THE
UNIVERSITY
OF CHICAGO
LIBRARY

EL INGENIOSO HIDALGO

DON QUIJOTE

DE LA MANCHA.

PARTE II. TOMO IV.

EL INGENIOSO HIDALGO

DON QUIJOTE

DE LA MANCHA,

COMPUESTO

POR MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA,

Y COMENTADO

POR DON DIEGO CLEMENCIN.

PARTE II. TOMO IV.

MADRID.

EN LA OFICINA DE D. E. AGUADO, IMPRESOR DE CAMARA DE S. M.
Y DE SU REAL CASA.

1835.

ADVERTENCIA.

Inmediatamente despues de la muerte del señor Clemencin se unieron las luces de sus ilustrados amigos á los vivos deseos de sus hijos, para continuar con la mayor diligencia la publicacion de este Comentario, cuyo original dejó completo su autor.

La escasez de operarios útiles para la impresion de una obra que exige tanta correccion y detenimiento, unida al esmero y escrupulosidad que para conseguirlo han empleado los que la dirijen, han producido inevitables dilaciones en la impresion de este tomo, por la que el público ha manifestado mas de una vez su impaciencia.

No menos impacientes é interesados en dar á luz esta obra los que la publican, se dedicarán incesantemente á promover la impresion de los dos tomos restantes con la brevedad que es posible en obras de esta especie.

Han creido tambien hacer un obsequio al público, y aumentar el interés de este Comentario, con la publicacion del retrato litografiado de su autor, cuya modestia no le hubiera permitido hacer durante su vida lo que sus hijos y amigos creen tan oportuno despues de su muerte.

DEDICATÓRIA

AL CONDE DE LEMOS.

Enviando á V. E. los dias pasados mis comédias, antes impresas que representadas, si bién me acuerdo dije, que D. Quijote quedaba calzadas las espuelas para ir á besar las manos á V. E.; y ahora digo, que se las ha calzado

---

Al Conde de Lemos.

Don Pedro Fernández de Castro, Conde de Lemos, y Marqués de Sárria, nació en Madrid por los años de 1576. Casó con Doña Catalina Sandoval, hija del Duque de Lerma, privado del Rei D. Felipe III, por cuyo favor fué provisto el año de 1610 en el vireinato de Nápoles, de donde vino el año de 1615 á Presidente del Consejo de Itália. La desgrácia del Duque de Lerma alcanzó á su sobrino y yerno, que vivió algun tiempo retirado en Galícia. Y volviendo el año de 1621 á despedirse de su madre que estaba peligrosamente enferma en la corte, murió en ella en la temprana edad de cuarenta y seis años el 19 de octubre de 1622. Su cadáver fué depositado en el Real convento de las Descalzas (1).

Pellicer le llamó, y no sin razon, el Mecenas de su siglo. Cuando fué al vireinato de Nápoles llevó consigo una colónia de poetas y literatos, entre ellos los dos hermanos Bartolomé y Lupércio Leonardo de Argensola: y con ellos debia asistir tambien D. Francisco de Quevedo por los años de 1614, como se ve por el *Viage al Parnaso*, que publicó Cervantes en dicho año. Y cuando volvió el Conde de Itália, salió á Valéncia á acompañarle Lope de Vega, como este refiere en la dedicatória de su comédia *el Halcon* (2).

No solo apreció y protegió el Conde de Lemos las letras, sino que las cultivó tambien en algunas composiciones de que hacen memória las de aquel tiempo.

(1) *Vivanco, Hist. manuscrita de Felipe III.*
(2) *Parte 3 de sus comédias.*

Antes impresas que representadas.

Así fué con efecto, y así se expresó en el título de las ocho comédias y ocho entremeses nuevos, *nunca representados*, de Miguel de Cervantes. Imprimiéronse en Madrid el mismo año de 1615, en que se publicó la segunda parte del *Quijote*.

y se ha puesto en camino, y si él allá llega me parece que habré hecho algun servício á V. E., porque es mucha la priesa que de infinitas partes me dan á que le envie, para quitar el amago y la náusea que ha causado otro D. Quijote, que con nombre de segunda parte se ha disfrazado y corrido por el orbe: y el que mas ha mostrado desearle ha sido el grande Emperador de la China, pués en léngua chinesca habrá un mes que me escribió una carta con un própio, pidiéndome, ó por mejor decir, suplicándome se le enviase, porque queria fundar un colégio donde se leyese la léngua castellana, y queria que el libro que se leyese fuese el de la história de D. Quijote:

El grande Emperador de la China.

Este cuento festivo de Cervantes, las expresiones con que lo acompaña, y el tono que en él se observa, indica un cierto estado de abatimiento, que manifiesta el de indigéncia á que se veia reducido el autor del *Quijote*. Las chanzas con que procura sazonar la relacion de la embajada y su respuesta, se parecen mas á las bufonadas con que procuraba complacer á su patron Estevanillo González, que á las frases delicadas que Horácio dirigia en sus odas y epístolas á Mecenas. No era este el tono decoroso de consideracion y de aprécio con que el Conde de Lemos trataba á los Argensolas, que á pesar de todo su mérito valian menos que Cervantes. Sin embargo, ninguno contribuyó tanto como éste á su glória, ni manifestó de un modo tan expresivo lo sincero de su gratitud. Así lo demuestra esta misma dedicatória, la que le dirigió de sus novelas, la de sus comédias, y últimamente la de los *Trabajos de Persiles y Sigismunda*, que escribió después de haber recibido la extremauncion, próximo ya á su tránsito, modelo de gratitud sincera, y espejo del corazon de Cervantes.

D. António de Capmani en el *Teatro de la elocuéncia española* (1) dice que Cervantes *fué convidado con mui ventajosos partidos para ir á París á enseñar la léngua española, proponiendo sus própias obras por modelo de lenguage*. Esta notícia, de que no encuentro rastro en ninguna otra parte, hubo de nacer de la combinacion del cuento de Cervantes en la presente dedicatória, y de lo que refiere el Licenciado Márquez Torres en la censura que dió de la segunda parte del *Quijote*, donde se halla impresa, acerca de las expresiones con que algunos caballeros franceses agregados á la embajada que vino de aquella nacion el año de 1615 manifestáron al censor *la estimacion en que, así en Fráncia como en los réinos sus confinantes, se tenian sus obras*, admirándose de que *á tal hombre no le tuviese España mui rico y sustentado del erário público*. De menores princípios han solido nacer otras notícias que han hecho ruido en la história.

(1) *Tomo* 1, *Observaciones críticas*, *número* 8.

juntamente con esto me decia que fuese yo á ser el rector del tal colégio. Preguntéle al portador, si su magestad le habia dado para mí alguna ayuda de costa. Respondióme que ni por pensamiento. Pués, hermano, le respondí yo, vos os podeis volver á vuestra China á las diez, ó á las véinte, ó á las que venís despachado, porque yo no estoi con salud para ponerme en tan largo viage; además que sobre estar enfermo, estoi mui sin dineros, y Emperador por Emperador, y Monarca por Monarca, en Nápoles tengo al grande Conde de Lemos, que sin tantos titulillos de colégios, ni rectorias me sustenta, me ampara y hace mas merced que la que yo acierto á desear. Con esto le despedí, y con esto me despido, ofreciendo á V. E. los trabajos de Persiles y Sigismunda, libro á quien daré fin dentro de cuatro meses, Deo volente; *el cual ha de ser, ó el mas malo, ó el mejor que en nuestra léngua se haya compuesto, quiero decir de los de entretenimiento: y digo que me arrepiento de haber dicho el mas malo, porque segun la opinion de mis amigos, ha de llegar al extremo de bondad posible. Venga V. E. con la salud que es deseado,*

Á las diez, ó á las véinte.

Expresion tomada del modo con que suelen ponerse las fechas en las cartas que se envian con própios ó correos singulares para que el que las recibe pueda certificarse de la diligéncia del portador, expresándose no solo el dia, sino también la hora en que se le despacha. En todo esto gasta Cervantes el humor festivo y aun chocarrero que corresponde á la idea de un própio que despachado por el Emperador del Catai se viene desde Pequin á Madrid con sus alforjas al hombro á entregar una carta en la calle de Francos ó de las Huertas.

Me arrepiento de haber dicho el mas malo.

Bién claro está aquí que Cervantes tenia á los *Trabajos de Persiles y Sigismunda* por la mejor de sus obras: y bién probado por esto solo lo que se dijo en el prólogo del presente comentário, á saber, que cuando Cervantes escribió la admirable fábula del *Quijote*, no supo lo que se hizo.

que yu estará Persiles para besarle las manos, y yo los piés, como criado que soi de V. E. De Madrid último de octubre de mil seiscientos y quince. = *Criado de V. E.*

Miguel de Cervantes Saavedra.

Ultimo de octubre de 1615.

Solo restaban al inmortal Cervantes al escribir esta fecha seis meses escasos de vida: pero estaba acabada ya de imprimir la segunda parte, como consta de la tasa que firmó el escribano Hernando de Vallejo en 21 de octubre, y está al principio de la edicion; y aun pudo el autor disfrutar por algunos meses el gusto de verla publicada.

PRÓLOGO AL LECTOR.

Válame Dios, y con cuánta gana debes de estar esperando ahora, lector ilustre, ó quier plebeyo, este prólogo, creyendo hallar en él venganzas, riñas y vitupérios del autor del segundo D. Quijote: digo de aquel que dicen que se engendró en Tordesillas, y nació en Tarragona. Pués en verdad que no te he de dar este contento, que puesto que los agrávios despiertan la cólera en los mas humildes pechos, en el mio ha de padecer excepcion esta regla. Quisieras tú que lo diera del asno, del mentecato y del atrevido; pero no me pasa por el pensamiento: castíguele su pecado, con su pan se lo coma, y allá se lo ha-

---

Prólogo.

El año de 1614, nueve después de haber publicado Cervantes la primera parte del *Quijote*, salió á luz en Tarragona la segunda, compuesta por el Licenciado Alonso Fernández de Avellaneda, natural, se decia, de Tordesillas. El autor que quiso ocultarse bajo este nombre, fué aragonés segun Cervantes, fráile dominico segun los indícios que da el libro, y compositor de comédias segun puede conjeturarse por su prólogo. En él insulta groseramente á Cervantes, que aquí trata de defenderse, y aunque procuró mostrar que lo hacia con serenidad y que era superior á las injúrias de este escritor inurbano, se conoce que le hiriéron profundamente, y así se ve por el presente prólogo, y aun por otros pasages de la fábula, como se notará á su tiempo.

Lo diera del asno, del mentecato.

Sospecho que hai errata en *diera*, porque el verbo própio de esta frase es *llamar*. Así se contó en el capítulo 3.° de la primera parte que acometido D. Quijote en la venta por los arrieros, y dando voces el ventero que le dejasen, D. Quijote las daba mayores, *llamándolos de alevosos y traidores*. Y en el cap. 5.° de esta segunda parte temia Teresa Panza que si su hija Sanchica se casaba con algun Conde, la llamase éste *de villana*, cuando se le antojase. Lo mismo se ve en otros libros de aquel tiempo. Vicente Espinel en el Escudero (1) *riéronse dél*, decia, *diéronle matraca, llamándole de borracho y otras cosas*. Quevedo en la *Fortuna con seso*, ridiculizando á los arbitristas, cuenta que *furiosos estos..... llamándole de borracho y perro* (al autor de cierto arbitrio) *le decian : bergante* &c. Y en otro lugar : *llamábanse de hidearbitristas, vomo hideputas, contradiciéndose los arbitrários los unos á los otros, y cada uno solo aprobaba el suyo.*

(1) *Relacion* 1, *disc.* 10.

ya. Lo que no he podido dejar de sentir es que me note de viejo y de manco, como si hubiera sido en mi mano haber detenido el tiempo, que no pasase por mí, ó si mi manquedad hubiera nacido en alguna taberna, y no en la mas alta ocasion que viéron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros. Si mis heridas no resplandecen en los ojos de quien las mira, son estimadas á lo menos en la estimacion de los que saben

---

Que me note de viejo y de manco.

Mofándose Avellaneda en su prólogo de Cervantes, habla de *las fieles relaciones que á su mano llegáron; y digo mano*, prosigue, *pués confiesa de sí que tiene sola una, y hablando tanto de todos, hemos de decir de él, que como soldado tan viejo en años, cuanto mozo en brios, tiene mas léngua que manos.* Y mas abajo, jugando con el nombre de nuestro autor, añade que *Miguel de Cervantes es ya de viejo como el Castillo de S. Cervantes*, fortaleza antígua de Toledo, cuyas ruinas se ven al otro lado de la ciudad, y de que habló Fernán Pérez de Guzmán en las *Generaciones y Semblanzas* (1), donde cuenta que el Arzobispo D. Pedro Tenório *edificó la puente de S. Martin en Toledo, y el castillo de S. Serván que es encima de la puente de Alcántara.*—Desecha Cervantes la nota de *viejo*, diciendo que no habia estado en su mano detener el curso del tiempo, y que no se escribia con las canas sino con el entendimiento, *el cual suele mejorarse con los años.* Y á la nota de *manquedad* contesta con noble orgullo, que se précia de ella como nacida en la mas alta ocasion que viéron ni esperan ver los siglos, expresion que habia usado ya en el prólogo de sus novelas, indicando la gloriosa batalla de Lepanto, donde quedó manco de la mano izquierda: y añade que prefiere haberse hallado en aquella faccion prodigiosa, á verse sano de sus heridas sin haber estado en ella.

Mas justo y mas generoso Lope de Vega celebró la manquedad de Cervantes en su *Laurel de Apolo.*

En la batalla donde el rayo Austrino,
Hijo inmortal del Águila famosa,
Ganó las hojas del laurel divino
Al Rei del Ásia en la campaña undosa,
La fortuna envidiosa
Hirió la mano de Miguel Cervantes;
Pero su ingénio en versos de diamantes
Los del plomo volvió con tanta glória,
Que por dulces, sonoros y elegantes
Diéron eternidad á su memória;
Porque se diga que una mano herida
Pudo dar á su dueño eterna vida.

De las palabras del prólogo de Cervantes se infiere que no fué una sola la herida que recibió en aquella batalla naval, y con efecto fuéron tres los arcabuzazos que le diéron en ella, dos en el pecho y uno en la mano izquierda.

(1) *Cap.* 13.

donde se cobráron: que el soldado mas bién parece muerto en la batalla, que libre en la fuga: y es esto en mí de manera, que si ahora me propusieran y facilitaran un imposible, quisiera antes haberme hallado en aquella faccion prodigiosa, que sano ahora de mis heridas, sin haberme hallado en ella. Las que el soldado muestra en el rostro y en los pechos, estrellas son que guian á los demás al cielo de la honra, y al de desear la justa alabanza: y hase de advertir, que no se escribe con las canas sino con el entendimiento, el cual suele mejorarse con los años. He sentido también que me llame invidioso, y que como á ignorante me describa qué cosa sea la invídia, que en realidad de verdad, de dos que hai, yo no conozco sino á la santa, á la noble y bién intencionada: y siendo esto así, como lo es, no tengo yo de perseguir á ningun sacerdote, y mas si tiene por añadidura ser familiar del santo ofício; y si él lo dijo por quien parece que lo dijo, engañóse de todo en todo, que

---

Que no se escribe con las canas.

Mas oportuno fuera decir, *con lo negro del cabello;* y mas todavia; *que no se escribe ni con lo blanco ni con lo negro del cabello.*

Si él lo dijo por quien parece que lo dijo.

Alúdese al pasage del prólogo de Avellaneda, en que éste dice que Cervantes habia tratado de ofenderle, y *particularmente*, añade, *á quien tan justamente celebran las naciones mas extrangeras, y la nuestra debe tanto por haber entretenido honestísima y fecundamente tantos años los teatros de España con estupendas é inumerables comédias con el rigor del arte que pide el mundo, y con la seguridad y limpieza que de un ministro del santo ofício se debe esperar.*

Parece por estas expresiones que el supuesto Avellaneda está comprendido en alguna censura hecha por Cervantes en la primera parte del *Quijote*, y aun se da á entender que en compañia de Lope de Vega, á quien como ya vimos se tildó evidentemente en el colóquio del Cura de la Argamasilla con el Canónigo de Toledo. Avellaneda á la sombra de la celebridad extraordinária de Lope afecta que toma su defensa, se hace campeon suyo, y tacha de envidioso á Cervantes. Hablóse ya de este asunto en las notas al prólogo y al capítulo 48 de la primera parte. Para mí no tiene duda que Cervantes miraba á Lope con algun ceño, comparando su desgraciada situacion con la del otro á quien miró siempre con rostro risueño la fortuna; pero nunca lo nombró sin alabarlo, y aun en la misma censura donde solo lo indicó sin decir su nombre, no anduvo escaso de elógios, acaso mas sinceros que los de Avellaneda, en quien pueden sospecharse ocasionados de la cuenta que le tenia juntar su cáusa con la de Lope.

No le nombráron expresamente ni Cervantes ni Avellaneda en sus prólogos, pero lo designáron de un modo indudable, y en especial Cervantes llamándole *sacerdote y familiar del santo ofício*, porque Lope era uno y otro.

del tal adoro el ingénio, admiro las obras y la ocupacion contínua y virtuosa. Pero en efecto le agradezco á este señor autor el decir que mis novelas son mas satíricas que ejemplares,

---

La ocupacion contínua y virtuosa.

D. Martin Fernández de Navarrete citando esta expresion en la *Vida de Cervantes* (1), la explica de la asisténcia de Lope á los ejercícios espirituales de las congregaciones piadosas, de que era individuo: pero es evidente que la ocupacion principal de que se habla, y aun la única que hacia al caso en la respuesta á los tiros de Avellaneda, era la de trabajar para el teatro. Esta fué la que pudo llamarse contínua en Lope hasta el fin de su vida, y la que en su concepto, y en el de muchos, no se consideraba opuesta al estado y profesion del sacerdócio. En efecto la dramática castellana nació en las farsas de Juan de la Encina y de Pedro de Lerma, ambos sacerdotes, como lo fué también Bartolomé Torres Naharro, que dió ya forma mas extensa á las composiciones teatrales. Hiciéronlas después Fernán Pérez de Oliva, Rector de Salamanca; Cristóval de Castillejo, monge bernardo; Alonso de Villegas, Cura de Toledo, y Fr. Gerónimo Bermúdez, religioso dominico. Pero desde la época de Lope de Vega se multiplicáron los autores de piezas dramáticas en el clero secular y regular: el mismo Lope; Miguel Sánchez, apellidado el *Divino*, Secretário del Obispo de Cuenca; Francisco Tárraga, Canónigo de Valéncia; el Doctor Ramon; D. António Mira de Méscua, Arcediano de Guadix; el Maestro José de Valdivieso; Juan Pérez de Montalván; D. António de Solís; D. Pedro Calderon de la Barca; Fr. Horténsio Félix Paravicino, fráile trinitário; Fr. Damián Cornejo, franciscano; Tirso de Molina, mercenário. Entre las notícias recogidas por el autor del *Histrionismo español* se cuenta también entre los compositores de comédias á Fr. António de Herrera, religioso mínimo, y á los Padres Céspedes, Calleja y Fomperosa, jesuitas.

Un escritor que ilustró el memorable reinado de Luis XIV, Rei de Fráncia, llegó á decir que los poetas dramáticos eran emponzoñadores públicos, condenando con esta terrible censura la ocupacion que Cervantes llama aquí virtuosa. Menos benignos que Cervantes Don Pedro de Tápia, Arzobispo de Sevilla, y el Padre Pedro Hurtado de Mendoza, jesuita, acriminároa la conducta y ocupacion de Lope de Vega segun las notícias que recogió D. Casiano Pellicer en sus *Memórias para la história del Histrionismo en España* (2). La cuestion sobre lo lícito ó ilícito de las comédias se agitaba ya con calor desde el siglo XVI. Los abusos que se experimentaban desde los princípios motiváron la peticion de las Cortes de Valladolid de 1548, que suplicáron se prohibiesen las farsas feas y deshonestas, y Felipe II á fines de su reinado prohibió absolutamente que se representasen. En otra parte hablamos de la opinion del P. Juan de Mariana sobre los teatros. Su compañero el P. Pedro de Guzmán en el libro *De los bienes del honesto trabajo* (3) los llamó á boca llena *escuelas de vícios*. Los mas groseros que eran los que mas comunmente excitaban el celo de los predicadores y moralistas, no eran los únicos: otros muchos y mui perjudiciales descubre la razon y la religion en el caudal y masa general de las comédias de aquel tiempo. No faltáron en él á la escena sus apologistas, auxiliados sin duda del gusto y aficion dominante de la corte de Felipe IV, y de la espécie de embriaguez del público, producida de la inmensa reputacion y popularidad de Lope de Vega. Mas algunos años después de su muerte, en 1644, el Consejo de Castilla consultó que se reformasen las comédias, y *que para conseguirlo se prohibiesen casi todas las que hasta entonces se habian representado, es-*

pero que son buenas, y no lo pudieran ser si no tuvieran de todo. Paréceme que me dices que ando mui limitado, y que me contengo mucho en los términos de mi modéstia, sabien-

---

pecialmente los libros de Lope de Vega, que tanto daño habian hecho en las costumbres (4).

Excuso seguir los períodos de la história del teatro y de las disputas sobre su moralidad, que duráron por todo el tiempo de la dinastia austriaca, y aun hasta fines del pasado siglo XVIII, en que á pesar de los esfuerzos que algunos ingénios privilegiados, y el gobierno mismo, habian hecho para la reforma del arte dramático, y señaladamente en lo que pertenece al influjo que puede tener en las costumbres, el elocuente Jovellanos, al tiempo mismo de proponer la necesidad de la reforma declamaba contra la moral que comunmente ofrecian nuestros dramas. *Por lo que á mí toca*, decia aquel magistrado filósofo, *estoi persuadido á que no hai prueba tan decisiva de la corrupcion de nuestro gusto y de la depravacion de nuestras ideas, como la fria indiferéncia con que dejamos representar unos dramas en que el pudor, la caridad, la buena fé, la decéncia y todas las virtudes, y todos los princípios de sana moral, y todas las máximas de noble y buena educacion son abiertamente conculcados. ¿Se cree por ventura que la inocente puericia, la ardiente juventud, la ociosa y regalada nobleza, el ignorante vulgo pueden ver sin peligro tantos ejemplos de impudéncia y groseria, de ufania y nécio pundonor, de desacato á la justicia y á las leyes, de infidelidad á las obligaciones públicas y domésticas, puestos en accion, pintados con los colores mas vivos, y animados con el encanto de la ilusion y con las grácias de la poesia y de la música? Confesémoslo de buena fé; un teatro tal es una peste pública.*

Jovellanos incluye en esta vehemente censura el teatro de Calderon y de Lope; confiesa sus bellezas, sus prendas de invencion y de estilo, la naturalidad del diálogo, lo artificioso del enredo, la facilidad del desenlace, el chiste, las sales cómicas que en las piezas brillan á cada paso. *Pero ¿qué importa*, añade, *si estos mismos dramas mirados á la luz de los preceptos, y principalmente á la de la sana razon, están plagados de vícios y defectos que la moral y la política no pueden tolerar?*

Estas reflexiones pueden aplicarse en mucha parte á nuestra época, en que el público, fastidiado ya de la comun insipidez de los argumentos extrangeros, de la monstruosa irregularidad de otras producciones castellanas modernas, no compensadas con otras dotes en que el ingénio y el lenguage no contrapesan lo irregular del artifício, y de otras composiciones lloronas de una sensibilidad femenil y afectada, se complace en volver á escuchar con gusto las composiciones de Lope y de Tirso. Sin embargo me parece que la edad actual, amaestrada por estos mismos vaivenes, ó arrastrada por los progresos de la civilizacion general europea, ó mas ilustrada por los preceptos y por los ejemplos que en este intermédio le han ofrecido algunos ingénios españoles, ha mejorado la moral del teatro, y está mas preparada y madura para recibir las reformas que proponia el virtuóso y austero autor del *Delincuente honrado*.

(1) *Ilustraciones, pág.* 467.
(2) *Tomo* 1, *pág.* 230.
(3) *Disc.* 6, §. 3.
(4) *Pellicer, Histrionismo, tomo* 1, *página* 218, *y tomo* 2, *pág.* 110.

Pero que son buenas.

Avellaneda en su prólogo dijo que las novelas de Cervantes eran *mas satíricas que ejemplares, si bién no poco ingeniosas*. Aparentemente las llamó satíricas, en especial por la de los Perros y la del Licenciado Vi-

do que no se ha de añadir afliccion al afligido, y que la que debe de tener este señor sin duda es grande, pués no osa parecer á campo abierto y al cielo claro, encubriendo su nombre, fingiendo su pátria, como si hubiera hecho alguna traicion de lesa magestad. Si por ventura llegares á conocerle, dile de mi parte que no me tengo por agraviado, que bién sé lo que son tentaciones del demónio, y que una de las mayores es ponerle á un hombre en el entendimiento que puede componer y imprimir un libro con que gane tanta fama como dineros, y tantos dineros cuanta fama, y para confirmacion desto

---

driera, las cuales con efecto contienen la reprension de errores y vícios; pero reprension justa que no desdice del título de ejemplares que puso Cervantes á sus novelas. *Héles dado* (dice hablando con el lector en el prólogo de ellas) *nombre de ejemplares; y si bién lo miras, no hai ninguna de quien no se pueda sacar algun ejemplo provechoso..... Si por algun modo alcanzara que la leccion de estas novelas pudiera inducir á quien las leyera á algun mal deseo ó pensamiento, antes me cortara la mano con que las escribí que sacarlas en público.*

Sin embargo de esta declaracion Cristóval Suárez de Figueroa en la *Plaza universal de ciencias y artes* (1) contó las novelas de Cervantes entre las que corrompen las costumbres de las mugeres; si con razon ó sin ella, podrá juzgarlo el lector.

Dijo también Cervantes en el prólogo de sus novelas que él habia sido *el primero que habia novelado* (escrito novelas) *en léngua castellana, porque las muchas que andaban impresas, todas eran traducidas de lénguas extrangeras*, y aquellas eran suyas *própias, no imitadas ni hurtadas.* Puede dudarse de la absoluta exactitud de esta expresion, si se recuerda lo que se dijo en una de las notas al cap. 28 de la primera parte: pero es menester confesar que Cervantes llevó este linage de composiciones á un grado de perfeccion á que no habian llegado los que escribiéron hasta entonces, y á que aspiráron y no llegáron los que escribiéron después de él, incluso el mismo Lope de Vega y su amigo el Doctor Juan Pérez de Montalván.

Manuel Fária dice en la *Europa portuguesa* (2) que las novelas de su paisano Troncoso fuéron las primeras que se escribiéron en España. No teniendo otra noticia de este escritor, no puedo formar juicio en la matéria. Por lo demás la palabra *novela* en la significacion de *nuevas* ó *notícias públicas* es mui antígua en castellano. El bachiller Fernán Gómez de Cibdad Real, escribiendo á Juan de Mena el año de 1428, le decia: *por deporte vuestro me placeria tener* novelas *que mandarle* (3).

(1) *Disc.* 72.
(2) *Tomo* 3, *parte* 4, *cap.* 8, *pág.* 372.
(3) *Centon epistolar, carta* 20.

Traicion de lesa magestad.

Delito y no *traicion de lesa magestad* es como se dice. Lo último envuelve un pleonasmo.

Y tantos dineros cuanta fama.

Para la debida correspondéncia de las partes del discurso, hubiera debido escribirse *tanta fama como dineros, y tantos dineros como fama:* ó si se preferia el *cuanta fama*, poner *tanta fama cuantos dineros, y tantos dineros cuanta fama.* El texto mezcló ambos modos de decirlo.

quiero que en tu buén donáire y grácia le cuentes este cuento.

Habia en Sevilla un loco, que dió en el mas gracioso disparate y tema que dió loco en el mundo. Y fué, que hizo un cañuto de caña puntiagudo en el fin; y en cogiendo algun perro en la calle, ó en cualquiera otra parte, con el un pie le cogia el suyo, y el otro le alzaba con la mano, y como mejor podia le acomodaba el cañuto en la parte que soplándole, le ponia redondo como una pelota, y en teniéndolo desta suerte le daba dos palmaditas en la barriga, y le soltaba diciendo á los circunstantes (que siempre eran muchos): pensarán vuesas mercedes ahora que es poco trabajo hinchar un perro. Pensará vmd. ahora que es poco trabajo hacer un libro. Y si este cuento no le cuadrare, dirásle, lector amigo, este, que también es de loco y de perro.

Habia en Córdoba otro loco, que tenia por costumbre de traer encima de la cabeza un pedazo de losa de mármol, ó un canto no mui liviano, y en topando algun perro descuidado se le ponia junto, y á plomo dejaba caer sobre él el peso. Amohinábase el perro, y dando ladridos y aullidos no paraba en tres calles. Sucedió pués, que entre los perros que descargó la carga fué uno un perro de un bonetero, á quien queria mucho su dueño. Bajó el canto, dióle en la cabeza, alzó el grito el molido perro, violo y sintiólo su amo: asió de una vara de medir, y salió al loco, y no le dejó hueso sano, y á cada palo que le daba decia: perro ladron ¿á mi podenco? ¿no viste, cruel, que era podenco mi perro? y repitiéndole el nombre de podenco muchas veces, envió al loco hecho un alheña. Escarmentó el loco, y retiróse, y en mas de un mes no salió á la plaza, al cabo del cual tiempo volvió con su invencion y con mas carga. Llegábase donde estaba el perro, y mirándole mui bién de hito en hito, y sin querer, ni atreverse á descargar la piedra, decia: este es podenco, ¡guarda! En efecto todos cuantos perros topaba, aunque fuesen alanos ó gozques, decia que eran podencos, y así no soltó mas el canto. Quizá de esta suerte le podrá acontecer á este historiador, que no se atreverá á soltar mas la presa de su ingénio en libros, que en siendo malos son

---

Soltar la presa de su ingénio.

Comparando esta moralidad con el cuento que la ocasiona, pudiera sospecharse que debe leerse *soltar la peña de su ingénio*, aludiendo á la que el loco soltaba sobre los perros. La verdad es que no ocurre, á lo

mas duros que las peñas. Dile también que de la amenaza que me hace, que me ha de quitar la ganáncia con su libro, no se me da un ardite, que acomodándome al entremés famoso de la Perendenga, le respondo, que me viva el Veinticuatro mi señor, y Cristo con todos: viva el gran Conde de Lemos, cuya cristiandad y liberalidad bién conocida contra todos los golpes de mi corta fortuna, me tiene en pie: y vívame la suma caridad del ilustrísimo de Toledo D. Bernardo de Sandoval y Rojas, y siquiera no haya emprentas en el mundo, y siquie-

---

menos á mí no me ocurre, la oportunidad de los dos cuentos anteriores ni su aplicacion al prólogo de Alonso Fernández de Avellaneda. El primero solo puede indicar que éste, á pesar de lo satisfecho que se hallaba de su obra, no hizo mas que llenar un libro de futilidades y viento, como el loco al perro: el segundo contiene al parecer amenaza de que tal vez encuentre Avellaneda con quien lo escarmiente. Ni uno ni otro tiene conexion, á lo que yo alcanzo, con el prólogo del Licenciado de Tordesillas.

Al entremés famoso de la Perendenga.

Alguno de los que serian mas conocidos en tiempo de Cervantes, y de que no queda mas memória que la presente, como ha sucedido también con el del *Alcalde de Navalpuerco*, que nombra Covarrúbias en el artículo de la *Zarabanda*, y como habrá sucedido con otros infinitos. *Entremeses* se llamaban las farsas ó pasos jocosos que hacian los representantes, porque se entremetian en los intervalos de los actos ó jornadas segun dijo en su *Viage entretenido* (1) Agustin de Rojas, quien parece atribuyó esta novedad á Lope de Rueda, famoso representante que floreció por los años de 1560: si bién encuentro ya mencion de *entremeses* en el siglo XV en la coronacion del Rei D. Fernando I de Aragon, que fué en Zaragoza á 11 de febrero de 1414, en que segun Zurita hubo grandes juegos y *entremeses:* pudiéron comprenderse bajo este nombre las representaciones escénicas de todas espécies, inclusas las de los juglares. Y en el libro de Tirante el Blanco se usa el nombre de *entremés* aplicado á una farsa religiosa (2).

(1) *Lib.* 1, *fol.* 47.
(2) *Apud Bowle*, *Anotaciones: cita lib.* 3, *cap.* 137.

Don Bernardo de Sandoval y Rojas.

Tio del famoso Duque de Lerma, Cardenal, Arzobispo de Toledo é Inquisidor general. Fué discípulo de Ambrósio de Morales; y Quintanilla en la vida del Cardenal Cisneros (1) le elogió como á uno de los eclesiásticos mas doctos que ha tenido España. Cuando se trató de mudar la corte desde Madrid á Valladolid, escribió un papel contra la traslacion, que vió original Gil González Dávila (2): pero obligado á seguir la corte bautizó á Felipe IV en Valladolid á 8 de abril de 1605. Favoreció y amparó en su vejez á nuestro Miguel de Cervantes, igualmente que á Vicente Espinel, y murió mui anciano en Madrid el año de 1618. Dejó

ra se impriman contra mí mas libros que tienen letras las coplas de Mingo Revulgo. Estos dos Príncipes, sin que los solicite adulacion mia, ni otro género de apláuso, por sola su bondad han tomado á su cargo el hacerme merced y favorecerme, en lo que me tengo por mas dichoso y mas rico que si la fortuna por camino ordinário me hubiera puesto en su cumbre. La honra puédela tener el pobre, pero no el vicioso: la pobreza puede anublar á la nobleza, pero no escurecerla del todo; pero como la virtud dé alguna luz de sí, aunque sea por los inconvenientes y resquícios de la estrecheza, viene á ser estimada de los altos y nobles espíritus, y por el consiguiente favorecida: y no le digas mas, ni yo quiero decirte mas á ti, sino advertirte que consideres que esta segunda parte de D. Quijote que te ofrezco, es cortada del mismo artífice y del mismo paño que la primera, y que en ella te doi á D. Quijote dilatado, y finalmente muerto y sepultado, porque ninguno se atreva á levantarle nuevos testimónios, pués bastan los pasados, y basta también que un hombre honrado haya dado notícia destas discretas locuras, sin querer de nuevo entrarse en ellas: que la abundáncia de las cosas, aunque sean buenas, hace que

---

dispuesto en su testamento que se ampliase con nuevos adornos el sepulcro de su amado maestro Ambrósio de Morales. Se enterró en la capilla del Sagrário de su iglésia de Toledo, que habia reedificado para entierro suyo, de sus padres y hermanos.

No faltó quien creyera que este favor del Cardenal á Cervantes habia dado ocasion á Avellaneda para decir en su prólogo que se habia *acogido á la iglésia y sagrado.* Pero ya observó Pellicer que esta expresion debe entenderse de Lope de Vega, que después de haber sido casado dos veces, habia entrado en el estado eclesiástico: á lo que también aludió Cervantes cuando dijo en el prólogo presente, que no era su ánimo *perseguir á ningun sacerdote.*

(1) *Lib.* 1, *cap.* 16.
(2) *Hist. de Felipe III*, *cap.* 12.

Las coplas de Mingo Revulgo.

Coplas antíguas de autor desconocido, en que bajo nombres y alegorias pastoriles se satirizó el gobierno de D. Enrique IV, Rei de Castilla: pero no son de tanta extension como al parecer indica el motivo con que las cita Cervantes. Unos las atribuyéron á Juan de Mena, otros á Rodrigo Cota, otros á Fernando del Pulgar: éste por lo menos las comentó, y las coplas y su comentário se reimprimiéron en la crónica de Enrique IV, compuesta por Diego Enríquez del Castillo, y publicada en Madrid por D. António Sancha el año de 1787.

no se estimen, y la carestia, aun de las malas, se estima en algo. Olvidábaseme de decirte, que esperes el Persiles, que ya estoi acabando, y la segunda parte de Galatea.

La segunda parte de Galatea.

El *Persiles* llegó á publicarse, aunque después de la muerte de Cervantes, puesto que escribió su dedicatória el 18 de abril de 1616 á otro dia de haber recibido la extremauncion, próximo ya á morir. En esta dedicatória volvió á hablar de la segunda parte de la *Galatea*, que se ha perdido. A los cinco dias de escrita la dedicatória del *Persiles* falleció su autor el 23 de abril del referido año de 1616. Y con este motivo advertiremos la equivocacion con que D. Juan António Pellicer afirmó en la *Vida de Cervantes* que éste habia muerto el mismo dia que el célebre dramático inglés Shakespear. No reparó Pellicer que el 23 de abril, dia mortuório de este último, se designó con arreglo al *viejo estilo*, el cual se guardó en Inglaterra hasta el año de 1754. El inglés sobrevivió al español once dias, que son los que el *nuevo estilo* ó calendário Gregoriano suprimió en el Juliano, que habia regido en toda Europa hasta fines dél siglo XVI.

PARTE SEGUNDA

DEL INGENIOSO HIDALGO

DON QUIJOTE DE LA MANCHA.

CAPÍTULO I.

De lo que el Cura y el Barbero pasáron con D. Quijote cerca de su enfermedad.

CUENTA Cide Hamete Benengeli en la segunda parte desta história, y tercera salida de D. Quijote, que el

---

El ingenioso hidalgo.

Cervantes, que en la primera parte habia puesto á su obra el título de *Ingenioso Hidalgo*, en la segunda le puso el de *Ingenioso Caballero*. Se han buscado razones para esta diferéncia: á mi ver no hubo otra que la ordinária distraccion y negligéncia de Cervantes, que al poner el título de la segunda parte, no consultó ni tuvo presente el de la primera. En las ediciones modernas se ha corregido este descuido, poniendo en ambas partes el título de *Ingenioso Hidalgo*, que estaba ya en posesion desde el princípio.

Cuenta Cide Hamete.

Habiendo referido Cervantes con tanta proligidad en el capítulo 9.° de la primera parte el modo con que halló la continuacion del libro de Cide Hamete, y expresando al acabarse en el capítulo 52 que no habia podido adquirir otras notícias posteriores de D. Quijote, hubiera sido consiguiente manifestar ó siquiera indicar el médio por donde adquirió el original ó la traduccion de la segunda parte.

Tercera salida de D. Quijote.

Aunque pudiera parecer al pronto que las tres salidas de D. Quijote son tres acciones distintas, y que por lo menos interrumpen la

Cura y el Barbero se estuviéron casi un mes sin verle por no renovarle y traerle á la memória las cosas pasadas; pero no por esto dejáron de visitar á su sobrina y á su ama, encargándolas tuviesen cuenta con regalarle, dándole á comer cosas confortativas y apropiadas para el corazon y el celebro, de donde procedia segun buén discurso toda su mala ventura; las cuales dijéron que así lo hacian, y lo harian con la voluntad y cuidado posible, porque echaban de ver que su señor por momentos iba dando muestras de estar en su entero juício: de lo cual recibiéron los dos gran contento por parecerles que habian acertado en haberle traido encantado en el carro de los bueyes, como se contó en la primera parte desta tan grande como puntual história en su último capítulo, y así determináron de visitarle y hacer experiéncia de su mejoria, aunque tenian casi por imposible que la tuviese, y acordáron de no tocarle en ningun punto de la andante caballeria por no po-

---

unidad de la accion de la fábula, sin embargo, considerándolo bién deben mirarse como meros incidentes del asunto principal. Todas ellas llevan consigo las apariéncias y anúncios de que la accion continúa. La primera vuelta de D. Quijote á su aldea convertido en Baldovinos y Abindarráez, proporciona el saladísimo escrutínio de su libreria, cuya influéncia en el objeto de la fábula se viene á los ojos. Esta primera vuelta además era para proveerse de camisas, dinero y escudero, para continuar, es claro, la gloriosa profesion de la caballeria. En la relacion de la segunda vuelta, que no fué voluntária sino forzada, se encuentran ya anúncios de la tercera salida, y estos anúncios se confirman y agravan en la história del descanso de D. Quijote en su casa: este descanso proporciona los colóquios entre el Hidalgo, el Cura, el Barbero y el Bachiller, el de Sancho y Teresa, que es de lo mejor de la fábula, y los princípios y semillas del desenlace. ¿Cómo pudiera darse la accion por concluida?

En su último capítulo.

Mejor, *en sus últimos capítulos*, porque la relacion del viage de D. Quijote encantado en el carro de bueyes, abraza desde el capítulo 47 hasta el 52, que es el último.

nerse á peligro de descoser los de la herida, que tan tiernos estaban. Visitáronle en fin, y halláronle sentado en la cama, vestida una almilla de bayeta verde con un bonete colorado toledano, y estaba tan seco y amojamado, que no parecia sino hecho de carne mómia. Fuéron del mui bien recebidos, preguntáronle por su salud, y él dió cuenta de sí y della con mucho juício y con mui elegantes palabras; y en el discurso de su plática viniéron á tratar en esto que llaman razon de estado y modos de gobierno, enmendando este abuso y condenando aquel, reformando una costumbre y desterrando

---

Descoser los de la herida.

Son los *puntos* de la herida: expresion metafórica, tomada de la costumbre de coser materialmente los cirujanos los lábios de las heridas cuando eran largas, para conservarlos unidos y facilitar la cicatrizacion: y aun solia denotarse el tamaño de las heridas por el número de puntos que se necesitaban para cerrarse. Conforme á esto en la novela de *Rinconete y Cortadillo* se cuenta aquel gracioso caso de la cuchillada de *catorce puntos* que por précio de cincuenta ducados habia de darse á un mercader, y el ejecutor, calculando que cuchillada de aquel tamaño no cabia en la cara del amo, se la dió á un lacayo suyo que la tenia suficiente.

Bonete colorado toledano.

Covarrúbias hace mencion de los bonetes de lana y aguja que se fabricaban en Toledo y se extraian en gran cantidad para fuera de España. De Toledo seria el *bonetillo colorado y grasiento* del ventero, que se menciona al capítulo 35 de la primera parte en la batalla de D. Quijote con los cueros de vino tinto.

Carne mómia.

Carne enjuta y sin humedad, como la de las mómias ó cadáveres que suelen encontrarse en Egipto, fuese por los aromas con que los embalsamaban preservándolos así de la corrupcion, ó porque las arenas en que los sepultaban los torbellinos que levantaba el viento en los desiertos, chupaban, ayudadas del calor del sol, toda la humedad, y los dejaban enjutos y sin elementos para podrirse. — Lo mismo vienen á ser los guanches de Canárias. — *Amojamado* se deriva de *mojama*, que es el *atún enjuto*, cecina de atún, y así *amojamado* es lo mismo que *acecinado*.

otra, haciéndose cada uno de los tres un nuevo legislador, un Licurgo moderno, ó un Solon flamante, y de tal manera renováron la república, que no pareció sino que la habian puesto en una frágua, y sacado otra de la que pusiéron; y habló D. Quijote con tanta discrecion en todas las matérias que se tocáron, que los dos examinadores creyéron indubitadamente que estaba del todo bueno y en su entero juício. Halláronse presentes á la plática la Sobrina y Ama, y no se hartaban de dar grácias á Dios de ver á su señor con tan buén entendimiento; pero el Cura, mudando el propósito primero, que era de no tocarle en cosa de caballerias, quiso hacer de todo en todo experiéncia si la sanidad de Don Quijote era falsa ó verdadera, y así de lance en lance vino á contar algunas nuevas que habian venido de la corte, y entre otras dijo que se tenia por cierto que el Turco bajaba con una poderosa armada, y que no se

---

Licurgo..... Solon.

Célebres legisladores antíguos: el primero de los lacedemónios, y el segundo de los atenienses. Licurgo después de haber establecido sus leyes, hizo que sus conciudadanos jurasen observarlas hasta su vuelta, y se fué á morir lejos de su pátria. Solon exigió el mismo juramento; pero vuelto á los diez años de auséncia fué testigo de la destruccion del gobierno que habia establecido y de la tiranía de Pisístrato. La legislacion de Licurgo fué mas duradera.

Flamante es lo mismo que brillante, nuevo, acabado de hacer: que brilla y deslumbra como llama.

De la corte.

Corte, cuando significa la residéncia del Príncipe, es femenino, y masculino cuando significa la accion de cortar ó el filo del instrumento con que se corta. Otras veces, por una espécie de antífrasis, significa corral, y es del mismo género que la del Príncipe (1).

(1) *Véase el Diccionário de autoridades.*

Que el Turco bajaba con una poderosa armada.

Por espácio de casi un siglo desde mediados del XVI los proyectos y empresas marítimas de los turcos eran matéria ordinária de las conversaciones públicas. El estado de guerra perpétua hacia fre-

sabia su designio ni adonde habia de descargar tan gran nublado; y con este temor, con que casi cada año nos toca arma, estaba puesta en ella toda la cristiandad, y su Magestad habia hecho proveer las costas de Nápoles y Sicília y la isla de Malta. Á esto respondió Don Quijote: su Magestad ha hecho como prudentísimo guerrero en proveer sus estados con tiempo, porque no le halle desapercibido el enemigo; pero si se tomara mi consejo, aconsejárale yo que usara de una prevencion, de la cual su Magestad la hora de ahora debe estar mui ageno de pensar en ella. Apenas oyó esto el Cura cuando dijo entre sí: Dios te tenga de su mano, pobre Don Quijote, que me parece que te despeñas de la alta cumbre de tu locura hasta el profundo abismo de tu simplicidad. Mas el Barbero, que ya habia dado en el mismo pensamiento que el Cura, preguntó á D. Quijote

---

cuentes las inquietudes que los preparativos de los infieles inspiraban en las costas de España é Itália, á que inmediatamente seguia el cuidado en proveer especialmente las de Nápoles y Sicília, y la isla de Malta, como puestos avanzados y mas próximos al peligro. Por eso Juan Cortés de Tolosa en su *Lazarillo de Manzanares*, impreso el año de 1620, para ponderar el temor que se tenia á una suegra, la llama *muger mas temida que la bajada del turco* (1). Nuestro Cervantes, despidiéndose de las Gradas de San Felipe el Real (mentidero de Madrid en su tiempo) al emprender su viage al Parnaso, decia:

A Dios de San Felipe el gran paseo,
Donde si baja, ó sube el Turco galgo,
Como en gaceta de Venécia leo.

(1) *Cap. 4.*

De pensar en ella.

Palabras que sobran, y que hubiera borrado Cervantes si pensara en ello.

Mas el Barbero.

La partícula *mas* supone que hai alguna oposicion entre lo que antecede y lo que sigue, y no es así; porque no se opone que el Cura conociese la flaqueza de juício de D. Quijote, á que el Barbero diese en cual era la adverténcia, prevencion y consejo que indicaba. Y lejos de haber oposicion se expresa que el Barbero hizo la pregunta porque *habia dado en el mismo pensamiento que el Cura.*

cuál era la adverténcia de la prevencion que decia era bién se hiciese; quizá podria ser tal que se pusiese en la

---

Quizá podria ser tal.

Empieza aquí el Barbero á hablar en própia persona, siendo así que en lo precedente habla el autor; y sigue ridiculizando á los arbitristas, género de insectos políticos, que en tiempos de Cervantes abundaban mas que nunca en la corte, como aquel *loco arbitrista* de quien dijo el *Diablo Cojuelo* (1): *ha dado en decir que ha de hacer la reduccion de los cuartos, y ha escrito sobre ello mas hojas de papel que tuvo el pléito de Don Álvaro de Luna.* El asunto á que se alude parece ser el mismo que dió ocasion al tratado del P. Juan de Mariana intitulado *De mutatione monetæ*, que con efecto fué uno de los arbítrios propuestos y adoptados en el reinado de Felipe III. Y por cierto que no fué exacta la comparacion con el pléito del Condestable, porque en este se gastó bién poco papel; pero el diablo hubo de mentir aquí como acostumbra.

Cervantes ridiculiza de propósito á los forjadores de arbítrios en la novela de los perros Cipion y Berganza, donde uno de ellos proponia en los términos siguientes un médio de desempeñar el Real erario. *Hase de pedir en Cortes*, decia, *que todos los vasallos de S. M. desde edad de catorce á sesenta años sean obligados á ayunar una vez en el mes á pan y água, y que todo el gasto que en otros condúmios de fruta, carne y pescado, vino, huevos y legumbres que se han de gastar aquel dia, se reduzga á dinero y se dé á S. M. sin defraudalle un ardite, so cargó de juramento. Y con esto en véinte años queda libre y desempeñado. Porque si se hace la cuenta, como yo la tengo hecha, bién hai en España mas de tres millones de personas de la dicha edad.... y ninguno de estos dejará de gastar..... cada dia real y médio, y yo quiero que no sea mas de un real, que no puede ser menos aunque coma alholvas. Pues ¿paréceles á vuesas mercedes que seria barro tener cada mes tres millones de reales como ahuchados? Y esto antes seria provecho que daño á los ayunantes, porque con el ayuno agradarian al cielo y servirian á su Rei; y tal podria ayunar que le fuese conveniente para su salud. Este es el arbítrio límpio de polvo y paja; y pódriase coger por parróquias sin costa de comisários, que destruyen la república.*

D. Francisco de Quevedo con su jovialidad acostumbrada se burla también de los proyectistas en su opúsculo *La Fortuna con seso*, donde pone ejemplos de arbítrios á cual mas ridículos, pero ninguno tan gracioso como el del *Colóquio de los perros*. Si alguno llega á este, es el que va á proponer á sus amigos en el presente capítulo D. Quijote.

(1) *Tranco* 3.º

lista de los muchos advertimientos impertinentes que se suelen dar á los Príncipes. El mio, señor rapador, dijo D. Quijote, no será impertinente sino perteneciente. No lo digo por tanto, replicó el Barbero, sino porque tiene mostrado la experiéncia que todos ó los mas arbítrios que se dan á su Magestad, ó son imposibles ó disparatados, ó en daño del Rei ó del réino. Pués el mio, respondió D. Quijote, ni es imposible ni disparatado, sino el mas fácil, el mas justo y el mas mañero y breve que puede caber en pensamiento de arbitrante alguno. Ya tarda en decirle vuesa merced, señor D. Quijote, dijo el Cura. No querria, dijo D. Quijote, que le dijese yo aquí ahora, y amaneciese mañana en los oidos de los señores consejeros, y se llevase otro las grácias y el prémio de mi trabajo. Por mí, dijo el Barbero, doi la palabra para aquí y para delante de Dios de no decir lo que vuesa merced dijere á Rei ni á Roque, ni á hombre terrenal: juramento que aprendí del romance del cura que en el prefácio avisó al Rei del ladron que le habia robado las cién doblas y la su mula la andariega. No sé histórias,

---

Señor rapador.

D. Quijote, picado de la calificacion de *impertinente* que Maese Nicolás parecia dar á su arbítrio, le zahiere ridiculizando su ofício y profesion de Barbero. Y después con el mismo intento, en el progreso de la conversacion, le llama *rapista*, por su ofício de *rapar barbas*. Y luego en este mismo capítulo le llama *señor bacia*.

Del romance del cura.

Seria, como se dijo también del entremés de la Perendenga en las notas del prólogo, alguno de los innumerables que se han perdido sin que quede memória ni rastro de ellos, y se cantaban vulgarmente en tiempo de Cervantes. Allí estaria la expresion proverbial *ni Rei, ni Roque*, que probablemente tuvo su origen en el juego del ajedrez, donde el *Rei* es la pieza principal, y el *Roque* ó la Roca ó Torre una de las principales. Úsase dicha expresion para excluir todo género de personas aun las de mayor consideracion, como son las piezas del *Rei* y del *Roque* en el ajedrez.

dijo D. Quijote; pero sé que es bueno ese juramento en fé de que sé que es hombre de bien el señor Barbero. Cuando no lo fuera, dijo el Cura, yo le abono y salgo por él, que en este caso no hablará mas que un mudo, so pena de pagar lo juzgado y sentenciado. ¿Y á vuesa merced quién le fia, señor Cura? dijo D. Quijote. Mi profesion, respondió el Cura, que es de guardar secreto. Cuerpo de tal, dijo á esta sazon D. Quijote, ¿hai mas sino mandar su Magestad por público pregon que se junten en la corte para un dia señalado todos los caballeros andantes que vagan por España, que aunque no viniesen sino média docena, tal

---

So pena de pagar lo juzgado y sentenciado.

Fórmula forense de que usa aquí festiva y oportunamente el Cura.

De guardar secreto.

Por el *sacramental* que tan estrechamente está mandado á los curas y á todos los confesores.

Cuerpo de tal.

Exclamacion familiar, con que se indica y disimula la de *cuerpo de Dios* ó *de Cristo*, como sucede en la de *voto á tal* ó *por vida de tal* que indican y disimulan los juramentos de *voto á Dios* ó *por vida de Dios*. Estas últimas expresiones denotan enojo y amenaza: la del texto solo expresa algo de impaciéncia y apresuramiento. Estas y otras frases del estilo familiar suelen ser elípticas, y mas fáciles de entenderse que de explicarse.

Todos los caballeros andantes que vagan por España.

El arbítrio era como de D. Quijote, pero sumamente própio de su carácter y de la feliz inventiva de Cervantes, sacado de la esencia misma y entrañas del argumento de la fábula.

Si á un loco se pudiera argüir de inconsecuéncia, bién hubiera podido reconvenirse á D. Quijote con alguna de las muchas veces que él mismo habia dicho que en su tiempo se hallaba extinguido el ofício de caballero andante, y que él se habia propuesto renovarle. En este mismo capítulo y en esta misma conversacion dice después que *solo se fatiga por dar á entender al mundo en el error en que está*

podria, venir entre ellos que solo bastase á destruir toda la potestad del Turco? Estenme vuesas mercedes atentos, y vayan conmigo. ¿Por ventura es cosa nueva deshacer un solo caballero andante un ejército de doscientos mil hombres, como si todos juntos tuvieran una sola garganta ó fueran hechos de alfeñique? Si nó díganme, ¿cuántas histórias están llenas destas maravillas? Habia, enhoramala para mí, que no quiero decir para otro, de vivir hoi el famoso D. Belianís, ó alguno de los del innumerable linage de Amadís de Gáula, que si alguno destos hoi viviera, y con el Turco se afrontara, á fé que

---

en no renovar en sí el felicísimo tiempo donde campeaba la orden de la andante caballería. Y en el capítulo siguiente, 2.° de esta segunda parte, preguntá á Sancho su amo: *¿qué se platica del asunto que he tomado de resucitar y volver al mundo la ya olvidada orden caballeresca?* De cuyas expresiones y otras se deduce que D. Quijote no podia contar con que vagasen caballeros andantes por España, antes bién debia mirarse como profesor único del oficio. Pero pedir á un loco juicio y consecuéncia, seria pedir peras al olmo.

Un ejército de doscientos mil hombres.

De estas hazañas ú otras semejantes refieren várias las histórias caballerescas, como ya se contó en las notas al cap. 47. En el libro 1.° de la história de Morgante (1) se refiere que este jayán peleó solo con todo el ejército del Rei Monfredónio. *Después de haber cenado, mucho á su voluntad, un gran ciervo asado que por su porcion le habian dado,* se levantó pasada la média noche, y *armado de sus platas y capellina, llevando en una mano una granada de fuego griego, y en la otra su grande y pesado badajo de hierro,* embistió antes de amanecer al campo de Monfredónio, *mugiendo como un elefante*, y él solo mató mas de diez mil hombres.

La torre donde Floripes acogió á los caballeros de Carlomagno fué combatida en vano, segun cuenta la história de aquel Emperador (2), por un ejército de doscientos mil hombres, que es cabalmente el número que aquí le ocurrió á D. Quijote.

(1) *Cap.* 19. (2) *Cap.* 34.

Se afrontara.

Verbo hermoso y significativo, pero poco usado y mui digno de serlo.

no le arrendara la ganáncia; pero Dios mirará por su pueblo, y deparará alguno que si no tan bravo como los pasados andantes caballeros, á lo menos no les será inferior en el ánimo; y Dios me entiende, y no digo mas. ¡Ay! dijo á este punto la Sobrina, que me maten si no quiere mi señor volver á ser caballero andante. Á lo que dijo D. Quijote: caballero andante he de morir, y baje ó suba el Turco cuando él quisiere y cuan poderosamente pudiere, que otra vez digo que Dios me entiende. Á esta sazon dijo el Barbero: suplico á vuesas mercedes que se me dé licéncia para contar un cuento breve que sucedió en Sevilla, que por venir aquí como de molde me da gana de contarle. Dió la licéncia D. Quijote, y el Cura y los demás le prestáron atencion, y él comenzó desta manera:

En la casa de los locos de Sevilla estaba un hombre á quien sus parientes habian puesto allí por falto de juício: era graduado en cánones por Osuna; pero aunque lo fuera por Salamanca, segun opinion de muchos, no dejara de ser loco. Este tal graduado al cabo de algunos años de recogimiento se dió á entender que estaba cuer-

---

No le arrendara la ganáncia.

Pudiera parecer que Belianís ó alguno de los otros caballeros descendientes de Amadís de Gáula era el sugeto de *arrendara:* para la debida claridad estuviera mejor (y así estuvo quizá en el original de Cervantes), *no le arrendara* yo *la ganáncia.*

Á lo menos no les será inferior en el ánimo.

D. Quijote por estas palabras se indica á sí mismo, y por esto añade: *Dios me entiende, y no digo mas.* Con menos disimulo hablaba de sí, cuando en la primera parte estando junto al agujero del pajar, alargaba la mano, y decia á la hija del ventero: *Tomad, señora, esa mano, ó por mejor decir, ese verdugo de los malhechores del mundo.... No os la doi para que la beseis, sino para que mireis la contextura de sus nérvios, la trabazon de sus músculos, la anchura y espaciosidad de sus venas, de donde sacareis qué tal debe ser la fuerza del brazo que tal mano tiene.*

do y en su entero juício, y con esta imaginacion escribió al Arzobispo suplicándole encarecidamente y con mui concertadas razones le mandase sacar de aquella miséria en que vivia, pués por la misericórdia de Dios habia ya cobrado el juício perdido; pero que sus parientes por gozar de la parte de su hacienda le tenian allí, y á pesar de la verdad querian que fuese loco hasta la muerte. El Arzobispo, persuadido de muchos billetes concertados, y discretos, mandó á un capellán suyo se informase del retor de la casa si era verdad lo que aquel licenciado le escribia, y que asímismo hablase con el loco, y que si le pareciese que tenia juício le sacase y pusiese en libertad. Hízolo así el capellán, y el retor le dijo que aquel hombre aun se estaba loco, que puesto que hablaba muchas veces como persona de grande entendimiento, al cabo disparataba con tantas necedades, que en muchas y en grandes igualaban á sus primeras discreciones, como se podia hacer la experiéncia hablándole. Quiso hacerla el capellán, y poniéndole con el loco habló con él una hora y mas, y en todo aquel tiempo jamás el loco dijo razon torcida ni disparatada, antes habló tan atentadamente, que el capellán fué forzado á creer que el loco estaba cuerdo; y entre otras cosas que el loco le dijo fué que el retor le tenia ojeriza por no perder los regalos que sus parientes le hacian porque dijese que aun estaba

---

Por gozar de la parte de su hacienda.

No la *parte* sino el *todo*. *Por gozar de la hacienda*, debiera decir, como en efecto lo dice mas abajo.

Y poniéndole con el loco.

Sospecho que hai errata en *poniéndole*, porque en buena gramática, el sugeto del verbo *poner* debe ser el mismo que el de *quiso*. Así: *quiso hacerla* (experiéncia) *el capellán, y poniéndose* ó avistándose *con el loco, habló con él una hora ó mas.* — Continuando el cuento, se dice: *hizo sospechoso al retor, codiciosos y desalmados á los parientes y á él tan discreto*, &c. En vez de *á él*, debió decir *á si mismo.*

loco y con lúcidos intervalos, y que el mayor contrário que en su desgrácia tenia era su mucha hacienda, pues por gozar della sus enemigos ponian dolo y dudaban de la merced que nuestro Señor le habia hecho en volverle de béstia en hombre. Finalmente él habló de manera que hizo sospechoso al retor, codiciosos y desalmados á sus parientes, y á él tan discreto, que el capellán se determinó á llevársele consigo á que el Arzobispo le viese y tocase con la mano la verdad de aquel negócio. Con esta buena fé el buén capellán pidió al retor mandase dar los vestidos con que allí habia entrado el licenciado: volvió á decir el retor que mirase lo que hacia, porque sin duda alguna el licenciado aun se estaba loco. No sirviéron de nada para con el capellán las prevenciones y advertimientos del retor para que dejase de llevarle: obedeció el retor viendo ser orden del Arzobispo, pusiéron al licenciado sus vestidos, que eran nuevos y decentes; y como él se vió vestido de cuerdo y desnudo de loco, suplicó al capellán que por caridad le diese licéncia para ir á despedirse de sus compañeros los locos. El capellán dijo que él le queria acompañar y ver los locos que en la casa habia. Subiéron en efecto, y con ellos algunos que se halláron presentes; y llegado el licenciado á una jáula adonde estaba un loco furioso, aunque entonces sosegado y quieto, le dijo: hermano mio, mire si me manda algo, que me voi á mi casa, que ya Dios ha sido servido por su infinita bondad y misericórdia, sin yo merecerlo, de volverme mi juício; ya estoi sano y cuerdo, que acerca del poder de Dios ninguna cosa es imposible: tenga grande esperanza y con-

Vestido de cuerdo y desnudo de loco.

Expresion feliz, antítesis ingeniosa de Cervantes: *desnudo de loco* por contraposicion á *vestido de cuerdo*, quiere decir, sin aquellos harapos, ó sin aquellos trages que durante su *curacion* suelen llevar los locos en los hospitales.

fianza en él, que pués á mí me ha vuelto á mi primero estado, también le volverá á él si en él confía: yo tendré cuidado de enviarle algunos regalos que coma, y cómalos en todo caso, que le hago saber que imagino, como quien ha pasado por ello, que todas nuestras locuras proceden de tener los estómagos vacíos y los celebros llenos de áire: esfuérzese, esfuérzese, que el descaecimiento en los infortúnios apoca la salud y acarrea la muerte. Todas estas razones del licenciado escuchó otro loco que estaba en otra jáula frontero de la del furioso, y levantándose de una estera vieja donde estaba echado y desnudo en cueros, preguntó á grandes voces quién era el que se iba sano y cuerdo. El licenciado respondió: yo soy, hermano, el que me voi, que ya no tengo necesidad de estar mas aquí, por lo que doi infinitas grácias á los cielos, que tan grande merced me han hecho. Mirad lo que decís, licenciado, no os engañe el diablo, replicó el loco, sosegad el pié, y estaos quedito en vuestra casa, y ahorrareis la vuelta. Yo sé que estoi bueno, replicó el licenciado, y no habrá para qué tornar á andar estaciones. ¿Vos bueno? dijo el loco: ahora bién, ello dirá, andad con Dios; pero yo os voto á Júpiter, cuya magestad yo represento en la tierra, que por solo este pecado que hoi comete Sevilla en sacaros de esta casa y en teneros por cuerdo, tengo de hacer un tal castigo en ella, que quede memória dél por todos los siglos de los siglos, amen. ¿No sabes tú, licenciadillo menguado, que lo podré hacer, pués como digo soi Júpiter Tonante, que tengo en mis manos los rayos abrasadores con que puedo y suelo amenazar y destruir el mundo? Pero con sola una cosa quiero castigar á este

Ahorrareis la vuelta.

Regularmente usamos de este verbo como recíproco, y como tal se diria, *y os ahorrareis la vuelta.* Aquí significa lo mismo que *excusar.*

ignorante pueblo, y es con no llover en él ni en todo su distrito y contorno por tres enteros años, que se han de contar desde el dia y punto en que ha sido hecha esta amenaza en adelante. ¿Tú libre, tú sano, tú cuerdo, y yo loco, y yo enfermo, y yo atado? Así pienso llover

Tú libre, tú sano, &c.

Bello ejemplo de antítesis en que sin embargo pudiera repararse alguna inversion del orden, que en rigor debiera ser: *¿tú libre, tú sano, tú cuerdo; y yo atado, y yo enfermo, y yo loco? Así pienso llover como pensar ahorcarme.* (Esto de *ahorcarse Júpiter Tonante* tiene originalidad y grácia).

Nótese la acepcion del verbo *llover*, el cual segun varia su significado pertenece á todas las clases de verbos que hai en castellano. Primera, es verbo *impersonal* al principio del capítulo 21 de la primera parte: *En esto comenzó á llover un poco.* Segundo, úsase como *personal de estado*, en el presente lugar y otros del graciosísimo cuento de los locos de Sevilla, en que Júpiter dice que *no lloverá* en tres años, y Neptuno responde que él *lloverá* todas las veces que se le antojáre. En esta misma acepcion usa D. António Solís el verbo *llover*, cuando refiere que los mejicanos *acudiéron al mismo Cortés clamando sobre que no llovian sus Dioses, porque se habian introducido en su templo deidades forasteras* (1). Tercera, úsase también como *personal activo*, en cuya significacion dijo Sancho en el capítulo 7.º de la primera parte: *tengo para mí que aunque lloviese Dios reinos sobre la tierra, ninguno asentaria bién sobre la cabeza de Mari-Gutiérrez.* Y D. Francisco de Quevedo en la *Fortuna con seso: Los taberneros... cuando mas encarecen el vino, no se puede decir que le suben á las nubes, antes que bajan las nubes al vino, segun le llueven.* Finalmente, el verbo *llover* tiene forma de recíproco, cuando se dice que una casa *se llueve.* En la primera acepcion el verbo lleva embebidos en sí el *sugeto* y el *objeto:* en la segunda solo el *objeto:* en la tercera ni uno ni otro. En la primera acepcion solo se usa en infinitivo y en las terceras personas de singular de los otros modos, y siempre en sentido recto, calidad inherente á todos los verbos impersonales. En la segunda se usa *llover* de dos maneras, ó en sentido recto de *hacer llover* como en los ejemplos del cuento de Sevilla, ó en sentido metafórico, *caer de mui alto*, como en el capítulo 22 de la primera parte, donde se dice que *comenzáron á llover tantas piedras sobre D. Quijote, que no se daba manos á cubrirse con la rodela.* En la tercera acepcion de *enviar de las nubes ó de mui alto* solo se usa en sentido metafórico, y nunca en recto. Tal es la flexibilidad, y tales y tantos los usos del verbo *llover* en castellano.

(1) *Conq. de Nueva Esp. lib. 4, c. 1.*

como pensar ahorcarme. Á las voces y á las razones del loco estuviéron los circunstantes atentos; pero nuestro licenciado, volviéndose á nuestro capellán y asiéndole de las manos, le dijo: no tenga vuesa merced pena, señor mio, ni haga caso de lo que este loco ha dicho, que si él es Júpiter, y no quisiere llover, yo, que soi Neptuno, el padre y el dios de las águas, lloveré todas las veces que se me antojare y fuere menester. Á lo que respondió el capellán: con todo eso, señor Neptuno, no será bién enojar al señor Júpiter: vuesa merced se quede en su casa, que otro dia, cuando haya mas comodidad y mas espácio, volveremos por vuesa merced. Rióse el retor y los presentes, por cuya risa se médio corrió el capellán: desnudáron al licenciado, quedóse en casa, y acabóse el cuento. ¿Pués este es el cuento, señor Barbero, dijo D. Quijote, que por venir aquí como de molde no podia dejar de contarle? ¡Ah, señor rapista, señor rapista, y cuán ciego es aquel que no ve por tela de cedazo! ¿Y es posible que vuesa merced no sabe que las comparaciones que se hacen de ingénio á ingénio, de valor á valor, de hermosura á hermosura y de linage á linage son siempre odiosas y mal recebidas? Yo, señor Barbero, no soi Neptuno el dios de las águas, ni procuro que nádie me tenga por discreto no lo siendo; solo me fatigo por dar á entender al mundo en el error en que está en no renovar en sí el felicísimo tiempo donde campeaba la orden de la andante caballeria; pero no es merecedora la depravada edad nuestra de gozar tanto bién como el que gozáron las edades donde los andantes

---

Por tela de cedazo.

Ciegos son con efecto ó mui cortos de vista los que no ven cuando los obstáculos para ver son tan pequeños como los que ofrece la interposicion de una tela de cedazo. D. Quijote daba á entender al Barbero que le entendia.

caballeros tomáron á su cargo y echáron sobre sus espaldas la defensa de los réinos, el amparo de las doncellas, el socorro de los huérfanos y pupilos, el castigo de los sobérbios y el prémio de los humildes. Los mas de los caballeros que ahora se usan, antes les crujen los damascos, los brocados y otras ricas telas de que se visten, que la malla con que se arman: ya no hai caballero que duerma en los campos sujeto al rigor del cielo, armado de todas armas desde los piés á la cabeza; y ya no hai quien sin sacar los piés de los estribos, arrimado á su lanza, solo procure descabezar, como dicen, el sueño como lo hacian los caballeros andantes: ya no hai ninguno que saliendo deste bosque entre en aquella

Sujeto al rigor del cielo.

Habló de esto mismo D. Quijote en otras ocasiones, aunque no con la extension que lo hace aquí, describiendo las calidades, prendas, virtudes y trabajos del caballero andante. D. António de Capmani copió este pásage en su *Teatro de la elocuéncia española* entre otros ejemplos notables de hermosura y lenguage. Sin perjuício de lo cual, será bién notar algunas imperfecciones, como cuando dijo al empezar su discurso D. Quijote: *solo me fatigo por dar á entender al mundo en el error en que está en no renovar*, &c. Redunda en esta expresion una de las dos partículas *en*, y hubiera debido decirse, *dar á entender al mundo el error en que está*, ó *en el error que está:* repeticion tanto mas reparable, cuanto viene otro *en* á continuacion, *en no renovar en si el felicísimo tiempo.* Redundan también en este último las palabras *en si*, cuya omision hubiera sido ventajosa para el lenguage. Y donde dice: *los mas de los caballeros que ahora se usan, antes les crujen los damascos*, &c., hubiera sido mejor decir, *á los mas de los caballeros*, &c.

Sin sacar los piés de los estribos, arrimado á su lanza.

Como lo estaba D. Quijote en aquella noche célebre de que se habló poco ha, y en que hacia *la guárdia del castillo, porque de algun gigante ó otro mal ándante follon no fuesen acometidos, codiciosos del gran tesoro de hermosura que en aquel castillo se encerraba.* Allí *estaba á caballo, recostado sobre su lanzon*, cuando la Princesa Maritornes ó su ama la hija del ventero se asomó por el agujero del pajar á requerirlo de amores.

montaña, y de allí pise una estéril y desierta playa del mar, las mas veces proceloso y alterado, y hallando en ella y en su orilla un pequeño batel sin remos, vela, mástil, ni járcia alguna, con intrépido corazon se arroje en él, entregándose á las implacables olas del mar profundo, que ya le suben al cielo y ya le bajan al abismo, y él, puesto el pecho á la incontrastable borrasca, cuando menos se cata se halla tres mil y mas léguas distante del lugar donde se embarcó, y saltando en tierra remota y no conocida le suceden cosas dignas de estar escritas, no en pergaminos, sino en bronces; mas ahora ya triunfa la pereza de la diligéncia, la ociosidad del trabajo, el vício de la virtud, la arrogáncia de la valentia, y la teórica de la práctica de las armas, que solo viviéron y resplandeciéron en las edades del oro y en los andantes caballeros. Si nó díganme, ¿quién mas honesto y mas valiente que el famoso Amadís de Gáula? ¿quién mas

---

Y de allí pise una estéril y desierta playa.

Pudiera sospecharse que el original diria; *ya no hai ninguno que saliendo deste bosque entre en aquella montaña, y de allí* pase á *una estéril y desierta playa;* porque de la montaña *no se pisa* la playa; y de *pasa* á *pisa* va poco, y pudo facilmente equivocarse.

Un pequeño batel sin remos.

He aquí la idea que exaltada en el celebro de nuestro pobre caballero dió origen y ocasion á la famosa aventura del *Barco encantado*, que se referirá á su tiempo en esta segunda parte, donde tambien se habla de *dos ó tres mil léguas y aun mas* de distáncia corridas en el barco.

La expresion del presente pasage del texto, *puesto el pecho á la incontrastable borrasca*, equivale á lo que en la sintáxis latina se llama *ablativo absoluto*, cuyo uso, siendo del caso como lo es aquí, da singular grácia y fuerza al lenguage. Por lo demás la calidad de *incontrastable* no es la que con mas propiedad se aplica á la borrasca, de la que se dice que es furiosa, terrible, deshecha; pero *incontrastable* se dice mas bién de lo fijo é inmoble, mas bién del escollo ó roca que resiste á la tempestad, que de la tempestad misma: y metafóricamente se aplica al ánimo constante que en las grandes ocasiones y peligros resiste sin turbarse los embates de la adversa fortuna.

discreto que Palmerin de Inglaterra? ¿quién mas acomodado y manual que Tirante el Blanco? ¿quién mas galán que Lisuarte de Grécia? ¿quién mas acuchillado

Lisuarte de Grécia.

Hijo de Esplandián y de Leonorina, nieto de Amadís y de Oriana, y biznieto del Rei Lisuarte, uno de los primeros personages en la história de Amadís de Gáula. *Este príncipe tenia una maravillosa cosa, que habia en los pechos una cruz tal, colorada, como una brasa.* Su história lleva este título: *Crónica de los famosos y esforzados caballeros Lisuarte de Grécia, hijo de Esplandián, Emperador de Constantinopla, y de Perion de Gáula, hijo de Amadis de Gáula, Rei de la Gran Bretaña. En la cual se hallará el nascimiento del Caballero del Ardiente espada. En Zaragoza. Año* 1587.

Perion de Gáula, Rei de Gáula ó de Gales, padre de los tres famosos caballeros Amadís, Galaor y Florestán. Hubo otro Perion hijo de D. Galaor y de Briolanja, Reyes de Sobradisa.

Esplandián, hijo de Amadís de Gáula y de la sin par Oriana. Habiendo nacido de oculto, lo llevaban á criarse á Miraflores, lo dejáron en el tronco de un árbol de donde lo arrebató una leona. Vivia en una ermita de la floresta el santo ermitaño Nasciano, quien encontrando á la leona le mandó que soltase al niño y le diese de mamar: obedeció la leona por espácio de algunos dias, hasta que Nasciano dispuso que criase á Esplandián una hermana suya, como lo hizo hasta que tuvo la edad de cuatro años. Entonces lo trajo Nasciano á su ermita, donde continuó educándolo, y á su tiempo le enseñó á cazar con arco y flechas, sirviéndole la leona de perro para cobrar la caza (1). Andando el tiempo llegó Esplandián á ser famoso por sus hazañas, y Emperador por su casamiento con Leonorina, heredera del império de Grécia.

De las cuchilladas, activas y pasivas de D. Belianís habla largamente su história, y algo se dijo también en las notas al capítulo 1.° del *Quijote*. De las cualidades que aquí atribuye D. Quijote á los demás caballeros que nombra, unas son conformes á lo que de ellos cuentan sus crónicas, como la honestidad y valentia de Amadís, la brabura de Rodomonte, la prudéncia del Rei Sobrino; otras se las atribuyó caprichosamente nuestro hidalgo, como lo discreto de Palmerin, lo galán de Lisuarte, lo sincero de Esplandián; porque no se cuenta que sobresaliese cada uno en la prenda que se indica, como pudiera ocurrir, sino que todos los caballeros andantes sin excepcion eran, segun sus histórias, galanes, discretos, sinceros y valientes. Lo *acomodado y manual* de Tirante no lo entiendo, ni sé lo que significa. D. Quijote hablaba de estas matérias sin concierto, acertando unas veces, errando otras, y delirando siempre: hablaba en fin como loco.

(1) *Amadís de Gáula, cap.* 66 *y* 70.

ni acuchillador que D. Belianís? ¿quién mas intrépido que Perion de Gáula? ó ¿quién mas acometedor de peligros que Felixmarte de Hircánia? ó ¿quién mas sincero que Esplandián? ¿quién mas arrojado que D. Cirongílio de Trácia? ¿quién mas bravo que Rodamonte? ¿quién mas prudente que el Rei Sobrino? ¿quién mas atrevido que Reinaldos? ¿quién mas invencible que Roldán? ¿y quién mas gallardo y mas cortés que Rugero, de quien decienden hoi los Duques de Ferrara, segun Turpin en su cosmografia? Todos estos caballeros, y otros muchos

---

¿Quién mas gallardo y mas cortés que Rugero?

Se viene á los ojos la parte que tenia el *Orlando* de Ariosto en este discurso de D. Quijote. Allí habia leido de Rodomonte, que

Non habea il campo d'Africa piu forte
Ne saracin piu audace di costui (1);

del Rei Sobrino, que no habia en el ejército de Agramante mejor tropa que la suya,

Ne piu di lui prudente saracino (2).

Llamó también Ariosto á Rugero *gallardo y cortés* y progenitor de los Duques de Ferrara. Verdaderamente aunque Ariosto puso á su poema el nombre de *Orlando*, el héroe, ó persona principal si bién se examina, es Rugero, especialmente en la parte posterior del poema. El poeta, que dedicó su obra al Cardenal Hipólito de Este, hijo de Hércules, Duque de Ferrara, quiso obsequiar á su patrono tejiendo la genealogia de sus ascendientes al modo que Virgílio tejió la de Augusto. Y así como el poeta latino condujo su héroe á la gruta de la Sibila Cumea, y por direccion de ésta descendió á los campos Elíseos, donde oyó de boca de Anquises la relacion y los elógios de los mas ilustres de sus descendientes, así también Ariosto condujo á la gruta de Merlin á Bradamante, esposa de Rugero, á quien profetizó la encantadora Melisa los sucesos de la família de los Duques de Ferrara, que habia de nacer del enlace de la misma Bradamante con Rugero. Por esta consideracion fué natural que el poeta diese á Rugero mas y mejor parte que á ninguno en los sucesos; que lo pintase sin defecto alguno y lleno siempre de valor y cortesía, y finalmente que concluyese como concluyó su poema con el vencimiento del feroz Rodomonte que murió á manos de Rugero.

(1) *Canto* 14, *est.* 26.
(2) *Ibid. est.* 24.

Segun Turpin en su cosmografia.

Ni se atribuyó jamás á Turpin obra de tal título, ni en el libro que lleve este título cabe tratar de genealogias. D. Quijote deliraba; y

que pudiera decir, señor Cura, fuéron caballeros andantes, luz y glória de la caballeria. Destos, ó tales como estos, quisiera yo que fueran los de mi arbítrio, que á serlo, su Magestad se hallara bién servido y ahorrara de mucho gasto, y el Turco se quedara pelando las barbas; y con esto me quiero quedar en mi casa, pués no me saca el capellán de ella; y si Júpiter, como ha dicho el Barbero, no lloviere, aquí estoi yo, que lloveré cuando se me antojare: digo esto porque sepa el señor bacía que le entiendo. En verdad, señor D. Quijote, dijo el Barbero, que no lo dije por tanto, y así me ayude Dios como fué buena mi intencion, y que no debe vuesa merced sentirse. Si puedo sentirme ó no, respondió D. Quijote, yo me lo sé. Á esto dijo el Cura: aun bién que yo casi no he hablado palabra hasta ahora, y no quisiera quedar con un escrúpulo que me roe y escarba la conciéncia, nacido de lo que aquí el señor D. Quijote ha dicho. Para otras cosas mas, respondió D. Quijote, tiene licéncia el señor Cura, y así puede decir su escrúpulo, porque no es de gusto andar con la conciéncia escrupu-

---

Cervantes queriendo pintar mas á mas el desbarate del celebro de su protagonista le hace alegar como prueba de lo que dice la autoridad de Turpin, que pasa por el prototipo de los embusteros. También la habia alegado burlescamente el mismo Ariosto, á quien trató de imitar en esto como en otras cosas Lope de Vega en el canto 20 de su *Angélica*, donde contando que el moro Rostubaldo quiso tomar venganza de la afrenta hecha á su hermana Alboraya por Bernardo del Cárpio, dice:

Turpin escribe que los dos hiciéron
De sol á sol batalla y desafío;
Y que en el estacado iguales fuéron,
Siendo testigos solos monte y rio.

Y después en el mismo canto describiendo la batalla que tuviéron Celáuro y Carpinardo, nadando ambos en el Guadalquivir, dice:

Yo no sé si lo crea; Turpin cuenta
Que el Betis claro, de piedad movido,
Una de aquellas focas que apacienta
Para pagar al mar censo debido,
Como delfin que anúncia la tormenta
Hizo que entre los dos con un bramido
Pusiese paz, sirviendo de tridente
Para que yo lo cante, y él lo cuente.

Para indicar que una cosa era mentira, se decia que la afirmaba Turpin.

Que me roe y escarba.

Mejor, *que me escarba y roe*, como pide la buena gradacion procediendo de lo menos á lo mas.

losa. Pués con ese beneplácito, respondió el Cura, digo que mi escrúpulo es, que no me puedo persuadir en ninguna manera á que toda la caterva de caballeros andantes que vuesa merced, señor D. Quijote, ha referido, hayan sido real y verdaderamente personas de carne y hueso en el mundo; antes imagino que todo es ficcion, fábula y mentira, y sueños contados por hombres despiertos: ó por mejor decir médio dormidos. Ese es otro error, respondió D. Quijote, en que han caido muchos que no creen que haya habido tales caballeros en el mundo, y yo muchas veces con diversas gentes y ocasiones he procurado sacar á la luz de la verdad este casi comun engaño; pero algunas veces no he salido con mi intencion, y otras sí sustentándola sobre los hombros de la verdad: la cual verdad es tan cierta, que estoi por decir que con mis própios ojos ví á Amadís de Gáula, que era un hombre alto de cuerpo, blanco de rostro, bién puesto de barba aunque negra, de vista entre blanda y rigurosa, corto de razones, tardo en airarse, y presto en deponer la ira; y del modo que he delineado á Amadís

---

Y yo muchas veces con diversas gentes.

Como sucedió con Vivaldo en el capítulo 13 de la primera parte, y con el Canónigo de Toledo en los últimos capítulos de la misma. En la segunda sucederá lo mismo con D. Diego de Miranda, cap. 16, y con el Capellán de los Duques capítulos 31 y 32.

Alto de cuerpo, blanco de rostro.

De la figura y facciones de Amadís de Gáula habla algunas veces su história. En el capítulo 30, refiriéndose su presentacion en compañia de su hermano D. Galaor ante el Rei Lisuarte, dice que los dos hermanos *se semejaban tanto, que á duro se podian conocer, sino que D. Galaor era algo mas blanco, é Amadís avia los cabellos crespos é rúbios, y el rostro algo mas encendido, y era mas membrudo algun tanto.* En el capítulo 52 se expresa, que Amadís tenia *en el rostro un golpe que Arcalaus el encantador le hizo con la cuchilla de la lanza, cuando le fué por él quitada Oriana.* Y por esta cicatriz conoció la Doncella de Denamarca á Amadís, cuando le halló en la Peña Pobre haciendo peniténcia y disfrazado con el nombre de Bel-

pudiera á mi parecer pintar y describir todos cuantos caballeros andantes andan en las histórias del orbe, que por la aprension que tengo de que fuéron como sus histórias cuentan, y por las hazañas que hiciéron y condiciones que tuviéron se pueden sacar por buena filosofía sus facciones, sus colores y estaturas. ¿Qué tan grande

---

tenebrós. Finalmente en el cap. 130 se cuenta, que *Amadís y D. Galaor se parescian mucho, tanto que en muchas partes tenian al uno por el otro, salvo que D. Galaor era algo mas alto de cuerpo y Amadís mas espeso.* No se acomodan enteramente estas señas con la idea que de la persona de Amadís tenia el hidalgo de la Argamasilla: pero éste como loco tenia licéncia para figurarse cualquiera cosa.

Pintar y describir.

En todas las ediciones anteriores se habia puesto *pintar y descubrir*, hasta que Pellicer lo enmendó en la suya el año de 1798. El mismo error habia encontrado y aun conocido y notado dicho autor en el capítulo 25 de la primera parte, donde se leia *descubriéndolo* por *describiéndolo*; pero allí no se atrevió á corregirlo. Otra vez se repetia el error en el capítulo 47 donde se dice de las tierras que *ni las* descubrió *Tolomeo ni las vió Marco Polo*, donde no lo echó de ver Pellicer. Mejor lo hizo la Académia Española que lo corrigió, como se debia, en las tres partes.

Sus facciones, sus colores y estaturas.

Los cronistas de los caballeros andantes no siempre le dejáron á D. Quijote el trabajo de adivinar sus facciones y hechura, sacándolas, como él dice, por *buena filosofía*. El sábio Lirgandeo, escribiendo la história del Caballero del Febo, dice (1) que *tenia el rostro mui largo que casi habia en él palmo y médio sin la barba, la frente mui ancha y los ojos grandes con las cejas puestas en arco, y que de punta á punta habia una mano. La nariz tenia mui afilada y la boca pequeña con los lábios extrañamente colorados. Era mui grande de cuerpo, porque tenia ocho piés de largo, que aun para jayán es harto, y los miembros todos tan bién proporcionados, que bién parece haberse extremado naturaleza para le hacer cumplido de todas grácias.* — No hai que extrañar la estatura del Caballero del Febo, porque la misma de ocho piés habia señalado la história á su padre el Emperador Trebácio (2).

(1) *Pte.* 1, *lib.* 3, *cap.* 28.
(2) *Lib.* 1, *cap.* 1.

le parece á vuesa merced, mi señor D. Quijote, preguntó el Barbero, debia de ser el gigante Morgante? En esto de gigantes, respondió D. Quijote, hai diferentes opiniones si los ha habido ó no en el mundo, pero la santa Escritura, que no puede faltar un átomo en la verdad, nos muestra que los hubo, contándonos la his-

---

Si los ha habido ó no.

Con demasiado juício habla aquí D. Quijote, teniendo llena su cabeza de las histórias de tantos gigantes como habia encontrado en sus libros, y después de haber dicho en la primera parte (1) que los habia con brazos de *casi dos léguas* de largos: pero los locos tienen intervalos. Los antíguos, sin ser locos, diéron crédito á la existéncia de hombres de tan desmesurada grandeza, que solo pudiéron existir en la imaginacion de los poetas, contribuyendo á veces á esta creéncia el hallazgo de huesos descomunales, que se prohijaron á cadáveres humanos, no siéndolo. Argante tenia tréinta brazas de largo en Boyardo, Fierabrás quince piés en Carlomagno. Entre los modernos se ha conservado memória de algunas personas de estatura extraordinária, que aunque mui distantes del tamaño de los Titanes y de los gigantes caballerescos, y aun de los gigantes mencionados por Plínio, todavia admiran por sus dimensiones. Del Conde de Barcelos D. Pedro de Portugal, hijo bastardo del Rei D. Dionís, autor del primer Nobiliário que se conoce en nuestra Bibliografia, se refiere que habiéndose desenterrado su esqueleto el año de 1634 en el monastério de S. Juan de Taroco, donde habia sido sepultado el año de su muerte que fué el de 1354, se vió que tenia casi once palmos y médio de estatura (2). Aun era mas alto el hombre de que habla D. José Pellicer de Salas en las notas al *Polifemo* de Góngora, impresas en 1630 (3): *Yo puedo*, dice, *testificar de vista* que en Sevilla vi un hombre que pedia casi á título de mónstruo el sustento, tan alto, que.... tendido á la larga en el suelo, tenia tres varas y dos tércias.... Esto lo medí yo, y el hombre vive hoi.... El alabardero, dice después, del Señor Rei D. Felipe el Prudente, que está en el Pardo pintado, tan alto que un hombre de comun estatura no le llega al pecho. Debió vivir después de los años de 1522, porque Gonzalo Argote de Molina que imprimió en dicho año su discurso sobre el libro de la Monteria del Rei D. Alonso, no mencionó este retrato entre los que allí habia y refiere (4). De las estaturas humanas que menciona como extraordinárias en estos tiempos el Conde de Buffon en su *História del hombre*, la mayor no excede de ocho piés y médio: una, vista por el mismo Conde, tenia siete piés y ocho pulgadas. En la Biblioteca Real de esta corte existe un cuadro

tória de aquel filisteazo de Golias, que tenia siete codos y médio de altura, que es una desmesurada grandeza. También en la isla de Sicília se han hallado canillas y espaldas tan grandes, que su grandeza manifiesta que fuéron gigantes sus dueños, y tan grandes como grandes torres; que la geometria saca esta verdad de duda.

---

en que se retrató del tamaño natural Bernardo Gilli, natural de Verona, que estuvo en Madrid el año de 1758, y tenia de altura once piés. Finalmente en el Gabinete anatómico del Colégio de S. Carlos se muestra el esqueleto de D. Pedro António Cano, natural de la parróquia de Santa Maria de Guadalupe, diócesis de Santa Maria de Bogotá, que murió el 17 de agosto de 1804: su edad tréinta y cuatro años, estatura ocho piés menos una pulgada.

(1) *Cap.* 8.
(2) *Sousa, História gen. de la casa Real portuguesa, lib.* 20, *tomo* 1, *pág.* 266.
(3) *Estáncia* 7.
(4) *Cap.* 47.

Siete codos y médio.

No dice tanto la Escritura: *egresus est*, dice (1), *vir spurius de castris Philisthinorum nomine Goliath de Geth, altitudinis sex cubitorum et palmi.*— De gigantes descendientes de Goliat se hace mencion en la história del Caballero D. Florindo de la Extraña ventura.

(1) *Lib.* 1 *de los Reyes, cap.* 17.

En la isla de Sicília.

El P. Haedo, autor de la *Topografia é história de Argel*, en que no hizo mas que ordenar y publicar las notícias y papeles de su tio el Arzobispo de Palermo, habló en el Diálogo 1.° de la Captividad, que sirve de apéndice á dicha obra, de esqueletos y huesos de *increible grandeza* hallados modernamente en la isla de Sicília. Cervantes habia leido sin duda estos diálogos en que se hizo mencion de su pátria, cautivério y hazañas, y de allí tomaria la notícia de las canillas y espaldas de los gigantes. El libro de Haedo se imprimió el año de 1612; y esto puede acaso servir de indício de que hasta pasado este tiempo no empezó á escribir Cervantes la segunda parte de su *Quijote*.

Que la geometria saca esta verdad de duda.

¿Á qué viene aquí la geometria, señor D. Quijote? Mas del caso fuera la huesometria. Pudiera responder su merced del señor D. Quijote, que lo que quiso decir fué que por la comparacion de un hueso grande con otro semejante de un hombre de estatura ordinária se sacaria la del primero, así como de la sombra de un baston hinca-

Pero con todo esto no sabré decir con certidumbre qué tamaño tuviese Morgante, aunque imagino que no debió de ser mui alto; y muéveme á ser deste parecer hallar en la história donde se hace mencion particular de sus hazañas, que muchas veces dormia debajo de techado; y pués hallaba casa donde cupiese, claro está que no era desmesurada su grandeza. Así es, dijo el Cura, el cual gustando de oirle decir tan grandes disparates, le preguntó que qué sentia acerca de los rostros de Reinaldos de Montalván y de D. Roldán, y de los demás doce Pares de Fráncia, pués todos habian sido

---

do en el suelo se sacó en tiempo de marras la altura de las Pirámides; y que la proporcion respectiva de los huesos entre sí, que enseña la anatomia, puede indicar por la vista de algunos huesos humanos el tamaño que corresponde al esqueleto entero. No es inverosímil que tuviese presentes en esta ocasion nuestro hidalgo las palabras de António de Torquemada, autor del *Jardin de Flores*, uno de los libros mencionados en el escrutínio de su biblioteca. Allí en el Coló-quio 1.° (1), se habla de los *huesos de un gigante, que sacando por buena geometria la estatura del cuerpo conforme á ellos, era mayor que cuarenta piés.* Del asunto y circunstáncias del *Jardin de Flores* se habló en las notas al capítulo 6.° de la primera parte, donde Cervantes puso en duda si era libro mas ó menos mentiroso que la história de D. Olivante de Láura, escrita de la misma mano.

(1) *Fol.* 41.

La história donde se hace mencion particular de sus hazañas.

Es el poema italiano de Luis Pulci. Gerónimo Auner, valenciano, lo tradujo libremente á nuestro idioma, y lo publicó con este título: *História del valiente y esforzado gigante Morgante: nuevamente de léngua toscana en castellana traducida. En la cual se cuentan las maravillosas é inauditas batallas, y deleitables amores que al Conde D. Roldán y á Reinaldos de Montalván y á los otros doce Pares de Fráncia en su tiempo acaeciéron. Asimismo describe las infinitas traiciones que el Conde Galalon de Maganza ordenó. Finalmente cuenta la muerte de los doce Pares de Fráncia segun la verdadera crónica lo muestra.* Consta de dos libros impresos en Sevilla, el primero en 1550, y el segundo en 1552. El traductor quitó, añadió, comentó á su antojo, y aun refutó alguna vez á su original, dejando un libro en que se encuentran cosas singulares, y expresiones groseras. En el capítulo 35 del libro primero, repren-

caballeros andantes. De Reinaldos, respondió D. Quijote, me atrevo á decir que era ancho de rostro, de color bermejo, los ojos bailadores y algo saltados, puntoso y co-

---

diendo Carlomagno á Reinaldos por una disputa que tuvo con Oliveros, contesta Reinaldos: *Vuestra Magestad miente, porque yo no revuelvo el palácio ni corte.* Un badajo de campana era el arma principal de Morgante (1). En una ocasion se cuenta que Morgante se bebió dos cueros de vino *como si dos huevos frescos fueran*, y en otra que se comió de una sentada un elefante mui grande, á excepcion de la cabeza y las piernas (2). El traductor era tan ignorante, que en una adicion que hace al original al fin de la obra confunde á D. Alonso II el Casto con D. Alonso VII el que ganó á Toledo: añade que el principal que aconsejó á D. Alonso el Casto que revocase la heréncia que habia ofrecido de sus estados al Emperador Carlomagno, no fué Bernardo del Cárpio, *ca no era nacido*, sino el Arzobispo de Toledo D. Bernardo el que ganó á Alcalá de Henares, que vivió tres siglos después del tiempo en que se supone haber existido el otro.

Sobre si Morgante dormia ó no debajo de techados ordinários, como parece decir D. Quijote, no va conforme con lo que refiere Pulci, á saber, que

Morgante aveva al suo modo un palagio
Fatto di frasche e di schegge e di terra:
Quivi, secondo lui, si posa ad agio
Quivi la notte si rinchiude e serra (3).

Auner en su traduccion le llama *pagizo palácio*, que segun se habia dicho era *un aposento fecho de pinos y cubierto de rama y tierra á manera de una gran choza, en el cual Morgante.:. se aposentaba de dia é de noche, á lo menos los ratos que descansar queria* (4). Don Quijote, segun su costumbre, al citar los libros caballerescos lo trastrocó todo: Bowle quiso apoyar lo que D. Quijote habia dicho con este y algun otro pasage de Pulci; y Pellicer, sin entender ni á D. Quijote, ni á Pulci, ni á Bowle, acabó de embrollarlo en la nota que puso á este lugar del texto.

(1) *Lib.* 1, *capítulos* 5 *y* 6.
(2) *Lib.* 2, *capítulos* 5 *y* 6.
(3) *Cap.* 1, 39 *apud Bowle.*
(4) *Lib.* 1, *cap.* 3.

De Reinaldos..... me atrevo á decir que era ancho de rostro.

Á la traduccion del Morgante de Pulci por Gerónimo Auner precede una notícia genealógica de Carlomagno y de las casas de Claramonte y Mongrana. Y allí se dice: *Sabed que este Reinaldos fué hombre grande de cuerpo, las espaldas y los pechos anchos y en la cintura delgado y mui blanco. Era hombre mui sábio, astuto, movido presto á ira, mui franco, humano y mui fiel á todos sus amigos y compañeros: de buén donáire. Y segun algunos dicen y escriben, murió santo.*

El juício de D. Quijote era menos favorable, aunque quizá mas conforme á los hechos que se refieren del buén Reinaldos.

lérico en demasia, amigo de ladrones y de gente perdida. De Roldán, ó Rotolando, ó Orlando (que con todos estos nombres le nombran las histórias) soi de parecer y afirmó que fué de mediana estatura, ancho de espaldas, algo estevado, moreno de rostro y barbitaheño, velloso en el cuerpo, y de vista amenazadora, corto de razones, pero mui comedido y bién criado. Si no fué Roldán mas gentilhombre que vuesa merced ha dicho, replicó el Cura, no fué maravilla que la señora Angélica la bella le desdeñase y dejase por la gala, brio y

---

De Roldán..... afirmo que fué de mediana estatura.

Esta descripcion no concuerda del todo con las notícias que da la introduccion genealógica antes citada que precede á la história de Morgante, donde se lee: *el cual Don Roldán fué grande de cuerpo, algo mayor que Reinaldos y de mui hermoso rostro: y era mui piadoso y amado de Dios: y fué de mui grandes fuerzas; y murió virgen, segun afirman los franceses, y por consiguiente Doñalda su esposa, la cual fué la mas hermosa muger que en su tiempo hubo.*

Lo de la virginidad de D. Roldán se repite en el libro 2.° capítulo 72 de Morgante: y Dante en su *Divina comédia* coloca á Roldán entre los bienaventurados en la estrella de Marte en compañia de Josué, Judas Macabeo, Carlomagno y Godofre de Bullon (1).

(1) *Canto* 18 *del Paraiso.*

Barbitaheño.

Taheño es *rúbio*, y este color de la barba con lo moreno de la tez formaria un rostro poco recomendable, que junto con lo torvo de los ojos, lo estevado de las piernas, lo belloso del cuerpo, lo bajo del talle y lo ancho de las espaldas, compondria una triste y ridícula figura.

Comedido y bién criado.

No era esta la opinion de D. Gaiferos, del cual se lee en el romance viejo del Conde Dirlos:

Calledes, dijo Gaiferos,
Roldán, no digais vos tale:
Por sobérbio y descortés
Mal vos quier los Doce Pares.

No hubo de tener presente D. Quijote la autoridad, que para él debia ser respetable, de D. Gaiferos; ni el dulce y tierno colóquio que Garrido de Villena en la traduccion del Boyardo puso entre Roldán y Reinaldos durante la batalla que se refiere en el canto 27 del libro 1.°: colóquio en que Roldán llamó *ladron* á Reinaldos, y Reinaldos á Roldán *hijo de puta.*

donáire que debia tener el morillo barbiponiente á quien ella se entregó; y anduvo discreta de adamar antes la blandura de Medoro, que la aspereza de Roldán. Esa Angélica, respondió D. Quijote, señor Cura, fué una doncella destraida, andariega y algo antojadiza, y tan lleno dejó el mundo de sus impertinéncias como de la fama de su hermosura. Despreció mil señores, mil valientes y mil discretos, y contentóse con un pagecillo barbilúcio, sin otra hacienda ni nombre que el que le

---

Morillo barbiponiente.

En poco espácio usó D. Quijote de tres palabras, en cuya composicion entra *barba*, *barbitaheño*, *barbiponiente* y *barbilúcio;* y no son estos los únicos en castellano: *barbiblanco*, *barbinegro*, *barbicano*, *barbirrúbio*, *barbirrúcio*, *barbihecho*, *barbiespeso*, *barbilampiño* pertenecen á la misma clase.

El autor del antíguo *Poema de Alejandro*, describiendo la batalla de este Príncipe con Dario, dice en la copla 1244:

El Infant Don Sidios era de oriente
De linage de Ciro, niuno barba punniente.

Por donde se ve que *barbiponiente* es el que empieza á echar barbas, el mancebo á quien apunta el bozo, en latin *ephebus*, y lo mismo viene á significar barbilúcio, como poco después se llama á Medoro.

D. Tomás António Sánchez en el glosário de dicho Poema, dice que *barbipuniente* es *barbipungente* ó barba punzante, ó que apunta, y figuradamente barba de jóven: pero *punzar* no es lo mismo que *apuntar*, y barba que punza mas es de viejo.

Despreció mil señores.

Angélica la bella, persona principal entre las hembras del Ariosto, fué hija de Galafron, Rei de la China, que se conoció con el nombre de Catai durante la edad média. Concurrió acompañada de su hermano Argalia á unas justas solemnes que se celebráron en París, y fué amada en vano de Orlando, Ferraguto, Reinaldos, de Agricán, Rei de Tartária, de Sacripante, Rei de Circásia y otros. Por libertarse de las importunidades de Ferraguto, se desapareció por la virtud de un anillo que llevado en la boca hacia invisible, y en el dedo deshacia todo encanto. Muerto su hermano á manos de Ferraguto, corrió muchas aventuras, hasta que encontrando mal herido á Medoro, lo recogió, lo curó, y finalmente lo tomó por marido:

Y no se desdeñó de ser esposa
De un hombre obscuro, bárbaro y vencido,
Dejando en el Levante y el Poniente
En menosprécio tanta ilustre gente.

Así dijo Luis Barahona de Soto en

pudo dar de agradecido la amistad que guardó á su amigo. El gran cantor de su belleza, el famoso Ariosto, por no atreverse ó por no querer cantar lo que á esta señora le sucedió después de su ruin entrego, que no debiéron ser cosas demasiadamente honestas, la dejó donde dijo:

Y como del Catay recibió el cetro,
Quizá otro cantará con mejor pletro.

Y sin duda que esto fué como profecia, que los poetas también se llaman vates, que quiere decir adivinos. Véese

---

el canto segundo de las *Lágrimas de Angélica*, aunque después mudó de opinion en vista del acertado gobierno de Medoro, poniéndolo como modelo de buenos gobiernos;

Y tanto que los sábios del Oriente
Querido han llamar la China Utópia.

D. Quijote se atuvo á la primera opinion de Barahona, y llamó *ruin entrego* á la preferéncia que Angélica dió á Medoro.

El gran cantor de su belleza.

Pellicer restituyó con gran felicidad, y sin mas diligéncia que variar la puntuacion, este pasage del texto, que hasta entonces habia sido ininteligible.

El cantor de la belleza de Medoro fué Ludovico Ariosto, como ya se dijo en las notas al capítulo 26 de la primera parte, donde se copiáron los versos del *Orlando furioso* que hablan de esto. Allí mismo celebró Ariosto la hazaña de Medoro, el cual no pudiendo sufrir que el cadáver de su Rei y amigo Dardinel de Almonte quedase insepulto, se arriesgó á salir de noche á buscarlo donde yacia, quedando herido y reputado por muerto en la empresa. Hablóse de esto en otra nota al capítulo 25; y á esto alude la expresion del *nombre que le pudo dar de agradecido* (á Medoro) *la amistad que guardó á su amigo* (Dardinel).

Quizá otro cantará con mejor pletro.

Las aventuras de Angélica, que habia empezado á contar Boyardo en el *Orlando enamorado* las continuó Ariosto en el *Orlando furioso* hasta el canto 30, en que después de referir el encuentro de Angélica y Medoro con el paladin, cuando éste en su estado de locura atravesaba á España, dice así (1):

Cuanto, Signore, ad Angelica accada
Dapoi ch'uscì di man del pazzo a tempo,
E come a ritornare in sua contrada
Trovasse e buon naviglio e miglior tempo,
E dell' India à Medor desse lo scettro
Forse altri canterà con miglior plettro.

Aquí levanta Ariosto la mano de

esta verdad clara, porque después acá un famoso poeta andaluz lloró y cantó sus lágrimas, y otro famoso y único poeta castellano cantó su hermosura.

Dígame, señor D. Quijote, dijo á esta sazon el Barbero, ¿no ha habido algun poeta que haya hecho alguna sátira á esa señora Angélica entre tantos como la han alabado? Bién creo yo, respondió D. Quijote, que

---

las cosas de Angélica, de las que no vuelve á hablar en lo restante de su poema, encomendándolas á quien las quisiese proseguir, como dice modestamente *con mejor plectro*. Y Cervantes, sobradamente lisonjero con Luis Barahona y Lope de Vega que continuáron la história y aventuras de Angélica, añade que profetizó el Ariosto: pero los plectros de uno y otro, lejos de ser mejores, se quedáron mui atrás del que habia pulsado la cítara del poeta de Ferrara.

(1) *Canto* 3o, *est.* 16.

Un famoso poeta andaluz.

Luis Barahona de Soto, natural de Lucena, continuó el argumento que dejó pendiente Ariosto, escribiendo la *Primera parte* ó las *Lágrimas de Angélica*, poema en doce cantos que dedicó á D. Pedro Giron, Duque de Osuna, Virei de Nápoles, y se imprimió en Granada el año de 1586. En los últimos libros se refiere el modo con que Angélica por indústria de Astrefilo recobró sus estados del Catai, de que se habia apoderado la Réina Arsace.

Lope de Vega continuó también el argumento del Ariosto escribiendo la *Hermosura de Angélica*, poema en 20 cantos, de que he visto citada una edicion de Barcelona año de 1604. Cervantes esforzó aquí el elógio de Lope, llamándole *famoso y único poeta castellano*, por desagraviarlo de no haber nombrado su poema en el escrutínio, ó excusar la censura de sus comédias en la conversacion del Canónigo de Toledo, ó contextando á la nota de envidioso que le habia achacado en su prólogo Avellaneda.

Único poeta no quiere decir que los demás no lo son: *único* equivale aquí á *singular*, en cuya acepcion usáron de esta voz vários buenos escritores, y aun Cervantes en el capítulo 6.º de la primera parte le empleó como superlativo, cuando dijo de la *Fortuna de Amor* de Lofraso que era *el mejor y el mas único libro:* pero cuando *único* significa *exclusivamente*, *solo*, su significacion es absoluta, y no admite diminucion ni aumento, porque lo que es único, no puede ser mas ni menos único. Lo própio sucede en *triangular*, *eterno*, *primero*, *segundo*, y otros vocablos semejantes.

si Sacripante ó Roldán fueran poetas, que ya me hubieran jabonado á la doncella, porque es própio y natural de los poetas desdeñados y no admitidos de sus damas fingidas ó fingidas en efeto de aquellas á quien ellos escogiéron por señoras de sus pensamientos, vengarse con sátiras y libelos: venganza por cierto indigna de pechos generosos; pero hasta ahora no ha llegado á mi notícia

---

Sacripante ó Roldán.

Amantes desdeñados de Angélica, de quienes se dice que si fueran poetas hubieran jabonado, esto es, hablando familiar é irónicamente, satirizado, y sacado á relucir sus manchas á la hija de Galafron. Añadió D. Quijote que no habia llegado á su notícia *ningun verso infamatório contra la señora Angélica;* y aun el Cura lo tuvo á milagro: pero pocos años después D. Francisco de Quevedo en el *Orlando burlesco*, como si hubiera tomado á su cargo la venganza que D. Quijote asignaba á Roldán y Sacripante, dijo en la misma proposicion del poema, que cantaba

Los embustes de Angélica y su amante,
Niña buscona y doncellita andante.

Y luego en el mismo canto 1.°, después de referir la confusion y trastorno que la presénda de Angélica produjo en la corte de Carlomagno, añade:

Fuéle por los demónios descubierto
Que la falsa doncella que lloraba
Es del Rei Galafron hija heredera,
Como el padre maldita y embustera.

Fingidas ó fingidas en efeto, &c.

Pellicer, dando por falto de sentido é ininteligible este pasage, lo corrigió así: *es próprio y natural de los poetas desdeñados y no admitidos de sus damas fingidas, ó no fingidas, en efeto de aquellas á quien ellos escogiéron por señoras de sus pensamientos, vengarse con sátiras y libelos.* Y la Académia Española adoptó la enmienda de Pellicer. Pero la enmienda me parece todavia mas defectuosa que la leccion anterior como estaba, la cual indica, aunque no con mucha felicidad, el mismo pensamiento que habia expresado D. Quijote en el capítulo 25 de la primera parte, á saber, que las damas de los poetas, unas son absolutamente fingidas *para dar sugeto á sus versos, y porque los tengan por enamorados*, y otras verdaderas *damas de carne y hueso*, que bajo de nombres fingidos son en efecto las que escogiéron por señoras de sus pensamientos. Esta division es mas natural que la que presenta la correccion de Pellicer, en la cual á las *damas no fingidas* se añade como para explicarlo la superfluidad *que son en efecto aquellas que escogiéron por señoras de sus pensamientos.*

ningun verso infamatório contra la señora Angélica, que trujo revuelto el mundo. Milagro, dijo el Cura; y en esto oyéron que el Ama y la Sobrina, que ya habian dejado la conversacion, daban grandes voces en el pátio, y acudiéron todos al ruido.

CAPÍTULO II.

Que trata de la notable pendencia que Sancho Panza tuvo con la Sobrina y Ama de D. Quijote, con otros sucesos graciosos.

Cuenta la história que las voces que oyéron D. Quijote, el Cura y el Barbero eran de la Sobrina y Ama que las

Con otros sucesos.

En realidad no merece el nombre de sucesos lo que se refiere en este y los demás capítulos que siguen hasta el 8.º Son meros razonamientos y colóquios que pasáron entre D. Quijote, el Cura, el Barbero, el bachiller Sanson Cárrasco, Sancho, su muger, y el Ama y Sobrina: y no habiendo mas que palabras, no hai sucesos. Pero lo que les falta á estos capítulos de accion, tienen de donáire y de grácia, formando uno de los trozos mas sabrosos y admirables del *Quijote*. En ellos se siembran las semillas de otras aventuras, y se prepara la que ha de proporcionar el desenlace de la fábula.

Cuenta la história.

Fórmula para empezar á contar, tomada al parecer de los árabes que así la usáron en sus históras, y mui frecuente en nuestras antíguas crónicas, que la hubiéron de tomár de los árabes. De aquí pasó á los libros caballerescos, como sucede en las Sergas de Esplandián, que empiezan ya el primer capítulo con el *Cuenta la história*, y lo repiten otras veces en el progreso. Del mismo modo empieza el libro tercero de la crónica de Amadís de Gáula, el capítulo 92 del libro cuarto, y otros de la misma. Así empieza también el capítulo 88 de la segunda parte y otros de la história de Palmerin de Inglaterra, como igualmente la tercera parte y vários capítulos de Belianís.

Remedó Cervantes esta práctica de los escritores andantes en el capítulo 23 y otros de la primera parte de su *Quijote*, y continua haciéndolo en este capítulo, en el 17, 33 y otros de la segunda.

daban diciendo á Sancho Panza, que pugnaba por entrar á ver á D. Quijote; y ellas le defendian la puerta, ¿qué quiere este mostrenco en esta casa? idos á la vuestra, hermano, que vos sois, y no otro, el que destrae y sonsaca á mi señor, y le lleva por esos andurriales. A lo que Sancho respondió: ama de Satanás, el sonsacado y el destraido y el llevado por esos andurriales soi yo, que no tu amo: él me llevó por esos mundos, y vosotras os engañais en la mitad del justo précio: él me sacó de mi casa con engañifas prometiéndome una ínsula que hasta ahora la espero. Malas ínsulas te ahoguen, respondió la Sobrina, Sancho maldito: ¿y qué son ínsulas? ¿es alguna cosa de comer, golosazo, comilón, que tú eres? No es de comer, replicó Sancho, sino de gobernar y regir mejor que cuatro ciudades y que cuatro alcaldes de corte. Con todo eso, dijo el Ama, no entrareis acá, saco de maldades y costal de malícias: id á go-

---

Y ellas le defendian la puerta.

Estas palabras interrumpen el contexto, y hubiera hecho bién Cervantes en suprimirlas.—*Defender* está usado aquí en la significacion de *prohibir*. Alguno menos instruido en los orígenes de nuestro idioma lo tachará quizá de galicismo; pero es voz castellana mui antígua, que se encuentra á cada paso en nuestras leyes, y de ella se derivó el nombre de *dehesa*, que equivale á *vedada, prohibida:* llámase así el terreno acotado en que no se permite pastar comunmente.

Comilón, que tú eres.

Italianismo, inverosímil en boca de la Sobrina, pero fácil de cometerse por Cervantes, como tan versado en la léngua y en los libros italianos.

Mejor que cuatro ciudades y que cuatro alcaldes de corte.

Lenguage algo embrollado, como de quien estaba forcejeando con las mugeres, y no podia atender mucho á lo que decia. Lo que Sancho quiso decir fué que el gobierno de la ínsula era preferible al de cuatro ciudades, y el ofício de gobernador de ella al de cuatro alcaldes de corte juntos.

bernar vuestra casa y á labrar vuestros pegujares, y dejaos de pretender ínsulas ni ínsulos. Grande gusto recebian el Cura y el Barbero de oir el colóquio de los tres; pero D. Quijote, temeroso que Sancho se descosiese y desbuchase algun monton de maliciosas necedades, y tocase en puntos que no le estarian bién á su crédito, le llamó y hizo á las dos que callasen y le dejasen entrar. Entró Sancho, y el Cura y el Barbero se despidiéron de D. Quijote, de cuya salud desesperáron viendo cuán puesto estaba en sus desvariados pensamientos, y cuán embebido en la simplicidad de sus malandantes caballerias, y así dijo el Cura al Barbero: vos vereis, compadre, como cuando menos lo pensemos nuestro hidalgo sale otra vez á volar la ribera. No pongo yo duda en eso, respondió el Barbero; pero no me maravillo tanto de la locura del caballero, como de la simplicidad del escudero, que tan creido tiene aquello de la ínsula, que creo que no se lo sacarán del casco cuantos desengaños pueden imaginarse. Dios los remédie, dijo el Cura, y estemos á la mira, veremos en lo que para esta máquina de disparates de tal caballero y de tal escudero, que parece

---

Pegujares.

Pegujares ó pehujares son porciones cortas de hacienda, cuales suelen ser las que labran los vecinos poco acomodados de los lugares y aldeas, á quienes por esto se da el nombre de *pehujareros*. *Pegujar* se dijo á *pecúlio*; y de aquí también *peculiar*.

Desbuchase.

Ahora diríamos *desembuchase*: en tiempo de Cervantes se decia de ambos modos, como se ve por el *Tesoro de la léngua castellana* de D. Sebastián de Covarrúbias en los artículos *Buche* y *Desbuchar*.

Volar la ribera.

Expresion de la cetreria que significa andar de ribera en ribera, buscando y levantando las aves. Aquí es metafórica, é indica que D. Quijote el dia menos pensado volveria á sus andanzas y á la vida vagante de los aventureros.

que los forjáron á los dos en una misma turquesa, y que las locuras del señor sin las necedades del criado no valian un ardite. Así es, dijo el Barbero, y holgara mucho saber qué tratarán ahora los dos. Yo seguro, respondió el Cura, que la Sobrina ó el Ama nos lo cuenta después, que no son de condicion que dejarán de escucharlo. En tanto D. Quijote se encerró con Sancho en su aposento, y estando solos le dijo: mucho me pesa, Sancho, que hayas dicho y digas que yo fui el que te saqué de tus casillas, sabiendo que yo no me quedé en mis casas. Juntos salimos, juntos fuimos y juntos peregrinamos: una misma fortuna y una misma suerte ha corrido por los dos: si á ti te manteáron una vez, á mí me han molido ciento, y esto es lo que te llevo de ventaja. Eso estaba puesto en razon, respondió Sancho, porque, segun vuesa merced dice, mas anejas son á los caballeros andantes las desgrácias, que á sus escuderos. Engáñaste, Sancho, dijo D. Quijote, segun aquello: *quando caput dolet*, &c. No entiendo otra léngua que la mia, respondió Sancho. Quiero decir, dijo D. Quijote, que cuando la cabeza duele, todos los miembros duelen: y así, siendo yo tu amo y señor, soi tu cabeza y tú mi parte, pués eres mi criado; y por esta razon el mal que á mí me toca ó tocare, á ti te ha de doler, y á mí el tuyo. Así habia de ser, dijo Sancho; pero cuando á mí me manteaban como á miembro, se estaba mi cabeza detrás de las bardas mirándome

---

Yo seguro.

Seguro por *aseguro*, y viene á ser lo mismo que *yo respondo de que el Ama ó la Sobrina nos lo cuenta después.* Así se decia en tiempo de nuestro autor y aun mucho antes: pero otras veces se usaba este verbo como hoi lo usamos: *Yo te aseguro*, dice después en este mismo capítulo D. Quijote, *que debe de ser algun sábio encantador el autor de nuestra história.*

Quando caput dolet.

El aforismo entero es: *quando caput dolet, cætera membra dolent.*

volar por los áires sin sentir dolor alguno; y pués los miembros están obligados á dolerse del mal de la cabeza, habia de estar obligada ella á dolerse dellos. ¿Querrás tú decir ahora, Sancho, respondió D. Quijote, que no me dolia yo cuando á ti te manteaban? y si lo dices, no lo digas ni lo pienses, pués mas dolor sentia yo entonces en mi espíritu, que tú en tu cuerpo. Pero dejemos esto aparte por ahora, que tiempo habrá donde lo ponderemos y pongamos en su punto: y dime, Sancho amigo, ¿qué es lo que dicen de mí por ese lugar? ¿en qué opinion me tiene el vulgo, en qué los hidalgos, y en qué los caballeros? ¿Qué dicen de mi valentía? ¿qué de mis hazañas? ¿y qué de mi cortesia? ¿Qué se platica del asunto que he tomado de resucitar y volver al mundo la ya olvidada orden caballeresca? Finalmente quiero, Sancho, me digas lo que acerca desto ha llegado á tus oidos: y esto me has de decir, sin añadir al bién, ni quitar al mal cosa alguna; que de los vasallos leales es decir la verdad á sus señores en su ser y figura própia, sin que la adulacion la acreciente, ó otro vano respeto la disminuya: y quiero que sepas, Sancho, que si á los oidos de los Príncipes llegase la verdad desnúda sin los vestidos de la lisonja, otros siglos correrian, otras eda-

---

Sin los vestidos de la lisonja.

Non deerat talia concupiscenti (Alexandro) *perniciosa adulatio, perpetuum malum Regum, quorum opes sæpius assentatio quam hostis evertit.* Quinto Cúrcio, lib. 8, cap. 5. (*Nota de Bowle.*)

Cervantes, diciendo por boca de D. Quijote que otros siglos correrian si llegase la verdad desnuda sin los vestidos de la lisonja á los Reyes, harto indicó que no llegaba de esta suerte en su tiempo, mostrando como con el dedo el ministério del Duque de Lerma. Pero ó temeroso del poder del privado, ó poco amigo de zaherir á los demás, ó quizá acordándose de las relaciones del Duque de Lerma con su bienhechor el Conde de Lemos, tiró á templar su expresion, añadiendo que otras edades habian sido mas de hierro, y que la presente podia llamarse dorada. Esta hubo de ser la progresion de las ideas y la verdadera intencion de Cervantes, porque nádie se per-

des serian tenidas por mas de hierro que la nuestra, que entiendo que de las que ahora se usan es la dorada. Sírvate este advertimiento, Sancho, para que discreta y bienintencionadamente pongas en mis oidos la verdad de las cosas que supieres de lo que te he preguntado. Eso haré yo de mui buena gana, señor mio, respondió Sancho, con condicion que vuesa merced no se ha de enojar de lo que dijere, pués quiere que lo diga en cueros, sin vestirlo de otras ropas de aquellas con que llegáron á mi notícia. En ninguna manera me enojaré, respondió D. Quijote: bién puedes, Sancho, hablar libremente y sin rodeo alguno. Pués lo primero que digo, dijo, es que el vulgo tiene á vuesa merced por grandísimo loco, y á mí por no menos mentecato. Los hidalgos dicen, que no conteniéndose vuesa merced en los límites de la hidalguia, se ha puesto Don, y se ha arremetido á ca-

---

suadirá que quiso sinceramente elogiar un siglo y un gobierno que le trataba con tanta injustícia, tanto mas, que cuando llegaba la ocasion no disimulaba lo descontento que estaba de su suerte. Las tres partes del período realmente se contradicen: la primera condena su edad; la segunda la excusa, y la tercera la lisonjea. La primera es el genuino y verdadero juício de Cervantes: creyendo en seguida que se habia deslizado y mostrado mas de lo que convenia, quiso suavizarlo con lo siguiente, pero después le pareció poco, y lo reforzó con lo último. Fácil le hubiera sido refundir el período y corregirlo radicalmente; pero escribia con negligéncia y no sabia borrar lo que una vez habia escrito.

Bienintencionadamente.

Advérbio de poco ó ningun uso, que significa lo mismo que con buena intencion. Es palabra sexquipedal, compuesta de tres, á saber, *bien*, *intencionada* y *mente*.

Se ha puesto Don.

El tratamiento de *Don* antepuesto al nombre própio es de dignidad y de honor, como lo indica el origen de la misma palabra que vino del latino *Dominus*, el Señor, y en los tiempos inmediatamente anteriores á la formacion de nuestro idioma actual solia decirse y escribirse *Domnus*. Así que en los princípios del idioma se daba tra-

ballero con cuatro cepas y dos yugadas de tierra, y con un trapo atrás y otro adelante. Dicen los caballeros, que no querrian que los hidalgos se opusiesen á ellos, espe-

---

tamiento de *Don* á los Reyes, á los Próceres y á los Obispos; y en las poesias primitivas lo vemos también atribuido á los Santos, y aun á las deidades del paganismo. Gonzalo de Berceo empezó así la vida de Santo Domingo de Silos:

En el nombre del Padre que fizo toda cosa,
Et de Don Jesucristo, fijo de la Gloriosa.

El Arcipreste de Hita pone entre otras fábulas la de las Ranas pidiendo Rei:

Las ranas en un lago cantaban et jugaban.....
Pidiéron Rei á Don Júpiter, mucho gelo rogaban.

En otra ocasion cuenta que se presentó á Venus, y le dijo:

Señora Doña Venus, muger de Don Amor,
Noble dueña, omíllome yo vuestro servidor.

El abuso que después se hizo del *Don*, tomándolo por vanidad y jactáncia personas á quienes no correspondia, prueba siempre que era título de honor; así como la variedad que se observa encontrándolo usado unas veces y otras sin usar por personages importantes, prueba que el abuso habia empezado á hacerlo menos apreciable: pero siempre subsistia la idea primordial de honor que el *Don* llevaba consigo: y así el mozo de mulas que se menciona en el capítulo 44 de la primera parte, notaba que los criados de D. Luis disfrazado de zagal, *le llamaban de Don;* y en el capítulo 5.° de esta segunda parte la muger de Sancho decia á su marido, que estaba contenta con el nombre de Teresa, *sin que le pongan*, dice, *un Don encima que pese tanto que no le pueda llevar:* y Sancho contextando que á pesar de su madre lo habia de tener Sanchica, confirma el mismo propósito.

No querrian que los hidalgos se opusiesen á ellos.

Sospecho aquí algun error y que el *opusiesen*, debiera ser *sobrepusiesen.* Por lo demás, esta emulacion entre caballeros é hidalgos era y debia ser antígua. El Arcipreste de Hita describe la contienda que hubo entre várias clases de gentes sobre dar posada á D. Amor.

Senor, sei nuestro huésped, disien los caballeros:
Non lo fagas, senor, dicen los escuderos;
Darte han dados plomados, perderás tus dineros,
Al tomar vienen prestos, á la lid tardineros.

Indica Cervantes en el presente lugar la distincion entre hidalgos ó caballeros. *Hidalgo* ó hijodalgo significa materialmente hijo de quien tiene bienes própios con que mantenerse: *caballero* era el que no solo tenia bienes própios para mantenerse con decéncia, sino para mantener también caballo, y servir con él en la guerra. Así que los caballeros formaban lo que entre los romanos se llamaba *orden ecuestre*, nombre que se le daba porque sus indivíduos *equo militabant.* Tal debió ser la idea primitiva de estas dos palabras al irse formando nuestro idioma en las monarquias

cialmente aquellos hidalgos escuderiles, que dan humo á los zapatos y toman los puntos de las médias negras con seda verde. Eso, dijo D. Quijote, no tiene que ver conmigo, pués ando siempre bién vestido y jamás remen-

---

modernas de la Península. Cuando la invasion de los árabes en el siglo VIII destruyó el poder de los visogodos, los restos de los cristianos de todas clases envueltos en la desgrácia comun y refugiados en las montañas del norte, tuviéron que olvidar las distinciones anteriores y fundirse en una sola masa para resistir á sus opresores y poder triunfar de ellos, como al cabo de una larga y gloriosa lucha lo consiguiéron. Fuéron naciendo en la nueva sociedad otros límites, nuevas marcas de division, que son esenciales en la sociedad humana: hubo ricos y pobres. Contribuirian también á la desigualdad los talentos ó las hazañas de los que fundáron linages ilustres, pero no pudiéron serlo por mucho tiempo sin que los acompañasen los bienes de fortuna. He aquí el origen mas natural y verosímil de lo que después se llamó nobleza, la cual empezaria por ser personal, y luego sostenida por las riquezas pasó á ser hereditária. Entre los propietários ó hijodalgos los mas ricos se llamáron *caballeros;* y entre estos los mas ricos y valientes, los que con estas dos circunstáncias merecieron ó atrajéron de cualquier modo la atencion y favor del Príncipe, se llamáron Ricos-hombres. Los hechos particulares que presentan la história y sus documentos son conformes á esta teoria. El tratamiento de *Don*, que al princípio fué peculiar de los Ricos-homes, se extendió después á los caballeros, y los que se preciaban de tales en la Argamasilla en tiempos de D. Quijote, se quejaban de que lo usurpasen los hidalgos.

En la relacion que de orden del Rei D. Felipe II diéron los vecinos de la Argamasilla el año de 1575, hai noticia de los hidalgos que á la sazon habia en el pueblo. Eran D. Rodrigo Pacheco; dos hijos mancebos de Pedro Prieto de Bárcena; tres hermanos Baldolesyas, y dos hermanos Valsalobres: estos tenian corriente su ejecutória. Sin ella estaban en posesion Gonzalo Patiño, Cristóval de Mercadillo, y Juan de Salamanca: Diego de Vitória pretendia, pero no gozaba nobleza; y la tenian en pléito Estévan de Billoldo, Cepeda y Rubián. He aquí un curioso catálogo entre cuyos indivíduos pudiéron estar originalmente D. Quijote, los académicos de la Argamasilla, y los que diéron motivo á las expresiones de Sancho en el texto.

Ando siempre bién vestido.

Dando el Obispo de Burgos Don Alonso de Cartagena la razon del aseo del trage que en su *Doctrinal de Caballeros* se prescribe á los de esta profesion, dice: *ca bién asi como la limpieza deben haver dentro en si mesmos, é en sus bondades é en sus costumbres, otrosi la*

dado: roto bién podria ser, y el roto mas de las armas que del tiempo. En lo que toca, prosiguió Sancho, á la valentia, cortesia, hazañas y asunto de vuesa merced, hai diferentes opiniones: unos dicen loco, pero gracioso; otros, valiente, pero desgraciado; otros, cortés, pero impertinente; y por aquí van discurriendo en tantas cosas, que ni á vuesa merced ni á mí nos dejan hueso sano. Mira, Sancho, dijo D. Quijote, donde quiera que está la virtud en eminente grado es perseguida; pocos ó ninguno de los famosos varones que pasáron dejó de ser calumniado de la malícia. Júlio César, animosísimo, prudentísimo y valentísimo capitán, fué notado de ambicioso y algun tanto no límpio, ni en sus vestidos ni en sus costumbres. Alejandro, á quien sus hazañas le al-

---

deben haver de fuera en sus vestidos é en las armas que trajeren. Y después, hablando del uso del manto entre los caballeros, encarga que este y *todas las otras vestiduras trayan limpias é mucho apuestas, cada uno segund el uso de sus logares.*

En la Argamasilla seria sin duda trage decente el sayo de belarte, las calzas y pantuflos de velludo y aun de bellorí para los dias entre semana, como se pintó el de Don Quijote al princípio de la fábula. Dice nuestro héroe que jamás andaba remendado, y añade: *roto bién podria ser, y el roto mas de las armas que del tiempo.* Las palabras *el roto* me parecen italianismo: en castellano se diria, *lo roto.* En nuestro tiempo es comun incurrir en galicismos: la léngua y literatura francesa es para nosotros lo que la italiana era á los contemporáneos de Cervantes.

La virtud en eminente grado es perseguida.

Es claro que habla de sí D. Quijote. Acaba de decirle Sancho que decian que era loco, y que no le dejában hueso sano: y él contexta que la virtud eminente es perseguida donde quiera que se halla, y que pocos ó ninguno de los varones famosos que hubo dejáron de ser calumniados. Se compara después con César, Alejandro y Hércules, y concluye diciendo gravemente, *asi que, ó Sancho, entre las tantas calúmnias de buenos, bién pueden pasar las mias.* ¿Qué lector podrá dejar de reirse oyendo hablar así al hidalgo de la Argamasilla?

Algun tanto no límpio, ni en sus vestidos ni en sus costumbres.

En la poca limpieza de costumbres de Júlio César conviene con D. Quijote Suetónio; pero no en punto á la del trage: antes al con-

canzáron el renombre de Magno, dicen dél que tuvo sus ciertos puntos de borracho. De Hércules el de los muchos trabajos se cuenta, que fué lascivo y muelle. De D. Galaor, hermano de Amadís de Gáula, se murmura

---

trário dice, que César era *circa corporis curam morosior, ut non solum tonderetur diligenter ac raderetur sed velleretur etiam, ut quidam exprobaverunt; calvitii vero deformitatem iniquissime ferret.... ideoque et deficientem capillum revocare à vertice assueverat... Etiam cultu notabilem ferunt* (1).

Lejos de asentir Suetónio á lo que D. Quijote dijo de César, lo tachaba á este de petimetre y prolijo en el adorno de su persona.

(1) *Vida de César, cap.* 45.

Tuvo sus ciertos puntos de borracho.

Son bién conocidos los excesos de Alejandro en el vino, y los desaciertos á que este vicio lo arrebató en várias ocasiones. En una de ellas mató por su mano á Clito, uno de sus mejores oficiales, que en la batalla del Granico le habia salvado la vida. Quinto Cúrcio cuenta la desesperacion de Alejandro, cuando vuelto en sí reconoció su yerro, y quiso matarse con la misma pica con que habia muerto á Clito (1).

Dos veces se usa del pronombre *él* en este período, y las dos veces sobra. Estuviera mejor: *Alejandro, á quien sus hazañas alcanzáron el renombre de Magno, dicen que tuvo sus ciertos puntos de borracho.*

(1) *Libro* 8, *cap.* 2.

Que fué lascivo y muelle.

La fábula cuenta las pruebas de esto. Hércules, por una parte tan famoso á cáusa de sus hazañas y fuertes hechos, por otra fué, como dice aquí D. Quijote, *lascivo y muelle:* tuvo cincuenta hijos en las cincuenta hijas de Téspio, y amó á otras muchas mugeres, entre ellas á Onfale, Réina de Lídia, que segun cuentan le hacia hilar á la rueca en trage y adorno mugeril entre sus criadas. Finalmente su muger Deyanira, celosa de Yole, creyendo apartarle de esta, y conservar su cariño, le dió un veneno y ocasionó su muerte.

Señaláronse con el nombre de *Trabajos* doce de las principales hazañas de *Hércules*. D. Enrique de Aragon, Marqués de Villena, *nigromante* segun el vulgo, y segun Juan de Mena

Honra de España y del siglo presente (1),

escribió un libro con el título de *Los Doce trabajos de Hércules, aplicados á los doce estados del mundo:* libro, que segun el P. Méndez en su *Tipografía española*, se imprimió por primera vez en Zamora el año de 1483.

(1) *Copla* 127.

que fué mas que demasiadamente rijoso, y de su hermano que fué lloron. Así que, ó Sancho, entre las tantas calúmnias de buenos bién pueden pasar las mias, como no sean mas de las que has dicho. Ahí está el toque, cuerpo de mi padre, replicó Sancho. ¿Pués hai mas? preguntó D. Quijote. Aun la cola falta por desollar, dijo Sancho: lo de hasta aquí son tortas y pan pintado, mas si vuesa merced quiere saber todo lo que hai acerca de las caloñas que le ponen, yo le traeré aquí luego al momento quien se las diga todas, sin que les falte una meaja, que anoche llegó el hijo de Bartolomé Carrasco, que viene de

---

Rijoso.

Rijoso, como derivado del latino *rixa* debe significar *pendenciero:* pero no hallo en las notícias que la história caballeresca da de Don Galaor los motivos de atribuirle este carácter. Resta explicar esta voz de otra clase de inquietud de que se habló en el capítulo 15 de la primera parte, donde se dijo que Rocinante era *persona casta y poco rijosa*, juntándolo con lo que se habia dicho en el capítulo 13, aquello de *querer bién á todas* que *era condicion natural* de D. Galaor, *á quien no podia ir á la mano.*—Sobre las lloraderas de su hermano Amadís de Gáula Bowle cita vários pasages de su história, donde se cuenta que lloró; y pudieran añadirse otros.

Cuerpo de mi padre.

¡Mi padre! ¡Cuerpo de Dios! ¡Santo Dios! Espécie de exclamaciones que no forman oracion ni sentido gramatical, y pueden mirarse como interjecciones compuestas. Suelen expresar algun movimiento de irritacion é impaciéncia, y son frecuentes en nuestro lenguage familiar.

Caloñas.

Palabra antígua, lo mismo que *calúmnia;* pero que en nuestros libros antíguos no tiene siempre la misma significacion, porque unas veces es *acriminacion falsa*, otras la pena de este delito, que solia ser pecuniária, otras *querella, acusacion* ó *cargo*, que es lo que significa en el texto. Su uso es frecuente en el Fuero-juzgo y en los códigos, fueros y demás documentos antíguos legales de Castilla.

estudiar de Salamanca hecho bachiller, y yéndole yo á dar la bienvenida me dijo que andaba ya en libros la *história* de vuesa merced, con nombre *del Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha:* y dice que me mientan á mí en ella con mi mismo nombre de Sancho Panza, y á la señora Dulcinea del Toboso, con otras cosas que pasamos nosotros á solas, que me hice cruces de espantado cómo las pudo saber el historiador que las escribió. Yo te aseguro, Sancho, dijo D. Quijote, que debe de ser algun sábio encantador el autor de nuestra história, que á los tales no se les encubre nada de lo que quieren es-

---

Bachiller.

Viene de *bacca* y *laurus*, laurel: *bacca* en latin ó *baya* en castellano es nombre que se da en general á las frutillas ó simientes menudas de los árboles, cuales son las del laurel, que penden de sus ramas, y de aquí en la baja latinidad se dijo *baccalaureatus* coronado de ramas de laurel, de donde se llamó *baccalaureus* ó bachiller el que recibe el primer grado de honor concedido en las universidades como testimónio de aprovechamiento. El lenguage familiar suele tomar este nombre en mala parte, llamando *bachiller* al que habla mucho y con petulância, y usando del verbo *bachillerear* en el sentido de hablar mucho, con osadia y poco fundamento.

Del Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha.

He aquí el verdadero título de la obra de Cervantes, y no el de *Vida y hechos de D. Quijote de la Mancha*, como se puso comunmente en las ediciones posteriores á nuestro autor, inclusa la magnífica de Londres de 1738: título que conforme á la justa observacion de la Acádémia Española es tan imprópio, como lo seria el de *Vida y hechos de Eneas* puesto á la Enéida de Virgílio, ó el de *Vida y hechos de Godofre de Bullon*, á la Jerusalén del Taso.

Me hice cruces.

Alusion á la costumbre comun entre cristianos de santiguarse en ocasiones de grande admiracion ó peligro. Los monges benitos del capítulo 8.° de la primera parte se hacian cruces de miedo: Sancho se las hacia aquí de admiracion y de espanto.

No se les encubre nada.

Chiste delicado contra los escritores de libros caballerescos: *á los tales*, dice, *no se les encubre nada de lo que quieren escribir*

cribir. Y cómo, dijo Sancho, si era sábio y encantador, pués segun dice el bachiller Sanson Carrasco (que así se llama el que dicho tengo) el autor de la história se llama Cide Hamete Berengena. Ese nombre es de moro, respondió D. Quijote. Así será, respondió Sancho, porque por la mayor parte he oido decir que los moros son amigos de berengenas. Tú debes, Sancho, dijo D. Quijote, errarte en el sobrenombre de ese Cide, que en arábigo quiere decir señor. Bién podria ser, replicó Sancho, mas si vuesa merced gusta que yo le haga venir aquí, iré por él en volandas. Harásme mucho placer, amigo, dijo D. Quijote, que me tiene suspenso lo que me has dicho, y no comeré bocado que bién me sepa hasta ser informado de todo. Pués yo voi por él, respondió Sancho; y dejando á su señor se fué á buscar al bachiller, con el cual volvió de allí á poco espácio, y entre los tres pasáron un graciosísimo colóquio.

---

como si dijera, *escriben lo que quieren, y dan por cierto y averiguado lo que escriben.* Es equivalente á lo que se dice con menos disfraz en otro lugar del *Quijote* de los bachilleres de Salamanca: *estos tales no pueden mentir sino es cuando se les antoja, ó les viene mui á cuento* (1).

(1) *Parte* 2, *cap.* 33.

Es de moro.

También fué moro Xarton, autor arábigo de la história del Caballero de la Cruz, aunque después se volvió cristiano. Lo mismo se cuenta de Gil Díaz, cronista del Cid Campeador.

Que yo le haga venir aquí.

Hubiera convenido para la claridad expresar que el que habia de venir era el bachiller Sanson, que queda mui lejos: *que yo haga venir aquí al Bachiller:* tanto mas que tratándose en el intermédio de Cide Hamete, parece al pronto que este es á quien se propone Sancho hacer que venga.

Pasáron un graciosísimo colóquio.

Aquí las personas son las que pasan el colóquio; otras veces el colóquio es el que pasa entre las personas. En el primer caso el verbo *pasar* es *activo*, en el segundo es *de estado;* y de uno y otro se en-

CAPÍTULO III.

Del ridículo razonamiento que pasó entre Don Quijote, Sancho Panza y el bachiller Sanson Carrasco.

Pensativo además quedó D. Quijote esperando al bachiller Carrasco, de quien esperaba oir las nuevas de sí mismo puestas en libro, como habia dicho Sancho, y

---

cuentran ejemplos en el *Quijote*. Sin ir mas lejos, á la frase del texto que da motivo á esta nota, sigue sin intermédio alguno el capítulo 3.°, que se intitula: *Del razonamiento que pasó entre D. Quijote, Sancho, y el Bachiller*. En el capítulo 20 de esta segunda parte, en la relacion de las bodas de Camacho, se dice: *en tanto que esto pasaba Sancho, estaba D. Quijote mirando como por una parte de la enramada*, &c.

Del ridículo razonamiento.

Si *ridículo* quiere significar *lo que hace reir*, está bién el título: pero ordinariamente significa *lo que es digno de risa*, mofa ó desprécio, y de ningun modo conviene semejante calificacion al razonamiento del presente capítulo, que es uno de los salados y graciosísimos del *Quijote*.

Pensativo además.

Además en nuestro uso actual, es unas veces advérbio, que equivale á *fuera de esto, amén de esto;* otras hace ofício de conjuncion, y enlaza una oracion con la que precede; y otras reuniéndose con la preposicion *de*, forma una preposicion compuesta, y significa lo mismo que *fuera de, amén de*. En estas tres acepciones corresponde á las palabras latinas *insuper, prœterea, prœter*. Nada de lo dicho es en el presente pasage, donde sirve de esforzar la significacion del adjetivo con quien va, elevándolo á superlativo, y vale *sumamente* ó *mui*, en cuya acepcion está anticuado. Cervantes lo usó en el capítulo 18 de la primera parte, donde se dijo que la hija de Pentapolin del arremangado brazo era *una mui fermosa y además agraciada señora:* y en el capítulo 21, donde describiendo la imaginária aventura del Caballero del Sol, dijo D. Quijote que la Infanta *se tendria por contenta y pagada además*, por haber colocado en él sus pensamientos.

no se podia persuadir á que tal história hubiese, pués aun no estaba enjuta en la cuchilla de su espada la sangre de los enemigos que habia muerto, y ya querian que anduviesen en estampa sus altas caballerias. Con todo eso imaginó que algun sábio, ó ya amigo ó enemigo, por arte de encantamento las habria dado á la estampa: si amigo, para engrandecerlas y levantarlas sobre las mas señaladas de caballero andante; si enemigo, para aniquilarlas y ponerlas debajo de las mas viles que de algun vil escudero se hubiesen escrito: puesto, decia entre sí, que nunca hazañas de escuderos se escribiéron; y

---

La cuchilla de su espada.

Distínguese aquí entre la *cuchilla* y la *espada*, como entre la parte y el todo. *Cuchilla* es la hoja, y la *espada* comprende también la armadura.

Nunca hazañas de escuderos se escribiéron.

D. Quijote no estaba en lo cierto. Las hazañas de Gandalin, escudero y hermano de leche de Amadís de Gáula, se escribiéron en vários parages de la história de su señor, y en las de otros de sus descendientes, donde pueden leerse: y por ellas se ve que así como Amadís fué el modelo, el norte, el lucero de los caballeros andantes, así también lo fué Gandalin de los escuderos: pudiera llamársele archiescudero ó protoescudero de los escuderos, así como alguna vez se llamó á Merlin *protoencantador de los encantadores*. En otros vários libros caballerescos se hace frecuente y honorífica mencion de las acciones de los escuderos, como de Hipólito escudero de Tirante el Blanco, que llegó á ser Emperador de Constantinopla; de Sargil, escudero de Esplandián; de Darísio, á quien su señor D. Olivante de Láura armó de caballero en el castillo de Aspicel, ciñéndole la espada la Infanta Briséida, hija del Soldán de Babilónia (1); de Lelício, escudero de Florambel de Lucea, que disfrazado de doncella estuvo á llevar una embajada de parte de su señor á la Infanta Graselinda (2); y de Flerisalte, escudero de D. Belianís de Grécia, que se convirtió á la fé de resultas de haber visto bajar los ángeles á curar al caballero Sabiano de Trevento, que estaba agonizando de sus heridas, y fué bautizado por mano del mismo Sabiano en una fuente (3). De todos estos se cuentan muchas acciones de fidelidad y valor. Del gigante Morgante, escudero de Roldán, se hizo libro aparte, que citó alguna vez el mismo Don Quijote. De los hechos y servícios de Carestes, Lucinel y Larines, escuderos de Lepolemo y de sus hijos

cuando fuese verdad que la tal história hubiese, siendo de caballero andante por fuerza habia de ser grandílocua, alta, insigne, magnífica y verdadera. Con esto se consoló algun tanto; pero desconsolóle pensar que su autor era moro, segun aquel nombre de Cide, y de los moros no se podia esperar verdad alguna, porque todos son embelecadores, falsários y quimeristas. Temíase no

---

Leandro el Bel y Floramor, se habla mucho y en muchas partes de la história del Caballero de la Cruz. En la de Amadís de Grécia se trata de los hechos de sus escuderos Ineril y Ordán; de Argento, escudero del Rei de Dácia Garinto, en las Sergas de Esplandián; de Serindo, escudero de D. Rogel de Grécia, en la história de D. Florisel de Níquea; de Darmelo y Liomeno, escuderos de Florandos, en las histórias de los dos Palmerines de Inglaterra y de Oliva; de Lélio, escudero de Florineo, y Celeasin, de D. Lidiarte, en el libro de Florambel de Lucea: y en sus históricas respectivas se mencionan Biniano y Aurélio, escuderos del Caballero del Febo; Purente, que lo fué de Primaleon; Lavínio, de Polendos; Terin, de Policisne de Boécia; Guarin, de Oliveros; Terígio de Roldán en la batalla de Roncesvalles; Girfleto, del Rei Artús; y otros muchos escuderos de caballeros andantes menos conocidos, de quienes se habla en las histórias citadas.

Algunas veces se refieren también los sucesos y aventuras de doncellas que sirviéron en calidad de escuderos á los caballeros andantes. Así lo hizo la doncella Finistea con Amadís de Grécia (4), Carmela con Esplandián (5), Fradamela con Alpartácio, Rei de Sicília (6), Alquifa con Perion de Gáula (7), Flandra con Damasírio, Rei de Ponto (8), Valeriana y Serinda, hijas del Duque de Normandia, con D. Belianís de Grécia (9).

Véese por tantos ejemplos como se han referido, que no tuvo razon D. Quijote en decir que *nunca hazañas de escuderos se escribiéron.* Y fué tanto mas extraño que lo ignorase nuestro hidalgo, cuanto que su escudero, si no lo supo, por lo menos se lo sospechaba, cuando decia en el capítulo 21 de la primera parte: *si se usa en la caballeria escribir hazañas de escuderos, no pienso que se han de quedar las mias entre renglones.* Profetizó Sancho.

(1) *Olivante, lib.* 3, *cap.* 16.
(2) *Florambel, lib.* 5, *cap.* 18.
(3) *Belianís, lib.* 3, *cap.* 28.
(4) *Florisel, parte* 3.
(5) *Sergas, cap.* 89.
(6) *Amadís de Grécia, parte* 1, *cap.* 19.
(7) *Lisuarte, cap.* 12.
(8) *Barahona, Angélica, canto* 7.
(9) *Belianís, libro* 3, *cap.* 14, *y lib.* 4, *cap.* 15.

Quimeristas.

En el dia entendemos por *quimerista* lo mismo que por *pendenciero.*

hubiese tratado sus amores con alguna indecéncia, que redundase en menoscabo y perjuício de la honestidad de su señora Dulcinea del Toboso; deseaba que hubiese declarado su fidelidad y el decoro que siempre la habia guardado, menospreciando Réinas, Emperatrices y doncellas de todas calidades, teniendo á raya los ímpetus de los naturales movimientos; y así envuelto y revuelto en estas y otras muchas imaginaciones, le halláron Sancho y Carrasco, á quien D. Quijote recibió con mucha cortesia. Era el bachiller, aunque se llamaba Sanson, no mui grande de cuerpo, aunque mui gran socarron, de color macilenta, pero de mui buén entendimiento: tendria hasta véinte y cuatro años, cariredondo, de nariz chata y de boca grande, señales todas de ser de condicion maliciosa, y amigo de donáires y de burlas, como lo mostró viendo á D. Quijote, poniéndose delante dél de rodillas, diciéndole: deme vuestra grandeza las manos, señor D. Quijote de la Mancha, que por el hábito de S. Pedro que visto, aunque no tengo otras órdenes que

---

Menospreciando Réinas, Emperatrices y doncellas.

Lo primero se dijo evidentemente por la Princesa Micomicona; lo otro por Maritornes y la hija del ventero.

Aunque se llamaba Sanson, no mui grande de cuerpo.

Consta de la sagrada Escritura que Sanson tenia grandes fuerzas, pero no que tuviese grande estatura, segun da á entender la expresion del texto.

Con igual negligéncia se dice después, *de color macilenta, pero de mui buén entendimiento*, como si hubiera contradiccion entre ambas cosas.—Continua la negligéncia en la acumulacion de gerúndios que sigue poco después: *viendo á D. Quijote, poniéndose delante dél de rodillas, diciéndole.* Pudiera haberse dicho, *como lo mostró al ver á D. Quijote, poniéndose delante dél de rodillas y diciéndole.*

Por el hábito de S. Pedro.

Una de las fórmulas de aseverar y médio-jurar usadas comunmente en tiempos de nuestro autor, segun se ve por el *Pasagero* de Cristóval Suárez de Figueroa en el *Alivio* 5.º El *hábito de S. Pedro* es el vestido

las cuatro primeras, que es vuesa merced uno de los mas famosos caballeros andantes que ha habido ni aun habrá en toda la redondez de la tierra. Bién haya Cide Hamete Benengeli, que la história de vuestras grandezas dejó escrita, y rebién haya el curioso que tuvo cuidado de hacerla traducir de arábigo en nuestro vulgar castellano para universal entretenimiento de las gentes. Hízole levantar D. Quijote, y dijo: desa manera ¿verdad es que hai história mia, y que fué moro y sábio el que la compuso? Es tan verdad, señor, dijo Sanson, que tengo para mí que el dia de hoi están impresos mas de doce mil libros de la tal história: si nó dígalo Portugal,

---

del clero secular, usado de los escolares en aquel siglo, y aun en el nuestro, y ni ahora ni entonces fué necesário tener órdenes sagradas para llevarlo. El Bachiller empieza á dar muestras de su condicion maliciosa y burlona, asegurando á Don Quijote que no ha habido, y anunciando que no habrá muchos caballeros tan famosos como él, y lo jura por su sotana.

Y que fué moro y sábio el que la compuso.

De lo que habia dicho el bachiller Sanson Carrasco bién resultaba la calidad de *moro* por el nombre dado al autor de la história, pero no la de *sábio* que en el diccionário de D. Quijote venia á significar lo mismo que encantador y nigromante. Sin embargo, D. Quijote lo supuso así por la idea comun que le daban sus libros de las prendas y circunstáncias de sus autores.

El dia de hoi están impresos mas de doce mil libros.

Desde que habia vuelto á su casa nuestro hidalgo enjaulado en un carro, hasta el punto y hora en que pasaba la conversacion que aquí se describe, habia transcurrido el espácio de *casi un mes*, como se dice al princípio de esta segunda parte: y en este tan limitado espácio se habia compuesto la primera de sus hazañas, se habian impreso mas de doce mil ejemplares de ella en Portugal, Barcelona y Valéncia, y aun habia notícia de que también se estaba imprimiendo en Amberes. No era suficiente este tiempo para que sucediesen tantas cosas, y se supiesen en Salamanca y la Argamasilla: pero sí lo era el de diez años que mediáron entre las publicaciones de la primera parte del *Quijote* en 1605 y de la segunda en 1615. Cervantes tenia en su cabeza esto último al referir el colóquio de Sanson con el héroe manchego, y no se acordó ó no se curó de lo otro.

Barcelona y Valéncia, donde se han impreso, y aun hai fama que se está imprimiendo en Amberes, y á mí se

La primera parte del *Quijote* se imprimió en Madrid por Juan de la Cuesta el año de 1605, y se volvió á imprimir por el mismo impresor en aquel año. Pellicer no conoció mas que una de estas impresiones, á pesar de que en las Anotaciones de Bowle halló mencion de las dos. Ambas están en 4.°, y de ambas posee ejemplares la Real Académia Española. En el mismo año se hiciéron otras dos, una en Valéncia por Pedro Patrício Mei en 8.°, y otra en Lisboa por Jorge Rodríguez en 4.° Bién dijo la Duquesa á D. Quijote en el capítulo 32 de esta segunda parte, que la primera *habia salido á la luz del mundo con general apláuso de las gentes.*

La repeticion, que acaso no tiene ejemplo, de tantas ediciones en el primer año de publicarse un libro, manifiesta de un modo irrefragable la popularidad que ya gozó el *Quijote* desde la cuna, y la absoluta inverosimilitud de la notícia que corrió en algun tiempo del modo que tuvo Cervantes de acreditarlo. Una tradicion que mencionó, y á que dió demasiada importáncia D. Vicente de los Rios en su *Vida de Cervantes* (1), supuso que habiendo recibido el público con indiferéncia y frialdad la primera impresion del *Quijote*, su autor trató de excitar la curiosidad general, imprimiendo un folleto con el título de *Buscapié*, en que daba á entender que los personages del *Quijote* no eran puramente imaginários, y que en él se aludia á ciertas empresas y galanterias del Emperador Carlos V, y de otros sugetos importantes en el mundo político. Pero ¿qué necesidad tenia Cervantes de estos médios, cuando solo en el primer año fuéron menester cuatro ediciones para satisfacer la impaciente curiosidad del público? La história del ejemplar que se alega del *Buscapié*, y que D. António Rui Díaz dijo haber visto en poder del Conde de Saceda, puede explicarse, ó por el artifício de algun impostor para iludir al Conde que era rico y goloso en la matéria, ó de otro cualquier modo. Mas difícil era contrahacer la edicion primitiva de la *Gramática de António de Lebrija*, y se contrahizo en este siglo pasado: el *Buscapié* no tenia que temer comparaciones ni cotejos.

Puede mirarse como otra prueba de la grata y general acogida que halló desde luego en el público la fábula del *Quijote*, el haberse hecho luego dramas de su argumento. Así sucedió con las comédias de *D. Quijote de la Mancha* y del *Curioso impertinente*, de las que se hizo mencion en los lugares oportunos; y el entremés intitulado *De los invencibles hechos de Don Quijote de la Mancha*, compuesto por Francisco de Ávila, natural de Madrid, y publicado entre las comédias de Lope de Vega: su asunto es la vela de las armas, la batalla con el arriero y la ceremónia de armarle caballero en la venta.

El bachiller Carrasco hizo mencion de Barcelona y Amberes entre los parages donde se imprimió la primera parte del *Quijote* an-

me trasluce que no ha de haber nacion ni léngua donde no se traduzca. Una de las cosas, dijo á esta sazon Don

tes de que saliese á luz la segunda. No queda otra notícia de tales impresiones, que fué fácil existiesen, siendo ambas ciudades de las que mas florecian en el ramo de imprentas y comércio de libros. Acaso se nombró á Amberes equivocándola con Bruselas, donde efectivamente se reimprimió la primera parte del *Quijote* el año de 1607, segun las notícias recogidas por D. Martin Navarrete.

El año de 1608, restituido ya Cervantes á Madrid, se volvió á imprimir la primera parte por el mismo Juan de la Cuesta. Algunas variantes que en esta se encuentran respecto de las primeras, y entre ellas alguna de bastante consideracion, indican que intervino Cervantes en corregir las pruebas. El Doctor Bowle poseyó un ejemplar de esta edicion que regaló á D. Juan António Pellicer, por cuyo fallecimiento lo adquirió D. Martin Navarrete, y es el único de que tengo notícia.

Á esta edicion siguiéron otras dos: una de Milán en 8.°, hecha el año 1610 y dedicada al Conde Vitaliano Visconti, y otra en Bruselas, del mismo tamaño, el año de 1611, cuyos editores se aprovecháron ya de algunas correcciones hechas en la de 1608. Así lo observó Navarrete en sus *Ilustraciones* sobre la vida de Cervantes, donde trató con suma erudicion y diligéncia todos estos puntos: si bién no es inverosímil que todavia existiesen mas ediciones de las que cita, y que las haya hecho desaparecer el *tiempo devorador y consumidor de todas las cosas.*

Pasáron diez años desde la publicacion de la primera parte hasta la de la segunda en 1615, impresa por el mismo Juan de la Cuesta, que habia hecho la impresion de la primera tres veces; y en los dos años siguientes se reimprimió en Valéncia, Bruselas, Barcelona y Lisboa. De aquí en adelante se estampáron reunidas ya la primera y segunda parte, siendo innumerables las ediciones hechas dentro y fuera de España. Merece particular mencion la de Londres del año 1738, por la magnificéncia de su impresion y láminas, y por la vida de Miguel Cervantes, que para esta edicion escribió D. Gregório Mayans y Siscar, literato valenciano bién conocido entre nosotros. Está en cuatro tomos en 4.° mayor, y se hizo á expensas del Lord Carteret, uno de los admiradores que siempre ha tenido la ilustre nacion inglesa de nuestro Miguel de Cervantes. El ejemplo dado por la nacion inglesa suscitó algunos años después en el Marqués de la Ensenada el pensamiento de hacer en España una edicion del *Quijote* que pudiese competir en lo magnífico con la inglesa, y que en otras calidades le aventajase: pero no se realizó la empresa hasta el año de 1780, en que la Académia Española publicó la suya en otros cuatro tomos en 4.° mayor, dando en ella una honrosa muestra de lo que habian adelantado las artes de la imprenta y graba-

Quijote, que mas debe de dar contento á un hombre virtuoso y eminente, es verse, viviendo, andar con buén nombre por las lénguas de las gentes, impreso y en estampa: dije con buén nombre, porque siendo al contrário, ninguna muerte se le igualara. Si por buena

---

do en España, al mismo tiempo que la obra adquirió una correccion que hasta entonces no habia conocido.

El año siguiente de 1781 publicó en Salisburi el Dr. D. Juan Bowle otra edicion del *Quijote* en seis tomos en 4.° mayor, en la cual además del esmero con que se imprimió el texto, se incluyó un tomo de eruditas anotaciones, y otro de índices de palabras, con las variantes de diversas ediciones, obra toda de suma laboriosidad y constáncia. Siguió en los años de 1797 y 1798 la edicion de D. Juan António Pellicer, que adelantó todavia mas la correccion del texto y lo ilustró con várias notas. La Académia Española reimprimió otras veces el *Quijote* hasta el año de 1819 en que añadió algunas variantes y observaciones. Finalmente D. Joaquin Ferrer, caballero español de mucha ilustracion y celoso amante de la glória de Cervantes y de su pátria, ha hecho en París tres ediciones del *Quijote*, todas con la mayor hermosura y esmero, tanto en lo impreso como en lo grabado; una en 8.° y dos en 12.°

Omito hablar de otras várias ediciones del *Quijote* en su léngua original hechas en Inglaterra, Holanda, Alemánia y Fráncia. Quien desee notícias circunstanciadas sobre la matéria, las hallará en las *Ilustraciones* de Navarrete sobre la vida de Cervantes. Y allí mismo encontrará razon de las traducciones que se han hecho del *Quijote*, francesas, inglesas, italianas, alemanas y otras. Sanson Carrasco decia á D. Quijote hablándole de su história: *á mi se me trasluce que no ha de haber nacion ni léngua donde no se traduzca.* Del Bachiller se puede decir con la expresion de un antíguo que *cecinit ut vates.*

(1) *Número 44.*

Andar con buén nombre por las lénguas, &c.

Es en sustáncia la misma idea que expresó Cervantes en el capítulo 4.° del *Viage al Parnaso*:

> Jamás me contenté ni satisfice
> De hipócritas melindres: llanamente
> Quise alabanzas de lo que bién hice.

Se ve que Cervantes no era insensible á los atractivos de la celebridad y de andar con buén nombre por las lénguas de las gentes: *dije con buén nombre*, añade por boca de D. Quijote, *porque siendo al contrário, ninguna muerte se le igualára.* Esta explicacion prueba que el amor á la glória estaba subordinado en Cervantes al de la virtud, y manifiesta, como otros muchos pasages de sus escritos, lo honrado y estimable de su carácter.

fama y si por buén nombre va, dijo el bachiller, solo vuesa merced lleva la palma á todos los caballeros andantes, porque el moro en su léngua y el cristiano en la suya tuviéron cuidado de pintarnos mui al vivo la gallardia de vuesa merced, el ánimo grande en acometer los peligros, la paciéncia en las adversidades, y el sufrimiento, así en las desgrácias, como en las heridas; la honestidad y continéncia en los amores tan platónicos de vuesa merced y de mi señora Doña Dulcinea del Toboso. Nunca, dijo á este punto Sancho Panza, he oido llamar con Don á mi señora Dulcinea, sino solamente

---

Solo vuesa merced lleva la palma.

La palabra *solo* descompone el sentido de la expresion. El Bachiller no quiso decir que solo Don Quijote tenia buena fama y buén nombre, sino que entre los que lo tenian, él se llevaba la palma: y en este caso se excusaba decir que era él *solo*, porque el que se lleva la palma no puede ser mas que uno.

Nunca..... he oido llamar con Don *á mi señora Dulcinea.*

Bowle sobre este pasage recuerda que D. Quijote dijo *Doña Dulcinea* en el capítulo 8.° de la primera parte, hablando con la señora vizcaina que venia en el coche: pero excusa á Sancho observando que su amo estaba desviado, como allí se dice, y él tendido en el suelo á manos de los mozos de los fráiles, *sin aliento ni sentido.*

Pero prescindiendo de esto, el tratamiento de *Don* disuena en las damas de los andantes, y en toda la biblioteca caballeresca no he encontrado un solo ejemplo en que se nombre con *Don* á la heroina. Dícese la *sin par Oriana*, la *linda Magalona*, *Angélica la bella*, la *Princesa Niquea*, la *Emperatriz Claridiana*, pero nunca *Doña Oriana*, ni *Doña Niquea.* El tratamiento de *Don* lleva siempre consigo cierto sello ó idea de gravedad que no asienta bién en un sugeto que todo es ternura, suavidad y grácias. En los caballeros es otra cosa, porque la gallardia y aun la hermosura de su sexo no está absolutamente reñida con su autoridad, y por esto disuenan menos los nombres de D. Belianís, D. Florisel, D. Policisne, D. Olivante de Láura, D. Rugel de Grécia. Si Cervantes se propuso, como puede conjeturarse, algun original al fingir la persona de Dulcinea, y quiso tachar en él la ridícula afectacion de nobleza que su fábula y la opinion comun suponen en la generacion manchega de su tiempo, no es imposible ni aun inverosímil que este sea uno de los parages en que tirase al blanco de su sátira.

la señora Dulcinea del Toboso, y ya en esto anda errada la história. No es objecion de importáncia esa, respondió Carrasco. No por cierto, respondió D. Quijote; pero dígame vuesa merced, señor bachiller, ¿qué hazañas mias son las que mas se ponderan en esa história? En eso, respondió el bachiller, hai diferentes opiniones como hai diferentes gustos: unos se atienen á la aventura de los molinos de viento, que á vuesa merced le parecièron briareos y gigantes; otros á la de los batanes; este á la descripcion de los dos ejércitos, que después parecièron ser dos manadas de carneros; aquel encarece la del muerto que llevaban á enterrar á Segóvia; uno dice que á todas se aventaja la de la libertad de los galeotes: otro, que ninguna iguala á la de los dos gigantes benitos, con la pendéncia del valeroso vizcaino. Dígame, señor bachiller, dijo á esta sazon Sancho, ¿entra ahí la aventura de los yangüeses, cuando á nuestro buén Rocinante se le antojó pedir cotufas en el golfo? No se le quedó nada, respondió Sanson, al sábio en el tintero: todo lo dice y todo lo apunta, hasta lo de las cabriolas que el buén Sancho hizo en la manta. En la manta no hice yo cabriolas, respondió Sancho; en el áire sí, y aun mas de las que yo quisiera. Á lo que yo imagino, dijo Don Quijote, no hai história humana en el mundo que no tenga sus altibajos, especialmente las que tratan de caballerias, las cuales nunca pueden estar llenas de prós-

---

Gigantes benitos.

Pellicer sospechó que *gigantes* es errata por *monges*: pero no hai disonáncia en que á los monges de la indicada aventura se les llame gigantes, ya por el tamaño, que allí se pondera, de sus mulas y anchura de su ropage, ya porque D. Quijote los tuvo por encantadores, y éstos solian ser gigantes, como lo fué Arcalaus; ya por afectacion estudiada, própia del carácter burlon del bachiller Carrasco, que es quien habla, y en cuya boca no cuadraria bién la simple calificacion de *monges*, cuando trataba de ahuecar las ideas y dar bulto á las cosas de Don Quijote.

peros sucesos. Con todo eso, respondió el bachiller, dicen algunos que han leido la história, que se holgaran se les hubieran olvidado á los autores della algunos de los infinitos palos que en diferentes encuentros diéron al señor D. Quijote. Ahí entra la verdad de la história, dijo Sancho. También pudieran callarlos por equidad, dijo D. Quijote, pués las acciones que ni mudan ni alteran la verdad de la história no hai para qué escribirlas si han de redundar en menosprécio del señor de la história. Á fé que no fué tan piadoso Eneas como Virgílio le pinta, ni tan prudente Ulises como le describe Homero. Así es, replicó Sanson; pero uno es escribir como poeta, y otro como historiador: el poeta puede contar ó cantar las cosas no como fuéron, sino como debian ser, y el historiador las ha de escribir no como debian ser, sino como fuéron, sin añadir ni quitar á la verdad cosa alguna. Pués si es que se anda á decir verdades ese señor moro, dijo Sancho, á buén seguro que entre los palos de mi señor, se hallen los mios, porque nunca á su merced le tomáron la medida de las espaldas, que no me la tomasen á mí de todo el cuerpo; pero no hai de qué maravillarme, pués como dice el mismo señor mio, del dolor de la cabeza han de participar los miembros. Socarron sois, Sancho, respondió D. Quijote,

---

No fué tan piadoso Eneas.

Non si pietoso Enea ne forte Achille
Fu come e fama ne si fiero Ettorre.....
Non fu si santo ne benigno Augusto
Come la tuba di Virgilio suona (1).

(1) *Ariosto, Orlando furioso, canto* 3, *estanc.* 25 *y* 26.

Del dolor de la cabeza han de participar los miembros.

Así lo dice Sancho, citando para ello á D. Quijote, y este con efecto lo habia dicho en el capítulo 2.° anterior, pero lo habia dicho en latin, *quando caput dolet*, &c.; pero entonces dijo Sancho que no lo entendia, porque no entendia otra léngua que la suya.

á fé que no os falta memória cuando vos quereis tenerla. Cuando yo quisiese olvidarme de los garrotazos que me han dado, dijo Sancho, no lo consentirán los cardenales, que aun se están frescos en las costillas. Callad, Sancho, dijo D. Quijote, y no interrumpais al señor bachiller, á quien suplico pase adelante en decirme lo que se dice de mí en la referida história. Y de mí, dijo Sancho, que también dicen que soi yo uno de los principales presonages della. Personages, que no presonages, Sancho amigo, dijo Sanson. ¿Otro reprochador de voquibles tenemos? dijo Sancho; pués ándense á eso, y no

---

Los cardenales, que aun se están frescos.

Segun el cómputo de D. Vicente de los Rios en su plan cronológico del *Quijote*, habian pasado cuarenta dias desde los palos dados por los yangüeses. Este espácio, que no pudo ser menor segun el contexto mismo de la fábula, y que pudo ser mucho mayor sin estropearla, excede ya los términos ordinários en que pudiera decirse que aun se estaban *frescos los cardenales:* mas no debe parecer extraño que Sancho ponderase algo en asunto própio, que tanto le dolia.

Reprochador de voquibles.

En otra ocasion se trató de las palabras *reproche, reprochar* y sus derivados, y se insinuó la frecuéncia, y aun la cáusa de ella, con que se hallan en nuestros libros antíguos palabras comunes entonces á los dos idiomas francés y castellano, y ahora própias exclusivamente del primero. Lo mismo sucede con otras. No hablemos de la palabra *tabla* que en los princípios de nuestro lenguage se encuentra ya usada en la significacion de *mesa*, desde que se nombró en Castilla á los caballeros de la *Tabla redonda*, ni de la conjuncion *ca, porque*, la cual se usó hasta el siglo XVII, y es el *car* de los franceses, ni del verbo *atender* por *esperar*, que es comun en nuestros libros y en el mismo *Quijote;* ni de otros muchos vocablos de este jaez que se encuentran en libros mui conocidos de la edad média. De algunos de ellos ha ocurrido ya, y todavia ocurrirá, hacer mencion en el progreso de estas notas. Por ahora me contentaré con poner vários ejemplos tomados por la mayor parte de algunos de nuestros poetas primitivos.

En el *Poema del Cid* se encuentran *nombre* por *número; quitar* por *dejar; fonta* por *vergüenza; atender* por *esperar; endurar* por *aguantar; cuer* por *corazon; tiesta* por *cabeza; mancar* por *faltar; aprés* por *cerca; meter* por *poner* (1).

Gonzalo de Berceo, en la *Vida*

acabaremos en toda la vida. Mala me la dé Dios, Sancho,

de Santo Domingo, empleó la palabra *maison* por *casa; croza* por *báculo abacial; contrada* por *país; repaire* por *guarida* (2). En la vida de S. Millán, *asemblar* por *juntar; blasmar* por *reprender; domage* por *daño; encara* por *aun; maletia* por *enfermedad; sopear* por *cenar* (3). En el Martírio de S. Lorenzo, *tost* por *presto* (4). En los Loores de nuestra Señora, *poncella* por *virgen; volenter* por *de buena gana* (5). En los Milagros de nuestra Señora, *devant* por *antes; pendudo* por *ahorcado; putana y bagasa* por *ramera; sire* por *señor* (6).

Juan Lorenzo Segura, autor del *Poema de Alejandro*, puso *moton* por *carnero; orage* por *temporal; pozon* por *ponzoña; afer* por *negócio; aprés* por *después; bastir* por *edificar; ren* por *nada; volunter* por *de buena gana; fol* por *loco; tost* por *presto; sages* por *sábios; tirar* por *sacar* (7). En la crónica de D. Pero Niño, Conde de Buelna, escrita por su alférez Gutierre Díez de Games, se encuentran *mote* por *palabra; daines, alnetas* y *chapeletes* por *gamas, alondras* y *sombrerillos* (8). En el Fuero-juzgo castellano, *defender* por *prohibir; asaz* por *bastante; aliun* por *de otra parte; ensemble* por *juntamente; otramente* por *de otra suerte; laidamente* por *feamente*, &c. En las Partidas, y otros códigos legales, en las crónicas antíguas de nuestros Reyes, en el Arcipreste de Hita, en el *Centon epistolário* de Fernán Gómez de Cibdad Real, en las coplas de Mingo Revulgo, y en otros muchos libros antíguos castellanos se hallan numerosos ejemplos de esta clase de galicismos.

Entre las palabras que antiguamente fuéron comunes al francés y al castellano, una fué la de *home* ú *hombre* sin artículo, que se usaba en ciertos casos para denotar una persona indeterminada. Describiéndose una horrible serpiente en la história del Caballero del Cisne, inserta en la *Gran conquista de Ultramar* (9), se dice que traia en la frente *una piedra que relumbraba tanto que podria hombre ver de noche la su claridad á dos léguas é média.* Berceo refiriendo una aparicion de Santiago y San Millán en la vida de este Santo, dijo:

El uno tenia croza, mitra pontifical,
El otro una cruz, *ome* non vió tal.

Rui González de Clavijo en su *Itinerário*, hablando de Gaeta *el puerto de ella*, escribe, *es bién fermoso... y á la mano izquierda, como ome entra en el puerto, está un cerro alto.* En adelante cuenta de un palácio de Tamerlán que era hecho en forma de cruz en médio de una huerta, y prosigue: *é como ome entra, de frente estaba una de las dichas alhamas.* Lo mismo hacian los franceses con la voz *hom* ú *homme* uniéndola sin artículo á los verbos, como se encuentra en las colecciones de sus antíguos cuentos franceses en verso *(fabliaux)*, y en otros libros prosáicos, inclusos los caballerescos. De aquí vino el *on* francés que desnudo ya

respondió el bachiller, si no sois vos la segunda persona de la história, y que hai tal que précia mas oiros

de la cualidad de nombre y reducido á partícula, pero conservando el énfasis de su significacion primitiva, se une al presente del verbo impersonal, y forma una espécie de pasiva fictícia ó contrahecha: *on dit*, *dicitur*. Del *home* ú *hombre* castellano sin artículo, todavia se encuentra uno ú otro ejemplo en nuestros libros del siglo XVI, como en los *Colóquios de Pedro Mejia*, y en el *Lazarillo de Tormes:* pero finalmente se olvidó y desusó del todo, y en su lugar quedó el pronombre ó mas bién partícula indeterminada *se*, que hace el mismo ofício que el *on* francés: *on dit, se dice.*

Por fin, en esto no hemos perdido ni ganado. Pero en lo que sí hemos perdido considerablemente es en haber anticuado los advérbios *ende* é *hi*, derivados de los latinos *inde* é *hic*, que en los princípios fuéron comunes á los dos idiomas, y ahora nos hacen suma falta en el nuestro. El *Poema del Cid* contando la batalla en que el héroe burgalés venció al Conde D. Ramon, dice:

Hi ganó á Colada que mas vale de mil marcos.

En el capítulo 25 del *Conde Lucanor* se lee: *D. Joan... puso hi una palabra que dicen las viejas en Castilla.* La Partida primera (10), hablando de los grandes duelos que los gentiles hacian por los muertos, los pondera diciendo: *asique algunos hi habia que non querian comer nin beber fasta que morien.*

Por lo que toca á la otra partícula *ende*, el *Poema de Alejandro* refiere en cierta ocasion que el Rei de los griegos

Partió bién la ganáncia á toda derechura:
El non quiso ende parte nin ovo della cura.

En el capítulo 24 del *Conde Lucanor*, citado anteriormente, se dice: *El mi consejo es este: que antes que comencedes el fecho, que cuidedes toda la pro et el daño que ende se puede seguir.*

Á cada paso se encuentran en nuestros antíguos libros ejemplos del uso de estas dos partículas, que daban singular facilidad y ligereza al lenguage; pero en tiempo de Cervantes estaban ya anticuadas, y lo continuan por desgrácia en el nuestro.

(1) *Versos* 3274, 537, 950, 3549, 712, 226, 13, 3324, 1234, 1268.
(2) *Coplas* 441, 211, 265, 243.
(3) *Coplas* 418, 102, 441, 49, 130, 352.
(4) *Copla* 78.
(5) *Coplas* 29 *y* 48.
(6) *Coplas* 44, 506, 222, 161, 650.
(7) *Coplas* 100, 2136, 2010, 1016, 1381, 1439, 777, 64, 1019, 2145, 273, 2089.
(8) *Parte* 2, *cap.* 31.
(9) *Libro* 2, *cap.* 242.
(10) *Título* 4, *lei* 99.

Sois vos la segunda persona.

Tenia razon el Bachiller en señalar á Sancho el segundo lugar en la fábula del *Quijote*, y en ponderar sus donáires y grácias, que efectivamente son inimitables, y á las veces cáusan un placer que

hablar á vos, que al mas pintado de toda ella, puesto que también hai quien diga que anduvistes demasiadamente de crédulo en creer que podia ser verdad el gobierno de aquella ínsula ofrecida por el señor D. Quijote, que está presente. Aun hai sol en las bardas, dijo D. Quijote; y mientras mas fuere entrando en edad Sancho, con la experiéncia que dan los años estará mas idóneo y mas hábil para ser gobernador, que no está ahora. Por Dios, señor, dijo Sancho, la isla que yo no gobernase con los años que tengo, no la gobernaré con los años de Matusalén: el daño está en que la dicha ínsula se entretiene no sé donde, y no en faltarme á mí el caletre para gobernarla. Encomendadlo á Dios, Sancho, dijo D. Quijote, que todo se hará bién, y quizá mejor de lo que vos pensais, que no se mueve la hoja en el árbol sin la voluntad de Dios. Así es verdad, dijo Sanson, que si Dios quiere no le faltarán á Sancho mil islas que gobernar, cuanto mas una. Gobernadores he visto por ahí, dijo Sancho, que á mi parecer no llegan á la suela de mi zapato, y con todo eso los llaman señoria, y se sirven con plata. Esos no son gobernadores de ínsulas, replicó Sanson, sino de otros gobiernos mas manuales; que los que gobiernan ínsulas por lo menos han de saber gramática. Con la grama bién me avendria yo, dijo Sancho, pero con la tica ni me tiro ni me pago,

---

compite con el que producen las cosas de su amo. Pero cuando representan solos los dos en la escena, y señaladamente sus diálogos, excitan y levantan hasta el mas alto punto el interés y placer de los lectores. D. Quijote decia en adelante (1) que Sancho Panza era *uno de los mas graciosos escuderos que jamás sirvió á caballero andante.*

(1) *Capítulo* 32.

Aun hai sol en las bardas.

Expresion metafórica tomada de cuando al ponerse el sol por las tardes, sus rayos levantándose progresivamente, van dando solo en los puntos elevados del suelo. Se indica que aunque hai ya menos tiempo, todavia queda el suficiente para hacer alguna cosa.

porque no la entiendo; pero dejando esto del gobierno en las manos de Dios, que me eche á las partes donde mas de mí se sirva, digo, señor bachiller Sanson Carrasco, que infinitamente me ha dado gusto que el autor de la história haya hablado de mí de manera que no enfadan las cosas que de mí se cuentan: que á fé de buén escudero, que si hubiera dicho de mí cosas que no fueran mui de cristiano viejo como soi, que nos habian de oir los sordos. Eso fuera hacer milagros respondió Sanson. Milagros ó no milagros, dijo Sancho, cada uno mire cómo habla ó cómo escribe de las presonas, y no ponga á trochemoche lo primero que le viene al magin. Una de las tachas que ponen á la tal história, dijo el bachiller, es que su autor puso en ella una novela intitulada *el Curioso impertinente*, no por mala ni por mal razonada, sino por no ser de aquel lugar, ni tiene que ver con la história de su merced del señor Don Quijote. Yo apos-

---

Á trochemoche lo primero que le viene al magin.

Á trochemoche es lo mismo que sin orden ni concierto. Convarrúbias cree que esta locucion se tomó de los que hacen leña *tronchando* y *desmochando* los árboles sin dejar guia y pendon, como previenen las leyes de la corta.—*Magin* por *imaginacion*, palabra estropeada por gente rústica, como igualmente la de *presona*, que acababa de decir Sancho.

Por no ser de aquel lugar, ni tiene que ver.

Cervantes, como discreto, no se empeñó en defender lo que no podia defenderse. Lejos de ello, mostró indirecta é ingeniosamente desaprobarlo, haciendo decir á D. Quijote que no sabia qué era lo que habia movido al autor de su história *á valerse de novelas y cuentos agenos, habiendo tanto que escribir en los suyos;* y le aplica el refrán que dice, *de paja ó heno el vientre lleno*, dirigido aquí contra los que llenan de fárrago y broza inoportuna los libros. Todo lo que hizo fué tirar á disculpar la insercion de la novela del *Curioso impertinente*, con generalidades acerca de lo difícil que es escribir bién un libro, y la indulgéncia que se debe á las faltas de los autores en consideracion á sus aciertos. Después en el capítulo 44 de esta segunda parte añadió, que si habia dado lugar en su libro á la novela del *Curioso impertinente*, habia sido por lo seco y limitado

taré, replicó Sancho, que ha mezclado el hideperro berzas con capachos. Ahora digo, dijo D. Quijote, que no ha sido sábio el autor de mi história, sino algun ignorante hablador, que á tiento y sin algun discurso se puso á escribirla salga lo que saliere, como hacia Orbaneja el pintor de Úbeda, al cual preguntándole qué pintaba, respondió: lo que saliere; tal vez pintaba un gallo de tal suerte y tan mal parecido, que era menester que con letras góticas escribiese junto á él *este es gallo;* y así

---

del argumento de su obra con el fin de amenizarla; y porque *el ir siempre atenido el entendimiento, la mano y la pluma á escribir de un solo sugeto, y hablar por las bocas de pocas personas, era un trabajo incomportable.* Tratamos de esto en las notas al fin de la expresada novela.

Por lo demás no está acorde el lenguage presente del texto. Debió decirse que se tachaba la novela *no por mala ni por mal razonada, sino por no ser de aquel lugar, ni tener que ver con la história:* ó *no por mala ni mal razonada, sino porque no es de aquel lugar, ni tiene que ver con la história.* Para la buena correspondéncia de los miembros del período, los verbos *ser* y *tener* debiéron estar ambos en *infinitivo*, ó ambos en *indicativo.*

Hideperro berzas con capachos.

Hideperro tiene la misma formacion que *hideputa.* Llámase hideperro á Cide Hamete conforme á la costumbre que ya se mencionó en otra parte de llamar *perros* á los moros, porque el hijo de perro, perro es. — *Mezclar berzas con capachos*, frase proverbial que significa mezclar cosas inconexas y desconcertadas.

Con letras góticas.

Pellicer corrigió este pasage poniendo *letras grandes* en lugar de *letras góticas*, que juzgó errata manifiesta de imprenta, á pesar de hallarse así generalmente en todas las ediciones anteriores, inclusas las primitivas. Fundóse en que habiéndose dejado ya de usar el carácter gótico en España desde el siglo XI, debia ser difícil de entender en el de Cervantes, y por consiguiente contrário al fin que se proponia Orbaneja. Pellicer procedió en esto con alguna equivocacion, porque en tiempo de Cervantes, y aun en el nuestro, no se entiende comunmente por *letra gótica* la que realmente lo era, y dejó de usarse en el reinado de D. Alonso VI, sino la que le sucedió entonces y se empleó en las inscripciones públicas y sepulcrales durante la edad média, adoptándose asimismo después para muchas impresiones, no solo del siglo XV, sino también del XVI:

debe de ser de mi história, que tendrá necesidad de comento para entenderla. Eso no, respondió Sanson, porque es tan clara que no hai cosa que dificultar en ella: los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entienden, y los viejos la celebran; y finalmente es tan trillada y tan leida y tan sabida de todo género de gentes, que apenas han visto algun rocin flaco cuando dicen, allí va Rocinante: y los que mas se han dado á su letura son los pages: no hai antecámara de señor donde no se halle un D. Quijote: unos le toman si otros le dejan; estos le embisten y aquellos le piden. Finalmente la tal história es del mas gustoso y menos perjudicial entretenimiento que hasta ahora se haya visto, por-

---

entre los bibliógrafos suele llamarse letra *de Tortis*. Asique tratándose de un letrero para el público, no era extraño que se usase el carácter que generalmente se llamaba gótico, sin perjuício de que las letras fuesen grandes ó gordas como convenia para que se viesen bién y se leyesen con facilidad. La Académia Española no tuvo por necesária la enmienda de Pellicer.

Tendrá necesidad de comento para entenderla.

Mejor, *habrá necesidad;* y así estaria probablemente en el original de Cervantes. Caso de conservarse el *tendrá*, deberia decirse: *tendrá necesidad de comento para entenderse* ó *para ser entendida.*

Se ve por este pasage que nuestro autor creia que su obra no necesitaba de comento. Hablóse ya sobre esto en mi prólogo; á lo que añadiré algunas expresiones con que D. Antônio Capmani en su *Teatro de la elocuéncia española* (1), manifiesta la dificultad de que los extrangeros conozcan el mérito del estilo y lenguage del *Quijote*. *En efecto*, dice, *¿cómo penetrarán debidamente el talento exquisito de este autor, cuando ameniza y engalana su locucion con frases burlescas, dichos festivos y voces graciosas; cuando sazona el lenguage de Sancho con plausibles refranes y naturales alusiones; cuando Don Quijote imita los idiotismos caballerescos y los términos anticuados; cuando adorna el diálogo de los demás interlocutores con todos los donáires y delicados equívocos de la expresion castellana, si entre los mismos españoles no es el vulgo quien siente toda su fuerza, sino las personas que poseen perfectamente la léngua?*

Estas reflexiones no se oponen á la claridad del *Quijote* que decia el bachiller Carrasco, y es requisito esencial de todo libro bueno; pero lo claro puede contener grácias que no todos alcanzan, y

que en toda ella no se descubre ni por semejas una palabra deshonesta, ni un pensamiento menos que católico. Á escribir de otra suerte, dijo D. Quijote, no fuera escribir verdades, sino mentiras, y los historiadores que de mentiras se valen habian de ser quemados como los que hacen moneda falsa; y no sé yo qué le movió al au-

---

las del *Quijote* son tantas que de lo que sobra para los doctos é inteligentes todavia hai para aficionar y embelesar al vulgo: *los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entienden y los viejos la celebran.* El Bachiller en prueba de lo trillado, leido y sabido que era el *Quijote*, alega que sus nombres se habian hecho proverbiales, y de esto hemos tratado ya en otro lugar. Sus asuntos, aun antes de publicarse la segunda parte, se habian ya trasladado al teatro, segun también se ha notado; y el autor de la *Pícara Justina*, libro que se imprimió en Bruselas en 1608, solos tres años después que la primera parte del *Quijote*, lo cuenta ya entre los libros de entretenimiento mas conocidos, como *D. Enrique, hijo de Doña Oliva* (libro caballeresco) y otros que se nombran: así:

Yo soi Due-
Que todas las águas be-
Soi la Rein de Picardi-
Mas que la Rud conoci-
Mas famó que Doña Oli-
Que D. Quijó y Lazari-
Que Alfarach y Celesti-

Esto mismo confirma mas y mas la inverosimilitud de la existéncia del *Buscapié* de Cervantes, de que se habló en las notas precedentes.

(1) *Tomo 4, pág. 427.*

No se descubre..... una palabra deshonesta.

D. Gregório Garcés en el tomo segundo del *Fundamento del vigor y elegáncia de la léngua castellana*, tacha con mucha razon al licenciado Alonso Fernández de Avellaneda, cuando en su Quijote contrahecho usa de la expresion *cristianar un fructus ventris* y otras poco límpias y honestas, especialmente al tratar de la llamada Réina Cenóbia. Y dice que en su concepto Cervantes quiso en el presente lugar del texto censurar estas suciedades de Avellaneda: pero en el mio, cuando Cervantes iba escribiendo aquí, no tenia aun notícia del libro de su rival. Tratáse de este punto en las notas al capítulo 59.

Quemados como los que hacen moneda falsa.

La partida VII (1), hablando de los que hacen moneda falsa, dice así: *Et porque de tal falsedat como esta viene mui grant daño á todo el pueblo, mandamos que qualquier home que ficiere falsa moneda de oro ó de plata ó de otro metal qualquier, que sea quemado por ello.*

(1) *Tit. 7, lei 9.*

tor á valerse de novelas y cuentos agenos habiendo tanto que escribir en los mios; sin duda se debió de atener al refrán: de paja y de heno &c. Pués en verdad que en solo manifestar mis pensamientos, mis sospiros, mis lágrimas, mis buenos deseos y mis acometimientos pudiera hacer un volumen mayor ó tan grande que el que pueden hacer todas las obras del Tostado. En efecto lo que yo alcanzo, señor bachiller, es que para componer histórias y libros de cualquier suerte que sean es menester un gran juício y un maduro entendimiento: decir grácias y escribir donáires es de grandes ingénios. La mas discreta figura de la comédia es la del bobo,

---

Mayor ó tan grande que.... todas las obras del Tostado.

No se dice *tan grande que*, sino *tan grande como;* ni se dice *mayor como*, sino *mayor que.* Ya se ha observado otras veces que es defecto gramatical reunir bajo un mismo régimen palabras que lo piden diverso.

La comparacion con las obras del Tostado es de uso general en España para denotar los libros abultados y voluminosos. *El Tostado* es el nombre que se da comunmente á D. Alonso de Madrigal, Obispo de Ávila que floreció en el reinado de Don Juan el II de Castilla con fama del hombre mas docto y el escritor mas laborioso entre los españoles de su siglo. Asistió al Concilio general de Basilea, y murió de poca edad el año de 1450. La edicion de sus obras que se hizo después de otras en Venécia el año de 1615, consta de véinte y cuatro tomos en fólio, y no comprende mas que las obras latinas. Otras muchas castellanas se imprimiéron aparte, y otras quedáron inéditas; como todo puede verse en la *Biblioteca antigua española* de D. Nicolás António.

La mas discreta figura..... es la del bobo.

La figura, persona ó papel (que todo es uno) del *bobo* es mui antíguo con este nombre en la dramática castellana, y se encuentra ya en un auto de Estévan Martínez al nacimiento de San Juan Bautista, impreso el año de 1528, y en otros dos dramas de Juan Pastor, uno de ellos impreso en el mismo año. De las tres piezas dió notícia Moratin en los *Orígenes del teatro español.* En las demás que describe hasta la declinacion de aquel siglo, unas veces se da á este papel el nombre de *bobo* y otras el de *simple:* así sucede en las composiciones de Lope de Rueda. *Simple* le llamó Alonso López Pinciano, médico de la Emperatriz viuda Doña Maria, hermana de Felipe II, en su *Filosofia antigua poética* que publicó en 1596,

porque no lo ha de ser el que quiere dar á entender que es simple. La história es como cosa sagrada, porque ha

diciendo: *esos son unos personages que suelen mas delritar que cuantos salen á las comédias* (1). El ofício del *bobo* era hacer reir con su afectada sandez y necedades, y era ordinário en las comédias y farsas, como se ve entre otros testimónios por el de Agustin de Rojas en su *Viage entretenido*. De Lope de Rueda dice Cervantes en el prólogo de sus comédias, que este era uno de los papeles que hacia *con la mayor excelência y propiedad que pudiera imaginarse*. Y en una loa que insertó Rojas en el libro 1.º de dicho *Viage*, da á entender que Cisneros, cómico toledano de la compañia de Lope de Rueda, se aventajó también en hacer el papel del *bobo*.

Desde princípios del reinado de Felipe II, segun Pellicer, representaba en Madrid una compañia de italianos, de cuyas chocarrerias gustaba aquel Príncipe. Por los años de 1574 la dirigia un Juan ó Alberto Ganasa, y en ella se hacian también volatines, títeres y juegos de manos, además de los pasos y farsas italianas, que por la mayor parte se reducian á bufonadas, y que á pesar de lo poco que se entendian, eran mui concurridas. Ganasa vino dos ó mas veces á España, y representaba todavia en Madrid por los años de 1603. Eran segun el mismo Pellicer unas representaciones en que *Arlequin* y *Pantalon* procuraban divertir al público con sus frialdades y patochadas en italiano, como los *bobos* ó *simples* lo hacian en castellano. Habláron de Ganasa Juan Cortés de Tolosa en su *Lazarillo de Manzanares* (2), Ricardo de Túria en su *Apologético* de las comédias españolas (impreso en el año de 1616 al frente de una coleccion de doce autores valencianos), y Lope de Vega en su *Filomena*.

Entre tanto se olvidaba poco á poco la figura del *bobo*, que antes se miraba como própia y esencial de las comédias y farsas castellanas, aunque alguna vez salia aun á las tablas, como en el entremés del *Mortero*, compuesto por Francisco de Ávila, que se imprimió el año 1616 al fin de la octava parte de las comédias de Lope de Vega. Este ilustre poeta, que segun la expresion de Cervantes en el prólogo de sus comédias, se habia alzado *con la monarquia cómica*, poniendo *debajo de su jurisdiccion á todos los farsantes*, introdujo en lugar de la figura del *bobo* la del *donáire*, que después se llamó y continua llamándose todavia la del *gracioso*. El mismo Lope se preció de esta invencion en la dedicatória que dirigió de su comédia *la Francesilla* al Doctor Juan Pérez de Montalván: *Repare*, le dice, *en que fué la primera en que se introdujo la figura del donáire que desde entonces dió tanta ocasion á las presentes. Hízola Rios, único en todas, y digno desta memória. Vmd. la lea por nueva, pués cuando yo la escribí, no habia nacido.* Estas últimas palabras indican la época de la invencion de la figura ó papel de *gracioso*, pués Montalván nació el año de 1602. El gra-

de ser verdadera, y donde está la verdad está Dios en cuanto á verdad; pero no obstante esto hai algunos que así componen y arrojan libros de sí como si fuesen buñuelos. No hai libro tan malo, dijo el bachiller, que no tenga algo bueno. No hai duda en eso, replicó D. Qui-

cioso de esta comédia, y por consiguiente patriarca de todos los que figuráron después en el teatro castellano, se llamó *Tristán*, y lo hizo Rios, comediante toledano, de quien en adelante se hará memória en las notas del capítulo 11. Lope extendió en la nueva figura el campo de las grácias y sales cómicas, que antes se ceñian á la representacion de la boberia, á la de todo género de chistes, y señaladamente la aguda y traviesa picaresca. Así es de ver en nuestras composiciones teatrales, donde el papel de gracioso llegó á mirarse como indispensable, y donde el gracioso y aun la graciosa se encuentran figurando en los argumentos mas sérios y entre los Reyes y Príncipes. Lope pudo encontrar las semillas de su invencion en las *sales de Pláuto* ó en las antíguas composiciones de Bartolomé de Torres Naharro, ó por mejor decir en la natural inclinacion de los espectadores de todos tiempos á cuanto puede excitar el buén humor y la risa. Tanto los *bobos* como los graciosos fuéron para el público lo que eran por aquellos tiempos los truhanes y bufones en los palácios y en las casas de los Grandes. Nuestras costumbres actuales han hecho perder al papel del gracioso gran parte de la importáncia que tuvo en el siglo XVII. En él se distinguió el famoso Juan Rana, que representó en la corte reinando los dos Felipes III y IV, y fué el comediante mas gracioso que conoció España, segun la expresion de su contemporáneo D. Juan de Caramuel, citado por Pellicer (3). Menciónanse algunas piezas en que representó este famoso cómico en la coleccion de *Poesías várias* de Don António de Solís, y entre ellas el *Retrato de Juan Rana*, paso dramático escrito por aquel célebre ingénio, que hubo de representarse delante de los Reyes. El nombre de Juan Rana llegó á ser proverbial para significar un hombre decidor y chistoso. Después ha habido otros graciosos de fama, como lo han sido ya en nuestros tiempos Garrido, Querol y otros. Actualmente regocijan en el teatro las grácias de Guzmán, bién que su género se asemeja mas al *bobo* del siglo XVI, que al *gracioso* del siglo XVII.

(1) *Epist.* 9 *de la Comédia.*
(2) *Cap.* 3.
(3) *Tratado histórico del Histrionismo, segunda parte.*

Como si fuesen buñuelos.

Comparacion feliz y significativa, que pudiera aplicarse á infinitos buñoleros literários, tanto nacionales como extrangeros.—La expresion de que *no hai libro tan malo que no tenga algo bueno,*

jote; pero muchas veces acontece que los que tenian méritamente grangeada y alcanzada gran fama por sus es-

es de Plínio el Mayor, y la refiere su sobrino Plínio el Menor en sus *Cartas* (1). D. Diego de Mendoza la citó, como observa Bowle, en el prólogo del *Lazarillo de Tormes*.

(1) *Epist. lib.* 3, *ep.* 5.

Acontece que los que tenian méritamente grangeada y alcanzada gran fama, &c.

Vários reparos ofrece el presente pasage. No parece que puede decirse haber alcanzado gran fama por sus escritos quien no los ha publicado, porque la que alcanza un autor entre pocos amigos á quienes comunica sus obras antes de publicarlas, no puede ser *grande*. Tampoco puede llamarse *merecida* la fama que se pierde ó menoscaba por el examen de las obras después de estamparlas. Asimismo se echa menos el debido acuerdo y armonia en el lenguage, porque habiéndose empezado por decir *acontece*, debiera decirse después en igual tiempo, *la pierden ó la menoscaban*. Por lo demás, si se suprime la palabra *méritamente*, la sentencia de Don Quijote y su explicacion por el Bachiller es mui cierta, y pudiera confirmarse con vários ejemplos de obras que han excitado antes de imprimirse la espectacion general, y no la han llenado después de impresas, descubriéndose sus defectos en el examen lento y detenido del público: al revés sucede con las obras de relevante mérito, como verbigrácia el *Quijote*, que cuanto mas se examina y estúdia mas admira y enamora á los lectores inteligentes.

La palabra *méritamente*, que acaso llamará la atencion de algun lector como extrangera, es poco usada, pero castiza. Usóla D. Luis de Ávila y Zúñiga en su *Comentário de la guerra de Alemánia*, donde hablando del perdon de la vida concedido por el Emperador Carlos V al Duque Juan de Sajónia, dice: *Quiso mas en esto seguir la equidad y mansedumbre, que no la ira y justa indignacion que méritamente le habia incitado la guerra*. Y la habia usado un siglo antes el Marqués de Santillana, que en una respuesta á Juan de Mena inserta en el *Cancionero general* del año 1534 (1), le decia:

> Yo no dudo luego que presto sereis
> Méritamente igual de los tres.

El mismo Marqués de Santillana en su célebre carta al Condestable de Portugal, publicada por D. Tomás António Sánchez, usó también de la palabra *inméritamente*. *Inmérito* se lee en el acto 1.º de la tragicomédia de Calisto y Melibea; *meritísimas* en el libro 4.º de la *Picara Justina* (2), y después en el *Lazarillo de Manzanares* de Juan Cortés de Tolosa, impreso el año de 1620 después de la muerte de Cervantes.

(1) *Fólio* 126. (2) *Pág.* 375.

critos, en dándolos á la estampa la perdiéron del todo, ó la menoscabáron en algo. La cáusa deso es, dijo Sanson, que como las obras impresas se miran despácio, facilmente se ven sus faltas, y tanto mas se escudriñan cuanto es mayor la fama del que las compuso. Los hombres famosos por sus ingénios, los grandes poetas, los ilustres historiadores siempre ó las mas veces son envidiados de aquellos que tienen por gusto y particular entretenimiento juzgar los escritos agenos, sin haber dado algunos própios á la luz del mundo. Eso no es de maravillar, dijo D. Quijote, porque muchos teólogos hai que no son buenos para el púlpito, y son bonísimos para conocer las faltas ó sobras de los que predican. Todo esto es así, señor D. Quijote, dijo Carrasco; pero quisiera yo que los tales censuradores fueran mas misericordiosos y menos escrupulosos, sin atenerse á los átomos del sol clarísimo de la obra de que murmuran, que si *aliquando bonus dormítat Homerus*, consideren lo mucho que estuvo despierto por dar la luz de su obra con la menos sombra que pudiese; y quizá podria ser que lo que á ellos les parece mal fuesen lunares que á las veces acrecientan la hermosura del rostro que los tiene; y así digo que es grandísimo el riesgo á que se pone el que imprime un libro, siendo de toda imposibilidad imposible componerle tal que satisfaga y contente á todos los que le leyeren. El que de mí trata, dijo D. Quijote, á pocos habrá contentado. Antes es al revés, que como

---

Aliquando bonus dormitat Homerus.

La disculpa es magra, pero valga lo que valiere, como decia á este propósito el juicioso autor del *Diálogo de las lénguas*, hablando de otro libro de entretenimiento en que se notaban vários defectos. Es un hemistíquio de Horácio en su epístola á los Pisones, que suele aplicarse á las imperfecciones de los grandes escritores. Cervantes con su negligéncia ordinária en matéria de citas lo copió mal, porque debió poner *Quandoque bonus dormítat Homerus*: del otro modo falta la medida del verso.

stultorum infinitus est numerus, infinitos son los que han gustado de la tal história; y algunos han puesto falta y dolo en la memória del autor, pués se le olvida de contar quién fué el ladron que hurtó el rúcio á Sancho, que allí no se declara, y solo se infiere de lo escrito que se le hurtáron, y de allí á poco le vemos á caballo sobre el mismo jumento sin haber parecido: también dicen que se le olvidó poner lo que Sancho hizo de aquellos ciéu escudos que halló en la maleta en Sierra Morena, que nunca mas los nombra, y hai muchos que desean saber qué hizo dellos, ó en qué los gastó, que es uno de los puntos sustanciales que faltan en la obra. Sancho respondió: yo, señor Sanson, no estoi ahora para ponerme en cuentas ni cuentos, que me ha tomado un desmayo de estómago, que si no le reparo con dos tragos de lo añejo me pondrá en la espina de Santa Lucia: en casa lo tengo, mi oislo me aguarda, en acabando de co-

---

Los que han gustado de la tal história.

El texto latino que se cita y dice que *es infinito el número de los tontos*, es del libro del Eclesiastes, cap. 1, v. 15. Con él trata el Bachiller de tontos á los que gustan del *Quijote;* y esto es ó bufonada de Carrasco, ó modéstia, no mui oportuna á la verdad ni sincera, de Cervantes.

Se le olvida de contar quién fué el ladron.

En cuanto á esto, no tuvo razon el Bachiller, pués en el mismo capítulo 23 de la primera parte, donde se cuenta el hurto del rúcio, se dice que le hurtó Ginés de Pasamonte, aunque allí no se refiere el modo de que le hurtó, que fué el que dice Sancho en el capítulo que sigue al presente, y se vuelve á decir en el capítulo 27 de esta segunda parte.

En la expresion *se le olvida de contar*, sobra el *le* ó el *de*. Estuviera bién de cualquiera de los dos modos, *se olvida de contar*, ó *se le olvida contar*.

Espina de Santa Lucia.

No encuentro repetida en ninguna parte esta expresion proverbial, ni veo su analogia con el propósito del Bachiller. Quizá será alguna bufonada de Carrasco, recordada por Sancho, parecida á lo de la oracion de Santa Apolónia, que se menciona en el capítulo 7.º de esta segunda parte.

mer daré la vuelta, y satisfaré á vuesa merced y á todo el mundo de lo que preguntar quisieren; así de la pérdida del jumento, como del gasto de los cién escudos; y sin esperar respuesta ni decir otra palabra se fué á su casa. D. Quijote pidió y rogó al bachiller se quedase á hacer penitencia con él. Tuvo el bachiller el envite, quedóse, añadióse al ordinário un par de pichones, tratóse en la mesa de caballerias, siguióle el humor Carrasco, acabóse el banquete, durmiéron la siesta, volvió Sancho, y renovóse la plática pasada.

CAPÍTULO IV.

Donde Sancho Panza satisface al bachiller Sanson Carrasco de sus dudas y preguntas, con otros sucesos dignos de saberse y de contarse.

Volvió Sancho á casa de D. Quijote, y volviendo al pasado razonamiento dijo: á lo que el señor Sanson dijo, que se deseaba saber quién ó cómo ó cuándo se me hurtó el jumento, respondiendo digo, que la noche misma

---

Tuvo el Bachiller el envite.

Metáfora tomada del juego. Lo que sigue es un hermoso ejemplo de narracion rápida, y no es el único que ofrece el *Quijote*.

Con otros sucesos.

El capítulo no contiene otra cosa que el colóquio entre D. Quijote, Sanson y Sancho, á lo cual no conviene el nombre de sucesos. Lo mismo puede decirse del título que lleva el siguiente capítulo 5.º, y no son los únicos capítulos del *Quijote* en que el título no corresponde á su contenido.

Respondiendo digo.

Sabe á fórmula forense, y en boca de Sancho hace reir. La pregunta á que Sancho trataba de responder, no se expresó del todo bién: debió decirse, añadiendo la preposicion *por* al *quién; por quién, ó cómo, ó cuándo* se me hurtó el jumento. Pudo también decirse suprimiendo el *se: quién, cómo, ó cuándo me hurtó el jumento.*

que huyendo de la santa hermandad nos entramos en Sierra Morena, después de la aventura sin ventura de los galeotes, y de la del difunto que llevaban á Segóvia, mi señor y yo nos metimos entre una espesura, adonde mi señor arrimado á su lanza, y yo sobre mi rúcio, molidos y cansados de las pasadas refriegas, nos pusimos á dormir como si fuera sobre cuatro colchones de pluma: especialmente yo dormí con tan pesado sueño, que quien quiera que fué tuvo lugar de llegar y suspenderme sobre cuatro estacas que puso á los cuatro lados de la albarda, de manera que me dejó á caballo sobre ella, y me sacó debajo de mí al rúcio sin que yo lo sintiese. Eso es cosa fácil, y no acontecimiento nuevo, que

---

Eso es cosa fácil.

No se expresa quien habla, pero bién se entiende que no es Sancho Panza, porque no es própia de él la notícia que da sobre Sacripante y Brunelo. Habla pués Sanson ó D. Quijote, y mas bién este último, no solo porque era el mas instruido en la matéria, sino también porque la desfigura algun tanto, segun acostumbra. Sacripante no era de los que cercaban á Albraca, como al parecer indica el texto, sino de los que defendian aquella fortaleza, donde se hallaba cercada Angélica la bella. El modo con que le quitáron el caballo lo cuenta Ariosto en el canto 27 (1) de su Orlando:

Il Re chiede al Circasso che ragione
Ha nel cavallo e come gli fu tolto;
E quel di parte in parte il tutto espone,
Ed esponendo s'arrossisce in volto,
Quando gli narra che'l sotil ladrone
Che in un alto pensier l'aveva colto,
La sella su quatro aste gli sufflolse,
E di sotto il destrier nudo gli tolse.

El que pregunta es Agramante Rei de Africa; Sacripante el Circaso ó Rei de Circásia el que responde; y el ladron sutil es Brunelo, que mereció justamente este título por la habilidad y destreza con que ejecutaba las operaciones de este arte nobilísimo. No era menos noble y gallarda su figura, la cual describió así el mismo Ariosto (2):

La sua statura, acciò tu lo conosca,
Non è sei palmi, ed ha il capo ricciuto,
Le come ha nere, ed ha la pelle fosca,
Pallido il viso, oltre il dover barbuto,
Gli occhi gonfiati, e guardatura lonca,
Schiacciato il naso, e nelle ciglia irsuto.

Conviene con esta la pintura de Brunelo que hace Boyardo en la traduccion de Garrido (3):

Cinco palmos es largo, y nada bueno,
Su voz parece cuerno que retrona;
En decir y robar no tiene freno,
De noche vá, de dia no es hallado,
Corto el cabello, negro y erizado,

lo mismo le sucedió á Sacripante cuando estando en el cerco de Albraca con esa misma invencion le sacó el caballo de entre las piernas aquel famoso ladron llamado Brunelo. Amaneció, prosiguió Sancho, y apenas me hube estremecido cuando faltando las estacas di conmigo en el suelo una gran caida, miré por el jumento, y no le vi: acudiéronme lágrimas á los ojos, y hice una lamentacion, que si no la puso el autor de nuestra história, puede hacer cuenta que no puso cosa buena. Al cabo de no sé cuántos dias, viniendo con la señora Princesa Micomicona conocí mi asno, y que venia sobre él en hábito de

---

Durante el cerco de Albraca, Sacripante se combatió con Marfisa, doncella guerrera, y Angélica miraba desde Albraca el combate. Agramante habia ofrecido hacer Rei á quien le trajese el anillo prodigioso de que se habló en otra parte de estas notas (4), y á la sazon paraba en poder de Angélica: Brunelo que se habia introducido en la fortaleza, aprovechándose de la distraccion de Angélica mientras estaba divertida en mirar el combate, se lo sacó del dedo. Al salirse con él de Albraca vió que Sacripante y Marfisa, fatigados de la pelea, se habian puesto á descansar un rato, y que Sacripante se habia dormido sobre su caballo: Brunelo se lo quitó del modo que se ha referido. Marfisa lo miraba distraida y riyéndose: lo que advertido por Brunelo aprovechó la coyuntura y le quitó la espada. Echólo de ver Marfisa y dió á correr trás Brunelo, pero éste á beneficio de la ligereza del hurtado Frontalatte le llevaba mucha ventaja. En esto el ladron fugitivo encontró casualmente á Orlando y al paso le hurtó la espada Balisarda, hecha por la maga Falerina, y el cuerno que habia sido de Almonte. Rico Brunelo con tantos despojos los presentó al Rei Agramante, y en prémio de sus servícios fué proclamado Rei de Tintigana ó Tingitánia; pero después perdida la grácia de Agramante, vino á parar en lo que suelen los ladrones: Agramante hizo ahorcarlo. Todas estas notícias son de Boyardo y Ariosto.

(1) *Est.* 84.
(2) *Orlando*, *canto* 3, *est.* 72.
(3) *Lib.* 2, *canto* 3.
(4) *Cap.* 43 *de la primera parte.*

Que si no la puso el autor.

La puso con efecto el autor en el capítulo 23 de la primera parte, y bién merece el elógio que Sancho hace aquí de ella. — Poco después se pone la voz *maleador*, própia de la germania, que equivale á *maleante*, y se usó en el capítulo 2.º de la primera parte.

gitano aquel Ginés de Pasamonte, aquel embustero y grandísimo maleador que quitamos mi señor y yo de la cadena No está en eso el yerro, replicó Sanson, sino en que antes de haber parecido el jumento dice el autor, que iba á caballo Sancho en el mismo rúcio. A eso, dijo Sancho, no sé qué responder, sino que el historiador se engañó, ó ya seria descuido del impresor. Así es sin duda, dijo Sanson; pero ¿qué se hiciéron los cién escudos? Deshiciéronse, respondió Sancho: yo los gasté en pro de mi persona y de la de mi muger y de mis hijos, y ellos han sido cáusa de que mi muger lleve en paciéncia los caminos y carreras que he andado sirviendo á mi señor D. Quijote: que si al cabo de tanto tiempo volviera sin blanca y sin el jumento á mi casa, negra ventura me esperaba; y si hai mas que saber de mí, aquí estoi, que responderé al mismo Rei en persona; y nádie tiene para qué meterse en si truje ó no truje, si gasté ó no gasté, que si los palos que me diéron en estos viages se hubieran de pagar á dinero, aunque no se tasaran sino

---

Seria descuido del impresor.

Excusa graciosísima de un error manifiesto. Es de notar que Cervantes que en la edicion de 1608 habia procurado corregir este yerro de las de 1605, lo olvidó en este pasage, donde parecia respuesta oportuna: su fino y delicado conocimiento del ridículo le movió á desecharla como óbvia é insulsa, y prefirió echar la culpa á la imprenta, lanzando al mismo tiempo este rasgo satírico contra los escritores que con los descuidos del impresor procuran defender los suyos. En ellos seria disculpa sin grácia: puesta en boca de Sancho, hombre rústico é ignorante, tiene la verisimilitud necesária para no perder el chiste que no tendria de otro modo.

Que si al cabo de tanto tiempo.

Otro reparo contra el plan cronológico de la fábula trazado por D. Vicente de los Rios. En él la duracion de la salida segunda de D. Quijote y primera de Sancho no pasó de diez y siete dias, y este espácio no merecia el nombre de *mucho tiempo.* — Nuevas y nuevas pruebas de que nunca pensó en esto Cervantes.

á cuatro maravedís cada uno, en otros cién escudos no habia para pagarme la mitad; y cada uno meta la mano en su pecho, y no se ponga á juzgar lo blanco por negro, y lo negro por blanco, que cada uno es como Dios le hizo, y aun peor muchas veces. Yo tendré cuidado, dijo Carrasco, de acusar al autor de la história que si otra vez la imprimiere no se le olvide esto que el buén Sancho ha dicho, que será realzarla un buén coto mas de lo que ella se está. ¿Hai otra cosa que enmendar en

---

En otros cién escudos no habia para pagarme la mitad.

Uso de la partícula *en* por *con*, que se mira como idiotismo própio de algunas províncias del réino. Conocido es el dicho de aquel valenciano que al llegar de Madrid á Aranjuez, donde se hallaba la corte, decia á sus amigos que habia hecho el viage *en una jicara de chocolate*. Cervantes habló lo mismo algunas veces. En el prólogo de la primera parte habia dicho: *lo primero de los sonetos, epigramas ó elógios que os faltan..... se puede remediar en que vos mismo tomeis algun trabajo en hacerlos*. Al capítulo 3.º de esta segunda parte, reprendiendo Don Quijote que el autor de su história hubiese introducido en ella novelas y cuentos agenos, añade: *pués en verdad, que en solo manifestar mis pensamientos.....pudiera hacer un volúmen*. No fué Cervantes el único que habló de esta suerte. Lazarillo de Tormes, refiriendo la necesidad que tuvo de pedir limosna en Toledo, decia: *como yo este ofício lo hubiese mamado en la leche.....tan buena maña me dí*, &c. Ambos tuviéron ejemplos antíguos de lo mismo en Gonzalo de Berceo, el cual en el *Duelo de Nuestra Señora*, después de contar que Jesucristo fué entregado á los soldados, á quienes llama moros, para que lo crucificasen, dice (1):

Tomáronlo los moros en un dogal legado.

Y en la vida de Santo Domingo de Silos (2) cuenta que

Dábanle todos tanto cuanto meneste avía,
Vivrie, si lo dejasen, en eso que tenia.

(1) *Copla* 32. (2) *Copla* 172.

De acusar al autor de la história.

Acusar por *avisar;* acepcion que en el dia solo se aplica al aviso que se da de haber recibido una carta.—*Coto*, que se nombra en el mismo período, es la altura de la mano cerrada, equivalente á cuatro dedos. Esta es aquí su significacion: tiene otras.

esa leyenda, señor bachiller? preguntó D. Quijote. Sí debe de haber, respondió él; pero ninguna debe de ser de la importáncia de las ya referidas. ¿Y por ventura, dijo D. Quijote, promete el autor segunda parte? Sí promete, respondió Sanson; pero dice que no ha hallado ni sabe quién la tiene, y así estamos en duda si saldrá ó no: y así por esto como porque algunos dicen, nunca segundas partes fuéron buenas; y otros, de las cosas de Don Quijote bastan las escritas, se duda que no ha de haber segunda parte; aunque algunos, que son mas joviales que saturninos, dicen: vengan mas quijotadas, embista D. Quijote, y hable Sancho Panza, y sea lo que fuere, que con eso nos contentamos. ¿Y á qué se atiene el autor? dijo D. Quijote. ¿Á qué? respondió Sanson: en hallando que halle la história, que él va buscando con extraordinárias diligéncias, la dará luego á la estampa, lle-

---

Sí debe de haber.

Manera modesta de hablar de su libro que usa Cervantes, confesando las faltas principales y reconociendo que habria otras.

Se duda que no ha de haber segunda parte.

Mejor: *se presume que no ha de haber segunda parte*, porque el régimen del verbo *dudar* pedia que se dijese, *se duda si ha de haber*. Tres renglones antes se habia dicho, *estamos en duda si saldrá ó no* la segunda parte.

Que él va buscando con extraordinárias diligéncias.

Olvidó aquí Cervantes la lei de la verisimilitud, que en las fábulas bién ordenadas obliga tanto como la de la verdad en la história. Cuando pasaba la presente conversacion entre D. Quijote y el Bachiller, habian trascurrido pocos dias desde que el hidalgo, concluidos los sucesos y aventuras de la primera parte, habia vuelto á su casa, y esos pocos dias los habia pasado enfermo en la cama: ¿dónde estaban ni podian estar los sucesos de la segunda parte, ni cómo podia hallarse ni aun buscarse lo que de cierto y sabido no existia? — Añade Sanson que segun algunos decian, *nunca segundas partes fuéron buenas:* y supuesto el carácter socarron que se asigna al Bachiller, acaso envuelven estas palabras la censura de algun libro de entretenimiento de los divididos en dos partes que

vado mas del interés que de darla se le sigue, que de otra alabanza alguna. Á lo que dijo Sancho: ¿al dinero y al interés mira el autor? maravilla será que acierte, porque no hará sino harbar, harbar como sastre en vísperas de páscuas, y las obras que se hacen apriesa nunca se acaban con la perfecion que requieren. Atienda ese señor moro, ó lo que es, á mirar lo que hace, que yo y mi señor le daremos tanto rípio á la mano en matéria de aventuras y de sucesos diferentes, que pueda componer no solo segunda parte, sino ciento. Debe de pensar el buén hombre sin duda que nos dormimos aquí en las pajas, pués ténganos el pié al herrar, y verá del que cosqueamos: lo que yo sé decir es, que si mi señor tomase mi consejo ya habíamos de estar en esas campañas deshaciendo agrávios y enderezando tuertos, como es uso y costumbre de los buenos andantes caballeros. No habia bién acabado de decir estas razones Sancho cuando llegáron á sus oidos relinchos de Rocinante, los cuales relinchos tomó D. Quijote por felicísimo agüero, y deter-

---

se conocian en tiempo de Cervantes, sea el *Pícaro Guzmán de Alfarache* conforme á la sospecha que se apuntó en las notas al capítulo 22 anterior, sea alguna de las comédias de Lope en que también suele haber alguna vez segunda parte. Otras obras pudieran citarse antíguas y modernas cuyos autores perdiéron en sus obras ó partes posteriores el grado de celebridad que antes se habian adquirido en las primeras. No sucedió así en las dos del *Quijote*: si cabe alguna duda, mas bién caeria la balanza del juício á favor de la segunda. Las calidades de una y otra corresponden de algun modo á las diferéncias de edad en que las escribió Cervantes. Inventor mas lozano y fogoso en la primera, mas templado y correcto en la segunda: en aquella mas brillante, en esta menos defectuoso: los lectores jóvenes preferirán quizá la primera; la segunda será mas grata á los ancianos. Ambas son inimitables.

Los cuales relinchos tomó ..... por felicísimo agüero.

Desde los relinchos del caballo de Darío, que le valiéron la corona de Pérsia, y los del de Dionísio el Tirano, que le anunciáron la de Siracusa, los agoreros y supersticiosos tuviéron pretextos de considerar como importante y profético el lenguage de los caba-

minó de hacer de allí á tres ó cuatro dias otra salida; y declarando su intento al bachiller le pidió consejo por qué parte comenzaria su jornada, el cual le respondió que era su parecer que fuese al réino de Aragon, y á la ciudad de Zaragoza, adonde de allí á pocos dias se habian de hacer unas solemnísimas justas por la fiesta de S. Jorge, en las cuales podria ganar fama sobre todos los caballeros aragoneses, que seria ganarla sobre todos los del mundo. Alabóle ser honradísima y valentísima su determinacion, y advirtióle que anduviese mas atentado en acometer los peligros, á cáusa que su vida no era suya, sino de todos aquellos que le habian de menester para que los amparase y socorriese en sus desventuras. Deso es lo que yo reniego, señor Sanson, dijo á este punto Sancho, que así acomete mi señor á cién hombres armados como un muchacho goloso á média docena de badeas. Cuerpo del mundo,

---

llos; y no fué extraño que á ejemplo suyo nuestro D. Quijote interpretase favorablemente las sonoras y ruidosas interjecciones de Rocinante, que probablemente solo indicarian la vaciedad del pesebre, y su deseo de que se repusiese el fenecido pienso.

Justas por la fiesta de San Jorge.

Desde la batalla de Alcoraz junto á Huesca, que el Rei D. Pedro de Aragon ganó á los moros el año de 1096, y de cuyas resultas se le rindió aquella plaza, se miró á San Jorge como patron de la caballeria de Aragon. Y en Zaragoza habia creada en honor del Santo una cofradia de caballeros, que estaban obligados á justar tres veces al año, y á tornear á caballo otras tantas en honor del Santo. Llamábanse las *justas del Arnés;* y de ellas hizo mencion D. Gerónimo de Urrea, el traductor del *Orlando furioso*, en su *Diálogo de la verdadera honra militar*, que segun D. Nicolás António se imprimió en Leon el año de 1556.

De este pasage del texto quiere deducir D. António Eximeno en su *Apologia del Quijote* (1), que la tercera salida de D. Quijote debió ser en el mes de abril, puesto que segun se expresa, de allí á pocos dias se habia de solemnizar con las justas la fiesta de San Jorge, que cae á 23 de dicho mes, y deduciendo de aquí un reparo contra el plan cronológico de D. Vicente de los Rios, quien puso la tercera salida de D. Quijote en 3 de octubre. Pero las justas eran tres veces al año, y por consiguiente el reparo pierde su fuerza.

(1) *Número* 38.

señor bachiller: sí, que tiempos hai de acometer, y tiempos de retirar, y no ha de ser todo Santiago y cierra España: y mas que yo he oido decir, y creo que á mi señor mismo si mal no me acuerdo, que entre los extremos de cobarde y de temerário está el médio de la valentia; y si esto es así no quiero que huya sin tener para qué, ni que acometa cuando la demasia pide otra cosa; pero sobre todo aviso á mi señor, que si me ha de llevar consigo ha de ser con condicion que él se lo ha de batallar todo, y que yo no he de estar obligado á otra cosa que á mirar por su persona en lo que tocare á su limpieza y á su regalo, que en esto yo le bailaré el água delante; pero pensar que tengo de poner mano á la espada aunque sea contra villanos malandrines de hacha y capellina, es pensar en lo excusado. Yo, señor Sanson, no pienso grangear fama de valiente, sino del mejor y mas leal escudero que jamás sirvió á caballero andante: y si mi señor D. Quijote, obligado de mis muchos y buenos servícios, quisiere darme alguna ínsula de las muchas que su merced dice que se ha de topar por ahí, recibiré mucha merced en ello; y cuando no me la diere, nacido soi,

---

Bailaré el água delante.

Quiere decir, le *serviré con esmero y diligéncia*, que es lo que significa esta expresion proverbial, que insertó D. Francisco de Quevedo en su *Cuento de Cuentos*. Don Sebastián de Covarrúbias dice que se tomó de las criadas que queriendo ó afectando complacer á sus amos, cuando estos vuelven á casa por el verano, van delante de ellos regando el piso, donde salta y como que báila el água. Si es cierto este origen, el provérbio debió nacer en Andalucia mas bién que en otra parte.

Nacido soi.

No se sabe qué significan ni á qué vienen aquí estas palabras; y se me figura que son errata por *desnudo naci*, que es la expresion que conviene al propósito de Sancho, y la que usó el mismo en el capítulo 8.° de esta segunda parte cuando después de manifestar su recelo sobre que en la história de D. Quijote, de que habia hablado

y no ha de vivir el hombre en hoto de otro, sino de Dios; y mas que tan bién y aun quizá mejor me sabrá el pan desgobernado, que siendo gobernador: y ¿sé yo por ventura si en esos gobiernos me tiene aparejada el diablo alguna zancadilla donde tropieze y cáiga y me deshaga las muelas? Sancho nací, y Sancho pienso morir. Pero si con todo esto de buenas á buenas, sin mucha solicitud y sin mucho riesgo me deparase el cielo alguna ínsula, ó otra cosa semejante, no soi tan nécio que la desechase, que también se dice: cuando te dieren la vaquilla, corre con la soguilla; y cuando viene el bién, mételo en tu casa. Vos, hermano Sancho, dijo Carrasco, habeis hablado como un catedrático; pero con todo eso confiad en Dios y en el señor D. Quijote, que os ha de dar un réino, no que

---

á éste el Bachiller Carrasco, anduviese su honra *á coche acá cinchado*, conformándose finalmente con lo que en ella se dijese, añadió: *que desnudo nací, desnudo me hallo, ni pierdo ni gano;* palabras que repitió en el capítulo 53 renunciando al gobierno de la ínsula.

En hoto de otro.

Expresion antígua: *en hoto* es lo mismo que *en fé*, *en confianza:* hai un adágio que dice, *en hoto del Conde no mates al hombre.* Usó de esta locucion el Arcipreste de Hita en la *cántiga de la Serrana.*

Cuando te dieren la vaquilla, corre con la soguilla.

Refrán antíguo, comprendido ya en la coleccion del Marqués de Santillana, que se escribió á mitad ó antes del siglo XV. Se derivó al parecer de la costumbre de correr por las calles de los pueblos los novillos y las vacas atados de una soga, cuya extremidad llevaban los mozos para detenerlos cuando conviniese. Aconseja el refrán que se aprovechen las ocasiones y se obre segun ellas.

Algo diferentemente lo dijo el Arcipreste de Talavera en su *Corbacho* (1): *cuando te dieren la cabrilla, corre con la soguilla.* La variedad pudo facilmente ser de la imprenta.

(1) *Parte* 2, *cap.* 5.

Que os ha de dar un réino.

Como lo hizo Flores, amante de Blancaflor, el cual después de proclamado Emperador de Roma dió el réino de Múrcia á su fiel compañero Selim, segun se cuenta en su história. En otra parte se ha hecho mencion de réinos dados por los caballeros andantes á sus escuderos y amigos.

una ínsula. Tanto es lo de mas como lo de menos, respondió Sancho; aunque sé decir al señor Carrasco, que no echara mi señor el réino que me diera en saco roto, que yo he tomado el pulso á mí mismo, y me hallo con salud para regir réinos y gobernar ínsulas; y esto ya otras veces lo he dicho á mi señor. Mirad Sancho, dijo Sanson, que los ofícios mudan las costumbres, y podria ser que viéndoos gobernador no conociésedes á la madre que os parió. Eso allá se ha de entender, respondió Sancho, con los que naciéron en las malvas, y no con los que tienen sobre el alma cuatro dedos de enjúndia de cristianos viejos, como yo los tengo: no, sino llegaos á mi condicion, que sabrá usar de desagradecimiento con alguno. Dios lo haga, dijo D. Quijote, y ello dirá cuando el gobierno venga, que ya me parece que le trayo entre los ojos. Dicho esto rogó al bachiller que si era poeta le hiciese merced de componerle unos versos que tratasen de la des-

---

No conociésedes á la madre que os parió.

Lo mas conforme á la fuerza y al uso ordinário de esta expresion proverbial seria decir: *no os conociese la madre que os parió.* Pero hablaba el socarron del Bachiller, en cuyo carácter estaba bién trastrocarlo y ridiculizarlo todo.

De enjúndia de cristianos viejos.

En várias ocasiones hizo Sancho alarde de esta cualidad, que en tiempo de Cervantes era una espécie de hidalguia ó nobleza de segundo orden que excluia á los cristianos nuevos ó descendientes de moros y judios. Á estos cristianos nuevos privaban los estatutos de limpieza, introducidos en los siglos XV y XVI, no solo de la entrada en el estado eclesiástico y ofícios nobles y de república, sino en algunas partes hasta de las profesiones mecánicas de artes y ofícios, como en Toledo, donde los conversos y sus descendientes no podian ser picapedreros. En otra parte hemos contado que en el Toboso habia cofradia exclusivamente de cristianos viejos. Sancho todo hueco y pomposo con esta circunstáncia habia llegado á decir alguna vez que esto le bastaba *para ser Conde* (1), y hablaba con desdén, segun acaba de decir, de *los que naciéron en las malvas:* expresion comun que se aplica á las personas de bajo y obscuro nacimiento.

(1) *Parte* 1, *cap.* 21.

pedida que pensaba hacer de su señora Dulcinea del Toboso, y que advirtiese que en el princípio de cada verso habia de poner una letra de su nombre, de manera que al fin de los versos juntando las primeras letras se leyese

---

Que al fin de los versos juntando las primeras letras.

No se ve el motivo de pedir Don Quijote versos prestados, cuando él presumia de saber hacerlos (1), y los habia hecho (2), y aun volverá á hacerlos en adelante (3). La espécie de composicion que aquí pedia al Bachiller era de las que se llaman *acrósticas*, artifício desconocido de los antíguos clásicos, cuyos primeros ensayos no suben mas allá de princípios del siglo IV, en que lo empleó Porfírio Optaciano, poeta latino. Después en el siglo IX un Arzobispo de Magúncia hizo versos de esta clase en alabanza de la Cruz; y Abbon, Abad de Fléuri que floreció por los años de 1000, escribió una carta acróstica que puede verse en la *Biblioteca latina* de Fabrício (4). En Castilla se encuentra ya alguna idea de esta manera de componer, corriendo el siglo XIII, en el código de las Siete Partidas, cuyas primeras letras reunidas componen el nombre de *Alfonso*, que fué el Rei que las escribió ó mandó escribirlas. Dícese que los poetas provenzales versificáron también por este estilo, y después los imitáron los poetas castellanos. Unos versos acrósticos, colocados al frente de la tragicomédia de la Celestina, nos informan de que el autor que la concluyó fué Fernando de Rojas, natural de Montalván. En el *Cancionero general portugués* de Garcia de Resende, impreso en Lisboa año de 1516 por Hermán de Campos, bombardero del Rei de Portugal, hai ocho trovas portuguesas, en cada una de las cuales las primeras letras dicen *Fernando*, y siguen otras ocho castellanas, y en cada una de ellas las iniciales forman el nombre de *Elisabel* (5). En el *Cancionero general castellano* se lee una octava de arte mayor de Luis de Tovar, que probablemente se hallaba con la misma dificultad que el bachiller Carrasco, porque á la cuenta le sobraba alguna letra, y hubo de embeberla, como pensaba hacer también el Bachiller: las iniciales dicen *Francina*, y el nombre seria *Francisca*. Tiene además otra particularidad, y es que en el cuerpo de cada verso se incluye el nombre de otra dama, siendo los nombres nueve entre todos. En esta forma:

Feroz sin consu*elo y sa*ñuda dama,
Remédia el trabajo *á na*die creedero,
A quien le si*guio mar*tírio tan fiero,
No seas *leon o r*éina pués t' ama.
Cién males se do*blan cad*a hora en que pene,
Y en ti de tal gu*isa bel*dad pués se asienta,
No seas cru*el en así* dar afrenta
Al que por te a*mar ya* vida no tiene.

Si la composicion que pedia Don Quijote no habia de ser mejor que la precedente, poco se perdió en que el Bachiller no la hiciera.

En los *libros de Fortuna de Amor* de António de Lofraso se

Dulcinea del Toboso. El bachiller respondió, que puesto que él no era de los famosos poetas que habia en España, que decian que no eran sino tres y médio, que no

---

encuentra una larga composicion acróstica, de que hablamos en las notas al capítulo 6.° de la primera parte. Á la misma ostentacion de ingénio se aspiraba en las composiciones de *ecos* y en las *glosas*, otro género de composicion que fué mui comun en nuestra antígua poesia, y en las justas poéticas, á cuyos juguetes y travesuras se prestaba maravillosamente la riqueza y flexibilidad del habla castellana: pero estos esfuerzos del ingénio puesto en tortura, son de mal gusto, y no tienen otro mérito, cuando alguno tienen, que el de la dificultad vencida, á la manera de los volatines, cuando atados de piés y manos dan vueltas y hacen figuras deformes y desgarbadas. Los poetas clásicos antíguos ni modernos no se ejercitáron en este género, y Cervantes en esta ocasion quiso segun trazas burlarse de aquella clase de composiciones, y de la estéril laboriosidad de los que las fabricaban.

(1) *Parte* 1, *cap.* 23.
(2) *Ib. cap.* 26.
(3) *Parte* 2, *capítulos* 46 *y* 68.
(4) *Lib.* 4, *cap.* 1.
(5) *Fólio* 28.

Tres y médio.

Árdua empresa seria designar ahora, ya después de mas de dos siglos, quienes eran estos autores privilegiados que el nuestro quiso indicar aquí como príncipes de la poesia española. El erudito Don Gregório Mayans en la Vida que escribió de Cervantes (1) pensó que los tres eran D. Alonso de Ercilla, autor de la *Araucana*, Juan Rufo, jurado de Córdoba, autor de la *Austriada*, y el capitán Cristóval de Virués, del *Monserrate*. Fúndase en que en el escrutínio de la biblioteca de D. Quijote, dijo el Cura de estos tres libros, que eran *los mejores que en verso heróico en léngua castellana están escritos, y pueden competir con los mas famosos de Itália. Guárdense*, añadió, *como las mas ricas prendas de poesia que tiene España*. En el *médio* añadido á los tres, conjetura Mayans que pudo Cervantes designarse á sí mismo modestamente por *médio Poeta*, puesto que en el capítulo 23 de la primera parte, hablándose de un soneto suyo, le habia calificado de razonable poeta D. Quijote. Pero la explicacion de Mayans, aunque tiene alguna apariéncia no satisface enteramente, porque ni la rebaja del *médio* basta para salvar las leyes de la modéstia, cuando por ella misma se declara que todos los demás alumnos del Parnaso castellano no llegan ni aun á *semipoetas*, ni la calidad de los *tres* principales se ciñe á la clase de escritores en verso heróico, de que únicamente se habló en el famoso *Escrutinio*, siendo así que en el lugar presente se habla de todos los que escriben versos, inclusos los acrósticos.

dejaria de componer los tales metros, aunque hallaba una dificultad grande en su composicion, á cáusa que las

Si ahora en nuestra edad es mas difícil que entonces designar los tres poetas y médio que indicó el Bachiller, en aquel tiempo quizá hubiera sido mas peligroso que ahora. Decia Horácio en una de sus epístolas (2):

Multa fero ut placem genus irritabile vatum.

Y ¿quién hubiera tenido bastante osadia para dar palmas y preferéncia á algunos entre los innumerables poetas que floreciéron en España por aquel tiempo? Cervantes, que elogió sin economia á muchos de ellos, siendo jóven, en el *Canto de Caliope* (3), y siendo viejo, en el *Viage al Parnaso*, se habia abstenido de colocar á nádie en un grado que pudiese ofender á los otros. Solo en el último capítulo del *Viage* cuenta que repartió Apolo nueve coronas:

Tres á mi parecer de las mas bellas
A Parténope sé que se enviáron,
Y fué Mercúrio el que partió con ellas.

Serian (no hai duda) para los dos hermanos Argensolas y D. Francisco de Quevedo, que á la sazon se hallaban en Nápoles, y de quienes en la relacion anterior habia hecho mencion especial y sumamente honorífica Cervantes. Otras tres coronas repartió Apolo entre los poetas que se hallaban presentes en el Parnaso; y

Tres cupiéron á España, y tres divinos
Poetas se adornáron la cabeza,
De tanta glória justamente dinos.

En estos últimos se indicáron al parecer Francisco de Figueroa, Francisco de Aldana y Hernando de Herrera, á los cuales asignó su edad el renombre de *divinos*, como dijo el mismo Cervantes en las *Ordenanzas de los poetas* que añadió al *Viage del Parnaso*. Pero nada de esto alcanza á explicar nuestro texto.

Lope de Vega en su *Laurel de Apolo*, obra dirigida al Almirante de Castilla D. Juan Alfonso Enríquez de Cabrera, fingió que Apolo habia convocado á los valles de Helicona á todos los poetas castellanos sin excepcion,

Para dar el laurel al que por votos
De amor, de envidia y de interés remotos,
Partes tuviese y méritos mayores
Con que á la glória del laurel llegase.

Y después de haber hecho en diez silvas ó cantos una larguísima reseña de poetas, en que se prodigáron á manos llenas los mas exagerados encómios, al llegar al punto de la dificultad, que era el de señalar el *Archipoeta*, se encogió de hombros, y salió del compromiso contando que Apolo envió el laurel al Rei D. Felipe IV,

..... porque él le diese
Al que mejor ingénio presumiese.

Y aquí dió fin Lope de Vega á su relacion, sin decir si el Rei adjudicó ó no el laurel: es de presumir que el pléito quedó indeciso, como quedará también para siempre la explicacion del enigma del bachiller Carrasco.

(1) *Número* 168.
(2) *Lib.* 2, *epístola* 2.
(3) *Galatea*, *libro* 6.

letras que contenian el nombre eran diez y siete; y que si hacia cuatro castellanas de á cuatro versos sobraba una letra, y si de á cinco, á quien llaman décimas ó redondillas, faltaban tres letras; pero con todo eso procuraria embeber una letra lo mejor que pudiese, de manera que en las cuatro castellanas se incluyese el nombre de Dulcinea del Toboso. Ha de ser así en todo caso, dijo Don Quijote, que si allí no va el nombre patente y de manifiesto, no hai muger que crea que para ella se hiciéron los metros. Quedáron en esto y en que la partida seria de allí á ocho dias. Encargó D. Quijote al bachiller la tuviese secreta, especialmente al Cura y á maese Nicolás, y á su Sobrina y al Ama, porque no estorbasen su honrada y valerosa determinacion. Todo lo prometió Carrasco: con esto se despidió encargando á D. Quijote que de todos sus buenos ó malos sucesos le avisase habiendo comodidad; y así se despidiéron, y Sancho fué á poner en orden lo necesário para su jornada.

De allí á ocho dias.

Algunas páginas antes, en este mismo capítulo, se dijo que D. Quijote habia determinado hacer otra salida de allí á tres ó cuatro dias: pero en fin pudo mudar de propósito, y dilatarla ahora hasta los ocho, sin que entre lo uno y lo otro hubiese contradiccion. Con lo que la hai, es con lo que manifiesta Sancho á su muger en el capítulo siguiente, donde á pesar de que acababa de presenciar la conversacion de D. Quijote y el Bachiller, dice solo que faltaban tres dias; y aun al fin del capítulo 7.° se expresa que fuéron tres los dias que pasáron hasta la marcha.

Añádese en el presente lugar que Carrasco se despidió de D. Quijote, *encargándole que de todos sus buenos ó malos sucesos le avisase, habiendo comodidad.* Este encargo era própio de quien se despidiese por última vez ó en el acto de la partida; mas no del Bachiller, que en el espácio de los ocho dias que faltaban habia de ver, como en efecto vió, á D. Quijote otras veces.

CAPÍTULO V.

De la discreta y graciosa plática que pasó entre Sancho Panza y su muger Teresa Panza, y otros sucesos dignos de felice recordacion.

Llegando á escribir el traductor desta história este quinto capítulo dice que le tiene por apócrifo, porque en él habla Sancho Panza con otro estilo del que se podia prometer de su corto ingénio, y dice cosas tan sutiles, que no tiene por posible que él las supiese; pero que no quiso dejar de traducirlo por cumplir con lo que á su ofício debia, y así prosiguió diciendo:

Llegó Sancho á su casa tan regocijado y alegre, que su muger conoció su alegria á tiro de ballesta, tanto que la obligó á preguntarle: ¿qué traeis, Sancho amigo, que tan alegre venís? Á lo que él respondió: muger mia, si Dios quisiera, bién me holgara yo de no estar tan contento como muestro. No os entiendo, marido, replicó ella, y no sé qué quereis decir en eso de que os holgárades, si Dios quisiera, de no estar contento, que magüer tonta, no sé yo quién recibe gusto de no tenerle. Mirad, Teresa, respondió Sancho, yo estoi alegre porque tengo determinado de volver á servir á mi amo D. Quijote, el cual quiere la vez tercera salir á buscar las aven-

---

Otro estilo del que se podia prometer de su corto ingénio.

Prometer ¿quién? Mejor hubiera sido *esperar*. La diferéncia está en que el verbo *esperar* no admite el refuerzo del pronombre personal de que se habló en una nota al capítulo 46 de la primera parte; y así *esperarse*, necesariamente es, por explicarme así, voz pasiva, y *prometerse* no está en el mismo caso. Para conservar el verbo *prometer* era necesário expresar la persona, y decir: *otro estilo del que nádie se podia prometer de su corto ingénio; ó del que podia prometer su corto ingénio.*

turas, y yo vuelvo á salir con él porque lo quiere así mi necesidad, junto con la esperanza que me alegra de pensar si podré hallar otros cién escudos como los ya gastados, puesto que me entristece el haberme de apartar de ti y de mis hijos; y si Dios quisiera darme de comer á pié enjuto y en mi casa, sin traerme por vericuetos y encrucijadas, pués lo podia hacer á poca costa y con no mas de quererlo, claro está que mi alegria fuera mas firme y valedera, pués que la que tengo va mezclada con la tristeza del dejarte: así que dije bién que holgara, si Dios quisiera, de no estar contento. Mirad, Sancho, replicó Teresa, después que os hicistes miembro de caballero andante hablais de tan rodeada manera, que no hai quien os entienda. Basta que me entienda Dios, muger, respondió Sancho, que él es el entendedor de todas las cosas, y quédese esto aquí; y advertid, hermana, que os conviene tener cuenta estos tres dias con el rúcio, de manera que esté para armas tomar: dobladle los piensos, requerid la albarda y las demas járcias, porque no vamos á bodas, sino á rodear el mundo, y á

La esperanza..... de pensar si podré hallar otros cién escudos.

La esperanza no era de *pensar*, sino de *hallar;* sobra la palabra *pensar*.

Esta hubiera sido la ocasion de que Sancho hablase de la famosa libranza pollinesca que le otorgó su amo en Sierra Morena, y que no vuelve á nombrarse en la fábula. Parecia natural que la mencionase Sancho al contar las ventajas que habia sacado de su profesion de escudero, porque de su carácter codicioso no era de presumir que se le hubiese olvidado. Pero á quien realmente se le olvidó, fué á Cervantes.

Járcias.

Ordinariamente se dice del aparato de las embarcaciones: Sancho lo aplica aquí al de su asno. Dicen que es palabra derivada de la latina *sarcina*, y por eso escribian nuestros mayores *xarcias* por la misma razon que escribian *xabon*, derivado de *sapo*, y *páxaro*, derivado de *passer*.

tener dares y tomares con gigantes, con endriagos y con vestiglos, y á oir silbos, rugidos, bramidos y baladros; y aun todo esto fuera flores de cantueso si no tuviéramos que entender con yangüeses y con moros encantados. Bién creo yo, marido, replicó Teresa, que los escuderos andantes no comen el pan de balde, y así quedaré rogando á nuestro Señor os saque presto de tanta mala ventura. Yo os digo, muger, respondió Sancho, que si no pensase antes de mucho tiempo verme gobernador de una ínsula, aquí me caeria muerto. Eso no, marido mio, dijo Teresa, viva la gallina aunque sea con su pepita: vivid vos, y llévese el diablo cuantos gobiernos hai en el mundo: sin gobierno salistes del vientre de vuestra madre, sin gobierno habeis vivido hasta ahora, y sin gobierno os ireis ó os llevarán á la sepultura cuando Dios fuere servido:

Con endriagos y con vestiglos.

Y aun con personas invisibles, como le acaeció á Don Clarineo, hermano de Belianís, en la cueva encantada del Bosque de Troya (1).

Decia Sancho á Teresa que él y su amo iban á tener *dares y tomares*, esto es, *riñas y contiendas* con gigantes y mónstruos. En las notas al capítulo 31 de la primera parte se indicó el origen de las palabras *endriago* y *vestiglo*: esta última se encuentra usada, no solo en la *Gran conquista de Ultrámar*, obra perteneciente al reinado de D. Alonso el Sábio, sino también en el Fuero-juzgo, traducido en el de su padre San Fernando. — Pertenecen á estas clases de alimañas el *Endriago* de la isla del Diablo que murió á manos de Amadís de Gáula, el *Cabalion* de la parte tercera de D. Florisel de Niquea, la brava y espantable bestia *Leonza*, llamada así porque participaba de leon y de onza, que guardaba el estúdio del mágico Gandistines y fué vencida y muerta por D. Rogel de Grécia, con otros infinitos mónstruos descritos en nuestros libros de caballerias. *Silbo* es de culebras, *rugido* de leones, *bramido* de toros, y *baladro* es en general sonido pavoroso y espantable: unas veces se dijo de los gigantes y otras de béstias fieras y monstruosas. De ambos casos se pusiéron ejemplos en las notas á la *Cancion desesperada* del pastor Grisóstomo. — *Flores de cantueso*, como si dijéramos, cosas de poca entidad, frioleras. Viene á ser lo mismo que *tortas y pan pintado*, expresion proverbial de que hemos hablado en otra ocasion.

(1) *Belianís, lib.* 1, *cap.* 64.

como esos hai en el mundo que viven sin gobierno, y no por eso dejan de vivir, y de ser contados en el número de las gentes. La mejor salsa del mundo es la hambre, y como esta no falta á los pobres, siempre comen con gusto. Pero mirad, Sancho, si por ventura os viéredes con algun gobierno, no os olvideis de mí y de vuestros hijos. Advertid que Sanchico tiene ya quince años cabales, y es razon que vaya á la escuela si es que su tio el abad le ha de dejar hecho de la iglésia. Mirad también que Marisancha vuestra hija no se morirá si la casamos, que me va dando barruntos que desea tanto tener marido como vos deseais veros con gobierno; y en fin en fin mejor parece la hija mal casada que bién abarraganada. Á buena fé, respondió Sancho, que si Dios me llega á tener algo que de gobierno, que tengo de casar, muger mia, á Marisancha tan altamente que no la alcancen sino con llamarla señoria. Eso no, Sancho, respondió Teresa, casadla con su

---

Que viven sin gobierno.

Equívoco satírico y demasiadamente agudo y sutil para puesto en boca de Teresa.

Hecho de la iglésia.

Esto es, hecho clérigo. *Abad* ya se dijo otra vez que es nombre que solia darse á cualquier sacerdote. — Habla aquí Teresa de sus dos hijos, el varon del mismo nombre que su padre, y la hembra llamada aquí Marisancha, y en otras partes Sanchica, como suele suceder entre nosotros, donde es comun suponerse y omitirse el nombre de Maria, cuando es el primero, y expresarse solo el segundo.

Si Dios me llega á tener algo que de gobierno.

Llega parece errata por *lleva*. — *Algo que*, modismo tomado de la riquísima mina del habla familiar castellana. Quiere decir, *si llego á tener algun gobierno, aunque no sea de los mas pingües y lucrativos*, tengo de casar á Marisancha *tan altamente que no la alcancen sino con llamarla señoria. Alcancen* se refiere á *altamente*, y está bién seguida la metáfora. El lenguage de marido y muger en la presente conversacion es rústico, pero mui consiguiente y ajustado al carácter de ambos.

igual, que es lo mas acertado, que si de los zuecos la sacais á chapines, y de saya parda de catorceno á verdugado y saboyanas de seda, y de una Marica y un tú á una doña tal y señoria, no se ha de hallar la mochacha, y á cada paso ha de caer en mil faltas descubriendo la hilaza de su tela basta y grosera. Calla, boba, dijo Sancho, que todo será usarlo dos ó tres años, que después le vendrá el señorio y la gravedad como de molde; y cuando no, ¿qué importa? séase ella señoria, y venga lo que viniere. Medíos, Sancho, con vuestro estado, respondió Teresa, no os querais alzar á mayores, y advertid al refrán que dice: al hijo de tu vecino límpiale las narices, y métele en tu casa. Por cierto que seria gentil cosa casar á nuestra Maria con un condazo ó con un caballerote, que cuando se le antojase la pusiese como nueva,

---

Si de los zuecos la sacais á chapines.

Zuecos, calzado de madera, usado de gente pobre, especialmente en los paises de muchas nieves y hielos.— *Chapin* era calzado de señoras y mugeres principales: tenia las suelas de corcho, y servia para defender de la humedad. Con ello se aspiraba también á hacer mayor la estatura, como se ve por el tratado *contra la demasia de vestir y calzar*, escrito por Don Frai Hernando de Talavera, primer Arzobispo de Granada (1).— *Saya parda de catorceno:* saya del color de la lana y de paño basto, en cuya urdimbre entran pocos hilos. Los veinticuatrenos de Segóvia se contaban entre los mas finos, segun Covarrúbias (2).— *Saboyanas:* trage señoril, de cuyo nombre puede deducirse que vino de Saboya á España. António de Torquemada, autor de los *Colóquios satíricos* (lo fué también de la história de D. Olivante de Láura) cuenta las saboyanas entre los trages de lucimiento y de lujo que usaban las mugeres á mediados del siglo XVI (3): pero ya de mucho antes era conocido en Castilla, pués el Bachiller Fernán Gómez de Cibdad Real, médico del Rei D. Juan el II, refiriendo la ceremónia del bautizo del Príncipe D. Enrique, en enero de 1425, dice que Doña Juana de Mendoza, muger del Almirante, una de las madrinas, *sacó una saboyana ceñida, de médio raso pardo con vivos de armiños, y tomados de verde.* Del *verdugado* se hablará en otro lugar.

(1) *Cap.* 22.
(2) *Tesoro de la léngua castellana, art.* Velarte.
(3) *Colóquio de los vestidos, fólio* 107.

llamándola de villana, hija del destripaterrones y de la pelaruecas; no en mis dias, marido, para eso por cierto he criado yo á mi hija: traed vos dineros, Sancho, y el casarla dejadlo á mi cargo, que ahí está Lope Tocho el hijo de Juan Tocho, mozo rollizo y sano, y que le conocemos, y sé que no mira de mal ojo á la mochacha; y con este que es nuestro igual estará bién casada, y le tendremos siempre á nuestros ojos, y seremos todos unos padres y hijos, nietos y yernos, y andará la paz y la bendicion de Dios entre todos nosotros, y no casármela vos

---

Del destripaterrones y de la pelaruecas.

Palabras compuestas, que indican la ocupacion ordinária de la gente aldeana, el *marido arando* y la *muger hilando*. De esta clase hai muchas en la léngua castellana, que en sus princípios fuéron burlescas, metafóricas ó facilmente formables, y después con el uso llegáron á ser parte del caudal de la léngua, como *matasiete, rompesquinas, tragaldabas, pinchauvas, urdemalas*. Lo mismo digo de *condesil* y *pazpuerca*, que se encuentran después en la continuacion del diálogo. Esta facilidad de formar palabras nuevas de las ya recibidas, es un punto de semejanza de nuestra léngua con la griega; en castellano las tenemos con mucha abundáncia para el estilo familiar y jocoso. Las hai también que se forman de los verbos y la palabra *médio* significando la accion imperfecta, como *médio-hombre*, *médio-matar*, *médio-leer*; otras ponderan con las partículas *mas que*, como *mas-que-humana*, *mas-que-dudosa*: otras disminuyen con *casi* ó *casique*, ó asimilan con *como*, ó *como que*: añádanse infinitos verbales en *able*, *ible*, *cion* y *ento*; los negativos, frecuentativos y privativos; los aumentativos y diminutivos de diversas formas y hechuras, y se descubrirá una mina sin fondo de palabras *facilmente formables*, que sin ser del idioma fijo ni hallarse en los diccionários, no dejan de pertenecer al lenguage, y de enriquecerlo sin límites conocidos.

Lope Tocho.

Nombre aldeano y ridículo, porque tocho es lo mismo que *fátuo, zoquete*, y es palabra antígua que tiene artículo en el *Tesoro* de Covarrúbias, y fué usada por el Arcipreste de Hita. Todavia es mas gracioso cuando algo adelante dice Sancho á Teresa: *ven acá, muger de Barrabás*, porque era llamarse *Barrabás* á sí mismo. La expresion es comun, pero en boca de Sancho tiene el chiste que no tendria en la de otro.

ahora en esas cortes y en esos palácios grandes, adonde ni á ella la entiendan, ni ella se entienda. Ven acá, béstia, y muger de Barrabás, replicó Sancho, ¿por qué quieres tú ahora sin qué ni para qué estorbarme que no case á mi hija con quien me dé nietos que se llamen señoria? Mira, Teresa, siempre he oido decir á mis mayores, que el que no sabe gozar de la ventura cuando le viene, que no se debe quejar si se le pasa; y no seria bién que ahora que está llamando á nuestra puerta se la cerremos: dejémonos llevar deste viento favorable que nos sopla. (Por este modo de hablar, y por lo que mas abajo dice Sancho, dijo el traductor desta história que tenia por apócrifo este capítulo.) ¿No te parece, animália, prosiguió Sancho, que será bién dar con mi cuerpo en algun gobierno provechoso, que nos saque el pié del lodo, y

---

Animália.

Voz anticuada, significa lo mismo que *animal*. Es frecuente en el Fuero-juzgo castellano. Después la usó también el Arcipreste de Hita (1):

Omes, aves, animálias, toda béstia de cueva
Quieren segund natura compaña siempre nueva.

En el *Doctrinal de Caballeros* (2) se encarga que el caballo además de otras cualidades tenga también la de venir de buena raza; *ca esta*, dice, *es la animália del mundo que mas responde á su natura.* — *Amadis de Gáula*, cuenta su história (3), *acordó con Grasandor que..... saliesen á correr monte..... é salian con sus monteros é canes fuera de la Ínsula* (Firme) *que habia los mejores montes é riberas llenos de osos y puercos y venados é otras muchas animálias é aves de rio.*

El arcaismo *animália* está bién en boca de Sancho, porque la gente rústica, segun ya se ha observado en alguna otra ocasion, es mas tenaz de los vocablos y usos antíguos que la ciudadana. — *Animália* es anagrama de *alimánia*, y de aquí *alimaña*, como se dijo en las notas al capítulo 50 de la primera parte.

(1) *Copla* 64.
(2) *Lib.* 1, *tit.* 3.
(3) *Cap.* 128.

Que nos saque el pié del lodo.

Sacar el pié del lodo es sacar de apuros, sacar del estado de obscuridad y estrechez al de prosperidad y fortuna. En el capítulo 25 de la primera parte se empleó en el mismo sentido la expresion *sacar la barba del lodo.*

casase á Marisancha con quien yo quisiere, y verás como te llaman á ti Doña Teresa Panza, y te sientas en la iglésia sobre alcatifa, almohadas y arambeles á pesar y despecho de las hidalgas del pueblo? No sino estaos siempre en un ser sin crecer ni menguar como figura de paramento; y en esto no hablemos mas, que Sanchica ha de ser Condesa, aunque tú mas me digas. ¿Veis cuanto decís, marido? respondió Teresa, pués con todo eso temo que este condado de mi hija ha de ser su perdicion: vos haced lo que quisiéredes, ora la hagais Duquesa ó Princesa; pero séos decir que no será ello con voluntad ni consentimiento mio. Siempre, hermano, fui amiga de la igualdad, y no puedo ver entonos sin fundamentos: Teresa me pusiéron en el bautismo, nombre mondo y escueto, sin añadiduras ni cortapisas, ni arrequives de dones ni donas: Cascajo se llamó mi padre, y á mí por ser vuestra muger me llaman Teresa Panza, que á buena razon me habian de llamar Teresa Cascajo; pero allá van reyes do quieren leyes, y con este nombre me contento sin que me le pongan un don encima que pese tanto que no le pueda llevar, y no quiero dar que decir á

Alcatifas..... arambeles..... arrequives.

Alcatifas son alfombras, *arambeles* tapices, *arrequives* ó *requives* son guarniciones ó adornos de los vestidos, como se ve á cada paso en las pragmáticas de trages del siglo XVI. En la comédia *La enemiga favorable* del Canónigo Tárraga, dice el Príncipe Belisardo al Conde Polidoro en el acto 1.°

> Los estados que tenemos
> son arrequives prestados;
> pués, Conde, á los que valemos
> no nos hacen los estados,
> que nosotros los hacemos.

Me llaman Teresa Panza.

Asi se llamaba la muger de Sancho, aunque no eran parientes, sino porque se usa en la Mancha tomar las mugeres el apellido de sus maridos. Esto se lee en la primera parte, capítulo 52. Lo mismo se usa actualmente en muchos paises de Europa; en España de algun tiempo á esta parte las señoras suelen añadir al apellido de su família el de sus maridos, pero en segundo lugar.

los que me vieren andar vestida á lo condesil ó á lo de gobernadora, que luego dirán: mirad qué entonada va la pazpuerca; ayer no se hartaba de estirar un copo de estopa, y iba á misa cubierta la cabeza con la falda de la saya en lugar de manto, y ya hoi va con verdugado, con broches y con entono, como si no la conociésemos. Si Dios me guarda mis siete ó mis cinco sentidos, ó los que tengo, no pienso dar ocasion de verme en tal aprieto: vos, hermano, idos á ser gobierno ó ínsulo, y entonaos á vuestro gusto: que mi hija ni yo por el siglo de mi madre que no nos hemos de mudar un paso de nuestra aldea: la muger honrada la pierna quebrada y en casa, y la doncella honesta el hacer algo es su fiesta: idos con vuestro D. Quijote á vuestras aventuras, y dejadnos á nosotras con nuestras malas venturas, que Dios nos las mejorará como seamos buenas; y yo no sé por cierto quién le puso á él don, que no tuviéron sus padres ni sus agüelos. Ahora digo, replicó Sancho, que tienes algun familiar en ese cuerpo. ¡Válate Dios la muger, y

---

Idos á ser gobierno ó ínsulo.

Teresa estaba tan informada de lo que era *ínsula* como la sobrina de D. Quijote, cuando en el capítulo 2.° preguntaba á Sancho, *si era cosa de comer.*

Algun familiar.

Familiar, segun las preocupaciones vulgares, muí comunes en otros tiempos, era nombre que se daba al demónio que bajo ciertos pactos se ponia á servir á alguna persona, como el que se atribuia á D. Enrique de Aragon, Marqués de Villena, el astrólogo ó nigromántico, caballero castellano del siglo XV: ó como el que D. Cleofás Leandro Pérez Zambullo descubrió en el desván de un astrólogo que lo tenia metido en una botella, y después hizo tantas travesuras bajo el nombre de *Diablo cojuelo*, segun refiere su história escrita por Luis Vélez de Guevara. Los que daban crédito á estas patrañas, creian que los *familiares* iban por lo ordinário encerrados en los anillos de sus amos, aunque en esto habia muchas excepciones. Tan ridículas creéncias venian de la gentilidad, donde se habló ya del demónio familiar de Sócrates, dando asunto á los libros que sobre

qué de cosas has ensartado unas en otras sin tener piés ni cabeza! ¿Qué tiene que ver el cascajo, los broches, los refranes y el entono con lo que yo digo? Ven acá, mentecata é ignorante (que así te puedo llamar, pués no entiendes mis razones, y vas huyendo de la dicha), si yo dijera que mi hija se arrojara de una torre abajo, ó que se fuera por esos mundos, como se quiso ir la Infanta Doña Urraca, tenias razon de no venir con mi gusto; pero si en dos paletas, y en menos de un abrir y cer-

---

ello escribiéron Apuleyo y Plutarco. Hácese también mencion de *familiares* en los libros caballerescos. El mágico Furion llevaba al cuello un joyel con una rica piedra, donde *tenia metido un espiritu, que atiende de su saber le decia todo* (1). Su muger Almandroga, que también era mágica, celosa de él le quitó por engaño la joya, lo envenenó, y de esta suerte le quitó la vida. En la história de Don Belianís de Grécia (2) se cuenta el diálogo que el sábio Friston tuvo con uno de sus familiares llamado Balurtano, para ordenar cierta aventura á favor de su ahijado el Príncipe de Pérsia Perianeo.

(1) *Policisne de Boécia, cap.* 36.
(2) *Lib.* 2, *cap.* 48.

Se arrojara de una torre abajo.

Recuerda esta expresion la de la fingida Dulcinea en la aventura del *Bosque encantado*, de que se hablará en el progreso de la fábula (1) cuando decia á Sancho: *si te mandaran, ladron desuellacaras, que te arrojaras de una alta torre al suelo*, &c.—En la mencion que sigue de la Infanta Doña Urraca se hace referéncia á los romances castellanos donde se contaba el despecho de aquella Princesa al saber que su padre Don Fernando I, Rei de Castilla, repartiendo los réinos entre sus hijos, no le dejaba nada á ella:

Morir os queredes, padre;
Sant Miguel os haya el alma:
mandastes las vuestras tierras
á quien bién se os antojara:
á Don Sancho á Castilla,
Castilla la bién nombrada:
á Don Alonso á Leon,
y á Don Garcia á Vizcaya:
á mí, porque soi muger
dejáisme desheredada.
Irme he por esas tierras,
como una muger errada,
y este mi cuerpo daria
á quien bién se me antojara,
á los moros por dinero,
y á los cristianos de grácia.
De lo que ganar pudiere
haré bién por la vuestra alma.
Allí preguntara el Rei:
¿quién es esa que aquí habla?.....
Calledes, hija, calledes,
no digades tal palabra.....
Allá en Castilla la Vieja
un rincon se me olvidaba;
Zamora habia por nombre,
Zamora la bién cercada.....
Quien os la tomare, hija,
la mi maldicion le caiga.
Todos dicen ámen, ámen,
sino Don Sancho que calla.

rar de ojos te la chanto un don y una señoria á cuestas, y te la saco de los rastrojos, y te la pongo en toldo y en peana, y en un estrado de mas almohadas de velludo que tuviéron moros en su linage los Almohades de Marruecos, ¿por qué no has de consentir y querer lo

---

Menos viejo parece el otro romance sobre lo mismo que se incluyó en la coleccion de Pedro de Flores (2):

Acabando el Rei Fernando
de distribuir sus tierras,
por la sala triste y sola,
de negro luto cubierta,
la olvidada Infanta Urraca
vertiendo lágrimas entra.
Delante su padre el Rei
de hinojos ante la cama
las manos le pide y besa.
En trage de peregrina
partiré, mas faced cuenta
sin varon y sin facienda.
Si tierras no me dejais,
yo me iré á las agenas.

En la coleccion de romances del Cid se incluyéron dos sobre el mismo asunto: el autor, segun las apariéncias, tuvo presentes los anteriores.

Acababa el Rei Fernando
de distribuir sus tierras,
cercano para la muerte
que le amenaza de cerca.....
La olvidada Infanta Urraca
vertiendo lágrimas entra.....
A Alfonso, Sancho y Garcia,
que están en vuestra preséncia,
dejais todos los haberes,
y de mí non se vos lembra.....
Si tierras no me dejais,
iréme por las agenas,
y por cubrir vuestro tuerto
negaré ser hija vuestra.
En trage de peregrina
pobre iré, mas faced cuenta
que las romeras á veces
suelen fincar en rameras.

Y le responde su padre el Rei D. Fernando en el romance siguiente:

Dices que á tierras agenas
te irás, pero no me espanta
que la que se va de léngua
á ser infame se vaya.
No quiero dejarte pobre,
porque lo dicho non fagas.....
Por tuya dejo á Zamora
bién guarnida y torreada.....
A quien te quite á Zamora
la mi maldicion le cáiga.
Todos responden, amén,
sino Don Sancho que calla.

(1) *Capítulo* 35.
(2) *Parte* 3, *fólio* 83.

Te la chanto un don y una señoria á cuestas.

Chantar, voz familiar anticuada, es lo mismo que plantar ó poner. En las palabras siguientes: *y te la saco de los rastrojos*, alude Sancho á la costumbre de ir las muchachas pobres á espigar en los rastrojos por la siega. *Poner en toldo y peana* es poner en parage de elevacion y autoridad, como si dijera *sobre tarima y bajo dosel.* Sigue Sancho jugando con el equívoco de *almohadas*, cogines de que se formaban los estrados de las señoras principales, y *Almohades*, família ó dinastia de Reyes moros de África que sucedió á la de los Almoravides en el siglo XII de nuestra era, y dominó también en España. *Belludo* es terciopelo ó felpa.

que yo quiero? ¿Sabeis por qué, marido? respondió Teresa, por el refrán que dice: quien te cubre te descubre: por el pobre todos pasan los ojos como de corrida, y en el rico los detienen; y si el tal rico fué un tiempo pobre, allí es el murmurar y el maldecir, y el peor perseverar de los maldicientes, que los hai por esas calles á montones como enjambres de abejas. Mira, Teresa, respondió Sancho, y escucha lo que ahora quiero decirte, quizá no lo habrás oido en todos los dias de tu vida; y yo ahora no hablo de mio, que todo lo que pienso decir son senténcias del padre predicador que la cuaresma pasada predicó en este pueblo, el cual, si mal no me acuerdo, dijo que todas las cosas presentes que los ojos están mirando, se presentan, están y asisten en nuestra memória mucho mejor y con mas veheméncia que las cosas pasadas. (Todas estas razones que aquí va diciendo Sancho son las segundas por quien dice el tradutor que tiene por apócrifo este capítulo, que exceden á la capacidad de Sancho, el cual prosiguió diciendo:) De don-

---

Que exceden á la capacidad de Sancho.

D. Agustin Montiano en la aprobacion que dió del *Quijote* de Alonso Fernández de Avellaneda, al que manifestó un aprécio poco merecido, bién que sin dejar de calificar de clarísimo entendimiento al de Cervantes, notó ya la discrecion excesiva con que algunas veces se hace hablar á nuestro escudero. El mismo Cervantes hubo también de conocerlo, y aquí y en otros dos pasages anteriores de este capítulo trata de excusarlo. No fué menos culto y sutil el modo de hablar de Sancho en otros pasages de la fábula, y sin embargo no se esfuerza ni repite tanto la salva que aquí se hace. Por el contrário, en algunas ocasiones, como en la conversacion con su amo y el Bachiller, que se refiere en el capítulo 7.° de esta segunda parte, el lenguage de Sancho es pastoril y rústico en demasia. En fin, por lo que toca á las ideas y al discurso, pudiéron las luces y el ingénio natural suplir hasta cierto punto la falta de cultura en Sancho, pero no pudiéron hacerlo erudito. ¿De dónde podia venirle la notícia de los *Almohades de Marruecos* que dijo arriba, ni de la *liberalidad de Alejandro* de que habló en otra parte (1)?

(1) *Parte* 1, *cap.* 52.

de nace que cuando vemos alguna persona bién aderezada y con ricos vestidos compuesta y con pompa de criados, parece que por fuerza nos mueve y convida á que la tengamos respeto, puesto que la memória en aquel instante nos represente alguna bajeza en que vimos á la tal persona, la cual ignomínia, ahora sea de pobreza ó de linage, como ya pasó no es, y solo es lo que vemos presente: y si este á quien la fortuna sacó del borrador de su bajeza (que por estas mismas razones lo dijo el padre) á la alteza de su prosperidad fuere bién criado, liberal y cortés con todos, y no se pusiere en cuentos con aquellos que por antigüedad son nobles, ten por cierto, Teresa, que no habrá quien se acuerde de lo que fué, sino que reveréncien lo que es, si no fueren los invidiosos, de quien ninguna próspera fortuna está segura. Yo no os entiendo, marido, replicó Teresa, haced lo que quisiéredes, y no me quebreis mas la cabeza con vuestras arengas y retóricas; y si estais revuelto en hacer lo que decís.... resuelto has de decir, muger, dijo Sancho, y

---

Por estas mismas razones lo dijo el padre.

Las ediciones anteriores, copiando las primitivas, habian puesto siempre *lo dejó el padre*. Pellicer en la suya corrigió *lo dijo el padre:* con lo cual y con rectificar la puntuacion de la cláusula, le restituyó el sentido, de que habia carecido hasta entonces. Es una de las enmiendas mas felices que hizo Pellicer en el texto, y la adoptó, como era justo, la Académia Española.

Nótese que Cervantes, movido sin duda por la consideracion que se insinuó arriba de lo sobrado culto y sentencioso del lenguage que en este capítulo gasta Sancho, trata de disminuir la inverisimilitud, atribuyéndolo al padre predicador de la anterior cuaresma, sin dar á Sancho mas parte que la de repetirlo.

Sino que reveréncien lo que es, si no fueren, &c.

Lenguage incorrecto. Mejor: *sino que reverenciarán lo que es, excepto los invidiosos, de quienes ninguna próspera fortuna está segura.*

Resuelto has de decir, muger, dijo Sancho.

Hace aquí nuestro escudero el papel de censor culto y *reprochador de voquibles* que antes habia tildado en el bachiller Sanson. El

no revuelto. No os pongais á disputar, marido, conmigo, respondió Teresa: yo hablo como Dios es servido, y no me meto en mas dibujos; y digo que si estais porfiando en tener gobierno, que lleveis con vos á vuestro hijo Sancho para que desde ahora le enseñeis á tener gobierno, que bién es que los hijos hereden y aprendan los ofícios de sus padres. En teniendo gobierno, dijo Sancho, enviaré por él por la posta, y te enviaré dineros, que no me faltarán, pués nunca falta quien se los preste á los gobernadores cuando no los tienen; y vístele de modo que disimule lo que es, y parezca lo que ha de ser. Enviad vos dinero, dijo Teresa, que yo os lo vestiré como un palmito. En efeto quedamos de acuerdo, dijo Sancho, de que ha de ser condesa nuestra hija. El dia que yo la viere condesa, respondió Teresa, ese haré

---

lector, si lo recuerda, no podrá menos de reirse: y se reirá mas, si lo tiene presente después, cuando en el capítulo 7.° oiga á Sancho decir *relucida* por *reducida*, y *fócil* por *dócil*.

Para que desde ahora le enseñeis á tener gobierno.

Continua Teresa dando muestras de que no tiene idea de lo que su marido llama *gobierno*, como antes, cuando dijo: *idos á ser gobierno ó insulo*. Sancho sin detenerse á explicárselo, le contexta, que en siendo gobernador, enviará á buscar á su hijo *por la posta*, expresion familiar, lo mismo que *al instante*.

Yo os lo vestiré como un palmito.

Palmito, planta silvestre, comun en nuestras costas del Mediterráneo, cuyo cogollo está revestido de muchas pencas sumamente apretadas entre sí, y envueltas también con vários tejidos reticulares y fuertes, de manera que cuesta considerable tiempo y trabajo llegar á descubrir el cogollo; este es dulce y se come: de las extremidades de las hojas después de secas se hacen las escobas de palma. La comparacion es significativa y oportunísima para quien haya visto un palmito, pero difícilto que lo hubiese visto Teresa: usaria de la comparacion como proverbial, y como tal la cita Covarrúbias en su *Tesoro de la léngua castellana*.

Teresa habla siempre de *vos* á Sancho: Sancho le habla unas veces de *vos* y otras de *tú*. Ó fué inconsecuéncia del escritor, ó estilo própio de aquel tiempo é indício de la superioridad del varon.

cuenta que la entierro; pero otra vez os digo que hagais lo que os diere gusto, que con esta carga nacemos las mugeres de estar obedientes á sus maridos aunque sean unos porros; y en esto comenzó á llorar tan de veras como si ya viera muerta y enterrada á Sanchica. Sancho la consoló diciéndole, que ya que la hubiese de hacer condesa, la haria todo lo mas tarde que ser pudiese. Con esto se acabó su plática, y Sancho volvió á ver á D. Quijote para dar orden en su partida.

CAPÍTULO VI.

De lo que le pasó á D. Quijote con su Sobrina y con su Ama; y es uno de los importantes capítulos de toda la história.

En tanto que Sancho Panza y su muger Teresa Cascajo pasáron la impertinente referida plática, no estaban ociosas la Sobrina y el Ama de D. Quijote, que por mil señales iban coligiendo que su tio y señor queria desgarrarse la vez tercera, y volver al ejercício de su, para ellas, mal andante caballeria. Procuraban por todas las vias posibles apartarle de tan mal pensamiento; pero

---

Nacemos las mugeres de estar obedientes á sus maridos.

No concuerdan *nacemos* y *sus*. Debió decir: *con esta carga nacemos las mugeres de estar obedientes á nuestros maridos*; ó *nacen las mugeres con la carga de estar obedientes á sus maridos*.

Pellicer observó ya sobre el presente capítulo, que el célebre dramático francés Moliere imitó el diálogo de Sancho y Teresa en su comédia *Le Bourgeois gentilhomme*, así como Corneille se habia aprovechado del *Cid* de D. Guillén de Castro y del *Mentiroso* de Lope de Vega.

todo era predicar en desierto y majar en hierro frio: con todo esto, entre otras muchas razones que con él pasáron le dijo el Ama: en verdad, señor mio, que si vuesa merced no afirma el pié llano y se está quedo en su casa, y se deja de andar por los montes y por los valles como ánima en pena, buscando esas que dicen que se llaman aventuras, á quien yo llamo desdichas, que me tengo de quejar en voz y en grita á Dios y al Rei, que ponga remédio en ello. Á lo que respondió D. Quijote: Ama, lo que Dios responderá á tus quejas yo no lo sé, ni lo que ha de responder su Magestad tampoco; y solo sé que si yo fuera Rei me excusara de responder á tanta infinidad de memoriales impertinentes como cada dia le dan; que uno de los mayores trabajos que los Reyes tienen entre otros muchos es el estar obligados á escuchar á todos, y á responder á todos, y así no querria yo que cosas mias le diesen pesadumbre. Á lo que dijo el Ama: díganos, señor, ¿en la corte de su Magestad no hay caballeros? Sí, respondió D. Quijote, y muchos; y es razon que los haya para adorno de la grandeza de los Príncipes, y para os-

---

Predicar en desierto.

Expresion proverbial que alude á lo de *vox clamantis in deserto* del Evangélio, de donde hubo de tomarse. Es el *surdis canere* de los latinos.

Majar ó machacar en hierro frio: otra expresion proverbial, trabajar inútilmente, como lo seria lavar á un negro, de donde los latinos explicáron el mismo pensamiento con la expresion de *æthiopem lavare.*

Como ánima en pena.

Locucion nacida de la creéncia vulgar de que las ánimas de los difuntos, y especialmente las de los malvados insignes, suelen padecer en ciertos sítios que infestan con sus apariciones y lamentos. El origen de esta creéncia no es moderno. Suetónio habla de los espectros que inquietaban á los jardineros de Calígula después de su muerte, y los ruidos y terrores que se experimentaban durante la noche en la casa donde fué asesinado.

Metafóricamente se llama *ánima en pena*, dice Covarrúbias en su *Tesoro*, al que anda solo y escondido, triste y melancólico.

tentacion de la magestad real. ¿Pués no seria vuesa merced, replicó ella, uno de los que á pié quedo sirviesen á su Rei y señor estándose en la corte? Mira, amiga, respondió D. Quijote, no todos los caballeros pueden ser cortesanos, ni todos los cortesanos pueden ni deben ser caballeros andantes: de todos ha de haber en el mundo; y aunque todos seamos caballeros, va mucha diferéncia de los unos á los otros, porque los cortesanos, sin salir de sus aposentos ni de los umbrales de la corte, se pasean por todo el mundo, mirando un mapa sin costarles blanca, ni padecer calor ni frio, hambre ni sed; pero nosotros los caballeros andantes verdaderos, al sol, al frio, al áire, á las incleméncias del cielo, de noche y de dia, á pié y á caballo medimos toda la tierra con nuestros mismos piés; y no solamente conocemos los enemigos pintados, sino en su mismo ser, y en todo trance y en toda ocasion los acometemos sin mirar en niñerias ni en las leyes de los desafios, si lleva ó no lleva mas corta la lanza ó la espada, si trae sobre sí relíquias ó algun engaño encubierto,

---

Mas corta la lanza ó la espada.

Las armas con que se concertó el combate entre Tirante el Blanco y D. Quirieleison de Montalván, fuéron hacha de siete palmos de larga, espada de cuatro palmos y médio del pomo á la punta, y puñal de dos palmos y médio (1). En el discurso en que el ermitaño explicó al mismo Tirante las excelléncias y las obligaciones del caballero, se contáron como armas própias de este la lanza y la espada: esta se califica de la mas noble y digna, y se dan misteriosas explicaciones del pomo, cruz, filos y punta de la espada, así como del caballo y de las espuelas (2). Los jueces y padrinos de los duelos ó desafios examinaban cuidadosamente las calidades y circunstáncias de las armas de los que combatian para que ninguno lo hiciese con ventaja: debian mirar si las armas eran iguales, si las defensivas estaban claveteadas con clavos de plomo ó de estaño, si los cordones de seda con que se ligaba el bacinete tenian alambre debajo de la seda (3). Se partia el sol, esto es, se colocaba á los combatientes de modo que el sol no ofendiese, ni favoreciese mas á uno que á otro. En las justas y torneos una de las circunstáncias que examinaban los jueces era si los ginetes iban ata-

si se ha de partir y hacer tajadas el sol ó no, con otras ceremónias deste jaez, que se usan en los desafios particulares de persona á persona, que tú no sabes, y yo sí; y has de saber mas, que el buén caballero andante, aunque vea diez gigantes que con las cabezas no solo tocan sino pasan las nubes, y que á cada uno le sirven de piernas dos grandísimas torres, y que los brazos semejan árboles de gruesos y poderosos navíos, y cada ojo como una gran rue-

---

dos á la silla para no ser derribados en los encuentros (4). Otro de los engaños que se habian de precaver era que se usase de hechizos en los retos y desafios. En la pragmática de duelos hecha por Felipe el Hermoso, Rei de Francia, el año de 1306, se prescribió que los caballeros antes de combatirse jurasen por esta fórmula: *Je n'ay ne entends porter sur moy ne sur mon cheval paroles, pierres, herbes, charmes, charois, conjurations ne compactions, invocations d' ennemis, ne nulle autre chose, ou je aye esperance qu' il me puisse ayder, ne à lui nuire* (5). La prohibicion se extendia igualmente á los que hacian de campeones en las pruebas de las causas criminales (6), en las que la ignorancia y rudeza de aquellos siglos daba lugar á estos groseros artificios. Acostumbraban también los caballeros llevar reliquias, en que afianzaban la esperanza de la victória, y esto se miraba como una de las ventajas prohibidas para los desafios. En los libros caballerescos se copiáron las mencionadas costumbres, que realmente lo eran en los tiempos de la caballeria. De Tirante se cuenta, que llevaba siempre consigo un fragmento de la verdadera cruz en un relicário, y sobre él hizo que Carmesina le renovase la palabra de ser su esposa (7). Teniendo Amadís de Gaula que pelear con Ardán Canileo, se quedó á dormir en la cámara del Rei Lisuarte, y *luego á la média noche se levantó sin decir cosa ninguna, y fuese á la capilla, y despertando al capellán se confesó con él de todos sus pecados, y estuviéron entrambos haciendo oracion ante el altar de la Virgen Maria, rogándole que fuese su abogada en aquella batalla. Y el alba venida..... antes que la loriga vistiese, vino Mabilia, y echóle al cuello unas reliquias guarnidas en oro que le enviaba Oriana* (8). La misma diligéncia hizo la doncella Alquifa con Lisuarte de Grécia al salir á combatirse con el Rei de la Insula Gigantea, echándole al cuello unas reliquias que le enviaba su madre la Emperatriz Leonorina (9). Yendo á salir el Caballero de Cupido para pelear con el Rei de Epiro que tenia sitiada á la Réina de Hircánia, oyó misa: luego le armáron la Réina y la hermosa Infanta Espinela su hermana, y ésta le puso al cuello un joyel con reliquias, diciendo: *aquestas santas reliquias llevarcis por mi*

da de molino y mas ardiendo que un horno de vídrio, no le han de espantar en manera alguna; antes con gentil continente y con intrépido corazon los ha de acometer y embestir; y si fuere posible, vencerlos y desbaratarlos en

---

amor en esta presente y peligrosa aventura (10). Finalmente en la história de D. Belianís se cuenta, que estando dormido en su tienda junto á la ciudad de Londres en el bosque de la Cierva, la Princesa Claristea le quitó del cuello un relicário que solia llevar siempre, y se lo envió al dia siguiente con una de sus doncellas (11).

(1) *Tirante, parte* 1, *cap.* 26.
(2) *Ibid. cap.* 15.
(3) *Figueroa, Plaza universal, discurso* 70.
(4) *Ducange, disertac.* 6 *sobre la hist. de San Luis por Joinville.*
(5) *Ducange, Glosário, artículo* Duellum.
(6) *El mismo, art.* Campiones.
(7) *Parte* 3 *de su hist.*
(8) *Amadis de Gáula, cap.* 61.
(9) *Lisuarte de Grécia, cap.* 45.
(10) *Caballero de la Cruz, lib.* 2, *cap.* 58.
(11) *Belianís, lib.* 3, *capítulos* 17 *y* 18.

Que un horno de vídrio.

El endemoniado Fáuno, que se describe en el *Espejo de Príncipes y Caballeros* (1) tenia en la boca el horno que tenian en los ojos los gigantes de D. Quijote. Yendo en su busca el Caballero del Febo, y no queriendo manchar la espada con su sangre, se armó de un tronco de roble, *que era tan grueso y pesado, que hubiera muchos caballeros que no tuvieran fuerza para lo levantar de tierra.* Presentaba el Fáuno una figura tan espantable, *que no hai humano entendimiento que notarlo pueda..... A vueltas del fuego le salian de la boca tanta infinidad de demónios en figura de hombres armados, que el infierno todo parescia estar allí junto.* El Caballero del Febo peleó con un escuadron de mas de doscientos de ellos, poniéndolos en fuga á garrotazos. En esto el Fáuno vomitó otra legion de demónios en figura de gigantes con grandes y formidables mazas de acero; pero dando en ellos con su tronco el Caballero del Febo, los obligó á meterse todos por la encendida boca del Fáuno. El cual crugiendo *sus descompasados dientes y colmillos, y extendiendo las largas y espantosas uñas, erizaba los ásperos y duros pelos de que era cubierto..... y avivaba el fuego que le salia por la boca, haciendo crecer hasta las nubes las centellas.* Tenia en la frente un terrible cuerno, que de un palo le arrancó del casco el Caballero, y después le saltó los sesos con otro. *Y aun no fué bien caido, cuando toda aquella infernal compañia que estaba dentro, á grande priesa comienzan de salirle por la boca, con tanto fuego, que todos parescian arderse; y en un punto el claro sol que hacia se anubló, y el áire se escureció de suerte que toda la insula parecia de noche. Y junto con esto comien-*

un pequeño instante, aunque viniesen armados de unas conchas de un cierto pescado que dicen que son mas du-

---

zan unos truenos y relámpagos con un ruido tan temeroso que los cielos y la tierra parecian hundirse. Y parecíanle al buén caballero muchos vestiglos y visages infernales. Pasada esta tormenta, *el dia comenzó á abrirse. Y en poco rato quedó claro todo, y el sol como antes sin parecer otra cosa en toda la insula sino el buén caballero junto al Fáuno, que ya estaba del todo muerto.*

(1) *Parte* 1, *lib.* 3, *cap.* 15.

Unas conchas de un cierto pescado.

Armaduras hechas de conchas y huesos de pescados y de serpientes: de todo hai ejemplos en la biblioteca caballeresca.

Caminando D. Artisel por la ínsula del Llanto en seguimiento de una doncella, se entró hasta el pátio de un castillo; y

Salió un feroz gigante todo armado
De conchas de serpiente y bién cubierto,
Un ojo solo como luna abierto.

Trabada la pelea, D. Artisel

Tiróle un golpe, y á la concha dura
Vino á acertar por médio la cintura.
Salta la espada cual si en peña diera,
Y pensó que se hubiese en dos quebrado (1).

Segun se refiere en la história de Esplandián, las amazonas negras que asistiéron al sítio de Constantinopla en auxílio de los turcos, *llevaban ante sus pechos unas médias calaveras de pescados, que todo lo mas del cuerpo les cubrian, y eran tan récias, que ninguna arma las podia pasar* (2). Del jayán Bravorante cuenta el *Espejo de Príncipes y Caballeros*, que *en siendo de catorce años, hizo hacer unas armas de las quijadas de un ballenato, cuya fortaleza es igual al mas fino diamante* (3). Las corazas del gigante Grandomo, de quien se habla en la história de D. Policisne de Boécia, eran de costillas de ballena: en la cabeza llevaba una calavera del mismo cetáceo con clavos mui fuertes de acero (4).

D. Olivante de Láura peleó una vez con un mónstruo marino, médio hombre y médio pescado, cuya estatura era mayor que la del mayor gigante del mundo; la cabeza mui grande; de la frente *le salian dos cuernos retorcidos que tornaban las puntas atrás sobre el colodrillo. Tenia los ojos como dos espejos salidos afuera y encarnizados; la nariz mui ancha, con unas ventanas mui abiertas, y la boca tan grande que le llegaba de una oreja á la otra. De la boca le salian dos colmillos de abajo para arriba, y otros dos de arriba para abajo, poco menores que los elefantes los tienen. El pescuezo mui grueso y mui corto..... tenia sobre las espaldas nacida una concha á manera de escudo que todas se las cubria; y el pecho y barriga con los brazos hasta los codos cubiertos de otras conchas menudas que todas las meneaba. Lo que le quedaba de los brazos y las piernas*

ras que si fuesen de diamantes, y en lugar de espadas trujesen cuchillos tajantes de damasquino acero, ó porras ferradas con puntas asimismo de acero, como yo las he visto mas de dos veces. Todo esto he dicho, Ama mia,

---

de las rodillas abajo tenia cubierto de un bello mui largo y negro como salvage..... Debajo de la concha de las espaldas le nacian dos alas pequeñas..... Las manos y piés tenia mui grandes con unas uñas de grandeza de un palmo y mui agudas. En lugar de la habla daba unos temerosos y mui roncos aullidos y baladros. Traia por armas una concha de pescado, mayor que la que tenia en las espaldas, y un baston hecho de un grande árbol ñudoso, solamente quitadas las ramas, con el cual parecia imposible acertar ningun golpe, por pequeño que fuese, que no matase á quien debajo hallase. Á pesar de todo Olivante embistió con él, y acertándole con la espada en la concha de las espaldas, *tan récio tornó á resurtir para arriba, como si en una piedra mui dura diera.* Al cabo venció Olivante, y el mónstruo huyó zambulléndose mal herido en el mar. Volvió después á salir, y á pelear con Olivante, quien hiriéndole y teniéndole á punto de muerte, le perdonó la vida; y junto con otro caballero, á quien también la habia perdonado antes, lo envió á la corte del Emperador de Constantinopla á presentar á la Princesa Lucenda para que hiciese de ellos á su talante. Llamábase el mónstruo *Bufalon el Espantable*, y era hijo de una dueña y un mónstruo marino (5).

(1) *Celidon de Ibéria, canto* 10.
(2) *Cap.* 158.
(3) *Pte.* 4, *lib.* 1, *cap.* 1.
(4) *Policisne, cap.* 41.
(5) *Olivante de Láura, lib.* 1, *capítulos* 1, 2 *y* 3.

Como yo las he visto mas de dos veces.

D. Quijote, que siempre hablaba de buena fé, habria visto sin duda los gigantes, los cuchillos damasquinos y las porras ferradas en algunos de aquellos arrebatos de que hablaba su sobrina, cuando en el capítulo 5.° de la primera parte decia al Barbero, *sepa, señor Maese Nicolás, que muchas veces le aconteció á mi señor tio estarse leyendo en esos desalmados libros de desventuras dos dias con sus noches, al cabo de los cuales arrojaba el libro de las manos, y ponia mano á la espada, y andaba á cuchilladas en las paredes; y cuando estaba mui cansado, decia que habia muerto á cuatro gigantes como cuatro torres, y el sudor que sudaba del cansáncio, decia que era sangre de las feridas que habia recibido en la batalla: y bebiase luego un gran jarro de água fria, y quedaba sano y sosegado, diciendo que aquella água era una preciosísima bebida que le habia traido el sábio Esquife.*

porque veas la diferéncia que hai de unos caballeros á otros; y seria razon que no hubiese Príncipe que no estimase en mas esta segunda, ó por mejor decir primera espécie de caballeros andantes, que segun leemos en sus histórias, tal ha habido entre ellos que ha sido la salud, no solo de un réino, sino de muchos. ¡Ah, señor mio!

Los originales que copiaba nuestro hidalgo en sus delírios, estaban en los libros de caballeria, donde ocurren frecuentemente gigantes armados de mazas y cuchillos. Los Caballeros Clarineo y Lucidaner, hallándose en una cueva encantada, oyéron los gemidos de la Infanta Roseliana, que estaba guardada por dos gigantes *que traian dos tajantes cuchillos en las manos* (1). Otras veces llevaban los gigantes porras ferradas con puntas de acero, como los ejemplos que alega Bowle, y como el gigante Llaro, que segun refiere la crónica de D. Policisne (2), *traia una gran maza de hierro mui pesada* en el combate que tuvo con Urbin el Lozano: ó como el gigante Brandiano que iba armado de *una cruel maza con muchas y gruesas pelotas de fierro della colgadas, con la cual los caballeros y caballos hacia pedazos;* pero no se libró de morir á manos de Don Belianís de Grécia (3).

(1) *Belianís, lib.* 3, *cap.* 9.
(2) *Cap.* 23.
(3) *Belianís, lib.* 3, *cap.* 16.

No solo de un réino.

Por el valor de Palmerin de Oliva salió victoriosa la Infanta Cerfira contra el Rei su hermano, que queria despojarla de sus estados; y muerto éste, fué proclamado Rei Maulerin, otro hermano de Cerfira (1). Nápoles se vió libre de la armada turquesca que embestia la ciudad por el valor y ardimiento de D. Florindo, que entonces era conocido por el nombre de *Caballero Extraño* (2). Primaleon conservó á su señora Gridónia el ducado de Ormedes contra los esfuerzos de su enemigo el Príncipe de Claréncia, y el réino de Polónia, de que querian despojarla Grestes y Gristamo (3). Tristán de Leonís salvó el réino de la Bretaña Menor, derrotando y quitando la vida á un Conde, que después de vencer al Rei Huel, lo tenia sitiado en su capital: otro tanto hizo con el réino de Cornualla, derrotando á Holyas, que tenia asediado al Rei Mares en su misma corte. La Réina de Duron, á quien queria destronar el Rei de Medián su vecino, imploró el auxílio del Caballero de la Cruz; y éste, penetrando en la ciudad donde estaba sitiada la Réina, desbarató á los sitiadores, los forzó á levantar el asédio, y al cabo venció y prendió al Rei de Medián (4). El socorro de Tirante el Blanco

dijo á esta sazon la Sobrina, advierta vuesa merced que todo eso que dice de los caballeros andantes es fábula y mentira, y sus histórias, ya que no las quemasen, merecian que á cada una se le echase un sanbenito, ó alguna señal en que fuese conocida por infame y por gastadora de las buenas costumbres. Por el Dios que me sustenta, dijo D. Quijote, que si no fueras mi Sobrina derechamente como hija de mi misma hermana, que habia de hacer un tal castigo en ti, por la blasfémia que has dicho, que sonara por todo el mundo. ¿Cómo que? ¿es posible que una rapaza, que apenas sabe menear doce palillos de randas, se atreva á poner léngua y á censurar las histórias de los caballeros andantes? ¿Qué dijera el señor Amadís si lo tal oyera? Pero á buén seguro que él te perdonara, porque fué

---

libertó la ciudad de Rodas del sítio que le tenia puesto el Soldán del Cáiro, obligando á éste á retirarse con gran pérdida (5). Cuenta después su história las grandes hazañas con que salvó el império de Constantinopla de las armas de los infieles, y en prémio de las cuales le declaró César y sucesor suyo el Emperador Enríque.

(1) *Palmerin de Oliva, cap.* 127.
(2) *Don Florindo, parte* 2, *capítulo* 39.
(3) *Primaleon, cap.* 178.
(4) *Caballero de la Cruz, lib.* 1, *capítulo* 47 *y siguientes.*
(5) *Tirante, parte* 1, *cap.* 33.

Sanbenito.

Trage que se ponia á los penitenciados por el tribunal del Santo Ofício. Era una espécie de capotillo ó escapulário amarillo con una cruz encarnada en forma de aspa. Segun Covarrúbias en el *Tesoro de la léngua castellana*, es abreviatura de *saco bendito*, y se llamó así por el saco ó cilício bendito que en la antígua iglésia solian dar los Obispos á los penitentes (1).

(1) *Art.* Saco.

Á poner léngua y censurar las histórias.

Hubiera sido mejor poner verbos de un mismo régimen para evitar el inconveniente que resulta de lo contrário, y decir: *¿es posible que una rapaza..... se atreva á reprender y censurar las histórias de los caballeros andantes?* Igual adverténcia hemos hecho otras veces en ocasiones semejantes.

el mas humilde y cortés caballero de su tiempo, y demás grande amparador de las doncellas; mas tal te pudiera haber oido que no te fuera bién dello, que no todos son corteses ni bién mirados; algunos hai follones y descomedidos: ni todos los que se llaman caballeros lo son de todo en todo, que unos son de oro, otros de alquímia, y todos

---

El mas..... cortés caballero de su tiempo.

La história caballeresca suministra las pruebas de esta bondad y cortesia de Amadís. Desafiado por la Réina Caláfia, tuvo que combatir; pero contento con defenderse, no quiso sacar la espada, y solo usó contra la Réina de un trozo de lanza, con el cual la atolondró y rindió. En el discurso de la batalla, manifestando Caláfia extrañar su conducta, le contextó Amadís: *Réina, yo siempre tuve por estilo servir y ayudar á las mugeres, y si en ti que lo eres pusiese arma alguna, mereceria perder todo lo hecho pasado* (1).

Esplandián imitó la cortesia y bondad de su padre Amadís. Habiendo hecho prisionera en la toma de la ciudad de Tesifonte á la Infanta Heliaja, que entregada al llanto y á la afliccion se lamentaba amargamente de su desgráćia, le hizo mucha honra, la consoló con blandura, y le dió libertad, restituyéndola al Reí Anfion de Média, su padre (2).

(1) *Sergas de Esplandián*, capitulo 166.
(2) *Ib. cap.* 182.

Follones y descomedidos.

Follon se dijo del latino *follis*, fuelle, y significa *vano, hinchado, jactancioso*. El *Poema del Cid*, hablando del Conde de Barcelona, dijo (1):

El Conde es mui folon, é dijo una vanidad.

Y Gonzalo de Berceo usó de las palabras *follia* y *follonia*, por vanidad y arrogáncia (2).

Follon no es lo mismo que *felon*. Este, segun el *Glosário* de Ducange, equivale á *pérfido, traidor*, y por consiguiente es dictado denigrativo y en extremo injurioso: de él se dijo *felonia*, que significa *perfidia, traicion*, delito grave y feo, mui distinto de *follonia*, que solo es *arrogáncia ó bravata*.

Fellones llamó á los alemanes de su tiempo nuestro antíguo poeta Juan Lorenzo Segura, autor del *Poema de Alejandro*. Allí cuenta que en el sepulcro de Darío, que supone dibujado por Apeles, se representáron los caracteres de várias naciones (3):

Los pueblos Despanna mucho son ligeros,
Parecen los franceses valientes caballeros....
Cuemos' précian mucho por artes los Bretones...
Engleses son fremosos, de falsos corazones,
Lumbardos cobdiciosos, aleimanes fellones.

No es fácil adivinar las cáusas que moviéron la bilis al poeta para tan dura calificacion.

(1) *Verso* 968.
(2) *Vida de Santo Domingo, coplas* 12 *y* 149.
(3) *Coplas* 1635 *y* 1636.

parecen caballeros, pero no todos pueden estar al toque de la piedra de la verdad: hombres bajos hai que revientan por parecer caballeros; y caballeros altos hai que parece que á posta mueren por parecer hombres bajos: aquellos se levantan ó con la ambicion ó con la virtud; estos se abajan ó con la flojedad ó con el vício: y es menester aprovecharnos del conocimiento discreto para distinguir estas dos maneras de caballeros tan parecidos en los nombres, y tan distantes en las acciones. ¡Válame Dios! dijo la Sobrina, ¿que sepa vuesa merced tanto, señor tio, que si fuese menester en una necesidad podria subir en un púlpito ó irse á predicar por esas calles, y que con

---

No todos pueden estar al toque de la piedra de la verdad.

Habia dicho D. Quijote que unos caballeros eran de oro, y otros de alquímia; esto es, unos de oro verdadero y otros de oro falso; y sobre esto recae oportunamente la alusion á la piedra de toque, con la cual se examina y gradua la calidad de los metales.

La palabra *alquimia* tiene dos acepciones: primera, el arte de purificar y trasmutar los metales, aplicándolo especialmente al arte de fabricar el oro y de convertir en él otros metales, de que tanto y tan inutilmente se ha escrito. De aquí se llamó *alquimistas* á los charlatanes que ofrecian hacerlo, y de ellos se habló ya con este nombre en la Partida 6, tít. 4, lei 6. Otras veces *alquimia* significa azófar, laton ú oro falso que parece verdadero sin serlo; y esta es la significacion que aquí tiene. En ambas acepciones se usa poco la voz *alquimia*: en la primera se toma siempre en mala parte por la fabulosa crisopeya; y á la verdadera ciéncia que enseña el modo de analizar, purificar y combinar las sustáncias minerales, animales y vegetales, se le da el nombre de *Química*.

Si fuese menester en una necesidad.

Pleonasmo. Convino omitir uno ú otro.

Subir en un púlpito ó irse á predicar por esas calles.

Las ediciones anteriores ponen constantemente, *subir en un púlpito é irse á predicar*, dos cosas incompatibles, porque lo son subirse al púlpito é irse por las calles. La conjuncion debió ser disyuntiva, y así estuvo sin duda en el manuscrito original de Cervantes.

todo esto dé en una ceguera tan grande y en una sandez tan conocida, que se dé á entender que es valiente siendo viejo, que tiene fuerzas estando enfermo, y que endereza tuertos estando por la edad agoviado, y sobre todo que es caballero no lo siendo, porque aunque lo puedan ser los hidalgos, no lo son los pobres? Tienes mucha razon, Sobrina, en lo que dices, respondió D. Quijote, y cosas te pudiera yo decir cerca de los linages, que te admiraran; pero por no mezclar lo divino con lo humano no las digo. Mirad, amigas: á cuatro suertes de linages (y estadme atentas) se pueden reducir todos los que hai en el mundo, que son estos: unos que tuviéron princípios humildes, y se fuéron extendiendo y dilatando hasta llegar á una suma grandeza; otros que tuviéron princípios grandes, y los fuéron conservando, y los conservan y mantienen en el ser que comenzáron; otros que aunque tuviéron princípios grandes, acabáron en punta como pirámide, habiéndose disminuido y aniquilado su princípio hasta parar en nonada como lo es la punta de la pirámide, que respeto de su basa ó asiento no es nada; otros hai, y estos son los mas, que ni tuviéron princípio bueno ni razonable médio, y así tendrán el fin sin nombre como el linage de la gente plebeya y ordinária. De los primeros, que tuviéron princípio humilde y subiéron á la grandeza que ahora conservan, te sirva de

---

No lo son los pobres.

Aquí resolvió la sobrina la cuestion sobre la diferéncia que hai entre caballeros é hidalgos, y que ya indicó Sancho en la conversacion con su amo, referida en el capítulo 2.° Al hidalgo lo constituye la alcúrnia: al caballero le acompaña también la riqueza.

Habiéndose disminuido y aniquilado.

Hasta ahora se habia leido *habiendo disminuido y aniquilado su princípio.* Es tan clara la falta que hacia el pronombre para formar sentido, como fué fácil que el impresor omitiese un monosílabo.

ejemplo la casa otomana, que de un humilde y bajo pastor que le dió princípio, está en la cumbre que la vemos. Del segundo linage, que tuvo princípio en grandeza y la conserva sin aumentarla, serán ejemplo muchos Príncipes, que por heréncia lo son y se conservan en ella, sin aumentarla ni disminuirla, conteniéndose en los límites de sus estados pacíficamente. De los que comenzáron grandes y acabáron en punta hai millares de ejemplos, porque todos los Faraones y Tolomeos de Egipto, los Césares de Roma, con toda la caterva (si es que se le puede dar

---

La casa otomana.

La fundó Otman, que reinó en el Ásia Menor entrando el siglo XIV, y habia empezado, segun se cree vulgarmente, por ser pastor y bandolero. Iguales princípios, poco mas ó menos, se atribuyen al famoso Tamerlán, y los tuvo ciertamente, aunque con menos fortuna, Viriato. En tiempos menos distantes del nuestro los Médicis empezáron por sacapotras, siguiéron por mercaderes, y acabáron por Soberanos.

Los Faraones y Tolomeos.

Faraon significaba lo mismo que *Rei* (1), y es nombre que la Sagrada Escritura da en comun á los antiquísimos Reyes de Egipto, como si se dijera *el Rei* por excelência. Así se hacia también con el de Pérsia entre los griegos. Don Quijote lo usa en este lugar con poca propiedad como apellido ó nombre comun de indivíduos de una misma família.

Tolomeo, uno de los Generales de Alejandro Magno, después de la muerte de éste se apoderó de Egipto, donde reináron sus descendientes hasta Cleopatra. Casi tódos tuviéron el nombre de *Tolomeo*, aunque con distintos sobrenombres: Tolomeo Filadelfo, el fundador de la famosa biblioteca de Alejandria; Tolomeo Epifanes; Tolomeo Auletes ó Flautero, y otros. Ultimamente los romanos se apoderáron del Egipto y lo redujéron á província.

Los *Césares de Roma:* dióse este nombre á los doce Emperadores que, destruida la república, gobernáron el império desde Júlio César el Dictador hasta la muerte de Domiciano. Suetónio escribió sus vidas, uno de los monumentos mas apreciables que nos quedan de la história y de la literatura romana. Nuestro D. Diego de Saavedra en la *República literária* llamó á Suetónio *varon grande*, y dijo que su garnacha estaba *tan perfectamente acabada que quien la quisiese mejorar la gastaria.*—

este nombre) de infinitos Príncipes, Monarcas, Señores, medos, asírios, persas, griegos y bárbaros, todos estos linages y señorios han acabado en punta y en nonada, así ellos como los que les diéron princípio, pués no será posible hallar ahora ninguno de sus descendientes, y si le hallásemos seria en bajo y humilde estado. Del linage plebeyo no tengo que decir sino que sirve solo de acrecentar el número de los que viven, sin que merezcan otra fama ni otro elógio sus grandezas. De todo lo dicho quiero que infirais, bobas mias, que es grande la confusion que hai entre los linages, y que solos aquellos parecen grandes y ilustres, que lo muestran en la virtud y en la riqueza y liberalidad de sus dueños. Dije virtudes, riquezas y liberalidades, porque el grande que fuere vicioso será vicioso grande, y el rico no liberal será ùn avaro mendigo: que al poseedor de las riquezàs no le hace dichoso el tenerlas, sino el gastarlas, y no el gastarlas como quiera,

---

Nada mas gracioso que esta disertacion pedantesca que D. Quijote dirige á aquellas dos pobres mugeres, á quienes sin haber salido de la Argamasilla se les habla de los Tolomeos de Egipto, de los Césares de Roma, y después se les citan versos de Garcilaso.

(1) *Calmet, disertacion sobre la história de los hebreos.*

De acrecentar el número de los que viven.

Por otro nombre *proletários*, y que pueden decir con la expresion de Horácio (1), que recuerda la de Cervantes:

Nos numerus sumus et fruges consumere nati.

(1) *Lib.* 1, *epistola* 2.

Bobas mias.

Palabras de cariño, própias de un superior, que hablando con personas inferiores, se allana á chancearse bondosamente con ellas.

El grande que fuere vicioso será vicioso grande.

Bella senténcia, mui conforme al honrado y recto carácter de nuestro hidalgo: y expresion que mirada bajo otro aspecto, manifiesta la diversidad de sentidos que en ciertos casos puede dar á las palabras su diferente colocacion, porque no es lo mismo, en el presente ejemplo, un *grande vicioso*, que un *vicioso grande*.

sino el saberlas bién gastar. Al caballero pobre no le queda otro camino para mostrar que es caballero, sino el de la virtud, siendo afable, bién criado, cortés, comedido y oficioso; no sobérbio, no arrogante, no murmurador, y sobre todo caritativo, que con dos maravedís que con ánimo alegre dé al pobre, se mostrará tan liberal como el que á campana herida da limosna, y no habrá quien le vea adornado de las referidas virtudes, que aunque no le conozca deje de juzgarle y tenerle por de buena casta; y el no serlo seria milagro, y siempre la alabanza fué prémio de la virtud, y los virtuosos no pueden dejar de ser alabados. Dos caminos hai, hijas, por donde pueden ir los hombres y llegar á ser ricos y honrados, el uno es el de las letras, otro el de las armas. Yo tengo mas armas que letras, y nací, segun me inclino á las armas, debajo de la influéncia del planeta Marte, así que casi me es forzoso seguir por su camino, y por él tengo de ir á pesar de todo el mundo; y será en balde cansaros en persuadirme á que no quiera yo lo que los cielos quieren, la fortuna ordena, y la razon pide, y sobre todo mi voluntad desea: pués con saber, como sé, los

---

Que á campana herida da limosna.

Alude á un pasage del Evangélio de San Mateo contra los hipócritas: solo que el Evangélio en lugar de campana (que entonces no habia), dice: *á trompeta tañida*. Poco después hace D. Quijote otra alusion al mismo Evangélio, cuando dice, que *la senda de la virtud es mui estrecha, y el camino del vicio ancho y espacioso.*

Ir los hombres y llegar á ser ricos.

Decian las ediciones anteriores: *dos caminos hai, por donde pueden ir los hombres á llegar á ser ricos*, en cuya expresion, evidentemente sobraba uno de los verbos *ir* y *llegar*. La Académia Española restituyó felizmente el texto á su pureza: ¡ojalá hubiera hecho lo mismo en otros muchos parages, que todavia lo necesitan! Hubiéranse de esta suerte evitado reconvenciones sobre defectos que verosimilmente fuéron solo del copiante ó del impresor, y excusado várias de nuestras notas.

innumerables trabajos que son anejos al andante caballeria, sé también los infinitos bienes que se alcanzan con ella; y sé que la senda de la virtud es mui estrecha, y el camino del vício ancho y espacioso; y sé que sus fines y paraderos son diferentes, porque el del vício dilatado y espacioso acaba en muerte, y el de la virtud angosto y trabajoso acaba en vida, y no en vida que se acaba, sinó en la que no tendrá fin; y sé, como dice el gran poeta castellano nuestro, que

Por estas asperezas se camina
De la inmortalidad al alto asiento,
Do nunca arriba quien de allí declina.

¡Ay desdichada de mí! dijo la Sobrina, que también mi señor es poeta; todo lo sabe, todo lo alcanza: yo apostaré que si quisiera ser albañil, que supiera fabricar una casa como una jáula. Yo te prometo, Sobrina, respondió Don Quijote, que si estos pensamientos caballerescos no me llevasen tras sí todos los sentidos, que no habria cosa que yo no hiciese, ni curiosidad que no saliese de mis manos, especialmente jáulas y palillos de dientes. Á este tiempo llamáron á la puerta, y preguntando quién llamaba, respondió Sancho Panza que él era, y apenas le hubo conocido el Ama cuando corrió á esconderse por no verle: tanto le aborrecia. Abrióle la Sobrina, salió á recibirle con

---

El gran poeta castellano nuestro.

No fué este el único lugar en que Cervantes indicó de esta suerte á Garcilaso sin nombrarlo, calificándolo con esto de príncipe de nuestra poesia y poeta castellano por exceléncia. Hízolo también en el capítulo 8.° de esta segunda parte, como veremos. Con el mismo nombre de *nuestro poeta castellano* designó á Garcilaso D. Sebastián de Covarrúbias en su *Tesoro*, artículo *Galatea*. Á este modo en la novela del *Curioso impertinente*, Lotário citó á Ariosto sin mas calificacion que la de *nuestro poeta*, suponiéndolo el príncipe de los italianos.

Los versos que se citan después son de la elegia que Garcilaso dirigió al gran Duque de Alba D. Fernando en la muerte de su hermano D. Bernardino de Toledo.

los brazos abiertos su señor D. Quijote, y encerráronse los dos en su aposento, donde tuviéron otro colóquio que no le hace ventaja el pasado.

CAPÍTULO VII.

De lo que pasó D. Quijote con su escudero, con otros sucesos famosísimos.

Apenas vió el Ama que Sancho Panza se encerraba con su señor, cuando dió en la cuenta de sus tratos; y imagi-

---

Que no le hace ventaja el pasado.

Se diria mas correctamente, *otro colóquio al que no le hace ventaja el pasado.* —Con razon se elogió el colóquio anterior, que en efecto es uno de los inimitables, y de los mas graciosos de la fábula.

De lo que pasó D. Quijote con su escudero.

El verbo pasar tiene diferente significacion segun que es de *estado* ó *activo*. En el primer caso significa, unas veces *suceder*, como *pasan cosas increibles*, otras *dejar de ser*, como *el tiempo y la vida pasan*. En el segundo caso, *pasar* equivale á *padecer*, conforme á su origen latino, y así se dice *pasar pobreza* ó *pasar dolores:* otras veces vale *tener*, como sucede al fin del capítulo 2.°, donde se dice que D. Quijote, el Bachiller y Sancho *pasáron un graciosísimo colóquio.* Y después en el capítulo 10 de esta segunda parte, describiéndose la deliberacion que tuvo Sancho consigo mismo sobre entrar ó no entrar en el Toboso, se dice: *Este solilóquio pasó consigo Sancho.* Ninguna de las precedentes acepciones corresponde al verbo *pasar* en el epígrafe del presente capítulo: aquí es activo, y significa *tratar, conferenciar, hablar* sobre algo; y no me acuerdo de haberlo visto usado así en ninguna otra parte.

Con otros sucesos famosísimos.

Se da burlescamente la calificacion de *famosísimos* á incidentes que pasan dentro del aposento de D. Quijote, sin mas interlocutores ni partícipes que los de casa, Sancho y el Bachiller. El mas importante de estos ruidosos y famosísimos acontecimientos fué el ajuste de Sancho para la plaza de escudero.

nando que de aquella consulta habia de salir la resolucion de su tercera salida, y tomando su manto, toda llena de congoja y pesadumbre se fué á buscar al bachiller Sanson Carrasco, pareciéndole que por ser bién hablado y amigo fresco de su señor le podria persuadir á que dejase tan desvariado propósito. Hallóle paseándose por el pátio de su casa, y viéndole se dejó caer ante sus piés trasudando y congojosa. Cuando la vió Carrasco con muestras tan doloridas y sobresaltadas le dijo: ¿que es esto, señora Ama? ¿qué le ha acontecido, que parece que se le quiere arrancar el alma? No es nada, señor Sanson mio, sino que mi amo se sale, sálese sin duda. ¿Y por donde se sale, señora? preguntó Sanson; ¿hásele roto alguna parte de su cuerpo? No se sale, respondió ella, sino por la puerta de su locura: quiero decir, señor Bachiller de mi ánima, que quiere salir otra vez, que con esta será la tercera, á buscar por ese mundo lo que él llama venturas, que yo no puedo entender cómo les da este nombre. La vez primera nos le volviéron atravesado sobre un jumento, molido á palos; la segunda vino en un carro de bueyes metido y encerrado en una jáula, adonde él se daba á entender que estaba encantado; y venia tal el triste, que no le conociera la madre que le parió, flaco, amarillo, los ojos hundidos en las últimos camaranchones del celebro, que para haberle de volver algun tanto en sí gasté mas de seiscientos huevos como lo sabe Dios y todo el mundo, y mis gallinas, que no me dejarán mentir. Eso creo yo mui bién, respondió el Bachiller, que ellas son tan bue-

---

Lo que él llama venturas.

D. Quijote no las llamaba *venturas* sino *aventuras*, que no es lo mismo; pero el Ama las llamó como convenia á su propósito para añadir lo que sigue.

nas, tan gordas y tan bién criadas, que no dirán una cosa por otra si reventasen. En efecto, señora Ama, ¿no hai otra cosa, ni ha sucedido otro desmán alguno, sino el que se teme que quiere hacer el señor D. Quijote? No señor, respondió ella. Pués no tenga pena, respondió el Bachiller, sino váyase en hora buena á su casa, y téngame aderezado de almorzar alguna cosa caliente, y de camino vaya rezando la oracion de Santa Apolónia, si es que la sabe, que yo iré luego allá, y verá maravillas. ¡Cuitada de mí! replicó el Ama; ¿la oracion de Santa Apolónia dice vuesa merced que reze? eso fuera si mi amo lo hubiera de las muelas, pero no lo há sino de los cascos. Yo sé lo que digo, señora Ama: váyase, y no se

---

Tan gordas y tan bién criadas.

El Ama atestiguaba con sus gallinas; y el Bachiller admitia el testimónio como se admite el de personas de buena educacion ó *bién criadas*, que aplicado á las gallinas indicaba que estaban bién alimentadas y mantenidas por el Ama.

Pero no lo há sino de los cascos.

Expresion graciosa y oportuna, con que el Ama contextaba al encargo que le hacia el Bachiller de que rezase la oracion de Santa Apolónia, que pasa por patrona especial de los que padecen dolores de muelas.

Andan en el vulgo, y andaban mas en tiempo de Cervantes, ciertas oraciones y fórmulas unas veces en latin, otras en romance, una veces rimadas, otras por rimar, á quienes solia darse virtud como talismánica, peculiar para ciertos efectos, y algunas veces rayaban en lo supersticioso. Á esto pertenecian los ensalmos de los curanderos, de los saludadores y aun de las gitanas al decir la buenaventura, á la manera de aquella fórmula con que Preciosa hizo volver en sí al D. Juan de la novela de la *Gitanilla*:

Cabecita, cabecita,
tente en ti, no te resbales,
y apareja dos puntales
de la paciéncia bendita.....
no te inclines
á pensamientos ruines:
verás cosas
que toquen en milagrosas,
Dios delante,
y San Cristóval gigante.

Esta pudo llamarse oracion de San Cristóval, como la otra para el dolor de muelas se llamaba de Santa Apolónia. Los mendigos de profesion, y sobre todo los ciegos, sabian y usaban de estas oraciones formulárias que rezaban con voz

ponga á disputar conmigo, pués sabe que soi bachiller por Salamanca, que no hai mas que bachillear, respondió Carrasco: y con esto se fué el Ama, y el Bachiller fué luego á buscar al Cura á comunicar con él lo que se dirá á su tiempo.

En el que estuviéron encerrados D. Quijote y San-

---

reposada y grave, como lo hacia el que educó á Lazarillo de Tormes y *sabia ciento y tantas oraciones de coro*, como cuenta la história. Pedro de Urdemalas, haciendo el papel de ciego en la comédia de su nombre, una de las de Cervantes, dice (jornada 2.ª) hablando de las muchas oraciones que sabia:

Sé la del Anima sola
y sé la de San Pancrácio.....
la de San Quirce y Acácio.....
Sé la de los sabañones,
la de curar la terícia
y resolver lamparones.

Y volviendo á la oracion de Santa Apolónia para el dolor de muelas, hace mencion de ella la Madre Celestina en el acto cuarto de su tragicomédia, donde dice que la sabia Melibea. No dijo mas; ni he podido adquirir otra noticia de ella que la cópia siguiente que hizo muchos años há D. Francisco Patrício Berguizas, literato bien conocido, escribiendo lo que le decian de memória unas viejas de Esquívias, pueblo donde casó y vivió algun tiempo Miguel de Cervantes:

A la puerta del cielo
Polónia estaba,
y la Virgen María
allí pasaba.
Diz: Polónia ¿qué haces?
¿Duermes ó velas? —
Señora mia, ni duermo ni velo,
que de un dolor de muelas
me estoi muriendo. —
Por la estrella de Venus,
y el sol poniente,
por el Santísimo Sacramento
que tuve en mi vientre
que no te duela mas ni muela ni diente.

Segun esto, parece que la oracion de Santa Apolónia estaba en seguidillas; y las faltas que se advierten deberán achacarse á la de memória en las viejas de Esquívias, á quienes me remito.

Que no hai mas que bachillear.

Como quien dice: soi bachiller por Salamanca, que es el *non plus ultra* de los Bachilleres. Así convenia que hablase Carrasco como interesado personalmente en la glória de la universidad. También fué su alumno Cervantes, quien segun se cree, estudió dos años en Salamanca, y habló de aquella universidad en el *Quijote* con mucho aprécio, contándola con las de París y Bolónia.

La palabra *bachillear* está mal formada: debia ser *bachillerear*, y así quizá lo diria el original de Cervantes.

cho pasáron las razones que con mucha puntualidad y verdadera relacion cuenta la história. Dijo Sancho á su amo: señor, ya yo tengo relucida á mi muger á que me deje ir con vuesa merced adonde quisiere llevarme. Reducida has de decir, Sancho, dijo D. Quijote, que no relucida. Una ó dos veces, respondió Sancho, si mal no me acuerdo, he suplicado á vuesa merced que no me enmiende los vocablos, si es que entiende lo que quiero decir en ellos, y que cuando no los entienda diga: Sancho ó diablo, no te entiendo; y si yo no me declarare, entonces podrá enmendarme, que yo soi tan fócil. No te entiendo, Sancho, dijo luego D. Quijote, pués no sé qué quiere decir soi tan fócil. Tan fócil quiere decir, respondió Sancho, soi tan así. Menos te entiendo ahora, replicó D. Quijote. Pués si no me puede entender, respondió Sancho, no sé cómo lo diga, no sé mas, y Dios sea conmigo. Ya, ya cáigo, respondió D. Quijote, en ello:

Que con mucha puntualidad y verdadera relacion cuenta la história.

Hubiera convenido suprimir las palabras *y con verdadera relacion*, porque *contar con relacion* es redundáncia que suena mal.

El colóquio que sigue es de lo mas salado del *Quijote*: quien no se ria al leerlo, bién puede creer que tiene agotada y seca la fuente de la risa. Sancho por sus graciosas sandeces, Don Quijote por la mezcla de su discrecion y de su locura, Carrasco por burlador y socarron, todos tres tocan el extremo de la bondad y de la perfeccion que corresponde á cada uno de sus respectivos caracteres.

No te entiendo, Sancho.

¡Qué pronto y qué á punto llegó el de usar D. Quijote del arbítrio propuesto por su escudero! Estos primores son los que forman el sublime del ridículo, á que pocos llegáron como el inmortal Cervantes. — Nótase alguna variedad é inconstáncia en el lenguage de Sancho, al cual en una ú otra parte como aquí se atribuyen expresiones rústicas, cuando generalmente no lo son las que usa, y antes bién parecen de discreto y culto cortesano.

tú quieres decir que eres tan dócil, blando y mañero, que tomarás lo que yo te dijere, y pasarás por lo que te enseñare. Apostaré yo, dijo Sancho, que desde el emprincípio me caló y me entendió, sino que quiso turbarme por oirme decir otras docientas patochadas. Podrá ser, replicó D. Quijote; y en efecto ¿qué dice Teresa? Teresa dice, dijo Sancho, que ate bién mi dedo con vuesa merced, y que hablen cartas y callen barbas, porque quien destaja no baraja, pués mas vale un toma que dos te daré: y yo digo que el consejo de la muger es poco, y el que no le toma es loco. Y yo lo digo también, respondió D. Quijote. Decid, Sancho amigo; pasad adelante, que hablais hoi de perlas. Es el caso, replicó Sancho, que como vuesa merced mejor sabe, todos esta-

---

Tan dócil..... y mañero.

Dócil, palabra que no estaba admitida aun en nuestro idioma en el reinado de Carlos V, cuando se escribia el *Diálogo de las lénguas*, cuyo autor manifestaba deseo de que se le admitiese (1). Covarrúbias lo incluyó ya en su *Tesoro de la léngua castellana*, impreso en el año de 1611.

Mañeros llamaban antiguamente á los que morian sin sucesion, de los cuales se cobraba un derecho, que por esto recibió el nombre de *mañería*. También se llamaban *mañeras* á las mugeres estériles. Aquí el mismo contexto explica que *mañero* equivale á blando y dócil.

Maña ó *manna* es lo mismo que *manera*. El citado autor del *Diálogo de las lénguas* decia (2): *También creo que lo que agora decimos* mañas *con tilde, sea lo mismo que* maneras, *sino que la tilde los ha diferenciado, porque cuando queremos escribir* maneras *abreviado, lo escribimos de la misma manera que* mañas.

Así es que ambas palabras suelen usarse indistintamente en nuestros libros antíguos, como en la Partida 7.ª, tít. de las Falsedades, lei 1, que dice: *Puédese facer la falsedat en muchas mañas.*

Al contrário encontramos usado *maneras* por *mañas* en este pasage del *Conde Lucanor* (3): *El Emperador Federico casó con una doncella de mui alta guisa..... mas de tanto non le acaesció bién, que non supo ante que casase con ella las* maneras *que habia.* Y el Bachiller Fernán Gómez de Cibdad Real, en la epístola 21 de su *Centon*, decia: *la Réina de Aragon semeja á la Réina Ester, que con humildad é* manera *desensaña al Rei.*

(1) *Pág.* 125.
(2) *Pág.* 89.
(3) *Cap.* 5.

mos sujetos á la muerte, y que hoi somos y mañana no, y que tan presto se va el cordero como el carnero, y que nádie puede prometerse en este mundo mas horas de vida de las que Dios quisiere darle; porque la muerte es sorda, y cuando llega á llamar á las puertas de nuestra vida siempre va de priesa, y no la harán detener ni ruegos, ni fuerzas, ni cetros, ni mitras, segun es pública voz y fama, y segun nos lo dicen por esos púlpitos. Todo eso es verdad, dijo D. Quijote; pero no sé donde vas á parar. Voi á parar, dijo Sancho, en que vuesa merced me señale salário conocido de lo que me ha de dar cada mes el tiempo que le sirviere, y que el tal salário se me pague de su hacienda, que no quiero estar á mercedes, que llegan tarde ó mal ó nunca; con lo mio me ayude Dios. En fin yo quiero saber lo que

---

Tan presto se va el cordero como el carnero.

Refrán que indica la instabilidad é incertidumbre de la vida. Con expresion mui semejante dice después Sancho al capítulo 20 en la aventura del zagal Basílio, que *la muerte tan bién come cordero como carnero.*

Cítase el refrán en la parte segunda de la *Vida de Guzmán de Alfarache* (1), y antes se habia citado en el acto cuarto de la *Celestina.*

Otros refranes y modos proverbiales se hallan en estos pasages, como *atar bién el dedo*, que significa asegurarse, tomar bién las disposiciones para lograr algo: *hablen cartas y callén barbas*, esto es, *excúsense palabras* cuando hai pruebas y documentos positivos: *hablar de perlas*, hablar bién, con oportunidad. Omito otros cuya inteligéncia ofrece menos dificultad.

(1) *Lib.* 1, *capítulo* 7.

Salário conocido de lo que me ha de dar cada mes.

La intencion de Sancho fué decir que se le señalase *salário mensual*; pero lo que realmente dijo fué que se le señalase *salário del salário*, porque eso es lo que se da cada mes al criado. Lo hubiera explicado con claridad, diciendo: *salário conocido, ó lo que me ha de dar cada mes;* y así estuvo quizá en el original. — Del diálogo de Sancho y Teresa, que se refirió en el capítulo 5.°, nada resulta que diga relacion al salário, ni á que Teresa estuviese reducida y conforme con que su marido acompañase á D. Quijote. No seria aquella la única conversacion que tuviesen sobre el asunto.

gano, poco ó mucho que sea; que sobre un huevo pone la gallina, y muchos pocos hacen un mucho, y mientras se gana algo no se pierde nada. Verdad sea que si sucediese (lo cual ni lo creo ni lo espero) que vuesa merced me diese la ínsula que me tiene prometida, no soi tan ingrato, ni llevo las cosas tan por los cabos, que no querré que se aprécie lo que montare la renta de la tal ínsula, y se descuente de mi salário gata por cantidad. Sancho amigo, respondió D. Quijote, á las veces tan buena suele ser una gata como una rata. Ya entiendo, dijo Sancho: yo apostaré que habia de decir rata y no gata; pero no importa nada, pués vuesa merced me ha entendido. Y tan entendido, respondió D. Quijote, que he penetrado lo último de tus pensamientos, y sé al blanco que tiras con las innumerables saetas de tus refranes. Mira, Sancho, yo bién te señalaria salário si hubiera hallado en alguna de las histórias de los caballeros andantes ejemplo que me descubriese y mostrase por algun pequeño resquício qué es lo que solian ganar cada mes ó cada año; pero yo he leido todas ó las mas de sus histórias, y no me acuerdo haber leido que ningun caballero andante haya señalado conocido salário á su escudero, solo sé que todos servian á merced; y que cuando menos se lo pensaban, si á sus señores les habia corrido bién la suerte, se hallaban premiados con una ínsula ó con otra cosa equivalente, y por lo menos queda-

---

Y se descuente de mi salário.

Sancho segun esto suponia que el salário de escudero habia de exceder á lo que montase la renta de la ínsula. Y si no lo puso así, Cervantes de propósito para ridiculizar las propuestas de Sancho, hubo de ser errata en vez de *se descuente de ella mi salário*, omitiéndose por descuido de pluma ó de imprenta la palabra *ella*.

Lo que solian ganar cada mes.

Falta evidentemente *sus escuderos*. De otro modo no parece sino que los mismos caballeros eran los que ganaban el salário.

ban con título y señoría: si con estas esperanzas y aditamentos vos, Sancho, gustais de volver á servirme, sea en buena hora, que pensar que yo he de sacar de sus términos y quícios la antígua usanza de la cáballeria andante, es pensar en lo excusado: así que, Sancho mio, volveos á vuestra casa, y declarad á vuestra Teresa mi intencion; y si ella gustare y vos gustáredes de estar á merced conmigo, *bene quidem*, y si no, tan amigos como de antes, que si al palomar no le falta cebo no le faltarán palomas; y advertid, hijo, que vale mas buena esperanza que ruin posesion, y buena queja que mala paga. Hablo desta manera, Sancho, por daros á entender que también como vos sé yo arrojar refranes como llovidos; y finalmente quiero decir, y os digo, que si no quereis venir á merced conmigo y correr la suerte que yo corriere, que Dios quede con vos y os haga un santo, que á mí no me faltarán escuderos mas obedientes, mas solícitos, y no tan empachados ni tan habladores como vos. Cuando Sancho oyó la firme resolucion de su amo, se le anubló el cielo y se le cayéron las alas del corazon, porque tenia creido que su señor no se iria sin él por todos los haberes del mundo; y así estando suspenso y pensativo, entró Sanson Carrasco y el Ama y la Sobrina, deseosas de oir con qué razones persuadia á su señor que no tornase á buscar las aventuras. Llegó Sanson, socarron famoso, y abrazándole como la vez prime-

---

Bene quidem.

No es la primera vez que Don Quijote hablaba en latin á su escudero. En el capítulo 19 de la primera parte le decia: *justa illud. Si quis suadente diabolo*, &c., dudando si estaria excomulgado por haber embestido y aporreado á los clérigos. En ambas ocasiones quedaria Sancho á oscuras.

Entró Sanson..... y el Ama y la Sobrina.

Mejor estuviera *entráron;* y mejor aun, *entró Sanson Carrasco, y con él entráron el Ama y la Sobrina, deseosas de oir*, &c.

ra, con voz levantada le dijo: ¡ó flor de la andante caballeria! ¡ó luz resplandeciente de las armas! ¡ó honor y espejo de la nacion española! plega á Dios todo poderoso, donde mas largamente se contiene, que la persona ó personas que pusieren impedimento y estorbaren tu tercera salida, que no la hallen en el laberinto de sus deseos, ni jamás se les cumpla lo que mal desearen; y volviéndose al Ama le dijo: bién puede la señora Ama no rezar mas la oracion de Santa Apolónia, que yo sé que es determinacion precisa de las esferas que el señor D. Quijote vuelva á ejecutar sus altos y nuevos pensamientos; y yo encargaria mucho mi conciéncia si no intimase y persuadiese á este caballero que no tenga mas tiempo encogida y detenida la fuerza de su valeroso brazo y la bondad de su ánimo valentísimo, porque defráuda con su tardanza el derecho de los tuertos, el amparo de los huér-

---

Ni jamás se les cumpla lo que mal desearen.

Imprecacion irónica al parecer, própia del carácter burlon de Carrasco. Á no ser que *mal* sea errata por *mas*, en cuyo caso la maldicion presentaria sentido natural y recto; *ni jamás se les cumpla lo que mas desearen.*

Vuelva á ejecutar sus altos y nuevos pensamientos.

Hai contradiccion entre las ideas que presentan las dos palabras *vuelva* y *nuevos*, porque no se *vuelve* á lo que no ha sido, y lo *nuevo* no ha sido.

Defráuda con su tardanza el derecho de los tuertos.

Esta es la misma consideracion que, segun se cuenta en el capítulo 2.º de la primera parte, estimulaba á D. Quijote para hacer su salida, *apretándole á ello la falta que él pensaba que hacia en el mundo su tardanza, segun eran los agrávios que pensaba deshacer, tuertos que enderezar*, &c. Y esta es también la misma reflexion que el ermitaño de la Peña Pobre hacia á Amadís de Gáula, viéndole resuelto á retirarse del mundo, para que volviese á ejercer la profesion de caballero andante: *Vos que sois tan bueno*, le decia, *y sois leal abogado y guardador de todos é todas aquellas que sinrazon reciben, y tan mantenedor de derecho, seria gran malaventura,*

fanos, la honra de las doncellas, el favor de las viúdas y el arrimo de las casadas, y otras cosas deste jaez, que tocan, atañen, dependen y son anejas á la orden de la caballeria andante. Ea, señor D. Quijote mio, hermoso y bravo, antes hoi que mañana se ponga vuesa merced y su grandeza en camino; y si alguna cosa faltare para ponerle en ejecucion, aquí estoi yo para suplirla con mi persona y hacienda; y si fuere necesidad servir á su magnificéncia de escudero, lo tendré á felicísima ventura. Á esta sazon dijo D. Quijote volviéndose á Sancho: ¿no te dije yo, Sancho, que me habian de sobrar escuderos? Mira quién se ofrece á serlo, sino el inaudito bachiller Sanson Carrasco, perpétuo trastúlo y regocijador

---

é gran daño é pérdida del mundo, si vos asi lo fuésedes desamparando (1).

La palabra derecho en el presente pasage del texto significa *enderezamiento*, la accion de enderezar.

(1) *Amadis de Gáula*, *cap.* 48.

Que tocan, atañen, dependen y son anejas á la orden de la caballeria.

Hubiera sido mejor suprimir el verbo *dependen*, al que no conviene el mismo régimen que á los otros. Se dice *tocar*, *atañer*, *ser anejas á la orden*, pero no *depender á la orden.*

Inaudito Bachiller..... perpétuo trastúlo.

Tanto en la aplicacion del epiteto de *inaudito* al Bachiller, como en la denominacion que se le da de *trastúlo*, hai una afectacion de bufonada que al parecer no se ajusta bién con el tono sério y sincero en que habla aquí D. Quijote. *Trastullo* es voz italiana que significa *entretenimiento* ó *recreo;* y así en el *Orlando* de Ariosto, profetizando la sábia Melisa á la doncella Bradamante los claros hechos de sus descendientes, al describir las inclinaciones marciales de uno de ellos, le decia:

Sarà di questo il pueril trastullo
Sudar nel ferro è travagliarsi in guerra (1):

pero aquí significa *bufon* ó *regocijador*, como lo explica el mismo D. Quijote, por alusion sin duda á la figura del *Trastullo*, que era una de las ordinárias en las farsas italianas que viviendo Cervantes se representaban en España bajo la direccion de un bufo llamado

de los pátios de las escuelas salmanticenses, sano de su persona, ágil de sus miembros, callado, sufridor así del calor como del frio, así de la hambre como de la sed, con todas aquellas partes que se requieren para ser escudero de un caballero andante; pero no permita el cielo que por seguir mi gusto desjarrete y quiebre la coluna de las letras y el vaso de las ciéncias, y tronque la palma eminente de las buenas y liberales artes: quédese el nuevo Sanson en su pátria, y honrándola honre juntamente las canas de sus ancianos padres, que yo con cualquier escudero estaré contento, ya que Sancho no se digna de venir conmigo. Sí digno, respondió Sancho enternecido y llenos de lágrimas los ojos, y prosiguió: no se dirá por mí, señor mio, el pan comido y la compañia deshecha: sí que no vengo yo de alguna alcúrnia desagradecida, que ya sabe todo el mundo, y especialmente mi pueblo, quién fuéron los Panzas de quien yo decien-

---

Ganasa, y que acaso sugirió la idea del papel del *Gracioso*, que Lope de Vega introdujo después en las comédias españolas. El mismo Lope en su *Filomena* (2) hace mencion de los *donáires de Ganasa y de Trastúlo;* y en el *Romancero general* de Pedro de Flores, impreso por aquel tiempo, se indican las burlas que Ganasa hacia en el teatro á Trastúlo (3):

Estaba el pastor Gazpacho
apacentando unos mulos.....
Blasfemaba del amor,
que tiene tretas de puto,
que nos besa y nos engaña
como Ganasa á Trastúlo.

(1) *Canto* 3, *est.* 42.
(2) *Epistola* 4.
(3) *Parte* 8, *fólio* 296.

Que..... desjarrete y quiebre la coluna de las letras.

Las columnas bién se pueden *quebrar* si son de matéria frágil, pero no *desjarretar:* esto se dice de los toros, á quienes se cortan los jarretes ó músculos de las corvas. La metáfora es imprópia.

El pan comido y la compañia deshecha.

Refrán antíguo, que se encuentra ya en la coleccion del Marqués de Santillana, hecha á mediados ó antes del siglo XV.

do, y mas que tengo conocido y calado por muchas buenas obras y por mas buenas palabras el deseo que vuesa merced tiene de hacerme merced; y si me he puesto en cuentas de tanto mas cuanto acerca de mi salário, ha sido por complacer á mi muger, la cual cuando toma la mano á persuadir una cosa no hai mazo que tanto apriete los aros de una cuba como ella aprieta á que se haga lo que quiere; pero en efecto el hombre ha de ser hombre y la muger muger; y pués yo soi hombre donde quiera, que no lo puedo negar, también lo quiero ser en mi casa, pese á quien pesare; y así no hai mas que hacer sino que vuesa merced ordene su testamento con su codicilo, en modo que no se pueda revolcar, y pon-

---

Tengo conocido...., por muchas buenas obras y por mas buenas palabras el deseo, &c.

Tiene apariéncias de envolver algun chiste la preferéncia que aquí se da á las palabras sobre las obras, y por otra parte no es verisímil que en esta ocasion estuviese para chanzas nuestro compungido escudero, á no ser que digamos que fué equivocacion, nacida del mismo estado de congoja y enternecimiento en que se hallaba, aprovechándose Cervantes de esta circunstáncia para divertir al lector á costa de las sandeces y equivocaciones de Sancho. Y á esto puede también atribuirse la expresion que poco después se pone en su boca, cuando hablando de la autoridad que debe tener el hombre sobre la muger, dice: *y pués que yo soi hombre, que no lo puedo negar*, &c.; confesion á que se da el áire de gratuita, y aseveracion afectada de cosa patente, uno de los orígenes del gracejo y chiste del estilo. Viene á ser como otra expresion que antecede en este mismo capítulo, donde estableciéndose la certidumbre de la muerte, y que no pueden evitarla ruegos, ni cetros, ni mitras, se añade (como si se necesitase de pruebas) *segun es pública voz y fama, y segun nos lo dicen por esos púlpitos.*

Su testamento con su codicilo.

No se ve el motivo de hablar aquí Sancho de testamento, como si D. Quijote se hubiera allanado á señalarle salário, y como si el mismo Sancho no se hubiera conformado con servirle á merced, segun acababa de hacerlo. Solo en el caso contrário hubiera conve-

gámonos luego en camino, porque no padezca el alma del señor Sanson, que dice que su conciéncia le lita que persuada á vuesa merced á salir vez tercera por ese mundo, y yo de nuevo me ofrezco á servir á vuesa merced fiel y legalmente, tan bién y mejor que cuantos es-

---

nido pedir que se hiciese testamento para que si fallecia Don Quijote sin pagar el salário, constasen los derechos de su escudero. Hai mas. La noche de la temerosa aventura de los batanes, de que se habló en el capítulo 20 de la primera parte, dijo D. Quijote á su escudero que en el *testamento cerrado* que habia dejado en su casa antes de la segunda salida le habia señalado salário *por lo que podria suceder*, y que en el testamento *se hallaria gratificado de todo lo tocante á su salário, rata por cantidad del tiempo que hubiese servido.* Lo mismo declaró D. Quijote al fin del capítulo 46, estando ya encantado en la jáula, y por ello le besó Sancho las manos, como allí se dice. Supuesto todo lo cual, no se halla el motivo para que Sancho pidiese ahora con tanta instáncia que se le señalase salário, ni para que Don Quijote se obstinase en no recibirlo sino á merced, ni para que Sancho se allanase tan absolutamente á ello sin alegar sus anteriores derechos, como si á uno y otro se les hubiese borrado enteramente de la memória cuanto habia pasado en orden al testamento. Pero valga la verdad: á quien se le habia olvidado todo, era á Cervantes.

Su conciéncia le lita.

Lita, voz estropeada rústicamente por *dicta*, así como *revolcar* por *revocar*; *relucida* por *reducida*; *fócil* por *dócil*, y *gata* por *rata*: palabras todas usadas en la presente conversacion por Sancho, á quien en otra semejante ocasion y por la misma cáusa llamó su amo *prevaricador del buén lenguage* (1). No fué extraño que en la anotacion sobre este paso D. Juan Bowle, como extrangero, se hallase confuso acerca de la significacion del verbo *litar*, que buscó inutilmente en los diccionários, donde no debia estar, como no está *fócil*.

(1) *Parte* 2, *cap.* 19.

Á salir vez tercera.

Tercera vez es como decimos, y en prosa suena mal lo contrário. Aun con el artículo seria tolerable; y así en el capítulo 8.º, que es el siguiente, dice Sancho, que habia visto á Dulcinea por las bardas de un corral *la vez primera*, cuando le envió desde Sierra Morena su penitente amo.

cuderos han servido á caballeros andantes en los pasados y presentes tiempos. Admirado quedó el Bachiller de oir el término y modo de hablar de Sancho Panza, que puesto que habia leido la primera história de su señor, nunca creyó que era tan gracioso como allí le pintan; pero oyéndole decir ahora testamento y codicilo que no se pueda revolcar, en lugar de testamento y codicilo que no se pueda revocar, creyó todo lo que dél habia leido, y confirmólo por uno de los mas solemnes mentecatos de nuestros siglos; y dijo entre sí, que tales dos locos como amo y mozo no se habrian visto en el mundo. Finalmente D. Quijote y Sancho se abrazáron y quedáron amigos, y con parecer y beneplácito del gran Carrasco, que por entonces era su oráculo, se ordenó que de allí á tres dias fuese su partida, en los cuales habria lugar de aderezar lo necesário para el viaje, y de buscar una celada de encaje, que en todas maneras, dijo D. Quijote,

---

La primera história de su señor.

Esto es, la primera parte de la história de D. Quijote. Se ve que Cervantes solia llamar história á su libro, y no fué aquí solo.

D. Quijote y Sancho se abrazáron.

Como lo hiciéron D. Belianís y su escudero Flerisalte al salir nuevamente del castillo de la Fama para continuar buscando las aventuras (1).

(1) *Belianís, libro* 3, *cap.* 21.

Que de allí á tres dias fuese su partida.

Al fin del capítulo 4.° se notó la diversidad entre este y aquel pasage, fijándose en uno el plazo de tres, y en otro de ocho dias para la partida. Nueva muestra de la distraccion con que nuestro autor escribia.

Buscar una celada de encaje.

Al principio de la fábula se contó el modo que tuvo D. Quijote de suplir la falta de pieza tan principal de la armadura, con el simple morrion que tenia. Aspiró después á llevar el yelmo de Mambrino

que la habia de llevar. Ofreciósela Sanson, porque sabia no se la negaria un amigo suyo que la tenia, puesto que estaba mas escura por el orin y el moho, que clara y límpia por el terso acero. Las maldiciones que las dos Ama y Sobrina echáron al Bachiller no tuviéron cuento: mesáron sus cabellos, arañáron sus rostros, y al modo de las endechaderas que se usaban, lamentaban la parti-

---

trasformado en bacia, que abollada por la descortesia de los galeotes y pendiente del arzon de la silla de Rocinante, donde la colocó Cardénio, adornó la pompa de Don Quijote el dia que colocado en la jáula y arrastrado de los bueyes atravesó triunfalmente por médio de la plaza de la Argamasilla, llena á la sazon de sus curiosos y admirados habitantes, segun se refirió en el capítulo último de la primera parte. En la segunda no fué menester volver á echar mano del yelmo de Mambrino, grácias á la diligéncia del Bachiller y á la liberalidad de su amigo, que prestó su celada, aunque *mas escura por el orin y el moho, que clara y límpia por el terso acero.* Esta expresion simpatiza con el género de jocosidad que se asigna al bachiller Carrasco, cuyo carácter es de *socarron famoso*, como antes se dijo, y mui análogo á las costumbres estudiantiles.

Las endechaderas que se usaban.

Eran mugeres que se alquilaban para acompañar á los entierros, llorando, mesándose los cabellos y arañándose el rostro, cuando no habia personas allegadas al difunto que lo hiciesen. También se llamaban *lloraderas* ó *plañideras*, y de éstas se dice en el romance 96 del *Romancero del Cid*, donde se pone su testamento:

> Item, mando que no alquilen
> plañideras que me lloren:
> bastan las de mi Jimena,
> sin que otras lágrimas compre.

El *Tesoro* de Covarrúbias dice en el artículo *Endechas: Este modo de llorar los muertos se usaba en toda España, porque iban las mugeres detrás del cuerpo del marido, descabelladas, y las hijas tras el de sus padres, mesándose y dando tantas voces que en la iglésia no dejaban hacer el oficio á los clérigos, y asi se les mandó que no fuesen..... Un provérbio mui comun que dice* la judia de Zaragoza que cegó llorando duelos agenos, *se entiende asi, que ésta tenia por oficio alquilarse para llorar los muertos de su nacion, y tanto lloró, que vino á cegar.*

Salvador Jacinto Polo de Medina, que publicó sus *Académias del Jardin* el año de 1630, repite la misma espécie de que ya no se usaban las plañideras, como en otros tiempos (1). Y sin estos tes-

da como si fuera la muerte de su señor. El desígnio que tuvo Sanson para persuadirle á que otra vez saliese, fué hacer lo que adelante cuenta la história, todo por consejo del Cura y del Barbero, con quien él antes lo habia comunicado. En resolucion, en aquellos tres dias D. Quijote y Sancho se acomodáron de lo que les pareció convenirles, y habiendo aplacado Sancho á su muger, y D. Quijote á su Sobrina y á su Ama, al anochecer, sin que nádie lo viese sino el Bachiller que quiso acompañarles média légua del lugar, se pusiéron en ca-

---

timónios, por sola la expresion de Cervantes se ve que las endechas de los entierros habian ya cesado en su tiempo; pero no debió de ser mucho antes, segun lo que referia Lazarillo de Tormes, cuando estando sirviendo en Toledo al mezquino y hambriento escudero, vió venir por la calle abajo un entierro, y en él la muger del difunto llorando á grandes voces y diciendo: *Marido y señor mio ¿adonde os llevan? ¿á la casa triste y desdichada? ¿á la casa donde nunca comen y beben?* Y Lázaro que tal oyó, corrió á su casa, y diciendo á su amo, *acá nos le traen*, echó la aldaba á la puerta y apoyó en ella el hombro *por mas defensa.*

Los excesos en las endechas y demostraciones ruidosas de dolor por los difuntos eran mui antíguos, puesto que ya en las Partidas se reprueban como nulos *los duelos que facen los homes en que se mesan los cabellos ó se rompen las caras et las desnaiguran.* Allí mismo se recuerda estar prevenido por las leyes eclesiásticas que *cuando los clérigos adujiesen la cruz á la casa onde el muerto estodiese, é oyesen que facian ruido dando voces por el home ó endechando, que se tornasen con ella et non la metiesen ahi. Eso mesmo decimos*, sigue la lei, *cuando toviesen el cuerpo del muerto en la eglésia, que non deben llorar nin dar voces.... mayormiente en cuanto dijieren la misa..... et si alguno porfiare, non queriendo dejar de lo facer, débenle echar luego fuera de la eglésia..... Et aun sin esto mandáron que si en levándolo á la eglésia ó á la fuesa lo feciesen, que dejasen los clérigos de soterrarle et de acomendar á Dios..... fasta que callasen* (2). Las mismas disposiciones se renováron en tiempo del Rei D. Juan el I de Castilla: pero hubiéron de olvidarse después, y aun en la actualidad continua algo de este olvido, si como asegura Pellicer *en algunas provincias se conservan todavia residuos de estas lagrimosas ceremónias.*

(1) *Académia* 1.
(2) *Partida* 1, *tit.* 4, *lei* 100.

mino del Toboso, D. Quijote sobre su buén Rocinante, y Sancho sobre su antíguo rúcio, proveidas las alforjas de cosas tocantes á la bucólica, y la bolsa de dineros que le dió D. Quijote para lo que se ofreciese. Abrazóle Sanson, y suplicóle le avisase de su buena ó mala suerte, para alegrarse con ésta ó entristecerse con aquella, como las leyes de su amistad pedian. Prometióselo Don Quijote; dió Sanson la vuelta á su lugar, y los dos tomáron la de la gran ciudad del Toboso.

Y la bolsa de dineros.

En esta tercera salida repitió D. Quijote la diligéncia que ya habia practicado en la segunda, siguiendo en ambas el consejo que al armarle caballero le dió su padrino el ventero acerca de *llevar bién herrada la bolsa por lo que pudiese sucederle.*

De su buena ó mala suerte, &c.

Nótese la chistosa inversion de la frase: *suplicóle*, dice, *le avisase de su buena ó mala suerte, para alegrarse con esta ó entristecerse con aquella*, de suerte que segun suena, la alegria habia de ser por la mala fortuna, y la tristeza por la buena. El Bachiller no desmiente su humor festivo y burlon.

Anticipando nuestro autor al fin de este capítulo la indicacion del desígnio que tuvo Sanson Carrasco para persuadir á D. Quijote que saliese otra vez á probar aventuras, echó ya las semillas del desenlace de la fábula. Todavía se explica mas el desígnio del Bachiller en el capítulo 15, como allí se verá.

La fábula del *Quijote*, compuesta de sus tres salidas, viene á ser como una comédia con tres jornadas. Verdad es que no guardan mucha proporcion entre sí las tres salidas, constando la primera de solos siete capítulos; que si los intermédios ó descansos son necesários en las representaciones dramáticas, no lo son en otros géneros de composicion, porque el lector no los necesita como los representantes; y que acaso hubiera sido preferible que no hubiese sino una salida única. Pero la triplicidad de las salidas no rompe la unidad de la accion: todas ellas contienen los sucesos y dificultades, que forman, confirman y aumentan el enredo; y los dos descansos que médian entre las tres salidas proporcionan incidentes domésticos, que alternando con otros de diferente calidad, própios de los campos, soledades y despoblados, varian agradablemente la contextura de la fábula, y contribuyen á hacer mas natural y verisímil su desenlace.

CAPÍTULO VIII.

Donde se cuenta lo que le sucedió á D. Quijote yendo á ver á su señora Dulcinea del Toboso.

Bendito sea el poderoso Alá, dice Hamete Benengeli al comienzo deste octavo capítulo: bendito sea Alá, repite tres veces, y dice que da estas bendiciones por ver que tiene ya en campaña á D. Quijote y á Sancho, y que los letores de su agradable história pueden hacer cuenta que desde este punto comienzan las hazañas y donáires de D. Quijote y de su escudero: persuádeles que se les olviden las pasadas caballerias del ingenioso hidalgo, y pongan los ojos en las que están por venir, que desde ahora en el camino del Toboso comienzan, como las otras comenzáron en los campos de Montiel; y no es mucho lo que pide para tanto como él promete, y así prosigue diciendo:

Solos quedáron Don Quijote y Sancho, y apenas se hubo apartado Sanson cuando comenzó á relinchar Rocinante y á sospirar el rúcio, que de entrambos, caballero y escudero, fué tenido á buena señal y por felicísimo agüero; aunque si se ha de contar la verdad, mas fuéron los sospiros y rebuznos del rúcio, que los relinchos

---

Campos de Montiel.

Nombre que en tiempo de Cervantes se daba á la gobernacion de Montiel. Pertenecian á ella los pueblos siguientes: Alcubillas, la Solana, la Membrilla, Torrenueva, el Castellar, la Torre de Juan Abad, Villamanrique, Almedina, la Puebla del Príncipe, Terrinches, Albaladejo, Cózar, la Osa, Villahermosa, Fuenllana, Alhambra con su aldea Carrizosa, y Montiel con sus tres aldeas, Torres, Cañamares y Santacruz de los Cáñamos.

del rocin, de donde coligió Sancho que su ventura habia de sobrepujar y ponerse encima de la de su señor, fundándose no sé si en astrologia judiciária que él se sabia, puesto que la história no lo declara; solo le oyéron decir que cuando tropezaba ó caia se holgara no haber salido de casa, porque del tropezar ó caer no se sacaba otra cosa sino el zapato roto ó las costillas quebradas; y aunque tonto no andaba en esto mui fuera de camino. Díjole D. Quijote: Sancho amigo, la noche se nos va entrando á mas andar, y con mas escuridad de la que habíamos menester para alcanzar á ver con el dia al Toboso, adonde tengo determinado de ir antes que en otra aventura me ponga, y allí tomaré la bendicion y buena licéncia de la sin par Dulcinea, con la cual li-

---

Sino el zapato roto ó las costillas quebradas.

Del agüero tomado de los relinchos de Rocinante se habló ya en el capítulo 4.°: en éste se añade el que se tomó de los rebuznos del rúcio, y se concluye con la graciosa burla que de todo ello hace. Cervantes.— Sigue ahora otro nuevo diálogo entre D. Quijote y Sancho, que no interesa menos que el del capítulo precedente. Difícil era sostener por tanto tiempo el interés de una conversación entre tan pocos interlocutores; pero lo consiguió la inagotable fecundidad y variado ingénio de Cervantes. Sus diálogos son tanto y mas picantes que los sucesos; y siendo, como serian, un tropiezo y aun dificultad insuperable para un ingénio vulgar, en manos de nuestro autor son nuevos y poderosos médios para estimular y mantener el interés y atencion del lector.

La bendicion y buena licéncia de la sin par Dulcinea.

Parecia natural que D. Quijote hubiese empezado su carrera caballeresca por ir al Toboso á tomar esta bendicion y licéncia de su señora: pero era todavia mas urgente armarse de Caballero, sin cuya circunstáncia era todo, digámoslo así, nulo. Siguiéron luego otros incidentes, y de unos en otros se llegó al encantamento de D. Quijote, que suspendió por necesidad el ejercício de su profesion. Restituido ahora á él, y sin ningun otro embarazo que lo impidiese, fué sumamente natural la ocurréncia de presentarse á su señora y dirigirle el *Benedicite*. Pero hé aquí el grande apuro para Sancho que debia ver cuán próximo estaba á descubrirse el enredo de la embajada, que fingió haber llevado á Dulcinea, segun se refirió en

céncia pienso y tengo por cierto de acabar y dar felice cima á toda peligrosa aventura, porque ninguna cosa desta vida hace mas valientes á los caballeros andantes, que verse favorecidos de sus damas. Yo así lo creo, respondió Sancho; pero tengo por dificultoso que vuesa merced pueda hablarla ni verse con ella en parte á lo menos que pueda recebir su bendicion, si ya no se la echa desde las bardas del corral por donde yo la ví la vez primera, cuando le llevé la carta dónde iban las nuevas de las sandeces y locuras que vuesa merced quedaba haciendo en el corazon de Sierra Morena. ¿Bardas de corral se te antojáron aquellas, Sancho, dijo D. Quijote, adonde ó por donde viste aquella jamás bastantemente alabada gentileza y hermosura? No debian de ser sino galerias ó corredores ó lonjas, ó como las llaman, de ricos y reales palácios. Todo pudo ser, respondió Sancho; pero á mí bardas me parecièron, sino es que soi falto de memória. Con todo eso vamos allá, Sancho, replicó D. Quijote, que como yo la vea, eso se me da que sea por bardas que por ventanas, ó por resquícios ó verjas de jardines, que cualquier rayo que del sol de su belleza llegue á mis ojos, alumbrará mi entendimiento y fortalecerá mi corazon de modo que quede único y sin igual en la discrecion y en la valentia. Pués en verdad, señor, respondió Sancho, que cuando yo ví ese sol de la señora Dulcinea del Toboso, que no estaba tan claro que pudiese echar de sí rayos algunos; y debió de ser que como su merced estaba ahechando aquel trigo que dije, el mucho polvo que sacaba se le puso como nube ante

---

la primera parte. Este apuro de Sancho fué el origen de gran parte de los acontecimientos hasta el fin de la fábula. De él nació el fingido encantamento de Dulcinea, y de éste naciéron la aventura de la cueva de Montesinos, la del bosque donde Merlin descubrió el arcano para el desencanto de Dulcinea, los azotes de Sancho, y los multiplicados incidentes á que estos azotes diéron lugar hasta la misma víspera de llegar D. Quijote á su aldea.

el rostro y se le escureció. ¿Qué todavía das, Sancho, dijo D. Quijote, en decir, en pensar, en creer y en porfiar que mi señora Dulcinea ahechaba trigo, siendo eso un menester y ejercício que va desviado de todo lo que

---

En decir, en pensar, en creer y en porfiar.

La gradacion estaria bién empezando por *pensar* y siguiendo por *creer, decir* y *porfiar*, que es el orden en que se procede desde el pensamiento hasta la porfia.

Menester y ejercício.

Menester es la misma palabra que la francesa *métier* ó *mestier* como se escribia en lo antíguo, y significa *oficio, profesion, arte;* y de aquí se dijo la voz *menestrales*, que es lo mismo que *artesanos*, y se encuentra ya usada una y otra vez en el *Poema viejo de Alejandro:*

Assí lo mandó Dario en toda su honor
Que non fincás ombre rabadon nin pastor,
Nin fincás burges nin nengun labrador,
Nin nengun menesteral de ninguna labor (1).

En el principio del mismo Poema se emplea la voz *mester:*

Sennores, se quisierdes mio servício prender
Querríavos de grado servir de mio mester....
Mester trago fremoso, non es de yoglaría,
Mester es sen pecado, ca es de clerecia.....

Gonzalo de Berceo habia usado de la misma palabra en la *Vida de Santa Oria* (2): y después en el *Ordenamiento de las Tafurerias*, que hizo Maestre Roldán por encargo del Rei D. Alonso el Sábio, se señaláron penas á los jugadores de profesion, ó como dice el mismo Ordenamiento *á los tafures que juegan los dados, é non usan otro menester* (3). El Infante Don Juan Manuel en el capítulo 12 de su *Conde Lucanor* llamó *menester* al ofício de juglar, que allí se refiere haber ejercido el Soldán de Babilónia Saladin, cuando en compañia de otros dos de la misma profesion anduvo disfrazado por la cristiandad y estuvo en las cortes del Papa y del Rei de Fráncia. Y en el capítulo 21 decia Patrónio hablando con el Conde Lucanor: *Pués á los señores vos es bueno é provechoso algun menester, cierto es que de los menesteres non podedes haber ninguno tan bueno é tan honrado..... como la guerra de los moros.*

La misma palabra y en la misma significacion se encuentra frecuentemente en las crónicas de los andantes. En la de Amadís de Gáula se cuenta, que después de la victória que él y su primo Agrages consiguiéron del Rei Abiseos y sus hijos, *Agrages que mui peligrosamente herido estaba fué puesto en guarda de un hombre que de aquel menester mucho sabia* (4). En las *Sergas* se refiere que un caballero que se combatia con Esplandián, *fué bién espantado de se ver en tan poco espácio de tiempo tan mal tratado, que su fuerza ni su gran sabiduria en aquel menester no lo podian amparar que*

hacen y deben hacer las personas principales que están constituidas y guardadas para otros ejercícios y entretenimientos que muestran á tiro de ballesta su principalidad? Mal se te acuerdan á tí, ó Sancho, aquellos versos de nuestro poeta, donde nos pinta las labores que hacian allá en sus moradas de cristal aquellas cuatro ninfas que del Tajo amado sacáron las cabezas, y se sentáron á labrar en el prado verde aquellas ricas telas que allí el ingenioso poeta nos describe, que todas eran de oro, sirgo y perlas contextas y tejidas: y desta manera debia de

---

muerto no fuese (5). Primaleon habia salido ocultamente de Constantinopla en demanda del Príncipe de Inglaterra D. Duardos, que se llamaba el Caballero del *Can;* y yendo herido, lo manifestó á un caballero que venia de caza, el cual le ofreció llevarlo á un castillo suyo cercano, diciéndole que seria curado *de mano de una dueña que mucho sabia de aquel menester*. Primaleon aceptó la oferta: la dueña era muger del señor del castillo (6). Finalmente (y basta de ejemplos) el sátiro que acompañaba al Caballero del Ave curó á Policisne algunas heridas; *que de aquel menester Ardémula le habia hecho enseñar* (7).

(1) *Copla* 1145.
(2) *Copla* 10.
(3) *Cap.* 1.
(4) *Cap.* 42.
(5) *Cap.* 6.
(6) *Primaleon, cap.* 84.
(7) *Policisne de Boécia, cap.* 77.

Principalidad.

Palabra de que usó Cervantes también y en la misma acepcion en el capítulo 25 de la primera parte.

De oro, sirgo y perlas contextas y tejidas.

El lector se rie al ver que Don Quijote reconviene á Sancho de que no se acuerda bién de los versos de Garcilaso. Los que indicaba D. Quijote están en la égloga 3.ª, donde describiendo las labores de las ninfas del Tajo, dice:

De cuatro ninfas, que del Tajo amado
Saliéron juntas, á cantar me ofrezco.....
El água clara con lascivo juego
Nadando dividiéron y cortáron,
Hasta que el blanco pié tocó mojado,
Saliendo de la arena, el verde prado.
Poniendo ya en lo enjuto sus pisadas
Escurriéron del água sus cabellos.....
Luego sacando telas delicadas,
Que en delgadeza competian con ellos,
En lo mas escondido se metiéron,
Y á su labor atentas se pusiéron.
Las telas eran hechas y tejidas
Del oro que el felice Tajo envia.....
Y de las verdes hojas reducidas
En estambre sotil, cual convenia
Para seguir el delicado estilo
Del oro ya tirado en rico hilo.

Garcilaso no hizo mencion de perlas sino solo de *oro* y de *estambre*

ser lo de mi señora cuando tú la viste, sino que la envídia que algun mal encantador debe de tener á mis cosas, todas las que me han de dar gusto trueca y vuelve en diferentes figuras que ellas tienen: y así temo que en aquella história que dicen que anda impresa de mis hazañas, si por ventura ha sido su autor algun sábio mi enemigo, habrá puesto unas cosas por otras, mezclando con una verdad mil mentiras, divertiéndose á contar otras acciones fuera de lo que requiere la continuacion de una verdadera história. ¡O envídia, raiz de infinitos males, y carcoma de las virtudes! Todos los vícios, Sancho, traen un no sé qué de deléite consigo; pero el de la envídia no trae sino disgustos, rancores y rábias. Eso es lo que yo digo también, respondió Sancho; y pienso que en esa leyenda ó história que nos dijo el bachiller Carrasco que de nosotros habia visto, debe de andar mi honra á coche acá cinchado, y como dicen, al estricote aquí y allí

sotil nacido *de verdes hojas*. Esto indica la *seda*, que se forma de las hojas del moral, alimento de los gusanos que la producen, y á la que antiguamente se daba el nombre de *sirgo*, palabra derivada del latino *sericum*, que muchos creen que era el nombre de nuestra seda entre los antíguos.

Las expresiones de D. Quijote contienen una contradiccion, porque de las labores hechas en las *moradas de cristal* no puede decirse que se hacian en el *prado verde*. El lector lo pondrá á la cuenta de Cervantes ó de Don Quijote segun guste; y lo mismo hará con la palabra *contextas* que es meramente latina, y además no añade nada á *tejidas*.

Divertiéndose á contar, &c.

Divertirse en este lugar corresponde á la significacion del latino *divertere*, *apartarse del camino*, ó metafóricamente, separarse de su propósito; y no á la de *recrearse ó solazarse*, que es la que mas ordinariamente tiene en castellano. Fr. Luis de Granada la usó también en el mismo sentido que la usó aquí Cervantes.

Á coche acá cinchado.

Expresion que no he visto en otra parte, y sospecho que en *cinchado* puede haber error de la imprenta. De todos modos el sentido de la expresion se explica por las siguientes. Quiso decir D. Quijote: *debe de andar mi honra al retortero llevada de aquí para allí con violéncia como escoba con que se barrieran las calles.*

barriendo las calles: pués á fé de bueno, que no he dicho yo mal de ningun encantador, ni tengo tantos bienes que pueda ser envidiado: bién es verdad que soi algo malicioso, y que tengo mis ciertos asomos de bellaco; pero todo lo cubre y tapa la gran capa de la simpleza mia, siempre natural y nunca artificiosa: y cuando otra cosa no tuviese sino el creer, como siempre creo, firme y verdaderamente en Dios y en todo aquello que tiene y cree la santa Iglésia católica romana, y el ser enemigo mortal, como lo soi, de los judios, debian los historiadores tener misericórdia de mí, y tratarme bién en sus escritos; pero digan lo que quisieren, que desnudo nací, desnudo me hallo, ni pierdo ni gano, aunque por verme puesto en libros, y andar por ese mundo de mano en mano, no se me da un higo que digan de mí todo lo que quisieren. Eso se parece, Sancho, dijo D. Quijote,

---

Digan de mí todo lo que quisieren.

El razonamiento que precede de Sancho tiene particular grácia. Empieza por hablar de su honra como si fuera un potentado: confiesa después que es algo malicioso y que tiene *sus ciertos asomos de bellaco:* continúa diciendo que deben disimulársele sus defectos en atencion á que es *enemigo mortal* de los judios, y concluye con que á trueque de verse en libros, no se le da un higo de todo lo que de él digan.

La circunstáncia de sér enemigo mortal de los judios, es una salada ocurrência de Cervantes, con que á un mismo tiempo pinta y ridiculiza las groseras ideas del vulgo, entonces comunes, en esta matéria, que llegáron hasta creer que los judios tenian rabo. La docilidad del pueblo rudo é incáuto á las predicaciones de algunos misioneros fanáticos produjo durante el siglo XV en los réinos de Castilla las horribles matanzas de que fuéron teatro várias ciudades del réino, y en que fuéron envueltos no solo los que profesaban la lei de Moisés, sino también las famílias de los cristianos conversos ó descendientes de ellos. En vano intentáron borrar estas ideas feroces, tan opuestas al Evangélio, el Papa Nicolao V, vários Prelados ilustrados y celosos de España, y aun las leyes del réino: el mismo Condestable de Castilla, el virtuoso Don Miguel Lucas de Iranzu, fué sacrificado como fautor de los perseguidos, en una de estas conmociones del populacho de Jaen el dia 22 de marzo del año 1473. El principio del error, el fanatismo religioso, no era mal peculiar y privativo de España. En el siglo

á lo que sucedió á un famoso poeta de estos tiempos, el cual habiendo hecho una maliciosa sátira contra todas las damas cortesanas, no puso ni nombró en ella á una dama que se podia dudar si lo era ó no, la cual viendo que no estaba en la lista de las damas, se quejó al poeta diciéndole que qué habia visto en ella para no ponerla en el número de las otras, y que alargase la sátira, y la pusiese en el ensanche, si nó que mirase para lo que habia nacido. Hízolo así el poeta, y púsola cual no digan dueñas, y ella quedo satisfecha por verse con fama aunque infame. También viene con esto lo que cuentan de

---

siguiente, siglo ya de mayor ilustracion y cultura, se verificó en un país vecino la jornada infaustamente célebre de *S. Bartolomé*, de execrable memória, en que no ya el pueblo, sino el mismo padre del pueblo hizo fuego sobre sus hijos.

Tales eran las ideas que en la persona de Sancho combatia el superior talento y penetracion de Cervantes con el arma del ridículo, y de que todavia quedan vestígios en el ínfimo vulgo á pesar de los progresos generales de la civilizacion europea. Hace un siglo que un escritor nuestro, á quien debe mucho la de España, pretendia que en nuestra nacion se aborrecia menos que en otras á los judios. Esto en todo caso solo probaria lo mucho que se les aborrecia en otras partes.

Cual no digan dueñas.

Espécie de maldicion para significar lo maldicientes que suelen ser las mugeres malignas y ociosas.

Decia la dueña Quintañona á Quevedo en la *Visita de los Chistes*, donde satirizó á las dueñas mui á la larga; *solo os pido (así os libre Dios de dueñas, y no es pequeña bendicion) que para decir que destruirán á uno, dicen que le pondrán, cual digan dueñas.* La misma expresion se encuentra en la *Vida* de Estevanillo González, bufon de D. Octávio Picolomino, escrita por él mismo (1).

Cervantes tenia particular aversion á las dueñas, como tendremos ocasion de observar en el progreso de la fábula.

(1) *Parte* 2, *cap.* 2.

Con fama aunque infame.

Antítesis, en que *infame* no concierta con fama (lo que seria absurdo) sino con la dama de quien se habla, que preferia la infámia á la obscuridad.

aquel pastor, que puso fuego y abrasó el templo famoso de Diana, contado por una de las siete maravillas del mundo, solo porque quedase vivo su nombre en los siglos venideros; y aunque se mandó que nádie le nombrase, ni hiciese por palabra ó por escrito mencion de su nombre, porque no consiguiese el fin de su deseo, todavia se supo que se llamaba Eróstrato. También alude á esto lo que sucedió al grande Emperador Cárlos Quinto con un caballero en Roma. Quiso ver el Emperador aquel famoso templo de la Rotunda, que en la antigüedad se llamó

Aquel pastor, que..... abrasó el templo famoso de Diana.

En Éfeso se profesaba un culto particular á la diosa Diana, y de esto hai notícia en las sagradas letras. Tuvo allí un templo, que se contaba entre las siete maravillas del mundo, y Solino refiere que lo edificáron las amazonas, y era tan magnífico, que Gerges en su expedicion contra Grécia lo conservó á pesar de que habia quemado todos los demás templos de las colónias griegas del Asia. Mas poco después lo consumió el fuego que le puso Eróstrato, con el fin, segun confesó en el tormento, de inmortalizar su nombre. El incéndio fué el mismo dia que nació Alejandro Magno, circunstáncia que notó Solino. Los de Éfeso para castigarle mandáron que nádie lo nombrase en la relacion del suceso; pero Teopompo lo nombró en sus histórias, y de esta suerte pasó su nombre á la posteridad. No sé de donde pudo sacar Cervantes que Eróstrato fué pastor, porque no lo dicen ni Estrabon, ni Valério Máximo, ni Solino que son los que nos han conservado la história que acaba de referirse de su fechoria.

Rotunda.

Templo circular que Marco Agripa, yerno del Emperador Augusto, erigió y consagró en su tercer consulado á *Júpiter vengador* y á todos los Dioses, por lo que se le dió el nombre de Panteon; y es el monumento mas hermoso que se conserva de la antígua grandeza romana. En tiempo de Trajano fué herido de un rayo: Adriano, Septímio Severo y Aureliano lo hermoseáron y reparáron. Tiene doscientos palmos de elevacion y otros tantos de diámetro, y recibe la luz por una claraboya que tiene en el centro de la bóveda de tréinta y nueve palmos menos cuarto de diámetro. Bonifácio IV lo convirtió en Iglésia á princípios del siglo VII (año 608) y Gregório IV la dedicó á honor de todos los Santos el año de 830.

Es, como dice Cervantes, el edifício que mas entero ha quedado de los que alzó la gentilidad en Roma, y continúa siendo uno de los prin-

el templo de todos los dioses, y ahora con mejor vocacion se llama de todos los santos, y es el edificio que mas entero ha quedado de los que alzó la gentilidad en Roma, y es el que mas conserva la fama de la grandiosidad y magnificéncia de sus fundadores: él es de hechura de una média naranja, grandísimo en extremo, y está mui claro sin entrarle otra luz que la que le concede una ventana, ó por mejor decir, claraboya redonda que está en su cima, desde la cual mirando el Emperador el edificio, estaba con él y á su lado un caballero romano declarándole los primores y sutilezas de aquella gran máquina y memorable arquitetura, y habiéndose quitado de la claraboya dijo al Emperador: mil veces, sacra magestad, me vino deseo de abrazarme con vuestra magestad, y arrojarme de aquella claraboya abajo por dejar de mí fama eterna en el mundo. Yo os agradezco, respondió el Emperador, el no haber puesto tan mal pensamiento en efecto, y de aquí adelante no os pondré yo en ocasion que volvais á hacer prueba de vuestra lealtad, y así os mando que jamás me hableis ni esteis donde yo estuviere; y tras estas palabras le hizo una gran merced. Quiero decir, Sancho, que el deseo de alcanzar fama es activo en gran manera. ¿Quién piensas tú que arrojó á Horácio del puente abajo armado de todas armas en la

---

cipales ornamentos de aquella capital. Se puede subir á la cúpula por una escalera de ciento noventa escalones, por donde subirian el Emperador y el caballero romano de que se hace mencion en este pasage, y que iba explicando al Emperador los primores y sutilezas del edificio. Que subió el Emperador, lo cuenta D. Prudéncio de Sandoval en su história al año de 1536.

Con mejor vocacion.

Ahora diríamos *con mejor advocacion*, y así diria acaso el original de Cervantes: *vocacion* y *advocacion* son cosas distintas.

Horácio.

Cuando el ejército de Porsena, Rei de Etrúria, ocupado ya el monte Janículo, amenazaba hacerse dueño de Roma, Horácio Cocles

profundidad del Tibre? ¿quién abrasó el brazo y la mano á Múcio? ¿quién impelió á Cúrcio á lanzarse en la profunda sima ardiente que apareció en la mitad de Roma?

---

ayudado de otros dos compañeros defendió el paso del puente Sublício, mientras lo cortáron los suyos: hizo retirarse á sus compañeros cuando ya apenas quedaba paso, y avisado entonces por el estruendo de la caida del puente que ya no era necesária su defensa, se arrojó con sus armas al rio, y lo pasó á nado entre los dardos que le lanzaban los enemigos. *Rem ausus*, dice Tito Lívio, *plus famæ habituram ad* (f. apud) *posteros quam fidei* (1).

(1) *Lib.* 2, *cap.* 10.

¿Quién abrasó el brazo y la mano á Múcio?

Después del caso que se refirió en la nota precedente, Porsena asedió á Roma. Un joven romano, llamado Cayo Múcio, salió con aprobacion del Senado de la ciudad resuelto á matar á Porsena. Acercándose adonde el Rei estaba, y creyendo que era Porsena uno de sus oficiales, le acomete y mata con un puñal que llevaba oculto. Llevado ante el Rei, lejos de intimidarse le anúncia nuevos peligros: Porsena le manda que los descubra; hace acercar fuego, le amenaza, y Múcio, poniendo la mano diestra en las brasas: *he aqui*, le dice, *lo poco que les importa el cuerpo á los que aman la glória.* Asombrado y admirado el Rei salta de su silla, manda que le aparten del fuego, y le da libertad. Entonces Múcio, como en señal de agradecimiento, le dice que en Roma se han conjurado trescientos jóvenes para matarle de aquel modo, y que él era el primero á quien habia tocado la suerte. Porsena á vista de tanto pèligro envió legados á Roma y ajustó la paz. A Múcio se le dió después el apellido de Escévola ó Zurdo por su hazaña (1).

(1) *Livio, lib.* 2, *cap.* 11, 12 *y* 13.

Á lanzarse en la profunda sima ardiente.

Continúa D. Quijote disfrutando los ejemplos de la história romana, y menciona el hecho de Marco Cúrcio, en el siglo IV de la República. En médio del foso se abrió de repente una profunda sima, que no pudo cegarse á pesar de los esfuerzos que el pueblo hizo para ello. Consultados los Dioses, respondiéron por boca de sus sacerdotes que allí se les habia de consagrar lo mejor que tuviese Roma. Marco Cúrcio, joven valiente, viendo á todos dudosos exclamó, que lo mejor que Roma tenia era el valor y las armas; y armándose y montado en su caballo enjaezado cuan magníficamente pudo, después de dirigir sus miradas al cielo y al Capitólio, se arrojó á la sima; la cual en breve se convirtió en un lago, que por este su-

¿quién, contra todos los agüeros que en contra se le habian mostrado, hizo pasar el Rubicon á César? Y, con ejemplos mas modernos, ¿quién barrenó los navios y dejó en seco y aislados los valerosos españoles guiados por el cortesísimo Cortés en el Nuevo Mundo? Todas estas y otras grandes y diferentes hazañas son, fuéron y serán obras de la fama, que los mortales desean como

---

ceso se llamó Cúrcio. Así lo cuenta Lívio (1), aunque dudando mucho de la verdad del hecho.

D. Quijote añadió que la sima era ardiente, circunstáncia que no menciona la história; y no debe hacerse cargo de la añadidura á nuestro hidalgo, sino á Cervantes, que la repitió en el *Viage al Parnaso*, donde hablando de una ninfa que representaba la vanaglória, dijo (2):

Esta arrojó al romano caballero
En el abismo de la ardiente cueva
De límpio armado y de luciente acero.

(1) *Lib.* 7, *cap.* 6.
(2) *Cap.* 6.

Contra todos los agüeros.

Dícelo al revés D. Quijote. Suetónio cuenta (acorde en esto con Plutarco) que se paró pensativo al llegar al puente del Rubicon, considerando el tamaño de la empresa que acometia; y que en esta perplejidad tuvo un agüero que lo decidió á pasar el rio. *Vamos*, dijo César, *adonde nos llaman las señales de los Dioses y la iniquidad de nuestros enemigos. Está echada la suerte* (1).

(1) *Vida de César*, *cap.* 31 *y* 32.

El cortesísimo Cortés.

Bién conocida es la hazaña de Hernando Cortés cuando viendo á sus compañeros irresolutos y titubeando en la empresa de seguirle, hizo echar á pique los navios que los habian conducido á Nueva-España, para que perdiesen la esperanza de la vuelta, y no les quedase mas que la de la victória.

No encuentro otro motivo para aplicar el dictado superlativo del texto á Hernando Cortés que la relacion y semejanza con su apellido: por lo demás dudo mucho de la propiedad de la aplicacion, y por de contado no se lo aplicara mui de corazon Motezuma.

Y otras grandes y diferentes hazañas.

Habiéndose dicho *otras*, redundan las palabras *y diferentes*. Solo pudieran pasar diciendo, *todas estas y otras diferentes hazañas*. Entonces la palabra *diferentes* se incorporaba con *otras*, y entre ambas expresaba una sola idea sin repetirla.

prémio y parte de la inmortalidad que sus famosos hechos merecen, puesto que los cristianos católicos y andantes caballeros mas habemos de atender á la glória de los siglos venideros, que es eterna en las regiones etéreas y celestes, que á la vanidad de la fama que en este presente y acabable siglo se alcanza; la cual fama por mucho que dure, en fin se ha de acabar con el mismo mundo, que tiene su fin señalado: así, ó Sancho, que nuestras obras no han de salir del límite que nos tiene puesto la religion cristiana que profesamos. Hemos de matar en los gigantes á la sobérbia, á la envídia en la generosidad y

---

En este presente y acabable siglo.

Acabable, verbal de la clase de los facilmente *formables*, que como ya se ha dicho alguna otra vez, son parte del caudal y riqueza de nuestro lenguage. Á poco se dice: *así, ó Sancho, que nuestras obras*, &c.; donde de un modo nuevo, y que no he visto en ninguna otra parte, se interrumpió y dividió la conjuncion *asi que*.

Hemos de matar en los gigantes á la sobérbia, á la envídia en la generosidad, &c.

Período desaliñado y confuso. El pensamiento de Cervantes fué oponer cada vício á la virtud que le contradice, y que aquellos se han de vencer con estas; pero empezó de un modo, y siguió de otro. En el primer miembro no opuso virtud alguna al vício que nombra, como lo hizo en los siguientes, de donde resulta que al tenor de la letra equipara á los gigantes con la generosidad, y por consiguiente dice que se mate á la generosidad lo mismo que á los gigantes, y lo mismo á las demás virtudes que sucesivamente nombra. Ayuda á la obscuridad el uso que hace de la preposicion *en* en lugar de *con* en todos los incisos del período, menos en el último, trocando ambas preposiciones al modo que lo hacen los valencianos, y ya se observó en otra nota anterior. De ambas cáusas proceden los defectos del presente pasage, que hubiera quedado correcto y aun hermoso, diciéndose: *Hemos de matar á la sobérbia de los gigantes con la moderacion, á la envidia con la generosidad y buén pecho, á la ira con el reposado continente y quietud del ánimo, á la gula y al sueño con el poco comer que comemos y en el mucho velar que velamos, á la lujúria y lascivia con la lealtad que guardamos á las que hemos hecho señoras de nuestros pensamientos, á la pereza con andar por todas las partes del mundo buscando las ocasiones que nos puedan hacer y hagan sobre cristianos, famosos caballeros.*

buén pecho, á la ira en el reposado continente y quietud del ánimo, á la gula y al sueño en el poco comer que comemos, y en el mucho velar que velamos, á la lujúria y lascívia en la lealtad que guardamos á las que hemos hecho señoras de nuestros pensamientos, á la pereza con andar por todas las partes del mundo buscando las ocasiones que nos puedan hacer y hagan sobre cristianos, famosos caballeros. Ves aquí, Sancho, los médios por donde se alcanzan los extremos de alabanza que consigo trae la buena fama. Todo lo que vuesa merced hasta aquí me ha dicho, dijo Sancho, lo he entendido mui bién; pero con todo eso querria que vuesa merced me sorbiese una duda que ahora en este punto me ha venido á la mèmória. Asolviese, quieres decir, Sancho, dijo D. Quijote: dí en buén hora, que yo responderé lo que supiere. Dígame, señor, prosiguió Sancho, esos Júlios ó Agostos, y todos esos caballeros hazañosos que ha dicho que ya son muertos, ¿dónde están ahora? Los gentiles, respondió D. Quijote, sin duda están en el infierno; los cristianos, si fuéron buenos cristianos, ó están en el purgatório ó en el cielo. Está bién, dijo Sancho; pero sepamos ahora ¿esas sepulturas donde están los cuerpos desos señorazos tienen delante de sí lámparas de plata, ó

Á la lujúria y lascívia.

Todas las ediciones anteriores leian *injúria y lascivia*: Pellicer corrigió con mucho acierto *lujúria* por *injúria*, y lo siguió la Académia.

Esos Júlios ó Agostos.

Al escribir esto Cervantes, supuso necesariamente que D. Quijote en su discurso anterior habia llamado á César con su nombre entero de *Júlio César*. Pero no fué así: le llamó *César* á secas, y por consiguiente la expresion de Sancho, que en dicho caso no careciera de grácia, equivocando los nombres de los Emperadores con los de los meses del año, es del todo inoportuna. ¡Qué fácil le hubiera sido á Cervantes suplir la omision! pero no volvia á leer lo que llevaba escrito.

están adornadas las paredes de sus capillas de muletas, de mortajas, de cabelleras, de piernas y de ojos de cera? y si desto no ¿de qué están adornadas? Á lo que respondió D. Quijote: los sepulcros de los gentiles fuéron por la mayor parte suntuosos templos: las cenizas del cuerpo

---

Fuéron por la mayor parte suntuosos templos.

Esto no es cierto. Entre los gentiles los sepulcros nada tenian de comun con los templos. La reunion de unos y otros nació entre los cristianos que principiáron por edificar templos sobre los sepulcros de los Mártires, y acabáron por enterrarse en ellos. Ni los templos de los gentiles fuéron por lo ordinário grandes edifícios: no eran basílicas, como nuestras iglésias destinadas á contener bajo techado una numerosa concurrência: no recibian mas luz que la que entraba por la puerta, y el pueblo que concurria á las solemnidades de los templos estaba al raso, como lo estaban también los hebreos en el suyo. De los tres sepulcros de los gentiles que citó D. Quijote ninguno fué templo.

Aguja de S. Pedro. Es el obelisco egípcio que está en la plaza oval ó columnata que precede á la iglésia de S. Pedro en el Vaticano, donde lo colocó el arquitecto Domingo Fontana de orden del Papa Sixto V el año de 1586. Cervantes, que con poca propiedad lo llama pirámide, lo habria visto en el sítio que ocupaba anteriormente, y le atribuyó equivocadamente el destino de sostener la urna que contenia las cenizas de Júlio César. Es de granito oriental, tiene 107 palmos de altura, y 189 contando el pedestal y la cruz de bronce en que termina. De este admirable obelisco, el único de los muchos que hubo en la antígua Roma que se ha mantenido entero á pesar de tantos trastornos y siglos, habló ya Plínio en el lib. 16, cap. 40 de su *História natural.* El Emperador Calígula lo hizo traer de Egipto en una embarcacion de una grandeza extraordinária. Plínio expresa entre otras particularidades que trajo 1200 módios de legumbres.

Castillo de Santángel. Llamóse también *Moles Hadriani* porque fué el mausoleo que se hizo construir el Emperador Hadriano, sucesor de Trajano. La solidez y situacion del edifício dió ocasion para que se usase como fortaleza, donde los romanos se defendiéron en las guerras de los godos. En el siglo XIV el Papa Bonifácio IX lo convirtió en verdadera fortaleza, guarneciéndolo de baluartes y artilleria. Sirvió de refúgio á Clemente VII cuando los españoles mandados por el Condestable de Borbon tomáron á Roma por asalto el año de 1527.

Mausoleo. Monumento sepulcral que Artemísia, muger de Mausolo, régulo de Cária, erigió á la memória de su marido. Plínio dijo que se contaba entre las siete maravillas del mundo, y describió sus dimensiones y adornos en el

de Júlio César se pusiéron sobre una pirámide de piedra de desmesurada grandeza, á quien hoi llaman en Roma la Aguja de san Pedro. Al Emperador Adriano le sirvió de sepultura un castillo tan grande como una buena aldea, á quien llamáron *Moles Hadriani*, que ahora es el castillo de Santángel en Roma. La Réina Artemisa sepultó á su marido Mausoleo en un sepulcro que se tuvo por una de las siete maravillas del mundo; pero ninguna destas sepulturas ni otras muchas que tuviéron los gentiles se adornáron con mortajas, ni con otras ofrendas y señales que mostrasen ser santos los que en ellas estaban sepultados. Á eso voi, replicó Sancho; y dígame ahora, ¿cuál es mas, resucitar á un muerto, ó matar á un gigante? La respuesta está en la mano, respondió D. Quijote; mas es resucitar á un muerto. Cogido le tengo, dijo Sancho; luego la fama del que resucita muertos, da vista á los ciegos, endereza los cojos y da salud á los enfermos, y delante de sus sepulturas arden lámparas, y están llenas sus capillas de gentes devotas que de rodillas adoran sus relíquias, mejor fama será para este y para el otro siglo que la que dejáron y dejaren cuantos Emperadores gentiles y caballeros andantes ha habido en el

---

lib. 36, cap. 5 de su *História natural*, donde hizo memória de los artífices que trabajáron en él. Artemísia murió antes de que se concluyese; pero lo finalizáron después de su muerte los artífices que se habian encargado de la obra, *id gloriæ ipsorum artisque monumentum indicantes.* — De aquí vino darse el nombre de *mausoleos* á los sepulcros ostentosos y magníficos.

Luego la fama del que resucita muertos.

Aquí se habla de *uno solo*, y después se habla de *sus sepulturas* como si fueran muchos. Además falta la debida trabazon y enlace de estas primeras oraciones con las siguientes del período. Seria preferible decir: *Luego la fama de los que resucitan muertos, dan vista á los ciegos, enderezan los cojos y dan salud á los enfermos, y delante de cuyas sepulturas arden lámparas, y cuyas capillas están llenas de gentes devotas, que de rodillas adoran sus reliquias, mejor fama será*, &c.

mundo. También confieso esa verdad, respondió D. Quijote. Pués está fama, estas grácias, estas prerogativas, como llaman á esto, respondió Sancho, tienen los cuerpos y las relíquias de los santos, que con aprobacion y licéncia de nuestra santa madre Iglésia tienen lámparas, velas, mortajas, muletas, pinturas, cabelleras, ojos, piernas, con que aumentan la devocion y engrandecen su cristiana fama. Los cuerpos de los santos ó sus relíquias llevan los Reyes sobre sus hombros, besan los pedazos de sus hue-

---

Pués..... estas grácias..... respondió Sancho.

No era respuesta la de Sancho, sino continuacion del argumento que iba formando para probar que valia mas darse á ser Santos para alcanzar la buena fama que buscaban; y así hubiera estado mejor dicho, *continuó Sancho.*

Los Reyes sobre sus hombros.

D. Pedro Salazar de Mendoza, Canónigo de Toledo, en la vida del Arzobispo Don Bartolomé de Carranza refiere que las primeras relíquias de S. Eugénio que adquirió el Cabildo de aquella iglésia fué por la mediacion del Emperador D. Alonso VII, que noticioso que el cuerpo de su Obispo San Eugénio estaba en la abadia de S. Dionísio junto á París, las pidió á Luis VII Rei de Fráncia, su yerno, el cual *le envió el brazo derecho, que metiéron en Toledo en hombros el Emperador y sus hijos D. Sancho y D. Fernando, que fuéron Reyes de Castilla, de Leon y de Galicia: lo cual pasó siendo Arzobispo D. Juan I de este nombre, año de* 1156, *domingo* 12 *de febrero.* Cuatro siglos después Felipe II á instáncias del Cabildo, pidió el resto del cuerpo de San Eugénio á Carlos IX Rei de Fráncia. Otorgada la peticion, y entregados con las mayores formalidades los sesenta y tres huesos que se encontráron en la caja que los contenia, viniéron á España, pasáron por Alcalá (Cervantes tenia á la sazon diez y ocho años y pudo ser testigo) y llegáron á Toledo el 18 de noviembre de 1565. El Rei D. Felipe, que con el Príncipe D. Carlos y los Archiduques Rodulfo y Ernesto, hijos del Emperador Maximiliano, habia salido con ocho Obispos, muchos Grandes y el Ayuntamiento hasta el hospital de D. Juan de Tavera á recibir el santo cuerpo, *llegó á las andas acometiendo quererlas llevar, y estorbólo la desigualdad de cuerpos de las personas Reales de quien habia de ser ayudado.* Vários Grandes lleváron las andas hasta la puerta de Visagra, donde *habiendo hecho el Rei para llevarle otro acometimiento*, lo lleváron los Dignidades del Cabildo hasta la puerta del Perdon, donde *tomáron el santo cuerpo los ocho Obispos, después de*

sos, adornan y enriquecen con ellos sus oratórios y sus mas preciados altares. ¿Qué quieres que infiera, Sancho, de todo lo que has dicho? dijo D. Quijote. Quiero decir, dijo Sancho, que nos demos á ser santos, y alcanzaremos mas brevemente la buena fama que pretendemos: y advierta, señor, que ayer ó antes de ayer (que segun ha poco se puede decir desta manera) canonizáron ó beatificáron dos frailecitos descalzos, cúyas cadenas de hierro con que ceñian y atormentaban sus cuerpos se tiene

haber acometido el Rei á quererlo meter en la iglésia. — Otros pormenores de esta ceremónia en que intervino, como Secretario de Estado, Gonzalo Pérez, y la relacion de las fiestas que con este motivo se celebráron, pueden verse en los capítulos 28 y 29 de la referida história, que existe manuscrita en la Real Académia de la História.

El año de 1587 el Rei D. Felipe, con licéncia y aprobacion del Papa Sixto V, hizo traer á Toledo las relíquias de su patrona Santa Leocádia, que estaban en el monastério de S. Guislain de la província de Henao en los Estados de Flandes. Viniéron por Itália hasta una casa de recreo del colégio de Jesuitas de Alcalá, desde donde fuéron conducidas á Olias, y de allí con solemne pompa á Toledo. El Rei, su hijo el Príncipe D. Felipe, la Infanta Doña Isabel y la Emperatriz Doña Maria asistiéron al recibimiento, y metiéron el arca desde la puerta del Perdon hasta el altar mayor, donde se colocáron las relíquias. Esto fué, segun Salazar de Mendoza, el 26 de abril; otros señalan el 18.

Dos frailecitos descalzos.

El uno seria S. Diego de Alcalá, religioso lego de S. Francisco, natural de San Nicolás del Puerto en el réino de Sevilla, que murió en dicha ciudad el año de 1463, y fué canonizado por el Papa Sixto V el año de 1588. Cervantes habia ya vuelto de su cautivério de Argel, y como cosa de su pátria no podia ignorarlo.

El otro frailecito descalzo, creyó Mayans (1) que era S. Salvador de Orta. Pero tengo por mas verisímil que el indicado en el presente lugar seria S. Pedro de Alcántara que habia muerto el año de 1562.

(1) *Vida de Cervantes, número* 123.

Cuyas cadenas de hierro con que ceñian, &c.

Construccion defectuosa, que se mejoraria diciendo: *Cuyas cadenas de hierro, que era con lo que ceñian y atormentaban sus cuerpos, se tiene ahora á gran ventura besar y tocar, y están en mas veneracion*, &c.

ahora á gran ventura el besarlas y tocarlas, y están en mas veneracion que está, segun dije, la espada de Roldán en la armería del Rey nuestro señor, que Dios guarde. Así que, señor mio, mas vale ser humilde frailecito de cualquier orden que sea, que valiente y andante caballero: mas alcanzan con Dios dos docenas de diciplinas que dos mil lanzadas, ora las den á gigantes, ora á vestiglos ó á endriagos. Todo eso es así, respondió D. Quijote; pero no todos podemos ser fráiles, y muchos son los caminos por donde lleva Dios á los suyos al cielo: religion es la caballería, caballeros santos hai en la glória. Sí, respondió Sancho; pero yo he oido decir que hai mas fráiles en el cielo que caballeros andantes. Eso es, respondió D. Quijote, porque es mayor el número de los religiosos que el de los caballeros. Muchos son los andantes, dijo Sancho. Muchos, respondió D. Quijote, pero pocos los que merecen nombre de caballeros. En estas y otras semejantes pláticas se les pasó aquella noche y el dia siguiente sin acontecerles cosa que de contar fuese, de que no poco le pesó á D. Quijote. En fin otro dia al anochecer descubriéron la gran ciudad del Toboso, con cuya vista se le alegráron los espíritus á D. Quijote, y se le entristeciéron á Sancho, porque no sabia la casa de Dulcinea, ni en su vida la habia visto, como no la habia visto su señor; de modo que el uno por verla, y el otro por no haberla visto estaban alborotados, y no imaginaba Sancho qué habia de hacer cuando su dueño le enviase al Toboso. Finalmente ordenó D. Quijote entrar en la ciudad entrada la noche, y en tanto que la hora se llegaba se quedáron entre unas encinas que cerca del Toboso estaban, y llegado el determinado punto entráron en la ciudad, donde les sucedió cosas que á cosas llegan.

Que está, segun dije.

No lo habia dicho Sancho, y comprendo que *segun dije* es errata por *segun dicen.*

CAPÍTULO IX.

Donde se cuenta lo que en él se verá.

Média noche era por filo poco mas á menos cuando

Média noche era por filo.

Verso tomado del romance viejo del Conde Claros de Montalván, uno de los que se conservárón en la coleccion de Amberes del año 1555, que empieza así:

Média noche era por filo,
los gallos querian cantar,
Conde Claros con amores
no podia reposar.

Lope de Vega en el libro 1.º del *Peregrino en su pátria* dice que los castellanos llaman filo á la mitad de la noche, *y no sin cáusa, tomado de la proporcion del peso que estando en igual balanza se llama* filo. Este último se llama *fil* en la *Ordenanza de la moneda* publicada por los Reyes Católicos en Medina del Campo el año de 1497, donde se manda que *el maestro de la balanza reciba en fil é dé en fil la dicha obra é moneda.* También usó Cervantes de la palabra *fil* en la descripcion del gobierno de la Ínsula Baratária, cuando decia Sancho que estaban *en un fil* las razones de condenar ó absolver; pero mas comunmente se llama *fiel* el de la balanza, ó por corrupcion de *fil*, ó porque como *fiel interventor* atestígua, cuando está en médio, la exactitud del peso, ó porque en este caso forma un como hilo ó filo con los pilares de la caja, que es la etimología que indica S. Isidoro (1). Y de aquí hubo de llamarse *filo* el de la espada, porque divide sus dos caras como un *hilo*, siendo frecuente en castellano que se sustituyan la *h* y la *f* en las palabras derivadas de la léngua latina.

Lo que dijo de la noche el *Romancero de Amberes*, lo dijo del dia el *Romancero del Cid*, cuyo número 72 empieza:

Médio dia era por filo,
las doce daba el relox:
comiendo está con los Grandes
el Rei Alfonso en Leon.

Véese por estos ejemplos que *por filo* equivale á *en punto*, y así lo confirma el pasage de la história de Palmerin de Oliva, donde se pone filo absolutamente en vez de punto: *Otras cosas muchas*, dice (2), *pensaba Griana que la ponian en el filo de la muerte.*

Y si la expresion *por filo* quiere decir *justa, cabalmente, en punto*, no debió añadirse, como añadió el texto, *poco mas á menos.*

(1) *Lib. XVI, cap.* 22.
(2) *Cap.* 10.

D. Quijote y Sancho dejáron el monte y entráron en el Toboso. Estaba el pueblo en un sosegado siléncio, porque todos sus vecinos dormian y reposaban á pierna tendida como suele decirse. Era la noche entreclara, puesto que quisiera Sancho que fuera del todo escura por hallar en su escuridad disculpa de su sandez. No se oia en todo el lugar sino ladridos de perros, que atronaban los oidos de D. Quijote y turbaban el corazon de Sancho. De cuando en cuando rebuznaba un jumento, gruñian puercos, mayaban gatos, cuyas voces de diferentes sonidos se aumentaban con el siléncio de la no-

---

En el Toboso.

En las relaciones topográficas hechas de orden de Felipe II dijéron los vecinos del Toboso que su villa lo era desde el año de 1338: que sus armas eran unas tobas (espécie de piedra blanda y esponjosa, de poco peso, de donde quizá tomó nombre el pueblo) en campo verde, y en médio de ellas una cueva: que con motivo de los muchos moriscos granadinos que se habian venido á vivir en el Toboso, habia crecido el pueblo, que antes habia tenido doscientas casas y á la sazon tenia nuevecientas donde habitaban nuevecientos vecinos: que habia un monastério de Beatas de S. Francisco y nueve cofradias, entre ellas una intitulada de *Corpus Christi*, que era exclusivamente de *cristianos viejos*. Dicen que la mayor industria del pueblo era la fábrica de tinajas, y cuentan como cosa particular que en sus huertas se criaban rábanos de seis y siete libras de peso, y muí tiernos, blancos y dulces.

De su sandez.

No era en esta ocasion sandez la de Sancho, porque la sandez se compone de necedad y candor, y lo de Sancho era pura malícia y bellaqueria. Todo lo que habia contado á su amo acerca de su embajada desde Sierra Morena, era mentira, sostenida después con otras mentiras durante el viage con la Princesa Micomicona á la venta, y confirmada, como se verá en el capítulo siguiente, con la trasformacion de Dulcinea en aldeana, fraguada por el mismo Sancho.

Cuyas voces de diferentes sonidos.

Voces no se dice con propiedad sino de las humanas, y no conviene á los ladridos, rebuznos, gruñidos y maidos, que es de lo que se habla. Mejor estaria *cuyos diferentes sonidos*. Por lo demás, la pintura que precede de los ruidos que se oyen en un pueblo por la madrugada, tienen mucha verdad, que no parece sino que se está presenciando.

che: todo lo cual tuvo el enamorado caballero á mal agüero; pero con todo esto dijo á Sancho: Sancho hijo, guia al palácio de Dulcinea, quizá podrá ser que la hallemos despierta. ¿Á qué palácio tengo de guiar, cuerpo del sol, respondió Sancho, que en el que yo vi á su grandeza no era sino casa mui pequeña? Debia de estar retirada entonces, respondió D. Quijote, en algun pequeño apartamiento de su alcázar solazándose á solas con sus doncellas, como es uso y costumbre de las altas señoras y Princesas. Señor, dijo Sancho, ya que vuesa merced quiere, á pesar mio, que sea alcázar la casa de mi señora Dulcinea, ¿es hora esta por ventura de hallar la puerta abierta? ¿Y será bién que demos aldabazos para que nos oyan y nos abran, metiendo en alboroto y rumor toda la gente? ¿Vamos por dicha á llamar á la

---

Pequeño apartamiento.

Los que afectan un celo excesivo por la pureza del idioma castellano sin haberlo estudiado mucho, no dejarán de reclamar contra la voz de *apartamiento* como francesa, siendo así que fué comun á ambas lénguas en sus principios. Hablóse de este punto con extension en las notas al capítulo 3.° La palabra *apartamiento* se encuentra ya en el *Itinerário* de Rui González de Clavijo. Hablando de la ciudad de Táuris se cuenta que entre otros edifícios notables *habia una gran casa, que tenia una cerca sobre sí bién fermosa é de rica obra, en la cual casa habia veinte mil casas é cámaras apartadas é apartamientos; é esta casa, dicen, que ficiera un Emperador de la Pérsia.* Y después describiendo unos palácios de la ciudad de Quex, pátria de Tamerlán, se dice: *toda esta casa era dorada; é alli les mostráron* (á los Embajadores castellanos) *tantas casas é apartamientos, que seria largo de contar, en las cuales habia obras de oro é de azul é de otras muchas colores fechas á muchas maravillas; é para dentro en Paris, onde son los maestros sotiles, seria fermosa obra de ver. E que les mostráron cámaras é apartamientos que el Señor tenia fechas para estar con sus mugeres que habian extraña obra é rica.*

Cervantes usó de la palabra *apartamiento* en vários lugares de su *Persiles*, que fué la obra última que compuso (1), y después de Cervantes la usó tambien el culto y correctísimo historiador de la *Conquista de Nueva España* (2).

(1) *Lib.* 1, *capítulos* 2, 5 *y* 12; *y lib.* 3, *cap.* 16.
(2) *Lib.* 2, *cap.* 3.

casa de nuestras mancebas, como hacen los abarraganados, que llegan y llaman, y entran á cualquier hora por tarde que sea? Hallemos primero una por una el alcázar, replicó D. Quijote, que entonces yo te diré, Sancho, lo que será bién que hagamos: y advierte, Sancho, que ó yo veo poco, ó que aquel bulto grande y sombra que desde aquí se descubre, la debe de hacer el palácio de Dulcinea. Pués guie vuesa merced, respondió Sancho, quizá será así, aunque yo lo veré con los ojos, y lo tocaré con las manos, y así lo creeré yo como creer que es ahora de dia. Guió D. Quijote, y habiendo andado como docientos pasos dió con el bulto que hacia la sombra, y vió una gran torre, y luego conoció que el tal edificio no era alcázar, sino la iglésia principal del pueblo, y dijo: con la iglésia hemos dado, Sancho. Ya lo veo, respondió Sancho, y plega á Dios que no demos con nuestra sepultura, que no es buena señal andar por los cimentérios á tales horas, y mas habiendo yo dicho á vuesa merced, si mal no me acuerdo, que la casa desta señora ha de estar en una callejuela sin salida. Maldito seas de Dios, mentecato, dijo D. Quijote: ¿adónde has tú hallado que los alcázares y palácios reales estén edificados en callejuelas sin salida?

De nuestras mancebas, como hacen los abarraganados.

Esta expresion de Sancho confirma lo que en otras notas anteriores se ha dicho acerca de la diferéncia de significacion de *barragán mancebo*, y sus derivados.

Una callejuela sin salida.

Graciosa y oportuna ocurréncia de Cervantes. Se ve á Sancho todo aturdido, sin saber como salir del paso, y diciendo lo primero que le viene á la boca. Procura después disculpar el disparate de cualquier modo, y últimamente recurre al intento de separarse de su amo para interrumpir sus justas reconvenciones, y pensar el modo de salir del paso.

Callejuela, diminutivo de *calle*. Dase este nombre á las calles angostas, excusadas y aun súcias, á diferéncia de las principales, donde suelen estar las casas y edificios de mas importáncia, cuando no están en las plazas de los pueblos.

Señor, respondió Sancho, en cada tierra su uso; quizá se usa aquí en el Toboso edificar en callejuelas los palácios y edifícios grandes; y así suplico á vuesa merced me deje buscar por estas calles ó callejuelas que se me ofrecen, podria ser que en algun rincon topase con ese alcázar, que le vea yo comido de perros, que así nos trae corridos y asendereados. Habla con respeto, Sancho, de las cosas de mi señora, dijo D. Quijote, y tengamos la fiesta en paz, y no arrojemos la soga tras el caldero. Yo me reportaré, respondió Sancho; ¿pero con qué paciéncia podré llevar que quiera vuesa merced que de sola una vez que vi la casa de nuestra ama, la haya de saber siempre y hallarla á média noche, no hallándola vuesa merced, que la debe de haber visto millares de veces? Tú me harás desesperar, Sancho, dijo D. Quijote: ven acá, herege, ¿no te he dicho mil veces que en todos los dias de mi vida no he visto á la sin par Dulcinea, ni jamás atravesé los umbrales de su palácio, y que solo estoi enamorado de oidas y de la gran fama

No arrojemos la soga tras el caldero.

Echar la soga tras el caldero; refrán comprendido en las colecciones del Comendador Griego y de Blasco de Garai. Segun dice en el artículo *Caldero* D. Sebastián de Covarrúbias, *es perdida una cosa, echar á perder el resto; está tomado del que yendo á sacar água del pozo, se le cayó dentro el caldero, y de rábia y despecho echó tambien la soga con que se pudiera sacar atando á ella un garabato ó gárfio.*

En todos los dias de mi vida no he visto á la sin par Dulcinea.

¿Como compondremos esto con lo que se refirió en el capítulo 25 de la primera parte? Aseguró allí D. Quijote que sus amores con Dulcinea no se habian extendido *á mas que un honesto mirar; y aun esto tan de cuando en cuando, que osaré jurar con verdad*, dice, *que en doce años que ha que la quiero mas que á la lumbre destos ojos que ha de comer la tierra, no la he visto cuatro veces.* Cervantes, segun hemos dicho repetidas veces, olvidaba y no volvia á repasar lo que tenia escrito.

Solo estoi enamorado de oidas.

Cervantes se burló en este pasage de todos los de libros de caballeria donde se habla de enamorámientos por oidas, que son mu-

que tiene de hermosa y discreta? Ahora lo oigo, respondió Sancho, y digo, que pués vuesa merced no la ha visto, ni yo tampoco. Eso no puede ser, replicó D. Quijote, que por lo menos ya me has dicho tú que la viste ahechando trigo cuando me trujiste la respuesta de la carta que le envié contigo. No se atenga á eso, señor, respondió Sancho, porque le hago saber que también fué de oidas la vista y la respuesta que le truje, porque asi sé yo quien es la señora Dulcinea como dar un puño

---

chos. Alpartácio, hijo del Rei de Sicília, se enamoró solo de oidas de la Infanta Miramínia, hija del Rei de Francia, como se refiere en la história de Lisuarte de Grécia (1). Lo mismo le sucedió á Brimartes, hijo de D. Brian de Monjaste, Rei de España, con la Infanta Lucela, hija del Rei de Sicília, si bién antes de verla mudó de propósito y se dedicó á servir á Onória (2). La Infanta Leonorina, hija del Emperador de Constantinopla, se enamoró de Esplandián sin verle, solo por las notícias que de él oia; y en muestra de su aficion le envió una mui rica joya con la doncella Carmela, que habia ido á llevar una embajada de Esplandián á Constantinopla (3). De oidas fué el amor que la Princesa Niquea cobró al caballero de la Ardiente Espada (4). También se enamoró por oidas la Réina Arsace de Medoro, segun cantó Luis de Barahona (5). Un romance viejo habla del castillo de Rochafrida, donde vivia una doncella llamada Rosaflorida, la cual se enamoró de Montesinos

de oidas, que no de vista (6).

Aun fué mas lo de Zair, hijo del Soldán de Babilónia, que se enamoró en sueños de la Princesa Onolória (7). Después de esto debe parecer menos extraño lo que se cuenta de los caballeros que se enamoráron de la Princesa Diana por solo ver su retrato, y de D. Belianís de Grécia que de esta suerte se enamoró de Florisbella (8).

(1) *Cap.* 79.
(2) *Amadís de Grécia, parte* 1, *cap.* 59.
(3) *Sergas, cap.* 39.
(4) *Amadís de Grécia, parte* 2, *cap.* 23.
(5) *Angélica, canto* 11.
(6) *Romancero de Amberes de* 1555.
(7) *Amadís de Grécia, parte* 2, *cap.* 1 *y* 2.
(8) *Belianís, lib.* 1, *cap.* 23 *y* 62.

Que también fué de oidas la vista.

Salida graciosísima que manifiesta bién el apuro de Sancho, y que á otro cualquiera que á su amo hubiera hecho patente lo que tenia que pensar acerca de su anterior embajada á Dulcinea. La situacion embarazosa en que se hallaba de resultas de sus mentiras, sugirió á Cervantes las grácias y sales de este capítulo en que juegan alternativamente la rusticidad, la malícia, y el aturdimiento de Sancho.

en el cielo. Sancho, Sancho, respondió D. Quijote, tiempos hai de burlar, y tiempos donde caen y parecen mal las burlas: no porque yo diga que ni he visto ni hablado á la señora de mi alma, has tú de decir también que ni la has hablado ni visto, siendo tan al revés como sabes. Estando los dos en estas pláticas viéron que venia á pasar por donde estaban uno con dos mulas, que por el ruido que hacia el arado que arrastraba por el suelo juzgáron que debia de ser labrador, que habria madrugado antes del dia á ir á su labranza; y así fué la verdad. Venia el labrador cantando aquel romance que dice:

Mala la hubistes, franceses,
la caza de Roncesvalles.

Que me maten, Sancho, dijo en oyéndole D. Quijote, si nos ha de suceder cosa buena esta noche. ¿No oyes lo

---

La caza de Roncesvalles.

Todas las ediciones anteriores han leido *en esa de Roncesvalles;* pero era conocido error de la imprenta. Lo primero porque los dos versos que pone el texto del romance que se imprimió en el *Cancionero* de Amberes (1), y es uno de los antíguos *cantares de gesta* castellanos, dicen de esta suerte:

Mala la hovistes, franceses,
la caza de Roncesvalles:
Don Carlos perdió la honra,
muriéron los Doce Pares.

Lo segundo, porque, segun observó mui bién la Académia, así lo demuestra sin réplica la contextacion que sigue inmediatamente de Sancho: *¿qué hace*, dice, *á nuestro propósito la caza de Roncesvalles?* No obstante reflexion tan concluyente, la Académia no se atrevió á restituir la verdadera leccion en sus ediciones por un respeto excesivo á las primitivas, que ciertamente no lo merecian.

De *la caza de Roncesvalles*, en significacion de *la rota de Roncesvalles*, se hizo también mencion en otro romance viejo, que es el de Doñalda, muger de D. Roldán, inserto en la *Silva* de ellos que se imprimió en Viena el año de 1815. Leese allí:

Otro dia de mañana
cartas de fuera le traen.....
que su Roldán era muerto
en la caza de Ronzvalles.

La derrota del ejército de Carlomagno en aquella memorable jornada era uno de los sucesos gloriosos que oian comunmente desde su infáncia los españoles, y del roman-

que viene cantando ese villano? Sí óigo, respondió Sancho, ¿pero qué hace á nuestro propósito la caza de Roncesvalles? Así pudiera cantar el romance de Calainos, que todo fuera uno, para sucedernos bién ó mal en nuestro negócio. Llegó en esto el labrador, á quien D. Quijote preguntó: sabréisme decir, buén amigo, que buena ventura os dé Dios, ¿dónde son por aquí los palácios de la sin par Princesa Doña Dulcinea del Toboso? Señor, respondió el mozo, yo soi forastero, y ha pocos dias que estoi en este pueblo sirviendo á un labrador rico en la labranza del campo; en esa casa frontera viven el cura y el sacristán del lugar, entrambos ó cualquier dellos sabrá dar á vuesa merced razon de esa señora Princesa, porque tienen la lista de todos los vecinos del Toboso, aunque para mí tengo que en todo él no vive Princesa alguna, muchas señoras sí principales, que cada una en su casa puede ser Princesa. Pués entre

---

ce vulgar que la celebraba, nació acaso la expresion del Bachiller Fernán Gómez de Cibdad Real, que en la epístola 61 de su *Centon* escribia: *Mala caza hizo el Conde de Luna; ca en ella mandó el Rei á Garci Fernández Manrique que lo llevase preso á su posada.*

(1) *Fól.* 92.

Romance de Calainos.

En el citado *Cancionero* de Amberes está el romance del moro Calainos, donde se dice que era señor de los Montes Claros y Constantina, y que sirvió cinco años á Almanzor, Rei de Sansueña, en obséquio de su hija la Infanta Sevilla. Esta requerida de amores por Calainos le pidió en arras tres cabezas de los Doce Pares de Francia, y aquí empieza la relacion del romance:

Ya cabalga Calainos
á la sombra de una oliva; —
el pié pone en el estribo,
cabalga de gallardia.

El gallardo moro pasó á Francia en demanda de su empresa; y después de haber vencido á Baldovinos murió á manos de D. Roldán, segun el romance lo cuenta.

Estas son las *coplas de Calainos*, expresion proverbial con que se denotan entre nosotros los razonamientos ó escritos impertinentes y frívolos de cosas que no importan.

esas, dijo D. Quijote, debe de estar, amigo, esta por quien te pregunto. Podria ser, respondió el mozo, y á Dios, que ya viene el alba; y dando á sus mulas no atendió á mas preguntas. Sancho, que vió suspenso á su señor y asaz mal contento, le dijo: señor, ya se viene á mas andar el dia; y no será acertado dejar que nos halle el sol en la calle; mejor será que nos salgamos fuera de la ciudad, y que vuesa merced se embosque en alguna floresta aquí cercana, y yo volveré de dia, y no dejaré ostugo en todo este lugar donde no busque la casa, alcázar ó palácio de mi señora: y asaz seria de desdichado si no le hallase, y hallándole hablaré con su merced, y le diré dónde y cómo queda vuesa merced esperando que le dé orden y traza para verla sin menoscabo de su honra y fama. Has dicho, Sancho, dijo D. Quijote, mil senténcias encerradas en el círculo de breves palabras: el consejo que ahora me has dado le apetezco y recibo de bonísima gana: ven, hijo, y vamos á buscar donde

---

Por quién te pregunto.

Parece que D. Quijote debió decir *os pregunto*, conforme al tratamiento de *vos* que habia dado al mozo de labor en las razones precedentes. El tratamiento de *tú* indica gran familiaridad, como entre los amigos Anselmo y Lotário, ó la superioridad de quien lo da, como los amos á los criados y los padres á sus hijos. En este último caso es indício también de bondad: y así los padres para reprender á sus hijos suelen alzar el tratamiento, y D. Quijote que ordinariamente llamaba de *tú* á Sancho, cuando, enojado con él por la fisga que hizo de la aventura de los batanes, le asentó los dos palos que cuenta la história, levantó el tratamiento y le dijo: *venid acá, señor alegre, ¿paréceos á vos*, &c.?..... *Haced vos que estos seis mazos se vuelvan en seis jayanes y echádmelos á las barbas.*

El mozo del texto *no atendió*, esto es, no aguardó *á mas preguntas*, segun la antígua significacion del verbo *atender* de que ya se ha hablado anteriormente.

Le apetezco y recibo de bonísima gana.

Se habla del consejo que habia dado Sancho: y no se dice con propiedad que se apetece el consejo que ya se ha dado: el apetecer solo puede ser antes de recibirlo, así como no puede ser sino después el agradecerlo. *Apetezco* probablemente es errata por *agradezco.*

me embosque, que tú volverás como dices á buscar, á ver y hablar á mi señora, de cuya discrecion y cortesia espero mas que milagrosos favores. Rabiaba Sancho por sacar á su amo del pueblo, porque no averiguase la mentira de la respuesta que de parte de Dulcinea le habia llevado á Sierra Morena, y así dió priesa á la salida, que fué luego, y á dos millas del lugar halláron una floresta ó bosque, donde D. Quijote se emboscó en tanto que Sancho volvia á la ciudad á hablar á Dulcinea, en cuya embajada le sucediéron cosas que piden nueva atencion y nuevo crédito.

Una floresta ó bosque, donde Don Quijote se emboscó.

Se *emboscó* en un *bosque*, concurréncia que no suena bién. Quizá no faltará quien diga que esto es tratar con demasiado rigor á Cervantes; y puede ser que tenga razon.

Floresta, segun Covarrúbias, se dijo del francés *forét* ó *forest* que significa lo mismo. En castellano equivale á bosque ó monte hueco, esto es, de árboles crecidos. En la relacion que los vecinos del Toboso diéron en tiempo de Felipe II contextando á las preguntas hechas de órden del Gobierno, solo habia en su término un monte y no grande que era de encinas. Cervantes procura ridiculizar el lugar del Toboso dándole una y otra vez el pomposo título de *ciudad* en este capítulo, y aun el de *gran ciudad* al fin del capítulo precedente. Este monte pués seria donde se emboscó D. Quijote á aguardar la vuelta de Sancho. Su situacion era semejante á la de Amadís de Gáula, cuando volviendo de la Peña Pobre se emboscó en una floresta inmediata á la ciudad de Londres aguardando la vuelta de su escudero Enil, á quien habia enviado á la ciudad para preparar su entrevista con la sin par Oriana (1). Pero aun era mas semejante á la de Florambel de Lucea, de quien cuenta su história, que habiendo llegado á vista de Londres se quedó en una floresta que estaba dos millas de la ciudad (lo mismo que la del Toboso), y envió á su escudero Lelício á ver á su señora Graselinda anunciándole su venida (2).

(1) *Amadís de Gáula, cap.* 56.
(2) *Lib.* 5, *cap.* 18.

CAPÍTULO X.

Donde se cuenta la indústria que Sancho tuvo para encantar á la señora Dulcinea, y de otros sucesos tan ridículos como verdaderos.

Llegando el autor desta grande história á contar lo que en este capítulo cuenta, dice que quisiera pasarle en siléncio, temeroso de que no habia de ser creido, porque las locuras de D. Quijôte llegáron aquí al término y raya de las mayores que pueden imaginarse, y aun pasáron dos tiros de ballesta mas allá de las mayores. Finalmente, aunque con este miedo y rezelo, las escribió de la misma manera que él las hizo, sin añadir ni quitar á la história un átomo de la verdad, sin dársele nada por las objeciones que podian ponerle de mentiroso: y tuvo razon, porque la verdad adelgaza y no quiebra, y siempre anda sobre la mentira como el acéite sobre el água; y así prosiguiendo su história dice, que así como Don Quijote se emboscó en la floresta, encinar ó selva junto al gran Toboso, mandó á Sancho volver á la ciudad, y que no volviese á su preséncia sin haber primero habla-

Llegando el autor desta grande história.

Del mismo modo empezó el capítulo 5.° de esta segunda parte, y de un modo mui parecido á ambos empieza después el capítulo 24. No pudiendo atribuirse la repeticion á falta de inventiva, es forzoso achacarla á la de revision y lima.

Sin añadir ni quitar..... un átomo de la verdad.

Estas salvas de Cide Hamete, y la ponderacion de su exactitud y puntualidad, no conciertan mucho con el cargo que se le hizo en el capítulo 9.° de la primera parte. Allí se le tildó que de indústria pasa en siléncio las alabanzas de D. Quijote, atribuyéndolo á la ojeriza de los moros contra los cristianos, y á la propiedad de mentirosos que se asigna á los escritores árabes.

do de su parte á su señora, pidiéndola fuese servida de dejarse ver de su cautivo caballero, y se dignase de echarle su bendicion para que pudiese esperar por ella felicísimos sucesos de todos sus acometimientos y dificultosas empresas. Encargóse Sancho de hacerlo así como se le mandaba, y de traerle tan buena respuesta como le trujo la vez primera. Anda, hijo, replicó D. Quijote, y no te turbes cuando te vieres ante la luz del sol de hermosura que vas á buscar. ¡Dichoso tú sobre todos los escuderos del mundo! Ten memória, y no se te pase della cómo te recibe, si muda las colores el tiempo que

---

Tan buena respuesta como le trujo la vez primera.

Ironia del bellaco de Sancho. El lector se acordará de la veracidad y exactitud con que Sancho desempeñó la primera embajada, y de aquí podrá deducir la sinceridad y mérito de la oferta que aquí hace á su amo.

Si muda las colores.

D. Quijote al despachar á Sancho para su embajada, le dictaba las instrucciones que habia aprendido en la escuela de la sin par Oriana. Cuando esta Princesa envió á Amadís con el doncel Durin la carta que le hizo retirarse despechado á la Peña Pobre, le encargó mucho que observase el semblante que ponia al leerla (1).

El autor de las *Lágrimas de Angélica* refiere que la Reina Arsace, enamorada de Medoro solo de oidas, trató de verle á pesar de la guerra que habia entre ambos. Para esto se disfrazó en hábito de page, y fingiéndose embajador de sí misma, le llevó una carta que le entregó delante de Ángelica con un magnífico presente. El poeta describe así la turbacion de Arsace al entregar la carta (2).

Y estaba al tiempo que esto se decia
El page (que Arsace era) tan sin tiento,
Que mas por discreto uso respondia
Que por haber estado al dicho atento.
El cuerpo y lengua á todo revolvia....
Y cuando quiso responder, no habiendo
De Angélica las voces percibido,
La afrenta al pecho entró, y salió trayendo
La sangre al rostro con que fué encendido,
Y luego casi al punto revolviendo
Al corazon que tiene amor herido,
Cual si socorro fiel le demandara,
Dejó amarilla y sin su flor la cara.

Encarga después D. Quijote á su embajador, que mire si se desasosiega Dulcinea al oir su nombre, si estando sentada no cabe en la almohada, ó si estando en pié muda de postura, si repite la respuesta, si la muda, si lleva la mano al cabello como para componerlo aunque no lo necesite. Estas advertencias contienen una bella descripcion del estado y continente de una doncella de alta guisa, agitada del amor al galán que le en-

la estuvieres dando mi embajada, si se desasosiega y turba oyendo mi nombre, si no cabe en la almohada si

via la embajada, del rubor con que la recibe, y de la encogida inquietud que el amor y el rubor, la pasion y el deseo de ocultarla producen en su persona.

Háblase en la instruccion de la *almohada* donde se supone podria estar sentada Dulcinea; para inteligéncia de lo cual es menester tener presente que en otros tiempos las señoras no se sentaban en sillas, sino en almohadas puestas en el suelo, y así lo indica el origen de la palabra *estrado*, que es *tendido en el suelo*, y se aplicaba al todo de las almohadas ó cogines que hacian en las habitaciones de las señoras el oficio que ahora las sillerias. Así se ve por la relacion de actos solemnes de otros tiempos, como del recibo que la Réina Doña Isabel la Católica hizo en Alcalá á los embajadores de Borgoña el año de 1478, en cuya ocasion solo la Réina estaba sentada en silla y sus damas en el estrado. Hállase ya mencion de los *estrados* en las relaciones y ejemplos del *Conde Lucanor:* y probablemente esta manera de sentarse las señoras en el suelo sobre cogines y alfombras vino á Castilla de los moros, entre los cuales aún continua, pués entre ellos no hai la rotacion de modas que en el occidente de Europa. La costumbre de sentarse las señoras en el estrado siguió en España durante el tiempo de la dinastia austriaca. En los saraos de palácio, el Respostero de estrados de la Réina tenia el cargo de poner una almohada á los Grandes que iban á hablar con las damas, para que pudiesen doblar la rodilla y de esta suerte conversar cómodamente con ellas como que estaban sentadas en el suelo (3). En la relacion de la fiesta que el Conde-Duque de Olivares dió en el Prado, donde ahora está el jardin de la Conservaduria de Artes, la noche de San Juan del año 1631 al Rei Felipe IV y su corte, se ve que la Réina, las Infantas y sus damas estaban sentadas en cogines. Y de esto quedan aun vestígios en el primer recibo que las Réinas hacen á las mugeres de los Grandes de España, sentándose estas en su cogin: de donde se llama á esta ceremónia *tomar la almohada*, y equivale á ponerse sus maridos el sombrero delante de los Reyes, que es cubrirse de Grandes y tomar posesion de la Grandeza. Posteriormente los franceses introdujéron sentarse las señoras en taburetes, lo que además de ser mas cómodo evita las actitudes poco nobles al sentarse, y especialmente al levantarse. El modo de sentarse todavia las mugeres en nuestras iglésias es un vestígio de la antígua costumbre.

La pieza ó sala en que se ponia el estrado para las señoras solia también llamarse *estrado*, y los habia de mas y menos adorno segun lo exigian las ocasiones y la calidad de las personas que se recibian: en el palácio de Dulcinea habria *estrado rico de su autoridad* como Princesa.

(1) *Amadis de Gáula, cap.* 44.
(2) *Canto* 11.
(3) *D. Alonso Carrillo, Origen de la dignidad de Grande, discurso* 6.

acaso la hallas sentada en el estrado rico de su autoridad, y si está en pié mírala si se pone ahora sobre el uno, ahora sobre el otro pié, si te repite la respuesta que te diere dos ó tres veces, si la muda de blanda en áspera, de aceda en amorosa, si levanta la mano al cabello para componerle aunque no esté desordenado: finalmente, hijo, mira todas sus acciones y movimientos, porque si tú me los relatares como ellos fuéron, sacaré yo lo que ella tiene escondido en lo secreto de su corazon acerca de lo que al fecho de mis amores toca: que has de saber, Sancho, si no lo sabes, que entre los amantes las acciones y movimientos exteriores que muestran cuando de sus amores se trata, son certísimos correos que traen las nuevas de lo que allá en lo interior del alma pasa. Ve, amigo, y guíete otra mejor ventura que la mia, y vuélvate otro mejor suceso del que yo quedo temiendo y esperando en esta amarga soledad en que me dejas. Yo iré y volveré presto, dijo Sancho; y ensanche vuesa merced, señor mio, ese corazoncillo, que le debe tener ahora no mayor que una avellana; y considere que se suele decir, que buén corazon quebranta mala ventura, y que donde no hai tocinos no hai estacas,

---

Del que yo quedo temiendo y esperando.

Entre temer y esperar hai contradiccion. Lo que se teme no se espera, ni lo que se espera se teme. A la situacion y á lo demás del discurso de D. Quijote correspondia mas el lenguage del temor que el de la esperanza.

Donde no hai tocinos no hai estacas.

O Sancho, ó Cervantes, ó el impresor estropeáron este refrán. Ordinariamente se dice *adonde se piensa que hai tocinos no hai estacas*, como lo dice Sancho en el capítulo 55 de esta segunda parte, y se aplica á las personas que tienen crédito de ricas, y carecen aun de lo necesário: con la misma sentencia habia dicho Sancho en el capítulo 25 de la primera parte: *muchos piensan que hai tocinos y no hai estacas.* Otras veces se dice: *no siempre hai tocinos donde hai estacas:* se aplica á las esperanzas infundadas ó fallidas, y lo alegó Sancho hablando con su amo en el capítulo 65 después de su venci-

y también se dice, donde no se piensa salta la liebre: dígolo porque si esta noche no hallamos los palácios ó alcázares de mi señora, ahora que es de dia los pienso hallar cuando menos lo piense, y hallados déjenme á mí con ella. Por cierto, Sancho, dijo Don Quijote, que siempre traes tus refranes tan á pelo de lo que tratamos, cuanto me dé Dios mejor ventura en lo que deseo. Esto dicho volvió Sancho las espaldas y vareó su rúcio, y D. Quijote se quedó á caballo descansando sobre los estribos, y sobre el arrimo de su lanza, lleno de tristes y confusas imaginaciones, donde le dejaremos yéndonos con Sancho Panza, que no menos confuso y pensativo se apartó de su señor que él quedaba, y tanto, que apenas hubo salido del bosque, cuando volviendo la cabeza, y viendo que D. Quijote no parecia, se apeó del jumento, y sentándose al pié de un árbol comenzó á hablar consigo mismo y á decirse: sepamos ahora, Sancho hermano, adonde va vuesa merced. ¿Va á buscar algun jumento que se le haya perdido? No por cierto. ¿Pués qué va á buscar? Voi á buscar, como quien no dice nada, á una

---

miento en Barcelona. Otra vez dice Sancho á su muger en el capítulo 73: *muchas veces donde hai estacas no hai tocinos.*

Todos son guisados que hizo Sancho del verdadero refrán que dice: *Do pensais que hai tocinos, no hai estacas.*

Tocino es el lardo ó carne gorda del cerdo; también se llaman tocino los témpanos ó médias canales del cerdo, que se salan y guardan para el consumo doméstico. En lo antíguo se dió también el nombre de tocinos á los cerdos vivos, como lo indica el refrán, y aquel pasage de la *Gran conquista de Ultramar* (1) en que se cuenta que Ancelino ofreció al caballero del Cisne que le enviaria *quinientas vacas é mil carneros é tocinos.*

(1) *Capítulo* 87.

Apenas hubo salido del bosque..... sentándose al pié de un árbol.

Salir del bosque y sentarse al pié de un árbol, es como apartarse de la fuente y beber água. Posible es, y mui posible, que haya un árbol fuera de un bosque, así como también lo es que haya água fuera de la fuente: y así no hai repugnáncia ni imposibilidad ni en lo uno ni en lo otro: lo que se dice que no hai es *acuerdo*, segun dicen los pintores.

Princesa, y en ella al sol de la hermosura y á todo el cielo junto. ¿Y adónde pensais hallar eso que decís, Sancho? ¿Adónde? en la gran ciudad del Toboso. Y bién, ¿y de parte de quién la vais á buscar? De parte del famoso caballero D. Quijote de la Mancha, que desface los tuertos, y da de comer al que ha sed, y de beber al que ha hambre. Todo eso está mui bién. ¿Y sabeis su casa, Sancho? Mi amo dice que han de ser unos reales palácios, ó unos sobérbios alcázares. ¿Y habéisla visto algun dia por ventura? Ni yo ni mi amo la habemos visto jamás. ¿Y paréceos que fuera acertado y bién hecho que si los del Toboso supiesen que estais vos aquí con intencion de ir á sonsacarles sus Princesas, y á desasosegarles sus damas, viniesen y os moliesen las costillas á puros palos, y no os dejasen hueso sano? En verdad que tendrian mucha razon cuando no considerasen

---

Y de beber al que ha hambre.

El presente solilóquio de Sancho es de los pasages mas agradables y sabrosos de la fábula. Entra en cuentas consigo, y después de ridiculizar, sin dar muestras de querer hacerlo, la calidad de *Princesa* en Dulcinea, y de *ciudad* en el Toboso, ridiculiza también al amartelado caballero de quien es la embajada, diciendo para ensalzar su fama y hazañas que al sediento da de comer, y de beber al hambriento. No es la primera vez que se halla en el *Quijote* una equivocacion festiva de esta clase. Allá en la aventura de los disciplinantes, al fin de la primera parte, se lamentaba el mismo Sancho sobre el cuerpo de su amo que creia difunto, y entre otros elógios le daba el de *humilde con los sobérbios y arrogante con los humildes.* Se hace después Sancho cargo de la principal dificultad de su embajada, que era el temor de que su amo viniese á descubrir todas sus mentiras.

Ni yo ni mi amo la habemos visto jamás.

Sin embargo en el capítulo 25 de la primera parte, cuando su amo le descubrió el secreto de que la Emperatriz Dulcinea era la hija de Lorenzo Corchuelo y Aldonza Nogales, *bién la conozco, dijo Sancho*, y contó, en tono de testigo de vista, que tiraba á la barra y llamaba á sus zagales desde el campanário de la aldea. Pero á Sancho ó á Cervantes se le habia olvidado: estoi por lo último.

que soi mandado, y que *mensagero sois, amigo, no mereceis culpa, non.* No os fieis en eso, Sancho, porque la

---

Mensagero sois, amigo.

Un romance viejo de Bernardo del Cárpio empieza de esta suerte:

Con cartas un mensagero
el Rei al Cárpio envió;
Bernardo, como es discreto,
de traicion se receló.
Las cartas echa en el suelo,
y al mensagero así habló:
mensagero sois, amigo,
non mereceis culpa, non.

En otro romance del Conde Fernán González, que cuenta el mensage que le envió el Rei D. Sancho Ordóñez, llamándole á las Cortes de Leon, dice el mensagero:

Buén Conde, si allá no ides
daros hí han por traidor.
Allí respondiera el Conde,
y dijera esta razon:
mensagero eres, amigo,
no mereces culpa, no;
que yo non he miedo al Rei
ni á cuantos con él son (1).

Los dos versos tomados de estos romances, como tan antíguos, habian llegado en el siglo XV á ser proverbiales: y así Lope de Sosa, poeta de aquel tiempo, hablando con una carta de un competidor suyo con sobreescrito para su amiga, le decia (2):

Cárta, á vos como enemiga
quisiera ofenderos yo;
mas pués otro os escribió,
mensagera sois, amiga,
no mereceis culpa, no.

La razon en que se funda la consideracion debida á los embajadores y mensageros, la dió el Emperador Carlomagno, cuando contestando en el romance del Marqués de Mántua á los que demandaban de parte de éste la muerte de Baldovinos, les decia:

Bién sabeis que el mensagero
licéncia tiene de hablare:
al amigo y enemigo
siempre se debe escuchare;
por amistad al amigo,
y al otro por se avisare.

En los anales de la caballeria andante se reconoció esta inviolabilidad del derecho fecial: y así en el libro de Amadís de Grécia se cuenta que habiéndose presentado en la gran sala del palácio de Trapisonda un feo y viejo enano, le dijo al Emperador Lisuarte, que venia de parte del valiente Furior Cornélio á demandar á su hijo Amadís de Grécia sobre haber muerto á traicion en Niquea al Príncipe de Trácia. Entonces *el Emperador movido á saña le dijo: por cierto vós hablais mui mal, que si no fuérades mensagero, yo os hiciera castigar.*

A pesar de todo, Sancho no se aseguraba, y acordándose de lo colérico y cosquilloso de sus paisanos temia que los del Toboso le moliesen á palos, si creian que iba á sonsacarles sus Princesas y á desasosegarles sus damas. ¿Envolverá esto alguna alusion al mal trato que, segun la tradicion referida por Navarrete, experimentó Cervantes en el Toboso por un chiste picante dirigido á una muger, cuyos parientes é interesados se ofendiéron?

(1) *Cancionero de Amberes de* 1555.
(2) *Cancionero general de* 1534, *fólio* 140.

gente manchega es tan colérica como honrada, y no consiente cosquillas de nádie. Vive Dios, que si os huele, que os mando mala aventura. Oxte, puto, allá darás rayo: no si no ándeme yo buscando tres piés al gato por el gusto ageno; y mas que así será buscar á Dulcinea por el Toboso como á Marica por Ravena, ó al bachiller en Salamanca: el diablo, el diablo me ha metido á mí en esto, que otro no. Este solilóquio pasó consigo Sancho, y lo que sacó del fué que volvió á decirse: ahora bién, todas las cosas tienen remédio sino es la muer-

Al bachiller en Salamanca.

Por fruto de sus reflexiones Sancho determina no consultar en el presente negócio mas que á su seguridad é interés, dejando á un lado el de su amo. *Oxte, puto,* dice, fórmula de quien aparta con resolucion y sacude de sí alguna cosa; *allá darás rayo; vaya el mal á otra parte lejos de mí; no quiero exponerme yo por el gusto ageno:* y acaba de confirmarse en la resolucion de no cumplir con el precepto de su amo con la consideracion de lo difícil que era cumplirlo, no teniendo señas por dónde preguntar ni saber de Dulcinea.

Oxte, interjeccion de quien arroja de sí lo que le incomoda y ofende: manifestábase el enojo y desdén con que se hacia, añadiendo una injúria y formando la expresion de que usa Sancho, y que ha anticuado la decéncia.

La expresion proverbial *allá darás rayo* está sincopada. Usóla entera Fernández de Avellaneda en el capítulo 25 de su *seudo-Quijote: Oxte puto, allá darás rayo, que no en mi sayo.* Otros decian: *allá darás rayo en cas de Tamayo,* y sobre este estribillo formó D. Luis de Góngora la cuarta de sus letrillas.

Por la cita hecha de Avellaneda, y lo que dice el *Tesoro* de Covarrúbias en el artículo *Alcaparra,* se ve que el uso juntaba el *oxte* con el *allá darás rayo* formando una espécie de imprecacion ó maldicion en respuesta de alguna pulla.

Buscar á Marica por Ravena, locucion proverbial italiana para expresar la inutilidad de alguna diligéncia que se hace, como seria la de buscar una muger en Ravena por el nombre de *Marica,* que allí debia ser comun. Cervantes oiria este refrán cuando estuvo en Itália. De otra ocasion semejante á la de Sancho decia Guzmán de Alfarache, que era *preguntar por Entunes en Portugal* (1): y en una comédia antígua inserta en los *Orígenes* de Moratin, preguntando uno á otro en Valéncia si le sabria dar razon de un esclavo extrangero, le responde el otro: *si no das otras señas, es preguntar por Mahomad en Granada.* — Igual caso seria el de quien buscase al *bachiller,* sin otras señas, en Salamanca.

(1) *Parte segunda, lib. 1, cap. 8.*

te, debajo de cuyo yugo hemos de pasar todos, mal que nos pese, al acabar de la vida. Este mi amo por mil señales he visto que es un loco de atar, y aun también yo no le quedo en zaga, pués soi mas mentecato que él, pués le sigo y le sirvo, si es verdadero el refrán que dice: dime con quién andas, decirte he quién eres; y el otro de: no con quién naces, sino con quién paces. Siendo pués loco, como lo es, y de locura que las mas veces toma unas cosas por otras, y juzga lo blanco por negro y lo negro por blanco, como se pareció cuando dijo que los molinos de viento eran gigantes, y las mulas de los religiosos dromedários, y las manadas de carneros ejércitos de enemigos, y otras muchas cosas á este tono, no será mui difícil hacerle creer que una labradora, la pri-

---

Debajo de cuyo yugo hemos de pasar todos.

Frase proverbial á quien dió origen la alusion á la costumbre de los pueblos antiguos de Itália, entre los cuales el ejército vencedor solia hacer pasar al vencido por debajo del yugo, que era tres picas en forma de horca: desgrácia y afrenta que experimentó el ejército romano de las *Horcas caudinas* guerreando con los Samnites, pueblos del levante de aquella península.

Y las mulas de los religiosos dromedários.

Habla del encuentro con los dos religiosos benitos en el capítulo 8.° de la primera parte. Pero no se dice allí que D. Quijote tuviese las mulas por dromedários, como supone el discurso presente de Sancho. Cervantes y no D. Quijote fué quien calificó á las mulas de *dromedários* por lo grandes, y después por la misma razon llamó *castillo* á una de ellas.

Y otras muchas cosas á este tono.

Sospecho que aquí hai errata, y que el original de Cervantes tendria *á este tenor*, que es como se dice comunmente.— Todo el soliloquio precedente viene á parar en la invencion del encantamiento de Dulcinea, proponiéndose Sancho hacer creer á su amo que era obra de algun encantador maligno. Indújole á ello la facilidad con que le habia visto creer otros absurdos, atribuyéndolos á maniobras de los magos y nigromantes. Esta invencion de Sancho, que aunque rústico y záfio no era tonto, y que con ella salió del apuro en que se hallaba, es el origen y fundamento de gran parte de los incidentes restantes de la fábula.

mera que me topare por aquí, es la señora Dulcinea; y cuando él no lo crea, juraré yo; y si él jurare, tornaré yo á jurar; y si porfiare, porfiaré yo mas, y de manera que tengo de tener la mia siempre sobre el hito, venga lo que viniere: quizá con esta porfia acabaré con él que no me envie otra vez á semejantes mensagerias viendo cuán mal recado le tráigo dellas; ó quizá pensará, como yo imagino, que algun mal encantador de estos que él dice que le quieren mal, la habrá mudado la figura por hacerle mal y daño. Con esto que pensó Sancho Panza quedó sosegado su espíritu, y tuvo por bién acabado su negócio, y detúvose allí hasta la tarde por dar lugar á que D. Quijote pensase que le habia tenido para ir y volver del Toboso; y sucedióle todo tan bién, que cuando se levantó para subir en el rúcio vió que del Toboso hácia donde él estaba venian tres labradoras sobre tres pollinos ó pollinas, que el autor no lo declara, aunque mas se puede creer que eran borricas, por ser ordinária caballeria de las aldeanas; pero como no va mucho en esto, no hai para qué detenernos en averiguarlo. En resolucion, así como Sancho vió á las labradoras, á paso tirado volvió á buscar á su señor D. Quijote, y hallóle suspirando y diciendo mil amorosas lamentaciones. Como Don Quijote le vió le dijo: ¿qué hai, Sancho amigo?

Pollinos ó pollinas.

Digresion festiva sobre el sexo de las caballerias en que venian montadas las aldeanas.

¿Qué hai, Sancho amigo?

Semejante á la situacion de Don Quijote era la de Amadís de Gáula cuando envió á su escudero Çandalin, desde una floresta en que se habia emboscado y estaba inmediata á la corte del Rei Lisuarte, á ver á su señora la sin par Oriana, y á saber qué era su voluntad que hiciese. Amadís *le atendia esperando la vida ó la muerte segun las nuevas trajese..... Y como vió venir á Gandalin, fué contra él é dijo: amigo Gandalin ¿qué nuevas me traes? Señor, buenas, dijo él..... mejores son las nuevas que vos pensais* (1).

(1) *Amadís de Gáula, cap.* 14.

¿podré señalar este dia con piedra blanca ó con negra? Mejor será, respondió Sancho, que vuesa merced le señale con almagre, como rétulos de cátedras, porque le echen bién de ver los que le vieren. De ese modo, replicó D. Quijote, buenas nuevas traes. Tan buenas, respondió Sancho, que no tiene mas que hacer vuesa merced sino picar á Rocinante y salir á lo raso á ver á la señora Dulcinea del Toboso, que con otras dos doncellas suyas viene á ver á vuesa merced. ¡Santo Dios! ¿Qué es lo que dices, Sancho amigo? dijo D. Quijote. Mira no me engañes, ni quieras con falsas alegrias alegrar mis verdaderas tristezas. ¿Qué sacaria yo de engañar á vuesa merced, respondió Sancho, y mas estando tan cerca de

---

Con piedra blanca ó con negra.

Los antíguos romanos observaban la distincion de los dias fáustos é infáustos: el mas señalado de estos últimos era el 18 de júlio, dia en que los 306 Fábios que componian la ilustre família de este nombre, menos uno que por su poca edad se habia quedado en Roma, perecié-ron-todos peleando contra los Veyentes á orillas del rio Cremera, y dia también en que años después fué-ron vencidos los romanos junto á Alia por los galos, que á consecuéncia de este suceso se apoderáron de Roma (1). Los romanos en ciertas ocasiones señalaban los dias felices con piedrecillas blancas, y con negras los funestos ó aciagos, de lo que hai mencion en muchos de sus escritores, así como también en las votaciones de los tribunales usaban de piedrecillas blancas para absolver y de negras para condenar.— En D. Quijote cupo bién el tener estas notícias: no así en Sancho la de los *rétulos* ó rótulos de *almagre*, costumbre própia de las universidades, donde también se inscribian con grandes letras de almagra los *vítores* á los nuevos doctores, como generalmente en las ciudades populosas á los predicadores y demás personas á quienes se tributaban apláusos públicos.

Muchos del vulgo imitan á los romanos en esta supersticion, y tienen por dia aciago el martes. El origen de esto dicen que fué el haber sido martes el dia en que el Rei D. Alonso el Batallador, primero de Aragon, fué vencido por los moros y muerto en la batalla de Fraga el año de 1134. Pero si la desgrácia sucedió, como cree Zurita, el 7 de setiembre, este dia fué viernes, y solo podria favorecer á la opinion tan vulgar y supersticiosa como la otra, de que la calidad de infáusto comprende á los tres dias de la semana en cuyos nombres entra la letra *r*.

(1) *Tito Livio, lib.* 6, *cap.* 1.

descubrir mi verdad? Pique, señor, y venga y verá venir á la Princesa nuestra ama vestida y adornada, en fin como quien ella es. Sus doncellas y ella todas son una áscua de oro, todas mazorcas de perlas, todas son diamantes, todas rubies, todas telas de brocádo de mas de diez altos; los cabellos sueltos por las espaldas, que son otros tantos rayos del sol, que andan jugando con el viento; y sobre todo vienen á caballo sobre tres cananeas

---

Mazorcas de perlas.

Dicen que *mazorca* es voz de origen arábigo. Significa la husada ó el bulto del hilo que rodea al huso después de hilado el copo. Por semejanza se dice de la espiga del maiz y otras plantas: y siendo las mazorcas de *perlas*, significan en boca del ponderativo Sancho *colgantes arracimados de perlas.*

De mas de diez altos.

Ponderacion desmesurada. Llámase brocado á la tela de seda sobrelabrada con oro ó plata. El mas precioso era el de tres altos, y no pasó de aquí el que se menciona como el mas magnífico en la crónica de D. Florindo de la Extraña ventura, donde se lee que para la jusía que habia de celebrarse en Nápoles, envió el Rei Federico á Florindo *una valerosa ropa de brocado pelo alcarchofado de tres altos* (1). En esta clase de brocados, á semejanza de los altos de las casas, se llamaba primero al fondo de la tela, segundo á la labor, y tercero al realce de los hilos de plata, oro ó seda escarchada ó briscada. De las *brocas* ó rodajas en que los bordadores tienen cogidos los hilos y torzales, se dijo *brocado.* El brocado de diez altos que dijo Sancho, es un absurdo.

A mediados del siglo XVII, Don Alonso Núñez de Castro contaba los brocados de Milán entre las cosas de mayor lujo, en su libro intitulado *Solo Madrid es corte* (2). Algunos años antes Cristóval Suarez de Figueroa habia hecho memória de los mas célebres bordadores de su tiempo en la *Plaza universal de ciéncias y artes* (3), donde pueden verlo los curiosos.

(1) *Florindo, parte* 2, *cap.* 16.
(2) *Lib.* 1, *cap.* 2.
(3) *Discurso* 51.

Rayos del sol, que andan jugando con el viento.

Comparacion frecuente en nuestros poetas, pero demasiadamente ingeniosa para puesta en boca de Sancho, que ni habia leído los poetas, ni era capaz de inventar la comparacion por sí mismo, á pesar de la agudeza y travesura que mostró en la invencion y ejecucion del presente enredo.

remendadas, que no hai mas que ver. Hacaneas, querrás decir, Sancho. Poca diferéncia hai, respondió Sancho, de cananeas á hacaneas; pero vengan sobre lo que vinieren, ellas vienen las mas galanas señoras que se puedan desear, especialmente la Princesa Dulcinea mi señora, que pasma los sentidos. Vamos, Sancho hijo, respondió D. Quijote, y en albrícias destas no esperadas como buenas nuevas te mando el mejor despojo que ganare en la primera aventura que tuviere; y si esto no te contenta, te mando las crias que este año me dieren las tres yéguas mias, que tú sabes que quedan para parir en el prado concejil de nuestro pueblo. Á las crias me atengo, respondió Sancho, porque de ser buenos los

---

De cananeas á hacaneas.

Alonso López Pinciano en su *Filosofía poética* impresa en 1596 (1), hablando de los orígenes y fuentes de la risa, cuenta entre ellas la ignoráncia crasa y ridícula: *como si uno* (este es el ejemplo que pone) *por decir hacanea dijese cananea.* ¿Lo tomaria de aquí Cervantes?

Hacas ó *jacas*, como decimos comunmente, son caballos de poca alzada ó *cuartagos:* dábase nombre de *hacaneas* á las jacas preciadas, de valor y hermosura, própias para que cabalgasen en ellas Réinas, Princesas y grandes señoras. Tal era la hacanea que la doncella Alquifa presentó de parte de su padre el sábio Alquife á la sin par Oriana (2). En nuestro tiempo ya no se usa ni oye el nombre de *hacanea*, sino cuando se habla de la que los Reyes de Nápoles solian ofrecer antiguamente en señal de vasallage á los Papas. Esta debia ser blanca: *remendadas* se llaman las cabalgaduras *pias* ó de piel manchada.

(1) *Epístola* 9.
(2) *Lisuarte de Grécia*, *cap.* 34.

Albrícias destas..... buenas nuevas.

Bowle pone algunos ejemplos tomados de las histórias caballerescas. Otros se mencionáron en las notas al capítulo 31 de la primera parte.

Las tres yéguas mias.

Para consolar á Sancho de la pérdida del rúcio cuando se lo hurtó Ginés de Pasamonte, le ofreció tres pollinos D. Quijote: ahora le ofrece las crias de tres yéguas. Gran caballeriza va necesitando nuestro escudero.

despojos de la primera aventura no está mui cierto. Ya en esto saliéron de la selva y descubriéron cerca á las tres aldeanas. Tendió D. Quijote los ojos por todo el camino del Toboso, y como no vió sino á las tres labradoras, turbóse todo, y preguntó á Sancho si las habia dejado fuera de la ciudad. ¿Cómo fuera de la ciudad? respondió: ¿por ventura tiene vuesa merced los ojos en el colodrillo, que no ve que son estas que aquí vienen, resplandecientes como el mismo sol á mediodia? Yo no veo, Sancho, dijo D. Quijote, sino á tres labradoras sobre tres borricos. Ahora me libre Dios del diablo, respondió Sancho; ¿y es posible que tres hacaneas, ó como se llaman, blancas como el ampo de la nieve, le parezcan á vuesa merced borricos? Vive el Señor, que me pele estas barbas si tal fuese verdad. Pues yo te digo, Sancho amigo, dijo D. Quijote, que es tan verdad que son borricos ó borricas, como yo soi D. Quijote, y tú Sancho Panza: á lo menos á mí tales me parecen. Calle, señor, dijo Sancho, no diga la tal palabra, sino despabile esos ojos, y venga á hacer reverencia á la señora de sus pensamientos, que ya llega cerca: y diciendo esto se adelantó á recebir á las tres aldeanas, y apeándose del rúcio tuvo del cabestro al jumento de una de las tres la-

---

No está mui cierto.

Puede sospecharse que *está* es errata por *estoi: á las crias me atengo, respondió Sancho, porque de ser buenos los despojos de la primera aventura no estoi mui cierto.* El texto padece algun defecto.

Tres hacaneas..... blancas como el ampo de la nieve.

Antes dijo Sancho que las hacaneas eran pias; ahora dice que son blancas como el ampo de la nieve. Sancho se contradecia como embustero, y D. Quijote no reparaba en ello como loco.

Compárase la blancura de las hacaneas al *ampo* ó candor de la nieve: es comparacion proverbial; entra en ella la palabra *ampo*, que nunca se usa en castellano fuera de este caso. Lo mismo sucede á *bilo* y *bolandas* que solo se usan con el verbo *llevar*, y á *flagrante* que nunca se encuentra fuera de la locucion *en flagrante delito*.

bradoras, y hincando ambas rodillas en el suelo, dijo: Réina y Princesa y Duquesa de la hermosura, vuestra altivez y grandeza sea servida de recebir en su grácia y buén talante al cautivo caballero vuestro, que allí está hecho piedra mármol, todo turbado y sin pulsos de verse ante vuesa magnífica preséncia. Yo soi Sancho Panza su escudero, y él es el asendereado caballero D. Quijote de la Mancha, llamado por otro nombre *el Caballero de la Triste figura.* Á esta sazon ya se habia puesto D. Quijote de hinojos junto á Sancho, y miraba con ojos desencajados y vista turbada á la que Sancho llamaba Réina y señora; y como no descubria en ella sino una moza aldeana y no de mui buén rostro, porque era cariredonda y chata, estaba suspenso y admirado, sin osar desplegar los lábios. Las labradoras estaban asimismo atónitas viendo aquellos dos hombres tan diferentes hincados de rodillas, que no dejaban pasar adelante á su compañera; pero rompiendo el siléncio la detenida, toda desgraciada y mohina, dijo: apártense nora en tal del camino, y dé-

---

Vuestra altivez y grandeza.

Tratamientos ridículos de invencion de Sancho, como otros que se verán después en la relacion de las aventuras de casa de los Duques.

Puesto D. Quijote de hinojos.

Un escritor italiano del siglo XVI citado por Bowle llama á esta muestra de obséquio á las damas *uso verdaderamente español.* Las cosas han cambiado notablemente desde entonces, y seria de desear que se conservase algo mas de lo que se conserva aquella consideracion al otro sexo de aquella galante cortesia, cuya falta arguye siempre mala educacion, y frecuentemente malas costumbres.

Toda desgraciada y mohina.

Desgraciada no significa aquí *infeliz ó desventurada*, que es lo que significa ordinariamente, sino *desabrida, sin grácia*, segun lo explica la palabra *mohina*, y la expresion de enojo que usa la supuesta Dulcinea *nora en tal*, que quiere decir *noramala*, indicando con la palabra *tal* alguna reticéncia de cosa menos suave ó decente, á la manera que se dice *voto á tal, vávase á la tal.*

El lenguage de las aldeanas es própio de gente rústica. Todavia

jenmos pasar, que vamos de priesa. Á lo que respondió Sancho: ó Princesa y señora universal del Toboso, ¿cómo vuestro magnánimo corazon no se enternece viendo arrodillado ante vuestra sublimada presencia á la coluna y sustento de la andante caballeria? Oyendo lo cual otra de las dos dijo: mas xo que te estrego burra de mi suegro: mirad con qué se vienen los señoritos ahora á hacer burla de las aldeanas, como si aquí no supiésemos echar pullas como ellos: vayan su camino, é déjenmos hacer el nueso, y serles há sano. Levántate, Sancho, dijo á este

---

dura en algunas provincias el uso de *mos* por el pronombre *nos*, y dicen *déjenmos*, como decia aquí y repite luego la labradora del Toboso. Otra de sus compañeras dice algo mas abajo: *déjenmos hacer el nueso* (camino). En otros tiempos se usó *nueso* por *nuestro*, como otros vocablos y modismos ya anticuados, que solo se conservan entre la gente del campo, mas tenaz del lenguage primitivo que la ciudadana.

Xo, interjeccion con que se detiene y aquieta á las caballerias, así como se las excita á andar con el *arre*. Debe escribirse *xo* y no *jo*, que se pronúncia de otro modo. El antíguo refrán *xo que te estriego*, se halla ya en la coleccion del Marqués de Santillana, y sindica á los que se niegan á recibir el bién que se les quiere hacer, á manera de la béstia que resiste los halagos de quien la rasca. En boca de nuestra labriega es irónico, y tilda la importunidad del obséquio con que se la detenia.

En el acto primero de la *Celestina* se usa este adágio con alguna variedad: *xo, que te estriego, asna coja.*

Echar pullas.

En el dia se entiende comunmente por *pulla* un dicho agudo y picante de los que se usan entre gente ordinária. En lo antíguo tuvo significacion menos favorable, como se infiere de la peticion 147 de las Cortes de Valladolid del año 1548, en que se suplica al Emperador que *cuanto á los cantares súcios y pullas y deshonestidades que se dicen y cantan por las calles y en otros lugares, se mande con pena que no se haga.* Consiguiente á esto en la Recopilacion de las leyes del Réino, publicada el año de 1567 reinando ya Felipe II, se prohibió so pena de cién azotes y un año de destierro, *decir ni cantar de noche ni de dia por las calles ni plazas, ni caminos, ningunas palabras súcias ni deshonestas, que comunmente llaman pullas.* La misma prohibicion y baja la misma pena se repitió en un bando de los Alcaldes de Casa y Corte, pregonado en 4 de diciembre de 1585.

punto D. Quijote, que ya veo que la fortuna, de mi mal no harta, tiene tomados los caminos todos por donde pueda venir algun contento á esta ánima mezquina que tengo en las carnes. Y tú, ó extremo del valor que puede desearse, término de la humana gentileza, único remédio deste afligido corazon que te adora, ya que el maligno encantador me persigue, y ha puesto nubes y cataratas en mis ojos, y para solo ellos y no para otros ha mudado y trasformado tu sin igual hermosura y rostro en el de una labradora pobre, si ya también el mio no le ha cambiado en el de algun vestiglo para hacerle aborrecible á tus ojos, no dejes de mirarme blanda y amorosamente, echando de ver en esta sumision y arrodillamiento que á tu contrahecha hermosura hago, la humildad con que mi alma te adora. Toma que mi agüelo, respondió la aldeana, amiguita soi yo de oir resquebrajos. Apártense y déjenmos ir, y agradecérselo hemos. Apartóse Sancho y dejóla ir, contentísimo de haber salido bién de su enredo. Apenas se vió libre la aldeana que habia hecho la figura de Dulcinea, cuando picando á su cananea con un aguijon que en un palo traia,

---

La fortuna, de mi mal no harta.

Hemistíquio de Garcilaso en la égloga 3.ª

Mas la fortuna, de mi mal no harta,
Me aflige, y de un trabajo en otro lleva.

Sigue D. Quijote al hablar de su pena diciendo: *esta ánima mezquina;* lo que recuerda también el otro verso de Garcilaso en la égloga 1.ª

Siempre está en llanto esta ánima mezquina.

Nuestro hidalgo habia leido mucho á Garcilaso; ya vimos que le llama *nuestro poeta* en el capítulo 8.º, y esto explica las reminiscéncias del texto.

Y tú, ó extremo del valor, &c.

Período de una redondez, armonia y perfeccion admirables.

Picando á su cananea.

Repite aquí Cervantes festivamente el error de Sancho. No advirtiendo esto el editor de Londres de 1738, corrigió *hacanea.*

dió á correr por el prado adelante; y como la borrica sentia la punta del aguijon, que le fatigaba mas de lo ordinário, comenzó á dar corcovos, de manera que dió con la señora Dulcinea en tierra: lo cual visto por D. Quijote acudió á levantarla, y Sancho á componer y cinchar el albarda, que también vino á la barriga de la pollina. Acomodada pués la albarda, y queriendo D. Quijote levantar á su encantada señora en los brazos sobre la jumenta, la señora levantándose del suelo le quitó de aquel trabajo, porque haciéndose algun tanto atrás tomó una corridica, y puestas ambas manos sobre las ancas de la pollina dió con su cuerpo mas ligero que un halcon sobre la albarda, y quedó á horcajadas como si fuera hombre, y entonces dijo Sancho: vive Roque, que es la señora nuestra ama mas ligera que un alcotán, y que puede enseñar á subir á la gineta al mas diestro cordobés ó mejicano: el arzon trasero de la silla pasó de un salto, y sin espuelas hace correr la hacanea como una cebra, y no le van en zaga sus doncellas, que todas corren como el viento: y asi era la verdad, porque en viéndose á caballo Dulcinea todas picáron tras ella y dispararon á correr, sin volver la cabeza atrás por espácio de mas de média légua. Siguiólas D. Quijote con la vista, y cuando vió que no parecian, volviéndose á Sancho le dijo: Sancho, ¿qué te parece? ¡Cuán mal quisto soi de encanta-

---

Dió á correr por el prado adelante.

No se ha hablado hasta ahora, ni se habla después, de este prado. Pudiera parecer que se puso *prado* por *camino*, porque en el camino que venia del Toboso fué donde pasó la escena que acaba de referirse.

Al mas diestro cordobés ó mejicano.

Es notória la antígua aficion de los cordobeses á la equitacion. Por lo que toca á los mejicanos, dice el Dr. Bernardo de Valbuena en el capítulo 3.º de su *Grandeza mejicana*, que la juventud de aquel país

Del Indo al Máuro, y de polo á polo,
En concertar el brio de un caballo
Tiene el primer lugar y el primor solo.

dores! Y mira hasta donde se extiende su malícia y la ojeriza que me tienen, pués me han querido privar del contento que pudiera darme ver en su ser á mi señora. En efecto, yo nací para ejemplo de desdichados, y para ser blanco y terrero donde tomen la mira y asesten las flechas de la mala fortuna: y has también de advertir, Sancho, que no se contentáron estos traidores de haber vuelto y trasformado á mi Dulcinea, sino que la trasformáron y volviéron en una figura tan baja y tan fea como la de aquella aldeana, y juntamente le quitáron lo qûe es tan suyo de las principales señoras, que es el buén olor por andar siempre entre ámbares y entre flores: porque te hago saber, Sancho, que cuando llegué á subir á Dulcinea sobre su hacanea (segun tú dices, que á mí me pareció borrica) me dió un olor de ajos crudos, que me encalabrinó y atosigó el alma.

Blanco y terrero.

El *blanco* para tirar á él con flecha ó con bala, suele ponerse en un *terrero* para evitar los rechazos y otros accidentes. De aquí vino usarse de la voz *terrero* casi en la misma significacion de *blanco* como sucede en el texto.

No se contentáron..... de haber vuelto.

Ahora decimos *contentarse con.* Respecto del adjetivo *contento* decimos indiferentemente, *contento con* ó *contento de.*

Tan suyo de las principales señoras.

Tan própio de las principales señoras, es como debió ponerse.

Olor de ajos crudos, que me encalabrinó y atosigó el alma.

Ajos, comida villana, própia de labriegos, y prohibida á los caballeros de la Banda, como ya vimos en las notas al capítulo 10 de la primera parte.

Encalabrinar se dijo de calabrina, palabra antígua que usó en significacion de *hedor* Juan Lorenso Segura en su *Poema de Alejandro* (1). En la misma la usó el autor de la *Danza general de la muerte*, composicion inédita del siglo XIV.

Conforme á este origen, *encalabrinar* es *apestar*, que es lo que hacen los que han comido ajos, y lo que hizo aquí la aldeana del Toboso. D. Quijote, ponderando lo

¡Ó canalla! gritó á esta sazon Sancho: ¡ó encantadores aciagos y mal intencionados, y quién os viera á todos ensartados por las agallas, como sardinas en lercha! Mucho sabeis, mucho podeis, y mucho mal haceis. Bastaros debiera, bellacos, haber mudado las perlas de los ojos de mi señora en agallas alcornoqueñas, y sus cabellos de oro purísimo en cerdas de cola de buei bermejo, y final-

---

intenso y penetrante del hedor de los ajos, dijo que le habia encalabrinado el alma. Con expresion mui semejante dijo después Estevanillo González en el capítulo 5.° de su vida: *comimos á la noche un ajo blanco que me encalabrinó las entrañas.*

(1) *Copla* 2264.

¡O canalla!.... mucho podeis, y mucho mal haceis.

El Príncipe de Inglaterra Don Duardos encontrando encantado á Primaleon, y viéndole hacer cosas de loco, exclamaba: *¡ó malditos sean los encantamentos y quien los sabe hacer!* (1) *Mal hayan encantadores que tanto mal hacen*, dijo el caballero Arfileo al acabarse un encanto fraguado por el sábio Silfeno (2). Pero Sancho, que no era mas que un pobre escudero andante, hablaba con poco respeto, no teniendo presente que habia habido encantadores revestidos de la dignidad imperial y real, como Lepolemo, Emperador de Alemánia; Cirfea, Réina de Argines; Aldeno, Rei de la isla Tenebrosa; Sarpin, Rei de los Pineos, y Berfunes, Rei de Mondurante.

Sancho deseaba ver á todos los encantadores ensartados por las agallas como sardinas *en lercha:* y Pellicer no conociendo esta última palabra, que se halla en todas las ediciones, inclusas las primitivas, creyó que era errata por *percha*, que es de donde suelen colgarse los pescados para que se oreen y enjuguen. La Académia Española notó la equivocacion de Pellicer; porque *lercha* se llama la pluma ó junquillo en que los cazadores ensartan por las narices las aves muertas, y los pescadores los peces por las agallas. Pellicer no advirtió que en el texto se hablaba de *ensartar* y no de *colgar*.

Mas feliz estuvo Pellicer en la enmienda de las últimas palabras del período. Decia este en todas las ediciones *mucho sabeis, mucho podeis, y mucho mas haceis.* El concepto era absurdo, porque nádie hace mas de lo que puede: lo que junto con el propósito de Sancho, que era ponderar el *mucho mal* que los encantadores no solo saben y pueden, sino también suelen hacer, califica de plausible y fundada la correccion de Pellicer, que leyó *mucho sabeis, mucho podeis, y mucho mal haceis.*

(1) *Primaleon, cap.* 130.
(2) *Belianís, lib.* 2, *cap.* 54.

*

mente todas sus faciones de buenas en malas sin que le tocárades en el olor, que por él siquiera sacáramos lo que estaba encubierto debajo de aquella fea corteza, aunque para decir verdad nunca yo ví su fealdad, sino su hermosura, á la cual subia de punto y quilates un lunar que tenia sobre el lábio derecho á manera de bigote, con siete ó ocho cabellos rúbios como hebras de oro y largos de mas de un palmo. Á ese lunar, dijo D. Quijote, segun la correspondéncia que tienen entre sí los del rostro con los del cuerpo, ha de tener otro Dulcinea en la tabla del muslo, que corresponde al lado donde tiene el del rostro; pero mui luengos para lunares son pelos de la grandeza que has significado. Pues yo sé decir á vuesa merced, respondió Sancho, que le parecian allí como nacidos. Yo lo creo, amigo, replicó D. Quijote, porque ninguna cosa puso la naturaleza en Dulcinea que no fuese perfecta y bién acabada; y así si tuviera cién lunares como el que dices, en ella no fueran lunares, sino lunas y estrellas resplandecientes. Pero dime, Sancho, ¿aquella que á mí me pareció albarda, que tú aderezaste, era silla

---

A ese lunar..... ha de tener otro Dulcinea.

De un lunar de Don Quijote se habló en el capítulo 30 de la primera parte, que es el que dijo Dorotea que debia tener su campeon segun dejó profetizado su padre Trinácrio: pero con arreglo á las notícias de Sancho, el lunar de su amo era en la mitad del espinazo, y no en el lábio ni en la tabla del muslo como los de la señora Dulcinea. De esta opinion de D. Quijote acerca de la correspondéncia de los lunares del rostro con los de otras partes del cuerpo, que en tiempo de Cervantes debió ser comun, habla Covarrúbias en el artículo *Lunar. Los fisionómicos*, dice, *juzgan destos lunares, especialmente los que están en el rostro, dándoles correspondéncia á las demás partes del cuerpo: todo es niñeria y de poca consideracion.* Es claro que Cervantes se burla de este error vulgar, como suele hacerlo de todos los que encuentra al paso.

La gramática del texto no está bién: parece que se omitió alguna palabra, y que debió decirse: *conforme á ese lunar, segun la correspondéncia que tienen entre si los del rostro con los del cuerpo, ha de tener otro Dulcinea en la tabla del muslo*, &c.

rasa ó sillon? No era, respondió Sancho, sino silla á la gineta, con una cubierta de campo, que vale la mitad de un réino segun es de rica. ¡Y que no viese yo todo eso, Sancho! dijo D. Quijote: ahora torno á decir y diré mil veces que soi el mas desdichado de los hombres. Hárto tenia que hacer el socarron de Sancho en disimular la risa oyendo las sandeces de su amo tan delicadamente engañado. Finalmente después de otras muchas razones

---

Silla á la gineta.

Dábase este nombre á la silla de montar con los arzones mas altos; y lo decia Sancho para ponderar la ligereza con que la aldeana habia pasado de un salto el arzon trasero, pudiendo, segun su expresion, *enseñar á subir á la gineta al mas diestro cordobés ó mejicano.*

No es esta la primera albarda convertida en silla y jaez de caballo de que se hace mencion en el discurso del *Quijote.* Acordémonos de la que dió ocasion á tantas disputas y distúrbios en la célebre venta de Juan Palomeque el Zurdo, teatro de muchos de los sucesos de la primera parte. Aquella con su aparejo era *jaez de caballo, y aun de caballo castizo:* esta era una *silla á la gineta con una cubierta de campo, que valia la mitad de un réino, segun era de rica.* Seria como las que en las justas de Nápoles celebradas por el Rei Federico en obséquio de D. Florindo de la Extraña Ventura llevaban las hacaneas (que también eran blancas como las de las aldeanas del Toboso) en que cabalgaban la Princesa Tibéria, hija del Rei, y la doncella Margarita Rusela, que estaba prometida en prémio al mas gentil hombre de los justadores. La guarnicion de la primera hacanea era de brocado y piedras preciosas; la de la segunda era tambien de brocado con campanillas de oro (1).

(1) *Hist. de D. Florindo, pte. 2. cap.* 18.

Tan delicadamente engañado.

Hermosa aplicacion del advérbio *delicadamente.* Hubiera podido decirse ingeniosamente, sutilmente, astutamente; pero ninguno de ellos hubiera igualado ni equivalido á *delicadamente.* Este advérbio, lo mismo que su raiz el adjetivo *delicado,* tienen várias acepciones: unas veces se toman en buena parte, otras en mala, segun las circunstáncias. *Delicado,* se aplica al hombre de buén gusto, al de mal génio, al de quebrantada salud, al regalon, al de pocas fuerzas y al refinadamente ingenioso, como lo es Sancho en el texto.

que entre los dos pasáron, volviéron á subir en sus béstias, y siguiéron el camino de Zaragoza, adonde pensaban llegar á tiempo que pudiesen hallarse en unas solémnes fiestas que en aquella insigne ciudad cada año suelen hacerse; pero antes que allá llegasen les sucediéron cosas, que por muchas, grandes y nuevas merecen ser escritas y leidas, como se verá adelante.

Volviéron á subir en sus béstias.

¿Quién pudiera creer que se tachase esta expresion de galicismo? Pués así lo hizo D. Valentin Foronda en las *Observaciones sobre el Quijote* impresas en Londres por el año de 1800, y que se han citado otras veces en nuestras notas (1).

(1) *Carta* 11, *pág.* 69.

Y siguiéron el camino de Zaragoza.

D. Vicente de los Rios observó ya el yerro geográfico que aquí se comete al parecer, porque todos los sítios de las aventuras que siguen desde la presente visita del Toboso hasta la de la cueva de Montesinos están al mediodia del Toboso, direccion contrária á la de Zaragoza que está al norte. Pudiera decirse en abono del fabulista, que D. Quijote pensó tomar y tomaria el camino de Zaragoza, pero fué fácil que se extraviase yendo de aventura en aventura como en las histórias caballerescas se supone que sucedia á los andantes, dejando tal vez que el caballo siguiese el camino que se le antojaba, sin abandonar por esto el principal pensamiento que era venir á parar á Zaragoza y asistir á las justas del arnés: tanto mas que no expresándose el tiempo que faltaba para ellas, pudo haber menos prisa.

Pero antes que allá llegasen (á Zaragoza.)

Cuando Cervantes escribia esto, todavia pensaba en que su protagonista concurriese á las justas de Zaragoza, porque todavia no habia llegado á sus manos la continuacion del *Quijote* escrita por Alonso Fernández de Avellaneda, que se publicó el año de 1614. En el camino para Zaragoza tuvo notícia de él D. Quijote, como se referirá en el capítulo 59, y le pareció tan mal, que en desquite y por dejar mal á su autor que habia referido el viage y sucesos de Zaragoza, mudó de propósito, y resolvió ir á Barcelona.

CAPÍTULO XI.

De la extraña aventura que le sucedió al valeroso Don Quijote con el carro ó carreta de las Cortes de la muerte.

Pensativo además iba D. Quijote por su camino adelante considerando la mala burla que le habian hecho los encantadores volviendo á su señora Dulcinea en la mala figura de la aldeana, y no imaginaba qué remédio tendria para volverla á su ser primero; y estos pensamientos le llevaban tan fuera de sí, que sin sentirlo soltó las riendas á Rocinante, el cual sintiendo la libertad que se le daba, á cada paso se detenia á pacer la yerde yerba

Se detenia á pacer la yerde yerba.

Semejante á esto fué lo que le sucedió á Amadís de Gáula cuando desdeñado de su señora Oriana se partió de la Ínsula Firme, el cual *metióse mui presto por la espesa montaña, no á otra parte, sino adonde el caballo lo queria llevar; y asi anduvo hasta mas de la média noche sin sentido ninguno hasta que el caballo topó en un arroyuelo de água que de una fuente salia, y con la sed se fué por él arriba, hasta que llegó á beber en ella, y dando las ramas de los árboles á Amadis en el rostro, recordó en su sentido* (1). Asimismo se refiere de Lisuarte de Grécia, que yendo mui triste y desacordado por una floresta á cáusa de haberlo despedido su señora Onolória, *el caballo no iba sino por donde queria: Lisuarte iba tan metido en pensamiento, que ni sabia si iba por camino ó si fuera dél, ó si andaba ó si estaba quedo. El caballo como sintió que no hacia sino lo que él queria, paróse en médio del camino á roer de las hojas de los árboles* (2). Y la história del caballero del Febo cuenta que en cierta ocasion iba Rosicler tan distraido, pensando en su señora la Infanta Olívia, que el caballo echó por un camino poco usado, *y asi anduvo por él adelante la mayor parte de aquel dia, que no se acordaba de comer ni de otra cosa, hasta que el caballo con la hambre que llevaba se paró, y trabajaba por pacer de la yerba del campo* (3).

(1) *Amadis de Gáula, cap.* 45.
(2) *Lisuarte de Grécia, cap.* 53.
(3) *Espejo de Príncipes y Caballeros, pte.* 1, *lib.* 2, *cap.* 4.

de que aquellos campos abundaban. De su embelesamiento le volvió Sancho Panza diciéndole: señor, las tristezas no se hiciéron para las béstias, sino para los hombres; pero si los hombres las sienten demasiado, se vuelven béstias: vuesa merced se reporte, y vuelva en sí y coja las riendas á Rocinante, y avive y despierte, y muestre aquella gallardia que conviene que tengan los caballeros andantes. ¿Qué diablos es esto? ¿qué descaecimiento es este? ¿estamos aquí ó en Fráncia? Mas que se lleve Satanás á cuantas Dulcineas hai en el mundo, pues vale mas la salud de un solo caballero andante, que todos los encantos y trasformaciones de la tierra. Calla, Sancho, respondió D. Quijote con voz no mui desmayada; calla digo, y no digas blasfémias contra aquella encantada señora, que de su desgrácia y desventura yo solo tengo la culpa: de la invídia que me tienen los malos ha nacido su mala andanza. Así lo digo yo, respondió Sancho:

Avive y despierte.

Palabras que recuerdan aquellas tan conocidas de las coplas de Don Jorge Manrique, poeta castellano del siglo XV, á la muerte de su padre D. Rodrigo:

Recuerde el alma dormida,
avive el seso y despierte
contemplando
como se pasa la vida,
como se viene la muerte
tan callando.

Cervantes puso en boca de Sancho sus reminiscéncias.

Cuantas Dulcineas hai en el mundo.

Decia el santo ermitaño Andalod á Amadis de Gáula, que queria retirarse con él á vivir desconocido: *vos que sois tan bueno..... é sois leal abogado y guardador de todos é todas aquellas que sinrazon reciben y tan mantenedor de derecho, seria gran malaventura é gran daño é pérdida del mundo, si vos asi fuésedes desamparado: é yo no sé quién es aquella que vos á tal estado ha traido; mas á mi paresce, que si en una muger sola oviese toda la bondad y hermosura que ha en todas las otras, que por ella tal hombre como vos no se debria perder. Buén señor, dijo Amadis, yo no vos demando consejo en esta parte, que á mi no es menester* (1).

(1) *Amadis de Gáula, cap.* 48.

quien la vido y la ve ahora ¿cuál es el corazon que no llora? Eso puedes tú decir bién, Sancho, replicó D. Quijote, pués la viste en la entereza cabal de su hermosura, que el encanto no se extendió á turbarte la vista ni á encubrirte su belleza: contra mí solo, y contra mis ojos se endereza la fuerza de su veneno; mas con todo esto he caido, Sancho, en una cosa, y es que me pintaste mal su hermosura, porque si mal no me acuerdo, dijiste que tenia los ojos de perlas, y los ojos que parecen de perlas antes son de besugo que de dama; y á lo que yo creo, los de Dulcinea deben ser de verdes esmeraldas, rasgados, con dos celestiales arcos que les sirven de cejas; y esas perlas quítalas de los ojos, y pásalas á los dientes, que sin duda te trocaste, Sancho, tomando los ojos por

---

Quien la vido y la ve ahora.

Con palabras mui semejantes decia Celestina en el acto 9.° de su tragicomédia: *Quien me vido y quien me ve agora, no sé como no quiebra su corazon de dolor.*— Otra reminiscéncia de Cervantes puesta en boca de Sancho.

En el *Corbacho* del Arcipreste de Talavera, autor del reinado de D. Juan II de Castilla, se leen unas expresiones que envuelven la misma senténcia y con palabras poco diferentes. Cuéntase allí que la Pobreza venció y derribó á la Fortuna, y lamentándose de la cuitada, se dice: *quien la vido poco tiempo habia y después la vido en tierra vencida y casi muerta, no siento persona tan cruel que no llorase* (1).

En la expresion de Sancho hai una consonáncia *ahora* y *llora* que no se encuentra en las anteriores, y que pudiera indicar que en tiempo de Cervantes habia contraido ya carácter de proverbial.

(1) *Pte. 4, cap. 6.*

Sin duda te trocaste, Sancho.

Sancho *lo trocó*, no *se trocó*. Don Gregório Garcés, queriendo justificar segun su costumbre el texto impreso del *Quijote*, buscó pretextos y analogias para excusar la presente expresion. La explicacion mas sencilla, y sobre todo la mas fundada por la analogia que tiene con otros descuidos tipográficos de la edicion primitiva, es decir que el impresor trocó *te* por *lo*, así como Sancho habia trocado *ojos* por *dientes*. D. Quijote recordó en este punto, que Sancho, ponderando en el capítulo anterior la hermosura de Dulcinea, y apostrofando á los autores de su trasformacion en aldeana, habia dicho: *¡O canalla!.... ¡ó encantadores!.... Bastaros debiera, bellacos, haber*

los dientes. Todo puede ser, respondió Sancho, porque también me turbó á mí su hermosura como á vuesa merced su fealdad; pero encomendémoslo todo á Dios, que él es el sabidor de las cosas que han de suceder en este valle de lágrimas, en este mal mundo que tenemos, donde apenas se halla cosa que esté sin mezcla de maldad, embuste y bellaqueria. De una cosa me pesa, señor mio, mas que de otras, que es pensar qué médio se ha de tener cuando vuesa merced venza algun gigante ó otro caballero, y le mande que se vaya á presentar ante la hermosura de la señora Dulcinea: ¿adónde la ha de hallar este pobre gigante, ó este pobre y mísero caballero vencido? Paréceme que los veo andar por el Toboso hechos unos bausanes, buscando á mi señora Dulcinea, y aunque la encuentren en mitad de la calle, no la conocerán mas que á mi padre. Quizá, Sancho, respondió D. Qui-

---

mudado las perlas de los ojos de mi señora en agallas alcornoqueñas..... sin que le tocárades en el olor: y dejando de repente el asunto de que estaba hablando, se pone á hacer crítica de los elógios que Sancho habia hecho de la belleza de Dulcinea. Salida de loco tan original como inesperada y graciosa.

Sin mezcla de maldad, embuste y bellaqueria.

La de Sancho llega en este pasage á todo punto, pués es claro que el socarron hablaba aquí de sus embustes y no de los embustes de los encantadores, de quienes lo entendia su amo. La burla no podia ser mas maliciosa y aguda.

Unos bausanes.

Llamóse *bausán* en lo antíguo el bulto ó figura de un hombre embutido de paja y con armas, que solia ponerse algunas veces en los adarves ó entre las almenas de las fortalezas para alucinar á los sitiadores. Extendióse también á significar una persona boba, estúpida; *á los que están parados*, dice Covarrúbias (artículo *Bausán*), *mirando alguna cosa con la boca abierta, los llamamos bausanes.* Usóse también este nombre con la terminacion femenina aplicándolo á las mugeres, y así contextando el Amor á las reconvenciones que le hacia el Arcipreste de Hita, le decia entre otras cosas:

Si podieres, non quieras amar muger villana,
Que de amor no sabe, es como bausana (1).

(1) *Copla* 421.

jote, no se extenderá el encantamento á quitar el conocimiento de Dulcinea á los vencidos y presentados gigantes y caballeros; y en uno ó dos de los primeros que yo venza y le envie, haremos la experiéncia si la ven ó no, mandándoles que vuelvan á darme relacion de lo que acerca desto les hubiere sucedido. Digo, señor, replicó Sancho, que me ha parecido bién lo que vuesa merced me ha dicho, y que con ese artifício vendremos en conocimiento de lo que deseamos; y si es que ella á solo vuesa merced se encubre, la desgrácia mas será de vuesa merced que suya; pero como la señora Dulcinea tenga salud y contento, nosotros por acá nos avendremos y lo pasaremos lo mejor que pudiéremos buscando nuestras aventuras, y dejando al tiempo que haga de las suyas, que él es el mejor médico destas y de otras mayores enfermedades. Responder queria D. Quijote á Sancho Panza; pero estorbóselo una carreta que salió al través del camino cargada de los mas diversos y extraños personages y figuras que pudiéron imaginarse. El que guiaba las mulas y servia de carretero era un feo demónio. Venia la carreta descubierta al cielo abierto sin toldo ni zarzo. La primera figura que se ofreció á los ojos de D. Quijote fué la de la misma muerte con rostro humano; junto á ella venia un ángel con unas grandes y pintadas alas; al un lado estaba un Emperador con una corona al parecer de oro en la cabeza; á los piés de la muerte estaba el Dios que llaman Cupido sin venda en los ojos, pero con su arco, carcax y saetas; venia también un caballero armado de punta en blanco, excepto que no traia morrion ni celada, sino un sombrero lleno de plumas de diversas colores: con estas venian otras personas de diferentes trages y rostros. Todo lo cual visto de improviso, en alguna manera alborotó á D. Quijote y puso miedo en el corazon de Sancho; mas luego se alegró Don Quijote creyendo que se le ofrecia alguna nueva y peligrosa aventura; y con este pensamiento y con ánimo

dispuesto de acometer cualquier peligro, se puso delante de la carreta, y con voz alta y amenazadora dijo: carretero, cochero, ó diablo, ó lo que eres, no tardes en decirme quién eres, á dó vas, y quién es la gente que llevas en tu carricoche, que mas parece la barca de Caron, que carreta de las que se usan. Á lo cual mansamente, deteniendo el diablo la carreta, respondió: señor, nosotros somos recitantes de la compañia de Angulo el malo;

Tu carricoche, que mas parece la barca de Caron.

Segun Covarrúbias se llamaba así el carro cubierto de dos ruedas y caja de coche, tirado de una sola béstia: se habia usado antes, pero en su tiempo se miraba ya como indecente. En el dia es voz de desprécio, con que se significa un carruage ó coche viejo y de ridícula hechura. El del texto se habia llamado antes *carreta*, nombre que en el dia se da exclusivamente á los carruages tirados por bueyes; pero este llevaba mulas, y hoi lo llamaríamos *carro*.

Barca de Caron era en la que este portero ó barquero infernal pasaba, segun la fábula, las sombras de los muertos por los rios Aqueronte y Cocito y la laguna Estígia. Y como concurria á la barca gente de todos estados y condiciones, compara mui bién con ella D. Quijote la carreta de los comediantes, donde se veian juntas figuras de tantas y tan diversas espécies.

Uno de los dramas mas notables de que da notícia Don Leandro Moratin en los *Origenes del Teatro español*, es una tragicomédia de autor anónimo impresa en el año de 1539, en que Caron conduce en su barca al infierno los condenados, al mismo tiempo que un ángel conduce los demás al cielo en otra barca. Los interlocutores son un hidalgo, un logrero, un bobo, un fráile, una moza, un zapatero, una alcahueta, un judio, un corregidor, un abogado, y un ahorcado por ladron. Es composicion singular, que se conserva inédita.

Angùlo el malo.

Fué natural de Toledo, autor ó director de una compañia de representantes, y autor ó compositor de piezas dramáticas, que vivia por los años de 1580. Habló de él Agustin de Rojas, natural de Madrid y representante célebre, en várias partes de su *Viaje entretenido* que se imprimió en Madrid el año de 1603 ó 1604, y se reimprimió el de 1614. D. Nicolás António cita otra edicion de Madrid de 1583. Cervantes dijo también en el colóquio ó novela de los perros de Valladolid: *De lance en lance paramos en la casa de un autor de comédias, que á lo que me acuerdo* (dice el perro

hemos hecho en un lugar que está detrás de aquella lo-

Berganza) *se llamaba Angulo el malo, por distinguirlo de otro Angulo, no autor sino representante, el mas gracioso que entonces tuviéron y ahora tienen las comédias.*

El mismo Rojas observa (1) que los famosos autores de compañias cómicas que habian ilustrado su profesion, habian sido *todos naturales de Toledo; pués dejando aparte*, dice, *los antiguos que fuéron Lope de Rueda, Bautista, Juan Correa, Herrera y Navarro, que aunque estos diéron principio á las comédias, no con tanta perfeccion como los que agora sabemos y hemos conocido que empezáron á hacerlas costosas de trages y galas, como son Cisneros, Velázquez, Tomás de Fuente, Angulo, Alcocer, Gabriel de la Torre, y yo también lo soi* (habla Rios). *Pués representantes, los mejores que ha habido en nuestro oficio, también han sido de Toledo, sino diganlo Ramirez y Solano, Nobles, Navarrico, Quirós, Miguel Ruiz, Marcos Ramírez, Loyola y otros muchos que no me acuerdo.* De dos de estos hizo mencion Cervantes: de Angulo en la novela de los Perros, como hemos visto, y de Navarro en el prólogo de sus comédias, donde dice que *Navarro, natural de Toledo, fué famoso en hacer la figura de un rufián cobarde.* Francisco de Cascales en sus *Tablas poéticas* (2) nombra como famosos en el arte histriónica á Cisneros, Velázquez, Alcaraz, Rios, Santander y Pinedo. El Cisneros seria acaso el actor que desterró de Madrid el Cardenal D. Diego de Espinosa, Presidente del Consejo, el año de 1567, sobre el pesado lance que le sucedió con el Príncipe D. Carlos, que refiere la história; y Alonso López Pinciano en su *Filosofía poética* (3), habló con elógio de Cisneros y Gálvez, como autores de compañias. De Pinedo y de Sánchez se hizo mencion como de célebres cómicos en el *Tacaño* de Quevedo (4). A Solano lo calificó de *insigne representante de Toledo* Lope de Vega en la dedicatória de su comédia intitulada *Jorge Toledano* (5): y al fin del *Peregrino en su pátria* impreso en 1604, dió notícia de los actores Porras, Alcaraz, Pinedo, Cisneros, Rios, Villegas, Santander, Granados, Vergara y Pedro de Morales, que habian representado várias de sus comédias. Es notable que ninguno de estos autores nombra á Agustin de Rojas.

Cristóval Suárez de Figueroa publicó su obra intitulada *Plaza universal de ciéncias y artes* el año de 1615, el mismo en que se publicó la segunda parte del *Quijote*, y en el discurso 91 *de los comediantes y autores de comédias*, recopila los representantes que habian sido en otro tiempo y eran en el suyo los mas famosos, en estos términos: *España ha tenido y tiene prodigiosos hombres y mugeres en representacion: entre otros Cisneros, Gálvez, Morales el divino, Saldaña, Salcedo, Rios, Villalva, Murillo, Segura, Renteria, Angulo, Solano, Tomás Gutiérrez, Avendaño, Villegas, Mainel, estos ya difuntos. De los vivos, Pinedo, Sánchez, Melchor de Leon, Miguel Ramirez, Granados, Cristóval, Salvador, Olmedo, Cintor, Geró-*

ma esta mañana, que es la octava del Corpus, el áuto de las Cortes de la muerte, y hémosle de hacer esta tarde

---

nimo López. De mugeres Ana de Velasco, Mariana Páez, Mariana Ortiz, Mariana Vaca, Gerónima de Salcedo, difuntas. De las que hoi viven Juana de Villalva, Mariflores, Micaela de Luján, Ana Muñoz, Jusepa Vaca, Gerónima de Burgos, Polónia Pérez, Maria de los Ángeles, Maria de Morales, sin otras que por brevedad no pongo.

En las véinte y cinco partes ó tomos impresos de las comédias de Lope de Vega, hai notícia de muchos de los cómicos que las representáron. En las *Poesias várias* de D. António de Solís la hai también de muchos representantes, especialmente mugeres, que hiciéron las loas y sainetes que se comprenden en la coleccion.

No debe darse fin á esta nota sin advertir que Lope de Rueda á quien Agustin de Rojas hizo natural de Toledo, fué natural de Sevilla segun Miguel de Cervantes en el prólogo de sus comédias.

(1) *Lib.* 2.
(2) *Tabla de la tragédia.*
(3) *Epístola* 4.
(4) *Cap.* 22.
(5) *Parte XVII de sus comédias.*

El áuto de las Cortes de la muerte.

Las piezas dramáticas á quienes se aplicaba con especialidad el nombre de áutos, eran de asuntos sagrados, y en su origen se solian representar en las festividades principales dentro de las iglésias, siendo actores los mismos clérigos, aunque después se les prohibió este ejercício. De esta clase seria la *representacion de la Pasion que se hacia en el Carmen*, y de que se halla mencion en el *Corbacho* del Arcipreste de Talavera. En el libro 3.° de *Tirante* hai memória de los entremeses que se hacian en la fiesta del Corpus, y serian farsas de asuntos sagrados. Á fines del mismo siglo XV y princípios del siguiente, compuso áutos Juan del Encina al mistério de Navidad y otros. Á mediados del mismo siglo XVI se usaban comunmente los áutos para solemnizar la festividad del Corpus, como se ve por un documento que cita D. Gaspar de Jovellanos en su memória sobre las diversiones públicas, y aun parece que llegáron á circunscribirse los áutos para este objeto, que seria el motivo de dárseles el nombre de *áutos sacramentales*. Tales eran los áutos que componia el pastor Grisóstomo para el dia de Dios como se contó en el capítulo 12 de la primera parte del *Quijote*, y los que andando el tiempo compusiéron Lope de Vega, D. Pedro Calderon y otros muchos. En tiempo de Cervantes solian representarse los áutos sacramentales por las calles durante la octava del Corpus en tablados provisionales á cielo abierto, yendo de uno á otro los representantes en unos grandes carros, para hacer *las representaciones en las fiestas del Santísimo Sacramento*, como escribia el Padre Pedro de Guzmán en el

en aquel lugar que desde aquí se parece; y por estar tan cerca y excusar el trabajo de desnudarnos y volvernos á vestir, nos vamos vestidos con los mesmos vestidos que representamos. Aquel mancebo va de muerte, el otro de

---

libro *De los bienes del honesto trabajo* (1). Lo mismo se ve por otras noticias que recogió D. Casiano Pellicer en el *Tratado histórico del Histrionismo en España;* y es notable la semejanza de conducir en carros á los farsantes de un lugar á otro, como lo usáron los primitivos de la antígua Grécia, de que hace mencion Horácio en su epístola á los Pisones, y como caminaban también de uno á otro pueblo los farsantes de la presente aventura.

A pesar del objeto ostensible y piadoso de los áutos sacramentales, se introdujéron en ellos profanaciones y abusos: el Padre Juan de Mariana los comprendió en su censura contra los teatros; los inconvenientes siguiéron; y por último se les prohibió definitivamente la representacion de los áutos sacramentales el año de 1765, reinando ya Carlos III.

¿Y qué áuto es este de las *Cortes de la muerte* que aquí se cita? No ha faltado quien conjeture que era alguna de las composiciones de Cervantes, que acaso quiso dar noticia aquí de ella, como en vários pasages del *Quijote* la dió de sus novelas y de otras obras suyas. Pero el erudito y diligentísimo Navarrete no halló fundamento que apoyase esta presuncion. Luis Hurtado, toledano, publicó segun testifica D. Nicolás António, el año de 1557, una composicion poética intitulada *Cortes del casto amor y de la muerte.* No sé si la composicion era dramática, ni cuando lo fuera, por la sola indicacion del título puede decidirse si fué el áuto de que habla Cervantes; como ni tampoco si tiene conexion con otra composicion antígua métrica que acompaña á las coplas del Rabí D. Santo de Carrion, poeta castellano del siglo XIV, y á que por razon de su asunto conviniera el mismo título de *Cortes de la Muerte.* Verosimilmente seria algun áuto conocido y vulgar en tiempo de Cervantes, y olvidado ahora como sucede con el entremés de la Perendenga y el romance del Cura que avisó al Rei en el prefácio del ladron que le habia hurtado las doblas y la mula: composiciones ambas que se mencionan anteriormente en esta segunda parte.

Por lo demás, si no va errada la cuenta de Don Vicente de los Rios en su *Plan cronológico del Quijote,* no colocó bién Cervantes la presente aventura, porque segun dicha cuenta el encuentro de la carreta de los farsantes fué en 6 de Octubre, y en esta época no puede caer la Octava del Corpus, como ya lo advirtió el mismo Rios.

(1) *Discurso* 4, §. 2.

Vestidos con los mesmos vestidos que representamos.

Se omitió el régimen y se repitió *vestidos*, de suerte que á primera vista parece que los farsantes representaban á los vestidos, y no

ángel, aquella muger, que es la del autor, va de Réina, el otro de soldado, aquel de Emperador, y yo de demónio, y soi una de las principales figuras del áuto, porque hago en esta compañia los primeros papeles: si otra cosa vuesa merced desea saber de nosotros, pregúntemelo, que yo le sabré responder con toda puntualidad, que como soi demónio todo se me alcanza. Por la fe de ca-

---

con los vestidos. Hubiera sido preferible, por mas claro, repetir la partícula y no repetir el nombre que es lo que mas ofende, así: *nos vamos con los mismos vestidos con que representamos.*—Cervantes en el prólogo de sus comédias indicó el poco cuidado que anteriormente habia habido en orden á la propiedad de los trages. Dice que en tiempo de Lope de Rueda *todos los aparatos de un autor de comédias se encerraban en un costal, y se cifraban en cuatro pellicos blancos guarnecidos de guadameci dorado, y en cuatro barbas y cabelleras y cuatro cayados, poco mas ó menos.* Cuenta que después de los dias de Lope de Rueda, *Naharro, natural de Toledo, levantó algun tanto mas el adorno de las comédias, y mudó el costal de vestidos en cofres y baules.... quitó las barbas de los farsantes, que hasta entonces ninguno representaba sin barba postiza..... pero esto no llegó al sublime punto en que está agora.* Con efecto, la descripcion que se hace en el texto de los trages de los que iban en la carreta, dista mucho de la rudeza de los primeros tiempos, pero todavia vemos *un caballero armado de punta en blanco* con un *sombrero de plumas*, cosa tan agena de la buena imitacion teatral, como el pastor que el juicioso autor de la *Filosofia poética*, Alonso López Pinciano, cuenta que vió en el teatro de la Cruz de Madrid *con cuello grande como un arnero, y lechuguilla almidonada y descomunal* (1). Siguió la falta de propiedad, y por una relacion que cita Pellicer de un viagero francés que estuvo en Madrid el año de 1659 los dramas de asuntos griegos y romanos se representaban con trage español en nuestros teatros. La misma falta se observaba por entonces en Fráncia, en cuyos teatros segun el testimónio de sus escritores representaba Augusto con pelucon, que por delante le bajaba hasta la cintura, y sombrero grande de plumas encarnadas (2). En España ha durado la impropiedad de los trages escénicos hasta médio siglo ha en que aun solia salir á las tablas Aristóteles vestido de abate, y su discípulo Alejandro Magno con espadin y casaca. En esta parte ha tenido muchas mejoras nuestro teatro.

(1) *Epist.* 13.
(2) *Voltaire, notas al acto 2.° esc. 1. de Cinna, tragédia de Pedro Corneille.*

Como soi demónio todo se me alcanza.

Este demónio gastaba buén humor, y tenia razon en decir lo que aquí dice, porque realmente en los áutos sacramentales el demó-

ballero andante, respondió D. Quijote, que así como ví este carro imaginé que alguna grande aventura se me ofrecia, y ahora digo que es menester tocar las apariéncias con la mano para dar lugar al desengaño. Andad con Dios, buena gente, y haced vuestra fiesta, y mirad si mandais algo en que pueda seros de provecho, que lo haré con buén ánimo y buén talante, porque desde mochacho fuí aficionado á la carátula, y en mi mocedad se me iban los ojos tras la farándula. Estando en estas plá-

---

nio solia ser uno de los principales papeles: y así en la *Visita de los Chistes* le decian á un poeta mal autor de comédias: *Hombre del diablo, ¿es posible que siempre en los áutos del Corpus ha de entrar el diablo con grande brio, hablando á voces, gritos y patadas? y con un brio que parece que todo el teatro es suyo y poco para hacer su papel, como quien dice, huela la casa al diablo.* Por fin en los áutos sacramentales, donde los asuntos eran místicos y las figuras solian ser alegóricas y preternaturales, debia causar menos extrañeza que hiciese papel tan frecuente y principal el demónio: pero también lo solia hacer en las comédias de aquel tiempo, como en la de *el Cardenal de Belén* de Lope de Vega, en *el Loco cuerdo* del Maestro José de Valdivieso, *el Rufián dichoso* del mismo Cervantes, y otras.

Tras la farándula.

No es de admirar que D. Quijote fuese aficionado á las representaciones teatrales, y se le fuesen los ojos tras ellas, porque era aficion general en España, y penetraba hasta los cláustros. Segun las notícias recogidas por D. Casiano Pellicer en sus memórias sobre el Histrionismo (1), á principios del siglo XVII solian hacerse comédias en los conventos mas observantes de la corte, representando los actores y actrices del teatro. Cuenta que D. Fr. Gaspar de Villarroel, religioso del convento de S. Felipe el Real, electo Obispo de Santiago de Chile, queriendo obsequiar con este motivo á sus hermanos los fráiles, anticipó los gastos de tres comédias que habian de representarse en la sacristia, donde se hacian otras veces; y que estando ya la comunidad en ella se frustró la funcion por fráude de los cómicos, que no avisáron de que por entonces no podian hacerse en los conventos sin licéncia del Presidente de Castilla. El P. Juán de Mariana testifica también que en los templos y conventos de Monjas se representaban á título de piadosos dramas de asuntos devotos, pero mezclados con entremeses y báiles indecentes. Los carros de los áutos sacramentales

ticas quiso la suerte que llegase uno de la compañia, que

se paraban y representaban en los tablados que se levantaban para este efecto delante de los consejos de la corte, incluso el supremo de la Inquisicion.

Esta aficion no era solamente en la corte sino general en todo el réino, por donde vagaban de contínuo los profesores del arte histriónica. Agustin de Rojas, cómico de profesion y contemporáneo de Cervantes, en su *Viaje entretenido*, ya citado otras veces (2), dice que habia entonces en España ocho maneras de compañias y representantes, á saber: *Bululú, Ñaque, Gangarilla, Cambaleo, Garnacha, Bojiganga, Farándula y Compañia. El Bululú*, dice, *es un representante solo, que camina á pié, se sube á un arca, y va diciendo: ahora sale la dama, y dice esto y esto. Ñaque es dos hombres que hacen un entremés y dos ó tres loas, tocan el tamborino, y cobran á ochavo. Gangarilla es compañia mas gruesa, son tres ó cuatro hombres, llevan un muchacho que hace de dama. Cambaleo es una muger que canta, y cinco hombres. Compañia de Garnacha son cinco ó seis hombres, una muger que hace la primera dama, y un muchacho que hace la segunda. En la Bojiganga van dos mugeres, un muchacho y seis ó siete compañeros. Farándula es vispera de compañia; traen tres mugeres, caminan en mulos de arrieros, y otras veces en carros, tienen buenos vestidos, hacen fiestas de Corpus á docientos ducados. En las Compañias hai todo género de gusarapos y baratijas: traen diez y seis personas que representan, treinta que comen, uno que cobra, y Dios sabe el que hurta.*

De várias clases de estas hizo mencion muchos años después Estevanillo González, cuando cuenta en el capítulo 6.° que *llegó una tropa de infanteria representanta, que ni era compañia, ni farándula, ni mogiganga, ni bolula, sino un pequeño y despeado ñaque, tan falto de galas como de comédias.*

Antes de decir D. Quijote que en su mocedad se le iban los ojos tras la farándula, habia dicho que desde muchacho habia sido aficionado á la *carátula*. Esta palabra significa lo mismo que *máscara*, disfraz que usaban en las naciones antíguas los representantes en el teatro, y que los modernos usan en los báiles. Por la presente expresion de D. Quijote parece que en tiempo de Cervantes lo usaban en sus báiles los farsantes. En su comédia de *la Gran Sultana* (3) se hace mencion de Alonso Martínez, que ya habia muerto, *primer inventor* de las danzas cantadas que introdujo en las comédias en lugar de los entremeses. D. Sebastian de Covarrúbias cita la opinion de los que creian que carátula se dijo de *cara altera*, y máscara de *mas cara*, porque es otra ademas de la que hai debajo: ambas etimologias son caprichosas y nada mas.

(1) *Tomo* 1.
(2) *Lib.* 1.
(3) *Jornada* 3.

venia vestido de bogiganga con muchos cascabeles, y en la punta de un palo traia tres vejigas de vaca hinchadas, el cual moharracho llegándose á D. Quijote comenzó á esgrimir el palo y á sacudir el suelo con las vejigas, y á dar grandes saltos sonando los cascabeles, cuya mala vision así alborotó á Rocinante, que sin ser poderoso á detenerle D. Quijote, tomando el freno entre los dientes, dió á correr por el campo con mas ligereza que jamás prometiéron los huesos de su notomia. Sancho, que consideró el peligro en que iba su amo de ser derribado, saltó del rúcio, y á toda priesa fué á valerle; pero cuando á él llegó ya estaba en tierra y junto á él Rocinante,

---

Vestido de bogiganga.

Acabamos de ver que *bogiganga* era una espécie de compañia cómica, compuesta de pocos farsantes, que en algunas ocasiones se vestirian ó disfrazarian con vestidos ridículos para divertir á los expectadores: esto seria *vestir de bogiganga*. De esta palabra hubo de derivarse la de *mogiganga*, que no se encuentra entonces y sí después en significacion de fiesta en que concurren várias personas disfrazadas con trages ridículos. La persona así vestida de un modo estrafalário se llama en este mismo pasage del texto *moharracho*, y trage de *moharracho* se llama después en el capítulo 54 al del morisco Ricote. El P. Pedro de Guzmán en su libro *de los bienes del honesto trabajo* (1), impreso en el año de 1614, anterior al de la publicacion de la segunda parte del *Quijote*, llama *moharraches* á estas personas: los compara con los antíguos mimos y otros bufones, y dice *que daban á los que topaban (como ahora) con unas vejigas*. De *moharracho* se formó *mamarracho*, que es voz mas general, y comprende no solo á las personas sino también á las cosas mal forjadas, despreciables y ridículas. La Partida 7.ª (2) declaró infames á los *facedores de zaharrones*, que eran los farsantes que con sus disfraces, trages y ademanes excitaban la risa del pueblo. Covarrúbias da por sinónimo de *zaharron* á *botarga*, como se llama aun en los pueblos cortos donde por Navidades y Carnestolendas una persona enmascarada y vestida ridículamente con campanillas, cencerros ó cascabeles, báila desconcertadamente y hace gestos y posturas extravagantes para mover á risa, y sacar algunas monedillas ó regalillos de los circunstantes. Suele llamarse también *botarga* á la misma persona.

(1) *Discurso* 6, §. 7.
(2) *Tit.* 6, *lei* 4.

que con su amo vino al suelo: ordinário fin y paradero de las lozanias de Rocinante y de sus atrevimientos. Mas apenas hubo dejado su caballeria Sancho por acudir á Don Quijote, cuando el demónio bailador de las vejigas saltó sobre el rúcio, y sacudiéndole con ellas, el miedo y ruido mas que el dolor de los golpes le hizo volar por la campaña hácia el lugar donde iban á hacer la fiesta. Miraba Sancho la carrera de su rúcio y la caida de su amo, y no sabia á cuál de las dos necesidades acudiria primero; pero en efecto como buen escudero y como buen criado pudo mas con él el amor de su señor que el cariño de su jumento; puesto que cada vez que veia levantar las vejigas en el áire y caer sobre las ancas de su rúcio, eran para él tártagos y sustos de muerte, y antes quisiera que aquellos golpes se los dieran á él en las niñas de los ojos que en el mas mínimo pelo de la cola de su asno. Con esta perpleja tribulacion llegó donde estaba D. Quijote harto mas maltrecho de lo que él quisiera, y ayudándole á subir sobre Rocinante le dijo: señor, el diablo se ha

---

El demónio bailador de las vejigas.

Llámase aquí *demónio* y después otras veces *demónio* y *diablo* al farsante que venia vestido de bogiganga: y segun era la distraccion de Cervantes, lo hubo de confundir con el demónio carretero que guiaba las mulas, con cuyo papel y trage no tenia que ver el de bogiganga.

Tártagos.

Yerba que purga violentamente causando ánsias y congojas á quien la toma. De aquí vino darse el nombre de *tártagos* á las angústias y sustos, que siendo mui grandes, como en esta ocasion los de Sancho, pudiéron llamarse mortales.

Con esta perpleja tribulacion.

De la reunion del nombre *tribulacion* y del adjetivo *perpleja* resulta una idea para la que no tiene nombre el idioma castellano: y expresa el estado mezclado de afliccion y de duda en que se hallaba Sancho. Los talentos originales como el de Cervantes, saben hacer esta espécie de casamientos, de que nacen nuevas galas y riquezas para el lenguage.

llevado al rúcio. ¿Qué diablo? preguntó D. Quijote. El de las vejigas, respondió Sancho. Pués yo le cobraré, replicó D. Quijote, si bién se encerrase con él en los mas hondos y escuros calabozos del infierno. Sígueme, Sancho, que la carreta va despácio; y con las mulas della satisfaré la pérdida del rúcio. No hai para qué hacer esa diligéncia, señor, respondió Sancho; vuesa merced temple su cólera, que segun me parece ya el diablo ha dejado el rúcio, y vuelve á la queréncia; y así era la verdad, porque habiendo caido el diablo con el rúcio por imitar á D. Quijote y á Rocinante, el diablo se fué á pié al pueblo, y el jumento se volvió á su amo. Con todo eso, dijo D. Quijote, será bién castigar el descomedimiento de aquel demónio en alguno de los de la carreta, aunque sea el mismo Emperador. Quítesele á vuesa merced eso de la imaginacion, replicó Sancho, y tome mi consejo, que es que nunca se tome con farsantes, que es gente favorecida: recitante he visto yo estar preso por dos muertes, y salir libre y sin costas: sepa vuesa merced que como son gentes alegres y de placer, todos los favorecen, todos los amparan, ayudan y estiman, y mas siendo de aquellos de las compañías reales y de título, que

---

Y vuelve á la queréncia.

Segun está parece que quien vuelve á la queréncia es el diablo y no el rúcio. Hubiera convenido poner: *Vuesa merced temple su cólera, que ya el diablo ha dejado al rúcio, y éste vuelve á la queréncia.*

Compañías reales y de título.

Segun las notícias que sobre este pasage reunió D. Juan António Pellicer, la profesion cómica en España, después de humildes princípios, se extendió excesivamente entrado el siglo XVII. Ya hemos visto por el testimónio de Agustin de Rojas la multitud de recitantes que reunidos en cuadrillas de distintos nombres discurrian por la Península. Con esta ocasion se multiplicáron las farsas indecentes, los entremeses licenciosos y las jácaras bailadas con desenvoltura, de suerte que, llamada la atencion de personas celosas, se puso en cuestion la de lo lícito de las representaciones dramáticas; y solo después de ha-

todos ó los mas en sus trages y compostura parecen unos

ber estado prohibidas por algun tiempo se permitiéron con ciertas restricciones. Una de ellas fué disminuir el número de las compañias cómicas, prohibiendo las de la légua que por lo comun se componian de gente perdida, y reduciéndolas únicamente á seis, cuyos actores se nombrasen por el Consejo, y no usasen de su ofício sin licéncia y título particular para ello. He aquí las compañias reales y de título de que habla Cervantes, y que con el tiempo llegáron á doce.

Pero este remédio no alcanzó á corregir los males. El P. Pedro de Guzmán, citado ya anteriormente, dice (1), que una persona entendida y pia presentó un memorial á Felipe III *representándole los graves inconvenientes y daños que de consentir estos entretenimientos de los teatros se siguen. Y cuenta siete ú ocho casos particulares que han sucedido en España, é yo pudiera añadir algunos á personas particulares y aun de títulos que perdidamente han andado tras esta gente, llevados como cautivos de ella de unas partes á otras.*

Hubo mas. Las disposiciones del Consejo en orden á la reduccion de comédias no se observáron, y siguió extendiéndose el desorden y la corrupcion de costumbres, como se ve por el memorial que presentó al Rei D. Felipe IV Cristóval Santiago Ortiz, cómico de profesion, y por consiguiente bién informado en la matéria, manifestando que á pesar de que solo estaban permitidas doce compañias, sin embargo habian subido á cuarenta en que andaban cerca de mil personas. D. Casiano Pellicer en su *História del Histrionismo* extractó el memorial mencionado, y cópia de él las expresiones siguientes: *Suelen andar en las compañias no permitidas hombres delincuentes y fráiles y clérigos fugitivos y apóstatas de sus hábitos; y con capa de ser representantes, y de andar siempre de unos lugares en otros, se libran y esconden de las justicias, viviendo con grandes desórdenes y escándalos: porque como el ejercicio es festivo y de entretenimiento* (aquí entra lo que decia Sancho) *en cualquier lugar adonde llegan hallan en la gente moza valedores que los amparan y obligan á las justicias á que disimulen sus libertades, siendo las mugeres que llevan consigo la capa con que se cubren y disimulan todos.*

Por estos médios unas veces y otras por su habilidad y mérito en la profesion (que de todo habria) llegáron los recitantes á tener apasionados y protectores en todas partes, y señaladamente en la corte de Felipe IV, Monarca tan aficionado al teatro, que construyó uno en su palácio, donde veia representar las comédias, mandaba componerlas, y no contento con esto solia también asistir á los corrales públicos. Si como es verosímil tuvo algo de real el caso que dice Sancho del recitante preso por dos muertes, que salió libre y sin costas, hubo de suceder en el reinado de Felipe III: pero en el de Felipe IV fué bién conocido el de la farsanta Bárbara Coronel, sobrina del famoso Juan Rana, de quien hablamos en las notas al capítu-

Príncipes. Pués con todo, respondió D. Quijote, no se me ha de ir el demónio farsante alabando, aunque le favorezca todo el género humano; y diciendo esto volvió á la carreta, que ya estaba bién cerca del pueblo, y iba dando voces diciendo: deteneos, esperad, turba alegre y regocijada, que os quiero dar á entender cómo se han de tratar los jumentos y alimañas que sirven de caballeria á los escuderos de los caballeros andantes. Tan altos eran los gritos de D. Quijote, que los oyéron y entendiéron los de la carreta; y juzgando por las palabras la intencion del que las decia, en un instante saltó la muerte de la carreta, y tras ella el Emperador, el diablo carretero y el ángel, sin quedarse la Réina ni el dios Cupido, y todos se cargáron de piedras y se pusiéron en ala esperando recibir á D. Quijote en las puntas de sus guijarros. Don Quijote que los vió puestos en tan gallardo escuadron, los brazos levantados con ademán de despedir poderosamente las piedras, detuvo las riendas á Rocinante, y púsose á pensar de qué modo los acometeria con menos peligro de su persona. En esto que se detuvo llegó Sancho, y viéndole en talle de acometer al bién formado escuadron le dijo: asaz de locura seria intentar tal empresa: considere vuesa merced, señor mio, que para sopa de arroyo y tente bonete no hai arma defensiva en

---

lo 3.°, la cual se libertó de la pena de muerte en que habia incurrido por haber asesinado á su marido, por el favor y proteccion que su tio disfrutaba en la corte.

(1) *Discurso* 6, §. 8.

Para sopa de arroyo y tente bonete.

Sopa de arroyo, significa *guijarro*, por los que hai ordinariamente en los arroyos, donde revueltos con el água túrbia en ocasion de avenidas parecen sopas. *Tente bonete*, expresion citada por Quevedo en el *Cuento de cuentos*, es *con empeño, teson, porfia*. Uno y otro pertenecen al estilo familiar.

Pellicer cita un pasage en que se dá á los guijarros el nombre de *lágrimas de Moisén* y *sopas de arroyo*. Está tomado de la antígua comédia *Selvágia*, compuesta por Alonso de Villegas, Cura de San Marcos de Toledo, de que no tuvo notícia Moratin en sus *Orígenes del teatro español*.

el mundo sino es embutirse y encerrarse en una campana de bronce; y también se ha de considerar que es mas temeridad que valentia acometer un hombre solo á un ejército donde está la muerte, y pelean en persona Emperadores, y á quien ayudan los buenos y los malos ángeles: y si esta consideracion no le mueve á estarse quedo, muévale saber de cierto que entre todos los que allí están, aunque parecen Reyes, Príncipes y Emperadores, no hai ningun caballero andante. Ahora sí, dijo D. Quijote, has dado, Sancho, en el punto que puede y debe mudarme de mi ya determinado intento. Yo no puedo ni debo sacar la espada, como otras veces muchas te he dicho, contra quien no fuere armado caballero: á tí, Sancho, toca, si quieres tomar la venganza del agrávio que á tu rúcio se le ha hecho, que yo desde aquí te ayudaré con voces y advertimientos saludables. No hai para qué, señor, respondió Sancho, tomar venganza de nádie, pués no es de buenos cristianos tomarla de los agrávios, cuanto mas que yo acabaré con mi asno que ponga su ofensa en las manos de mi voluntad, la cual es de vivir pacíficamente los dias que los cielos me dieren de vida. Pués esa es tu determinacion, replicó Don Quijote, Sancho bueno, Sancho discreto, Sancho cristiano, y Sancho sin-

---

Mas temeridad.

Temeridad, palabra que no era todavia castellana cuando escribia el autor del *Diálogo de las lénguas*, y que este contaba entre las que deseaba se tomasen del latin. Aquí encontramos cumplido ya su deseo.

No hai ningun caballero andante.

Este argumento era *ad hominem*, y heria á D. Quijote por sus mismos filos. Sancho se acordaba sin duda de que su amo, molido y tendido en el suelo por las estacas de los desalmados yangüeses en el capítulo 15 de la primera parte, se quejaba con tono afeminado y doliente, diciendo: *yo me tengo la culpa de todo, que no habia de poner mano á la espada contra hombres que no fuesen armados caballeros como yo; y asi creo que en pena de haber pasado las leyes de la caballeria, ha permitido el Dios de las batallas que se me diese este castigo.*

cero, dejemos estas fantasmas y volvamos á buscar mejores y mas calificadas aventuras, que yo veo esta tierra de talle que no han de faltar en ella muchas y mui milagrosas. Volvió las riendas luego, Sancho fué á tomar su rúcio, la muerte con todo su escuadron volante volviéron á su carreta y prosiguiéron su viage, y este felice fin tuvo la temerosa aventura de la carreta de la muerte: grácias sean dadas al saludable consejo que Sancho Panza dió á su amo, al cual el dia siguiente le sucedió otra con un enamorado y andante caballero de no menos suspension que la pasada.

CAPÍTULO XII.

De la extraña aventura que le sucedió al valeroso Don Quijote con el bravo Caballero de los Espejos.

La noche que siguió al dia del rencuentro de la muerte la pasáron D. Quijote y su escudero debajo de unos al-

---

La muerte con todo su escuadron.... volviéron.

Como está la oracion debió ponerse *volvió:* para escribir *volviéron*, convino decir, *la muerte y todo su escuadron volante volviéron á su carreta.*

No pudo este episódio tener desenlace mas natural, fundado en las mismas reglas caballerescas que habia establecido una y otra vez nuestro hidalgo, y que aquí recordó oportunamente su escudero. Don Quijote *volvió las riendas*, los cómicos *prosiguiéron su viage, y no hubo nada.*

Del rencuentro de la muerte.

Rencuentro no es lo mismo que *encuentro.* El primero es el choque de dos cuerpos de tropas enemigas una con otra: sin este choque doble ó mútuo indicado por la partícula *re*, no habria rencuentro, porque la persecucion y rota de la tropa que huye, no puede llamarse *rencuentro. Encuentro* es el choque no mútuo de una persona con otra, ó el acto de encontrar, que es lo que convenia en el pasage del texto; lo que hai, acaso fué error de la imprenta.

En el título del anterior capítulo se llamó *carro ó carreta de las Cortes de la muerte* á la que conducia de lugar en lugar la com-

tos y sombrosos árboles, habiendo á persuasion de Sancho comido D. Quijote de lo que venia en el repuesto del rúcio, y entre la cena dijo Sancho á su señor: señor, qué tonto hubiera andado yo si hubiera escogido en albrícias los despojos de la primera aventura que vuesa merced acabara, antes que las crias de las tres yéguas. En efecto, en efecto mas vale pájaro en mano que buitre volando. Todavia, respondió D. Quijote, si tú, Sancho, me dejaras acometer como yo queria, te hubieran cabido en despojos por lo menos la corona de oro de la Emperatriz y las

---

pañia de Angulo el *malo;* á la manera que la de Tespis caminaba en la antígua Grécia. Al concluirse el mismo capítulo se abrevió el nombre, hablándose del fin que tuvo la *aventura de la carreta de la muerte.* Ahora se abrévia mas todavia al referirse lo que pasó la noche siguiente *al dia del rencuentro de la muerte.*

La corona de oro de la Emperatriz.

La corona de oro que se habia nombrado en la pasada aventura era la del Emperador, y de esta correspondia que se hablase en el lugar presente. Tampoco se habló de Emperatriz sino de Réina, que era el papel que representaba la muger de Angulo *el malo;* y todo prueba lo que se ha dicho muchas veces acerca de la distraccion y poco cuidado con que escribia Cervantes su fábula.

En su tiempo era nueva la palabra *Emperatriz.* Lope de Vega la reprobaba en la dedicatória de su comédia *Pedro el Carbonero,* donde decia: *los filateros me consumen;* verbi gratia, *el que me reprendia que habia dicho* Emperadora, *mui vano de que él sabe que se habia de decir* Emperatriz; *y es disparate, porque en Castilla no hai tal voz como se ve por ejemplo, sino que la curiosa bachillería ha latinizado con aspereza lo que tiene en su lengua con blandura.* Emperatriz *ha dado cáusa para que á la* Embajadora *llamen* Embajatriz, *y á la* Tutora *de sus hijos* Tutriz, *de donde se sigue que á la* Cantora *llamaremos* Cantatriz, *y á la* hablադora hablatriz, *y á este modo* sexcenta alia. — Pero á pesar de la autoridad de Lope, el respetable ejemplo de Cervantes y otros escritores nuestros, debe hacernos indulgentes en la matéria: la hermosura y perfeccion de las lénguas depende mas bién de la construccion, de la flexibilidad de los verbos y otras cáusas, que de palabras consideradas aisladamente: y por lo que toca á la riqueza, no hubiera llegado á la que tiene el idioma castellano, si el uso se hubiera ajustado siempre con rigor á las máximas de los puristas. Verdad es que en esto, como en todo, es menester evitar los extremos.

pintadas alas de Cupido, que yo se las quitara al redropelo, y te las pusiera en las manos. Nunca los cetros y coronas de los Emperadores farsantes, respondió Sancho Panza, fuéron de oro puro, sino de oropel ó hoja de lata. Así es verdad, replicó D. Quijote, porque no fuera acertado que los atavios de la comédia fueran finos, sino fingidos y aparentes como lo es la misma comédia, con la cual quiero, Sancho, que estés bién teniéndola en tu grácia, y por el mismo consiguiente á los que las representan y á los que las componen, porque todos son instrumentos de hacer un gran bién á la república, poniéndo nos un espejo á cada paso delante, donde se ven al vivo las acciones de la vida humana, y ninguna comparacion hai que mas al vivo nos represente lo que somos y lo que habemos de ser como la comédia y los comediantes. Si nó dime, ¿no has visto tú representar alguna comédia adonde se introducen Reyes, Emperadores y Pontífices, caballeros, damas y otros diversos personages? Uno hace el rufián, otro el embustero, este el mercader, aquel el

---

Al redropelo.

Es lo mismo que *retropelo*, pelo hácia atrás, por la transmutacion usual en castellano de la *t* en *d*. Equivale á *contrapelo*, quiere decir, *violentamente*, contra el orden regular de las cosas, como cuando en una piel se pasa la mano contra la direccion natural del pelo.

Y á los que las componen.

Se conoce que habla (aunque por boca agena) un compositor de comédias. Y ciertamente es gracioso ver á D. Quijote recomendando los actores y autores de las comédias á su escudero, como si fuese algun Príncipe que estuviese en situacion de protegerlos.

Mas al vivo..... como la comédia.

Debió decir *mas al vivo que la comédia; ó tan al vivo como la comédia.* Cervantes con su negligéncia ordinária mezcló ambos modos de decir: y no es la única vez que esto sucedió en el *Quijote*.

Uno hace el rufián.

Esto es, el papel de rufián: elipsis imitada del latin, donde se dice *amicum agere*, hacer papel de amigo.— Háblase después del pa-

soldado, otro el simple discreto, otro el enamorado simple, y acabada la comédia y desnudándose de los vestidos della, quedan todos los recitantes iguales. Sí he visto, respondió Sancho. Pués lo mismo, dijo D. Quijote, acontece en la comédia y trato deste mundo, donde unos hacen los Emperadores, otros los Pontífices, y finalmente todas cuantas figuras se pueden introducir en una comédia; pero en llegando al fin, que es cuando se acaba la vida, á todos les quita la muerte las ropas que los diferenciaban, y quedan iguales en la sepultura. ¡Brava comparacion! dijo Sancho, aunque no tan nueva que yo no la haya oido muchas y diversas veces, como aquella del juego del ajedrez, que mientras dura el juego cada pieza tiene su particular ofício; y en acabándose el juego todas se mezclan, juntan y barajan, y dan con ellas en una bolsa, que es como dar con la vida en la sepultura. Cada dia, Sancho, dijo D. Quijote, te vas haciendo menos simple y mas discreto. Sí, que algo se me ha de pegar de la discrecion de vuesa merced, respondió Sancho, que las tierras que de suyo son estériles y secas, estercolándolas y cultivándolas vienen á dar buenos frutos: quiero decir, que la conversacion de vuesa merced ha sido el estiércol que sobre la estéril tierra de mi seco

---

pel del *simple discreto*, en lo que al pronto parece que hai contradiccion, porque la simpleza lleva consigo la necedad y la boberia; pero el que en tiempo de Cervantes hacia en las tablas el papel del *bobo* ó *simple* (que de ambos modos se le llamaba) necesitaba de mucho talento para desempeñarle, porque como dijo en otro lugar D. Quijote, *la mas discreta figura de la comédia es el bobo.* Aquella expresion explica la presente.

La conversacion de vuesa merced ha sido el estiércol.

Malignidad burlesca del autor que toma nueva fuerza por ponerse en boca de Sancho, que hablaba candorosamente y de buena fé, y en este discurso se enredó en la metáfora del ingénio seco y de la tierra estercolada, en que como luego se dice, se despeñó del monte de su simplicidad al profundo de su ignorância. Convenia al propósito de Cervantes que Sancho, metiéndose áelocuente, y haciendo

ingénio ha caido, la cultivacion el tiempo que ha que le sirvo y comunico; y con esto espero de dar frutos de mí que sean de bendicion, tales que no desdigan ni deslizen de los senderos de la buena crianza que vuesa merced ha hecho en el agostado entendimiento mio. Rióse D. Quijote de las afectadas razones de Sancho, y parecióle ser verdad lo que decia de su enmienda, porque de cuando en cuando hablaba de manera que le admiraba, puesto que todas ó las mas veces que Sancho queria hablar de oposicion y á lo cortesano acababa su razon con despeñarse del monte de su simplicidad al profundo de su ignorância: y en lo que él se mostraba mas elegante y memorioso era en traer refranes, viniesen ó no viniesen á pelo de lo que trataba, como se habrá visto y se habrá notado en el discurso desta história. En estas y en otras pláticas se les pasó gran parte de la no-

---

de orador, incurriese en defectos própios de su rusticidad, tomando sus comparaciones del campo y del estiércol, al mismo tiempo que afectaba estilo remontado y sublime. Usó también de la palabra *cultivacion* por *cultivo*, y del verbo *deslizar*, que es recíproco, como si fuera de estado. En lugar de *estercolándolas y cultivándolas*, cuyas personas ó sugetos no se encuentran, hubiera debido ponerse, *estercolándose y cultivándose*. Finalmente, hubiera estado mejor seguida la metáfora y mas correcto el lenguage diciéndose: *las tierras que de suyo son estériles y secas, abonándose y regándose vienen á dar buenos frutos. Quiero decir, que la conversacion de v.m. ha sido el abono y el riego que sobre la seca y estéril tierra de mi ingénio ha caido, el cual cultivado durante el tiempo que ha que le sirvo y comunico, espero que ha de dar frutos de bendicion, tales que no desdigan ni se aparten de los senderos de la buena crianza*, &c. Pero así no hubiera convenido tanto para el objeto que Cervantes se proponia.

Hablar de oposicion.

Frase hermosa y significativa inventada quizá por Cervantes: yo por lo menos no me acuerdo haberla visto en otro escritor. Alude al esmero y entonamiento con que suelen explicarse en sus ejercícios los opositores ó candidatos á cátedras, canongias ú otros destinos, queriendo dar muestras y hacer gala de sus conocimientos y estilo.

che, y á Sancho le vino en voluntad de dejar caer las compuertas de los ojos, como él decia cuando queria dormir, y desaliñando al rúcio le dió pasto abundoso y libre. No quitó la silla á Rocinante, por ser expreso mandamiento de su señor que en el tiempo que anduviesen en campaña, ó no durmiesen debajo de techado, no desaliñase á Rocinante, antígua usanza establecida y

---

Le vino en voluntad de dejar caer, &c.

Sobra una de las dos partículas *en* ó *de*. Fué menester decir: *á Sancho le vino en voluntad dejar caer las compuertas*, ó *á Sancho le vino voluntad de dejar caer las compuertas*. De otro modo el verbo *vino* queda sin persona ó sugeto que le rija.— En el capítulo siguiente 13 se repite la misma expresion con el mismo defecto, ó por mejor decir, con la misma sobra.

No desaliñase á Rocinante.

Dice que Sancho *no quitó la silla* á Rocinante, porque su amo le habia mandado expresamente que *no le desaliñase:* júzgolo errata tipográfica por *desensillase*, y me confirman en ello las expresiones siguientes sobre la antígua usanza entre los caballeros andantes de no quitar en campaña la silla al caballo, aun cuando se le quitaba el freno para que paciese. Poco antes se habia dicho que *desaliñó* al rúcio, y por la misma razon lo tengo también por errata.

Citó D. Quijote la *usanza establecida y guardada de los andantes caballeros* de no desensillar el caballo aunque le quitasen el freno cuando no dormian debajo de techado. En el *Orlando* de Ariosto, estando Sacripante con Angélica, oye ruido en el bosque vecino,

E si pon l' elmo, chè avea usanza vecchia
Di portar sempre armata la persona;
Viene al destriero, é gli ripon la briglia,
Rimonta in sella e la sua lancia piglia (1).

Por este pasage es claro que el caballo de Sacripante estaba sin freno, pero con silla: mas no siempre habia guardado esta usanza D. Quijote. La noche que se quedó con los pastores en el capítulo 11 y 12 de la primera parte, se quitó la silla á Rocinante, puesto que á la mañana siguiente mandó á Sancho que lo ensillase para ir al entierro de Grisóstomo. El mismo D. Quijote le quitó la silla por sus manos en Sierra Morena: verdad es que resuelto entonces á quedarse haciendo peniténcia en aquellas asperezas, no pensaba ejercitar en el entretanto la caballeria; y en ello imitó á Amadís de Gáula, el cual en una situacion semejante, á saber, cuando se retiraba á hacer peniténcia por el desdén de la Señora Oriana, *se apeó y puso las armas en tierra, y desensilló el caballo, y dejólo pacer por la yerba* (2).

(1) *Canto* 1, *est.* 59.
(2) *Amadís de Gáula*, *cap.* 48.

guardada de los andantes caballeros, quitar el freno y colgarle del arzon de la silla; pero ¿quitar la silla al caballo? guarda: y así lo hizo Sancho, y le dió la misma libertad que al rúcio, cuya amistad dél y de Rocinante fué tan única y tan trabada, que hai fama por tradicion de padres á hijos, que el autor desta verdadera história hizo particulares capítulos della; mas que por guardar la decéncia y decoro que á tan heróica história se debe, no los puso en ella, puesto que algunas veces se descuida deste su presupuesto, y escribe que así como las dos béstias se juntaban acudian á rascarse el uno al otro, y que después de cansados y satisfechos cruzaba Rocinan-

---

Guarda.

Interjeccion con que se avisa á otro que se guarde ó precava de algun mal ó inconveniente. Suele decirse también con la misma significacion, *guarda, Pablo.*

Cuya amistad dél y de Rocinante fué tan única, &c.

Diria yo, *cuya amistad con Rocinante fué tan única* ó tan singular, *que hai fama por tradicion de padres á hijos, que el autor desta verdadera história hizo particulares capítulos de ella.* También ofrece algun reparo la discordáncia en la expresion *así como las dos béstias se juntaban, acudian á rascarse el uno al otro, y que después de cansados y satisfechos* &c. donde debió decirse: *así como las dos béstias se juntaban, acudian á rascarse la una á la otra, y que después de cansadas y satisfechas* &c. La pálabra *béstia* en su sentido primitivo ó recto es femenina como en el presente pasage; en el metafórico es comun de dos, y así se dice *fulano es un béstia, fulana es una bestia.*

Prescindiendo de estos defectos de lenguage, la digresion que aquí se introduce sobre la estrecha amistad de Rocinante y el rúcio tiene mucha grácia. Cervantes, que por mil pasages de la fábula se muestra contemporáneo de D. Quijote, alega para probar el mútuo amor del rocin y del asno una larga tradicion de padres á hijos, tirando evidentemente á hacer reir á sus lectores con lo enorme del desatino. El mismo objeto tiene la comparacion de la amistad de aquellos dos animales con los ejemplos mas ilustres de amigos que nos ha conservado la antigüedad griega y romana, con la afectada y grave moralidad que saca el autor *para confusion de los hombres que tan mal saben guardarse amistad los unos á los otros*, y con la impertinente erudicion acerca de lo mucho bueno que nos han enseñado las béstias, inclusas las lavativas y el vómito.

te el pescuezo sobre el cuello del rúcio, que le sobraba de la otra parte mas de média vara, y mirando los dos atentamente al suelo se solian estar de aquella manera tres dias, á lo menos todo el tiempo que les dejaba ó no les compelia la hambre á buscar sustento. Digo que dicen, que dejó el autor escrito que los habia comparado en la amistad á la que tuviéron Niso y Eurialo, y Píades y Orestes: y si esto es así se podia echar de ver para universal admiracion cuán firme debió ser la amistad destos dos pacíficos animales, y para confusion de los hombres que tan mal saben guardarse amistad los unos á los otros. Por esto se dijo:

No hai amigo para amigo:
Las cañas se vuelven lanzas;

Niso y Eurialo, y Pílades y Orestes.

Excusado es repetir la descripcion del bellísimo episódio de Niso y Eurialo en la Enéida. Pílades y Orestes disputáron entre sí cual de ellos habia de ser sacrificado á Diana en el Quersoneso Táurico: no siendo conocidas sus personas, y debiendo ser Orestes el sacrificado, Pílades sostenia ser Orestes, y Orestes le desmentia, hasta que reconocido Orestes por su hermana Ifigénia, quedó la verdad descubierta, y escapáron ambos hermanos. Entre los griegos se celebró la amistad de Teseo y Piritoo, la de Aquiles y Patroclo, la de Damon y Pítias que renováron el espectáculo dado antes por Orestes y Pílades, y la de Epaminondas y Pelópidas. Los romanos asimiláron á estas amistades ilustres la de Escipion y de Lélio, y Cervantes añadió la de Rocinante y el rúcio.

No hai amigo para amigo.

El Doctor Bowle, y después la Académia, observáron ya que estos dos versos están tomados de un romance de Ginés Pérez de Hita, autor del libro intitulado *História de los bandos y guerras civiles de Granada* (1). El asunto del romance es describir unas fiestas que se celebráron de orden del Rei Moro para confirmar las amistades entre las dos famílias de los Abencerrages y Cegries, y que tuviéron mui diverso resultado.

Afuera, afuera, afuera,
aparta, aparta, aparta,
que entra el valeroso Muza
cuadrillero de unas cañas.
Tréinta lleva en su cuadrilla
Abencerrages de fama,

y el otro que cantó:

De amigo á amigo la chinche &c.

Y no le parezca á alguno que anduvo el autor algo fuera de camino en haber comparado la amistad destos animales á la de los hombres, que de las béstias han recebido muchos advertimientos los hombres y aprendido muchas cosas de importáncia, como son de las cigüeñas el cristel,

---

conformes en las libreas
de azul y tela de plata.....
Los caballeros Cegries
también entran en la plaza,
las libreas eran verdes
y las médias encarnadas.
Al son de los añafiles
traban el juego de cañas,
el cual anda mui revuelto,
parece una gran batalla.
No hai amigo para amigo,
las cañas se vuelven lanzas,
mal herido fué Alabez
y un Cegrí muerto quedaba.
El Rei Chico reconoce
la ciudad alborotada.....
Granada quedó revuelta
por esta cuestion trabada.

El mismo romance se incluyó con muchas supresiones y variaciones en el *Romancero general* de Pedro de Flores (2).

(1) *Cap.* 6.
(2) *Parte* 2, *fól.* 25.

De amigo á amigo la chinche &c.

Refrán antíguo que se halla en la coleccion del Marqués de Santillana, aunque con alguna variedad, así: *de compadre á compadre chinche en el ojo.* En las colecciones de Valles y Blasco de Garai se dice *de amigo á amigo chinche en el ojo:* provérbio que segun Covarrúbias, en el artículo *Chinche*, se dice del que profesando ser amigo de otro no le hace obras de tal.

La expresion de Cervantes indica que este refrán servia de estribillo á algun cantar de su tiempo.

Y aprendido muchas cosas de importáncia.

Plínio es el autor de todas las notícias que aquí se dan acerca de las cosas que los hombres han aprendido de las béstias; de las grullas la vigiláncia (1), de las hormigas la providéncia (2), de los elefantes la honestidad (3), la lealtad del caballo (4), del perro el vómito (5) y el agradecimiento (6). No hai mas diferéncia sino que Plínio atribuyó al Ibis, ave de Egipto (7), lo que Cervantes atribuyó á la cigüeña. El naturalista romano añadió la sangria y otros muchos remédios que segun dice usan los animales, que han repetido muchos libros modernos, y todos ellos extravagantes y ridículos.

(1) *Hist. nat. lib.* 10, *cap.* 23.
(2) *Lib.* 11, *cap.* 30.
(3) *Lib.* 8, *cap.* 5.
(4) *Lib.* 8, *cap.* 40.
(5) *Lib.* 29, *cap.* 4.
(6) *Lib.* 8, *cap.* 40.
(7) *Lib.* 8, *cap.* 27.

de los perros el vómito y el agradecimiento, de las grullas la vigiláncia, de las hormigas la providéncia, de los elefantes la honestidad, y la lealtad del caballo. Finalmente Sancho se quedó dormido al pié de un alcornoque, y D. Quijote dormitando al de una robusta encina; pero poco espácio de tiempo habia pasado cuando le despertó un ruido que sintió á sus espaldas, y levantándose con sobresalto se puso á mirar y á escuchar de donde el ruido procedia, y vió que eran dos hombres á caballo, y que el uno dejándose derribar de la silla dijo al otro: apéate, amigo, y quita los frenos á los caballos, que á mi parecer este sítio abunda de yerba para ellos, y del siléncio y soledad que han menester mis amorosos pensamientos. El decir esto y el tenderse en el suelo todo fué á un mismo tiempo, y al arrojarse hiciéron ruido las ar-

---

Y levantándose con sobresalto.

Caminando Celidon y su escudero Sardo por un bosque, se paráron á descansar; y

Como viene cansado el escudero,
Un cuarto de hora no tardó en quedarse
En grave sueño; mas al caballero
Hace el amor constante fatigarse.
Durmió ya cuanto, y despertó ligero,
Porque le pareció que oyó llamarse;
No vido cosa alguna aunque en pié puesto,
Volvió á dormirse y despertó con esto.

De D. Quijote no pudo decirse como de Celidon que *no vido* cosa alguna, porque vió dos hombres á caballo, que como se dirá en lo sucesivo era el Bachiller Sanson Carrasco, que seguido de un escudero venia buscando á D. Quijote. Y no deja de ser inverosímil que diese con él tan á punto de noche y fuera de camino en un bosque de alcornoques y encinas, donde acaso se habia quedado á pasar la noche.

Quita los frenos.... que..... este sítio abunda de yerba.

Gandalin, escudero de Amadís de Gáula, y Durin, hermano de la doncella de Denamarca, quitándoles los frenos (á los caballos) dejáronlos pacer y comer en las ramas verdes (1). Cuando Amadís desdeñado de su señora partió de la Ínsula Firme, llegó fatigado y sediento á orilla de un rio que bajaba de una montaña; *se apeó y bebió del água; y Gandalin llegó que tras él iba, y tomando los caballos y poniéndolos donde paciesen de la yerba, se tornó á su Señor* (2).

(1) *Amadís de Gáula, cap.* 46.
(2) *Ibid. cap.* 48.

mas de que venia armado; manifiesta señal por donde conoció D. Quijote que debia de ser caballero andante: y llegándose á Sancho, que dormia, le trabó del brazo, y con no pequeño trabajo le volvió en su acuerdo, y con voz baja le dijo: hermano Sancho, aventura tenemos. Dios nos la dé buena, respondió Sancho, ¿y adónde está, señor mio, su merced desa señora aventura? ¿Adónde, Sancho? replicó D. Quijote, vuelve los ojos y mira, y verás allí tendido un andante caballero, que á lo que á mí se me trasluce no debe de estar demasiadamente alegre, porque le ví arrojar del caballo y tenderse en el suelo con algunas muestras de despecho, y al caer le crujiéron las armas. ¿Pués en qué halla vuesa merced, dijo Sancho, que esta sea aventura? No quiero yo decir, respondió D. Quijote, que esta sea aventura del todo, sino princípio della, que por aquí se comienzan las aventuras. Pero escucha, que á lo que parece templando está un laud ó vihuela, y segun escupe y se desembaraza el pecho, debe prepararse para cantar algo. Á buena fé que es así, respondió Sancho, y que debe ser caballero enamorado. No hai ninguno de los andantes que no lo sea,

---

Templando está un laud ó vihuela.

No era mueble mui cómodo para quien caminaba armado por montes y selvas en busca de un loco, y dormia por esos suelos de Dios. Por lo demás no fué extraño que los caballeros andantes supiesen tañer un laud, de lo que ya vimos ejemplos en las notas al capítulo 23 de la primera parte: y aun hago memória de uno de ellos (creo que fué Florambel de Lucea) cuyo escudero le llevaba un laud, y se combatió con un caballero encontradizo que hizo burla de verlo.

El laud es un instrumento que se toca punteando con los dedos ó hiriendo con una pluma las cuerdas. Tiene la parte interior cóncava, y es como la bandola ó bandolino.

No hai ninguno de los andantes que no lo sea.

Insiste aquí Don Quijote en la conclusion que sostuvo contra Vivaldo en el capítulo 13 de la primera parte. Y no será la última vez que lo haga en el discurso de la fábula. — Pónese después á es-

dijo D. Quijote, y escuchémosle, que por el hilo sacaremos el ovillo de sus pensamientos si es que canta, que de la abundáncia del corazon habla la léngua. Replicar queria Sancho á su amo, pero la voz del Caballero del Bosque, que no era mui mala ni mui buena, lo estorbó, y estando los dos atentos oyéron que lo que cantó fué este

SONETO.

Dadme, señora, un término que siga,
Conforme á vuestra voluntad cortado,
Que será de la mia así estimado,
Que por jamás un punto dél desdiga.
Si gustais que callando mi fatiga
Muera, contadme ya por acabado:
Si quereis que os la cuente en desusado
Modo, haré que el mesmo amor la diga.
Á prueba de contrários estoi hecho
De blanda cera y de diamante duro,
Y á las leyes de amor el alma ajusto.
Blando cual es, ó fuerte ofrezco el pecho:
Entallad, ó imprimid lo que os dé gusto,
Que de guardarlo eternamente juro.

Con un *ai*, arrancado al parecer de lo íntimo de su corazon, dió fin á su canto el Caballero del Bosque, y de allí á un poco con voz doliente y lastimada dijo: ¡Ó la mas hermosa y la mas ingrata muger del orbe! Cómo que ¿será posible, serenísima Casildea de Vandália, que has de consentir que se consuma y acabe en contínuas

---

cuchar lo que canta el Caballero del Bosque para tener noticia de sus pensamientos, que *de la abundáncia del corazon*, dice, *habla la léngua*. Esta senténcia es del Evangélio de S. Mateo (1), y se repite en el de S. Lucas (2).

(1) *Cap.* 12, *v.* 34.
(2) *Cap.* 6, *v.* 45.

peregrinaciones y en ásperos y duros trabajos este tu cautivo caballero? ¿No basta ya que he hecho que te confiesen por la mas hermosa del mundo todos los caballeros

---

Que te confiesen por la mas hermosa del mundo.

Género de obséquio que solian hacer los caballeros andantes á sus damas, y de que hai frecuentes ejemplos en sus histórias. D. Quijote lo habia ensayado ya en el capítulo 4.º de la primera parte, saliendo con el lucimiento que allí se refirió, y vuelve á ensayarlo en el capítulo 58 de la segunda con igual ó mayor lucimiento. No fué tampoco mui brillante el éxito del desafío del Caballero del Bosque. D. Olivante de Láura oyó una noche cantar dulcemente á un caballero, el cual sintiendo ruido de gente, puso mano á la espada, y *con mui crecido enojo dijo: ¿quién está ahí?* Habláronse cortesmente en seguida, y sobre haber dicho el uno que no habia en el mundo hermosura que pudiese compararse con la de su señora, se combatiéron crudamente.

Mas semejanza tiene todavia con la aventura del texto la de Lisuarte de Grécia, el cual, en el tiempo que se llamó el *Caballero Solitário* hallándose en un monte, *ya que se pasaba la média noche, oyó pisadas de caballo, y estuvo quedo por ver que seria. Y vió que era un caballero armado, que.... apeándose del caballo* le quitó el freno, y *le dejó pacer: y no tardó mucho, que dando un suspiro, dijo: ¡ó amor, cuán alto me pusiste haciéndome tan bienaventurado, que amé á la que en el mundo par no tiene.* Ofendióse Lisuarte del agrávio que en esto se hacia á su señora, y se fué para el caballero, quien sintiéndolo se levantó y dijo: *¿quién sois vos que á mi venis? Yo, dijo el Solitário, que quiero saber quién es esa que vos amais, que decís que no tiene par.* Sobre esto se trabáron de palabras y se combatiéron, como lo hiciéron también el Caballero del Bosque y el de la Triste Figura: pero el fin del suceso fué mui diferente, porque habiendo amanecido, Lisuarte conoció por la empresa del otro que era su tio Perion de Gáula, el cual iba á buscarle. Se abrazáron, y en esto sobrevino la doncella Alquifa, que los llevó á un castillo cercano á curarse de sus heridas (1).

La aventura del texto ofrece también vários puntos de semejanza con la que la história del Caballero de la Cruz refiere de su hijo el Príncipe Floramor. Navegando este mui triste en una barca, oyó en otra que iba cerca la voz de un caballero que se acompañaba con una vihuela. *El cual habiendo un poco tañido y cantado, dando un gran sospiro comenzó decir desta manera..... ¡O mi señora Floriena, la mas hermosa de cuantas han sido ni son! ¿cómo jamás habeis querido dar el galardon á este triste.... que tan merecido os tengo? Pero bienaventurado yo que con tan pequeño trabajo, como es sustentar vuestra hermosura tan alegre prémio espero alcanzar, pués.... nádie debia dejar de confesar que vos no podais en gran par-*

de Navarra, todos los leoneses, todos los tartésios, todos los castellanos, y finalmente todos los caballeros de la Mancha? Eso no, dijo á esta sazon D. Quijote, que yo soi de la Mancha, y nunca tal he confesado, ni podia ni debia confesar una cosa tan perjudicial á la belleza de mi señora: y este tal caballero, ya ves tú, Sancho, que desvaria. Pero escuchemos, quizá se declarará mas. Sí hará, replicó Sancho, que término lleva de quejarse un mes arreo. Pero no fué así, porque habiendo entreoido el Caballero del Bosque que hablaban cerca dél, sin pasar adelante en su lamentacion se puso en pié, y dijo con voz sonora y comedida; ¿quién va allá? ¿qué gente? ¿es por ventura de la del número de los contentos, ó la del de los afligidos? De los afligidos, respondió Don Quijote. Pues llégueseá mí, respondió el del Bosque, y hará cuen-

---

te á la Princesa Cupidea de Constantinopla.... y con esto daba crecidos sospiros. El Infante Floramor que mui atento habia estado... fué tan encendido en ira.... que como hombre sin sentido subió á la cubierta de la barca y.... pasó á la otra barca dentro de la cual peleáron hasta que *al caballero músico le vino tal desfallecimiento que cayó de espaldas; y yendo Floramor sobre él por quitarle los lazos del yelmo por hacer confesar su demanda ser mentira*, quedó yerto al reconocerle. El caballero vencido era el Príncipe Florandino de Macedónia, que servia á la Infanta Floriena hija del Rei de Dácia. Esta *un dia le mandó que fuese por el mundo haciendo confesar á todo caballero que su hermosura era mayor que la de la Princesa Cupidea de Constantinopla; y que en esta demanda anduviese tres años, y que al cabo dellos ella era contenta de tomarlo por marido* (2).

(1) *Lisuarte de Grécia, cap.* 62.
(2) *Caballero de la Cruz, parte* 2, *cap.* 14.

Arreo.

Advérbio que equivale á *continuadamente, sin interrupcion.* Solo le usa ya la gente rústica y ordinária, y aun en el *Quijote* no le encontramos sino en boca de Sancho.

O la del de los afligidos.

La expresion está poco correcta, erizada de monosílabos, y aun tiene algun defecto en el régimen. Estuviera mejor diciéndose: *¿es por ventura del número de los contentos, ó de los afligidos?*

ta que se llega á la mesma tristeza y á la afliccion mesma. D. Quijote, que se vió responder tan tierna y comedidamente, se llegó á él, y Sancho ni mas ni menos. El caballero lamentador asió á D. Quijote del brazo diciendo: sentaos aquí, señor caballero, que para entender que lo sois, y de los que profesan la andante caballeria, bástame el haberos hallado en este lugar, donde la soledad y el sereno os hacen compañia, naturales lechos y própias estáncias de los caballeros andantes. Á lo que respondió D. Quijote: caballero soi de la profesion que decís; y aunque en mi alma tienen su própio asiento las tristezas, las desgrácias y las desventuras, no por eso se ha ahuyentado della la compasion que tengo de las agenas desdichas: de lo que cantastes poco ha colegí que las vuestras son enamoradas, quiero decir del amor que teneis á aquella hermosa ingrata que en vuestras lamentaciones nombrastes. Ya cuando esto pasaba estaban sentados juntos sobre la dura tierra en buena paz y compañia, como si al romper del dia no se hubieran de romper las cabezas. Por ventura, señor caballero, preguntó el del Bosque á D. Quijote, ¿sois enamorado? Por desventura lo soi, respondió D. Quijote, aunque los daños que nacen de los bién colocados pensamientos antes se deben tener por grácias que por desdichas. Así es la verdad, replicó el del Bosque, si no nos turbasen la razon y el entendi-

---

Quiero decir del amor.

Parece que se olvidó alguna palabra, y que el original debió decir: *colegí que las* (desdichas) *vuestras son enamoradas, quiero decir,* nacidas *del amor que teneis á aquella hermosa ingrata.*

Antes se deben tener por grácias que por desdichas.

No hai entre *grácias* y *desdichas* la contrariedad que exige el intento de la expresion. Fuera preferible haber puesto *dichas* en vez de *grácias*, oponiendo asi *desdichas* á *dichas*, como poco antes se habia opuesto *desventura* á *ventura.*

miento los desdenes, que siendo muchos parecen venganzas. Nunca fuí desdeñado de mi señora, respondió Don Quijote. No por cierto, dijo Sancho, que allí junto estaba, porque es mi señora como una borrega mansa, es mas blanda que una manteca. ¿Es vuestro escudero este? preguntó el del Bosque. Sí es, respondió Don Quijote. Nunca he visto yo escudero, replicó el del Bosque, que se atreva á hablar donde habla su señor: á lo menos ahí está ese mio, que es tan grande como su padre, y no se probará qué haya desplegado el lábio donde yo hablo. Pues á fé, dijo Sancho, que he hablado yo, y puedo hablar delante de otro tan, y aun..... quédese aquí, que es peor meneallo. El escudero del Bosque asió por el brazo á Sancho diciéndole: vámonos los dos donde podamos hablar escuderilmente todo cuanto quisiéremos, y dejemos á esos señores amos nuestros que se den de las astas contándose las histórias de sus amores, que á buén

---

Que siendo muchos parecen venganzas.

Que los desdenes de la dama perturben la razon y el entendimiento del caballero, ya lo entiendo; pero lo que no alcanzo es por qué los desdenes han de ser muchos para parecer venganzas, ni por qué necesitan parecer venganzas para turbar la razon y el entendimiento.

Que se atreva á hablar donde habla su señor.

Habia ya reprendido de esto Don Quijote á Sancho en el capítulo 20 de la primera parte, citando la aventura de los batanes, alegándole el ejemplo de Gandalin y de Gasabal, como allí puede verse. En la misma aventura usó D. Quijote de la expresion proverbial *peor es meneallo:* pero allí fué oportuna, y aquí no se vé claro á qué propósito viene.

Se den de las astas.

Otra expresion proverbial que alude segun parece á los retozos de los novillos ó de las cabras, y cuyo régimen es el mismo que el de las frases *dar del azote, dar de las espuelas*, de que hablamos en las notas al capítulo 29 de la primera parte. El régimen conforme al comun y ordinário seria *darse con las astas*, pero en este como en otros casos se ostenta la fuerza, ó por mejor decir la tirania del uso,

seguro que les ha de coger el dia en ellas, y no las han de haber acabado. Sea en buena hora, dijo Sancho, y yo le diré á vuesa merced quién soi, para que vea si puedo entrar en docena con los mas hablantes escuderos. Con esto se apartáron los dos escuderos, entre los cuales pasó un tan gracioso colóquio, como fué grave el que pasó entre sus señores.

CAPÍTULO XIII.

Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque, con el discreto, nuevo y suave colóquio que pasó entre los dos escuderos.

Divididos estaban caballeros y escuderos, estos contándose sus vidas, y aquellos sus amores; pero la história cuenta primero el razonamiento de los mozos, y luego prosigue el de los amos; y así dice, que apartándose un poco dellos, el del Bosque dijo á Sancho: trabajosa vida

---

Entrar en docena con los mas hablantes escuderos.

Entrar en docena, contarse en el número de los escuderos *hablantes*, dice, por alusion á los caballeros *andantes*, y á lo que habia notado de su *habladuría* el Caballero del Bosque. Alúdese también en la expresion á la costumbre de contar por *docenas* las cosas.

Con el discreto, nuevo y suave colóquio.

¿Qué quiere decir colóquio nuevo? porque ningun colóquio puede dejar de serlo. ¿Querrá decir que la conversacion de los dos escuderos no se parece á las que suelen pasar entre las personas de esta clase? Pero la conversacion fué sobre comer, beber y génios de los amos, asuntos corrientes y ordinários de colóquios entre criados. Lo que hai realmente de nuevo, y poco ó nunca visto en otros libros, es el chiste, la sal, la grácia inimitable del diálogo; mas no le tocaba á Cervantes, sino á su comentador, el decirlo.

El del Bosque.

Esto es, el escudero del Caballero del Bosque, como convendria haberlo dicho para mayor claridad.

es la que pasamos y vivimos, señor mio, estos que somos escuderos de caballeros andantes: en verdad que comemos el pan en el sudor de nuestros rostros, que es una de las maldiciones que echó Dios á nuestros primeros padres. Tambien se puede decir, añadió Sancho, que lo comemos en el hielo de nuestros cuerpos, porque ¿quién mas calor y mas frio que los miserables escuderos de la andante caballeria? Y aun menos mal si comiéramos, pués los duelos con pan son menos; pero tal vez hai que se nos pasa un dia y dos sin desayunarnos, sino es el viento que sopla. Todo eso se puede llevar y conllevar, dijo el del Bosque, con la esperanza que tenemos del prémio; porque si demasiadamente no es desgraciado el caballero andante á quien un escudero sirve, por lo menos á pocos lances se verá premiado con un hermoso gobierno de cualque ínsula, ó con

---

Comemos el pan en el sudor de nuestros rostros.

In sudore vultus tui vesceris pane; se dice en el capítulo 3 del *Génesis:* y en la traduccion de esta frase usó Cervantes de la partícula *en*, segun lo hizo tambien otras veces, en lugar de *con*, idiotismo que se mira como peculiar de las provincias donde todavia se habla el lemosin. En Castilla se dice *comer el pan con el sudor del rostro.* A pocos renglones vuelve á repetirse lo mismo, diciendo Sancho, *lo comemos* (el pan) *en el hielo de nuestros cuerpos;* y sigue *porque ¿quién mas calor y mas frio que los miserables escuderos de la andante caballeria?* En esta expresion falta evidentemente el verbo: *¿Quién pasa mas calor,* &c.—Alega después Sancho el refrán *los duelos con pan son menos:* otros dicen, *duelos y serenos con pan son menos,* donde la supresion del artículo y la consonáncia de *serenos* y *menos* dan á la expresion cierto sabor própio y peculiar de refrán.

Cualque ínsula.

Pudiera ocurrir á quien ignore la história y antigüedades de nuestro idioma, que *cualque* era italianismo, y entonces aun seria mas imprópio en boca del labrador Tomé Cecial. Pero antiguamente perteneció al castellano, y todavia se usa entre la gente del campo, donde, como ya se ha dicho otra vez, se conservan muchos que para la cortesana son arcaismos. Aun López Maldonado dice en el libro 2.° de su *Cancionero*, epístola al Doctor Campuzano:

¿O tengo aquí quien al comun trabajo
Que padezco, señor, noches y dias
Ponga siquiera cualque breve atajo?

un condado de buén parecer. Yo, replicó Sancho, ya he dicho á mi amo que me contento con el gobierno de alguna ínsula; y él es tan noble y tan liberal que me le ha prometido muchas y diversas veces. Yo, dijo el del Bosque, con un canonicato quedaré satisfecho de mis servícios, y ya me le tiene mandado mi amo. ¿Y qué tal? debe de ser, dijo Sancho, su amo de vuesa merced caballero á lo eclesiástico, y podrá hacer esas mercedes á sus buenos escuderos; pero el mio es meramente lego, aunque yo me acuerdo cuando le querian aconsejar personas discretas, aunque á mi parecer mal intencionadas, que

---

Un condado de buén parecer.

Sin duda lo seria el de Dinamarca, que obtuvo Gandalin, escudero de Amadís de Gáula, y el de la *Ínsula del Mar*, que Lindadelo, Emperador de Trapisonda, dió á su enano Ispanillo (1).

(1) *Cristalián, lib.* 1, *cap.* 11.

Caballero á lo eclesiástico.

Como el Arzobispo Turpin y otros, de que están llenas las histórias no fingidas sino verdaderas. Un legado del Papa solia mandar los ejércitos de las Cruzadas. Sin salir de España, y omitiendo otros ejemplos mas antíguos, hubo vários Prelados, Obispos y Arzobispos que militáron en las guerras civiles de Castilla reinando D. Juan el II y D. Enrique IV, y aun en tiempo de las Comunidades hubo un batallon de clérigos guiado por el Obispo de Zamora. Es de notar que el bachiller Carrasco, amo de Tomé Cecial, estudiaba para clérigo, ó por lo menos vestia el hábito de San Pedro.

Personas discretas aunque..... mal intencionadas.

Alude Sancho á la conferéncia que sobre este asunto tuvo con el Cura y el Barbero de su lugar, cuando los encontró junto á la venta, yendo de embajador á Dulcinea de parte de su amo, que quedaba haciendo peniténcia en Sierra Morena (1). Pero habla Sancho con poca exactitud, porque el Cura y el Barbero, lejos de haber querido aconsejar á D. Quijote que fuese Arzobispo, antes por el contrário, temiendo Sancho que se le antojase serlo á su amo, le ofreciéron rogarle, aconsejarle y aun ponerle en caso de conciéncia que fuese Emperador y no Arzobispo. Y aun el mismo Sancho, segun allí se cuenta (2) *les agradeció mucho la intencion que tenian de aconsejar á su señor fuese Emperador y no Arzobispo.*

(1) *Parte* 1, *cap.* 26.
(2) *Cap.* 27.

procurase ser Arzobispo; pero él no quiso sino ser Emperador, y yo estaba entonces temblando si le venia en voluntad de ser de la Iglésia, por no hallarme suficiente de tener beneficios por ella; porque le hago saber á vuesa merced, que aunque parezco hombre, soi un béstia para ser de la Iglésia. Pués en verdad que lo yerra vuesa merced, dijo el del Bosque, á causa que los gobiernos insulanos no son todos de buena data: algunos hai torcidos, algunos pobres, algunos malencólicos, y finalmente el mas erguido y bién dispuesto trae consigo una pesada carga de pensamientos y de incomodidades, que pone sobre sus hombros el desdichado que le cupo en suerte. Harto mejor seria que los que profesamos esta maldita servidumbre nos retirásemos á nuestras casas, y allí nos entretuviésemos en ejercícios mas suaves, como si dijésemos cazando ó pescando; que ¿qué escudero hai tan pobre en el mundo á quien le falte un rocin y un par de galgos y una caña de pescar con que entretenerse en su aldea? Á mí no me falta nada deso, respondió Sancho; verdad es que no tengo rocin, pero tengo un asno que vale dos veces mas que el caballo de mi amo: mala páscua me dé Dios, y sea la primera que viniere,

---

Suficiente de tener beneficios.

Suficiente para tener es como decimos. De esta clase de descuidos de corta entidad suele haber en nuestros buenos autores. Poco después, hablándose de lo pesado que es el mejor gobierno, se dice: es una pesada carga *que pone sobre sus hombros el desdichado que le cupo en suerte.* Debió decir *el desdichado á quien ó á que le cupo en suerte.*

Gobiernos insulanos.

Gobiernos de ínsulas: Cervantes usó del adjetivo *insulanos* por *insulares ó isleños*, con algo de burla de las *ínsulas* que tanto se nombran en las histórias caballerescas: pero antes de Cervantes lo habia usado el sevillano Pedro Mejia en el *Colóquio del porfiado* (1), donde hablando de las malas mañas de los que habitan en las costas del mar, dice: *Se tenia por refrán antiguo:* todos los insulanos son malos, y los de Creta los peores, *porque cuasi todos habitan en costa ó junto á ella.*

(1) *Parte 1, al fin.*

si le trocara por él aunque me diesen cuatro fanegas de cebada encima: á burla tendrá vuesa merced el valor de mi rúcio, que rúcio es el color de mi jumento: pués galgos no me habian de faltar habiéndolos sobrados en mi pueblo, y mas que entonces es la caza mas gustosa cuando se hace á costa agena. Real y verdaderamente, respondió el del Bosque, señor escudero, que tengo propuesto y determinado de dejar estas borracherias de estos caballeros, y retirarme á mi aldea, y criar mis hijitos, que tengo tres como tres orientales perlas. Dos tengo yo, dijo Sancho, que se pueden presentar al Papa en persona, especialmente una muchacha, á quien crio para Condesa si Dios fuere servido, aunque á pesar de su madre. ¿Y qué edad tiene esa señora que se cria para Condesa? preguntó el del Bosque. Quince años, dos mas á ménos, respondió Sancho; pero es tan grande como una lanza, y tan fresca como una mañana de abril, y tiene una fuerza de un ganapán. Partes son esas, respondió el del Bosque, no solo para ser Condesa, sino para ser ninfa del verde bosque. ¡Ó hideputa puta, y qué rejo debe de te-

---

Aunque á pesar de su madre.

Recuérdase aquí el sabrosísimo diálogo que pasó entre Sancho y su oislo acerca de la colocacion de Sanchica. *El dia que yo la viere Condesa*, decia su madre, *ese dia haré cuenta que la entierro.* El escudero del Caballero del Bosque, que, como veremos en adelante, era *vecino y compadre* de Sancho, le preguntaba á este, como si no le conociera á él y á sus hijos: *¿y qué edad tiene esa señora que se cria para Condesa?* Disimulaba segun correspondia al papel que le habian repartido en la comédia.

O hideputa..... y qué rejo, &c.

Sancho se picó de que se hablase así de su hija, tomándolo por agrávio, y no se acordó que allá en Sierra Morena habia alabado con la misma expresion á la hija de Lorenzo Corchuelo, *álias* la señora Dulcinea. *O hideputa*, dijo, *qué rejo que tiene y qué voz.* Y lo mismo volvió á hacer Sancho en el capítulo 21 de esta segunda parte, alabando los cabellos de Quitéria. Así que tuvo razon el otro escudero en decirle que no entendia *de achaque de alabanzas*; que *aque-*

ner la bellaca! Á lo que respondió Sancho algo mohino: ni ella es puta, ni lo fué su madre, ni lo será ninguna de las dos, Dios queriendo, mientras yo viviere: y háblese mas comedidamente, que para haberse criado vuesa merced entre caballeros andantes, que son la mesma cortesia, no me parecen mui concertadas esas palabras. Ó qué mal se le entiende á vuesa merced, replicó el del Bosque, de achaque de alabanzas, señor escudero. Cómo, ¿y no sabe que cuando algun caballero da una buena lanzada al toro en la plaza, ó cuando alguna persona hace alguna cosa bién hecha, suele decir el vulgo: ó hideputa puto, y qué bién que lo ha hecho? y aquello que parece vitupério en aquel término, es alabanza notable; y renegad vos, señor, de los hijos ó hijas que no hacen obras que merezcan se les den á sus padres loores semejantes. Sí reniego, respondió Sancho, y dese modo y por esa mesma razon podia echar vuesa merced á mí y á mis hijos y á mi muger

---

llo que parece vitupério en aquel término, es alabanza notable; y que desgraciados los hijos que con sus obras no grangean á sus padres *loores semejantes.* Réina en este discurso una ironia tanto mas fina y delicada, cuanto realmente entre la gente baja la palabra *hideputa* era voz de elógio. *Esta sí, cuerpo del mundo, que es figura hermosa, apacible y reluciente: hideputa y cómo se vuelve la muchacha!* Así se habla de una bailarina en el entremés intitulado *Retablo de las maravillas*, que es uno de los de Cervantes. Y en el *Gran Tacaño* de Quevedo decia Pablillos alabando á un caballo: *¡O hi de puta! no fuérades vos mi Valenzuela.* Así que Sancho, mas adelante, en este mismo capítulo, vino á conocer y confesar que tenia razon su coescudero. Digo, respondió Sancho, *que confieso que conozco que no es deshonra llamar hijo de puta á nádie cuando cae debajo del entendimiento de alabarle.* Sin embargo de la respetable autoridad de ambos interlocutores, leemos en nuestras histórias que cuando los dos hermanos el Rei de Castilla D. Pedro y su hermano D. Enrique se encontráron en la tienda de Beltrán Claquin junto á Montiel, la noche funesta del fratricídio, se regaláron uno á otro con este linage de elógio, y entonces ciertamente no *cayó bajo el entendimiento de alabarse.*

Rejo, es vigor, fuerza, pujanza; y en este sentido se halla usado en las famosas coplas de Mingo Revulgo, y en el capítulo 5.° parte tercera de D. Florisel, y aun en este último con alguna alusion poco honesta.

toda una puteria encima, porque todo cuanto hacen y dicen son extremos dignos de semejantes alabanzas, y para volverlos á ver ruego yo á Dios me saque de pecado mortal, que lo mesmo será si me saca deste peligroso ofício de escudero, en el cual he incurrido segunda vez, cebado y engañado de una bolsa con cién ducados que me hallé un dia en el corazon de Sierra Morena, y el diablo me pone ante los ojos aquí, allí, acá no, sino acullá un talego lleno de doblones, que me parece que á cada paso le toco con la mano, y me abrazo con él, y lo llevo á mi casa, y echo censos, y fundo rentas, y vivo como un Príncipe; y el rato que en esto pienso se me hacen fáciles y llevaderos cuantos trabajos padezco con este mentecato de mi amo, de quien sé que tiene mas de loco que de caballero. Por eso, respondió el del Bosque, dicen que la codícia rompe el saco; y si va á tratar dellos no hai otro mayor en el mundo que mi amo, porque es de aquellos que dicen: cuidados agenos matan al asno,

---

Una bolsa con cién ducados.

En el capítulo 23 de la primera parte, donde se contó el hallazgo, se dijo que eran *escudos de oro* y que *pasaban de ciento*, y que estaban no en una *bolsa* sino en un *pañizuelo*. Vuelve á nombrarlos en otros lugares de la segunda parte (1) y siempre los llama escudos. No parece sino que Cervantes, á la manera que lo hiciéron algunos grandes pintores en sus cuadros, se desdeñaba de la correccion de los pormenores en su fábula.

(1) *Capítulos* 3, 4, 5 *y* 36.

Porque es de aquellos que dicen: cuidados agenos, &c.

Quedara mejor explicado el pensamiento si se pusiera *es de aquellos de que dicen*, ó mejor aún, *de quienes se dice*. Como está, pudiera entenderse que el relativo *que* era el sugeto de *dicen*; y en este caso el refrán no significaba nada, y estaba mal aplicado á Carrasco. Tomé Cecial indicaba y sindicaba en esta expresion el secreto de su amo; pero Sancho no podia entenderlo.

La censura de Tomé era fundada; el Bachiller dejaba la comodidad, quietud y regalo de su casa por el deseo de curar la locura de nuestro hidalgo; y este empeño le puso, como después veremos, á pique de perder la vida. Si se hubiera de poner algun reparo al papel

pues porque cobre otro caballero el juício que ha perdido, se hace él loco, y anda buscando lo que no sé si después de hallado le ha de salir á los hocicos. ¿Y es enamorado por dicha? Sí, dijo el del Bosque, de una tal Casildea de Vandália, la mas cruda y la mas asada señora que en todo el orbe puede hallarse; pero no cojea del pié de la crudeza, que otros mayores embustes le gruñen en las entrañas, y ello dirá antes de muchas horas. No hai camino tan llano, replicó Sancho, que no tenga algun tropezon ó barranco: en otras casas cuecen habas, y en la mia á calderadas: mas acompañados y paniaguados dèbe de tener la locura que la discrecion; mas si es verdad lo que comunmente se dice, que el tener compañeros en los trabajos suele servir de alívio en ellos, con vuesa merced podré consolarme, pues sirve á otro amo tan tonto como el mio. Tonto, pero valiente, respondió

---

que se le asigna en el *Quijote*, sería la poca verosimilitud de que hubiese persona que, por pura beneficéncia, y sin otros motivos que los que tenia el Bachiller, arriesgase tanto por curar á un loco.

La mas cruda y la mas asada señora.

El escudero bosqueril, como se llama mas abajo, juega con la doble significacion de *cruda*, que se aplica á la persona de áspero y duro carácter, y también á la vianda que no se ha puesto aun al fuego. Lo que añade de Casildea, á saber, que no cojea del pié de la crudeza, y que otros mayores embustes le gruñen en las entrañas, significa que no habia tal crudeza ni amores, y que el caballero del Bosque y su dama todo era fingido; *y ello dirá*, añade, *antes de muchas horas:* en cuyas palabras vuelve á apuntar lo mismo que antes acerca del verdadero proyecto del Bachiller.

A otro amo tan tonto como el mio.

Da risa ciertamente el ver en el presente colóquio escuderil el modo con que hacen de ingeniosos los criados á costa de sus amos, el magistério con que los censuran, y el entonamiento con que se tratan mutuamente uno á otro. — *Acompañados* es palabra que bajo forma pasiva tiene significacion activa: equivale á *acompañantes ó compañeros. Paniaguados* es nombre que se daba á los dependientes de una casa ó família que recibian del gefe de ella el alimento, figurado en sus dos partes mas esenciales que son el *pan* y el *água*.

el del Bosque, y mas bellaco que tonto y que valiente. Eso no es el mio, respondió Sancho: digo que no tiene nada de bellaco; antes tiene un alma como un cántaro: no sabe hacer mal á nádie, sino bién á todos, ni tiene malícia alguna: un niño le hará entender que es de noche en la mitad del dia, y por esta sencillez le quiero como á las telas de mi corazon, y no me amaño á dejarle por mas disparates que haga. Con todo eso, hermano y señor, dijo el del Bosque, si el ciego guia al ciego, ambos van á peligro de caer en el hoyo. Mejor es retirarnos con buén compás de piés, y volvernos á nuestras querénçias, que los que buscan aventuras no siempre las hallan buenas. Escupia Sancho á menudo al parecer un cierto género de saliva pegajosa y algo seca, lo cual visto y notado por el caritativo bosqueril escudero, dijo: paréceme que de lo que hemos hablado se nos pegan al paladar las lénguas; pero yo tráigo un despegador pendiente del arzon de mi caballo, que es tal como bueno, y levantándose volvió desde allí á un poco con una gran bota de vino y una empanada de médía vara; y no es encarecimiento,

---

Tiene un alma como un cántaro.

Alma de cántaro se llama ordinariamente á la persona estúpida con puntas de maligna; y así llama Dulcinea *alma de cántaro* á Sancho en la aventura de su desencanto, que se describirá en el capítulo 35; y después en el 46 se da el mismo nombre á una persona para ponderar la traza que tenia de bondadosa é inocente. Aquí se aplica á la simplicidad y excesivo candor de D. Quijote, de quien dice Sancho que era amigo de hacer bién, que no tenia malícia, y que un niño le haria entender que era de noche en mitad del dia. Sancho, al decir esto, tiene presente el recién forjado encantamento de Dulcinea.

Si el ciego guia al ciego, ambos, &c.

El bueno de Tomé Cecial, no contento con hacer del ingenioso y de pronunciar senténcias escuderiles, se mete también á escriturário, y alega la del Evangélio de San Mateo, capítulo 15, versículo 14.

porque era de un conejo albar tan grande, que Sancho al tocarla entendió ser de algun cabron, no que de cabrito, lo cual visto por Sancho, dijo: ¿y esto trae vuesa merced consigo, señor? Pues qué se pensaba, respondió el otro, ¿soi yo por ventura algun escudero de água y lana? Mejor repuesto tráigo yo en las ancas de mi caballo, que lleva consigo cuando va de camino un general. Comió Sancho sin hacerse de rogar, y tragaba á escuras bocados de nudos de suelta, y dijo: vuesa merced sí que es escudero fiel y legal, moliente y corriente, magnífico y grande, como lo muestra este banquete, que si no ha venido aquí por arte de encantamento, parécelo á lo menos, y no como yo, mezquino y malaventurado, que solo

---

Tan grande, que..... entendió ser de algun cabron.

Ponderacion desmesurada, á que no la va en zaga la de la média vara de empanada, que no es pequeña.— *Conejo álbar* es conejo blanco, como suelen serlo los domésticos.

Escudero de água y lana.

De água y lana, expresion familiar, que equivale á *de poco valor é importáncia*, cual se supondria que lo era la persona que no bebiese mas que água y no vistiese sino lana; ó que como se dice mas abajo, tuviese hecho el estómago á *tagarninas* y *piruétanos*, esto es acostumbrado á mantenerse de yerbas y frutas del campo. *Tagarnina* es lo mismo que *cardillo*, y *piruétano pera silvestre*.

Bocados de nudos de suelta.

Sueltas son los pedazos de soga ó cordel con que se traban las manos de las béstias, y segun Covarrúbias se llamáron así por antífrasis. Sus nudos, como de cosa gruesa y ordinária, son abultados, y así debian de ser los bocados que tragaba Sancho por la prisa que se daba á engullirlos antes de mascarlos suficientemente, cuando eran todavia tamaños cual nudos de suelta.

Escudero fiel y legal.

Así también llamó D. Quijote á Sancho en la aventura de los batanes al capítulo 20 de la primera parte: pero la significacion es diversa. Aquí equivale á *escudero autorizado, en toda forma:* allí no era del caso esta significacion sino la ordinária para expresar la fidelidad y lealtad de los criados para con sus amos.

tráigo en mis alforjas un poco de queso tan duro, que pueden descalabrar con ello á un gigante, á quien hacen compañía cuatro docenas de algarrobas y otras tantas de avellanas y nueces, mercedes á la estrecheza de mi dueño, y á la opinion que tiene, y orden que guarda de que los caballeros andantes no se han de mantener y sustentar sino con frutas secas y con las yerbas del campo. Por mi fe, hermano, replicó el del Bosque, que yo no tengo hecho el estómago á tagarninas ni á piruétanos, ni á raices de los montes: allá se lo hayan con sus opiniones y leyes caballerescas nuestros amos, y coman lo que ellos mandaren; fiambreras tráigo, y esta bota colgando del arzon de la silla por sí ó por no, y es tan devota mia y quiérola tanto, que pocos ratos se pasan sin que la dé mil besos y mil abrazos; y diciendo esto se la puso en las manos á Sancho, el cual empinándola puesta á la boca estuvo mirando las estrellas un cuarto de hora, y en acabando de beber dejó caer la cabeza á un lado, y dando un gran suspiro dijo: ¡ó hideputa bellaco, y cómo es católico! ¿Veis ahí, dijo el del Bosque en oyendo el hideputa de Sancho, como habeis alabado este vino llamándole hideputa? Digo, respondió Sancho, que confieso que conozco que no es deshonra llamar hijo de puta á nádie cuando cae debajo del entendimiento de alabarle. Pero dígame, señor, por el siglo de lo que mas quiere,

---

Cuatro docenas de algarrobas.

Son las váinas del Garrobo, árbol silvestre que se cria en los terrenos estériles y peñascosos de la costa oriental de España; pero dudo mucho que los haya en la Mancha, y por consiguiente que la expresion sea própia en boca de Sancho. Sus váinas sirven de pasto al ganado caballar, pero también se dejan comer de las personas, porque su carne ó pulpa tiene un sabor dulce y agradable.

Por sí ó por no.

Locucion sumamente expresiva del estilo familiar: contiene una elipsis, y equivale á *por si fuese ó no menester.*

¿este vino es de Ciudad Real? ¡Bravo mojon! respondió el del Bosque, en verdad que no es de otra parte, y que tiene algunos años de ancianidad. Á mí con eso, dijo San-

---

¿Este vino es de Ciudad Real?

Debió ser vino de que gustase mucho Cervantes, pues en la novela del *Licenciado Vidriera*, citando entre los vinos de fama los de Madrigal, Coca, Alaejos, Esquívias, Alanís, Cazalla, Guadalcanal, la Membrilla, Rivadávia y Descarga-Maria, nombra también el de la *imperial mas que real ciudad, recámara del Dios de la risa.* Volvió Cervantes á nombrar el vino de Ciudad Real con los de Esquívias, S. Martin y Rivadávia en el *Colóquio de los perros.* D. Diego Hurtado de Mendoza, en una de sus composiciones poéticas intitulada *Vida del Pícaro*, lo mencionó también con los de Ocaña, Yepes, Pinto, Coca y Alaejos. Pero el vino de mas comun celebridad al parecer era el de S. Martin de Valdeiglésias, que con cierto énfasis solia llamarse *vino del Santo*, y era el verbigrácia de los buenos vinos como se ve por la história de Felismena en el libro segundo de la *Diana de Jorge Montemayor* (1) y por el *Colóquio pastoril* entre los *satíricos* (2) de António de Torquemada, autor del *Olivante de Láura.* En la loa de la comédia *la Hermosura de Raquel* de Luis Vélez de Guevara, se describe festivamente un convite en que se pusiéron sobre bancos de Flandes, mesas de escalera, manteles de Alemánia, pan de Gandul, roscas de Utrera, *vino de S. Martin:* y D. Francisco de Quevedo en la cancion tercera de su *Talia* decia á una dama demasiadamente devota de Baco:

Si á S. Martin pidieras
Caridad, cual su pobre fué afligido,
Bién sé yo para mí que tú escogieras,
Aunque tus própias carnes vieras rotas,
No la capa partida, mas las botas.

En el *Cancionero general* de Fernando del Castillo, impreso en Sevilla año 1534, se leen (3) unas coplas antíguas de D. Jorge Manrique á una borracha, donde se hace mencion de los vinos mas acreditados en su tiempo, esto es, en el siglo XV, entre los cuales nombra el de *Ciudad Real* que entónces se llamaba *Villa Real.* En ellas dice la borracha:

Ojalá
estuviera San Martin
adonde mi casa está:
de Valdeiglésias se entiende...

Y luego se cuenta que la heroina

En medio del suelo duro,
hincados los sus hinojos,
llorando de los sus ojos
de beber el vino puro

rezaba diariamente esta Letanía:

Ó beata Madrigal,
ora pro nobis á Dios:
ó Santa Villa Real,
Señora, ruega por nos:
Santo Yepes, Santa Coca,
rogad por nos al Señor,
porque de vuestro dulzor
no fallezca la mi boca.
Sante Luque, yo te pido
que ruegues á Dios por mí,
é no pongas en olvido
de me dar vino de tí.

cho, no tomeis menos sino que se me fuera á mí por alto dar alcance á su conocimiento. ¿No será bueno, señor escudero, que tenga yo un instinto tan grande y tan natural en esto de conocer vinos, que en dándome á oler cualquiera, acierto la pátria, el linage, el sabor y la dura, y las vueltas que ha de dar, con todas las circunstáncias al vino atañederas? Pero no hai de qué maravillarse, si tuve en mi linage por parte de mi padre los dos mas excelentes mojones que en luengos años conoció la Mancha: para prueba de lo cual les sucedió lo que ahora diré. Diéronles á los dos á probar del vino de una cuba, pidiéndoles su parecer del estado, cualidad, bondad ó malícia del vino. El uno lo probó con la punta de la léngua, el otro no hizo mas de llegarlo á las narices. El primero dijo que aquel vino sabia á hierro, el segundo dijo que mas sabia á cordobán. El dueño dijo que la cuba estaba límpia, y que el tal vino no tenia adobo alguno por donde hubiese tomado sabor de hierro ni de cordobán. Con todo eso los dos famosos mojones se afirmáron en lo que habian dicho. Anduvo el tiempo, vendióse el vino, y al limpiar de la cuba halláron en ella una llave pequeña pendiente de una correa de cordobán:

Ó tu, Baeza beata,
Úbeda, santa bendita,
este deseo me quita
del torrontés que me mata.

Pellicer sobre el presente lugar del texto nombra otros vinos afamados de España á mediados del siglo XVI, y entre los de la Mancha cita al de Valdepeñas, que es el de mayor reputacion en el dia.

(1) *Libro* 2.
(2) *Fól.* 193.
(3) *Fól.* 202.

Se me fuera á mí por alto.

Metáfora tomada del juego de la pelota, cuando por ir mui alta no la puede volver el que la espera. Se aplica al que no comprende ó no alcanza alguna cosa que le importa, por ser superior á su inteligéncia.

Pendiente de una correa de cordobán.

Pellicer observó ya que Cervantes habia insertado este cuento en uno de sus entremeses intitulado *Eleccion de los Alcaldes de Da-*

porque vea vuesa merced si quien viene desta ralea podrá dar su parecer en semejantes cáusas. Por eso digo, dijo el del Bosque, que nos dejemos de andar buscando aventuras, y pués tenemos hogazas no busquemos tortas, y volvámonos á nuestras chozas, que allí nos hallará Dios si él quiere. Hasta que mi amo llegue á Zaragoza le serviré, que después todos nos entenderemos.

Finalmente tanto habláron y tanto bebiéron los dos

---

ganzo. En él dice el Regidor Alonso Algarroba para probar el talento de mojon y cata vinos que tenia Juan Berrocal, uno de los candidatos:

En mi casa probó los dias pasados
Una tinaja, y dijo que sabia
El claro vino á palo, á cuero y hierro.
Acabó la tinaja su camino,
Y hallóse en el asiento della un palo
Pequeño, y dél pendia una correa
De cordobán, y una pequeña llave.

Y exclama el Escribano Pedro Estornudo:

¡O rara habilidad! ¡ó raro ingénio!
Bién puede gobernar el que tal sabe
A Alauís, y á Cazalla, y aun á Esquivias.

Y en el examen de oposicion á la vara de Alcalde, decia de sí el mismo Juan Berrocal en comprobacion de su derecho:

No hai mojon en el mundo que me iguale....
Pués cuando estoi armado á lo de Baco,
Así se me aderezan los sentidos,
Que me parece á mí que en aquel punto
Podria prestar leyes á Licurgo.

Hasta que mi amo llegue á Zaragoza.

El Bachiller Sanson Carrasco, disfrazado en forma de caballero andante, no tenia realmente ánimo de llegar á Zaragoza. De acuerdo con el Cura y el Barbero, que desconfiaban de poder estorbar la tercera salida de D. Quijote, le habia aconsejado á este que fuese á Zaragoza, donde de allí á pocos dias se habian de celebrar las justas de S. Jorge, donde podria ganar fama sobre todos los caballeros del mundo. La idea de Carrasco fué saber de esta suerte con seguridad adonde se dirigia Don Quijote, y poder alcanzarlo en el camino, como lo consiguió, desafiarlo, vencerlo (esto lo suponia fácil), é imponerle á fuer de vencedor la obligacion de estarse en su casa hasta que por él le fuese mandada otra cosa. Contaba con que D. Quijote lo cumpliria por no faltar á las leyes de la caballeria, y esperaba que en el tiempo de su reclusion se le olvidasen sus vaciedades ó se hallase algun remédio á su locura. Este plan se declara después en el capítulo 15 de esta segunda parte: y si se hubiera realizado como se concibió, era acabada la fábula. Pero no sucedió así; y el Bachiller, segun allí se dirá, no halló nidos donde pensó hallar pájaros. Con lo cual se complicó todavia mas el enredo con todos los incidentes que mediáron hasta el vencimiento de nuestro hidalgo en Barcelona, que fué lo que proporcionó el desenlace.

buenos escuderos, que tuvo necesidad el sueño de atarles las lénguas y templarles la sed, que quitársela fuera imposible; y así asidos entrambos de la ya casi vacia bota, con los bocados á médio mascar en la boca, se quedáron dormidos, donde los dejaremos por ahora por contar lo que el Caballero del Bosque pasó con el de la Triste Figura.

CAPÍTULO XIV.

Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque.

Entre muchas razones que pasáron D. Quijote y el Caballero de la Selva, dice la história que el del Bosque dijo á D. Quijote: finalmente, señor caballero, quiero que sepais que mi destino, ó por mejor decir mi eleccion, me trujo á enamorar de la sin par Casildea de Vandália: llámola sin par porque no le tiene, así en la

---

El Caballero de la Selva.

Tres nombres se le diéron á este caballero en la relacion de la presente aventura, del Bosque, de la Selva, y de los Espejos. Mientras duró la obscuridad de la noche, se le diéron los dos primeros que vienen á ser uno mismo; desde que amaneció, y pudo verse su sobrevesta, solo se le llama ya Caballero de los Espejos.

Mi destino, ó por mejor decir mi eleccion.

Hai tal contrariedad entre *eleccion* y *destino*, que parece imposible sustituir el uno al otro en ningun caso: á no ser que se explique por el carácter burlon del bachiller Carrasco, que aun bajo la figura y disfraz de Caballero de los Espejos se divertia á costa de nuestro pobre hidalgo. Y la misma explicacion puede darse del elógio que poco mas abajo le da á Casildea por *no tener par en la grandeza del cuerpo:* elógio que convendria mas á la giganta Andandona ó á un elefante, que no á una dama.

Casildea de Vandália.

Vandália es Andalucia. El Arzobispo Don Rodrigo Jiménez de Rada en su *História de España* dijo que se llamó *Vandália* por

grandeza del cuerpo como en el extremo del estado y de la hermosura. Esta tal Casildea pués, que voi contando, pagó mis buenos pensamientos y comedidos deseos con hacerme ocupar, como su madrina á Hércules, en muchos y diversos peligros, prometiéndome al fin de cada uno que en el fin del otro llegaria el de mi esperanza; pero así se han ido eslabonando mis trabajos, que no tienen cuento, ni yo sé cuál ha de ser el último que dé princípio al cumplimiento de mis buenos deseos. Una vez me mandó que fuese á desafiar á aquella famosa giganta de Sevilla llamada la Giralda, que es tan valiente

---

los vándalos, que con otros pueblos bárbaros del norte invadiéron á España en el siglo V, y se estableciéron en la parte meridional de la Península; y de Vandália formáron los árabes el nombre de *Andalucia*, que extendiéron á toda la España que dominaban, y que después de la reconquista por los cristianos quedó reducida otra vez á la parte que cae al sur de Sierra Morena.

Entre los poetas modernos se ha designado muchas veces á Andalucia con el nombre de Vandália. Así lo hiciéron Luis Camoens en sus *Lusiadas*, y Jorge Montemayor en vários parages de la *Diana enamorada*; y antes que ellos Juan de Mena en las *Trecientas* (1).

(1) *Orden de la Luna, copla* 48.

Como su madrina á Hércules.

Madrina, palabra italiana que significa *madrastra*, como ya observáron Pellicer y la Académia. Cuenta la fábula que Júpiter tuvo á Hércules en Alcmena, hija de Anfitrion, y que enojada por esto Juno, muger de Júpiter, aborreció cual madrastra á Hércules, y le suscitó los famosos *trabajos* y peligros de que salió vencedor, mereciendo ser colocado entre los héroes ó semidioses. Esto es á lo que aquí alude el Caballero de la Selva.

Ovídio en el libro 9.° de las *Metamórfosis* llamó mas de una vez á Juno madrastra, *noverca*, de Hércules. D. Enrique de Aragon, marqués de Villena, escritor contemporáneo del Rei D. Juan el II, compuso un libro con el título de *Los trabajos de Hércules*, en que describe sus hazañas, haciendo aplicaciones á los diferentes estados de los hombres, y se imprimió en Zamora y Burgos en los años 1483 y 1499. También se refiriéron los trabajos de Hércules en el libro 10 del poema caballeresco de Celidon de Ibéria.

La Giralda.

El Bachiller Sanson Carrasco, oculto bajo el nombre y figura de Caballero andante, usando del lenguage própio de la profesion que

y fuerte como hecha de bronce, y sin mudarse de un lugar es la mas movible y voltária muger del mundo.

---

afectaba, llama giganta á la Giralda, estátua que representa la Fé, y termina la torre de la catedral de Sevilla, sirviendo de veleta. Es de bronce, de 14 pies de alto, pesa segun Cean 28 y segun Rodrigo Caro 36 quintales; tiene en la izquierda una palma, y en la derecha un lábaro con el que indica el viento. Llamósela al parecer *Giralda* por la propiedad de *girar* ó dar vueltas: y este nombre se ha comunicado en el uso comun á la torre misma, la cual es conocida por él dentro y fuera de España: es de ladrillo, y fué construida en la declinacion del siglo XII junto á una mezquita que después fué la primera catedral de Sevilla, de orden de un Rei moro de la dinastia de los Almohades, que sucedió á la de los Almorabides. El estado de la torre en el año de 1248, cuando conquistó S. Fernando á Sevilla, se verá por la descripcion que hizo de ella la Crónica general de España, escrita poco después en el reinado de Don Alonso el Sábio. *De la torre mayor*, dice, *que es ya de Sancta Maria, muchas son las sus nobrezas é la su grandecia, é la su beldad, é la su alteza; ca sesenta brazas ha en el trecho de la su anchura, é cuatro tanto en lo alto. Otrosi, tan alta é tan llana, é de tan gran maestria es fecha la su escalera, que cualesquier que allí quieren sobir con béstias, suben fasta encima della. Otrosi, ensomo adelante ha otra torre á la cima que ha ocho brazas fecha de gran maestria, é á la cima della son cuatro manzanas redondas unas sobre otras, de tan gran obra é atan grandes, que non se podrien saber otras tales. La de somo es la menor de todas, é luego la segunda, que está so ella, es mayor; empués la tercera mayor que la segunda; mas de la cuarta manzana non podemos retraer, ca es de tan gran labor é de tan extraña obra, que es dura cosa de creer: toda obrada de canales, é las canales della son doce, é ha en la anchura de cada canal cinco palmos comunales. E cuando la metiéron por la villa, non pudo caber en la puerta, é ovieron á quitar las puertas é á ensanchar la entrada. E cuando el sol dá en ella, resprandece con rayos lucientes mas de una jornada.* Un terrible huracán rompió la espiga que enfilaba las cuatro manzanas el año de 1395. El de 1400 se colocó en esta torre á presencia del Rei D. Enrique III un relox de campana, que segun aseguró Mariana fué el primero que se vió en España (1), bién que el P. Fr. Liciniano Sáez citó un documento por donde parece que lo hubo en Cuéllar, villa de Castilla, el año de 1395 (2). Cuando se edificó la nueva catedral en el siglo XV se añadió á la torre otro cuerpo de cién piés de altura, y se colocó encima la Giralda el año de 1568.

(1) *Hist. de Esp. lib.* 19, *cap.* 10.
(2) *Monedas de Enrique III*, *nota* 15.

Llegué, víla, y vencíla, y hícela estar queda y á raya (porque en mas de una semana no sopláron sino vientos nortes). Vez también hubo que me mandó fuese á tomar en peso las antíguas piedras de los valientes toros de Guisando: empresa mas para encomendarse á gana-

---

Llegué, víla, y vencíla.

Noticioso César de que Farnaces hijo de Mitridates habia vencido á los romanos, marchó en diligéncia al Ásia, venció á Farnaces en una gran batalla, y avisó de la victória á Roma, escribiendo á un amigo suyo estas tres solas palabras: *Veni, vidi, vici.* Plutarco, que es quien lo refiere en la vida de César, pondera la concision y grácia del aviso.

Pués he aquí que el Bachiller, continuando con su carácter hinchado y burlesco, y ponderando lo rápido y completo de su victória contra la giganta Giralda, usa de la misma expresion que César, *llegué, víla, y vencíla.* Añade que la hizo *estar queda y á raya*, á pesar de ser *la mas movible y voltária muger del mundo:* esto último indica la calidad de ser veleta: las palabras que siguen, *porque en mas de una semana no sopláron sino vientos nortes,* debió pronunciarlas el Bachiller en voz baja, ó volviendo el rostro, pués no eran para D. Quijote, sino un como *aparte* de comédia. Por lo demás, el ser los vientos nortes no es lo que hace aquí al caso: tanto los vientos del norte, como los del sur, hacen volverse á la Giralda y á otra cualquier veleta. Lo que la hizo estar *queda y á raya,* fué la circunstáncia de no haber cambiado el viento *en mas de una semana.*

Los valientes toros de Guisando.

Se llamarian *valientes* por lo *grandes* segun una expresion familiar. Son cuatro bultos de piedra berroqueña de doce á trece palmos de largo, ocho de alto y cuatro de grueso, que hai en una viña del monastério de Gerónimos de Guisando en el obispado de Ávila, entre Cadalso y Cebreros. Están en fila mirando á poniente; y tan desfigurados que apenas se puede conocer si fuéron toros ú otra clase de animales: el uno está caido. Cuentan que en los plintos tuviéron inscripciones, de las cuales solo queda una, y esa ilegible. El sítio de los toros de Guisando es célebre en nuestra história por haberse hecho en él el ajuste en que el Rei D. Enrique IV de Castilla reconoció por heredera á su hermana la Princesa Doña Isabel, con exclusion de su hija Doña Juana, apellidada la *Beltraneja.*

En otros vários lugares de aquella parte interior de España se encuentran bultos grandes antíguos de toros, terneros y javalies. Así sucede en Segóvia, Ávila, Toro, Ledesma, Baños, Torralva y otros pueblos. A esta espécie de monumentos debe pertenecer el toro del puente de Salamanca, donde fué la calabazada de Lazarillo

panes que á caballeros. Otra vez me mandó que me precipitase y sumiese en la sima de Cabra: ¡peligro inaudito

---

de Tormes. Ni este monumento ni otros dos que habia en Contiensa y Tordillos existen ya, pués el primero fué derribado, ó por haberle creido signo degradante de la poblacion, ó por ser una imperfeccion en el puente; y los otros dos cayéron á virtud de un mandato judicial de los ilustrados alcaldes mayores de Ledesma y Alba. En el tomo primero de las Memórias de la Académia de la História están dibujados tres bultos, dos de toro y otro de jabalí, este último de diez piés de largo, que se hallan con otros muchos restos de antiguedad en Talavera la Vieja, pequeña poblacion diez léguas al poniente de Talavera de la Réina. Nuestros literatos se han fatigado vanamente hasta ahora por averiguar la ocasion y objeto de estas antiguallas, asunto oportuno de hablillas y rumores populares, que el ingenioso Cervantes aprovechó igualmente que otros semejantes, como elementos adecuados para sus ficciones.

Sima de Cabra.

En la sierra de Cabra, villa de la província de Córdoba, como á média légua de la poblacion se encuentra una boca de tres á cuatro varas de ancha y cinco á seis de larga, en que empieza la sima de Cabra, y sigue perpendicularmente con várias concavidades hondas á los lados. Antes de llegar al fondo se encuentran unos riscos ó peñascos que destilan água. Dió estas notícias un hombre que el año de 1683 por disposicion judicial bajó pendiente de una cuerda á extraer un cadáver que habian arrojado á la sima los asesinos. D. Bartolomé Sánchez Féria en el *Memorial de los Santos de Córdoba* que publicó en 1772, habló de este asunto (1), y refiriéndose á las notícias del proceso, dijo que la sima tiene 143 varas de profundidad, y que acaba en una espécie de salon, en cuyo médio, debajo de la boca de la sima, hai un gran monton de tierra y piedras que han ido arrojando los pasageros: y con efecto, siendo el terreno donde está la cueva en general pedregoso, apenas se halla una piedra á la distancia de 200 pasos, segun notícias recibidas recientemente. Segun estas mismas, y refiriéndose siempre á las diligéncias judiciales citadas, el hombre que entró por el cadáver no llegó al fin de la sima, pues halló lo que buscaba en unas piedras salientes á la profundidad como de 130 varas.

No hai notícia de que los naturales hayan visto salir fuego ni humo por la boca de la sima de Cabra, aunque suelen decir que es una boca del infierno: y el hombre que extrajo el muerto, antes de entrar *se confesó sacramentalmente*, como expresa Féria.

Hiciéron mencion de la sima de Cabra Vicente Espinel en las *Relaciones del Escudero*, y Luis Vélez de Guevara en el *Diablo Cojuelo*. Cervantes la hizo también en las *Ordenanzas de los poetas* que añadió al *Viage al Parnaso:* y en ellas

y temeroso! y que le trujese particular relacion de lo que en aquella escura profundidad se encierra. Detuve el movimiento á la Giralda, pesé los toros de Guisando, despeñéme en la sima, y saqué á luz lo escondido de su abismo, y mis esperanzas muertas que muertas, y sus mandamientos y desdenes vivos que vivos. En resolucion, últimamente me ha mandado que discurra por todas las provincias de España, y haga confesar á todos los andantes caballeros que por ellas vagaren, que ella sola es la mas aventajada en hermosura de cuantas hoi viven, y

---

se prescribe que á los niños llorones ó traviesos se les amenace con que viene un mal poeta que los echará en la *sima de Cabra* ó en el *Pozo Airon*. Este último nombre se dá á un pozo que hai en Granada en la falda del Albaicin á espaldas de la calle de Elvira, y que se ha creido fué abierto por los moros con el objeto de dar salida y respiracion á los gases subterráneos y precaver la violencia de los terremotos. Pero no es el único Pozo Airon que hai en España, segun la relacion topográfica que de orden de Felipe II diéron los vecinos del castillo de Garci Muñoz en la provincia de Cuenca, donde, segun allí se expresa, *hai un lago que se llama el Pozo Airon, que es lá cosa mas señalada de esta tierra, el cual no cria cosa alguna de pescado, sino es sabandijas ponzoñosas, y que el sabor y color es como la de la mar. Y es tan profundo que hasta ahora no se sabe el fondo dél. Es en forma redonda é mui ancho é que el água es de tal sabor, que ni los hombres, ni béstias, ni aves, ni ningun animal bebe de ella por ser el água como la de la mar: y aunque dél se dicen muchas cosas (y en esta tierra se dice comunmente ser ojo de mar) fabulosas, esta es la verdad. E por cosa notable el Emperador D. Carlos V, pasando á Valéncia, lo fué á ver por cosa muy nombrada, y el Rei D. Felipe nuestro Señor. Asimismo cae média legua de esta villa en su jurisdiccion á la parte del Norte.*

(1) *Adiciones insertas al principio del tomo 4.*

Que ella sola es la mas aventajada, &c.

La palabra aventajar lleva consigo la idea de superioridad respecto de otro objeto, de tal suerte que la adicion de la partícula *mas* forma un verdadero pleonasmo. El cual se hace mayor todavia con la añadidura de la palabra *sola*, porque mal podria aventajarse á todas, si tuviera otra compañera á quien no se aventajase. Debió pues decirse: *que ella se aventaja en hermosura á cuantas hoi viven.*

En esta aventura y demanda del Caballero de los Espejos copió Cervantes la de Alpartácio, duque de Orcallo, á quien segun cuenta la

que yo soi el mas valiente y el mas bién enamorado caballero del orbe, en cuya demanda he andado ya la mayor parte de España, y en ella he vencido muchos caballeros que se han atrevido á contradecirme; pero de lo que yo mas me précio y ufano es de haber vencido en singular batalla á aquel tan famoso caballero D. Quijote de la Mancha, y héchole confesar que es mas hermosa mi Casildea que su Dulcinea; y en solo este vencimiento hago cuenta que he vencido todos los caballeros del mundo, porque el tal D. Quijote que digo los ha vencido á todos, y habiéndole yo vencido á él, su glória, su fama y su honra se ha transferido y pasado á mi persona,

Y tanto el vencedor es mas honrado,
Cuanto mas el vencido es reputado:

así que ya corren por mi cuenta y son mias las innumerables hazañas del ya referido D. Quijote. Admirado que-

---

história de Lisuarte de Grécia, dijo su señora Dialéstria que no le otorgaria su amor, si primero no anduviese todas las partes del mundo combatiéndose con cuantos dijesen que sus señoras eran mas hermosas que ella, y se los enviase presos. *En esta forma*, contaba Alpartácio al Emperador de las ínsulas de Calária y Orquilensa, *he andado todas las mas partidas del mundo, y pasan ya mas de cincuenta caballeros los que ya la he enviado. Agora, buén señor, yo vengo ante ti y propongo mi misma demanda en que ando.* Sobre ella peleó con Perion de Gáula, y le sucedió lo que al Caballero de los Espejos con D. Quijote (1).

(1) *Lisuarte*, *cap.* 3.

Su honra se ha transferido..... á mi persona.

Máxima reconocida y corriente entre caballeros andantes, que cuando uno peleaba con otros, toda la glória y fama del vencido se agregaba á la del vencedor.

Por esta razon D. Galtasar de Rojabarba, vencido por Daráida, decia á esta que habia hecho suya la glória de haber vencido á cincuenta extremados caballeros y doce jayanes, á quienes el habia vencido (1). El caballero Almás, hablando con una dama á quien galanteaba, *Amadís de Gáula*, le decia, *mató á un mi cormano en la corte del Rei Lisuarte, que Dardán el sobérbio habia nombre: y á este yo le buscaré é tajaré la cabeza: asique toda su fama en mi será convertida* (2). Desafiando un caballero desconocido al Caballero Solitário, nombre que entonces lle-

dó D. Quijote de oir al Caballero del Bosque, y estuvo mil veces por decirle que mentia, y ya tuvo el *mentís* en el pico de la léngua; pero reportóse lo mejor que pudo por hacerle confesar por su própia boca su mentira, y así sosegadamente le dijo: de que vuesa merced, señor caballero, haya vencido á los mas caballeros andantes de España y aun de todo el mundo, no digo nada; pero de que haya vencido á D. Quijote de la Mancha, póngolo en duda: podria ser que fuese otro que le pareciese, aunque hai pocos que le parezcan. ¿Cómo no? replicó el del Bosque; por el cielo que nos cubre, que peleé con D. Quijote, y le vencí y rendí, y es un hombre alto de cuerpo, seco de rostro, estirado y avellanado

---

vaba Lisuarte de Grécia, le decia: *no os maravilleis porque me quiera probar con caballero que segun su fama pueda ganar honra; porque venciéndoos yo, vuestras glórias á mi serán atribuidas* (3).

La razon de esta máxima se explica en los dos versos con que sigue y concluye su discurso el Caballero de los Espejos. En las ediciones anteriores se habian puesto siempre en forma de prosa, hasta que la Académia Española, en la que hizo el año de 1819, los puso en su verdadera figura de versos, advirtiendo en una nota que Cervantes los tomó con alguna variacion del princípio de la Araucana, donde D. Alonso de Ercilla dice que las memorables hazañas de los araucanos engrandecen mas á los españoles,

Pues no es el vencedor mas estimado
De aquello en que el vencido es reputado.

La misma senténcia puso el Arcipreste de Hita en boca del ratoncillo, cuando decia al leon que le habia cogido é iba á matarle (4).

¿Qué honra es al leon, al fuerte, al poderoso
Matar un pequeño, al pobre, al coitoso?
Es deshonra et ménguа é non vencer fermoso:
El que al mur vence es loor vergonzoso.....
El vencedor ha honra del précio del vencido,
Su loor es atanto cuanto es el debatido.

(1) *Florisel de Niquea, parte* 3, *cap.* 53.
(2) *Amadís de Gáula, cap.* 43.
(3) *Lisuarte de Grécia, cap.* 63.
(4) *Coplas* 1401 *y* 1402.

Alto de cuerpo, seco de rostro, &c.

Convienen estas señas con las que se diéron de nuestro hidalgo en el capítulo 1.º de la primera parte, donde se dijo que era seco de carnes y enjuto de rostro. En el capítulo 30 de la misma primera parte se dijo con iguales palabras que aquí que era *alto de cuerpo y seco de rostro;* y en el capítulo 32 de la segunda se dirá que tenia el cuello largo y mas que medianamente moreno. Todas las señas convienen entre sí, y con la contextura própia de un loco.

de miembros, entrecano, la nariz aguileña y algo corva, de bigotes grandes, negros y caidos: campea debajo del nombre del *Caballero de la Triste Figura*, y trae por escudero á un labrador llamado Sancho Panza: oprime el lomo y rige el freno de un famoso caballo llamado Rocinante, y finalmente tiene por señora de su voluntad á una tal Dulcinea del Toboso, llamada un tiempo Aldonza Lorenzo como la mia, que por llamarse Casilda y ser de la Andalucia, yo la llamo Casildea de Vandália. Si todas estas señas no bastan para acreditar mi verdad, aquí está mi espada, que la hará dar crédito á la misma incredulidad. Sosegaos, señor caballero, dijo D. Quijote, y escuchad lo que deciros quiero. Habeis de saber que ese D. Quijote que decís es el mayor amigo que en este mundo tengo, y tanto que podré decir que le tengo en lugar de mi misma persona, y que por las señas que dél me habeis dado tan puntuales y ciertas, no puedo pensar sino que sea el mismo que habeis vencido: por otra parte veo con los ojos y toco con las manos no ser posible ser el mismo, si ya no fuese que como él tiene muchos enemigos encantadores, especialmente uno que de ordinário le persigue, no haya alguno dellos tomado su figura para dejarse vencer, por defraudarle de la fama que sus altas caballerias le tienen grangeada y adquirida por todo lo descubierto de la tierra: y para confirmacion desto quiero también que sepais, que los tales encantadores sus contrários no ha mas de dos dias que

---

Uno que de ordinário le persigue.

Lo diria D. Quijote por el sábio Friston, á quien ya desde el princípio de la fábula atribuyó la desaparicion de sus libros y libreria, asegurando que le tenia ojeriza porque sabia por sus artes que andando el tiempo habia de vencer á un caballero favorecido suyo.

No ha mas de dos dias.

No habia ni aun uno. El anterior, ya mui entrada la mañana, habia sido el encanto y transformacion de Dulcinea; siguió la aventura de la carreta de la muerte; por la noche se encontráron los

trasformáron la figura y persona de la hermosa Dulcinea del Toboso en una aldeana soez y baja, y desta manera habrán trasformado á D. Quijote: y si todo esto no basta para enteraros en esta verdad que digo, aquí está el mismo D. Quijote, que la sustentará con sus armas á pié ó á caballo, ó de cualquier suerte que os agradare: y diciendo esto se levantó en pié, y se empuñó en la espada esperando qué resolucion tomaria el Caballero del Bosque, el cual con voz asimismo sosegada respondió y dijo: al buén pagador no le duelen prendas; el que una vez, señor D. Quijote, pudo venceros trasformado, bién podrá tener esperanza de rendiros en vuestro própio ser; mas porque no es bién que los caballeros hagan sus fechos de armas á escuras como los salteadores y rufianes, esperemos el dia para que el sol vea nuestras obras; y ha de ser condicion de nuestra batalla, que el vencido ha de quedar á la voluntad del vencedor para que haga dél todo lo que quisiere, con tal que sea decente á caballero lo que se le ordenare. Soi mas que contento desa condicion y convenéncia, respondió Don

---

dos caballeros, y cuando hablaban esto, todavia no habia amanecido. D. Vicente de los Rios advirtió este error en su analisis; y de aquí deberemos inferir que Rios pensó mas que Cervantes en el plan cronológico de la fábula, ó por mejor decir, que Gervantes no lo tuvo.

Y se empuñó en la espada.

Raro uso del verbo empuñar: con arreglo al comun se diria *empuñó la espada*, y así se hace en el capítulo 63, cuando se cuenta lo que le sucedió á D. Quijote en las galeras del puerto de Barcelona: y *diciendo esto, se levantó en pie y empuñó la espada.*

Soi mas que contento desa condicion y convenéncia.

El autor de las *Observaciones sobre el Quijote*, impresas en Londres y citadas ya otras veces en estas notas, tachó de galicismo la expresion presente del texto (1), como si bastara para serlo tener semejanza ó régimen comun dos dialectos nacidos ambos de una lengua matriz. Sin salir de los libros caballerescos, el de Don Florisel de Niquea cuenta que la doncella Galarza decia en cierta ocasion al caballero del Fénix: *deso soi yo leda* (contenta): y en otro lugar, que

Quijote; y en diciendo esto se fuéron donde estaban sus escuderos, y los halláron roncando y en la misma forma que estaban cuando les salteó el sueño. Despertáronlos, y mandáronles que tuviesen á punto los caballos, porque en saliendo el sol habian de hacer los dos una sangrienta, singular y desigual batalla, á cuyas nuevas quedó Sancho atónito y pasmado, temeroso de la salud de su amo por las valentias que habia oido decir del suyo al escudero del Bosque; pero sin hablar palabra se fuéron los dos escuderos á buscar su ganado, que ya todos tres caballos y el rúcio se habian olido y estaban todos juntos. En el camino dijo el del Bosque á Sancho: ha de saber, hermano, que tienen por costumbre los peleantes de la Andalucia, cuando son padrinos de alguna

---

tres doncellas le decian á D. Rogel de Grécia: *deso somos contentas todas* (2).

Mas que contento equivale á *mui contento.*

Conveniéncia significa aquí *convencion, concierto* ó *pacto*, y no *comodidad* ni *proporcion* como significa otras veces.

(1) *Carta* 11, *pág.* 69.
(2) *Parte* 3, *cap.* 5 *y* 65.

Por las valentias que habia oido decir.

En la conversacion de los escuderos, referida mui menudamente en el capítulo anterior, no se mencionó ni oyó valentia alguna del Caballero del Bosque: solo dijo su escudero, que era *tonto pero valiente, y mas bellaco que tonto ni que valiente.* Y aunque este reparo es puramente negativo, porque pudo contar el escudero las valentias y omitirlas el fabulista, este debiera referirlas ó no mencionarlas.

Poco antes se dijo, que en saliendo el sol habian de hacer los dos caballeros *una sangrienta, singular y desigual batalla.* Aquí batalla *desigual* viene á ser lo mismo que *sin igual*, por lo encarnizada y furibunda.

Peleantes.

Participio ó mas bién nombre derivado del verbo *pelear*, y ejemplo que dió, entre otros, Cervantes de atreverse á proponer verbales nuevos de esta terminacion, de que suele andar escasa la léngua castellana. En ella no hai verbo que no sirva de raiz á verbales ó como suelen llamar participios de pretérito en *ado* ó en *ido*, segun la terminacion ó conjugacion del verbo; pero los mas de los verbos carecen de participios de presente ó verbales en *ente* y *ante*. De *amar*

pendéncia, no estarse ociosos mano sobre mano en tanto que sus ahijados riñen: dígolo, porque esté advertido que mientras nuestros dueños riñeren, nosotros también hemos de pelear y hacernos astillas. Esa costumbre, se-

---

formamos *amado* y *amante*, pero de *enseñar* solo formamos *enseñado* y no *enseñante*. De *arder* formamos *ardido* y *ardiente*, pero de *aborrecer* formamos *aborrecido* y no *aborreciente*: en fin de *oir* formamos *oido* y *oyente*, pero de *herir* formamos *herido* y no *hiriente*. Por qué razon anduvo mas indulgente el uso con los llamados participios de pretérito que con los de presente, no puede explicarse sino por la arbitrariedad de sus caprichos.

Nuestros buenos escritores desde Juan de Mena, que tiró á enriquecer la léngua con palabras tomadas de su madre la latina, y el juicioso autor del *Diálogo de las lénguas*, que proponia se adoptasen muchas del toscano, favoreciéron la adquisicion de nuevas voces, proporcionando así la expresion de nuevas ideas al paso que aumentaba nuestro Diccionário: y de esto pudieran alegarse muchos ejemplos. A su imitacion Cervantes formó y usó algunas palabras nuevas, entre ellas vários participios ó verbales de presente, como el *peleantes* del pasage presente del texto, *bullente* en la descripcion del lago de las siete Fadas, *aporreantes* en la aventura del pastor Eugénio, *querellante* y *preguntante* en el gobierno de Sancho, y este último y *respondiente* en la relacion de la cabeza encantada de Barcelona (1). Aventuró también Cervantes la propuesta de un participio de futuro en *dus* de los que apenas se conoce uno ú otro en castellano, cuando estando D. Quijote en casa de los Duques llamó á Doña Rodríguez *dueña veneranda* (2). Las personas nimiamente rigurosas, que regatean con dureza la entrada á voces nuevas, porque no las encuentran en nuestros antíguos escritores, no advierten que estos mismos admitiéron frecuentemente las que eran nuevas en su tiempo, y que si las voces son bién formadas y significativas, se perjudica á la abundáncia y riqueza del idioma en no contribuir á su introduccion, especialmente cuando el uso empieza á autorizarlas. El escritor mas elocuente de nuestro tiempo, D. Gaspar de Jovellanos, ha dado notables ejemplos de esta tolerância racional en modismos y en palabras, y nada ha perdido la léngua.

(1) *Parte* 1, *cap.* 50 *y* 52; *parte* 2, *cap.* 45, 51 *y* 62.
(2) *Parte* 2, *cap.* 31.

Nosotros también hemos de pelear.

La clase de combate propuesto por el escudero del Bosque no carecia de ejemplo en los libros caballerescos. Cuando lidiáron Policisne y Orminel en la Corte del Rei Arsandos, lidiáron también con risa y diversion universal de los expectadores sus dos enanos, segun

ñor escudero, respondió Sancho, allá puede correr y pasar con los rufianes y peleantes que dice; pero con los escuderos de los caballeros andantes, ni por pienso: á lo menos yo no he oido decir á mi amo semejante costumbre, y sabe de memória todas las ordenanzas de la andante caballeria: cuanto mas, que yo quiero que sea verdad y ordenanza expresa el pelear los escuderos en tanto que sus señores pelean; pero yo no quiero cumplirla, sino pagar la pena que estuviere puesta á los tales pacíficos escuderos, que yo aseguro que no pase de dos libras de cera, y mas quiero pagar las tales libras, que sé que me costarán menos, que las hilas que podré gas-

---

refiere la história (1). Si Tomé Cecial hubiera tenido notícia de este suceso, es regular que lo hubiera alegado, como alegó la costumbre de los peleantes de Andalucia.

Alonso Fernández de Avellaneda en el capítulo 33 de su *Quijote contrahecho* quiso remedar este desafio de Sancho y Tomé en el de Sancho y el escudero negro del Gigante Bramidán de Tajayunque, Rei de Chipre, y enemigo de Don Quijote. Preguntando Sancho á su rival cuáles habian de ser las armas, y respondiendo el negro que las espadas, decia Sancho: *oxte, puto, eso no: porque el diablo es sutil, y donde no se piensa, puede suceder facilmente una desgrácia, y podria ser darnos con la punta de alguna espada en el ojo sin quererlo hacer, y tener que curar para muchos dias. Lo que se podrá hacer, si os parece, será hacer nuestra pelea á puros caperuzazos, vos con ese colorado bonete que traeis en la cabeza, y yo con mi caperuza, que al fin son cosas blandas, y cuando hombre la tire y dé al otro, no le puede hacer mucho daño. Y si no hagamos la batalla á mogicones..... Soi contento,* dijo el otro; *pues aguardaos un poco, respondió Sancho, que sois demasiado de súpito, y aún no estoi del todo determinado de reñir con vos* (2). El lector podrá observar las imitaciones y recuerdos de la angustiada y mezquina imaginacion de Avellaneda, y aun la expresion de que *el diablo es sutil*, que tomó del Pastor de Sierra Morena, á quien en el capítulo 23 de la primera parte pedia D. Quijote notícias de Cardénio.

(1) *Cap.* 74.
(2) *Cap.* 33.

Que no pase de dos libras de cera.

Alude á las penas que suelen imponerse en los estatutos de las cofradias á los hermanos que faltan á ellos, y regularmente son multas de cera para alumbrar en las fiestas y celebridades de la Congregacion. Sancho habia sido cofrade y aun prioste en su lugar, como se dirá luego en el capítulo 43.

tar en curarme la cabeza, que ya me la cuento por partida y dividida en dos partes: hai mas, que me imposibilita el reñir el no tener espada, pués en mi vida me la puse. Para eso sé yo un buén remédio, dijo el del Bosque: yo tráigo aquí dos talegas de lienzo de un mesmo tamaño: tomareis vos la una, y yo la otra, y reñiremos á talegazos con armas iguales. Desa manera sea en buena hora, respondió Sancho, porque antes servirá la tal pelea de despolvorearnos que de herirnos. No ha de ser así, replicó el otro, porque se han de echar dentro de las talegas, porque no se las lleve el áire, média docena de guijarros lindos y pelados, que pesen tanto los unos como los otros, y desta manera nos podremos atalegar sin hacernos mal ni daño. Mirad ¡cuerpo de mi padre! respondió Sancho, qué martas cebollinas ó qué copos de algodon cardado pone en las talegas para no quedar molidos los cascos, y hechos alheña los huesos;

El no tener espada, pués en mi vida me la puse.

Ya se advirtió en otro lugar la contradiccion con que Cervantes atribuyó unas veces y negó otras á Sancho espada. El Abate Eximeno en su *Apología de Cervantes* discurre que Sancho en su primera salida (segunda de Don Quijote) traia espada segun era costumbre de los escuderos; pero que habiendo visto cuán caro le habia costado echar mano de ella contra los yangüeses, no quiso llevarla en el segundo viage por no exponerse á otra desgrácia semejante; y que para apartar al otro escudero del pensamiento de reñir con espada, añadió la mentira de que no la habia llevado jamás.

Con explicaciones de esta espécie no hai contradiccion que no se salve. Bueno hubiera sido que Eximeno hubiese citado algun lugar de la fábula que diese margen á sus congeturas, y probase que Sancho habia faltado á la verdad en este punto de su conversacion con Tomé.

Cebollinas.

Sancho estropeó, como rústico, el nombre de *cebellinas* que se da á las martas ó pieles de las martas, animalejos semejantes á las fuinas, y sirven para forros. Las mas preciadas vienen del norte.

Alheña.

Alheña es un arbusto con cuyas raices reducidas á polvo se teñian los moros y moras los cabellos y las uñas, como dice Covarrú-

pero aunque se llenaran de capullos de seda, sepa, señor mio, que no he de pelear: peleen nuestros amos, y allá se lo hayan, y bebamos y vivamos nosotros, que el tiempo tiene cuidado de quitarnos las vidas sin que andemos buscando apetites para que se acaben antes de llegar su sazon y término, y que se cayan de maduras. Con todo, replicó el del Bosque, hemos de pelear siquiera média hora. Eso no, respondió Sancho, no seré yo tan descortés ni tan desagradecido que con quien he comido y he bebido trabe cuestion alguna por mínima que sea; cuanto mas que estando sin cólera y sin enojo ¿quién diablos se ha de amañar á reñir á secas? Para eso, dijo el del Bosque, yo daré un suficiente remédio, y es, que antes que comencemos la pelea yo me llegaré

---

bias. *Y porque para esto*, prosigue, *y para algunas medicinas se muele el alheña, nació de aqui una manera de hablar, que es* estar molido como alheña, *del que está cansado y quebrantado.* Conforme á esto Sancho, apaleado por los del escuadron del rebuzno, dice después á su amo en el capítulo 28: *yo pondré silencio á mis rebuznos, pero no en dejar de decir que los caballeros andantes huyen y dejan á sus buenos escuderos molidos como alheña.*

Apetites.

Apetites, palabra antígua, pero usada solo de la gente aldeana, significa *estímulos, adminículos, excitativos* para despertar é irritar el apetito.

No seré yo tan descortés ni tan desagradecido.

Divierte ver al cobarde de Sancho como huye de reñir saltando de una razon á otra, y mudando de médio segun suele decirse; y al burlon de Tomé Cecial como le vá atajando y ocurriendo á todas sus salidas y excusas. Dice Sancho que no es posible reñir sin cólera, y Tomé al instante le propone el médio suficiente de excitarla. Hállase también alguna reminiscéncia de esto en la relacion que se hace en el *Quijote* de Avellaneda del altercado de Sancho con el escudero negro de Bramidán de Tajayunque. *Sabed si no lo sabeis*, decia Sancho, *que estoi aguardando poco á poco á que me venga la cólera para reñir con vos.* ¿Quién será capaz de no reir al leer el donosísimo colóquio de los dos escuderos, el uno cobarde y decidor, y el otro acaso no menos cobarde, pero socarron y bellaco tanto ó mas que su amo?

bonitamente á vuesa merced, y le daré tres ó cuatro bofetadas que dé con él á mis piés, con las cuales le haré despertar la cólera aunque esté con mas sueño que un liron. Contra ese corte sé yo otro, respondió Sancho, que no le va en zaga: cojeré yo un garrote, y antes que vuesa merced llegue á despertarme la cólera haré yo dormir á garrotazos de tal suerte la suya, que no despierte si no fuere en el otro mundo, en el cual se sabe que no soi yo hombre que me dejo manosear el rostro de nádie; y cada uno mire por el virote, aunque lo mas acertado seria dejar dormir su cólera á cada uno, que no sabe nádie el alma de nádie, y tal suele venir por lana que vuelve tresquilado, y Dios bendijo la paz y maldijo las riñas, porque si un gato acosado, encerrado y apretado se vuelve en leon, yo que soi hombre, Dios sabe en lo que podré volverme: y así desde ahora intimo á vuesa merced, señor escudero, que corra por su cuenta todo el mal y daño que de nuestra pendéncia resultare. Está bién, replicó el del Bosque: amanecerá Dios y medraremos. En esto ya comenzaban á gorjear en los ár-

---

En el otro mundo, en el cual se sabe, &c.

Espécie de aseveracion ó juramento atestiguando Sancho con lo que sabian los del otro mundo: fuese de buena fé y usando de alguna fórmula conocida en su tiempo, ó fuese que de cólera ó de miedo, ó de uno y otro, no supiese ya Sancho lo que se decia.

En esto ya comenzaban á gorgear, &c.

Esta descripcion de la aurora, aunque algun tanto entorpecida por el abuso del relativo, es armoniosa y risueña como la misma aurora, y forma un contraste del mayor efecto con la conversacion entre rústica y picaresca que precede de los dos escuderos, haciendo la relacion sumamente variada y agradable.

Ya en el capítulo 10 se habia usado de la palabra *vestiglo* para significar una persona de mala y espantosa catadura. Lo mismo hizo cinco siglos ha el Arcipreste de Hita Juan Ruiz, refiriendo el encuentro que tuvo con una serrana grandaza y feísima:

.....Al pie del puerto falléme con vestiglo
La mas grande fantasma que ví en este siglo.....
Sus miembros é su talla no son para callar,
Ca bién creed que era una grand yégua caballar,....
En el Apocalipsi Sant Joan Evangelista
Non vido tal figura nin de tan mala vista.

boles mil suertes de pintados pajarillos, y en sus diversos y alegres cantos parecia que daban la norabuena y saludaban á la fresca aurora, que ya por las puertas y balcones del oriente iba descubriendo la hermosura de su rostro, sacudiendo de sus cabellos un número infinito de líquidas perlas, en cuyo suave licor bañándose las yerbas parecia asimismo que ellas brotaban y llovian blanco y menudo aljofar, los sauces destilaban maná sabroso, reíanse las fuentes, murmuraban los arroyos, alegrábanse las selvas, y enriquecíanse los prados con su venida. Mas apenas dió lugar la claridad del dia para ver y diferenciar las cosas, cuando la primera que se ofreció á los ojos de Sancho Panza fué la nariz del escudero del Bosque, que era tan grande que casi le hacia sombra á todo el cuerpo. Cuéntase en efecto que era de demasiada grandeza, corva en la mitad y toda llena de berrugas, de color amoratado como de berengena; bajábale dos dedos mas abajo de la boca, cuya grandeza, color, berrugas y encorvamiento así le afeaban el rostro, que en viéndole Sancho comenzó á herir de pié y de mano como niño con alferecia, y propuso en su corazon de dejarse dar docientas bofetadas antes que despertar la cólera para reñir con aquel vestiglo. D. Quijote miró á su contendor, y hallóle ya puesta y calada la celada, de modo que no le pudo ver el rostro; pero notó que era hombre membrudo, y no mui alto de cuerpo. Sobre las armas traia una sobrevesta ó casaca de una tela al parecer de oro finísimo, sembradas por ella muchas lunas pequeñas

---

Contendor.

Palabra que se encuentra ya en las *Partidas*, poco usada actualmente, pero noble y sonora, que viene á significar lo mismo que *rival* ó *competidor*.

Una tela al parecer de oro finísimo.

A pesar de estar prohibido por las pragmáticas y leyes suntuárias de Castilla usar brocado ni tela de oro ó plata, se decia en la de 3 de

de resplandecientes espejos, que le hacian en grandísima manera galán y vistoso: volábanle sobre la celada grande cantidad de plumas verdes, amarillas y blancas, la lanza que tenia arrimada á un árbol era grandísima y gruesa y de un hierro acerado de mas de un palmo. Todo lo miró y todo lo notó D. Quijote, y juzgó de lo visto y mirado que el ya dicho caballero debia de ser de grandes fuerzas, pero no por eso temió como Sancho Panza; antes con gentil denuedo dijo al Caballero de los Espejos: si la mucha gana de pelear, señor caballero, no os gasta la cortesia, por ella os pido que alceis la visera un poco, porque yo vea si la gallardia de vuestro rostro responde á la de vuestra disposicion. Ó vencido ó vencedor que salgais desta empresa, señor caballero, respondió el de los Espejos, os quedará tiempo y espácio demasiado para verme; y si ahora no satisfago á vuestro deseo es por parecerme que hago notable agrávio á la hermosa Casildea de Vandália en dilatar el tiempo que tardare en alzarme la visera sin haceros confesar lo que ya sabeis que pretendo. Pués en tanto que subimos á caballo, dijo D. Quijote, bién podeis decirme si soi yò aquel D. Quijo-

---

enero de 1611 (1). *Otrosí permitimos que por honor de la caballeria se puedan llevar sobre las armas en la guerra las ropas de brocado y telas de oro.*

(1) *Número* 2.

Os pido que alceis la visera un poco.

Girantel le *rogó mui afincadamente* (al caballero Lamentable) *que se quitase el yelmo, porque deseaba mucho conocer á tan buén caballero, por si algun dia se tornasen á topar: mas Florambel se disculpó con mui corteses razones, rogándole que le perdonase por entonces, mas que ya vendria tiempo que faria todo lo que le mandase* (1). El caballero que hablaba con Don Quijote se habia llamado hasta ahora del *Bosque* ó de la *Selva:* en adelante se llama ya constantemente el *Caballero de los Espejos*, por los que llevaba segun acaba de contarse en la sobrevesta, y no se habian divisado hasta que vino la luz del dia. — En los anales caballerescos encuentro que Platir, hijo de Primaleon, llevó también el nombre de *Caballero del Espejo*, como se vé por su particular história.

(1) *Florambel de Lucea, lib. 4, cap.* 9.

te que dijistes haber vencido. Á eso vos respondemos, dijo el de los Espejos, que pareceis, como se parece un huevo á otro, al mismo caballero que yo vencí; pero segun vos decís, que le persiguen encantadores, no osaré afirmar si sois el contenido ó no. Eso me basta á mí, respondió D. Quijote, para que crea vuestro engaño: empero para sacaros dél de todo punto vengan nuestros caballos, que en menos tiempo que el que tardáredes en alzaros la visera, si Dios, si mi señora y mi brazo me valen, veré yo vuestro rostro, y vos vereis que no soi yo el vencido D. Quijote que pensais. Con esto acortando razones subiéron á caballo, y D. Quijote volvió las riendas á Rocinante para tomar lo que convenia del campo

---

A esto vos respondemos.

Vuelve á sacar la cabeza el carácter socarron del bachiller Carrasco. *A esto vos respondemos* era fórmula antígua con que de ordinário empezaban las contestaciones de los Reyes á las peticiones de las Cortes de Castilla. El Bachiller se habia metido á hacer el papel de caballero andante, de los cuales habia dicho alguna vez Don Quijote que están en *poténcia propíncua de ser Reyes y Emperadores.* La respuesta dada con este áire y tono de solemnidad por el Bachiller se redujo á decir á D. Quijote que se parecia al caballero que él habia vencido, *como un huevo se parece á otro:* locucion de uso comun para explicar y aun ponderar la semejanza de dos cosas entre *sí.* Puede repararse que falta el pronombre *os* en la expresion del Bachiller, porque en el uso actual disonaria que no se dijese *que os pareceis como se parece un huevo á otro:* y hai alguna inconsecuéncia en usar, dentro de esta misma frase, del verbo *parecer* con el pronombre y sin el pronombre. Pero Cervantes lo hizo así indistintamente, y en un pasage anterior del presente capítulo se nota igual omision del pronombre, cuando contando el Caballero del Bosque que habia vencido á D. Quijote, contestaba éste: *póngolo en duda: podria ser que fuese otro que le pareciese, aunque hai pocos que le parezcan.*

El contenido ó no.

Contenido, hablando con propiedad, significa otra cosa: en este lugar equivale á *mismo, susodicho* ó cosa semejante.

Para tomar lo que convenia del campo.

Esto de tomar la parte del campo que necesitaban los combatientes para tomar carrera, volver corriendo y embestirse, es repetido

para volver á encontrar á su contrário, y lo mismo hizo el de los Espejos; pero no se habia apartado Don Quijote véinte pasos cuando se oyó llamar del de los Espejos, y partiendo los dos el camino, el de los Espejos le dijo: advertid, señor caballero, que la condicion de nuestra batalla es, que el vencido, como otra vez he dicho, ha de quedar á discrecion del vencedor. Ya la sé, respondió D. Quijote, con tal que lo que se le impusiere y mandare al vencido han de ser cosas que no salgan de los límites de la caballeria. Así se entiende, respondió el de los Espejos. Ofreciéronsele en esto á la vista de D. Quijote las extrañas narices del escudero, y no se admiró menos de verlas que Sancho, tanto que le juzgó por algun mónstruo, ó por hombre nuevo y de aquellos que no se usan en el mundo. Sancho, que vió par-

---

en las relaciones de casi todas las lides de los caballeros andantes descritas en sus histórias. Así se expresa en la de la batalla que tuviéron sin conocerse Olivante y Silvano cerca del *Castillo deleitoso* (1), y en la de Leandro el Bel y Artadelfos en la crónica del caballero de la Cruz. *Pués toma*, se lee en otro lugar de la misma crónica, *la parte del campo que te pareciere, dijo el Príncipe Florandino, y con esto dió vuelta á su caballo: y lo mismo hizo el caballero; y dando vuelta á sus caballos, con gran fúria se encontráron* (2). La condicion propuesta por el Caballero de los Espejos y aceptada por D. Quijote de que el vencido habia de quedar á discrecion del vencedor, es la misma bajo que combatiéron Perion de Gáula y Radiaro, Soldán de Babilónia, segun se refiere en la história de Lisuarte de Grécia (3).

(1) *Olivante, lib.* 2, *cap.* 34.
(2) *Lib.* 2, *cap.* 35.
(3) *Cap.* 12.

Por hombre nuevo y de aquellos que no se usan en el mundo.

Expresion feliz para ponderar con ligereza y grácia lo desaforado de las narices del escudero; y harto mas feliz que la redundante pesadez con que algunos años adelante ponderó Quevedo el mismo asunto en aquel soneto tan conocido:

Érase un hombre á una nariz pegado,
Érase una nariz superlativa,
Érase una nariz sayon y escriba,
Érase un pexe espada mui barbado.
Era un relox de sol mal encarado,
Érase una alquitara pensativa,
Érase un elefante boca arriba,
Era Ovídio Nason mal narizado.
Érase un espolon de una galera,
Érase una pirámide de Egito,
Las doce tribus de narices era.
Érase un naricísimo infinito
Muchísima nariz, nariz tan fiera,
Que en la cara de Anás fuera delito.

tir á su amo para tomar carrera, no quiso quedar solo con el narigudo, temiendo que con solo un pasagonzalo con aquellas narices en las suyas, seria acabada la pendéncia suya, quedando del golpe ó del miedo tendido en el suelo, y fuese tras su amo, asido á una acion de Rocinante, y cuando le pareció que ya era tiempo que volviese le dijo: suplico á vuesa merced, señor mio, que antes que vuelva á encontrarse me ayude á subir sobre aquel alcornoque, de donde podré ver mas á mi sabor mejor que desde el suelo el gallardo encuentro que vuesa merced ha de hacer con este caballero. Antes creo, Sancho, dijo D. Quijote, que te quieres encaramar y subir en andámio por ver sin peligro los toros. La verdad que diga, respondió Sancho, las desaforadas narices de aquel escudero me tienen atónito y lleno de espanto, y no me atrevo á estar junto á él. Ellas son tales, dijo D. Quijote, que á no ser yo quien soi también me asombraran, y así ven, ayudarte he á subir donde dices. En lo que se detuvo D. Quijote en que Sancho subiese en el alcornoque tomó el de los Espejos del campo lo que le pareció necesário; y creyendo que lo mismo habria hecho D. Quijote, sin esperar son de trompeta ni otra señal que los avisase, volvió las riendas á su caballo, que

---

En lo que se detuvo D. Quijote en que Sancho subiese, &c.

Pudiera mui bién pasar por error tipográfico en lugar de decir: *en lo que se detuvo D. Quijote para que Sancho subiese*, &c. — Temia Sancho quedarse con su compañero receloso de que llevase adelante su idea del combate escuderil durante el de los amos: y este temor, tan natural en la cobardia ordinária de Sancho, produjo el gracioso incidente de detener á D. Quijote al tiempo de embestir, y preparó en las manos hábiles de Cervantes el éxito de la batalla y la continuacion de la fábula, la cual se pudiera mirar como acabada si no hubiese vencido el Caballero de los Espejos.

Son de trompeta ni otra señal que los avisase.

Senza che tromba ò segno altro accenasse, como dijo Ariosto al describir el combate que tuviéron Gradaso y Reinaldos junto á la fuente, sobre cual de los dos habia de quedar por dueño de la espada Durindana

no era mas ligero ni de mejor parecer que Rocinante, y á todo su correr, que era un mediano trote, iba á encontrar á su enemigo; pero viéndole ocupado en la subida de Sancho detuvo las riendas, y paróse en la mitad de la carrera, de lo que el caballo quedó agradecidísimo á cáusa que ya no podia moverse. Don Quijote, que le pareció que ya su enemigo venia volando, arrimó reciamente las espuelas á las trasijadas ijadas de Rocinante, y le hizo aguijar de manera, que cuenta la história que esta sola vez se conoció haber corrido algo, porque todas las demas siempre fuéron trotes declarados, y con esta no vista fúria llegó donde el de los Espejos estaba hin-

---

y del caballo Bayarte (1). La misma expresion se repite después en el capítulo 64 de esta segunda parte al contarse la segunda batalla de D. Quijote con el Bachiller, convertido ya en el Caballero de la Blanca Luna.

(1) *Canto* 33, *est.* 79.

Y le hizo aguijar de manera, &c.

Aguijar está aquí como verbo de estado á pesar de que es activo. Nuestra léngua goza de una grande y ventajosa flexibilidad, con la cual pasa los verbos no solo de activos á néutros como en el presente ejemplo y otros infinitos, sino también alguna vez al contrário, como cuando decimos, *vivir vida alegre*, *dormir sueño tranquilo*.

Con esta ocasion observa el cronista del héroe manchego *que esta sola vez se conoció haber corrido algo* Rocinante, *porque todas las demás siempre fuéron trotes declarados*. Así se lo dictó en este lugar su festiva imaginacion sin tener mucha cuenta de lo que habia escrito en otros. En la aventura de los molinos de viento se dijo que D. Quijote *arremetió á todo el galope de Rocinante*. En el encuentro de los dos ejércitos de ovejas se lee que *puso las espuelas á Rocinante y bajó de la costezuela como un rayo*. En la conquista del yelmo de Mambrino que *á todo correr de Rocinante le enristró* (al Barbero) *con el lanzon bajo*. En la aventura de los disciplinantes se refirió que *apretó los muslos á Rocinante, y á todo galope se fué á encontrar con los diciplinantes*. Por lo que toca á la segunda parte, se cuenta en la aventura de los del rebuzno que D. Quijote *volvió las riendas á Rocinante, y á todo lo que su galope pudo, se salió de entre ellos*. En el capítulo 55, refiriéndose los ensayos ó prelúdios de Don Quijote para la batalla con Tosilos, se dice que dió un *repelon ó arremetida á Rocinante*, y no puede haber repelon sin galope. Finalmente en el combate con el lacayo Tosilos se cuenta que D. Quijote *á todo el correr de su caballo partió contra su enemigo*. En el lugar pre-

cando á su caballo las espuelas hasta los botones, sin que le pudiese mover un solo dedo del lugar donde habia hecho estanco de su carrera. En esta buena sazon y coyuntura halló D. Quijote á su contrário, embarazado con su caballo y ocupado con su lanza, que nunca ó no acertó ó no tuvo lugar de ponerla en ristre. D. Quijote, que no miraba en estos inconvenientes, á salva mano y sin peligro alguno encontró al de los Espejos con tanta fuerza, que mal de su grado le hizo venir al suelo por las ancas del caballo, dando tal caida, que sin mover

---

sente del texto desmintió todos los otros, fallando definitivamente que fuera de este único caso, todos fuéron trotes y no galopes: y este pasage fué el que dió asunto al epígrama que hizo Boileau para que se pusiese en un retrato de Rocinante, y que se lee entre sus obras:

Tel fut ce Roi des bons chevaux
Rocinante, la fleur des coursiers d' Iberie,
Qui trottant jour et nuit, et par monts et par vaux
Galoppa, dit l' Histoire, une fois en sa vie.

De ponerla en ristre.

Dice el texto que *halló D. Quijote* á su contrário embarazado con su caballo y ocupado con su lanza, *que nunca ó no acertó ó no tuvo lugar de ponerla en ristre.* Sobran el *nunca* y el *la;* y suprimidas estas dos palabras queda bién la expresion *que ó no acertó ó no tuvo lugar de poner en ristre.* — En la situacion embarazosa en que se hallaba el Caballero de los Espejos, las leyes de la caballeria prescribian que el otro justador no se aprovechase de las ventajas que esto le proporcionaba. Hablando de las justas previene el *Doctrinal de Caballeros* (obra segun se ha dicho en otra ocasion escrita á principios del siglo XV) *que si cayere la lanza á algun caballero en yendo por la carrera ante de los golpes, que el otro caballero que le alze la lanza é non le dé, cas non seria caballeria ferir al que non lleva lanza* (1). El Caballero de los Espejos, embarazado con el caballo y sin acertar á poner en ristre la lanza, estaba desarmado como si no la tuviera: mas D. Quijote *no miraba en estos inconvenientes*, como dice el texto.

(1) *Lib.* 3, *tit.* 5, *que es* De la devisa de la Banda.

Por las ancas del caballo.

En el combate de Viana en defensa de la Duquesa Policena, el Príncipe Rosicler *dió tal encuentro al fuerte Carmélio, que sacándole de la silla, dió con él en tierra por las ancas del caballo* (1). D. Florarlán de Trácia peleó con un caballero que le exigia el cumpli-

pié ni mano dió señales de que estaba muerto. Apenas le vió caido Sancho, cuando se deslizó del alcornoque, y á toda priesa vino donde su señor estaba, el cual apeándose de Rocinante, fué sobre el de los Espejos, y quitándole las lazadas del yelmo para ver si era muerto, y

---

miento injusto de una promesa; y abajando la lanza se vino para él.... Las lanzas se hicieron piezas, mas el caballero vinó al suelo por cima de las ancas del caballo, é dió tan gran caida, que como muerto estuvo mui gran pieza (2). Pueden añadirse los ejemplos de lo mismo alegados en una nota al capítulo 13 de la primera parte sobre la conversacion de D. Quijote con Vivaldo.

La circunstáncia de quedar como muerto, sin sentido, y la expresion de no mover pié ni mano el derribado caballero, es comunísima en la história andantesca. Del Caballero del Cisne se cuenta que dió tal lanzada al Conde Miravel de Tabor, y *empujóle tan de récio, que dió con él todo atordido en médio de una arada tan gran caida que no podia hablar ni mecia pié ni mano: asi que todos cuidaban que era muerto* (3). Segun la misma história, lidiando Godofre de Bullon con un caballero alemán de la corte del Emperador, *dió con él en tierra tan amortescido, que cuidáron que era muerto, ca no mecia pié ni mano* (4). Vencido y derribado Orminel por D. Policisne, este se apeó, y comenzó á desarmarle. *Orminel no bullia pié ni mano.... Orminel tornó ya en sí:* y amenazado con la muerte si no confesaba lo contrário de lo que habia dicho, *estuvo una pieza sin responder; mas viendo que al no podia hacer, lo otorgó todo como Policisne habia dicho* (5).

(1) *Espejo de Príncipes y Caballeros, parte* 1, *lib.* 3, *cap.* 44.
(2) *Florisel, pte.* 3, *cap.* 5.
(3) *Gran Conquista de Ultramar, lib.* 1, *cap.* 104.
(4) *Ibid. cap.* 162.
(5) *Policisne de Boécia, cap.* 74.

Quitándole las lazadas del yelmo.

Leandro el Bel, intitulado el Caballero de Cupido, venció al gigante Fornafeo, y *yendo sobre él le cortó los lazos del yelmo y tras dél la cabeza: é hincando los hinojos en el suelo, dió muchas grácias á Dios por la victória* (1). El mismo Caballero de Cupido justó en una ocasion con el del Centáuro, que era su hermano Floramor. Ambos servian á la Princesa Cupidea, y ambos eran hijos del Emperador Lepolemo, aunque ellos no lo sabian. Quedáron los dos mal heridos en el encuentro; cayó primero Floramor, y Leandro *cortándole los lazos del yelmo, alzó la mano para le cortar la cabeza*, pero cayó tambien desfallecido (2). Esta clase de enredos seguidos con mas ó menos intervalo del reconocimiento, peleando unos con otros sin cono-

para que le diese el áire si acaso estaba vivo, vió, ¿quién podrá decir lo que vió sin causar admiracion, maravilla y espanto á los que lo oyeren? vió, dice la história, el rostro mismo, la misma figura, el mismo aspecto, la

---

cerse, hermanos, amigos, padres é hijos es un médio que usáron y aun prodigáron los autores de libros caballerescos. Sin salir del ejemplo que acaba de citarse de Leandro y Floramor, el sábio Artidoro, coronista de su família, los reconcilió, dando á Floramor una bebida con que olvidó á Cupidea; y de allí en adelante fuéron buenos amigos, y caminâron juntos en sus aventuras, aunque todavia sin conocerse durante algun tiempo (3). Lanzarote y Tristán riñen largo rato sin conocerse: se conocen al fin por la voz, se abrazan, y en señal de amistad cámbian sus espadas (4). Primaleon peleó en la isla de Ordán con su hermano Polendos y su padre el Emperador Palmerin de Oliva sin conocerlos, hasta que la noche puso fin al combate (5). D. Olivante de Láura lidió por una equivocacion con su amigo Peliscán sin conocerse uno á otro (6). En otra ocasion el mismo Olivante y su amigo Silvano, intitulado el Caballero de la Garza, se combatiéron sin conocerse sobre preferéncia de la Princesa Lucenda, á quien Silvano habia librado de la fuerza que intentaba hacerle el jayán Rodamon. Era de noche á orillas del mar, la luna estaba mui clara, y habiéndose reconocido Silvano se echó á los pies de Olivante, le pidió perdon, y se abrazáron (7). Florambel peleó en las fiestas de Lucea con su hermano Lidiarte del Fondovalle sin conocerlo hasta el fin, que este se le descubrió confesándose vencido (8). Amadís de Gáula, queriendo probar á su hijo Esplandián, peleó con él sin dársele á conocer, como hizo aquí el Bachiller con su paisano D. Quijote. Habiendo caido Amadís desacordado con los golpes y heridas, el maestro Elisabat ante quien pasaba el combate le quitó las lazadas del yelmo, y *conocióle que era Amadís* (9). De otro combate que Amadís y Esplandián tuviéron sin ser conocidos con sus hijos Perion de Gáula y Lisuarte de Grécia, se habla en la história de este último: el sábio Alquife, que sobrevino en una nube espesa, tan negra como la pez, despartió la pelea (10). Los mismos Perion y Lisuarte se combatiéron sin conocerse, y reunidos después se combatiéron con Florestán y Parmineo sin conocerlos (11). D. Lucidaner de Tesália, llamándose Caballero de los Leones por los que traia coronados de laurel en sus armas, se combatió con su amigo Don Brianel sin conocerse uno á otro (12). Peleáron sin conocerse Amadís con su hermano Florestán y Belianís con su padre el Emperador Don Belánio, segun se refiere en sus históras.

Como los caballeros peleaban con la visera caida, eran fáciles las equivocaciones, y solian verificar-

misma fisonomia, la misma efígie, la perspectiva misma del bachiller Sanson Carrasco, y así como la vió en altas voces dijo: acude, Sancho, y mira lo que has de ver, y no lo has de creer: aguija, hijo, y advierte lo que puede la mágia, lo que pueden los hechiceros y los encantadores. Llegó Sancho, y como vió el rostro del bachiller Carrasco comenzó á hacerse mil cruces y á santiguarse otras tantas. En todo esto no daba muestras de estar vivo el derribado caballero, y Sancho dijo á Don Quijote: soi de parecer, señor mio, que por sí ó por no,

---

se realmente tanto en la guerra como en los torneos. De Beltrán Claquin ó Guesclin, Condestable de Francia, y entre nosotros Duque de Molina por merced del Rei de Castilla D. Enrique II, uno de los mas preciados caballeros de aquellos siglos, se cuenta que en un torneo celebrado en Rennes, capital de Bretaña, venció á vários caballeros de los concurrentes, sin que nádie le conociese, hasta que presentándose su padre, Beltrán le conoció por el escudo de sus armas, y arrojó su lanza por no pelear. En seguida se descubrió, y recibió el apláuso general del numeroso espectáculo, quedando el hijo con tanta honra, como placer y satisfaccion su padre (13).

(1) *Caballero de la Cruz, lib. 2, cap. 25.*
(2) *Ibid. cap. 34 y 42.*
(3) *Ibid. libro 2, cap. 64 y siguientes.*
(4) *Tristán, lib. 2, cap. 13.*
(5) *Primaleon, cap. 177.*
(6) *Olivante, lib. 1, cap. 18.*
(7) *Ibid. lib. 2, cap. 34.*
(8) *Florambel de Lucea, lib. 5, cap. 12.*
(9) *Sergas, cap. 28.*
(10) *Lisuarte, cap. 50.*
(11) *Ibid. cap. 62 y 63.*
(12) *Belianis, lib. 1, cap. 48.*
(13) *Coleccion de Memórias para la História de Francia, tomo 3, página 362.*

La perspectiva misma.

No hallaba la história términos bastantes para expresar con todo el ahinco que deseaba la identidad de lo que veia D. Quijote con el Bachiller Sanson Carrasco.

Parecia que con un desengaño tan material y tan manifiesto debia cesar la ilusion de D. Quijote, y cortarse el hilo de la fábula. Pero lejos de eso, la habilidad de Cervantes tomó ocasion de este incidente para confirmar mas en su locura á nuestro hidalgo, el cual, llena la imaginacion de las trasformaciones de sus libros, no solo creyó que era una de ellas la del Bachiller, sino que quiso también que lo creyese Sancho, alegándolo como muestra de lo que podian los hechiceros y encantadores.

vuesa merced hinque y meta la espada por la boca á este que parece el bachiller Sanson Carrasco, quizá matará en él á alguno de sus enemigos los encantadores. No dices mal, dijo D. Quijote, porque de los enemigos los menos, y sacando la espada para poner en efecto el aviso y consejo de Sancho, llegó el escudero del de los Espejos, ya sin las narices que tan feo le habian hecho, y á grandes voces dijo: mire vuesa merced lo que hace, señor D. Quijote, que ese que tiene á los piés es el bachiller Sanson Carrasco su amigo, y yo soi su escudero: y viéndole Sancho sin aquella fealdad primera le dijo: ¿y las narices? Á lo que él respondió: aquí las tengo en la faldriquera, y echando mano á la derecha sacó unas narices de pasta y barniz, de máscara, de la manifatura que quedan delineadas, y mirándole mas y mas Sancho, con voz admirativa y grande dijo: ¡Santa Maria, y valme! ¿Este no es Tomé Cecial mi vecino y mi compadre? Y cómo si lo soi, respondió el ya desnarigado escudero: Tomé Cecial soi, compadre y amigo Sancho Panza, y luego os diré los arcaduces, embustes y enredos por donde soi aquí venido, y en tanto pedid y suplicad al

---

Vuesa merced hinque y meta la espada.

Sancho aconsejaba á su amo que hiciese con el que parecia su amigo y paisano el Bachiller Carrasco lo que Melisa aconsejaba á la doncella guerrera Bradamante respecto del encantador que tenia preso á su Rugero, y que trataria de engañarla presentándosele bajo la forma de su amante, llamándola y pidiéndole socorro:

Che se ben di Ruggier viso è sembianti
Ti parrà di veder, che chieggià aita,
Non gli dar fede tu; ma come avanti
Ti vien, fagli lasciar l' indegna vita:
Ne dubitar per ciò, che Ruggier muoja,
Ma ben colui, che ti dá tanta noja.

¡Santa Maria, y valme!

D. Gregório Garcés en su libro intitulado *Fundamento del vigor de la léngua castellana* (1) hizo mérito de este ejemplo para manifestar el énfasis que segun pretende comunica la conjuncion *y* á la frase para expresar el afecto de un súbito espanto.—Yo sospecho mas bién que es error de la imprenta, y que la conjuncion se introdujo indebidamente en el texto. Me fundo para ello en que son innumerables las veces que la exclamacion *Santa Maria, valme* se encuentra

señor vuestro amo que no toque, maltrate, hiera ni mate al Caballero de los Espejos, que á sus piés tiene, porque sin duda alguna es el atrevido y mal aconsejado el bachiller Sanson Carrasco nuestro compatrioto. En esto

---

en los libros caballerescos, y nunca lleva la conjuncion. Así puede verse en las histórias de Amadís de Gáula (2), de su hijo Esplandián (3), de Lisuarte de Grécia (4), de Palmerin de Oliva (5), de Primaleon (6), de Olivante (7), de Policisne de Boécia (8), y otros. Cervantes sin duda quiso copiarlos, y por consiguiente hubo de decirlo del mismo modo.

(1) *Cap.* 9, *art.* 1.
(2) *Cap.* 48.
(3) *Cap.* 15, 35, 45 *y otros.*
(4) *Cap.* 6.
(5) *Cap.* 20, 80, 103 *y* 124.
(6) *Cap.* 3, 167, 182 *y* 213.
(7) *Lib.* 2, *cap.* 34.
(8) *Cap.* 34 *y* 39.

Que no..... maltrate, hiera ni mate.

Peleando Frisol con Palmerin de Oliva, cayó en tierra mui aturdido. Su escudero Cornélio, viendo que Palmerin iba á matarle, le *trabó por la falda de la loriga, hincó las rodillas ante él, é díjole: mi señor, pídoos de merced que me otorgueis un don, y es que por amor de mí perdoneis á Frisol, que fasta aquí por señor he tenido; que él es tal, que merece todo bién* (1). Palmerin otorgó á Cornélio la vida del Caballero Frisol, como Don Quijote otorgó á Tomé Cecial la del Caballero de los Espejos.

(1) *Palmerin de Oliva, cap.* 68.

Nuestro compatrioto.

Compatrioto es el de una misma pátria ó pueblo. Usó Cervantes de esta voz en la primera parte al capítulo 48, donde Sancho hablando con D. Quijote llama al Cura y al Barbero *nuestros compatriotos y conocidos*. Lo usó también en el capítulo 50 de la segunda parte en boca del Barbero hablando con el page embajador de la Duquesa. *Conterráneos* dijo el bachiller Fernando de Rojas en la dedicatória de la segunda parte de la Celestina á un amigo suyo.

La terminacion de la palabra *compatrioto* no se habia acabado de fijar en tiempo de Cervantes. En el capítulo 29 de la primera parte, al encontrarse el Cura con D. Quijote que salia de Sierra Morena, le llamó, segun una de las primitivas ediciones, *compatriote*, y segun otra de las mismas *compatriota*. Esta última terminacion es la que hoi tiene; y ya antes de Cervantes se la habia dado Alonso López Pinciano en la *Filosofía antigua poética* (1), donde dice que *dejó su posada sin reposar la comida, y se fué á casa de Fadrique su vecino, al cual halló juntamente con Ugo, su conterráneo ó compatriota*. También dijo *compatriota* Covarrúbias en su *Tesoro* (2).

(1) *Epístola* 3.
(2) *Art.* Pátria.

volvió en sí el de los Espejos, lo cual visto por D. Quijote le puso la punta desnuda de su espada encima del rostro, y le dijo: muerto sois, caballero, si no confesais que la sin par Dulcinea del Toboso se aventaja en belleza á

La punta desnuda de su espada.

Esto es, *la punta de su espada desnuda:* y fuera lo mejor decir sencillamente, *la punta de su espada*, como se hizo en la história de Amadís de Gáula, donde se refiere que Amadís, habiendo vencido y derribado del caballo á Don Cuadragante, *púsole la punta de la espada en el rostro, é díjole: Cuadragante, miémbrate de tu alma que muerto eres* (1). Semejante fué la expresion de la história de Amadís de Grécia: *Brimartes se llegó á él* (jayán al cual tenia debajo su caballo con la pierna hecha pedazos de la caida), *y quitándole los lazos del yelmo, le puso la espada sobre el rostro de punta, diciendo: jayán, muerto eres, si no te otorgas por vencido* (2). Y continuando la relacion de las proezas de Brimartes, se dice después (3) *el Duque* (de Calabria) *dió tan gran caida que no bullió pié ni mano. El Duque tornó en sí ya cuanto, y Brimartes le dijo: caballero, muerto sois, si no conoceis que vuestra señora no iguala á la hermosura de Onória.*

Los pasages de la história caballeresca parecidos á este son innumerables. En la misma história antes citada de Amadís de Gáula se pueden ver las relaciones de sus combates con Dardán el *sobérbio*, y con el hermano de Angriote de Estravaus (4). En la história del Caballero del Febo el gentil Luciano, Príncipe de Suécia, quitando el yelmo al Duque de Sajónia Roberto, y poniéndole la espada en la garganta, le dice: *muerto eres si no confiesas luego la verdad en esta traicion que has levantado á la Duquesa de Austria* (5). Florambel de Lucea, llamándose el Caballero de la Flor bermeja, topó en un valle de mui altas arboledas con un caballero, con quien disputó y se combatió sobre preferéncia respectiva de la hermosura de sus señoras. Florambel lo derribó: *y volviéndose sobre él, vido que no bullia pié ni mano; é como estaba tan airado, apeándose de su caballo, iba por le cortar la cabeza, y desenlazándole el yelmo, alzó la espada por le matar. Mas en esto el caballero volvió en su acuerdo, y cuando en tal peligro se vido..... dijo: ay buén señor, merced, y por Dios y por la cosa del mundo que mas amais, vos ruego que no me mateis. Florambel que se oyó conjurar tan fuertemente, detuvo el golpe, y dijo: pués desdecidoos de la locura que dejiste, é conosced que meresce mas mi señora que no la vuestra: si no, muerto sois* (6). No parece sino que las relaciones de estos combates se vaciáron todas en la misma turquesa.

(1) *Cap.* 55.
(2) *Parte* 1, *cap.* 59.
(3) *Ibid. cap.* 64.
(4) *Cap.* 13 *y* 18.
(5) *Pte.* 1, *lib.* 3, *cap.* 44.
(6) *Florambel, lib.* 3, *cap.* 25.

*

vuestra Casildea de Vandália, y demás de esto habeis de prometer, si de esta contienda y caida quedáredes con vida, de ir á la ciudad del Toboso, y presentaros en su preséncia de mi parte, para que haga de vos lo que mas en voluntad le viniere; y si os dejare en la vuestra, asimismo habeis de volver á buscarme, que el rastro de mis hazañas os servirá de guia que os tráiga donde yo estuviere, y á decirme lo que con ella hubiéredes pasado: condiciones que conforme á las que pusimos antes de nuestra batalla, no salen de los términos de la andante caballeria. Confieso, dijo el caido caballero, que vale mas el zapato descosido y súcio de la señora Dulcinea del Toboso, que las barbas mal peinadas aunque límpias de Casildea, y prometo de ir y volver de su preséncia á la vuestra, y daros entera y particular cuenta

---

Lo que mas en voluntad le viniere.

En las notas sobre la aventura del vizcaino y la de los galeotes en la primera parte hai notícias de otros casos semejantes, sacadas de los libros caballerescos. Habiendo vencido el Caballero de Cupido al Caballero Griego, *yo os mando*, le dijo, que en siendo guarido de vuestras llagas, os presenteis ante la hermosa Princesa Cupidea de Constantinopla..... y no salgais de su poder sin su licéncia y mandado (1). Perion de Gáula, vencidos el soldán Radiaro y otros caballeros suyos, los envió en don con la doncella Alquifa á su señora la Infanta Griciléria (2). Al presentarlos Alquifa, dijo á la Infanta que Perion se los enviaba para que fuesen sus cautivos, pidiéndole por merced que los tratase benignamente.

(1) *Caballero de la Cruz, lib.* 2, *cap.* 39.
(2) *Lisuarte de Grécia, cap.* 12.

Que las barbas mal peinadas..... de Casildea.

Aun allí se pinta como socarron al Bachiller: pero esto parece ya exagerado é inverosímil, porque por bufon y chocarrero que fuese, no podia Sanson estar en aquella ocasion para grácias, tanto mas que cualquiera expresion que le sonase mal ó le pareciese burlesca á Don Quijote, pudiera costarle caro en aquella coyuntura. Pocos momentos después, habiéndose separado de D. Quijote, solo respiraba venganza, y decia que el dolor de sus costillas no le dejaba hacer mas piadosos discursos: así se cuenta en el capítulo siguiente.

de lo que me pedís. También habeis de confesar y creer, añadió D. Quijote, que aquel caballero que vencistes no fué ni pudo ser D. Quijote de la Mancha, sino otro que se le parecia, como yo confieso y creo, que vos, aunque pareceis el bachiller Sanson Carrasco, no lo sois, sino otro que le parece, y que en su figura aquí me le han puesto mis enemigos, para que detenga y temple el ímpetu de mi cólera, y para que use blandamente de la glória del vencimiento. Todo lo confieso, juzgo y siento como vos lo creeis, juzgais y sentís, respondió el derrengado caballero: dejadme levantar, os ruego, si es que lo permite el golpe de mi caida, que asaz maltrecho me tiene. Ayudóle á levantar D. Quijote y Tomé Cecial su

---

También habeis de confesar y creer.

Está dicho al revés, porque primero es *creer* y después *confesar*. Y en la misma inversion y aun mayor que D. Quijote incurrió el Bachiller, cuando contestándole, le dijo: *todo lo confieso, juzgo y siento, como vos lo confesais, juzgais y sentis*, porque lo primero es *sentir*, luego es *juzgar*, y lo último *confesar*.

Ayudóle á levantar D. Quijote.

Es generosidad digna del vencedor, y de ella ofrecen vários ejemplos las histórias de la caballeria. Así lo hizo Lepolemo con el Fuerte Borgoñon (1): Bowle añadió los casos semejantes de Olivante con Meliades y de Oliveros con Fierabrás.

Muchas de las circunstáncias del combate del Caballero de la Triste Figura con el de los Espejos se reuniéron en el de Florambel de Lucea con Fortidel de Mircandoya. Habiendo caido este en tierra como muerto, *Florambel fué luego sobre él y cortándole los lazos del yelmo, se lo sacó de la cabeza.... y estándole catando vido como se rebullia.... Fortidel tornó en su acuerdo y abrió los ojos: y entonces el Caballero Lamentable* (Florambel) *alzó el espada é fizo finta que le queria matar, diciéndole: Fortidel, muerto eres, si no te otorgas por vencido, y prometes de facer cuanto yo te mandare. Fortidel, que en tal extremo se vido, dijo:..... yo me otorgo por vencido y prometo de facer lo que mandáredes... Florambel, como era mui piadoso hovo duelo dél y le ayudó á levantar, y desi le dijo: Fortidel, lo que has de hacer y prometer.... es que en estando para te poder poner en camino, has de ir á la ciudad de Londres y presentarte ante la fermosa infanta Graselinda de parte de un caballero que ha nombre el Caballero Lamentable; y en presência suya y de toda la corte del Rei su padre, contarás lo que conmigo te avino y la de-*

escudero, del cual no apartaba los ojos Sancho, preguntándole cosas, cuyas respuestas le daban manifiestas señales de que verdaderamente era el Tomé Cecial que decia; mas la aprehension que en Sancho habia hecho lo que su amo dijo de que los encantadores habian mudado la figura del Caballero de los Espejos en la del bachiller Carrasco, no le dejaba dar crédito á la verdad que con los ojos estaba mirando. Finalmente se quedáron con este engaño amo y mozo, y el de los Espejos y su escudero mohinos y malandantes se apartáron de Don Quijote y Sancho con intencion de buscar algun lugar donde bizmarle y entablarle las costillas. D. Quijote y Sancho volviéron á proseguir su camino de Zaragoza, donde los deja la história, por dar cuenta de quién era el Caballero de los Espejos y su narigante escudero.

---

manda que mantenias, la cual confesarás ser mui falsa y mentirosa: y en pago del pesar y ofensa que has fecho á aquella fermosa Infanta te meterás en su poder para que pueda facer de ti lo que le pluguiere, y tomar enmienda del enojo que le has fecho. Fortidel.... otorgó de lo facer ansi pués que lo habia prometido, y lo tornó á jurar (2). Así lo cumplió el vencido Fortidel, presentándose á la bella Graselinda, la cual usando de generosidad, lo dió por libre para que hiciese de sí lo que gustase (3).

(1) *Caballero de la Cruz, lib.* 1, *cap.* 116.
(2) *Florambel de Lucea, lib.* 4, *cap.* 9.
(3) *Ibid. cap.* 14.

Donde bizmarle y entablarle las costillas.

El lenguage está mal: quiso decirse que el Caballero de los Espejos y su escudero se apartáron de D. Quijote y Sancho con intencion de buscar algun lugar *donde se bizmase el de los Espejos y se le entablasen las costillas.*

Se añade que D. Quijote y Sancho volviéron á proseguir su camino de Zaragoza, de que se habló también al fin del capítulo 10. Se conoce que al escribir esto aun no tenia notícia Cervantes de la 2.ª parte del *Quijote* de Avellaneda, cuya lectura fué la ocasion de que mudase de plan, y no llevase á Zaragoza á su héroe, como ya se insinuó y se verá mas adelante.

Su narigante escudero.

Narigante, voz ridícula, inventada por nuestro autor, á quien pareció mas própia para hacer reir que la de *narigudo*, que es como se dice comunmente.

La mejor prueba de lo bién idea-

CAPÍTULO XV.

Donde se cuenta y da notícia de quién era el Caballero de los Espejos y su escudero.

En extremo contento, ufano y vanaglorioso iba Don Quijote por haber alcanzado vitória de tan valiente caballero como él se imaginaba que era el de los Espejos, de cuya caballeresca palabra esperaba saber si el encantamento de su señora pasaba adelante, pués era forzoso que el tal vencido caballero volviese, so pena de no serlo, á darle razon de lo que con ella le hubiese sucedido. Pero uno pensaba D. Quijote, y otro el de los Espejos, puesto

---

da y descrita que está la aventura del Caballero de los Espejos es la multitud de puntos de semejanza que ofrece con las de los libros caballerescos. El objeto de la empresa que el caballero lleva por toda España de orden de su señora, es que todos los andantes que vaguen por ella reconozcan la supremacia de su hermosura. El caballero mantenedor es trobador y músico, recibe disfavores y desdenes de su señora, ha acometido y acabado grandes hazañas, no consiente descubrirse antes de pelear, circunstáncias todas frecuentes y ordinárias en las histórias de los andantes. Llega en fin el caso de combatirse con D. Quijote: precede el ajuste de las condiciones de la victória, y el combate se verifica en los términos que se leen á cada paso en los anales de la caballeria. En el encuentro viene al suelo el caballero extraño por las ancas del caballo, queda como muerto sin bullir pié ni mano, el vencedor le quita las lazadas del yelmo, quiere quitarle la vida, pero se la deja usando generosamente de la victória, y contentándose con que cumpla los pactos anteriores al combate. ¿A qué lector versado en las histórias caballerescas no le ocurren á cada paso infinitos de los semejantes á estos que ha encontrado en ellas?

Uno pensaba D. Quijote, y otro el de los Espejos.

Alusion evidente al refrán, *uno piensa el bayo y otro quien lo ensilla*, de cuyo antíguo uso en los siglos XIV y XV se habló en las notas al capítulo 33 de la primera parte. Allí se vió que *otro* es un verdadero nombre néutro. Lo mismo prueba el pasage de Mateo Alemán en el *Picaro Guzmán de Alfarache* en el capítulo 7.° del libro 2.°

que por entonces no era otro su pensamiento, sino buscar donde bizmarse, como se ha dicho. Dice pues la história, que cuando el bachiller Sanson Carrasco aconsejó á D. Quijote que volviese á proseguir sus dejadas caballerias, fué por haber entrado primero en bureo con el Cura y el Barbero sobre qué médio se podria tomar para reducir á D. Quijote á que se estuviese en su casa quieto y sosegado, sin que le alborotasen sus mal buscadas aventuras, de cuyo consejo salió por voto comun de todos y parecer particular de Carrasco, que dejasen salir á D. Quijote, pués el detenerle parecia imposible, y que Sanson le saliese al camino como caballero andante, y trabase batalla con él, pués no faltaria sobre qué, y le venciese, teniéndolo por cosa fácil, y que fuese pacto y concierto que el vencido quedase á merced del ven-

---

parte primera: *esto me decia* (el especiero); *mas yo en otro pensaba, que era como darle cantonada.*

Fernando de Rojas en los metros que preceden á la tragicomédia de la Celestina decia:

A otro que amores dad vuestro cuidado.

Y en el acto 1.º de dicha tragicomédia hai nuevo ejemplo de esto.

Sin salir del presente capítulo 15 encontramos otro nombre néutro, cuando decia Tomé: *por cierto, señor Sanson Carrasco, que tenemos nuestro merecido.* Este *merecido* es un sustantivo néutro, sin que haya arbítrio para calificarlo de otro modo.

En bureo.

Dice Covarrúbias que *bureo* significa la junta de los mayordomos de la casa Real para gobierno de ella. En el dia es el juzgado á que están sujetos los dependientes de la casa del Rei. Añade Covarrúbias que es nombre alemán; pero mas bién parece que es francés, *bureau, tribunal,* uno de los que se introdujéron en España y en el palácio de sus Reyes con la etiqueta de Borgoña en los reinados de Felipe I y de su hijo Carlos V, á la manera que se introdujo también *chapeo* de *chapeau;*

Caló el chapeo, requirió la espada,

que dijo nuestro autor en el soneto del túmulo de Sevilla. Asique la expresion *entrar en bureo* de que usa el texto, es lo mismo que *entrar en junta* ó deliberar; y en el mismo sentido se usa después en la aventura de la Dueña Dolorida al capítulo 38.

La misma significacion que *bureo* tiene *consejo*, cuando pocos renglones después se dice, *de cuyo consejo salió por voto comun de todos* &c.

cedor; y así vencido D. Quijote le habia de mandar el Bachiller caballero se volviese á su pueblo y casa, y no saliese della en dos años, ó hasta tanto que por él le fuese mandada otra cosa, lo cual era claro que D. Quijote vencido cumpliria indubitablemente por no contravenir y faltar á las leyes de la caballeria, y podria ser que en el tiempo de su reclusion se le olvidasen sus vanidades, ó se diese lugar de buscar á su locura algun conveniente remédio. Aceptólo Carrasco, y ofreciósele por escudero Tomé Cecial, compadre y vecino de Sancho Panza, hombre alegre y de lúcios cascos. Armóse Sanson, como queda referido, y Tomé Cecial acomodó sobre sus naturales narices las falsas y de máscara ya dichas, porque no fuese conocido de su compadre cuando se viesen, y así siguiéron el mismo viage que llevaba D. Quijote, y llegáron casi á hallarse en la aventura del carro de la muerte, y finalmente diéron con ellos en el bosque donde les sucedió todo lo que el prudente ha leido; y si no fuera por los pensamientos extraordinários de D. Quijote, que se dió á entender que el Bachiller no era el Bachiller, el señor Bachiller quedara imposibilitado para siempre de graduarse de licenciado por no haber hallado ni-

---

Era claro que D. Quijote..... cumpliria indubitablemente.

Las dos palabras *claro* é *indubitablemente* forman un pleonasmo, que hubiera sido fácil evitar suprimiendo la última, ó reuniendo las dos y diciendo: *lo cual era claro é indubitable que D. Quijote..... cumpliria.*

Aceptólo Carrasco.

Está dicho con impropiedad, porque el plan resuelto en la junta lo habia sido por *parecer particular suyo.* Carrasco *se encargó* de su ejecucion, y no pudo decirse que lo *aceptaba* ó recibia de otro, puesto que habia salido de él.

Lo que el prudente ha leido.

Lo mismo habrá leido el *imprudente.* Acaso Cervantes escribiria en su borrador, *lo que el prudente lector ha leido*, y ofendido de la repeticion de *lector* y *leido* tachó el *lector.* Pudiera haber sustituido á *leido* la palabra *visto* ú otra semejante, con lo cual se evitara el inconveniente: pero Gervantes escribia de prisa, y sin pensar mucho.

dos donde pensó hallar pájaros. Tomé Cecial, que vió cuán mal habia logrado sus deseos, y el mal paradero que habia tenido su camino, dijo al Bachiller: por cierto, señor Sanson Carrasco, que tenemos nuestro merecido: con facilidad se piensa y se acomete una empresa, pero con dificultad las mas veces se sale della: D. Quijote loco, nosotros cuerdos, él se va sano y riendo, vuesa merced queda molido y triste. Sepamos pués ahora cuál es mas loco ¿el que lo es por no poder menos, ó el que lo es por su voluntad? Á lo que respondió Sanson: la diferéncia que hai entre esos dos locos es, que el que lo es por fuerza lo será siempre, y el que lo es de grado lo dejará de ser cuando quisiere. Pués así es, dijo Tomé Cecial, yo fuí por mi voluntad loco cuando quise hacerme escudero de vuesa merced, y por la misma quiero dejar de serlo y volverme á mi casa. Eso os cumple, respondió Sanson, porque pensar que yo he de volver á la mia hasta haber molido á palos á D. Quijote, es pensar en lo excusado, y no me llevará ahora á buscarle el deseo de que cobre su juício, sino el de la venganza, que el dolor grande de mis costillas no me deja hacer mas piadosos discursos. En esto fuéron razonando los dos hasta

---

Mas piadosos discursos.

Discurso era una de las palabras que el autor del *Diálogo de las lénguas* deseaba que pasasen del idioma toscano al de Castilla (1). Aquí vemos cumplido ya su deseo.

La voz *algebrista* que se lee á pocos renglones, significa el profesor de *Álgebra* ó *arte de concertar los huesos desconcertados y quebrados*, segun lo explica Covarrúbias en su *Tesoro*. Es palabra mui antígua entre nosotros, y por el tono en que la usó el bachiller Fernán Gómez de Cibdad Real en una carta al Rei D. Juan el II, significaba personas de poca importáncia, porque contándole al Rei las caidas que habia dado en un camino que habia emprendido de su orden, le decia: *é podria la vuestra merced mandar en pos de mí un ensalmador é algebrista que me concertase* (2). Fernán Gómez era médico y cirujano, y ponia en una misma categoria á los *algebristas* y á los *ensalmadores*. En el dia no queda mas uso de la voz *algebrista* que en los rótulos de algunas tiendas, donde se lee en letras gordas: *algebrista y sangrador*.

(1) *Pág.* 127.
(2) *Centon epistolar, ep.* 33 *y* 36.

que llegáron á un pueblo donde fué ventura hallar un algebrista con quien se curó el Sanson desgraciado. Tomé Cecial se volvió y le dejó, y él quedó imaginando su venganza; y la história vuelve á hablar dél á su tiempo por no dejar de regocijarse ahora con D. Quijote.

Y él (Bachiller) *quedó imaginando su venganza.*

El presente capítulo que por su brevedad aparenta ser de corta importáncia, contiene sin embargo la explicacion de su enredo y el germen de su desenlace. No ha faltado quien repare en lo inverosímil de que el Bachiller dejase el regalo de su casa, y se sometiese á las incomodidades y riesgos de su empresa solo por curar á un loco: y el mismo Cervantes hubo de hacerse cargo de esta dificultad, cuando se le ve cuidadoso de reforzar aquí, como lo hace, los motivos que tuvo el Bachiller para insistir en la prosecucion de su desígnio á pesar de lo desgraciado de sus princípios. El Cura, el Barbero y el Bachiller, movidos de compasion al ver malogradas las buenas prendas de su compatriota por el extravío de su razon, entráron en bureo y tratáron de buscar médios para curarle: se hiciéron cargo del poco fruto que se habia sacado de traerlo encantado á su casa, cuyo sosiego se habian lisongeado que podria contribuir á restablecer su juício, y les ocurrió un arbítrio ingenioso y oportuno, que recibia su eficácia del mismo mal del enfermo. Informados por lo que habian oido á D. Quijote, y por otras señales observadas por el Ama y la Sobrina, de que estaba resuelto á hacer su tercera salida, *déjesele*, dijéron, *haceria, pués parece imposible detenerle: pero sálgale al encuentro el Bachiller disfrazado de caballero andante; trabe contienda con él, ponga por condicion que el vencido quede á discrecion del vencedor, y vencido que sea D. Quijote, impóngasele la obligacion y exíjasele la palabra de estarse retirado y quieto en su casa hasta que otra cosa se le mande.* Mientras dure la *locura continuará el cumplimiento de la palabra que dió como caballero: y si sana, está logrado el intento.*

Este era el plan, y su ejecutor natural era el Bachiller, atendido su humor jovial y sus pocos años. Supúsose que la victória era fácil, y que la cosa vendria á ser como un vejamen estudiantil y obra de pocos dias. Con efecto, á los tres alcanzó el Bachiller á D. Quijote; y si le hubiera vencido, como se dió por seguro en la conferéncia, quedaba desempeñada la empresa y concluida la fábula. Pero sucedió al revés; y el Bachiller, corrido y avergonzado de que á pesar de su juventud y de sus brios le hubiese vencido un loco entrado ya en dias, y no queriendo volver á su pueblo y á la vista del Cura y del Barbero con esta afrenta, se dejó llevar de su despique y deseo de vengarse, proponiendo no abandonar su empresa hasta concluirla. He aquí los nuevos motivos para la continuacion, y la respuesta á los detractores de Cervantes.

CAPÍTULO XVI.

De lo que sucedió á D. Quijote con un discreto caballero de la Mancha.

Con la alegria, contento y ufanidad que se ha dicho, seguia D. Quijote su jornada, imaginándose por la pasada vitória ser el caballero andante mas valiente que tenia en aquella edad el mundo: daba por acabadas y á felice fin conducidas cuantas aventuras pudiesen sucederle de allí adelante: tenia en poco á los encantos y á los encantadores, no se acordaba de los innumerables palos que en el discurso de sus caballerias le habian dado, ni de la pedrada que le derribó la mitad de los dientes, ni del desagradecimiento de los galeotes, ni del atrevimiento y llúvia de estacas de los yangüeses: finalmente decia entre sí, que si él hallara arte, modo ó manera como desencantar á su señora Dulcinea, no envidiara á la mayor ventura que alcanzó ó pudo alcanzar el mas venturoso caballero andante de los pasados siglos. En estas imaginaciones iba todo ocupado, cuando San-

---

Ufanidad.

Ufano equivale á *engreido:* es mas que *contento* y menos que *arrogante;* pero se toma siempre en mala parte. De *ufano* hubiéron de formarse los nombres de *ufania* y *ufanidad:* de la primera usáron las *Partidas* (1), la *Crónica general* en la relacion del arco de Sevilla, el Infante D. Juan Manuel en su *Conde Lucanor*, Fr. Luis de Granada en el *Símbolo de la Fé* (2), y Jorge de Montemayor en el libro 4.° de su *Diana*. La voz *ufanidad* se encuentra en los consejos que daba Patrónio al Conde Lucanor (3). De *ufano* se derivó también el verbo *ufanarse*, de que usó ya Cervantes en el capítulo 14 de esta segunda parte, cuando el Caballero de los Espejos decia que de lo que mas se preciaba y *ufanaba* era de haber vencido á D. Quijote. Fr. Luis de Granada y otros usáron también de este verbo. En nuestro uso actual solo ha quedado la matriz *ufano*, y todos sus hijos han perecido.

(1) *Partida* 1, *tit.* 4, *lei* 24.
(2) *Pte.* 2, *cap.* 16, § 2.
(3) *Conde Lucanor*, *cap.* 4.

cho le dijo: ¿no es bueno, señor, que aun todavia tráigo entre los ojos las desaforadas narices y mayores de marca de mi compadre Tomé Cecial? ¿Y crees tú, Sancho, por ventura que el Caballero de los Espejos era el bachiller Carrasco, y su escudero Tomé Cecial tu compadre? No sé qué me diga á eso, respondió Sancho, solo sé que las señas que me dió de mi casa, muger y hijos no me las podria dar otro que él mismo, y la cara, quitadas las narices, era la misma de Tomé Cecial, como yo se la he visto muchas veces en mi pueblo y pared en médio de mi misma casa, y el tono de la habla era todo uno. Estemos á razon, Sancho, replicó D. Quijote: ven acá, ¿en qué consideracion puede caber que el bachiller Sanson Carrasco viniese como caballero andante armado de armas ofensivas y defensivas á pelear conmigo? ¿he sido yo su enemigo por ventura? ¿héle dado yo jamás ocasion para tenerme ojeriza? ¿soi yo su rival, ó hace él profesion de las armas para tener invídia á la fama que yo por ellas he ganado? ¿Pués qué diremos, señor, respondió Sancho, á esto de parecerse tanto aquel caballero, sea el que se fuere, al bachiller Carrasco, y su escudero á Tomé Cecial mi compadre? Y si ello es encantamento, como vuesa merced ha dicho, ¿no habia en el mundo otros dos á quien se parecieran? Todo es ar-

---

Y pared en médio de mi misma casa.

Expresion estropeada aparentemente por el impresor, que hubo de alterar alguna palabra y omitir otras. Lo que se quiso decir, y lo que diria Cervantes en su manuscrito, fué que Sancho habia visto muchas veces la cara de Tomé Cecial en su pueblo, como que Tomé vivia *pared por médio* de la casa de Sancho.

¿No habia en el mundo otros dos á quien se parecieran?

Debe de estar estropeada también esta pregunta de Sancho, porque no tiene conexion ninguna con ella la respuesta que le da D. Quijote. La semejanza del caballero vencido y su escudero con otras cualesquier personas desconocidas de D. Quijote y Sancho, no le hubieran salvado la vida al de los Espejos, que es el intento que se supone en los *malignos magos que persiguen* al de la Triste Figura.

tificio y traza, respondió D. Quijote, de los malignos magos que me persiguen, los cuales, anteviendo que yo habia de quedar vencedor en la contienda, se previniéron de que el caballero vencido mostrase el rostro de mi amigo el Bachiller, porque la amistad que le tengo se pusiese entre los filos de mi espada y el rigor de mi brazo, y templase la justa ira de mi corazon, y desta manera quedase con vida el que con embelecos y falsias procuraba quitarme la mia. Para prueba de lo cual ya sabes, ó Sancho, por experiéncia que no te dejará mentir ni engañar, cuán fácil sea á los encantadores mudar unos rostros en otros, haciendo de lo hermoso feo y de lo feo hermoso, pués no ha dos dias que viste por tus mismos ojos la hermosura y gallardia de la sin par Dulcinea en toda su entereza y natural conformidad, y yo la ví en la fealdad y bajeza de una záfia labradora con cataratas en los ojos y con mal olor en la boca; y mas

---

Entre los filos de mi espada y el rigor de mi brazo.

No era este el parage donde habia de colocarse la amistad para estorbar la muerte del vencido caballero, sino *entre los filos de la espada y su cuello.*

Ya sabes, ó Sancho, por experiéncia.

Gracioso contraste entre lo que creia D. Quijote y lo que sabia Sancho. — En la expresion *por experiéncia que no te dejará mentir ni engañar*, esto último de *engañar* está bién, lo de *mentir* no; porque el experimentado no se engaña, pero miente cuando gusta.

Lo que añade D. Quijote de que no habian pasado dos dias desde la trasformacion de Dulcinea, era incierto, porque esta habia sido el dia antes, como se ve por la relacion que el texto hace de los sucesos; y por lo tanto hubiera sido mas exacto y mas oportuno decir: *pués ayer viste por tus mismos ojos la hermosura y gallardia de la sin par Dulcinea* &c. Con mas inexactitud aún habló D. Quijote, cuando hablando con el Caballero de los Espejos en la madrugada de aquel mismo dia, dijo que habian pasado dos desde la metamórfosis de Dulcinea, como allí se notó.

Con cataratas en los ojos y con mal olor en la boca.

Lo del *mal olor* lo dijo D. Quijote en el capítulo 10, expresando que era de ajos crudos, y que le habia encalabrinado y atosigado el

que el perverso encantador que se atrevió á hacer una trasformacion tan mala no es mucho que haya hecho la de Sanson Carrasco y la de tu compadre por quitarme la glória del vencimiento de las manos; pero con todo esto me consuelo, porque en fin en cualquiera figura que haya sido he quedado vencedor de mi enemigo. Dios sabe la verdad de todo, respondió Sancho; y como él sabia que la trasformacion de Dulcinea habia sido traza y embeleco suyo, no le satisfacian las quimeras de su amo; pero no le quiso replicar por no decir alguna palabra que descubriese su embuste. En estas razones estaban cuando los alcanzó un hombre que detrás dellos por el mismo camino venia sobre una mui hermosa yégua tordilla, vestido un gabán de paño fino verde gironado de terciopelo leonado, con una montera del mismo terciopelo; el aderezo de la yégua era de campo y de la gineta, asimismo de morado y verde; traia un alfange

---

alma: lo de *los ojos* lo añadió el bellaco de Sancho, diciendo que los encantadores habian mudado las *perlas de los ojos de su señora en agallas alcornoqueñas;* sobre lo cual recayó la correccion hecha por D. Quijote en el capítulo 11, advirtiendo que *los ojos que parecen de perlas, antes son de besugo que de dama.* D. Quijote al despedirse de la creida Dulcinea habia hablado de cataratas, pero no en los ojos de Dulcinea, sino en los suyos própios, donde se lamentaba que las habia puesto el encantador su enemigo: el pobre caballero las tenia, no en los ojos sino en el entendimiento.

Sigue diciendo D. Quijote: *y mas que el perverso encantador* &c. Sobran las dos palabras *mas que*, las cuales no tienen ofício ni sentido en el discurso.

Gabán de paño fino verde.

"Gabán, *latinè penula*, capote »cerrado con mangas y capilla, del »cual usa la gente que anda en el »campo y los caminantes: y algu»nos en la ciudad se sirven dellos »por ropa de por casa." (*Cobarrúbias*, Tesoro.)

Asimismo de morado y verde.

Parece por estas palabras que en la descripcion anterior del trage y arreos de D. Diego de Miranda se habrian mencionado ambos colores; pero no es así. Solo se habia hablado de paño *verde* y de terciopelo *leonado*, esto es, *rojizo* como el de la piel de los leones.

morisco pendiente de un ancho tahalí de verde y oro, y los borceguies eran de la labor del tahalí; las espuelas no eran doradas, sino dadas con un barniz verde, tan tersas y bruñidas que por hacer labor con todo el vestido parecian mejor que si fueran de oro puro. Cuando llegó á ellos el caminante los saludó cortesmente, y picando á la yégua se pasaba de largo; pero D. Quijote le dijo: señor galán, si es que vuesa merced lleva el camino que nosotros, y no importa el darse priesa, merced recibiria en que nos fuésemos juntos. En verdad, respondió el de la yégua, que no me pasara tan de largo si no fuera por temor que con la compañia de mi yégua no se alborotara ese caballo. Bién puede, señor, respondió á esta sazon Sancho, bién puede tener las riendas á su yégua, porque nuestro caballo es el mas honesto y bién mirado del mundo; jamás en semejantes ocasiones ha hecho vileza alguna, y una vez que se desmandó á hacerla la lastamos mi señor y yo con las setenas: digo otra vez que puede vuesa merced detenerse si quisiere, que aunque se la den entre dos platos, á buén seguro que el caballo no la arrostre. Detuvo la rienda el caminante admirándose de la apostura y rostro deD . Quijote, el cual iba sin celada, que la llevaba Sancho como maleta en el arzon delantero de la albarda del rúcio; y si mucho miraba el de lo Verde á D. Quijote, mucho mas miraba D. Quijote al de lo Verde pareciéndole hombre de chapa: la edad mostraba ser de cincuenta años, las canas pocas, y el rostro aguileño, la vista entre alegre y grave: finalmente en el trage y apostura daba á entender ser hombre de buenas prendas. Lo que juzgó de D. Quijote de la Mancha el de lo Verde fué, que seme-

---

La lastamos mi señor y yo con las setenas.

Lastar es *pagar*, derivado segun indica Covarrúbias del latino *luere:* y *pagar con las setenas* es lo que se dijo en las notas al capítulo 4.° de la primera parte.

jante manera ni parecer de hombre no le habia visto jamás: admiróle la longura de su caballo, la grandeza de su cuerpo, la flaqueza y amarillez de su rostro, sus armas, su ademán y compostura, figura y retrato no visto por luengos tiempos atrás en aquella tierra. Notó bién D. Quijote la atencion con que el caminante le miraba, y leyóle en la suspension su deseo; y como era tan cortés y tan amigo de dar gusto á todos, antes que le preguntase nada le salió al camino diciéndole: esta figura que vuesa merced en mí ha visto, por ser tan nueva y tan fuera de las que comunmente se usan, no me maravillaria yo de que le hubiese maravillado; pero dejará vuesa merced de estarlo cuando le diga, como le digo, que soi caballero destos que dicen las gentes que á sus aventuras van. Salí de mi pátria, empeñé mi hacienda, dejé mi regalo, y entreguéme en los brazos de la fortuna, que me llevasen donde mas fuese servida. Quise resucitar la ya muerta andante caballeria, y ha muchos dias que tropezando aquí, cayendo allí, despeñándome acá, y levantándome acullá, he cumplido gran parte de mi deseo socorriendo viudas, amparando doncellas, y favoreciendo casadas, huérfanos y pupilos, própio y natural ofício de caballeros andantes; y así por mis valerosas, muchas y cristianas hazañas he merecido andar ya en estampa en casi todas ó las mas naciones del mun-

---

Que á sus aventuras van.

Hablóse de esta expresion en las notas al capítulo 49 de la primera parte.

Empeñé mi hacienda.

A consecuéncia de los consejos del ventero, que con tanta solemnidad armó caballero á D. Quijote, segun se contó en la primera parte, nuestro valeroso hidalgo *dió luego orden en buscar dineros; y vendiendo una cosa y empeñando otra, y malbaratándolas todas, allegó una razonable cantidad* (1). De esto habla aquí D. Quijote.

(1) *Cap.* 3 *y* 7.

do. Tréinta mil volúmenes se han impreso de mi história, y lleva camino de imprimirse tréinta mil veces de millares si el cielo no lo remédia. Finalmente, por encerrarlo todo en breves palabras ó en una sola, digo que yo soi D. Quijote de la Mancha, por otro nombre llamado *el Caballero de la Triste Figura;* y puesto que las própias alabanzas envilecen, esme forzoso decir yo tal vez las mias, y esto se entiende cuando no se halla presente quien las diga: así que, señor gentilhombre, ni este caballo, ni esta lanza, ni este escudo, ni escudero, ni todas juntas estas armas, ni la amarillez de mi rostro, ni mi atenuada flaqueza os podrá admirar de aquí adelante, habiendo ya sabido quién soi y la profesion que hago. Calló en diciendo esto D. Quijote, y el de lo Ver-

---

Tréinta mil volúmenes.

Ocho ediciones de la primera parte del *Quijote* iban cuando se publicó la segunda, segun las notícias recogidas por el diligentísimo Navarrete, autor de la *Vida de Cervantes;* tres de Madrid, dos de Bruselas, una de Valéncia, otra de Lisboa y otra de Milán. Mas aun así parece excesivo el número de tréinta mil volúmenes que señala D. Quijote, especialmente si se atiende á que en tiempos antíguos no solian tirarse en cada impresion tantos como al presente. De la famosa Poliglota de Alcalá, publicada de orden y á expensas del Cardenal de Toledo D. Francisco Jiménez de Cisneros, solo se tiráron seiscientos ó pocos mas ejemplares, como se ve por la tasa que se imprimió al fin de ella. Pase la expresion del texto por ponderacion del pobre Caballero de la Triste Figura. El Bachiller Sanson Carrasco, en la primera conversacion que tuvo con D. Quijote, se habia contentado con decir que los libros tirados pasaban de doce mil, y no era ocasion de disminuir, sino mas bién de exagerar el número de ejemplares.

Mi atenuada flaqueza.

Quiere decir, *mi atenuacion y flaqueza;* en rigor la expresion del texto significa lo contrário de lo que intenta, porque si atenua ó disminuye la flaqueza, debe crecer la fuerza. Otro reparo ofrecen las palabras con que D. Quijote concluye su discurso, porque de la *profesion*, cuando significa como aquí ofício ú ejercício ordinário, se dice que se *sigue* y no que se *hace. Hacer profesion*, que es la expresion del texto, significa otra cosa.

de segun se tardaba en responderle parecia que no acertaba á hacerlo; pero de allí á buén espácio le dijo: acertastes, señor caballero, á conocer por mi suspension mi deseo; pero no habeis acertado á quitarme la maravilla que en mí cáusa el haberos visto, que puesto que como vos, señor, decís que el saber ya quién sois me la podria quitar, no ha sido así, antes ahora que lo sé quedo mas suspenso y maravillado. Cómo ¿y es posible que hai hoi caballeros andantes en el mundo, y que hai histórias impresas de verdaderas caballerias? No me puedo persuadir que haya hoi en la tierra quien favorezca viudas, ampare doncellas, ni honre casadas, ni socorra huérfanos, y no lo creyera si en vuesa merced no lo hubiera

---

La maravilla que en mí cáusa.

Maravilla está por *admiracion*, y no es lo mismo. La maravilla reside en la cosa, y la admiracion en la persona.

No me puedo persuadir.... y no lo creyera, &c.

Entre las ideas de los dos miembros ó partes de este período hai la contradiccion que se echa de ver facilmente. Empieza por decir que no puede creer la existéncia de caballeros andantes, y acaba por decir que la cree.

El lector extrañará quizá que se le diga que no es tan imposible la existencia real de la caballeria andante como se le figuraba á Don Diego de Miranda. Bartolomé de Góngora, autor ultramarino contemporáneo de Cervantes, escribió un libro que existe manuscrito entre los que recogió D. Juan Bautista Muñoz, Cosmógrafo mayor de Índias, y se guarda actualmente en la Académia de la História con el título de *Antigüedades de Nueva España, conquista y después della octava maravilla*, donde pone una lista alfabética de los sugetos que se halláron con Hernando Cortés en la conquista. Entre ellos hai algunos con la calificacion de haber sido *uno de los conjurados;* y hai una adverténcia que dice: *Cuando se diga* uno de los conjurados *nótese que con el famoso capitán Andrés de Tápia se conjuráron doce valerosísimos* á fuer de caballeros andantes, *para en estos réinos defendiendo la santa fé católica deshacer agrávios, favoreciendo á los españoles y naturales amigos.* Sin embargo de esta recomendacion solo se expresó la circunstáncia de *conjurados* en los siguientes:

Alonso de la Serna; Andrés de Tápia, cabeza de los doce conjurados; Francisco de Olmos; Gonzalo del Pilar; Marcos Ruiz, natural de Sevilla; Román López, alférez de Andrés de Tápia; Cristóval de Victória.

visto con mis ojos. Bendito sea el cielo, que con esa história que vuesa merced dice que está impresa de sus altas y verdaderas caballerias se habrán puesto en olvido las innumerables de los fingidos caballeros andantes de que estaba lleno el mundo, tan en daño de las buenas costumbres, y tan en perjuício y descrédito de las buenas histórias. Hai mucho que decir, respondió D. Quijote, en razon de si son fingidas ó no las histórias de los andantes caballeros. ¿Pués hai quien dude, respondió el Verde, que no son falsas las tales histórias? Yo lo dudo, respondió D. Quijote, y quédese esto aquí, que si nuestra jornada dura espero en Dios de dar á entender á vuesa merced que ha hecho mal en irse con la corriente de los que tienen por cierto que no son verdaderas. Desta última razon de D. Quijote tomó barruntos el cami-

---

Añádanse estos seis nombres al catálogo de los Amadises, Esplandianes y demás héroes de la biblioteca caballeresca. Andrés de Tápia fué uno de los capitanes de Cortés elogiado por los escritores primitivos de Índias, de que se hace mencion especial en la *História de la Conquista de Nueva España* escrita por D. António de Solís. Es de notar la particularidad de haber sido doce los indivíduos de la cofradia, en lo que probablemente intervino la memória de los Doce Pares de Fráncia. Lástima fué que les faltase un Turpin ó Piamonte que nos contase sus hazañas, las cuales probablemente no producirian mas beneficios á la humanidad que las de D. Quijote, si no es que produjéron males y desgrácias efectivas, aun supuesta la buena intencion, como lo fué también la de Don Quijote.

De todos modos la empresa no fué posible sino en un país desorganizado, en que la conquista acababa de disolver los lazos de la sociedad, de aniquilar la escasa civilizacion anterior, y de reducirlo todo á la anarquia.

Se habrán puesto en olvido, &c.

He aquí explicado el designio del autor del *Quijote*. En las notas á los últimos capítulos de la primera parte se observó ya con motivo de las juiciosas reflexiones del Canónigo de Toledo, que Cervantes, aunque empleó como instrumento principal de su empresa el *ridículo*, no despreció ni omitió el uso de las razones cuando se presentaba ocasion oportuna. Así lo hizo aquí, y lo mismo después en el discurso, aunque por otra parte impertinente, del religioso de la casa de los Duques.

nante de que D. Quijote debia de ser algun mentecato, y aguardaba que con otras lo confirmase; pero antes que se divirtiesen en otros razonamientos, D. Quijote le rogó le dijese quién era, pués él le habia dado parte de su condicion y de su vida. Á lo que respondió el del Verde Gabán: yo, señor Caballero de la Triste Figura, soi un hidalgo natural de un lugar donde iremos á comer hoi si Dios fuere servido: soi mas que medianamente rico, y es mi nombre D. Diego de Miranda: paso la vida con mi muger y con mis hijos y con mis amigos: mis ejercícios son el de la caza y pesca; pero no mantengo ni halcon ni galgos, sino algun perdigon manso ó algun huron atrevido: tengo hasta seis docenas de libros, cuales de romance y cuales de latin, de história algunos, y de devocion otros: los de caballerias aún no han entrado por los umbrales de mis puertas: hojeo mas los que son profanos que los devotos, como sean de honesto entretenimiento, que deléiten con el lenguage, y admiren y suspendan con la invencion, puesto que destos hai mui pocos en España. Alguna vez como con mis vecinos y amigos, y muchas veces los convido: son mis convites límpios y aseados, y no nada escasos: ni gusto de murmurar, ni consiento que delante de mí se murmure: no escudriño las vidas agenas, ni soi lince de los hechos de los otros: óigo misa cada dia, reparto de mis bienes con los pobres, sin hacer alarde de las buenas obras por no

---

Perdigon manso.

Por la añadidura de *manso* se viene en conocimiento de que se habla de *perro perdiguero* y no de *pollo de perdiz*, que es lo que ordinariamente significa *perdigon*.

Destos hai mui pocos en España.

No dice absolutamente y sin limitacion que habia mui pocos libros de entretenimiento en España, sino que habia mui pocos *que deléiten con el lenguage, y admiren y suspendan con la invencion.* Se habló acerca de este punto en una nota al capítulo 28 de la primera parte.

dar entrada en mi corazon á la hipocresia y vanaglória, enemigos que blandamente se apoderan del corazon mas recatado: procuro poner en paz los que sé que están desavenidos, soi devoto de nuestra Señora, y confio siempre en la misericordia infinita de Dios nuestro Señor. Atentísimo estuvo Sancho á la relacion de la vida y entretenimientos del hidalgo; y pareciéndole buena y santa, y que quien la hacia debia de hacer milagros, se arrojó del rúcio, y con gran priesa le fué á asir del estribo derecho, y con devoto corazon y casi lágrimas le besó los piés una y muchas veces. Visto lo cual por el hidalgo le preguntó: ¿qué haceis, hermano? ¿qué besos son estos? Déjenme besar, respondió Sancho, porque me parece vuesa merced el primer santo á la gineta que he visto en todos los dias de mi vida. No soi santo, respondió el hidalgo, sino gran pecador; vos sí, hermano, que debeis de ser bueno, como vuestra simplicidad lo muestra. Volvió Sancho á cobrar la albarda, habiendo sacado á plaza la risa de la profunda malencolia de su amo, y causado nueva admiracion á D. Diego. Preguntóle D. Quijote que cuántos hijos tenia, y díjole que una de las cosas en que ponian el sumo bién los antíguos filósofos, que carecié-ron del verdadero conocimiento de Dios, fué en los bienes de la naturaleza, en los de la fortuna, en tener muchos amigos, y en tener muchos y buenos hijos. Yo, señor D. Quijote, respondió el hidalgo, tengo un hijo, que á no tenerle quizá me juzgara por mas dichoso de lo que soi, y no porque él sea malo, sino porque no es tan bueno como yo quisiera. Será de edad de diez y ocho años: los seis ha estado en Salamanca aprendiendo las lénguas latina y griega, y cuando quise que pasase á estudiar otras ciéncias halléle tan embebido en la de la poesia (si es que se puede llamar ciéncia) que no es posible hacerle arrostrar la de las leyes, que yo quisiera que estudiara, ni de la réina de todas, la teologia. Quisiera yo que fuera corona de su linage, pués vivimos en siglo donde

nuestros reyes prémian altamente las virtuosas y buenas letras, porque letras sin virtud son perlas en el muladar.

Prémian altamente las virtuosas y buenas letras.

Como verbigrácia las de Cervantes..... Al considerar la situacion de Cervantes al escribir estas palabras, sus méritos, sus servícios, su ingénio desatendidos; inútiles y vanos sus esfuerzos y diligéncias para salir del estado de escasez y pobreza; su vegez reducida á vivir de la caridad y compasion agena, no puede menos de ocurrir que la expresion del texto es irónica, y que contiene algun oculto desahogo de su resentimiento. El objeto no pudo ser el Rei D. Felipe III: aun prescindiendo del elógio con que habló de él, y del respeto que manifestó siempre á los Reyes, no podia ignorar su inclinacion á favorecer la virtud y las letras. El año de 1601, cuando se trasladó la corte de Madrid á Valladolid, estuvo con la Réina Doña Margarita en Salamanca, donde honráron ambos con su preséncia las escuelas. *Halláronse en un grado de Maestro*, cuenta Gil González Dávila, testigo presencial; *los Reyes recibiéron su propina, y tambien se la diéron á las Damas.* Visitó el Rei los colégios mayores, y en el de S. Bartolomé se quitó la gorra para ver las obras originales del Tostado, se mantuvo sin ella mientras las estuvo mirando, y la misma demostracion hizo con su retrato. Felipe III hubiera sido un gran Príncipe, si para serlo bastara la recta intencion, y si fuera capaz de gobernar sin valido. Fuélo el Duque de Lerma, D. Francisco de Sandoval y Rojas, á quien debe de atribuirse lo malo y bueno de aquel reinado, y por consiguiente la injustícia con que se trataba á Cervantes. No ha faltado quien diga que nuestro autor quiso ridiculizarlo en el *Quijote*, y que lo censuró en los versos truncados de Urganda que preceden á la obra; pero no se alegan razones. El presente pasage es el único en que encuentro indícios de ello; lo que junto con no hallarle elogiado en las demás obras de nuestro autor, me persuaden de que la expresion del texto admite facilmente otro sentido que el que á primera vista presenta. Es verdad que en la história de los *Trabajos de Persiles y Sigismunda*, aludiendo Cervantes á la privanza del Duque, le llamó *Atlante del peso de la Monarquia:* pero osto era un hecho puro sin mezcla de alabánza ni vitupério.

Cervantes, entre cuyas virtudes campeaba especialmente la gratitud, tenia un motivo particular para procurar no ofender al Duque de Lerma. Su bienhechor el Conde de Lemos, á quien dedicó esta segunda parte, era sobrino y yerno favorecido del Duque, y podia herirle cualquier rasgo que tirase á censurar su privanza.

Letras sin virtud son perlas en el muladar.

Hermosa senténcia, digna de Cervantes, y muestra de lo noble y virtuoso de su corazon, porque como él mismo dice mas abajo en

Todo el dia se le pasa en averiguar si dijo bién ó mal Homero en tal verso de la Iliada, si Marcial anduvo deshonesto ó no en tal epígrama, si se han de entender de una manera ó otra tales y tales versos de Virgílio: en fin todas sus conversaciones son con los libros de los referidos poetas, y con los de Horácio, Pérsio, Juvenal y Tibulo; que de los modernos romancistas no hace mucha cuenta; y con todo el mal cariño que muestra tener á la poesia de romance, le tiene ahora desvanecidos los pensamientos el hacer una glosa á cuatro versos que le han enviado de Salamanca, y pienso que son de justa literária. Á todo lo cual respondió D. Quijote: los hijos, señor, son pedazos de las entrañas de sus padres, y así se han de querer ó buenos ó malos que sean como se quieren las almas que nos dan vida: á los padres toca el encaminarlos desde pequeños por los pasos de la virtud, de la buena crianza y de las buenas y cristianas costumbres, para que cuando grandes sean báculo de la vejez de sus padres y glória de su posteridad; y en lo de forzarles que estúdien esta ó aquella ciéncia no lo tengo por acertado, aunque el persuadirles no será dañoso: y cuando no se ha de estudiar para *pane lucrando*, siendo tan venturoso el estudiante que le dió el cielo padres que se lo dejen, seria yo de parecer que le dejen seguir aquella ciéncia á que mas le vieren inclinado: y aunque

---

este capítulo, *la pluma es léngua del alma; cuales fueren los conceptos que en ella se engendraren, tales serán sus escritos.* — El texto alude á la fábula del pollo que encontró la perla en el muladar, y le hubiera preferido un grano de cebada.

Con todo el mal cariño.

Cariño se toma siempre en buena parte, y así no suena bién su union con el adjetivo *malo*. Con todo, es tal la flexibilidad del estilo familiar, que en esta ocasion el adjetivo quebranta algun tanto la significacion del sustantivo, la templa, y vienen los dos á significar *poco cariño, desvio*. No sucederia lo mismo si á *cariño* se sustituyera *voluntad:* esta puede ser mala ó buena segun convenga.

la de la poesia es menos útil que deleitable, no es de aquellas que suelen deshonrar á quien las posee. La poesia, señor hidalgo, á mi parecer es como una doncella

La poesia, señor hidalgo.

Bajo esta misma alegoria describió Cervantes la poesia en el capítulo 4.° del *Viage al Parnaso:*

En esto por un lado descubríase
Del sítio un escuadron de ninfas bellas.....
Las ninfas que al querer suyo asistian,
En el gallardo brio y bello aspecto
Las artes liberales parecian.
Todas con amoroso y tierno afecto,
Con las ciéncias mas claras y escogidas
Le guardaban santísimo respeto.
Mostraban que en servirla eran servidas.....
Esta, que es la poesia verdadera.....
Dijo Mercúrio, la alta y la sincera.....
Nunca se inclina ó sirve á la canalla
Trovadora, maligna y trafalmeja,
Que en lo que mas ignora menos calla.
Hai otra falsa, ansiosa, torpe y vieja,
Amiga de sonaja y morteruelo,
Que ni tabanco ni taberna deja.

Es la poesia, se dice en la novela de la Gitanilla, *una bellísima doncella, casta, honesta, discreta, aguda, retirada, y que se contiene en los límites de la discrecion mas alta. Es amiga de la soledad, las fuentes la entretienen, los prados la consuelan, los árboles la desenojan, las flores la alegran, y finalmente deléita y enseña á cuantos con ella comunican.*

Cervantes, considerando la poesia como una tierna y hermosísima doncella, no llevaba en paciéncia que la manoseasen y se atreviesen á profesarla poetas indecentes, mordaces, truhanes, que la trajesen por las calles y las plazas. Este género de poetastros abundaba en su tiempo. Señaladamente en el ramo dramático habia tal atrevimiento y temeridad, que como dice Cristóval Suárez de Figueroa (1), *se atreven á escribir farsas los que apenas saben leer, pudiendo servir de testigos el sastre de Toledo, el sayalero de Sevilla y otros pagecillos y faranduleros incapaces y menguados.* El sastre de Toledo se llamaba Juan Martínez, segun la sátira anónima que cita Pellicer en la *Vida de Cervantes* (2).

Yo Juan Martínez, oficial de Olmedo,
Por la grácia de Dios poeta sastre,
Natural de la sangre de Toledo:

y de él refiere el citado Figueroa, que solia ir haciendo coplas por la calle, pidiendo á boticários y otros donde habia tintero que se las escribieran en papelillos. Agustin de Rojas nombró muchos farsantes que fuéron también compositores de piezas teatrales (3). Entre ellos citó el autor del *Diablo Cojuelo* (4), á un tundidor de Écija, y Caramuel á un Sánchez, zapatero de viejo, caudillo de los mosqueteros y formidable juez de los corrales (5). Los truhanes de quienes se habla mas abajo, entre otros médios de divertir á sus patrones, solian también hacer versos, como se indica en los sucesos de Tímbrio y Silério en la *Galatea*, y como en época poco posterior á Cervantes lo hizo Estevanillo González.

Esta profanacion de la poesia excitaba la bilis de nuestro autor, su amartelado aunque no mui feliz amante: ésta le movió á expli-

tierna y de poca edad y en todo extremo hermosa, á quien tienen cuidado de enriquecer, pulir y adornar otras muchas doncellas, que son todas las otras ciéncias, y ella se ha de servir de todas, y todas se han de autorizar con ella; pero esta tal doncella no quiere ser manoseada, ni traida por las calles, ni publicada por las esquinas de las plazas, ni por los rincones de los palácios. Ella es hecha de una alquímia de tal virtud, que quien la sabe tratar la volverá en oro purísimo de inestimable précio: hala de tener el que la tuviere á raya, no dejándola correr en torpes sátiras ni en desalmados sonetos: no ha de ser vendible en ninguna manera, si ya no fuere en poemas heróicos, en lamentables tragédias, ó en comédias alegres y artificiosas: no se ha de dejar tratar de los truhanes, ni del ignorante vulgo, incapaz de conocer ni estimar los tesoros que en ella se encierran. Y no penseis, señor, que yo llamo aquí vul-

---

carse como se ve aquí en el colóquio de D. Quijote con el Caballero del Verde Gabán, y ésta le inspiró la graciosa ficcion que incluyó en su *Viage al Parnaso* (6), donde refiere que al zarpar la galera de Mercúrio de Cartagena, viéndola el Dios llena de innumerables poetas, que pretendian hacer el viaje sin merecerlo, tomó el arbítrio de zarandearlos como paja en la criba:

Colábanse los buenos y los santos,
Y quedábanse arriba los granzones,
Mas duros en sus versos que los cantos.
Y sin que les valiesen las razones
Que en su disculpa daban, daba luego
Mercúrio al mar con ellos á montones.

Entre los arrojados al mar cuenta Cervantes un ciego, un sastre, un zapatero y un tundidor, que probablemente serian los indicados arriba.

(1) *Plaza universal de ciéncias y artes, disc.* 91.
(2) *Pág. CLXIX.*
(3) *Viage entretenido, lib.* 1.
(4) *Tranco* 5.
(5) *Primus calamus.*
(6) *Cap.* 2.

No ha de ser vendible (la poesia).

Cervantes vendió sus comédias, como él mismo lo cuenta en el prólogo, á un librero *que se las pagó razonablemente*, y por esto hubo de exceptuar las piezas dramáticas al decir que la poesia no habia de ser género vendible. Pero si pueden venderse las epopeyas, tragédias y comédias, no se ve la razon por que no han de venderse los romances y las seguidillas.

go solamente á la gente plebeya y humilde, que todo aquel que no sabe, aunque sea señor y Príncipe, puede y debe entrar en número de vulgo; y así el que con los requisitos que he dicho tratare y tuviere á la poesia, será famoso y estimado su nombre en todas las naciones políticas del mundo. Y á lo que decís, señor, que vuestro hijo no estima mucho la poesia de romance, dóime á entender que no anda mui acertado en ello, y la razon es esta: el grande Homero no escribió en latin, por-

---

En todas las naciones políticas.

Políticas es lo mismo que *civilizadas*, como ahora diríamos. — Las palabras *su nombre* que preceden en esta misma frase están de sobra, y sin ellas quedaria mas correcta la sintaxis de la oracion

Homero no escribió en latin.

Lope de Vega repitió la misma expresion en el acto 3.º de la *Dorotea*, impresa en 1632, donde dijo: *El poeta á mi juicio ha de escribir en su léngua natural; que Homero no escribió en latin, ni Virgilio en griego, y cada uno está obligado á honrar su léngua, y asi lo hiciéron el Camoens en Portugal, y en Itália el Taso.* Y en la dedicatória de la comédia *el verdadero Amante*, decia el mismo Lope á su hijo: *He visto muchos que ignorando su léngua se précian sobérbios de la latina, y todo lo que está en la vulgar desprécian, sin acordarse que los griegos no escribiéron en latin, ni los latinos en griego..... El verdadero poeta de quien se dice que ha de tener uno cada siglo, en su léngua escribe, y en ella es excelente, como el Petrarca en Itália, el Ronsardo en Fráncia y Garcilaso en España.*

Del mismo parecer que Lope de Vega habian mostrado ser otros sábios españoles anteriores, como el maestro Fernán Pérez de Oliva, su sobrino el célebre Ambrósio de Morales y Fr. Luis de Leon. Juan Valdés, autor del *Diálogo de las lénguas*, citado ya muchas veces en el presente Comentário, habia dicho por boca de uno de sus interlocutores: *Todos los hombres somos obligados á ilustrar y enriquecer la léngua que nos es natural, y que mamamos en las letras de nuestras madres, que no la que nos es pegadiza y que aprendemos en libros.* Y poco después, recordando lo que habian contribuido al lustre y perfeccion de la léngua toscana Bocácio y Petrarca, muestra lamentarse de que la castellana *nunca ha tenido quien escriba en ella con tanto cuidado y miramiento, cuanto seria menester para que hombre queriendo dar cuenta, ó de lo que escribe diferente de los otros, ó reformar los abusos que hai hoi en ella, se pudiese aprovechar de su autoridad.*

Yo me suelo reir mucho, decia

que era griego; ni Virgílio no escribió en griego, porque era latino. En resolucion, todos los poetas antíguos escribiéron en la léngua que mamáron en la leche, y no fuéron á buscar las extrangeras para declarar la alteza de sus conceptos: y siendo esto así, razon seria se

---

Cristóval Suárez de Figueroa en su libro intitulado *el Pasagero* (1) *de los que sin ser únicos en la suya* (léngua) *profesan otras exquisitas.... El que no es singular en la de que* participó en la leche, en la que ha sido compañera *de sus años, en la que usa comunmente para exprimir sus conceptos, ¿qué crédito de elegante podrá pretender en la agena, en la escura, en la no entendida?*

De este modo de pensar disintió al parecer D. Diego de Saavedra en su *República literária*, inclinándose á que no conviene estudiar las ciéncias en la léngua materna, sino en una comun á todas las naciones, movido sin duda de las ventajas de una léngua universal, á que aspiráron al parecer los literatos europeos que restauráron las letras en Itália corriendo el siglo XV: pero esta no siendo la nativa solo pudiera suplir trabajosamente para las ciéncias, no para las obras y producciones de las bellas letras. En estas nádie puede sobresalir sino escribiendo en su idioma nativo, porque nádie puede expresar sus conceptos con la ventaja de que es capaz sino en la léngua en que *piensa; y esta es la nativa.*

De las excelencias de la léngua castellana, de su aptitud para toda clase de argumentos, habláron Ambrósio de Morales, Bernardo Aldrete y otros. Como muestra de su riqueza y flexibilidad citamos en otro lugar las cinco novelas de Alonso de Alcalá: 1.ª *Los dos soles de Toledo*, sin la letra *a;* 2.ª *La carroza con las Damas*, sin la letra *e;* 3.ª *La perla de Portugal*, sin la letra *i;* 4.ª *La peregrina ermitaña*, sin la letra *o;* y 5.ª *La serrana de Sintra*, sin la letra *u*. Pero es menester confesar que siendo nuestra léngua tan abundante y rica como acaba de decirse, lo es con especialidad en lo familiar y aun en lo bajo: pués además del número sin número de refranes y locuciones proverbiales, tiene infinitas expresiones valientes y hermosas, y frases con alusiones ingeniosísimas, que desdicen en el estilo sublime y aun en el mediano. Las obras festivas de D. Francisco de Quevedo son las que mejor muestran la inmensa extension del horizonte de nuestra léngua en esta parte. Las causas de la diferéncia pudieran ser asunto de largas y delicadas investigaciones, que ya no son de este lugar. En resolucion, Cervantes estaba en lo cierto: y sin perjuício de lo apreciable que es el conocimiento de las lénguas griega y latina, bién podia aconsejársele á D. Lorenzo que no fuese *á buscar lénguas extrangeras para declarar la alteza de sus conceptos.*

(1) *Alivio* 2.

extendiese esta costumbre por todas las naciones, y que no se desestimase el poeta alemán porque escribe en su léngua, ni el castellano, ni aun el vizcaino que escribe en la suya; pero vuestro hijo, á lo que yo, señor, imagino, no debe de estar mal con la poesía de romance, sino con los poetas que son meros romancistas, sin saber otras lénguas ni otras ciéncias que adornen y despierten y ayuden á su natural impulso; y aun en esto puede haber yerro, porque segun es opinion verdadera, el poeta nace: quieren decir, que del vientre de su madre el poeta natural sale poeta; y con aquella inclinacion que le dió el cielo, sin mas estúdio ni artifício compone cosas que hace verdadero al que dijo: *est Deus in nobis*, &c. También digo, que el natural poeta que se ayudare del arte será mucho mejor y se aventajará al poeta que solo por saber el arte quisiere serlo. La razon es, porque el arte no se aventaja á la naturaleza, sino perficiónala: así que mezcladas la naturaleza y el arte, y el arte con la naturaleza, sacarán un perfetísimo poeta. Sea pués la conclusion de mi plática, señor hidalgo, que vuesa merced deje caminar á su hijo por donde su estrella le llama, que siendo él tan buén estudiante como

---

Al que dijo: est Deus in nobis.

Dijo Ovídio, y no en un lugar solo. — Antes se dijo que *del vientre de su madre el poeta natural sale poeta.* Sobra la palabra *natural* que redunda cuando se aplica al que nace.—Después se dice, *mezcladas la naturaleza y el arte, y el arte con la naturaleza, sacarán un perfetísimo poeta*, en cuya expresion sobran absolutamente las palabras *y el arte con la naturaleza*, que no son sino una repeticion de las que anteceden, y además cámbian y descomponen la sintaxis de la oracion. Ya se ha notado alguna vez que Cervantes, escribiendo de prisa, y no volviendo á leer lo escrito, solia olvidarse de borrar las palabras que quedaban sobrantes en lo anterior.

Por donde su estrella le llama.

Estrella es inclinacion, suerte, destino. Diósele esta significacion en los tiempos que se creia comunmente que el aspecto y posicion que tenian las estrellas al tiempo de nacer las personas influian en

debe de ser, y habiendo ya subido felicemente el primer escalon de las ciéncias, que es el de las lénguas, con ellas por sí mismo subirá á la cumbre de las letras humanas, las cuales tan bién parecen en un caballero de capa y espada, y así le adornan, honran y engrandecen como las mitras á los obispos, ó como las garnachas

---

sus prendas morales y aun físicas. De aquí nació también llamar *signo* á la suerte de los hombres, que viene á ser el *hado* de los gentiles y aun de los mahometanos; y de aquí naciéron los horóscopos y delírios de la astrologia judiciária, que tanto crédito tuviéron en siglos de ignorancia en el vulgo. *Y no penseis*, dijo poco ha D. Quijote en este mismo capítulo, *que yo llamo aqui vulgo solamente á la gente plebeya y humilde, que todo aquel que no sabe, aunque sea señor y Principe, puede y debe entrar en número de vulgo.* Hartos ejemplares ofrece la história.

Con ellas por sí mismo subirá á la cumbre.

Hai contradiccion entre *subir por sí mismo* y *subir con auxilio.* En el *Quijote* suele haber faltas de exactitud, no solo en las palabras, sino también en las ideas. Hasta cierto punto pudiera decirse que este admirable libro solo se escribió en borrador. Pudiera decirse que habla aquí un loco, en quien asientan bién los extravios del juício y del raciocínio: pero el lector está advertido, y no una vez sola, de que D. Quijote no tocándole la tecla de la caballeria, discurria en todo con bonísimo entendimiento.

Caballero de capa y espada. Dase este nombre á los caballeros que no han hecho profesion ó carrera, como se dice, de letras, por oposicion á los que las cursan, y á quienes convienen las *mitras* y las *garnachas*, como se dice mas abajo. Por la misma analogia se llaman Corregidores y aun Consejeros *de capa y espada* los que solo fallan y votan en asuntos gubernativos y no en los judiciales, que piden la calidad ó asisténcia de jueces letrados. También se llaman comédias *de capa y espada* las que tratan de asuntos en que solo intervienen personas particulares con exclusion de Reyes y Príncipes; corresponden á las comédias que los romanos llamaban *togadas*, porque se representaban con *toga* y no con *pretexta*, que era trage de magistrados y Reyes.

Garnachas.

La *Garnacha*, trage talar con mangas, própio de jueces, tanto que por *garnacha* suele entenderse juez, como por *bonete* clérigo, y por *capilla* fráile. Felipe II mandó el año de 1579 que lo llevasen los magistrados en los tribunales superiores. Es trage antí-

á los peritos jurisconsultos. Riña vuesa merced á su hijo si hiciere sátiras que perjudiquen las honras agenas, y castíguele y rómpaselas; pero si hiciere sermones al modo de Horácio, donde reprenda los vícios en general, como tan elegantemente él lo hizo, alábele, porque lícito es al poeta escribir contra la invídia, y decir en sus versos mal de los invidiosos, y así de los otros vícios, con que no señale persona alguna; pero hai poetas que á trueco de decir una malícia se pondrán á peligro que los destierren á las islas de Ponto. Si el poeta fuere cas-

---

guo que se nombra ya en la *Gran Conquista de Ultramar*, libro escrito en el siglo XIII, donde se refiere que cuando el Caballero del Cisne subia Rin arriba y llegaba á Maenza, *era vestido de un xamete blanco, garnacha é sayo*, mas no traia manto (1). Entonces era trage comun á hombres y mugeres, como se ve por un documento del año 1259, citado por Fr. Liciniano Sáez en las *Monedas de Enrique III* (2). Y el Arcipreste de Hita dijo en la *Cántiga* de la Serrana pedigüeña que encontró al pasar el puerto de Malagosto en tiempo de nieves:

Yo con miedo et arrecido prometil una garnacha...
Ella dis; dam' mas, amigo, anda acá, tróta conmigo.

De Lisuarte de Grécia se cuenta en su história (3), que *venida la mañana, se levantó y vistióse una garnacha de oro, sembrada de muchas perlas, que estaba tan apuesto, que todos se espantaban de le ver.*

(1) *Lib.* 1, *cap.* 70.
(2) *Nota* 6, *pág.* 333.
(3) *Cap.* 6.

Al modo de Horácio.

Los de Horácio se llamáron *Sermones*, porque se acercan al estilo y conversacion familiar que por lo comun significa *sermo:* pero en castellano *sermones* es palabra consagrada exclusivamente á significar las composiciones de elocuéncia sagrada, destinadas á pronunciarse en el púlpito: y dudo mucho que se use en otra acepcion, no siendo metafórica.

A las islas del Ponto.

Desde luego ocurre que es alusion al destierro de Ovídio; pero si lo fué como parece, se hizo con la negligéncia é inexactitud ordinária de Cervantes. Ovídio no fué desterrado á las islas, sino á las costas del Ponto ó Mar Negro. Dos capítulos puso Plínio en los libros 4.° y 6.° de su *História natural* con el título de *Islas del Ponto* pero el destierro de Ovídio fué á Tomos, ciudad de la Mésia inferior, hoi Vulgária, en la costa occidental del Ponto. Tampoco se

to en sus costumbres lo será también en sus versos: la pluma es léngua del alma: cuales fueren los conceptos que en ella se engendraren, tales serán sus escritos: y cuando los Reyes y Príncipes ven la milagrosa ciéncia de la poesia en sugetos prudentes, virtuosos y graves, los honran, los estiman y los enriquecen, y aun los coronan con las hojas del árbol á quien no ofende el rayo, como en señal que no han de ser ofendidos de nádie los que con tales coronas ven honradas y adornadas sus sienes. Admirado quedó el del Verde Gabán del razonamiento de D. Quijote, y tanto, que fué perdiendo de la opinion que con él tenia de ser mentecato. Pero á la mi-

---

puede decir que el destierro de Ovídio fué por decir malícias: su pecado no fué de léngua, sino de vista, como él mismo lo dice:

Inscia quod crimen viderunt lumina, plector;
Peccatumque oculos est habuisse meum (1).

La expresion *si el poeta fuere casto en sus costumbres* y todo lo que sigue del período es bellísimo, tanto por el lenguage como por la senténcia. En lo que se añade de que los Reyes y Príncipes honran y enriquecen á los buenos poetas, de todo se ha visto. Camoens murió en un hospital.

(1) *Lib.* 3. *Trist. eleg.* 5.

Del árbol á quien no ofende el rayo.

Cuenta Suetónio en la vida de Tibério (1), que este Emperador tenia mucho miedo á los truenos, *et turbatiore cœlo nunquam non coronam lauream capite gestavit, quod fulmine adflari negetur id genus frondis.* Lo mismo y por la misma causa cuenta Plínio (2). Si tiene algo de cierto esta propiedad que se atribuyó á las hojas del laurel, será porque abundan de resina, lo cual las hará como llaman *idioeléctricas.*

Lo que se dice de que los Reyes coronan á los eminentes poetas con las hojas de laurel, alude á los casos que se mencionarán en otra nota de haberles concedido vários Príncipes el uso y distintivo de la corona poética.

(1) *Cap.* 69.
(2) *Hist. nat. lib.* 15, *cap.* 30.

Que fué perdiendo de la opinion.

Los verbos de este período mudan de sugeto sin expresarlo, de lo que resulta alguna obscuridad. Quien *quedó admirado* fué el del Verde Gabán, D. Quijote quien *fué perdiendo.* El remédio fuera valerse del pronombre y decir: *admirado quedó el del Verde Gabán del razonamiento de D. Quijote, y tanto, que este fué perdiendo de la opinion que con él tenia de ser mentecato.* El uso del pronombre recti-

tad desta plática Sancho, por no ser mui de su gusto, se habia desviado del camino á pedir un poco de leche á unos pastores que allí junto estaban ordeñando unas ovejas: y en esto ya volvia á renovar la plática el hidalgo, satisfecho en extremo de la discrecion y buén discurso de D. Quijote, cuando alzando D. Quijote la cabeza vió que por el camino por donde ellos iban venia un carro lleno de banderas reales; y creyendo que debia de ser alguna nueva aventura, á grandes voces llamó á Sancho que viniese á darle la celada: el cual Sancho oyéndose llamar dejó á los pastores, y á toda priesa picó al rúcio, y llegó donde su amo estaba, á quien sucedió una espantosa y desatinada aventura.

CAPÍTULO XVII.

Donde se declara el último punto y extremo adonde llegó y pudo llegar el inaudito ánimo de D. Quijote, con la felicemente acabada aventura de los leones.

Cuenta la história, que cuando D. Quijote daba voces á Sancho que le trujese el yelmo, estaba él comprando

---

ficaria también la trasposicion y la consiguiente obscuridad del período inmediato diciéndose: *pero Sancho por no ser mui de su gusto esta plática, á la mitad de ella se habia desviado del camino.* Y en ambos ejemplos se manifiesta la utilidad de los pronombres para lograr, sin la fealdad de la repeticion, la claridad del discurso, objeto primario del idioma.

Por donde ellos iban venia un carro.

Nuestros viageros iban desde el Toboso á Zaragoza: el carro traia dos leones que enviaba á la corte el General de Orán: todos caminaban á Norte; ¿cómo pudiéron marchar D. Quijote y el carro de vuelta encontrada, é ir el uno por donde venia el otro? Mejor hubiera sido decir que D. Quijote alcanzó al carro, ó el carro á Don Quijote en el camino comun que ambos llevaban.

unos requesones que los pastores le vendian, y acosado de la mucha priesa de su amo no supo qué hacer dellos ni en qué traerlos, y por no perderlos, que ya los tenia pagados, acordó de echarlos en la celada de su señor, y con este buen recado volvió á ver lo que le queria, el cual en llegando le dijo: dame, amigo, esa celada, que yo sé poco de aventuras, ó lo que allí descubro es alguna que me ha de necesitar y me necesita á tomar mis armas. El del Verde Gabán, que esto oyó, tendió la vista por todas partes, y no descubrió otra cosa que un carro que hácia ellos venia con dos ó tres banderas pequeñas, que le diéron á entender que el tal carro debia de traer moneda de su Magestad, y así se lo dijo á Don Quijote; pero él no le dió crédito, siempre creyendo y pensando que todo lo que le sucediese habian de ser aventuras y mas aventuras, y así respondió al hidalgo: hombre apercebido médio combatido: no se pierde nada en que yo me aperciba, que sé por experiéncia que tengo enemigos visibles é invisibles, y no sé cuándo, ni adónde, ni en qué tiempo, ni en qué figuras me han de acometer, y volviéndose á Sancho le pidió la celada, al cual, como no tuvo lugar de sacar los requesones, le fué forzoso dársela como estaba. Tomóla D. Quijote, y sin que echase de ver lo que dentro venia, con toda priesa se la encajó en la cabeza; y como los requesones se apretáron y exprimiéron comenzó á correr el suero por todo el rostro y barbas de D. Quijote, de lo que recibió tal susto que dijo á Sancho: ¿qué será esto, Sancho, que parece que se me ablandan los cascos, ó se me derriten los sesos, ó que sudo de los piés á la cabeza? y si es que sudo, en verdad que no es de miedo: sin duda

---

Me necesita á tomar mis armas.

El verbo *necesitar* ordinariamente significa *tener necesidad*, y es néutro ó de estado: pero otras veces, aunque son las menos, significa *obligar* y es activo. De uno y otro modo se encuentra en nuestros autores.

creo que es terrible la aventura que ahora quiere sucederme: dame si tienes con qué me límpie, que el copioso sudor me ciega los ojos. Calló Sancho y dióle un paño, y dió con él grácias á Dios de que su señor no hubiese caido en el caso. Limpióse D. Quijote, y quitóse la celada por ver qué cosa era la que á su parecer le enfriaba la cabeza, y viendo aquellas gachas blancas dentro de la celada las llegó á las narices, y en oliéndolas dijo: por vida de mi señora Dulcinea del Toboso, que son requesones los que aquí me has puesto, traidor, bergante y mal mirado escudero. Á lo que con gran flema y disimulacion respondió Sancho: si son requesones démelos vuesa merced, que yo me los comeré; pero cómalos el diablo, que debió de ser el que ahí los puso. ¿Yo habia de tener atrevimiento de ensuciar el yelmo de vuesa merced? Halládole habeis el atrevido. Á la fe, señor, á lo que Dios me da á entender también debo yo de tener encantadores que me persiguen como á hechura y miembro de vuesa merced; y habrán puesto ahí esa inmundícia para mover á cólera su paciéncia, y hacer que me muela como suele las costillas: pués en verdad que esta vez han dado salto en vago, que yo confio en el buén discurso de mi señor, que habrá considerado que ni yo tengo requesones ni leche, ni otra cosa que lo valga; y que si la tuviera, antes la pusiera en mi estómago que en la celada. Todo puede ser, dijo D. Quijote; y todo lo miraba el hidalgo, y de todo se admiraba, espe-

También debo yo de tener encantadores que me persiguen.

Esta pronta y graciosa salida de Sancho, muestra, como lo mostró también la invencion del encantamento de Dulcinea, que en medio de su rusticidad y sandeces no carecia de travesura é ingénio con sus puntas de bellaqueria.

Que me muela como suele las costillas.

Solo habian sido dos veces, segun se notó en otro lugar, y esto bastó para que Sancho lo calificase de costumbre: pero no fué extraño que al paciente le pareciesen muchas.

cialmente cuando después de haberse limpiado D. Quijote cabeza, rostro y barbas y celada, se la encajó, y afirmándose bién en los estribos, requiriendo la espada, y asiendo la lanza, dijo: ahora venga lo que viniere, que aquí estoi con ánimo de tomarme con el mismo Satanás en persona. Llegó en esto el carro de las banderas, en el cual no venia otra gente que el carretero en las mulas y un hombre sentado en la delantera. Púsose Don Quijote delante y dijo: ¿adónde vais, hermanos? ¿qué carro es este? ¿qué llevais en él? y ¿qué banderas son aquestas? Á lo que respondió el carretero: el carro es mio, lo que va en él son dos bravos leones enjaulados, que el general de Orán envia á la corte presentados á su Magestad; las banderas son del Rei nuestro señor en señal que aquí va cosa suya. ¿Y son grandes los leones? preguntó D. Quijote. Tan grandes, respondió el hombre que iba á la puerta del carro, que no han pasado mayores ni tan grandes de África á España jamás, y yo soi el leonero, y he pasado otros, pero como estos ninguno: son hembra y macho, el macho va en esta jáula primera, y la hembra en la de atrás, y ahora van hambrientos porque no han comido hoi, y así vuesa merced se desvie, que es menester llegar presto donde les demos de comer. Á lo que dijo D. Quijote sonriéndose un poco: ¿leoncitos á mí? ¿á mí leoncitos, y á tales horas? pués por Dios que han de ver esos señores que acá los

---

Rostro y barbas.

Nueva prueba de que llevaba barbas D. Quijote, como se usaba en tiempo de Felipe III, y como se advirtió en las notas al capítulo 16 de la primera parte.

Requiriendo la espada.

Requerir la espada es ver si está pronta para servir, empuñándola y sacándola un tanto hácia fuera de la váina: es accion de quien se previene, ó de quien amenaza. En otra ocasion dijo nuestro autor de un valenton sevillano:

Caló el chapeo, requirió la espada,
Miró al soslayo, fuese, y no hubo nada.

envian, si soi yo hombre que se espanta de leones. Apeaos, buén hombre, y pués sois el leonero abrid esas jáulas, y echadme esas béstias fuera, que en mitad desta campaña les daré á conocer quién es D. Quijote de la Mancha, á despecho y pesar de los encantadores que á mí los envian. Ta, ta, dijo á esta sazon entre sí el hidalgo, dado ha señal de quién es nuestro buén caballero: los requesones sin duda le han ablandado los cascos y madurado los sesos. Llegóse en esto á él Sancho y díjole:

Si soy yo hombre que se espanta de leones.

D. Quijote tenia presentes los lances en que los caballeros andantes habian mostrado no espantarse de leones. Palmerin de Oliva los mataba como si fuesen corderos (1). En una ocasion que se habia fingido mudo, fué echado de orden del Soldán de Babilónia á un corral, donde habia quince leones, *y los mas dellos coronados..... Y sabed que todos los leones coronados que allí estaban, no se escusáron del, porque conociéron ser de sangre Real; mas habia entre ellos tres leones pardos que eran mui crueles á maravilla, y viniéronse para él.* Pero Palmerin los aguardó, los mató con su espada, y se salió del corral tan fresco (2).

No degeneró de Palmerin de Oliva su hijo Primaleon. Cuenta la crónica la victória que consiguió de dos leones que servian como perros de caza al mónstruo Patagon, que un animal habia engendrado en una muger salvage. Primaleon atravesó al un leon con su espada, hendió la cabeza al otro, y con la misma cadena que ellos traian ató á Patagon por el cuello para llevarlo vivo á su señora Gridónia (3).

La história de Palmerin de Inglaterra refiere que peleó con dos tigres y dos leones que guardaban la fuente del *Agua deseada*, que los venció y bebió del água. La de Policisne cuenta también el combate de Roldin, disfrazado bajo el nombre de Alberto, con un leon, á quien mató quedando él herido, en defensa de su señora la Infanta Menárdia (4). Ariobárzano, Príncipe de Tartária, mató junto á Colónia á una leona en defensa de la Princesa Claristea, hija del Emperador de Alemánia Constáncio (5). Finalmente, Florambel de Lucea peleó en la Ínsula Sumida con un leon que *era poco menor que un caballo, y por la boca y ventanas de las narices y ojos lanzaba mui vivas llamas de fuego.* Lo mató como ya se supone, *y el leon al caer dió un tan espantoso bramido que toda la insula fizo resonar* (6).

(1) *Palmerin de Oliva, cap.* 109.
(2) *Ibid. cap.* 79.
(3) *Primaleon, cap.* 135.
(4) *Cap.* 2.
(5) *Belianís, lib.* 3, *cap.* 1.
(6) *Florambel de Lucea, lib.* 4, *cap.* 20.

señor, por quien Dios es que vuesa merced haga de manera que mi señor D. Quijote no se tome con estos leones, que si se toma, aquí nos han de hacer pedazos á todos. ¿Pués tan loco es vuestro amo, respondió el hidalgo, que temeis y creeis que se ha de tomar con tan fieros animales? No es loco, respondió Sancho, sino atrevido. Yo haré que no lo sea, replicó el hidalgo; y llegándose á D. Quijote, que estaba dando priesa al leonero que abriese las jáulas, le dijo: señor caballero, los caballeros andantes han de acometer las aventuras que prometen esperanza de salir bién dellas, y no aquellas que de todo en todo la quitan, porque la valentia que se entra en la juridicion de la temeridad, mas tiene de locura que de fortaleza, cuanto mas que estos leones no vienen contra vuesa merced, ni lo sueñan, van presentados á su Magestad, y no será bién detenerlos ni impedirles su viage. Váyase vuesa merced, señor hidalgo, respondió D. Quijote, á entender con su perdigon manso y con su huron atrevido, y deje á cada uno hacer su ofício: este es el mio, y yo sé si vienen á mí ó no estos señores leones; y volviéndose al leonero le dijo: voto á tal, don bellaco, que si no abrís luego luego las jáulas, que con esta lanza os he de coser con el carro. El carretero, que vió la determinacion de aquella armada fantasma, le dijo: señor mio, vuesa merced sea servido por

---

Don bellaco.

Vuelve aquí D. Quijote á usar del tratamiento de *Don* en tono de denuesto y ultrage, como lo hizo también en el capítulo 22 de la primera parte, y como es frecuente en los libros de caballería. Brandafidel, caballero súbdito de la Infanta Grasinda, insultó á Amadís de Gáula, queriendo obligarle á que montara en su caballo al revés, con la cola en la mano á guisa de freno. Habiéndole derribado Amadís, *le puso la punta de la espada en el rostro, é dijo: vos Don caballero amenazador é desdeñador de quien no conoceis, conviene que perdais la cabeza ó paseis por la lei que señalastes* (1).

(1) *Amadís de Gáula, cap.* 72.

caridad dejarme desuncir las mulas, y ponerme en salvo con ellas antes que se desenváinen los leones, porque si me las matan quedaré rematado para toda mi vida, que no tengo otra hacienda sino este carro y estas mulas. Ó hombre de poca fé, respondió D. Quijote: apéate y desunce, y haz lo que quisieres, que presto verás que trabajaste en vano, y que pudieras ahorrar desta diligéncia. Apeóse el carretero y desunció á gran priesa, y el leonero dijo á grandes voces: séanme testigos cuantos aquí están como contra mi voluntad y forzado abro las jáulas y suelto los leones, y de que protesto á este señor, que todo el mal y daño que estas béstias hicieren corra y vaya por su cuenta, con mas mis salários y derechos. Vuestras mercedes, señores, se pongan en cobro antes que abra, que yo seguro estoi que no me han de hacer daño. Otra vez le persuadió el hidalgo que no hiciese locura semejante, que era tentar á Dios acometer tal disparate. Á lo que respondió D. Quijote que él sabia lo que hacia. Respondióle el hidalgo que lo mirase bién, que él entendia que se engañaba. Ahora, señor, replicó

Ahorrar desta diligéncia.

Este verbo *ahorrar* se halla usado várias veces en el *Quijote*, y casi siempre con la partícula *de*, como en el presente lugar del texto. En el capítulo 21 de la primera parte, cuando se encontró D. Quijote con el Barbero portador del yelmo de Mambrino, le decia á Sancho, *déjame con él á solas, verás cuán sin hablar palabra, por ahorrar del tiempo, concluyo esta aventura.* En el capítulo 1.° de la segunda parte decia D. Quijote á sus compadres el Cura y el Barbero, que el Rei empleando á los caballeros andantes contra el Turco, *ahorrara de mucho gasto.* Y en el capítulo 52 decia nuestro caballero á Doña Rodríguez, *ahorrad de vuestros suspiros.* Solo en el capítulo 60 encuentro este verbo usado como activo, cuando exhortaba á Roque Guinart á que dejase su profesion de bandido, y se metiese á caballero andante; *si vuesa merced quiere*, le decia, *ahorrar camino, y ponerse en el de su salvacion.* Entre nosotros actualmente no se usa sino como activo, *ahorrar tiempo, ahorrar gastos*, ó en forma de recíproco, *ahorrarse de tiempo ó de gastos.*

D. Quijote, si vuesa merced no quiere ser oyente desta, que á su parecer ha de ser tragédia, pique la tordilla y póngase en salvo. Oido lo cual por Sancho, con lágrimas en los ojos le suplicó desistiese de tal empresa, en cuya comparacion habian sido tortas y pan pintado la de los molinos de viento, y la temerosa de los batanes, y finalmente todas las hazañas que habia acometido en todo el discurso de su vida. Mire, señor, decia Sancho, que aquí no hai encanto ni cosa que lo valga, que yo he visto por entre las verjas y resquícios de la jáula una uña de leon verdadero, y saco por ella que el tal leon, cuya debe de ser la tal uña, es mayor que una montaña. El miedo á lo menos, respondió D. Quijote, te le hará parecer mayor que la mitad del mundo. Retírate, Sancho, y déjame, y si aquí muriere ya sabes nuestro antíguo concierto, acudirás á Dulcinea, y no te digo mas. Á estas añadió otras razones con que quitó las esperanzas de que no habia de dejar de proseguir su desvariado intento. Quisiera el del Verde Gabán oponérsele; pero vióse desigual en las armas, y no le pareció cordura tomarse con un loco, que ya se lo habia parecido de todo punto D. Quijote, el cual volviendo á dar priesa al leonero, y á reiterar las amenazas, dió ocasion al hidal-

---

Oyente desta, que á su parecer ha de ser tragédia.

Vendria mejor *espectador* que *oyente*, porque se trataba de *ver* y no de *oir*.

Mayor que una montaña.

Sancho seguia aquella regla de *ex ungue leonem;* pero el miedo, segun le decia su amo, le pintaba al leon mayor aún que el carro en que iba.

Ya sabes nuestro antíguo concierto.

Recuerda D. Quijote á su escudero el encargo que le hizo al probar la espantable aventura de los batanes, de que si perecia en ella, llevase las nuevas á su señora Dulcinea, diciéndole *que su cautivo caballero murió por acometer cosas que le hiciesen digno de poder llamarse suyo.*

go á que picase la yégua, y Sancho al rúcio, y el carretero á sus mulas, procurando todos apartarse del carro lo mas que pudiesen antes que los leones se desembanastasen. Lloraba Sancho la muerte de su señor, que aquella vez sin duda creia que llegaba en las garras de los leones: maldecia su ventura, y llamaba menguada la hora en que le vino al pensamiento volver á servirle; pero no por llorar y lamentarse dejaba de aporrear al rúcio para que se alejase del carro. Viendo pués el leonero, que ya los que iban huyendo estaban bién desviados, tornó á requerir y á intimar á D. Quijote lo que ya le habia requerido é intimado, el cual respondió que le oia, y que no se curase de mas intimaciones y requerimientos, que todo seria de poco fruto, y que se diese priesa. En el espácio que tardó el leonero en abrir la jáula primera estuvo considerando D. Quijote si seria bién hacer la batalla antes á pié que á caballo, y en fin se determinó de hacerla á pié temiendo que Rocinante se espantaria con

---

Lloraba Sancho la muerte de su señor.

Yendo D. Olivante de Láura á embestir á un mónstruo espantoso, su escudero Leristes, *llorando á mui grandes voces y con mui gran dolor lo llamaba, suplicándole que dejase de ir tan conocidamente á la muerte, porque aquello mas se podia atribuir á temeridad y locura, que no á esfuerzo ni osadia: y sin esto le decia otras muchas cosas, las cuales no aprovecháron para quitarle su determinado propósito* (1).

Bowle añade otro ejemplo semejante de Lavínio, escudero de Don Polendos, y en las notas al capítulo 20 de la primera parte se citáron los de Gandalin, escudero de Amadís de Gáula, y de Lelício, escudero de Florambel de Lucea.

(1) *Olivante, lib.* 3, *cap.* 2.

Se determinó de hacerla (batalla) *á pié.*

En esta circunstáncia recordó Cervantes muchos pasos de la história andante, en que habia sucedido lo mismo.

El Rei Perion, padre de Amadís de Gáula, yendo á caza de montería, perseguia á un ciervo, y saliendo un leon de unas matas, acometió y mató al ciervo. El Rei Perion *tomando sus armas descendió del caballo, que adelante espantado del fuerte leon ir no queria*, y embistiendo al leon, lo mató con su espada (1).

la vista de los leones: por esto saltó del caballo, arrojó la lanza y embrazó el escudo, y desenvainando la espada, paso ante paso con maravilloso denuedo y corazon valiente se fué á poner delante del carro, encomendándose á Dios de todo corazon, y luego á su señora Dulcinea.

El Príncipe Claridiano, habiendo aportado con su escudero Polisandro á la ínsula de Creta, probó la aventura de los Tres Caños en que estaba encantado el hermoso Claramonte. Encontrando *á la entrada primera del camino una de las mas terribles sierpes aladas que se podia imaginar, detúvose imaginando el modo con que mas fácilmente podria pelear con tan fiera béstia. Al fin se determinó que era lo mejor á pié..... En un punto saltó del caballo, y con la lanza en la mano y el corazon en el cielo, se fué para la gran sierpe* (2). Otro tanto hizo el Caballero del Febo al ir á pelear con el *endemoniado Fáuno*, creyendo mas ventajoso pelear *á pié que á caballo* (3).

Acercándose D. Policisne (segun refiere su história) á la columna encantada del sábio Arcanor, vió un jayán que dormia al pié de ella; y era tan fiero y roncaba de tal modo, que espantado su caballo empezó á dar grandes saltos y bufidos, por lo que al *Caballero del Escudo* (Policisne) *convino apearse dél.*

(1) *Amadís de Gáula, introduccion.*
(2) *Espejo de Príncipes y Caballeros, pte. 4, lib. 1, cap. 17.*
(3) *Ibid. pte. 1, lib. 3, cap. 15.*

Y luego á su señora Dulcinea.

Así debia ser segun el ritual de la caballeria andante, de que se habló en las notas al capítulo 13 de la primera parte. Conformándose con él Palmerin de Oliva al entrar en batalla con dos leones (dos eran también los de D. Quijote), *llamó á Santa María en su corazon que le ayudase, y acordóse de su señora Polinarda cuánta cuita ella recibiera si él se perdiese, y crecióle con esto el ardimiento* (1). Daráida (bajo cuyo nombre se ocultaba disfrazado de muger el Príncipe Agesilao), al ir á pelear con el mónstruo Cabalion, *salta de su caballo, pareciéndole que mejor á pié se podria aprovechar dél, diciendo: ó mi señora Diana, válgame la vuestra hermosura, extremo tan contrário de la fealdad de esta béstia, para poner el médio con la glória que se debe á mis pensamientos* (2). Del mismo modo Amadís de Grécia, próximo á entrar en batalla con la horrible béstia serpentária, exclamó: *ó mi señora Niquea, pués por tan grande y tan alta Princesa como vos grandes son las cosas que á vuestro servicio obligan, dadme esfuerzo contra esta béstia fiera, que con vuestra ayuda no tengo de que temer* (3).

(1) *Palmerin de Oliva, cap. 64.*
(2) *Florisel, pte. 3, cap. 71.*
(3) *Amadís de Grécia, parte 2, cap. 48.*

Y es de saber, que llegando á este paso el autor de esta verdadera história exclama y dice: ¡ó fuerte y sobre todo encarecimiento animoso D. Quijote de la Mancha, espejo donde se pueden mirar todos los valientes del mundo, segundo y nuevo D. Manuel de Leon, que fué glória y honra de los españoles caballeros! ¿Con qué palabras contaré esta tan espantosa hazaña, ó con qué razones la haré creible á los siglos venideros? ó ¿qué alabanzas habrá que no te convengan y cuadren, aunque sean hipérboles sobre todos los hipérboles? Tú á pié, tú solo, tú intrépido, tú magnánimo, con sola una espada, y no de las del Perrillo cortadoras, con un escudo,

---

Llegando á este paso el autor..... exclama y dice.

Otra salida semejante á esta se halla en la história del Caballero de la Cruz, al describirse la batalla de los Caballeros de Cupido y del Centáuro (eran dos hermanos que sin conocerse amaban ambos á Cupidea, por lo que se aborrecian mortalmente): *¡ó santo Dios! dijo el coronista Artidoro* (autor del libro): *¿cómo podria acabar de contar la justicia de aquella batalla, la crueldad de aquellos golpes, pués hallo mi ingénio poco, y temo que se desfallecerá al quererme meter en cabo donde apénas pensarlo me causa admiracion? Basta saber que alli estaba la flor de la caballeria del mundo junta, y saber que los que se combatian eran dos luceros de caballeria* (1).

(1) *Caballero de la Cruz, lib. 2, cap. 42.*

De las del Perrillo.

Las espadas del Perrillo se llamaban y llaman así, porque tienen por marca un perro pequeño grabado en la hoja. Posee dos de ellas D. Pedro Jiménez de Haro, vecino de esta Corte. Son anchas y cortas, y así Cervantes en la descripcion que hace de Monipódio en la novela de Rinconete y Cortadillo, dice: *atravesábale un tahali por espalda y pecho, á dó colgaba una espada ancha y corta á modo de las del Perrillo.* Fabrícolas Julián del Rei, armero de Toledo, morisco segun dicen, que tambien labró en Zaragoza, y además del Perrillo usó también por marca de una média luna y de un mundo con grillos.

D. Guillermo Bowles en su *Introduccion á la Geografia fisica de España* menciona la espécie de que las espadas del Perrillo, y otras de las celebradas de aquel tiem-

no de mui luciente y límpio acero, estás aguardando y atendiendo los dos mas fieros leones que jamás criáron las africanas selvas. Tus mismos hechos sean los que te alaben, valeroso manchego, que yo los dejo aquí en su

---

po, eran del hierro barnizado ó helado de una mina que hai á una légua de Mondragon en Guipúzcoa (1).

Cristóval Suárez de Figueroa en su *Plaza universal de Ciéncias y Artes* (2) hablando de los espaderos, dice que en este ofício *hai hoi* (año 1617) *en nuestra pátria los mejores artífices del mundo, como entre otros Sahagun con sus tres hijos Luis, Juan y Alonso, Juan de la Horta, Tomás de Ayala, Miguel Cantero, Sebastián Hernández, Ortuño de Aguirre, Juan Martínez, Francisco Ruiz, Gonzalo Simon, Lope Aguado, Adrián de Zafra, Maese Domingo, Domingo Rodríguez, Pedro de Orozco, Pedro de Archiga, sin otros aragoneses, valencianos y mallorquines.*

Las mas famosas espadas eran las de Toledo, donde hubo muchos fabricantes de gran crédito. El escudero de Toledo á quien sirvió el Lazarillo de Tormes, le decia de su espada: *ninguna de cuantas António hizo no acertó á ponerle los aceros tan prestos como esta los tiene.* Y después cuando Lázaro trató de vestirse honradamente, compró entre otras cosas *una espada de las viejas primeras de Cuéllar* (3). António y Cuéllar serian probablemente dos de los espaderos famosos toledanos. En el archivo de la misma ciudad se conservan 99 cuños originales de las marcas que usáron otros tantos espaderos que viviéron en ella. Entre ellos se cuentan casi todos los que nombra Suárez de Figueroa, y además otros muchos, uno de los cuales es Julián del Rei. D. Manuel Rodríguez Palomino, maestro de esgrima, copió el año de 1793 dichas marcas, que se publicáron grabadas junto con una nómina alfabética de los artífices que las usáron.

La nombradia de las antíguas espadas de Toledo no pasa del siglo XVII. Don Guillermo Bowle conjetura que la novedad que á princípios del XVIII hubo en nuestro trage, ocasionó que viniesen de fuera de España grandes remesas de espadines adecuados para el nuevo trage, y que de aquí provino la decadéncia y total ruina de las fábricas españolas de espadas, perdiéndose al mismo tiempo la práctica del temple.

Posteriormente en el reinado de Carlos III se estableció en Toledo la fábrica de espadas que provee de ellas y de armas blancas al ejército.

(1) *Viage de Madrid á Bayona, pág.* 274.
(2) *Discurso* 96.
(3) *Vida de Lazarillo de Tormes, capítulos* 4 *y* 7.

punto por faltarme palabras con que encarecerlos. Aquí cesó la referida exclamacion del autor, y pasó adelante anudando el hilo de la história y diciendo, que habiendo visto el leonero ya puesto en postura á D. Quijote, y que no podia dejar de soltar al leon macho so pena de caer en la desgrácia del indignado y atrevido caballero, abrió de par en par la primera jáula donde estaba, como se ha dicho, el leon, el cual pareció de grandeza extraordinária y de espantable y fea catadura. Lo primero que hizo fué revolverse en la jáula donde venia echado y tender la garra, y desperezarse todo: abrió luego la boca y bostezó muy despácio, y con casi dos palmos de léngua que sacó fuera se despolvoreó los ojos y se lavó el rostro: hecho esto sacó la cabeza fuera de la jáula y miró á todas partes con los ojos hechos brasas, vista y ademán para poner espanto á la misma temeridad. Solo D. Quijote lo miraba atentamente, deseando que saltase ya del carro y viniese con él á las manos, entre las cuales pensaba hacerle pedazos.

Palabras con que encarecerlos.

Hablando Cervantes en los *Trabajos de Persiles y Sigismunda* (1) de la decision de la Condesa Ruperta en matar á Croriano, y de la crueldad de una muger enojada, dice: *no mas, porque lo que en este caso se podia decir es tanto, que será mejor dejarlo en su punto, pues no se han de hallar palabras con que encarecerlo.*

(1) *Lib.* 3, *cap.* 17.

Aquí cesó la..... exclamacion del autor, y pasó adelante.

Disuena al pronto, porque si cesó, ¿cómo pudo decirse que pasó adelante? La obscuridad nace de que se muda sin expresarlo el sugeto de los verbos *cesó* y *mudó*, y se hubiera evitado poniéndose: *aquí cesó la referida exclamacion del autor, el cual pasó adelante diciendo*, &c.

Habiendo visto el leonero.

La Académia añadió en su edicion del año 1819 la palabra *habiendo*, que notoriamente hacia falta para completar el sentido. — *Puesto en postura*: incorreccion de que hai otros ejemplos en el *Quijote*.

Hasta aquí llegó el extremo de su jamás vista locura; pero el generoso leon, mas comedido que arrogante, no haciendo caso de niñerías ni de bravatas, después de haber mirado á una y á otra parte, como se ha dicho, volvió las espaldas y enseñó sus traseras partes á D. Quijote, y con gran flema y remanso se volvió á echar en la jáula: viendo lo cual D. Quijote mandó al leonero que le diese de palos, y le irritase para echarle fuera. Eso no haré yo, respondió el leonero, porque si yo le instigo, el primero á quien hará pedazos será á mí mismo. Vuesa merced, señor caballero, se contente con lo hecho, que es todo lo que puede decirse en género de valentia, y no quiera tentar segunda fortuna: el leon tiene abierta la puerta, en su mano está salir ó no salir; pero pués no ha salido hasta ahora, no saldrá en todo el dia: la grandeza del corazon de vuesa merced ya está bién declarada: ningun bravo peleante, segun á mí se me alcanza, está obligado á mas que á desafiar á su enemigo y esperarle en campaña; y si el contrário no acude, en él se queda la infámia, y el esperante gana

---

Y con gran flema y remanso.

Esta descripcion y pintura de lo que hizo el leon es admirable: no parece sino que se le está viendo. La palabra remanso es una metáfora feliz tomada del que forman las águas corrientes detenidas por algun obstáculo, y grandemente significativa de lo que se intenta. Cervantes la usó otra vez en su comédia del *Rufián dichoso*, cuando dando prisa Lagartija á Lugo porque le aguardaban, le dice (1):

¡Qué gentil remanso tienes!

(1) *Al fin del acto* 1.

Será á mí mismo.

Mejor: *el primero á quien hará pedazos seré yo mismo: ó á quien primero hará pedazos será á mi mismo.*

Peleante..... esperante.

Los *peleantes de la Andalucia*, dijo Tomé Cecial en el capítulo 14. *Peleante* es un participio ó vérbal de presente, de la clase de las voces *facilmente formables*: lo mismo debe decirse de *esperante*. Son voces *facilmente formables* las que se forman de otras segun bue-

la corona del vencimiento. Así es verdad, respondió Don Quijote: cierra, amigo, la puerta, y dame por testimónio en la mejor forma que pudieres lo que aquí me has visto hacer; conviene á saber, como tú abriste al leon, yo le esperé, él no salió, volvíle á esperar, volvió á no salir, y volvióse á acostar. No debo mas, y encantos afuera, y Dios ayude á la razon y á la verdad, y á la verdadera caballeria, y cierra, como he dicho, en tanto que hago señas á los huidos y ausentes para que sepan de tu boca esta hazaña. Hízolo asi el leonero, y D. Quijote poniendo en la punta de la lanza el lienzo con que se habia limpiado el rostro de la llúvia de los requesones, comenzó á llamar á los que no dejaban de huir ni de volver la cabeza á cada paso, todos en tropa y antecogidos del hidalgo; pero alcanzando Sancho á ver la

---

na analogia cuando no hai otras equivalentes; pero no son de uso comun, ni han recibido todavia el derecho de ciudad en la léngua castellana. Suelen tener lugar oportuno en el estilo familiar y en el didáctico.

El leonero habla como inteligente en matérias de duelo.

Por testimonio en la mejor forma que pudieres.

Cuando Gandalin, escudero de Amadís de Gáula, refirió la batalla que su señor habia tenido con el Endriago, quiso que el maestro Elisabat *le tomase juramento en los santos Evangélios*, á fin de conciliar autoridad á su relacion, *porque ellos* (los compañeros de navegacion que habian desembarcado en la isla del Diablo) *lo creyesen y con verdad lo pusiesen por escrito, y una cosa tan señalada y de tan gran fecho no quedase en olvido en la memória de las gentes* (1).

No se habló de la leona que venia en la jáula de atrás: nuestro hidalgo se contentó con desafiar al leon, y ufano con su triunfo no se curó de la leona. Sancho decia haber visto una uña del leon por las verjas y resquícios de la jáula, y aludiendo al provérbio *ex ungue leonem*, sacaba que su dueño era mayor que una montaña. El discurso de Sancho, la contestacion de su amo, el postrer encargo que le hace, la intimacion y la protesta del leonero, el testimónio en debida forma que le pide D. Quijote, todas son sales y grácias de la presente aventura.

(1) *Amadís de Gáula, cap.* 73.

La lluvia de los requesones.

Expresion feliz como otras del *Quijote*.

señal del blanco paño dijo: que me maten si mi señor no ha vencido á las fieras béstias, pués nos llama. Detuviéronse todos, y conociéron que el que hacia las señas era D. Quijote, y perdiendo alguna parte del miedo, poco á poco se viniéron acercando hasta donde claramente oyéron las voces de D. Quijote, que los llamaba. Finalmente volviéron al carro, y en llegando dijo D. Quijote al carretero: volved, hermano, á uncir vuestras mulas y á proseguir vuestro viage; y tú, Sancho, dale dos escudos de oro para él y para el leonero en recompensa de lo que por mí se han detenido. Esos daré yo de mui buena gana, respondió Sancho; pero ¿qué se han hecho los leones? ¿son muertos ó vivos? Entonces el leonero menudamente y por sus páusas contó el fin de la contienda, exagerando, como él mejor pudo y supo, el valor de D. Quijote, de cuya vista el leon acobardado no quiso ni osó salir de la jáula, puesto que habia tenido un buén espácio abierta la puerta de la jáula, y que por haber él dicho á aquel caballero que era tentar á Dios irritar al leon para que por fuerza saliese, como él queria que se irritase, mal de su grado y contra toda su voluntad habia permitido que la puerta se cerrase. ¿Qué te parece desto, Sancho, dijo D. Quijote, hai encantos que valgan contra la verdadera valentia? bién podrán los encantadores quitarme la ventura, pero el esfuerzo y el ánimo será imposible. Dió los escudos San-

---

El fin de la contienda.

Está bién dicho *el fin de la contienda*, porque los concurrentes habian presenciado el princípio, y no tenian necesidad de que se les repitiese.

Pudiera aquí preguntarse: ¿es verosímil el éxito de esta aventura? ¿es verosímil que un leon hambriento, cual le ha pintado el leonero, no quisiese salir de la jáula y usar de la libertad que se le ofrecia? Pero aparentemente el leonero ponderó la hambre del leon para apartar á D. Quijote de su propósito; y por lo demás, se cuentan comunmente tales ejemplos de mansedumbre inesperada de los leones, que bastan para la verosimilitud que se requiere en una fábula.

cho, unció el carretero, besó las manos el leonero á D. Quijote por la merced recebida, y prometióle de contar aquella valerosa hazaña al mismo Rei cuando en la corte se viese. Pués si acaso su magestad preguntare quién la hizo, diréisle, que el CABALLERO DE LOS LEONES: que de aquí adelante quiero que en este se trueque, cámbie, vuelva y mude el que hasta aquí he tenido del *Caballero de la Triste Figura;* y en esto sigo la antígua usanza de los andantes caballeros, que se mudaban los nombres cuando querian ó cuando les venia á cuento. Siguió su

---

Pués si acaso su magestad preguntare.

Habla D. Quijote como se ve claramente por el contexto, aunque no se expresa.

Hago memória de tres caballeros que lleváron el nombre de Caballero *de los Leones*, á saber D. Lucidaner de Tesália y D. Clarineo de España en la história de Don Belianís (1), y Amadís de Gáula, que se llamaba así cuando armó caballero á su hermano D. Galaor (2). Otros se llamáron *del Leon* solamente. Así se cuenta en el libro de Morgante de Reinaldos de Montalbán, por un leon á quien habia socorrido en la batalla que tenia con un dragon, y que agradecido le seguia por todas partes. El mismo nombre de Caballeros *del Leon* usáron el valentísimo Rindaro de Hibérnia, hijo del gigante Persides (3), y D. Cristalián de España mientras servia á la Princesa Penamundi, como se ve por toda su história.

(1) *Lib.* 1, *cap.* 48.
(2) *Amadís de Gáula*, *cap.* 11.
(3) *Belianís*, *lib.* 4, *cap.* 70.

Se mudaban los nombres cuando querian.

En una nota de la primera parte se habló de los nombres por que fuéron conocidos muchos caballeros andantes, cuando Sancho puso á su amo el de Caballero *de la Triste Figura*. Ahora se pondrán algunos ejemplos de haberse mudado los nombres *segun la antígua usanza de los andantes caballeros, que se mudaban los nombres cuando querian ó cuando les venia á cuento*, como dice aquí D. Quijote.

Sea el primero Amadís de Gáula, á quien el mismo D. Quijote calificó en otro lugar de norte, lucero, sol y dechado de valientes y enamorados caballeros. Además del título de Caballero *de los Leones*, que se dijo en la nota anterior, tuvo también en diferentes ocasiones los de Caballero *Bermejo* (1), de Caballero *de la Ínsula Firme*, *de la Verde Espada*, *del Enano*, y ultimamente de Caballero *Griego* (2).

Su hijo Esplandián tuvo el nombre de Caballero *Negro*, y posteriormente el de Caballero *de la Gran Serpiente* ó *Serpentino* (3).

Belianís de Grécia se llamó pri-

camino el carro, y D. Quijote, Sancho y el del Verde Gabán prosiguiéron el suyo. En todo este tiempo no habia hablado palabra D. Diego de Miranda, todo atento á mirar y á notar los hechos y palabras de D. Quijote, pareciéndole que era un cuerdo loco, y un loco que tiraba á cuerdo. No habia aún llegado á su noticia la primera parte de su história, que si la hubiera leido cesára la admiracion en que lo ponian sus hechos y sus palabras, pués ya supiera el género de su locura; pero como no la sabia, ya le tenia por cuerdo y ya por loco, porque lo que hablaba era concertado, elegante y bién di-

---

mero el Caballero *de la Rica Figura*, como D. Quijote *de la Triste*; después el Caballero *Solitário*, después *de los Basiliscos*, que fué el que mantuvo mas tiempo; después *de los Fuegos*, y después del *Unicórnio* (4).

El Caballero del Febo se llamó también Caballero *del Carro*, por la aventura del carro de la Infanta Lindabrides, donde tomó asiento después de vencer al Príncipe Meridián, hermano de la Infanta (5).

Amadís de Grécia, conocido comunmente por el Caballero *de la Ardiente Espada*, navegando hácia Nápoles *acordó de mudarse el nombre, y mandó á sus marineros que porque él no queria ser conocido, que lo llamasen el Caballero* sin Ventura. Yendo posteriormente en busca del enano Busendo que le traia una carta de la Princesa Niquea, para no ser conocido se dió el nombre de Caballero *sin Descanso* (6). En otro tiempo se llamó Caballero *de la Muerte*, porque la llevaba pintada en su escudo (7).

D. Olivante de Láura se llamó nas veces Caballero *del Corazon partido*, y otras *de la Luna* (8). D. Florindo dejó el nombre de Caballero *Extraño* por el de *Floristán* (9). Perion de Gáula, que por mucho tiempo se apellidó el Caballero *de la Esfera*, trocó este nombre por el de Caballero *Alemán*, segun cuenta la história de Lisuarte (10). El Príncipe Perianeo de Pérsia tomó el nombre de Caballero *de las Estrellas* por el *de las Dos Espadas* que habia llevado anteriormente (11). Lo mismo hizo D. Policisne de Boécia, que antes se llamó el Caballero del *Escudo*, y después *de la Extraña Espada* (12). Florambel de Lucea desdeñado de su señora Graselinda, dejó el nombre de Caballero *de la Flor Bermeja* por el de Caballero *Lamentable* (13). Reinaldos en el poema caballeresco de Torcuato Taso de este nombre (distinto del de la *Jerusalén libertada*), dejó la empresa y título *de la Pantera* que antes llevaba por el *del Leon*, por uno que habia muerto (14). Ultimamente Leandro el Bel, hijo del Emperador de Alemánia, después de llevar el nombre de Caballero *de Cupido* tomó el de Caballero *de*

cho, y lo que hacia disparatado, temerário y tonto; y decia entre sí: ¿qué mas locura puede ser que ponerse la celada llena de requesones, y darse á entender que le ablandaban los cascos los encantadores? ¿Y qué mayor temeridad y disparate que querer pelear por fuerza con leones? Destas imaginaciones, y deste soliloquio le sacó D. Quijote diciéndole: ¿quién duda, señor D. Diego de Miranda, que vuesa merced no me tenga en su opinion por un hombre disparatado, y loco; y no seria mucho que así fuese, porque mis obras no pueden dar testimónio de otra cosa? pués con todo esto quiero que vuesa merced advierta, que no soi tan loco ni tan menguado como debo de haberle parecido. Bién parece un gallardo caballero á los ojos de su Rei en la mitad de una gran plaza dar una lanzada con felice suceso á un bravo toro: bién parece un

---

la Extraña Barca, por la barca en que dirigido por el sábio Artidoro navegó con la demanda de buscar al Emperador de Constantinopla, á quien habia robado con sus artes un encantador enemigo suyo. La barca *puesta en el água parescia una mui fiera y grande leona á maravilla, sin vela ni mástil, salvo doce remos, seis por banda, los cuales remaban doce leones mui grandes y disformes.... Siendo dentro, los leones comenzáron á remar tan fuertemente, que mui presto fué perdida la barca de vista* (15).

Véase con cuanta razon llamaba Don Quijote antígua la usanza de mudarse los caballeros el nombre cuando querian ó les vénia á cuento.

(1) *Amadís de Grécia, cap.* 50 *y* 51.
(2) *Amadís de Gáula, cap.* 65, 70, 72 *y* 95.
(3) *Sergas, cap.* 4, 165 *y otros.*
(4) *Belianís de Grécia, lib.* 1, *cap.* 13, 24, *y* 54; *lib.* 3, *cap.* 13 *y* 19.
(5) *Espejo de Príncipes y Caballeros, pte.* 1, *lib.* 2, *cap.* 24 *y* 26.
(6) *Amadís de Grécia, parte* 1, *cap.* 62; *pte.* 2, *cap.* 38.
(7) *Don Florisel, pte.* 3.
(8) *Su história.*
(9) *Florindo, pte.* 3, *cap.* 11.
(10) *Cap.* 63.
(11) *Belianís, lib.* 2, *cap.* 22 *y* 29.
(12) *Su hist. cap.* 53 *y* 77.
(13) *Su hist. lib.* 4, *cap.* 1.
(14) *Canto* 8.
(15) *Caballero de la Cruz, lib.* 2. *cap.* 76.

Dar una lanzada con felice suceso á un bravo toro.

Gran gentileza española es salir un caballero al coso contra un toro, y derribarle muerto de una lanzada con tanta desenvoltura y dáre, como lo usáron en Andalucía D. Pero Ponce de Leon, hijo

caballero armado de resplandecientes armas pasar la te-

del Marqués de Zahara, y en Castilla D. Diego Ramirez, caballero principal de Madrid, y como lo usan hoi muchos caballeros. Así dice Gonzalo Argote de Molina en su *Discurso de la Monteria*, impreso en Sevilla el año de 1582.

De esta suerte, que era comun entre los caballeros españoles, solo queda la de salir á quebrar rejoncillos los *caballeros en plaza* cuando en las fiestas reales se celebran corridas de toros con motivo de la proclamacion de los Reyes y otros festejos públicos.

Las fiestas de toros se mencionan ya en la crónica latina del Emperador D. Alonso VII, publicada en el tomo 21 de la *España sagrada* (1), al describir los regocijos de las bodas que se celebráron en Leon el año 1144 entre la Infanta Doña Urraca, hija del Emperador, y Don Garcia Rei de Navarra. La manera de lidiar los toros era diferente. *Alii*, dice, *latratu canum ad iram provocatis tauris, protento venabulo occidebant.* Otra funcion hubo, que indica la rusticidad y groseria de aquellos tiempos. *Ad ultimum caecis porcum, quem occidendo suum facerent, campi medio constituerunt; et volentes porcum occidere, sese ad invicem saepius laeserunt, et in risum omnes circunstantes ire coegerunt.*

Nombráronse después las corridas de toros en las Partidas del Rei D. Alonso (2), y desde entonces comunmente en nuestras crónicas, como se ve por las de Don Pero Niño, Conde de Buelna, y del Rei D. Juan el II, continuando la costumbre de celebrarlas hasta nuestros tiempos. Muchos de los antíguos caballeros adquiriéron fama y reputacion por su destreza en estos peligrosos ejercícios. D. Luis de Bañuelos, caballero cordobés, en su libro manuscrito *De la Gineta* menciona entre los diestros á D. Pedro Ponce de Leon, hermano del Duque de Arcos, en Sevilla; á Pedro Aguayo de Herédia en Córdoba; á D. Rodrigo de Paz en Salamanca; á D. Diego Ramírez en Madrid; y á D. Luis y D. Francisco de Guzmán, aquel Marqués de Algaba y este de Hardales. Del Emperador D. Carlos cuenta que viendo en Paléncia una corrida de toros, pidió caballo y lanza, y la quebró en el toro, hiriendo este á su caballo por los pechos. Luis Vélez de Guevara en su *Diablo Cojuelo* menciona como gran toreador de rejon al Conde de Cantillana (3). Pero el mas famoso de todos fué D. Pedro Ponce de Leon, de cuya habilidad y destreza hace particular memória Gonzalo Fernández de Oviedo en sus *Quincuagenas* (4). La manera de que alanceaba los toros la describe D. Luis Zapata, autor del *Carlo famoso*, en la *Miscelánea* manuscrita que ya alguna vez queda citada en estas notas. Del capítulo que intituló *De toros y toreros* copiaré y extractaré algunos pasages por las notícias que contiene de las corridas de toros en su tiempo. *El peligro*, dice, *es tan poco, que no se sabe que en nuestros tiempos hayan muerto toros sino á Mateo Vázquez Coronado, alguacil mayor de Valladolid, que le hirió un toro en una pierna, de que murió en pocos dias. De es-*

la en alegres justas delante de las damas; y bién pare-

ta habilidad fué el mas insigne Don Pedro Ponce de Leon, hermano del Duque de Arcos, porque era cierto en ella, y esta era la manera. Salia á la plaza, sólo con unos antojos en su caballo, y con un negro detrás que le llevaba una lanza, mui revuelto en su capa, y mui descuidado, como si no fuera á aquello ó no le viera nádie, y estábale todo el mundo mirando. Parábase delante de las ventanas de su muger Doña Catalina de Ribera y de las damas. Veniase para él el toro, alzaba la capa, tomaba de su lacayo mui mesuradamente la lanza. Si no la queria el toro, torndbala al momento á dejar, ni andaba tras él desautorizándose; y si le venia, poniasela en el pescuezo, y metiasela por él, que le salia á los brazos, y dejábale en tierra enclavado, y tornábase á andar paseando mui descuidado, como si no hubiera hecho nada.

Del Emperador D. Carlos refiere que *salió un dia á unos toros en Valladolid delante de la Emperatriz y de sus damas. Era un toro grande y negro como un cuervo, y se llamaba Mahoma. Yo lo ví: ya se puede ver la expectacion que habria de ver ir á entrar en campo con una béstia fiera al Emperador de los cristianos: y aunque era bravísimo el toro, no le quiso, sino junto á S. Francisco se estaba quedo, parado, bufando y escarbando.* Añade que D. Pedro Vélez de Guevara, con licéncia del Emperador fué al toro, el cual lo derribó y le mató el caballo. *Torna el toro,* sigue Zapata, *á volverse á su puesto como antes; y como no venia, parte para él el Emperador, y dale por el cerviguillo una lanzada, de la que cayó luego muerto enclavado con la lanza.*

De D. Diego de Acevedo cuenta que era mui desgraciado, y que siempre lo derribaba el toro. Cuenta también que en una corrida de Valladolid, delante del Rei de Bohémia Maximiliano, salió un toro mui bravo, hallándose en la plaza D. Diego Ramírez. Una dama de la Réina que tenia una garrocha mui hermosa, no osaba tirarla al toro por no perderla, y D. Diego le dijo que la tirase, que él la recogeria. Tiróla la dama al pasar el toro por debajo del tablado, y habiéndosela clavado en el lomo, Don Diego baja con su capa y espada, se va derecho al toro, *con la mano izquierda le quita la misma garrocha entre otras muchas, y con la derecha le da una mui buena cuchillada en el rostro, que le hizo rehuir de él, y vuelve con ella á la dama.*

Habla después Zapata de una cofradia de Salamanca, en que los hermanos tenian obligacion de salir á torear á la plaza. Menciona después algunos casos, y sigue: *Otra nueva manera de torear se ha introducido agora, torear con garrochon, con lo que han muerto toros caballeros á caballo, el primero D. Luis de Guzmán, hijo del Marques de Algaba, en Madrid. Luego D. Francisco Zapata, mi hijo, en Granada. Luego también en Madrid D. Pedro de Médicis, hermano del Duque de Floréncia. Mas aquel fué lastimoso caso de D. Diego de Toledo, hermano na-*

cen todos aquellos caballeros que en ejercícios militares,

tural del Duque de Alba, un caballero mozo, mui gentil hombre y mui señalado, andando á los toros en Alba con un garrochon á las alegrias del casamiento del Duque su hermano, puso á uno el hierro en la frente, que no acertó á descogotarle: dió un rebufo el toro en alto, revuelve el garrochon, y escurre por su misma mano, y dale con el cuento en un ojo y pásasele y la cabeza y sesos, y sálele envuelto en ellos por la otra parte: y al caer muerto se le quebraron dos costillas sobre su misma espada.

La desgraciada suerte de Don Diego de Toledo se deploró en las canciones populares, como se ve por la segunda parte del Romancero general de 1605: y Lope de Vega la cantó en metro mas elevado.

Las Cortes de Valladolid del año 1555 suplicáron al Emperador que suprimiese las fiestas de toros.

Pero á pesar de esta manifestacion de las Cortes y de las declamaciones de varones ilustres y pios, entre ellos Santo Tomás de Villanueva, seguia la costumbre.

El Papa S. Pio V en el año 1567 prohibió las corridas de toros como agenas de la piedad y caridad cristiana, y continuáron prohibidas algunos años, hasta que á instáncias de los españoles las permitiéron otros Papas con ciertas limitaciones, como la de que no se celebrasen en domingos y dias festivos (5).

No faltáron apologistas de las corridas de toros, como Juan de Medina, &c.

Contrária á la opinion de estos fué la del célebre Juan de Mariana, que en su tratado *De spectaculis* declamó vehementemente contra las fiestas de toros, y refiriendo el caso de Cuenca, donde se pintó á expensas del público á un toro que mató siete hombres, para perpetuar la memória del suceso, *quod mihi*, dice, *dementiae civium trophacum potius erectum monimentumque praeclarum videtur.* Otro jesuita, el P. Pedro Guzmán, declamó también por entonces contra las fiestas de toros en un libro que escribió con el título de *Bienes del honesto trabajo.* En el dice (6): *no se corren* (toros) *vez* que no mueran *dos ó tres y á veces mas* (hombres). *El mesmo dia que se escribe esto, muriéron en esta Corte* (Madrid) *en unas fiestas destas cuatro hombres, y en algunas han muerto en España mas. En Valladolid en el año de* 1612 *en unas fiestas de la Cruz muriéron en la plaza, corriéndose en ella unos toros, diez personas..... Y así se averígua mueren en toda España un año con otro en estos ejercicios doscientas y aun trescientas personas, cosa digna de sentirse y llorarse mucho.* Sin embargo de estos inconvenientes tan opuestos á las máximas de la caridad, los pueblos solian votar y celebrar fiestas de toros en obséquio y culto de los Santos: y á vista de semejante extravio no debe parecer de mucha importáncia la creéncia del vulgo mencionada por el mismo Guzmán (7), *de que las carnes del toro muerto en estas fiestas de Santos guardadas como reliquias, son con-*

ó que lo parezcan, entretienen y alegran, y si se puede decir, honran las cortes de sus Príncipes; pero sobre todos estos parece mejor un caballero andante, que por los desiertos, por las soledades, por las encrucijadas, por las selvas y por los montes anda buscando peligrosas aventuras con intencion de darles dichosa y bién afortunada cima solo por alcanzar gloriosa fama y duradera. Mejor parece, digo, un caballero andante socorriendo á una viuda en algun despoblado, que un cortesano caba-

tra calenturas y otras enfermedades, y para remédio de los nublados. Los de sus entendimientos, añade, *remédie el Santo por su clemência.*

Desde el siglo XVII en adelante ya no se ve en la nobleza española la misma aficion á la tauromáquia, y su profesion, reducida á gente mercenária, se llegó á contar entre las viles. D. Francisco de Quevedo en su *Epístola satírica* contra las costumbres de los castellanos de su tiempo, dirigida al Conde-Duque de Olivares, reprendió ya la estimacion que se daba á la destreza tauromáquica, y deseaba que se restableciesen las antíguas fiestas caballerescas (8).

Restitúyanse justas y torneos,
Y hagan paces las capas con los toros.

Sin embargo, la aficion general continuaba. *Son agradables grandemente á los españoles,* decia Cristóval Suárez de Figueroa (9), *los espectáculos de toros. Así entre ellos no se tiene por fiesta principal la en que no se corren, y donde no intervienen lanzadas, rejones y cañas. Parece sea tal el regocijo gentílico; mas de tal manera le siguen, que seria dislate tratar de su reforma.* Por esta razon entre otras ha seguido desde entonces la costumbre de torear hasta el año de 1805 en que la prohibió el Rei D. Carlos IV. Posteriormente ha vuelto á pulular y á crecer la antígua aficion á semejantes espectáculos. Los juegos, suertes y habilidades de los actuales banderilleros y capeadores, vienen á ser las mismas que describió Guzmán en su obra ya citada (10): y solo encuentro de particular la que refiere de *esperar el golpe del toro, y poniendo la planta del pié sobre la frente, saltar de la otra parte, y caer el toreador de piés.*

(1) *Lib.* 1, *núm.* 37.
(2) *Partida* 1, *tit.* 5, *lei* 57.
(3) *Tranco* 7.
(4) *Pte.* 3, *est.* 20. *fól.* 42 *vuelto.*
(5) *P. Pedro de Guzmán, Discurso* 5.
(6) *Discurso* 5.
(7) *Ibid. Discurso* 5, §. 3, *pág.* 161.
(8) *Parnaso español, tit.* 1.
(9) *Plaza universal, discurso* 92.
(10) *Pág.* 256 *y* 257.

Por alcanzar gloriosa fama y duradera.

La separacion de los dos adjetivos que acompañan á *fama* los debilita. *Vis unita fortior.*

llero requebrando á una doncella en las ciudades. Todos los caballeros tienen sus particulares ejercícios: sirva á las damas el cortesano, autorize la corte de su Rei con libreas, sustente los caballeros pobres con el espléndido plato de su mesa, concierte justas, mantenga torneos, y muéstrese grande, liberal y magnífico, y buén cristiano sobre todo, y desta manera cumplirá con sus

---

Concierte justas, mantenga torneos.

Tres son los ejercícios que Don Quijote menciona en su discurso como própios de caballeros cortesanos, y que compara y pospone á los ofícios y trabajos de los andantes, *alancear toros*, *concertar justas*, y *mantener torneos*. De lo primero se ha hablado en una nota precedente. Las justas se diferenciaban de los torneos en que eran de *uno á uno*, y los torneos podian ser de *cuadrilla á cuadrilla*. Torneos era nombre general en que se comprendian todas las clases de luchas, combates y ejercícios caballerescos. Las justas eran á caballo, y en ellas se usaba exclusivamente de la lanza: en los torneos se admitian generalmente todas las armas, y se lidiaba unas veces á pié y otras á caballo; unas veces ordenadamente por cuadrillas, y otras en fola, como se dice en la relacion de las fiestas de Bins.

Suele atribuirse á los franceses la invencion de los torneos; pero la idea de estos ejercícios ecuestres venia ya de los romanos, donde era conocido el *juego de Troya*, de que hiciéron mencion Virgílio y Suetónio, á cuyas alegres carreras añadiéron su nativa ferocidad los pueblos septentrionales.

En el *Doctrinal de Caballeros* escrito por D. Alonso de Cartagena á princípios del siglo XV, que fué la época floreciente de la caballeria verdadera é histórica, se insertáron al fin del ordenamiento de los Caballeros de la Banda algunas reglas y disposiciones para las justas y los torneos. En las primeras se mandaba que las carreras no pasasen de cuatro, y que se considerase vencido el caballero que en ellas no quebrase lanza, quebrándola el otro. Describe los golpes que valen por dos: lo que debe juzgarse cuando cae el caballero sin el caballo ó con el caballo, y decide que *haya mejoria* este último, *porque parece que fué la culpa del caballo é non del caballero*. Establece que no se tengan por quebrantadas las lanzas que se rompen al través: *que si cayere la lanza á algun caballero en yendo por la carrera ante de los golpes, que el otro caballero que le alce la lanza é non le dé, ca non seria caballeria ferir al que non lleva lanza*, y que para juzgar de todos estos casos, haya cuatro fieles dos de cada parte. Respecto de los torneos se prescribe que antes de empezarse, los fieles *han de acatar las espadas, que las non trayan mui aguzadas en el tajo nin en la punta, sinon que sean romas.....*

Otrosi, que tomen jura á todos los caballeros que non den con ellas de puntas en ninguna guisa nin de revés á rostro. E otrosi, si alguno cayere la capellina ó el yelmo que le non den fasta que la ponga. E otrosi, si alguno cayere en tierra, que le non entropellen.

Todas estas prevenciones tenian por objeto disminuir los peligros y accidentes comunes en esta clase de fiestas, que por ello habian sido prohibidas por las leyes eclesiásticas desde el Concílio de Reims del año 1131, negándose la sepultura eclesiástica á los que muriesen en ellas. Es verosímil que en aquel tiempo no se habian introducido aún los torneos en Castilla: por lo menos no encuentro rastro de ello en los monumentos históricos de aquellos siglos.

Describiéndose en la crónica del Emperador D. Alonso VII, citada en las notas anteriores, las fiestas de la boda del Rei de Navarra Don Garcia con la Infanta Doña Urraca en el año 1144, dice: *Hispaniae delecti alii equos calcaribus currere cogentes iuxta morem patriae, projectis hastilibus instructa tabulata, ad ostendendam tam suam quam equorum pariter artem et virtutem percutiebant.* No se hace mencion de torneos. En el poema del Cid, escrito como la crónica latina del Emperador en el siglo XII, se cuentan las muestras de alegria con que su muger y sus hijas fuéron recibidas en Valéncia:

Todas las sus mesnadas en grant delent estaban,
Armas teniendo é tablados quebrantando (1).

En adelante se refiere, que celebrado el matrimónio de las hijas del Cid con los Infantes de Carrion,

Al salir de la Eclégia cabalgáron tan privado,
A la Glera de Valéncia fuera diéron salto.
¡Dios! ¡qué bién tovléron armas el Cid é sus vasallos!
Tres caballos cameó en que en buén hora nasco.
Los Infantes de Carrion bién han cabalgado.
Tórnanse con las dueñas, á Valéncia han entrado
Ricas fuéron las bodas en el alcázar hondrado,
E al otro dia fizo Mio Cid fincar siete tablados,
Antes que entrasen á yantar todos los quebrantáron (2).

En el poema de Alejandro, escrito en el siglo siguiente, describiéndose las fiestas con que durante el cerco de Troya celebráron los griegos la victória de Aquiles sobre Héctor, se dice que el primero estaba mui contento

Echando el bofordo é feriendo tablado (3).

Quebrantar tablados ó *bofordar* era un ejercício ecuestre, que sêgun se deduce de la crónica era ya usado en Castilla, y debia consistir en derribar, arrojando las lanzas desde el caballo, los tablados hechos al intento. Se celebraba en ocasiones de regocijos, y hubo de ser peligroso para los que *bofordaban,* puesto que la lei de Partida (4) prohibia á los eclesiásticos asistir á ellas, igualmente que á las corridas de toros.

Y aun de no haber incluido esta lei los torneos entre las fiestas prohibidas á las personas eclesiásticas, dedujéron algunos que todavia no se habian introducido en Castilla en tiempo del Rei Don Alonso el Sábio. Pero ya los menciona la crónica general de España escrita en su reinado (5), y aun con mas expresion la crónica del Rei Don Alonso el XI, diciendo que el Rei solia celebrarlos (6) aunque todavia se conservaba la costumbre de *bofordar et lanzar tablados,* como se verificó el dia que se coronó Rei en Burgos, año de 1330 (7). Su

hijo el Rei D. Pedro fué herido en un torneo que hubo en Torrijos el año de 1353 (8). Su hermano y sucesor Don Enrique mandaba hacer justas y torneos, segun refiere la crónica de D. Pero Niño, Conde de Buelna (9). La del Rei D. Juan el II de Castilla menciona várias funciones de esta clase que se celebráron en su reinado: entre otras las de Madrid del año 1433, en que fuéron mantenedores D. Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana, y Diego Hurtado su hijo, con véinte caballeros y gentiles hombres de su casa, y aventurero el Condestable D. Álvaro de Luna con sesenta de la suya; y las de Valladolid de 1434 en que lidió el Rei D. Juan, y hubo dos cuadrillas, la una vestida de verde, y otra de amarillo. En el reinado de Enrique IV fué célebre el paso que el año de 1459 mantuvo Don Beltrán de la Cueva Conde de Ledesma y Duque de Alburquerque en el camino del Pardo, en obséquio del Embajador del Duque de Bretaña, con asisténcia de los Reyes (10). En adelante no fué extraño que Carlos V siguiese en España las costumbres de la Corte de Borgoña, teatro de las grandes funciones caballerescas, y cuya memória estaba aún reciente; y el año 1518 dió en Valladolid un torneo á que concurrió la nobleza flamenca con la castellana, y en que hubo muchas desgrácias. Ya se habló antes de las fiestas de Bins celebradas el año de 1549, á que asistiéron el Emperador y su hijo Felipe II.

Pocos años después (el de 1560) fué la desgrácia de morir justando en París Enrique II Rei de Fráncia, á la que se atribuye el haber cesado en aquella nacion la aficion á estos espectáculos de que tanto habia gustado hasta entonces. En Castilla continuaba la práctica y la aficion, como se vé por las notícias de D. Luis Zapata en su *Miscelánea* manuscrita, donde dice de sí, que habia sido de los *mas ejercitados y venturosos* justadores de España. Habia sido uno de los que habian concurrido á las fiestas de Bins. Cita también en la *Miscelánea* á D. Diego de Córdoba, y añade: *en la silla ninguno de los hombres á el Rei D. Felipe mi amo hizo ventaja: no quebrába muchas lanzas, porque esto es mas que certeza caso* (11).

El mismo Zapata en su *Carlo famoso* (12) habia hecho memória de los grandes maestros de justar de su tiempo, como los condes de Benavente y Alcaudete, Rui Gómez de Silva, el Conde de Agamon (Egmont), y el D. Diego Ramírez á quien habia elogiado en su *Miscelánea*, hablando de las fiestas de toros.

La suavidad de los tiempos siguientes hizo que se fuesen olvidando estos broncos y duros ejercícios, y á las justas y torneos sucediéron los juegos de sortija, del estafermo y otros que son mas bién de agilidad y maña que de valor y fuerza.

(1) *Vers.* 1609 *y siguientes.*
(2) *Vers.* 2251 *y siguientes.*
(3) *Copla* 666.
(4) *La* 57, *tit.* 5, *Partida* 1.
(5) *Parte* 3, *cap.* 29.
(6) *Cap.* 144.
(7) *Ibid. cap.* 98.
(8) *Su crónica, año* 4, *cap.* 3.
(9) *Pte.* 1, *cap.* 11.
(10) *Su crónica por Castillo, c.* 10.
(11) *Fól.* 186 *y* 187, *cap.* Del justador.
(12) *Canto* 33.

precisas obligaciones; pero el andante caballero busque los rincones del mundo, éntrese en los mas intricados laberintos, acometa á cada paso lo imposible, resista en los páramos despoblados los ardientes rayos del sol en la mitad del verano, y en el invierno la dura inclemencia de los vientos y de los hielos: no le asombren leones, ni le espanten vestiglos, ni atemoricen endriagos,

---

Intricados laberintos.

Intricados y no *intrincados* dijo también Lope de Vega: y lo mismo Juan de Mena en la moralidad de la copla 7.ª de su *Coronacion*, dirigida al Marqués de Santillana. En alguna parte se ha dicho que así es mas conforme al origen latino de la palabra.

Ni le espanten vestiglos, ni le atemoricen endriagos.

Del endriago vencido por Amadís de Gáula se habló en otro lugar.

En un bosque de Irlanda se encontró Artús de Algarbe con un espantable animal, que *tenia las narices, los dientes y la boca como un leon: sus ojos parecian dos antorchas encendidas: el cuello tenia de tres varas de largo, y á veces lo encojia tanto que juntaba la cabeza con los hombros, y sacaba dos palmos de lengua mas negra que el carbon.* Echaba mucho humo por la boca, y daba grandes chillidos. Los brazos gruesos y disformes; tenia alas mui grandes de murciélago, y el otro médio cuerpo de sierpe: la cola tan larga como una lanza de armas, y el cuerpo duro como punta de diamante. Con los golpes de la cola derribaba los árboles, y silbando tendió las alas, se alzó en el áire, y se arrojó sobre el impávido Artús, quien después de vários lances logró al fin matarlo (1).

Estando en África en el templo de Amon D. Belianís de Grécia, peleó con un pavoroso animal *tan grande como un carro:* tenia alas de dragon, grandes y mui tendidas, *con las cuales aunque no volaba era tan ligero como el viento; disforme cabeza y boca, cupiera por ella un caballero armado:* grandes dientes y colmillos agudos como puntas de acero: en médio de la frente un cuerno como unicórnio, *con el cual hacia el mayor daño*, brazos gruesos, uñas tajantes *como navajas, y poco menores cada una que una espada*, ojos espantosos, cola mui larga, *con la cual hiciera pedazos un árbol si le topara.* Este fiero vestiglo acometió á D. Belianís con la boca abierta, por la cual metió el atrevido caballero su mano izquierda con la daga empuñada hácia arriba, y como el dragon apretó récio, le entró la daga hasta los sesos, y al mismo tiempo le dió Belianís una estocada que le llegó al corazon (2).

Antes de esto el mismo Belianís de Grécia en compañía de su rival el Príncipe Perianeo de Pérsia, habia acometido la aventura del desencanto del castillo de Medea. Se oyó

*

que buscar estos, acometer aquellos, y vencerlos á todos, son sus principales y verdaderos ejercícios. Yo pués, como me cupo en suerte ser uno del número de la andante caballeria, no puedo dejar de acometer todo aquello que á mí me pareciere que cae debajo de la juridicion de mis ejercícios; y así el acometer los leones que ahora acometí, derechamente me tocaba, puesto que conocí ser temeridad exorbitante; porque bién sé lo que es valentia, que es una virtud que está puesta entre dos extremos viciosos, como son la cobardia y la temeridad; pero menos mal será que el que es valiente toque y suba al punto de temerário, que no que baje y toque en el punto de cobarde: que así como es mas fácil venir el pródigo á ser liberal que el avaro, así es mas fácil dar

---

por todo el castillo un ruido espantable, el ruido de los menestriles é instrumentos de guerra era *tan grande que parescia todo el universo quererse hundir..... El sonoroso ruido pasado, ante los esforzados Principes parescieron innumerables, feas y disformes figuras, desapiadados y crueles vestiglos, tantos y tan feos, que el infierno no tenia mas.* Allí peleó Don Belianís con Jason de Colcos, Brianel y D. Contumeliano que de tropel le acometiéron. En seguida peleó con Aníbal y Escipion, que llevaban *armas rosadas con coronas blancas*, y guardándoles las espaldas Diomedes y Eneas. Aníbal hirió á D. Belianís en el hombro, D. Belianís hirió á Jason en la cabeza, rompió un brazo á Don Brianel, cortó un muslo al otro, y llagó á Eneas en la pierna. Perianeo por su parte se combatió con Hércules, hiriéndose mútuamente uno á otro. Habiendo vencido Belianís á sus contrários, sobrevino un terremoto, tal que le obligo á sentarse en tierra, y entonces le embistió un dragon, *el mas grande y esquivo que jamás las Indias occidentales procreáron*, las uñas de á média vara, y la boca capaz de tragarse cuatro caballeros juntos. Tuvo Belianís alguna desconfianza, pero esforzado con la preséncia de su señora, acometió, venció y mató al fiero vestiglo. Siguió luego el combate entre Belianís y Perianeo, y vencido éste, Marte declaró vencedor á Belianís, Cupido le entregó á Florisbella, y deshaciéndose con estruendo el encanto, se halláron todos en un campo amenísimo, cubierto de rosas y otras flores (3). Júzguese por este conjunto de disparates del estado del celebro del Licenciado Gerónimo Fernández, autor del libro, comparable sin duda con el valeroso Don Quijote.

(1) *Oliveros de Castilla, cap.* 55.
(2) *Belianís, lib.* 4, *cap.* 16.
(3) *Belianís, lib.* 3, *cap.* 30.

el temerário en verdadero valiente, que no el cobarde subir á la verdadera valentía; y en esto de acometer aventuras, créame vuesa merced, señor D. Diego, que antes se ha de perder por carta de mas que de menos; porque mejor suena en las orejas de los que lo oyen: el tal caballero es temerário y atrevido, que no: el tal caballero es tímido y cobarde. Digo, señor D. Quijote, respondió D. Diego, que todo lo que vuesa merced ha dicho y hecho va nivelado con el fiel de la misma razon, y que entiendo que si las ordenanzas y leyes de la caballeria andante se perdiesen, se hallarian en el pecho de vuesa merced como en su mismo depósito y archivo; y démonos priesa, que se hace tarde, y lleguemos á mi aldea y casa, donde descansará vuesa merced del pasado trabajo, que si no ha sido del cuerpo, ha sido del espíritu, que suele tal vez redundar en cansáncio del cuerpo. Tengo el ofrecimiento á gran favor y merced, señor D. Diego, respondió D. Quijote; y picando mas de lo que hasta entonces, serian como las dos de la tarde cuando llegáron á la aldea y á la casa de D. Diego, á quien D. Quijote llamaba *el Caballero del Verde Gabán.*

Todo lo que vuesa merced ha dicho y hecho va nivelado con el fiel.

Lo *dicho* pasa, pero no lo *hecho*, palabra que hubiera podido y debido suprimirse. — *Nivelar con el fiel de la razon*, no es metáfora adecuada, porque el fiel no nivela: mejor fuera, *ajustado con el fiel de la razon.*

A quien D. Quijote llamaba el Caballero del Verde Gabán.

Don Quijote, todo lleno de las ideas y expresiones de los libros caballerescos, las aplicaba á cuanto veia, y era mui própio de su carácter dar este título á D. Diego de Miranda.

CAPÍTULO XVIII.

De lo que sucedió á D. Quijote en el castillo ó casa del Caballero del Verde Gabán, con otras cosas extravagantes.

Halló D. Quijote ser la casa de D. Diego de Miranda ancha como de aldea; las armas empero, aunque de piedra tosca, encima de la puerta de la calle, la bodega en el pátio, la cueva en el portal, y muchas tinajas á la redonda, que por ser del Toboso le renováron las memórias de su encantada y transformada Dulcinea; y sospirando sin mirar lo que decia, ni delante de quien estaba, dijo:

¡O dulces prendas, por mi mal halladas!
Dulces y alegres cuando Dios queria.

¡O tobosescas tinajas, que me habeis traido á la memó-

La bodega en el pátio, la cueva en el portal.

Así suelen estar las casas en la Mancha. La bodega y la cueva ambas son oficinas subterráneas. Su diferéncia consiste en que la bodega donde se guarda la cosecha del vino, y por los hálitos desagradables y nocivos que á veces despide, debe estar al raso; y la segunda es una como despensa donde se guardan el tocino, el vino embotellado y otras cosas, que conviene conservar al fresco. También suele llamarse *cava* en la corte, y para mayor comodidad debe estar á cubierto dentro de la casa, pero fuera de los aposentos ó habitaciones de las personas.

O dulces prendas.

Versos de Garcilaso en el décimo de sus sonetos, que empieza así:

¡O dulces prendas por mi mal halladas
Dulces y alegres cuando Dios queria!

Garcilaso los tomó de Virgílio, cuando Dido, á vista de las armas y prendas de Eneas, su fugitivo amante, y próxima ya á la muerte, exclamaba:

Dulces exuviae dum fata Deusque sinebant.

Las *dulces prendas* eran las ti-

ria la dulce prenda de mi mayor amargura! Oyóle decir esto el estudiante poeta hijo de D. Diego, que con su madre habia salido á recebirle, y madre y hijo quedáron suspensos de ver la extraña figura de D. Quijote, el cual apeándose de Rocinante fué con mucha cortesia á pedirle las manos para besárselas, y D. Diego dijo: recebid, señora, con vuestro sólito agrado al señor D. Quijote de la Mancha, que es el que teneis delante, andante caballero, y el mas valiente y el mas discreto que tiene el mundo. La señora, que Doña Cristina se llamaba, le recibió con muestras de mucho amor y de mucha cortesia, y D. Quijote se le ofreció con asaz de discretas

---

najas del Toboso que tenia á la vista D. Quijote, y cuya fábrica era en tiempo de Cervantes, y continúa siendo en el nuestro, la principal indústria de los habitantes de dicho pueblo. Las tinajas le renováron las memórias de la Princesa Tobosesca *Dulcinea*, *dulce prenda*, añade D. Quijote, *de mi mayor amargura*, jugando con la contraposicion de *Dulcinea*, *dulce* y *amargura*.

A pedirle las manos.

Es á la señora, como lo indican las palabras que siguen de D. Diego de Miranda.

Con vuestro sólito agrado.

Pudiera ocurrir que *sólito* era arcaismo, y que Cervantes lo ponia en boca de D. Diego de Miranda como própio del estilo caballeresco, donde es frecuente el uso de los arcaismos, y usándolo Don Diego por la noticia que ya tenia del pié de que cojeaba su huésped. Pero antes habia contado D. Diego que *los libros de caballerias aún no habian entrado por los umbrales de sus puertas: sólito* no debe calificarse de arcaismo sino de italianismo como otros del *Quijote*, tanto mas que la misma palabra se halla usada una y otra vez en la novela de *Rinconete y Cortadillo*, donde no tiene lugar la conjetura.

Encuentro usada la misma voz *sólito* en el diálogo 2.° de los tres que publicó Haedo con su *Topografia de Argel* (1): pero el autor fué Arzobispo de Palermo, y tuvo la misma ocasion y aun mas que Cervantes para incurrir en los italianismos.

En castellano decimos *insólito*, y es uno de los vocablos negativos cuyos primitivos no son de nuestro idioma, como sucede en *invicto* y otros muchos.

(1) *Fól.* 188 *vuelto.*

y comedidas razones. Casi los mismos comedimientos pasó con el estudiante, que en oyéndole hablar D. Quijote le tuvo por discreto y agudo. Aquí pinta el autor todas las circunstáncias de la casa de D. Diego, pintándonos en ellas lo que contiene una casa de un caballero labrador y rico; pero al traductor desta história le pareció pasar estas y otras semejantes menudéncias en silénicio, porque no venian bién con el propósito principal de la história, la cual mas tiene su fuerza en la verdad que en las frias digresiones. Entráron á D. Quijote en una sala, desarmóle Sancho, quedó en valones y en jubon

---

Casi los mismos comedimientos pasó con el estudiante.

Pasó significa aquí lo mismo que *tuvo*. Es una de las acepciones del verbo *pasar*, como al fin del capítulo segundo, donde se dijo de D. Quijote, Sancho y el Bachiller, que *entre los tres pasáron un graciosísimo colóquio.*

D. José Luis Munárriz en su traduccion de las lecciones de Hugo Blair dedicó una entera, que es la XX, al examen crítico del estilo de Cervantes, en que incluye el que hizo con mucha menudéncia sobre el presente capítulo. Allí tacha el pasage presente de solecismo, no advirtiendo la diferéncia de acepciones que el verbo *pasar* tiene en el *Quijote.* — En nuestro comentário se hará mérito de las principales observaciones de este escritor, unas veces aprobándolas como justas, y otras defendiendo de ellas como justamente agraviada la memória de Miguel de Cervantes.

Mas tiene su fuerza en la verdad que en las frias digresiones.

Observo cón razon Munárriz sobre este pasage que no hai la oposicion conveniente entre *verdad* y *frias digresiones*, porque estas, sin dejar de serlo, pudieran constar de verdades. Puede añadirse á esta observacion que se reprende aquí á Cide Hamete de la prolijidad y menudéncia de que le alaba en otras partes, diciendo que contaba las *minimas* y *seminimas* de la história (1): ó jugueteaba con su asunto, ó no se acordaba de una vez para otra de lo que habia dicho.

(1) *Parte* 1, *cap.* 16, *y parte* 2, *capítulo* 40.

En valones y en jubon.

Es decir, con la ropa interior ó *en farseto*, segun la expresion que se lee en el capítulo 21 de la primera parte. *Valones* eran *calzones* á la flamenca que solian ser anchos, y se llamarian *valones,*

de camuza, todo bisunto con la mugre de las armas: el cuello era valona á lo estudiantil sin almidon y sin ran-

---

por haber venido la moda de los estados valones ó de Flandes, así como vino la de los cuellos llamados *valonas*, y la de los sombreros terciados *á la valona*, de que se hablará en la aventura de Cláudia Gerónima (1). Llamábanse *valonas* las provincias de los Paises-Bajos, y *valones* á sus habitantes. Que valones son los calzones, se vé por el cuento que refiere Francisco Cascales en la tabla 4.ª

(1) *Cap.* 6o *de la* 2.ª *parte.*

El cuello era valona.

Describiendo Luis Cabrera en su história de Felipe II los trages que se usaban á princípios de su reinado, dice (1) que el vestido de los varones *era calzas justas ó justillos con rodilleras ó folladillos, ó zahones mas angostos que los valones que hoi* (año 1619) *se usan..... collares de los camisones justos, sin lechuguillas, que entonces entráron las que llamáron marquesotas.* Rodrigo Méndez de Silva en su *Catálogo Real* cuenta que el *año* 1562 *un marqués italiano por cubrir los lamparones trajo los cuellos, primero llamados por él* marquesotas, *y se usáron en España hasta el año* 1622 *que se inventáron las golillas.* Cristóval Suárez de Figueroa escribia en su *Plaza universal*, publicada en 1615, que el uso de los cuellos era moderno: que antes eran pequeños, asidos á la camisa como los de los labradores; que viniéron después las lechuguillas (estas eran las que al princípio se llamáron *marquesotas*), algunas exhorbitantes, *que años atrás se acostumbráron, viéndose tener algunas de circuito poco menos que ruedas de molino: ocasion de hacer se publicasen pramáticas acerca de su reduccion, ejecutándose rigorosamente las penas contenidas en ellas* (2). Las lechuguillas se almidonaban y tenian pliegues, ó se encañonaban en moldes. Las Cortes de 1586 solicitáron y obtuviéron la reforma de los cuellos, estableciéndose que solo fuesen de holanda ú otro lienzo, y que no se almidonasen ni pudiesen tener mas que un dozavo de vara de ancho; pero por la pragmática de 2 de junio de 1600 se permitió que volviesen á almidonarse y que pudiesen tener hasta un ochavo de vara. Pasma ciertamente el ver lo despácio que estaban el Gobierno y las Cortes. Estas disposiciones serian solo para los hombres, porque los retratos de la Réina Doña Margarita, muger de Felipe III, la representan con una grandísima arandela ó cuello, cuyas extremidades están festoneadas con mucho artifício.

En tiempo de Cervantes se llevaba lechuguilla, y con ella le representa su retrato, copiado segun se cree del original que hizo en Sevilla Francisco Pacheco ó Don Juan de Jáuregui, que existe en la Académia Española de la léngua.

Reinando ya D. Felipe IV se mandó en 10 de febrero de 1623

das, los borceguies eran datilados, y encerados los zapatos. Ciñóse su buena espada, que pendia de un tahalí

que se trajesen cuellos ó valonas llanas, sin invenciones, puntas cortadas, polvos azules ni de otro color, goma ni guarnicion alguna, como antes solian llevar los estudiantes, segun se vé por el texto: solo se permitió que llevasen almidon, y se prohibiéron los cuellos encañonados, imponiéndose penas á los que los abriesen. Y así decia Quevedo al Conde-Duque de Olivares, privado del Rei, en su *Epístola satírica* contra las costumbres de su tiempo:

Vos disteis libertad con las valonas
Para que sean corteses las cabezas,
Desnudando el enfado á las coronas.

Mas al mismo tiempo se introdujéron las golillas, invencion del mismo Conde-Duque, el cual hubo de disgustarse de la sencillez y llaneza de las valonas.

El Consejo se opuso á esta novedad, y llegó el caso de embargarse y quemarse de su orden los moldes por donde se habian hecho golillas para el mismo Rei, que á instigacion de su valido queria autorizar con su ejemplo la nueva moda. *Pero allá van leyes*, &c. El Consejo noticioso de que eran para el Rei las golillas, desistió de la oposicion, y se generalizó su uso, que continuó durante todo el siglo XVII, y aun llegó á ponérsela Felipe V, segun se vé por los retratos hechos en los princípios de su reinado: ahora la usan solamente los magistrados y los alguaciles.

(1) *Lib.* 1, *cap.* 9.
(2) *Discurso* 97.

Los borceguies eran datilados, y encerados los zapatos.

Borceguí, calzado morisco, espécie de botin cerrado de cuero suave, sobre el cual se ponian los zapatos, como aun lo practican los moros. Frecuentemente los borceguies eran amarillos ó *datilados*, esto es, del color del dátil, como los del capitán cautivo, segun se dijo en el capítulo 37 de la primera parte. La cera de los zapatos seria la *pantalia* de que se habla luego en el capítulo 44.

Ciñóse su buena espada.

Ya en otra ocasion hablando Don Quijote con la Princesa Micomicona, le ofrecia tajar la cabeza de Pandafilando *con los filos de esta, no quiero decir buena espada.* Esta expresion de *buena espada* es frecuente en los libros de caballería: en el de D. Florisel de Niquea se lee que *Daráida subió en su caballo, su buena espada ceñida, y una gruesa lanza en la mano* (1). De D. Belianís se cuenta que se armó para ir al torneo de Londres, *ciñéndose la su buena espada* (2); y de Amadís de Grécia, que embrazando su escudo, metiendo mano á su buena espada, se fué para Fraudalon Ciclopes (3).

(1) *Pte.* 3, *cap.* 83.
(2) *Belianís, lib.* 3, *cap.* 18.
(3) *Amadís de Grécia, parte* 1, *cap.* 24.

de lobos marinos; que es opinion que muchos años fué enfermo de los riñones: cubrióse un herreruelo de buén

Fué enfermo de los riñones.

No quiere decir que la piel de lobo marino cura ó precave el mal de riñones, como acaso ocurrirá á algun lector, sino que habiendo estado D. Quijote muchos años enfermo de los riñones, no podia sufrir el cinto ordinário, y llevaba la espada pendiente de un tahalí, que es un cinto que cuelga del hombro derecho, y pasa por debajo del brazo izquierdo. El nombre de *tahalí* es de construccion arábiga, é indica el origen morisco de lo que significa. De las pieles de lobos marinos solian hacerse cintos. Fr. Liciniano Sáez, erudito benedictino, publicó un inventário de los efectos de la cámara de Don Álvaro de Zúñiga, Duque de Béjar, que fué quien de orden del Rei D. Juan el II prendió al Condestable D. Álvaro de Luna, y en él se encuentran dos cintos de lobo marino.

Cubrióse un herreruelo.

Esta frase de *cubrirse un* en lugar de *cubrirse con un* es frecuente en los libros de caballerias. La de *cubrirse su herreruelo* se dijo ya del Cura en el capítulo 27 de la primera parte. En la *Gran Conquista de Ultramar* se cuenta (1) que Ricarte *dijo á Corbalán que él no cubriria manto en peña vera nin gris ni de otra ninguna manera hasta que cada uno de sus compañeros oviese cada uno el suyo como él.* En la história de Amadís de Gáula se lee que el Rei Lisuarte, habiéndolo recibido en su servício y casa, *lo tomó por la mano, y llevólo á una cámara donde lo hizo desarmar..... é hizole dar un manto que cubriese.* Y mas adelante refiere que *Agrages* y Don Florestán lo desarmáron (á Don Brián de Monjaste), y le mandáron traer un manto de escarlata que se cubriese (2).

Solo aquí suena este *herreruelo de buén paño pardo*, que en ninguna otra parte del *Quijote* se menciona, y siendo de tal matéria, no cabia fácilmente en las angustiadas alforjas de Sancho. D. Quijote llevaba jubon de camuza, segun se vé en el presente capítulo, y volverá á verse en el 31, cuando se cuentan los sucesos de casa de los Duques; calzones ó *gregüescos estrechos* como se los llama en este último; sayo con collar que se menciona en la batalla con los cuadrilleros; borceguies y zapatos, como se dijo poco antes; traia ropilla sobre las armas, y médias calzas, sobre las cuales llevaba las grevas en la aventura de los galeotes; y estas médias eran verdes como se cuenta en otra parte (3), donde también se vé que tenia de repuesto unas botas de camino. También llevaba camisas, cosa que se supone como le dijo al armarle su padrino el ventero: la que traia en el combate con los cueros de vino (4) *no era tan cumplida*

*

paño pardo; pero antes de todo, con cinco calderos ó seis de água (que en la cantidad de los calderos hai alguna diferéncia) se lavó la cabeza y rostro, y todavia se quedó el água de color de suero: merced á la golosina de Sancho y á la compra de sus negros requesones, que tan blanco pusiéron á su amo. Con los referidos atavios y con gentil donáire y gallardia salió D. Quijote á otra sala donde el estudiante le estaba esperando para entretenerle en tanto que las mesas se ponian; que por la venida de tan noble huésped queria la señora Doña Cristina mostrar que sabia y podia regalar á los que á su casa llegasen. En tanto que D. Quijote se estuvo desarmando tuvo lugar D. Lorenzo (que así se llamaba el hijo de D. Diego) de decir á su padre: ¿quién diremos, señor, que es este caballero que vuesa merced nos ha

---

que por delanle le acabase de cubrir los muslos, y por detrás tenia seis dedos menos. De estas prendas se componia el trage de D. Quijote: el herreruelo seria de casa de D. Diego de Miranda, y D. Quijote se lo pondria por no salir *en farseto* y sin ceremónia á presentarse á la señora del castillo.

(1) *Lib.* 2, *cap.* 223.
(2) *Cap.* 15 *y* 86.
(3) *Pte.* 2. *cap.* 44.
(4) *Pte.* 1, *cap.* 35.

Pero antes de todo.

Por esta razon arguye Munárriz en el lugar citado, que lo del lavatório debió contarse antes de todo. Paréceme rigor excesivo exigir el orden cronológico en la relacion de circunstáncias que no lo necesitan para la claridad, y pudiera perder por la observáncia de este orden compasado y frio parte ó el todo de su amenidad y grácia.—Añade después en el texto el chiste de que hai diferéncia de opiniones sobre si fuéron *cinco ó seis* los calderos de água con que se lavó D. Quijote: adverténcia tanto mas festiva, cuanto el fabulista acaba de censurar por sobradamente minuciosa la descripcion de las circunstáncias de la casa, que supone hizo el autor original, y que él omite.—Finalmente se llama, y no sin grácia, *negros* á los requesones (cosa tan opuesta á su color natural), como si se les llamara *infáustos* ó *malhadados*, por la pesadumbre que su pérdida ocasionó á Sancho, y aun por el temor que tuvo de la indignacion de su amo, cuando por haberlos puesto en la celada le llamó en el capítulo anterior *traidor, bergante y mal mirado escudero.*

traido á casa? que el nombre, la figura y el decir que es caballero andante, á mí y á mi madre nos tiene suspensos. No sé lo que te diga, hijo, respondió D. Diego: solo te sabré decir que le he visto hacer cosas del mayor loco del mundo, y decir razones tan discretas, que borran y deshacen sus hechos: háblale tú, y toma el pulso á lo que sabe, y pués eres discreto juzga de su discrecion ó tonteria lo que mas puesto en razon estuviere, aunque para decir verdad, antes le tengo por loco que por cuerdo. Con esto se fué D. Lorenzo á entretener á D. Quijote, como queda dicho, y entre otras pláticas que los dos pasáron dijo D. Quijote á D. Lorenzo: el señor D. Diego de Miranda, padre de vuesa merced, me ha dado notícia de la rara habilidad y sutil ingénio que vuesa merced tiene, y sobre todo que es vuesa merced un gran poeta. Poeta bién podrá ser, respondió D. Lorenzo, pero grande, ni por pensamiento: verdad es que yo soi algun tanto aficionado á la poesia y á leer los buenos poetas; pero no de manera que se me pueda dar el nombre de grande que mi padre dice. No me parece mal esa humildad, respondió D. Quijote, porque no hai poeta que no sea arrogante, y piense de sí que es el mayor poeta del mundo. No hai regla sin excepcion, respondió D. Lorenzo, y alguno habrá que lo sea y no lo piense.

Juzga de su discrecion ó tonteria.

Nota Munárriz sobre este pasage, que mejor y mas conforme á lo que antecede y á lo que sigue fuera decir *de su discrecion ó locura*. La verdad es que tanto se peca contra la discrecion por la locura como por la tonteria.

El nombre de grande que mi padre dice.

En vez de la palabra *grande*, debió ponerse *gran poeta*, porque segun el contexto, *grande* recae sobre *aficionado*, y no era esa la intencion de D. Lorenzo. Así lo observa Munárriz.

Alguno habrá que lo sea y no lo piense.

Al parecer D. Lorenzo se indica en esta expresion á sí mismo; y esto no vá mui conforme con la humildad de que acaba de alabar-

Pocos, respondió D. Quijote; pero dígame vuesa merced, ¿qué versos son los que ahora trae entre manos, que me ha dicho el señor su padre que le traen algo inquieto y pensativo? Y si es alguna glosa, á mí se me entiende algo de achaque de glosas, y holgaria saberlos; y si es que son de justa literária, procure vuesa merced llevar el segundo prémio, que el primero siempre se

---

le D. Quijote. ¿Podrá sospecharse que Cervantes quiso hablar de sí bajo el nombre de D. Lorenzo, y recomendar de este modo su talento y habilidad poética? Bién conocida es su mania de hacer versos, mirándose como poeta, *cuya ayuda era importante* en la defensa del Parnaso acometido por el escuadron de poetas vulgares sietemesinos, segun se dijo por boca de Mercúrio en el *Viage al Parnaso* (1), y dentro de poco veremos composiciones de D. Lorenzo, esto es, de Cervantes, elogiadas con entusiasmo, como producciones de *consumado poeta*, del *mejor poeta del orbe*. Sin embargo nádie ignora lo mediano del mérito métrico de Cervantes, y pudiera aplicársele con poca alteracion la frase de D. Lorenzo, y decirse de él, que *alguno habrá que lo piense y no lo sea.*

(1) *Cap.* 1.

Procure vuesa merced llevar el segundo prémio.

Es de notar que se hablaba de glosas, que el que habla dice que se le entiende de achaque de glosas, y que Cervantes habia llevado el primer prémio de una que compuso estando en Sevilla para la justa literária que se celebró en Zaragoza con motivo de la canonizacion de San Jacinto el dia 2 de mayo del año 1595. Navarrete en la *Vida de Cervantes* incluyó la glosa, que realmente es de corto mérito: y diciendo aquí Cervantes que el primer prémio se lo lleva el favor, pudiera atribuirse esta expresion á su modéstia, y mucho mas con la comparacion que añade de lo que sucedia en las *licéncias* ó grados de las universidades: acerca de lo cual decia el Licenciado Vidriera en la novela de este título, una de las de nuestro autor: *yo soi graduado en leyes por Salamanca, donde estudié con pobreza, y adonde llevé segundo en licéncias, de do se puede inferir que mas la virtud que el favor me dió el grado que tengo.*

El pensamiento que ya desde antes de publicar la primera parte del Quijote habia tenido Cervantes de llevar á su héroe á las justas de Zaragoza, y en que continuaba todavia al escribir el presente capítulo, ¿pudo tener alguna conexion con este incidente? ¿pudo en la festiva y juguetona intencion de Cervantes tener alguna relacion la justa de San Jorge con la de San Jacinto?

A otra justa literária concurrió también Cervantes en honor de

lleva el favor ó la gran calidad de la persona, el segundo se le lleva la mera justícia, y el tercero viene á ser segundo, y el primero á esta cuenta será el tercero, al modo de las licéncias que se dan en las universidades; pero con todo esto, gran personage es el nombre de primero. Hasta ahora, dijo entre sí D. Lorenzo, no os podré yo juzgar por loco, vamos adelante, y díjole: paréceme que vuesa merced ha cursado las escuelas; ¿qué ciéncias ha oido? La de la caballeria andante, respondió D. Quijote, que es tan buena como la de la poesia, y aun dos deditos mas. No sé qué ciéncia sea esa, replicó D. Lorenzo, y hasta ahora no ha llegado á mi notícia. Es una ciéncia, replicó D. Quijote, que encierra en sí todas ó las mas ciéncias del mundo, á cáusa que el que

---

Santa Teresa, como refiere también en su *Vida* Navarrete, y se celebró en el mes de octubre del año 1614, á cuyo tiempo tenia ya escrita Cervantes esta segunda parte, puesto que por entonces ó poco después la presentó pidiendo licéncia para su impresion, que se le concedió en marzo de 1615 (1). Por consiguiente en el pasage del texto no se pudo aludir á la justa poética de Santa Teresa, en la cual no se sabe si obtuvo algun prémio. Ni la composicion pedida fué glosa como en la justa de San Jacinto, sino una cancion que no excediese de siete estáncias á modo de las de Garcilaso en su primera égloga. El lector puede verla en las ilustraciones de la *Vida* mencionada de Cervantes.

Era tal en su tiempo el furor de las justas literárias, que dice Cristóval Suárez de Figueroa en su *Pasagero* (2): *en una que los dias pasados se publicó en loor de San António de Pádua, concurriéron cinco mil papeles de vária poesia: de suerte que habiéndose adornado dos cláustros y el cuerpo de la iglésia con los mas cultos* (papeles) *al parecer, sobráron con que llenar los de otros cién monastérios.* A esta clase pertenece la justa que se celebró por la beatificacion de San Isidro, inserta entre las obras de Lope de Vega, que fué uno de los jueces: así como después de su muerte fué el objeto de otra justa á que concurriéron los mas floridos ingénios de dentro y aun de fuera de España. La relacion de ella la publicó su amigo y discípulo Juan Pérez de Montalbán con el título de *Fama póstuma.*

Estas justas y contiendas literárias ó piadosas habian sucedido á las justas y torneos de los tiempos anteriores.

(1) *Navarrete, Vida de Cervantes, ilustraciones, pág.* 499.
(2) *Alivio* 3.

la profesa ha de ser jurisperito, y saber las leyes de la justícia distributiva y conmutativa, para dar á cada uno lo que es suyo y lo que le conviene: ha de ser teólogo, para saber dar razon de la cristiana lei que profesa clara y distintamente adonde quiera que le fuere pedido: ha de ser médico, y principalmente herbolário, para conocer en mitad de los despoblados y desiertos las yerbas que tienen virtud de sanar las heridas; que no ha de andar el caballero andante á cada triquete buscando quien se las cure: ha de ser astrólogo, para conocer por las estrellas cuántas horas son pasadas de la noche,

---

La justícia distributiva y conmutativa.

Pedantea aquí D. Quijote con la division vulgar de la justícia en *distributiva* y *conmutativa;* aquella la que concierne á los derechos de las personas, esta la que nivela y equilibra las cosas.

Que profesa clara y distintamente.

Por la colocacion de los dos advérbios parece que recaen sobre el verbo *profesa*, y no es así. Hubiera valido mas colocarlos con el verbo á que corresponden, y decir: *para saber dar razon clara y distintamente, á donde quiera que le fuere pedido, de la cristiana lei que profesa.* Esta observacion es de Don José Munárriz.

Las yerbas que tienen virtud de sanar las heridas.

Pudiera haber añadido *y de prestar alimento á los hombres,* conocimiento de que se preció nuestro caballero en el capítulo 10 de la primera parte, y que zahirió malignamente Sancho en el capítulo 18 de la misma.

Á cada triquete.

Lo mismo que *á cada paso, á cada momento.* Es una de las expresiones proverbiales del estilo familiar que incluyó en su *Cuento de cuentos* D. Francisco de Quevedo. *Llegó á punto crudo el licenciado, cuando andaba el zipizape: metiólos en paz, mas á cada triquete andaba á mia sobre tuya.* Dícese mas comunmente *á cada triquitraque,* voz tomada al parecer del sonido que hacen y repiten con continuacion los dados en el tablero al jugar al *chaquete.* De donde también llaman á este juego *trictrac* los franceses.

Cuantas horas son pasadas de la noche.

Esta clase de astrologia ya se le alcanzaba á Sancho, como se vió en la aventura de los batanes en el capítulo 20 de la primera parte. —

y en qué parte y en qué clima del mundo se halla: ha de saber las matemáticas, porque á cada paso se le ofrecerá tener necesidad de ellas; y dejando aparte que ha de estar adornado de todas las virtudes teologales y cardinales, decendiendo á otras menudéncias, digo, que ha de saber nadar, como dicen que nadaba el peje Nicolás ó Nicolao: ha de saber herrar un caballo, y ade-

---

A los conocimientos de la jurisprudéncia, teologia, medicina, botánica y astrologia anteriormente mencionados, añade D. Quijote después las matemáticas; pero sin dar razon de su necesidad como la dá, buena ó mala, de las demas que exige en el buén caballero andante: las virtudes teologales y cardinales, el arte de nadar, y los ofícios de herrador y guarnicionero: todo para hacer ver la importáncia de la profesion de caballero andante, y que no es *ciéncia mocosa* la que este estúdia y profesa.

Mocosa equivale á *pueril, frívola, despreciable:* calificacion irónica, sumamente graciosa y oportuna, segun observó Munárriz, por el modo y circunstáncias en que la usa nuestro hidalgo, y que dice relacion especial á *pueril*, por la que tiene con la infáncia.

D. Quijote, empeñado en abultar las calidades y prendas necesárias para formar un perfecto caballero andante, las exagera sin medida en este lugar. Pero no me acuerdo de haber leido que ninguno de ellos herrase jamás un caballo, incluso Amadís de Gáula, á quien el mismo Don Quijote propuso en otra parte como el tipo de la perfeccion caballeresca, norte, lucero, sol y modelo de todos los que militan debajo de la bandera de amor y de la caballeria.

El peje Nicolás.

El cronista Pero Mejia habla del peje Nicolás en la *Silva de vária leccion* (1) donde dice que tuvo por falsas las cosas que en su niñez oyó contar de él, hasta que las leyó en Joviano Pontano y Alejandro de Alejandro, autores próximos á los sucesos. Segun el último en los *Dias geniales* (2) fué un natural de Catánia que vivió en el siglo XV, y estaba mas en el água que en tierra, por lo cual se le dió el nombre de *Pescè Cola* (*Pez Nicolás*); pasaba de Sicília al continente, y de este á Sicília: hablaba en alta mar con los marineros de los buques, los llamaba por sus nombres, comia con ellos, y después llevaba sus notícias y recados á tierra, hasta que un dia en que habia concurrido mucha gente á verle hacer sus habilidades, el Rei de Nápoles D. Fadrique que á la sazon estaba en Mesina, arrojó al mar una taza de oro, y echándose Nicolás á sacarla, no pareció mas. Esta história de que siempre dudáron muchos, se hizo menos inverosímil después del caso del hombre de Lierganes en las

rezar la silla y el freno: y volviendo á lo de arriba, ha de guardar la fé á Dios y á su dama: ha de ser casto

montañas de Santander, que por la partida de bautismo que existe en la parroquia nació en 1660, y se llamó Francisco de la Vega Casar, el cual se fué al mar, donde vivió algunos años, y cogido con una red en la bahia de Cádiz, fué conducido á su pueblo, de donde al cabo de algun tiempo se volvió al mar, sin que se supiese mas de él. Habla de esto largamente en su cartas el Maestro Feijoo, que fué coetáneo al suceso.

(1) *Parte* 1, *cap.* 22.
(2) *Lib.* 2, *cap.* 21.

Ha de guardar la fé á Dios y á su dama.

En el *Estatuto* ó *Fuero de amor* que insertó en su obra *De arte amandi* Andrés, capellán de la corte de Francia en el siglo XIII, y se citó en las notas al capítulo 13 de la primera parte, hai entre otros un cánon que dice: *nemo duplici potest amore ligari:* cánon que observó escrupulosamente Amadís de Gáula, espejo y modelo de fieles y leales amantes. Esto en cuanto á la fé debida á su dama. En cuanto á la fé debida á Dios hubo mas variedad, singularmente respecto de la castidad de los pensamientos, que es una de las calidades requeridas por D. Quijote: sin embargo, de Roldán se cuenta que murió virgen; del Caballero del Cisne que no perdió la inocencia del bautismo, y de Belianís que fué un santo: Florindo de la Extraña Ventura hizo milagros.

D. Quijote hace aquí la enumeracion de las virtudes y calidades *de que se compone un buén caballero andante.* El ermitaño que informó á Tirante el Blanco del origen, naturaleza y obligaciones de la profesion caballeresca, le señaló las virtudes que ésta exigia, tanto al explicar lo que significaban las armas defensivas y ofensivas del caballero, como las penas de los que deshonraban la profesion con sus acciones, y enumera las virtudes que deben adornarle: celo por la defensa de la iglésia y de la fé, castidad, justícia, desinterés, fortaleza y otras (1). D. Alonso de Cartagena, Obispo de Burgos, en su *Doctrinal de Caballeros*, en donde reunió las disposiciones de las Partidas, del Fuero y de los Ordenamientos, trató latamente de esta matéria en las 26 leyes de que consta el tercer título del libro 1.º Entre los modernos Mr. de Sainte-Palaye, en la segunda parte de sus *Memórias sobre la antigua Caballería*, trata de las calidades que segun los documentos de la edad média deben concurrir en el perfecto caballero. Estas diferentes lecturas indican las relaciones que existen entre la caballeria andante y la história, y convencen que los libros caballerescos, en médio de sus monstruosas relaciones, describen en el fondo las costumbres y máximas que verdaderamente dominaron en la edad média, y que las

en los pensamientos, honesto en las palabras, liberal en las obras, valiente en los hechos, sufrido en los trabajos, caritativo con los menesterosos, y finalmente mantenedor de la verdad aunque le cueste la vida el defenderla. De todas estas grandes y mínimas partes se compone un buén caballero andante, porque vea vuesa merced, señor D. Lorenzo, si es ciéncia mocosa la que aprende el caballero que la estúdia y la profesa, y si se puede igualar á las mas estiradas que en los ginásios y escuelas se enseñan. Si eso es así, replicó D. Lorenzo, yo digo que se aventaja esa ciéncia á todas. ¿Cómo si es así? respondió D. Quijote. Lo que yo quiero decir, dijo D. Lorenzo, es que dudo que haya habido ni que los haya ahora caballeros andantes y adornados de virtudes tantas. Muchas veces he dicho lo que vuelvo á decir ahora, respondió D. Quijote, que la mayor parte de la gente del mundo está de parecer de que no ha habido en él caballeros andantes; y por parecerme á mí que, si el cielo milagrosamente no les da á entender la verdad de que los hubo y de que los hai, cualquier trabajo que se tome ha de ser en vano, como muchas veces me lo ha mostrado la experiéncia, no quiero detenerme ahora en sacar á vuesa merced del error que con los muchos tiene; lo que pienso hacer es rogar al cielo le saque dél, y le dé á entender cuán provechosos y cuán necesários fuéron al mundo los caballeros andantes en los pasados

---

ficciones de los caballeros andantes eran á las veces mui parecidas á las verdades de los efectivos de los siglos XIII, XIV y XV, época clásica de la caballeria en Europa. Muchas de las cosas que se cuentan de los caballeros andantes no eran sino exageracion de lo que sucedia.

(1) *Parte* 1, *cap.* 14 *y* 15.

Lo que pienso hacer es rogar al cielo.

La edicion primitiva de 1615 dice: *lo que pienso hacer es el rogar al cielo.* El artículo *el* era una verdadera superfluidad, y la suprimió la edicion que se hizo en Valéncia el año inmediato de 1616, por cuya autoridad se ha suprimido también en la presente.

*

siglos, y cuán útiles fueran en el presente si se usaran; pero triunfan ahora por pecados de las gentes la pereza, la ociosidad, la gula y el regalo. Escapado se nos ha nuestro huésped, dijo á esta sazon entre sí D. Lorenzo; pero con todo eso él es loco bizarro, y yo seria mentecato flojo si así no lo creyese. Aquí diéron fin á su plática porque los llamáron á comer. Preguntó D. Diego á su hijo qué habia sacado en límpio del ingénio del huésped. Á lo que él respondió: no le sacarán del borrador de su locura cuantos médicos y buenos escribanos tiene el mundo: él es un entreverado loco lleno de lucidos intervalos. Fuéronse á comer, y la comida fué tal como D. Diego habia dicho en el camino que la solia dar á sus convi-

---

Del borrador de su locura cuantos médicos y buenos escribanos.

Si por *escribanos* se entiende, como debe entenderse, *escribiente*, es clara y llana la significacion de este pasage que tacha de obscuro el traductor de las lecciones de Blair, diciendo que no lo entendia. Manifiesta en él D. Lorenzo que gradua de incurable la locura de D. Quijote. Habíale preguntado su padre *qué habia sacado en limpio del ingénio de su huésped;* y siguiendo la metáfora contexta el hijo, que no le sacarian *del borrador de su locura cuantos médicos y buenos escribanos tiene el mundo.* El epíteto de *buenos* agregado á *escribanos* indica que no se habla de profesion ó estado, como el de los tabeliones, sino del ejercício de escribir como el de los pendolistas, porque de estos y no de los otros se dice con propiedad que son *buenos.* Á los escribientes se añadiéron los médicos, porque para *sacar del borrador* bastaban los primeros: mas para *sacar del borrador de la locura* era menester que concurriesen también los segundos. *Médicos* dice relacion á *locura*, y *escribanos* á *borrador*, así como el *sacar de borrador* de la respuesta de D. Lorenzo, dice relacion al *sacar en limpio* de la pregunta de D. Diego.

No era nuevo llamar escribanos á los escribientes. En el *Diálogo de las lénguas* (1), tratándose de tomar apuntaciones de lo que hablase Valdés sin que él lo entendiese, determináron sus compañeros poner escondido un *buén escribano* para que notase los puntos principales. Y Mateo Alemán en su *Guzmán de Alfarache* (2), alabando á un mozo español llamado Aguilera, dice de él que *es gentil entendimiento, gran escribano y contador.* Con lo mismo conviene D. Sebastián de Covarrúbias en su *Tesoro de la léngua castellana* (3).

(1) *Pág.* 17.
(2) *Parte* 2, *lib.* 2. *cap.* 5.
(3) *Art.* Escribano.

dados, límpia, abundante y sabrosa; pero de lo que mas se contentó D. Quijote fué del maravilloso siléncio que en toda la casa habia, que semejaba un monastério de cartujos. Levantados pués los manteles, y dadas grácias á Dios y água á las manos, D. Quijote pidió ahincadamente á D. Lorenzo dijese los versos de la justa literária. Á lo que el respondió: por no parecer de aquellos poetas que cuando les ruegan digan sus versos los niegan, y cuando no se los piden los vomitan, yo diré mi glosa, de la cual no espero prémio alguno, que solo por ejercitar el ingénio la he hecho. Un amigo y discreto, respondió D. Quijote, era de parecer que no se habia de cansar nádie en glosar versos; y la razon, decia él, era, que jamás la glosa podia llegar al texto, y que muchas ó las mas veces iba la glosa fuera de la intencion y propósito de lo que pedia lo que se glosaba, y mas que las leyes de la glosa eran demasiadamente estrechas, que no sufrian interrogantes, ni *dijo*, ni *diré*, ni hacer nombres de verbos, ni mudar el sentido, con otras ata-

---

Un amigo y discreto.

Notó con razon Munárriz que falta aquí algo, y que debió decirse, *un amigo mio*. Aun estaria mejor decir solamente, *un discreto*, y acaso fué esto último lo que quiso dejarse en el manuscrito original, olvidándose borrar el *amigo* que se habria escrito antes con otra idea. Tengo tan mala opinion de Cervantes en este punto, que cualquiera distraccion suya me parece creible.

Las leyes de la glosa.

En la justa poética de S. Isidro, publicada entre las obras de Lope de Vega, se dijo que las glosas son *própia y antiquísima composicion de España, no usada jamás de otra nacion ninguna*. Con efecto, se hallan ya insertas en el Cancionero general muchas glosas, que debiéron escribirse en el siglo XV, aunque no en todas se trataba de observar con puntualidad las estrechas reglas que indica aquí Don Quijote. Pero entre las razones que alegó el *amigo discreto* contra las glosas, me parece á mí que se omitió la principal, y es que cuando una vez se ha acertado á expresar bién un pensamiento con las palabras convenientes, es muí difícil si no imposible alargarlo sin echarlo á perder.

duras y estrechezas con que van atados los que glosan, como vuesa merced debe de saber. Verdaderamente, señor D. Quijote, dijo D. Lorenzo, que deseo cojer á vuesa merced en un mal latin continuado, y no puedo, porque se me desliza de entre las manos como anguila. No entiendo, respondió D. Quijote, lo que vuesa merced dice ni quiere decir en eso del deslizarme. Yo me daré á entender, respondió D. Lorenzo, y por ahora esté vuesa merced atento á los versos glosados y á la glosa, que dicen desta manera:

Si mi fué tornase á es,
sin esperar mas será,
ó viniese el tiempo ya
de lo que será después.

GLOSA.

Al fin como todo pasa,
se pasó el bién que me dió
fortuna un tiempo no escasa,
y nunca me le volvió,
ni abundante, ni por tasa.

Si mi fué tornase á es.

Está tan recibido, decia Lope de Vega en la justa poética de San Isidro (1) *que las glosas de las justas tengan uno ó dos versos dificultosos, que no parece que lo son si no los tienen.* Si esta es lei de las glosas, es menester reconocer que está bién observada en la redondilla que sirve de tema á la presente: pero se quebranta otra que debiera ser la primera de todas, á saber; que la redondilla dijese algo y nada dice; que contuviese algun concepto, y no le contiene. El sentido queda pendiente ó por mejor decir no hai ninguno, y la copla es *inanis sine mente sonus.*

Los clásicos antíguos despreciáron ó por mejor decir no conociéron las glosas, los ecos, los acrósticos, que no tienen otro mérito que la dificultad vencida, y que prueban mas bién paciéncia que ingénio.

(1) *Tomo* 12 *de sus obras, pág.* 377.

Siglos ha ya que me ves,
fortuna, puesto á tus piés;
vuélveme á ser venturoso,
que será mi ser dichoso,
si mi fué tornase á es.
No quiero otro gusto ó glória,
otra palma ó vencimiento,
otro triunfo, otra vitória,
sino volver al contento,
que es pesar en mi memória.
Si tú me vuelves allá,
fortuna, templado está
todo el rigor de mi fuego,
y mas si este bién es luego,
sin esperar mas será.
Cosas imposibles pido,
pués volver el tiempo á ser,
después que una vez ha sido,
no hai en la tierra poder,
que á tanto se haya extendido.

Siglos ha ya que me ves.

Sea quien fuere el que habla, y hable de lo que quiera, es exageracion desmesurada hablar de *siglos*. Pudiera haberse contentado el poeta con poner *años* ó *tiempos* ó cosa semejante.

Todo el rigor de mi fuego.

Rigor, palabra imprópia tratándose de fuego. Los que saben el origen de esta palabra, saben que es incompatible con nada que sea caliente. *Rigor* se puso por *ardor*.

Pués volver el tiempo á ser.

Volver el tiempo á ser después que una vez ha sido, es un verbo sustantivado, un sugeto que no tiene verbo: lo tendria si se hubiese dicho:

pués volver el tiempo á ser
después que una vez ha sido,
no es cosa á que algun poder
humano se haya extendido.

Corre el tiempo; vuela y va
ligero, y no volverá,
y erraria el que pidiese,
ó que el tiempo ya se fuese,
ó viniese el tiempo ya.
Vivir en perpleja vida,
ya esperando, ya temiendo,
es muerte muy conocida,
y es mucho mejor muriendo
buscar al dolor salida.
Á mí me fuera interés
acabar; mas no lo es,
pués con discurso mejor,
me da la vida el temor
de lo que será después.

En acabando de decir su glosa D. Lorenzo se levantó en pié D. Quijote; y en voz levantada, que parecia grito, asiendo con su mano la derecha de D. Lorenzo dijo: viven los cielos donde mas altos están, mancebo generoso, que sois el mejor poeta del orbe, y que mereceis es-

---

Viven los cielos..... que sois el mejor poeta del orbe.

Aquí está el juicio que Cervantes hizo de su própia glosa, y aquí entra lo que él mismo dijo antes, á saber: que no hai poeta que no piense de sí que es el mayor del mundo; y lo que dijo después, que no hai padre á quien sus hijos le parezcan feos, especialmente si son hijos del entendimiento. Cervantes, semejante en esto á Ciceron, tenia la mania de hacer versos, y generalmente imitando también en esto á Ciceron los hacia malos. Sin embargo alguna vez se hizo justicia, como cuando escribió en su *Viaje al Parnaso.*

Yo que siempre trabajo y me desvelo
Por parecer que tengo de poeta
La grácia que no quiso darme el cielo.

Don Vicente de los Rios en su Analisis del *Quijote* después de afirmar que *en las glosas, los acrósticos y otras composiciones semejantes se malogra el ingénio sin sacar otro fruto que llenar de palabras sus versos vacios enteramente de pensamientos sólidos é instructivos*, dice que *como este daño*

tar laureado, no por Chipre ni por Gaeta, como dijo un

era grave, le corrige Cervantes con la sátira y la razon; y en prueba cita la conversacion que tuvo nuestro caballero con D. Diego de Miranda y su hijo D. Lorenzo (1), y la que anteriormente habia tenido antes de hacer su tercera salida con el bachiller Carrasco acerca del acróstico de Dulcinea. Pero ni aquí ni allí dió muestras Cervantes de lo que dice Rios, el cual arrastrado de su excesiva admiracion á Cervantes no veia mas que bellezas hasta en sus mismos defectos.

(1) *Números 272 y 273.*

Laureado.

La corona de laurel era própia de los poetas, como alumnos ó hijos de Apolo á quien estaba consagrado aquel árbol. El famoso Francisco Petrarca fué laureado solemnemente con extraordinária pompa por el Senado Romano en el Capitólio, el dia de Páscua 8 de abril del año 1341; y desde entonces se repitió esta ceremónia con los poetas mas eminentes y célebres. El Rei D. Alfonso V de Aragon y I de Nápoles concedió la corona de laurel á Francisco Filelfo, célebre helenista y poeta italiano. El Papa Nicolás V, gran fautor de las letras, los Emperadores Sigismundo, Federico III y Luis XII Rei de Francia, confiriéron el mismo distintivo á vários poetas de su tiempo. Los Príncipes de Itália y las ciudades de Floréncia y Verona coronáron á otros: Antonio Panormitano, Eneas Sílvio, después Papa con el nombre de Pio II, Leonardo Aretino y otros literatos italianos del siglo XV fuéron poetas laureados. Establecidas después las académias y cuerpos literários, siguiéron concediendo el honor del laurel como funcion todavia mas própia de ellas que de las ciudades y de los Príncipes. El primero que se laureó de poeta en la Universidad de Alcalá, fué el célebre Benito Árias Montano el año de 1552 (1). Fuéronlo después en la misma universidad Francisco de Figueroa, apellidado el *Divino;* Luis Gálvez de Montalvo el pastor de Filida; Diego Ramírez Pagán, poeta murciano; los doctores Campuzano, Garai, Cámara y Marco Antonio de la Vega. De esta costumbre de la universidad de Alcalá hizo mencion Lope de Vega en su *Laurel de Apolo*, lamentándose de que ya se hubiese olvidado en su tiempo; y hablando con el Henares, le decia:

O rio venturoso
Padre de ingénios célebres del mundo,
Que laurear solias
Tus doctos hijos los felices dias
Del siglo que jamás tendrá segundo.

Después conservaron esta ceremónia algunas académias. En la corte de Inglaterra hai aún ofício y plaza de *Poeta laureado*, que segun dice Gibbon debe dar dos veces al año cierta cantidad de versos y elógios para que se canten en la capilla real.

(1) *Carvajal en su Elógio, página 13.*

poeta, que Dios perdone, sino por las académias de Atenas, si hoi vivieran, y por las que hoi viven de París, Bolónia y Salamanca. Plega al cielo que los jueces que

Que Dios perdone.

Esta mencion de Chipre y Gaeta envuelve sin duda algun chiste ó burla picante, y alude á algun suceso del tiempo de nuestro autor, ó al dicho de algun poeta á quien se pide que Dios perdone, ó por difunto ó por maligno, porque uno ú otro puede indicar la expresion. En ella parece que se nota á los de Chipre y Gaeta, como en otro tiempo se tachaba á los beócios, de tardo y rudo ingénio.

Atenas..... París, Bolónia y Salamanca.

Es notable que le ocurriesen á D. Quijote como ejemplos de académias las mismas que ocurriéron á Bocácio cuando despidiéndose de sus lectores al fin de su *Decameron*, les dice que puesto que ninguno de ellos va á estudiar ni á Atenas, ni á Bolónia ó París, conviene hablarles con mas extension que á los estudiantes. Cervantes hubo de añadir á Salamanca por honor de España, y en memória de haber estudiado en ella.

Bolónia, París y Salamanca fuéron desde el primer restablecimiento de las letras en los siglos XII y XIII las tres universidades mas célebres de la cristiandad, á las que el Concílio general de Viena tenido en el año de 1312 añadió la de Oxford, disponiendo que en las cuatro se estableciese la enseñanza de las línguas hebrea, caldea y arábiga para facilitar la conversion de los infieles. La de Salamanca fué desde sus princípios la escuela de mayor reputacion en España, y en una carta que expidió el año 1465 á favor de Salamanca el Rei D. Enrique IV de Castilla, concediéndole singulares mercedes y privilégios, dice que lo hace *por consideracion del estúdio general que está en la dicha ciudad, que es uno de los cuatro estúdios principales del mundo, é una de las cosas singulares que hai en mis réinos.* Después fundó el Cardenal Jiménez de Cisneros la universidad de Alcalá, donde como ya vimos se acostumbró durante la última mitad del siglo XVI laurear á los poetas mas distinguidos.

En el anterior habian nacido las académias privadas de Itália bajo la proteccion de los Médicis, família ilustrada y poderosa que dominaba en Floréncia. La aficion que profesaban los literatos y sábios que fundáron la primera á la doctrina de Platon, hubo de ocasionar que se diese á esta sociedad el nombre de *Académia*, que fué el que tuvo en Atenas la escuela de aquel filósofo; y su amor á las cosas de la antigüedad les hizo dejar sus nombres y trocarlos por otros forjados al gusto y hechura de los antíguos. Esta singularidad se hizo de moda aun entre los extrangeros que visitaban la Itália, como se vé por el ejemplo de Élio António de Nebrija. Fuese que esta particularidad, junta con el desprécio que

se hacia en la Académia de las doctrinas aristotélicas recibidas comunmente, hiciese mirar á la Académia como una sociedad secreta y peligrosa, ú otros pretextos nacidos de envídia ó rivalidad, la Académia fue perseguida duramente al pronto por la Corte de Roma, que proscribió hasta el nombre de Académia, segun refiere en su história de los Papas Bartolomé Platina, uno de los perseguidos; pero poco después recobró su quietud, y las académias privadas se multiplicáron en toda Itália y en la misma Roma bajo nombres y denominaciones caprichosas, tanto de las sociedades como de los sócios, y así han continuado y continuan actualmente.

A imitacion de ellas y con la misma singularidad de nombres caprichosos se fundáron otras académias, viviendo nuestro autor, en España. Dice Cristóval Suárez de Figueroa en su *Plaza universal de ciéncias y artes* (1), publicada en el año de 1615, el mismo en que lo fué la segunda parte del *Quijote: siendo tan conocida la agudeza de los ingénios españoles, felicísimos en todas facultades..... les seria importantísimo para cultivarse y perfeccionarse del todo, valerse de este género de justas ó académias al modo de Itália..... En esta conformidad descubriéron los años pasados algunos ingénios de Madrid semejantes impulsos, juntándose con este intento en algunas casas de señores; mas no consiguiéron el fin..... Naciéron de las censuras fiscalías y emulaciones, no pocas voces y diferéncias, pasando tan adelante, que no solo ocasionáron menosprécios y demasías, sino tambien peligrosos enojos y pendéncias siendo cáusa de que cesasen tales juntas con toda brevedad.* Por la época que se señala se indica en este lugar la história y fin de la *Académia Selvage*, llamada así por haberla fundado el año 1612 Don Francisco de Silva, de la família de los Duques de Pastrana, á quien elogió Cervantes en el *Viaje al Parnaso* (2). Navarrete, que en la *Vida de Cervantes* recogió algunas notícias sobre esta académia, dice que fuéron de ella los dos poetas Lope de Vega y Pedro Soto de Rojas, este con el nombre de *Ardiente*.

Muchos años antes que la académia Selvage hubo otra en Madrid que se llamó *Imitatória*, fundada á imitacion de las de Itália hácia el año de 1586 por Don Félix Árias, caballero que tuvo gran crédito de poeta; pero no llegó á durar un año. Uno de los concurrentes fué Lupércio Leonardo de Argensola, con el nombre académico de *Bárbaro*, segun se dijo ya en las notas á la primera parte.

Esta hubo de ser la académia de Madrid de que habla Lope de Vega en su dedicatória del *Laurel de Apolo*, donde lamentándose de que en la universidad de Alcalá se hubiese olvidado la costumbre de laurear de poetas, dice que la académia de Madrid para reparar este olvido laureó con grande apláuso y concurso de ingénios á Vicente Espinel, *único poeta latino y castellano de aquellos tiempos.*

Otra académia poética hubo de haber en Madrid en el intermédio de las dos Imitatória y Selvage, que fué á la que Lope de Vega, reconvenido por los defectos de sus

os quitaren el prémio primero, Febo los asaetee, y las Musas jamás atraviesen los umbrales de sus casas. Decidme, señor, si sois servido, algunos versos mayores, que quiero tomar de todo en todo el pulso á vuestro admirable ingénio. ¿No es bueno que dicen que se holgó

---

comédias, presentó el año de 1602 su apología con el título de *Arte nuevo de hacer comédias.*

Otra académia habia habido anteriormente en el reinado de Carlos V, que se juntaba en casa del famoso Hernán Cortés, conquistador de Nueva España; pero su objeto no se ceñia á la poética como el de las académias Imitatória y Selvage. El año de 1591 se habia instalado en Valéncia otra académia poética con el nombre de *Académia de los Nocturnos*, á la cual, segun las notícias recogidas por D. Francisco Cerdá en sus notas al Canto de Túria en la *Diana* de Gaspar Gil Polo, concurriéron vários poetas de nombradia. Esta académia, segun las notícias de Navarrete, se renovó con otro nombre el año de 1615, el mismo en que se publicó la segunda parte del *Quijote.*

Otra académia hubo intitulada *de los Anhelantes* en Zaragoza, como se ve por un soneto de uno de sus indivíduos que antecede al libro intitulado *Nueva pragmática de reformacion*, escrito por Fr. Tomás Ramon, fráile dominico, é impreso en Zaragoza año 1635.

Cierre este catálogo la ilustre académia de la Argamasilla, fundada el año 1615 por el ingénio de Cervantes, y compuesta de los académicos poetas Monicongo, Tiquitoc y compañia.

(1) *Discurso XIV de los Académicos.*
(2) *Cap.* 2.

Febo los asaetee.

Como asaeteó á los siete hijos de Niobe, muger de Anfion Rei de Tebas, de quien se dijo que hacia moverse las piedras al son de su lira, en venganza de que Niobe habia disuadido á las mugeres tebanas de sacrificar á Latona, madre de Apolo. Las saetas eran armas própias de Apolo, á quien solia pintarse con aljaba y arco. Peor aún que los hijos de Niobe lo pasó Marsias, el cual habiendo tenido la temeridad de desafiar á Apolo á tocar la flauta, fué vencido y desollado vivo por éste.

Munárriz hizo el reparo de que en la imprecacion de que Febo asaetee á los jueces, y las Musas no atraviesen los umbrales de sus casas, está invertido el orden, porque una vez asaeteados los jueces, ni las Musas ni nádie puede atravesar sus umbrales. Repite Munárriz igual reparo sobre la expresion que viene poco después, de que D. Lorenzo *condescendió con la demanda y deseo de D. Quijote*, alegando que el deseo precede y produce la demanda.

D. Lorenzo de verse alabar de D. Quijote, aunque le tenia por loco? ¡Ó fuerza de la adulacion, á cuánto te extiendes, y cuán dilatados límites son los de tu jurisdiccion agradable! Esta verdad acreditó D. Lorenzo, pués condescendió con la demanda y deseo de D. Quijote diciéndole este soneto á la fábula ó história de Píramo y Tisbe:

SONETO.

El muro rompe la doncella hermosa
Que de Píramo abrió el gallardo pecho;
Parte el amor de Chipre, y va derecho
Á ver la quiebra estrecha y prodigiosa.

Aunque le tenia por loco.

Sentência que envuelve un profundo conocimiento del corazon humano, pero dicha con ligereza y grácia. Munárriz toma ocasion de ella para censurar no sin alguna amargura á Cervantes, como que le halagaban los elógios que daba á composiciones suyas un loco como D. Quijote. Pero aun pudiera dudarse si Cervantes adoptaba por entero las exageradas alabanzas de D. Quijote; él mismo reconoció en el pasage, citado poco ha, del *Viage al Parnaso*, que *el cielo no le habia querido dar la grácia de poeta;* y en el prólogo de sus comédias cuenta que un autor de título habia dicho que *de su prosa se podia esperar mucho, pero que del verso nada: y si vá á decir la verdad*, añade, *cierto que me dió pesadumbre el oirlo.* Esta candorosa confesion manifiesta que si elogió sus versos, no fué en el grado que lo hacia D. Quijote con los de D. Lorenzo; y en todo caso debemos ser indulgentes con las debilidades de los grandes hombres, que aunque grandes al cabo son hombres.

De Píramo y Tisbe.

Sabida es la história de estos dos desgraciados amantes, que con tanta ternura describió Ovídio en sus Metamórfoses. La contradiccion de sus padres no les habia dejado otro médio para comunicarse durante sus amores que una estrecha hendidura ó quiebra de la pared que dividia sus casas, y habiéndose citado una noche para el campo, perecieron ambos víctimas de la equivocacion con que Píramo creyó que Tisbe habia sido devorada por una leona. Esta fábula dió argumento á várias composiciones de poetas españoles. Cristóval de Castillejo tradujo en décimas la história de Ovídio. Lope de

Habla el siléncio allí, porque no osa
La voz entrar por tan estrecho estrecho;
Las almas sí, que amor suele de hecho
Facilitar la mas difícil cosa.
Salió el deseo de compás, y el paso
De la imprudente virgen solicita
Por su gusto su muerte: ved qué história,
Que á entrambos en un punto ¡ó extraño caso!
Los mata, los encubre y resucita
Una espada, un sepulcro, una memória.

Bendito sea Dios, dijo D. Quijote habiendo oido el soneto á D. Lorenzo, que entre los infinitos poetas consumidos que hai, he visto un consumado poeta, como lo

---

Vega menciona el *Píramo* de Jorge Montemayor en su *Laurel de Apolo*, y el de D. Juan António de Vera y Zúñiga, Conde de la Roca y Embajador en Roma, en la dedicatória que le dirigió de la comédia *los Esclavos libres*. D. Luis de Góngora escribió al própio asunto un romance, y el mismo Lope un soneto, que es el 18 de los que insertó en sus *Rimas humanas*, y vale tan poco como el de D. Lorenzo de Miranda.

Un consumado poeta.

Vuelve aquí Cervantes á alabar sus versos, á pesar de que el soneto no vale mas que la glosa, estando, como está, lleno de ideas falsas, obscuras, exageradas é inoportunas. Pudiera ocurrir que lo tachó D. Luis de Góngora, cuando en su romance de Píramo y Tisbe, al hablar de la grieta ó rendija de la pared medianera entre las casas de ambos, dijo que Tisbe

halló en el desván acaso
una rima que compuso
la pared, sin ser poeta,
mas clara que las de alguno.

Y no seria la única vez que Góngora mordiese á Cervantes, puesto que ya lo hizo en el soneto en que se burló de la relacion que este compuso de las fiestas de Valladolid en 1605, con motivo del nacimiento de Felipe IV. (Publicado por Pellicer en la *Vida de Cervantes*, pág. CXV.) Pero á quien satirizó Góngora en esta ocasion fué á Lope de Vega, que incluyó su soneto de Píramo y Tisbe en sus *Rimas*, á lo cual aludió en la *rima* (ó *grieta*, que esto significa *rima* en latin) hallada por Tisbe en el desván, y que era *mas clara que las* (rimas) *de alguno*.

No fué de extrañar que Cervan-

es vuesa merced, señor mio, que así me lo da á entender el artifício deste soneto. Cuatro dias estuvo D. Quijote regaladísimo en la casa de D. Diego, al cabo de los cuales le pidió licéncia para irse, diciéndole que le agra-

---

tes tuviese buena opinion de sus versos, cuando Lope de Vega decia muchos años después de su muerte, lejos ya de todo motivo de lisonja:

En la batalla donde el rayo austrino,
Hijo inmortal del Aguila famosa,
Ganó las hojas del laurel divino
Al Rei del Asia en la campaña undosa,
La fortuna envidiosa
Hirió la mano de Miguel Cervantes;
Pero su ingénio en versos de diamantes
Los del plomo volvió con tanta glória,
Que por dulces, sonoros y elegantes
Diéron eternidad á su memória.

Lope era pródigo de elógios. Si fueran justos los que derramó á manos llenas en el *Laurel de Apolo*, los siglos de Pericles y Augusto tuvieran que ceder al de los Felipes III y IV.

Por lo demás, es menester confesar que el soneto es entre las composiciones métricas breves la mas difícil. Boileau dijo en su *Arte poética*:

Un sonnet sans defauts vaut seul un long poeme;
Mais en vain mille auteurs y pensent arriver,
Et cet heureux Phenix est encore à trouver.

Góngora, aunque no tan severo como Boileau, creyó que un poeta no puede pasar de hacer uno bueno, y dijo en una letrilla.

Que se emplee el que es discreto
en hacer un buén soneto,
bién puede ser.
Mas que un menguado no sea
el que en hacer dos se emplea,
no puede ser.

Sin embargo el mismo Góngora hizo muchos: Lope de Vega publicó muchísimos: pero entre todos hai mui pocos buenos. Rodrigo Fernández de Rivera, Secretário del Marqués de Algaba, publicó en su *Esfera poética* siete centúrias de sonetos á vários asuntos, repartidos por el orden de los siete planetas. Cervantes verificó la regla que dió Góngora en su letrilla: hizo un soneto bueno, que fué el del túmulo de Felipe II, y que con razon llamó *honra principal de sus escritos* en el *Viage al Parnaso;* mas de allí no pasó. De los vários que insertó en el *Quijote* se hace juício en sus lugares respectivos.

Segun la opinion mas acreditada entre los literatos, el soneto se inventó en Sicília corriendo el siglo XII. En el XIII recibió forma mas fija y leyes mas severas en el continente de Itália: y Petrarca compuso mas de 300 en el XIV. Alguno de ellos tradujo en lemosin Mosen Jordi, poeta valenciano que floreció á fines del mismo siglo ó princípios del siguiente. Finalmente se encuentran ya sonetos castellanos desde el Marqués de Santillana D. Iñigo López de Mendoza, que murió el año de 1458, á princípios del reinado de Don Enrique IV.

decia la merced y buén tratamiento que en su casa habia recibido; pero que por no parecer bién que los caballeros andantes se den muchas horas al ócio y al regalo, se queria ir á cumplir con su oficio, buscando las aventuras, de quien tenia notícia que aquella tierra abundaba, donde esperaba entretener el tiempo hasta que llegase el dia de las justas de Zaragoza, que era el de su derecha derrota; y que primero habia de entrar en la cueva de Montesinos, de quien tantas y tan admirables cosas en aquellos contornos se contaban, sabiendo é inquiriendo asimismo el nacimiento y verdaderos manantiales de las siete lagunas llamadas comunmente de Ruidera. D. Diego y su hijo le alabáron su honrosa determinacion, y le dijéron que tomase de su casa y de su hacienda todo lo que en grado le viniese, que le servirian con la voluntad posible, que á ello les obligaba el valor de su persona y la honrosa profesion suya. Llegóse en fin el dia de su partida, tan alegre para D. Quijote como triste y aciago para Sancho Panza, que se hallaba muy bién con la abundáncia de la casa de D. Diego, y rehusaba de volver á la hambre que se usa en las florestas y despoblados, y á la estrecheza de sus mal proveidas alforjas: con todo esto las llenó y colmó de lo

---

El dia de las justas de Zaragoza, que era el de su derecha derrota.

Vuelve á hablarse del viage á Zaragoza, de que ya se habia hablado al fin de la primera parte y al principio de la segunda. Pero no es el *dia* de quien deba decirse que es *el de la derecha derrota;* y hubiera convenido suprimir los dos monosílabos *el de*, y aun la palabra *derecha*, diciendo: *hasta que llegase el dia de las justas de Zaragoza, que era su derrota.* La circunstáncia de *derecha* no dice bién con *derrota*, cuando se trataba de entretener el tiempo intermédio buscando aventuras por aquella tierra, y aun de visitar primero la cueva de Montesinos y las lagunas de Ruidera.

Aciago.

Si esta palabra desciende, como parece, del latino *fatum*, deberia escribirse *haciago*. De los dias aciagos se habló en una nota al capítulo 10 de esta segunda parte.

mas necesário que le pareció, y al despedirse dijo D. Quijote á D. Lorenzo: no sé si he dicho á vuesa merced otra vez, y si lo he dicho lo vuelvo á decir, que cuando vuesa merced quisiere ahorrar caminos y trabajos para llegar á la inacesible cumbre del templo de la fama, no tiene que hacer otra cosa sino dejar á una parte la senda de la poesia algo estrecha, y tomar la estrechísima de la andante caballeria, bastante para hacerle emperador en daca las pajas. Con estas razones acabó Don Quijote de cerrar el proceso de su locura, y mas con las que añadió diciendo: sabe Dios si quisiera llevar conmigo al señor D. Lorenzo para enseñarle cómo se han de perdonar los sujetos, y supeditar y acocear los sobérbios, virtudes anejas á la profesion que yo profesó; pero pués no lo pide su poca edad, ni lo querrán consentir sus loables ejercícios, solo me contento con adver-

---

Para llegar á la inacesible cumbre.

Entre *llegar* é *inaccesible* hai contradiccion manifiesta. En vez de inaccesible pudo ponerse *difícil*, *áspera*, *enriscada* ó cosa semejante.

Acabó..... de cerrar el proceso de su locura.

Esto es, acabó de decidir la cuestion y pléito acerca de su discrecion ó de su locura, que habia pendido en el tribunal de D. Diego y su hijo, declarándose definitivamente loco. Está dicho con felicidad y grácia.

Perdonar los sujetos, y supeditar..... los sobérbios.

Alusion al *Parcere subiectis et debellare superbos* que Virgílio atribuyó al pueblo romano, y Don Quijote á los caballeros andantes. Esta inesperada salida de D. Quijote en aconsejar á D. Lorenzo que se haga caballero andante, es una de las mas festivas y saladas de la fábula. Por lo demás, no está bién el régimen del verbo *perdonar*, porque *se perdonan las cosas* y *se perdona á las personas*. Los verbos *supeditar* y *acocear* tienen distinto régimen que *perdonar* en el texto; y para uniformarlos, hubiera convenido ponerlos todos en impersonal, así: *para enseñarle* (á D. Lorenzo) *cómo se ha de perdonar á los sujetos, y supeditar y acocear á los sobérbios.*—*Sujetos* en castellano tampoco significa exactamente lo mismo que en latin, y estuviera mejor *sumisos* ó *rendidos*.

tirle á vuesa merced, que siendo poeta podrá ser famoso si se guia mas por el parecer ageno que por el própio; porque no hai padre ni madre á quien sus hijos le parezcan feos, y en los que lo son del entendimiento corre mas este engaño. De nuevo se admiráron padre y hijo de las entremetidas razones de D. Quijote, ya discretas y ya disparatadas, y del tema y teson que llevaba de acudir de todo en todo á la busca de sus desventuradas aventuras, que las tenia por fin y blanco de sus deseos. Reiteráronse los ofrecimientos y comedimientos, y con la buena licéncia de la señora del castillo D. Quijote y Sancho sobre Rocinante y el rúcio se partiéron.

Corre mas este engaño.

Como corria en el mismo Cervantes, segun se ve por los elógios poco merecidos que acaba de dar á las composiciones poéticas de Don Lorenzo de Miranda. Cervantes da juntamente la regla y el ejemplo.

Las entremetidas razones.

En las palabras de los idiomas, aunque antiguas, puede ser nueva su aplicacion y uso, y en esto luce la originalidad é invencion de los escritores. Así sucede aquí con el adjetivo *entremetidas*, que empleó felizmente Cervantes para expresar que las razones eran *alternativamente diversas*, metidas unas entre otras.

Con la buena licéncia de la señora del castillo.

Nuestro autor con su gracejo acostumbrado habia llamado á Don Diego de Miranda el *Caballero del Verde Gabán*. Con el mismo llama á Doña Cristina la *señora del castillo;* uno y otro remedando los usos y estilo de los libros de caballeria.

CAPÍTULO XIX.

Donde se cuenta la aventura del pastor enamorado, con otros en verdad graciosos sucesos.

Poco trecho se habia alongado D. Quijote del lugar de D. Diego cuando encontró con dos como clérigos ó como estudiantes, y con dos labradores, que sobre cuatro

---

La aventura del pastor enamorado.

Nada se dice en el discurso de este episódio de donde pueda deducirse que fuesen pastores ni Camacho ni Basílio, ni ninguno de los que tuviéron parte en los sucesos, sino mas bién todo lo contrário. Basílio vivia en el pueblo pared por médio de los padres de Quitéria; Camacho y sus amigos, así como también los de Basílio, creyéndose burlados sacan las espadas, se hacen comparaciones entre los linages de los nóvios; circunstáncias todas agenas de pastores. Es verdad que se llama alguna vez *zagal* á Basílio, pero es nombre que alude á la edad y no á la profesion, como se ve por la relacion.

Como clérigos ó como estudiantes.

El trage de unos y otros era el mismo. Ya vemos al princípio de esta segunda parte que el Bachiller Carrasco, sin ser clérigo, vestia como estudiante *el hábito de San Pedro*, y esto dura aún entre nuestros escolares.

La partícula *como* tiene la propiedad de templar la fuerza de los nombres á que se agrega, convirtiéndolos en *semejantes á*, segun se muestra por el ejemplo del texto, y como sucede en aquella coplilla tan conocida:

En una como ciudad
unos como caballeros
en unos como caballos
toreaban á otros como ellos.

Cuando es verbo la palabra á que se une la partícula *como*, se añade á esta la partícula *que*, y se dice: *como que adivino que ha de suceder esto ó lo otro.* Otras partículas tenemos en castellano que tienen en el discurso ofícios semejantes. A la manera que *como* asemeja, *casi* atenua, *mas que* aumenta: el lector puede facilmente poner ejemplos. Hai otras partículas que se incorporan en las mismas palabras que modifican alterando su significacion: *recién*, como *recienmacido; médio*, como *mediomuerto; entre*, como *entrever.* A veces son partículas meramente enclíticas que no se usan solas sino

*

béstias asnales venian caballeros. El uno de los estudiantes traia como en portamanteo en un lienzo de bocací verde envuelto al parecer un poco de grana blanca y dos pares de médias de cordellate; el otro no traia otra cosa que dos espadas negras de esgrima nuevas y con sus zapatillas. Los labradores traian otras cosas que daban indício y señal que venian de alguna villa grande donde las habian comprado, y las llevaban á su aldea; y así estudiantes como labradores cayéron en la misma admiracion en que caian todos aquellos que la vez primera veian á D. Quijote, y morian por saber qué hombre fuese aquel tan fuera del uso de los otros hombres. Saludóles D. Quijote; y después de saber el camino que llevaban, que era el mismo que él hacia, les ofreció su compañia, y les pidió detuviesen el paso, porque caminaban mas sus pollinas que su caballo; y para

---

precisamente en composicion, y producen los muchos matices y gradaciones que admiten las palabras. *Re* duplica la significacion, como *repregunta; in* la destruye, como *invencible; des* priva, como *deshecho; semi* la parte por la mitad, como *semidios; a* convierte el hecho en estado, como *aterrar, atronar, acumular, aflojar; pro* indica antelacion, como *progenitor, pronóstico, pronombre, procónsul, progénie, prólogo, prosápia*, y *pre* anticipacion, como *prematuro, prediccion.* Y de aquí procede un manantial abundantísimo de palabras, unas de uso corriente y otras que llamamos *fácilmente formables*, que multiplican sin término las significaciones primitivas, especialmente en el estilo familiar.

Venian caballeros.

D. Quijote encontró con los estudiantes, y como se dice después, D. Quijote y ellos llevaban el mismo camino, y sus pollinas caminaban mas que Rocinante; por consiguiente no fué Don Quijote quien se encontró con los estudiantes, sino los estudiantes los que se encontráron con D. Quijote: y solo así, ó viniendo de vuelta encontrada, pudo decirse que *venian*, porque si los estudiantes hubieran sido los alcanzados por Don Quijote, entonces *irian*, no *vendrian.* Se añade que en un lienzo de bocací verde venia envuelto al parecer un poco de grana blanca y dos pares de médias: pero si venia envuelto, ¿cómo podria discurrirse desde fuera lo que venia dentro? ni sé tampoco lo que significa *grana blanca.* El texto debe estar viciado.

obligarlos, en breves razones les dijo quién era, y su ofício y profesion, que era de caballero andante, que iba á buscar las aventuras por todas las partes del mundo. Díjoles que se llamaba de nombre própio D. Quijote de la Mancha, y por el apelativo *el Caballero de los Leones*. Todo esto para los labradores era hablarles en griego ó en gerigonza; pero no para los estudiantes, que luego entendiéron la flaqueza del celebro de D. Quijote; pero con todo eso le miraban con admiracion y con respeto, y uno dellos le dijo: si vuesa merced, señor caballero, no lleva camino determinado, como no le suelen

---

En gerigonza.

Gerigonza es el lenguage misterioso, en que se entienden la gentes de mal vivir para ocultar sus maldades. De aquí vino llamarse en general *gerigonza* lo que no se entiende, como sucedia á los labradores del texto con lo que contaba D. Quijote. También se dice hablar en *gerga:* palabra que parece derivarse y ser abreviatura de *gerigonza*. Lo mismo solia significar *jacarandina*.

Gerigonza es palabra antígua que se encuentra ya en el *Poema* de Alejandro, donde hablándose de la confusion de las 72 lénguas en la Torre de Babel, se dice (1).

Metió Dios entrellos tan manna confusion,
Que olvidárqn todos el natural sermoq...
Setenta é dos maestros fuéron los maorales,
Tantos ha per el mundo, lenguaies devisades:
Este girgonz que traen por las tierras é per las calles
Son se controbadizos entre los menestrales.

Lazarillo de Tormes contaba que su primer amo, que fué el ciego, *en mui pocos dias le mostró gerigonza*.

D. Francisco de Quevedo dió al parecer la misma significacion á *gerigonza* y á *germania*, cuando en el libro *De todas las cosas y otras muchas mas*, decia: *Dejo de tratar de la gerigonza y germania, por ser cosa que puedes aprender de los mozos de mulas:* y en el *Gran Tacaño*, contando el recibo que dos caballeros de la indústria hiciéron á Pablillos: *habláronse los dos en germania, de lo cual resultó darme un abrazo y ofrecérseme.*

Acaso este lenguage oculto debió su origen á cáusas menos reprensibles de lo que después ha sido su uso. *Germania* al parecer significa *hermandad*, y no fué extraño que la formasen las generaciones oprimidas que siempre ha habido en el mundo para guardarse de sus opresores. De aquí pudo nacer la inclinacion de los gitanos á tener un idioma ó cifra particular con que entenderse entre ellos. En un viage moderno hecho en el año de 1827, hallo que los gitanos de Transilvánia y Valáquia tienen tambien y usan su gerigonza.

(1) *Coplas* 1346 *y* 1350.

llevar los que buscan las aventuras, vuesa merced se venga con nosotros, verá una de las mejores bodas y mas ricas que hasta el dia de hoi se habrán celebrado en la Mancha, ni en otras muchas léguas á la redonda. Preguntóle D. Quijote si eran de algun Príncipe, que así las ponderaba. No son, respondió el estudiante, sino de un labrador y una labradora; él el mas rico de toda esta tierra, y ella la mas hermosa que han visto los hombres. El aparato con que se han de hacer es extraordinário y nuevo, porque se han de celebrar en un prado que está junto al pueblo de la nóvia, á quien por excelencia llaman Quitéria la hermosa, y el desposado se llama Camacho el rico; ella de edad de diez y ocho años, y él de veinte y dos: ambos para en uno, aunque algunos curiosos que tienen de memória los linages de todo el mundo, quieren decir que el de la hermosa Quitéria se aventaja al de Camacho; pero ya no se mira en esto, que las riquezas son poderosas de soldar muchas quiebras. En efecto el tal Camacho es liberal, y hásele antojado de enramar y cubrir todo el prado por arriba, de tal suerte que el sol se ha de ver en trabajo si quiere entrar á visitar las yerbas verdes de que está cubierto el suelo. Tiene asimismo maheridas danzas, así de espadas como de cascabel menudo, que hái en su pueblo

---

Son poderosas de soldar muchas quiebras.

Segun el régimen usual y ordinário se diria que en punto á linages *las riquezas son poderosas para*, ó *tienen poder de soldar muchas quiebras*. Con efecto siempre tuviéron esta virtud las riquezas: todo linage, antes de ser noble, fué rico: la nobleza nunca nació de la pobreza.

Maheridas danzas, así de espadas como de cascabel menudo.

Maheridas segun la Académia es voz de origen arábigo que significa *prevenidas, adiestradas, adotrinadas*. Viene á ser lo que pocos renglones después se llama *muñidos, avisados, convocados*, del latino *monitus*, y del mismo origen viene tambien *muñidor, monitor*: uno y otro del verbo *moneo*.

Danzas de espadas. Era fiesta

quien los repique y sacuda por extremo: de zapateado-

de labradores mui usada antiguamente en España, y todavia se conserva en algunas de sus províncias. Los que danzan llevan espadas desnudas, con las que hacen á compás várias figuras y mudanzas, á veces no sin peligro de los mismos bailarines y susto de los espectadores. Covarrúbias en su *Tesoro* (1), cuenta que *esta danza se usa en el réino de Toledo, y dánzanla en camisa y en gregüescos de lienzo, con unos tocadores en la cabeza, y traen espadas blancas, y hacen con ellas grandes vueltas y revueltas, y una mudanza que llaman* la degollada, *porque cercan el cuello del que los guia con las espadas, y cuando parece que se lo van á cortar por todas partes, se les escurre de entre ellas.* Guzmán de Alfarache, refiriendo que en cierta ocasion se habia despojado de toda la ropa menos los calzones de lienzo, jubon-cillo y camisa, pero esto todo limpio, dice: *quedé puesto en blanco, mui acomodado para la danza de espadas de los hortelanos.* D. Gaspar de Jovellanos en su *Memória sobre diversiones públicas*, hablando de la danza de espadas que se usa en Astúrias, dice que *todas sus mudanzas y evoluciones terminan en una rueda en que los danzantes teniendo reciprocamente sus espadas por la punta y pomo, forman la figura de un escudo: formada, sube en él el caporal ó guian de la danza, y alzado por sus camaradas en alto, y vuelto en torno á las cuatro plagas principales del mundo, hace con su espada ciertos movimientos, como en desafio de los enemigos de su gente.*

El Canónigo Bernardo Aldrete (2) creyó que las danzas de espadas eran resto de las antíguas danzas guerreras de los españoles, prohibidas en el Concílio III de Toledo. Que los españoles usaban desde mui antíguo danzas de esta clase, se vé por la relacion que hizo Tito Lívio (3) del funeral del procónsul Tito Semprónio Graco durante la segunda guerra púnica, muerto á manos de los cartagineses en Itália; en el cual por disposicion de Aníbal hizo su ejército los honores militares *cum tripudiis Hispanorum motibusque armorum et corporum suae cuique genti assuetis.* De los gallegos en particular dijo Sílio Itálico (4), que al compás ya de sus cantares y ya de sus piés hacian resonar los broqueles. Como quiera en el siglo XIII parece que ya se conocian en Castilla las danzas de espada, porque describiéndose en la *Gran Conquista de Ultramar* (5) el recibimiento que se hizo al Rei Corbalán en Oliferna, se dice: *todas las ruas é las calles eran entoldadas é cubiertas encima de paños de seda preciados, é la tierra cubierta de rosas é otras muchas flores. E andaban juglares con muchas maneras de instrumentos de alegrias: los unos cantaban é, los otros esgremian con cuchillos é con espadas. E las doncellas otrosi hacian danzas,* &c. Véanse aquí las *danzas de espadas*, que entonces se miraban como própias de los juglares ó histriones, y andado el tiempo

res no digo nada, que es un juício los que tiene muñidos; pero ninguna de las cosas referidas, ni otras muchas que he dejado de referir, ha de hacer mas memorables estas bodas, sino las que imagino que hará en ellas el despechado Basílio. Es este Basílio un zagal vecino del mismo lugar de Quitéria, el cual tenia su casa pared en médio de la de los padres de Quitéria, de don-

---

quedáron reservadas á los hortelanos.

Danzas de cascabel menudo. Dice Covarrúbias (6) que *los danzantes en las fiestas y regocijos se ponen sartales de cascabeles en los jarretes de las piernas, y los mueven al son del instrumento.* Y el recitante de la compañia de Angulo el malo, de que se habló en el capítulo 11 de esta segunda parte, venia vestido de bogiganga con muchos cascabeles. Las danzas de Camacho eran de *cascabel menudo*, pero también las habia de *cascabel gordo*, cuales eran las que menciona Estebanillo González entre los preparativos de la fiesta de una aldea junto á Zaragoza (7).

Zapateadores. Dice Covarrúbias en su *Tesoro* (8), que zapatear es *bailar, dando con las palmas de las manos en los piés sobre los zapatos al son de algun instrumento; y el tal se llama zapateador.* Era báile usado de gente rústica, y así no fué extraño que Camacho tuviese gran prevencion de ellos en su aldea. Esta es la distincion que se hacia entre *zapatear* y *danzar*, que era própio de gente cortesana. Hallándose D. Quijote en Barcelona, y quedando rendido de tanto bailar en el sarao de casa de Don António Moreno, le decia Sancho: *si hubiérades de zapatear, yo supliera vuestra falta, que zapateo como un girifalte; pero en lo del danzar no doi puntada.*

(1) *Art.* Danza de espadas.
(2) *Del origen y principio de la lengua castellana, lib.* 3, *cap.* 1.
(3) *Lib.* 25, *cap.* 17.
(4) *Lib.* 3, *Bellor. punicor.*
(5) *Lib.* 2, *cap.* 254.
(6) *Art.* Cascabel.
(7) *Tomo* 2, *cap.* 5.
(8) *Art.* Zapato.

Mas memorables estas bodas, sino las que imagino, &c.

No hai la correspondéncia conveniente entre las partículas *mas* y *sino*. Debió decirse: *ninguna de las cosas referidas ni otras muchas que he dejado de referir, ha de hacer mas memorables estas bodas que las que imagino*, &c. Y todavia estuviera mejor: *han de hacer tan memorables estas bodas como las que imagino*, &c. De esta suerte se evitaba la repeticion del *que*, se arreglaba la correlacion de las partículas, y se aclaraba la concordáncia del verbo con el sugeto que lo rije.

de tomó ocasion el amor de renovar al mundo los ya olvidados amores de Píramo y Tisbe, porque Basílio se enamoró de Quitéria desde sus tiernos y primeros años, y ella fué correspondiendo á su deseo con mil honestos favores, tanto que se contaban por entretenimiento en el pueblo los amores de los dos niños Basílio y Quitéria. Fué creciendo la edad, y acordó el padre de Quitéria de estorbar á Basílio la ordinária entrada que en su casa tenia; y por quitarse de andar rezeloso y lleno de sospechas, ordenó de casar á su hija con el rico Camacho, no pareciéndole ser bién casarla con Basílio, que no tenia tantos bienes de fortuna como de naturaleza: pués si va á decir las verdades sin invídia, él es el mas ágil mancebo que conocemos, gran tirador de barra, luchador extremado y gran jugador de pelota: corre como un gamo, salta mas que una cabra, y birla á los bolos como por encantamento: canta como una calándria, y toca una guitarra que la hace hablar, y sobre todo juega una espada como el mas pintado. Por esa sola grácia, dijo á esta sazon D. Quijote, merecia ese mancebo, no solo casarse con la hermosa Quitéria, sino con la misma réina Ginebra si fuera hoi viva, á pesar de Lanzarote y de to-

---

Tomó ocasion el amor de renovar..... los..... amores.

Repeticion descuidada, como otras muchas del *Quijote*. Ni está dicho tampoco con toda propiedad que se renováron los amores de Píramo y Tisbe: estos se pudiéron imitar, pero no renovar. En dos lugares de esta obra mencionó Cervantes la história de Píramo y Tisbe; el primero comparándola con la de Luscinda y Cardénio, y el segundo con la de Basílio y Quitéria. En ambos casos hubo amores de infáncia y oposicion de los padres, pero todo lo demás fué diverso.

Birla á los bolos.

Birlar, lance del juego de bolos, tirar otra vez la bola desde el primer parage en que se paró.

Á pesar de Lanzarote.

Está dicho á la picaresca, porque el marido de Ginebra era el Rei Artús: Lanzarote era solamente su amante.

dos aquellos que estorbarlo quisieran. Á mi muger con eso, dijo Sancho Panza, que hasta entonces habia ido callando y escuchando, la cual no quiere sino que cada uno case con su igual, ateniéndose al refrán que dice: cada oveja con su pareja. Lo que yo quisiera es que ese buén Basílio, que ya me le voi aficionando, se casara con esa señora Quitéria, que buén siglo hayan y buén poso (iba á decir al revés) los que estorban que se casen los que bién se quieren. Si todos los que bién se quieren se hubiesen de casar, dijo D. Quijote, quitaríase

---

Sino que cada uno case con su igual.

Alude Sancho al saladísimo diálogo que tuvo con su muger, sobre hacer ó no hacer Condesa á Sanchica, en el capítulo 5.° de esta segunda parte.

Que ya me le voi aficionando.

Mejor: *á quien ya me voi aficionando.* Como está, pareceria que el verbo *aficionarse* admite otro objeto á mas del pronombre peculiar de la persona que habla, lo cual nunca sucede en los verbos propiamente recíprocos, que son los que llevan siempre el pronombre personal consigo.

Buén siglo hayan y buén poso.

Siglo, segun se dijo en alguna nota de la primera parte, significa la *vida eterna;* y *poso* es el descanso ó reposo de los difuntos, conforme á lo cual se cuenta después, que el Cura del lugar del rico Camacho y de la hermosa Quitéria al echar la bendicion á Basílio, que al parecer iba á exhalar el último suspiro, pidió al cielo diese *buén poso* á su alma. La expresion incluye una espécie de *requiem aeternam*, pero es irónica y equivale á una maldicion.

Si todos los que bién se quieren, &c.

Este discurso de D. Quijote contiene mui buenas máximas, própias de la discrecion que solia mostrar fuera de los asuntos de su *negra y pizmienta caballeria.* Pero el lenguage ofrece algunos reparos. Las palabras *quitaríase la eleccion y jurisdiccion á los padres de casar á sus hijos,* contienen una trasposicion dura, en vez de *quitaríase á los padres la eleccion y jurisdiccion de casar sus hijos.* Ni se entiende bién lo que es *la eleccion y jurisdiccion de casar,* quiso decir *la eleccion y la*

la eleccion y juridicion á los padres de casar sus hijos con quién y cuando deben: y si á la voluntad de las hijas quedase escoger los maridos, tal habria que escogiese al criado de su padre, y tal al que vió pasar por la calle á su parecer bizarro y entonado, aunque fuese un desbaratado espadachin: que el amor y la aficion con facilidad ciegan los ojos del entendimiento tan necesários para escoger estado; y el del matrimónio está mui á peligro de errarse, y es menester gran tiento y particular favor del cielo para acertarle. Quiere hacer uno un viage largo, y si es prudente, antes de ponerse en camino busca alguna compañia segura y apacible con quien acompañarse: ¿pués por qué no hará lo mismo el que ha de caminar toda la vida hasta el paradero de la muerte, y mas si la compañia le ha de acompañar en la cama, en la mesa y en todas partes, como es la de la muger con su marido? La de la própia muger no es mercaduria que una vez comprada se vuelve, ó se trueca ó cámbia, porque es accidente inseparable, que dura lo que dura la vida: es un lazo, que si una vez le echais al cue-

---

autoridad en orden á casar á sus hijos. — Se dice del estado del matrimónio que *está mui á peligro de errarse:* pero aquí no se trata de elegir entre diversos estados, sino entre diversas personas. Pudiera decirse de estas que se yerra la *eleccion* pero no la del *estado*, siendo uno solo.— *Busca alguna compañia..... con quien acompañarse:* pleonasmo semejante á otros que se encuentran en el *Quijote*, y que se repite poco después en este mismo razonamiento, donde se dice, *y mas si la compañia le ha de acompañar en la cama, en la mesa y en todas partes.*—Finalmente, la expresion de *la* (compañia) *de la própia muger, no es mercaduria que..... se vuelve ó se trueca,* carece de exactitud, porque no es la *compañia de la muger* sino la muger misma la que no puede volverse ni trocarse.

Un desbaratado espadachin.

Como los indivíduos de la cofradia de Monipódio en la novela de *Rinconete y Cortadillo*, ó como los *matantes de la héria* y los *bravos de San Román* que se mencionan en la comédia del *Rufián dichoso*, ambas obras de nuestro Cervantes.

*

llo se vuelve en el nudo gordiano, que si no le corta la guadaña de la muerte, no hai desatarle. Muchas mas cosas pudiera decir en esta matéria si no lo estorbara el deseo que tengo de saber si le queda mas que decir al señor licenciado acerca de la história de Basílio. Á lo que respondió el estudiante, bachiller ó licenciado como le llamó D. Quijote: de todo no me queda mas que decir sino que desde el punto que Basílio supo que la hermosa Quitéria se casaba con Camacho el rico, nunca mas le han visto reir ni hablar razon concertada, y siempre anda pensativo y triste hablando entre sí mismo, con que da ciertas y claras señales de que se le ha vuelto el juício: come poco y duerme poco, y lo que come son frutas, y en lo que duerme, si duerme, es en el campo sobre la dura tierra como animal bruto: mira de cuando en cuando al cielo, y otras veces clava los ojos en la tierra con tal embelesamiento, que no parece sino estátua vestida que el áire le mueve la ropa. En fin él da

---

Nudo gordiano.

Allá en tiempos antíguos cuentan que tratando los frígios de nombrar un Rei, les dijo un oráculo que éligiesen al primero que á la vuelta encontrasen caminando en un carro al templo de Júpiter. El primero que encontráron fué á Górdio, un labriego que habiendo madrugado iba al templo con su carreta y sus bueyes á encomendarse á Júpiter antes de empezar su tarea. Proclamáronlo Rei de Frígia, y él en memória de este suceso colocó y consagró en el templo la carreta. Fué el caso que las cuerdas con que se ataba el yugo se enredáron formando un nudo tan complicado, que no parecia posible deshacerlo. Cuando Alejandro en su expedicion contra Dario entró en aquel templo, le dijéron los naturales que el oráculo habia ofrecido la posesion del Ásia á quien deshiciese el nudo; y Alejandro, después de haber intentado en vano desatarlo, saçó la espada y lo cortó diciendo: *tanto monta cortarlo como desatarlo, todo es deshacerlo.* De esta suerte, dice Quinto Cúrcio, *oraculi sortem, vel elusit vel implevit* (1). La história del *nudo gordiano* explica la expresion del texto.

(1) *Lib.* 1, *cap.* 1.

Estátua vestida que el áire le mueve la ropa.

Mejor: *estátua vestida á que el áire mueve la ropa.*

tales muestras de tener apasionado el corazon, que tememos todos los que le conocemos que el dar el *sí* mañana la hermosa Quitéria ha de ser la senténcia de su muerte. Dios lo hará mejor, dijo Sancho, que Dios, que da la llaga, da la medicina: nádie sabe lo que está por venir: de aquí á mañana muchas horas hai, y en una y aun en un momento se cae la casa: y yo he visto llover y hacer sol, todo á un mismo punto: tal se acuesta sano la noche, que no se puede mover otro dia. Y díganme, ¿por ventura habrá quien se alabe que tiene echado un clavo á la rodaja de la fortuna? No por cierto; y entre

---

Rodaja de la fortuna.

Conocido comunmente es el emblema de la rueda aplicado á representar lo inconstante y voltário de la fortuna, la cual á manera de rueda que da vueltas, tiene ensalzados y encima á los que poco después abate y coloca debajo. Por eso la frase de *echar un clavo á la rueda de la fortuna* significa metafóricamente hacer durable ó perpétuo el estado de prosperidad, como lo seria el de aquellos que estando en lo alto de la rueda de la Fortuna, clavasen esta, y le quitasen así el movimiento.

La mencion de esta rueda ó rodaja de la Fortuna es frecuente y aun proverbial en nuestros poetas. Juan de Mena dijo ya en la segunda copla de las *Trescientas*.

Tus casos falaces, Fortuna, cantamos,
Estados de gentes que giras é trocas,
Tus muchas mudanzas, tus firmezas pocas,
Y los que en tu rueda quejosos fallamos.

Garci Sánchez de Badajoz, poeta también del mismo siglo XV, decia en unas coplas contra la Fortuna (1).

Ven ventura, ven y tura:
sino turares, no vengas,
mas antes en mí detengas
tu rueda queda y segura.

En tiempo posterior cantaba Garcilaso en su *Oda á* la *Flor de Gnido:*

Ni aquellos capitanes
En la sublime rueda colocados,
Por quien los alemanes
El fiero cuello atados,
Y los franceses van domesticados.

Sancho usó también en la primera parte de la metáfora de la rueda de la Fortuna. *Bién veo*, decia en el capítulo 47, *que es verdad lo que se dice por ahí, que la rueda de la Fortuna anda mas lista que una rueda de molino, y que los que ayer estaban en pinganitos hoi están por el suelo.*

Habiendo entrado D. Olivante de Láura y sus compañeros en la *casa de la Fortuna*, encontráron la rueda que esta movia, y allí viéron subir y bajar á Alejandro, César, Trajano, al Rei David, Carlomagno, Aníbal, Agamenon, Salomon, Héctor y otros muchos; y des-

el sí y el no de la muger no me atreveria yo á poner una punta de alfiler, porque no cabria: denme á mí que Quitéria quiera de buén corazon y de buena voluntad á Basílio, que yo le daré á él un saco de buena ventura; que el amor, segun yo he oido decir, mira con unos antojos que hacen parecer oro al cobre, á la pobreza riqueza, y á las lagañas perlas. ¿Adónde vas á parar, Sancho que seas maldito? dijo D. Quijote; que cuando comienzas á ensartar refranes y cuentos, no te puede esperar sino el mismo Judas, que te lleve. Dime, animal, ¿qué sabes tú de clavos ni de rodajas, ni de otra cosa ninguna? ¡Oh! pués si no me entienden, respondió Sancho, no es maravilla que mis senténcias sean tenidas por disparates; pero no importa, yo me entiendo, y sé que no he dicho muchas necedades en lo que he dicho, sino que vuesa merced, señor mio, siempre es friscal de mis dichos y aun de mis hechos. Fiscal has de decir, dijo D. Quijote, que no friscal, prevaricador del buén len-

---

pués al Emperador Arquelao, al mismo D. Olivante y otros Príncipes, caballeros y aun mugeres, como Pantasilea, Zenóbia, Judit, la Réina Elena por quien fué destruida Troya, Dido, Penélope y la Princesa Lucenda, señora de Olivante. Seguian finalmente dando vueltas en la susodicha rueda los Papas, Cardenales, Obispos y otros prelados eclesiásticos.

(1) *Cancionero general de* 1534, *fólio* 95.

Mira con unos antojos.

En el dia no decimos sino *anteojos* al instrumento que ayuda á ver los objetos, y á que antiguamente se solia dar el nombre de *antojos*, como se da á los de Doña Rodríguez, la dueña de la Duquesa, en el progreso de la fábula. Ahora por *antojos* entendemos exclusivamente *caprichos* ó *deseos caprichosos* é infundados, cual suelen serlo los de las mugeres que se hallan en cinta.

Friscal.

La misma palabra puso Cervantes en boca de uno de los regidores que concurriéron á la eleccion de los alcaldes de Daganzo en el entremés de este título. El regidor se llamaba Panduro, y decia á su compañero Alonso Algarroba:

Como vos no hai *friscal* en todo el mundo:

y contestaba Alonso:

Fiscal pese á mis males.

guage, que Dios te confunda. No se apunte vuesa merced conmigo, respondió Sancho, pués sabe que no me he criado en la corte, ni he estudiado en Salamanca, para saber si añado ó quito alguna letra á mis vocablos. Sí que, válgame Dios, no hai para qué obligar al sayagüés á que hable como el toledano; y toledanos puede haber que no las corten en el áire en esto del hablar

---

No se apunte vuesa merced conmigo.

Quiere decir, *no se enfade*, y en esta acepcion usó el mismo verbo Lope de Vega en la loa del auto sacramental de los *Cantares* (1).

Sobre entrar en una huerta
y comer de una manzana,
se apuntáron Dios y el hombre
con obras y con palabras.

Ahora decimos *repuntarse*, aludiendo al vino, del cual se dice que se *repunta* cuando se empieza á torcer y tiene *una punta* de vinagre.

(1) *Entre sus obras, tomo* 18 *de la edicion de Sancha, fiesta XI.*

Al sayagüés á que hable como el toledano.

Pellicer en sus notas al capítulo presente y al 32 de esta segunda parte, dice que Sayago es un território entre Zamora y Ciudad-Rodrigo que se compone de mas de sesenta pueblos: que sus habitantes son tan toscos en el vestir como en el hablar: que su lenguage es una espécie de dialecto corrompido y además desfigurado por la rústica pronunciacion de los naturales. Covarrúbias en su *Tesoro* (1) menciona unos versos de un cantarcillo sayagüés que pueden servir de ejemplo.

Sancho opone el lenguage sayagüés al toledano, dando al uno por extremo de la rusticidad, y al otro por extremo de la cultura, aunque manifestando al mismo tiempo que en Toledo habria quien hablase mal. El licenciado lo confirma, observando que las verduleras y los menestrales no podian hablar tan bién como la gente que pasaba el dia paseando en el cláustro de la catedral, siendo todos toledanos.

Ya en tiempo del médico Francisco López de Villalobos, contemporáneo de los Reyes Católicos, presumian los de Toledo que su habla era el dechado de la léngua castellana. Así lo refiere el mismo Villalobos en su obra de los *Problemas:* y el Dr. Francisco Pisa (escritor toledano, como se deja entender) cuenta que el Rei D. Alonso el Sábio ordenó que *si hubiese diferéncia en el entendimiento de algun vocablo castellano, que recurriesen á Toledo como á metro de la léngua castellana, por tener en ella nuestra léngua mas perfeccion que en otra parte.* No está de acuerdo con esta opinion Villalobos, y aunque conviene en que hablaban bién los caballeros y damas toledanas, prefiere el lugar de la cor-

polido. Así es, dijo el licenciado, porque no pueden hablar tan bién los que se crian en las tenerias y en Zocodober, como los que se pasean casi todo el dia por el cláustro de la iglésia mayor, y todos son toledanos. El lenguage puro, el própio, el elegante y claro está en los discretos cortesanos, aunque hayan nacido en Majalahonda: dije discretos, porque hai muchos que no lo son, y la discrecion es la gramática del buén lenguage, que se acompaña con el uso. Yo, señores, por mis pecados he estudiado cánones en Salamanca, y pícome algun tanto de decir mi razon con palabras claras, llanas y significantes. Si no os picárades mas de saber mas menear las negras

---

te, y pone ejemplos de palabras viciosas, especialmente moriscas, *con que los toledanos*, dice, *ensúcian y ofuscan la polideza y claridad de la léngua castellana.*

Toledo ha conservado, y con razon, hasta nuestros dias el crédito de su buén lenguage, y yo en mi niñez he oido hablar de extrangeros que habian preferido venir á Toledo á aprender el castellano. El cláustro de la escuela mayor, punto de concurrência para la clase de personas acomodadas é instruidas de la ciudad, debió ser la mejor escuela; y con efecto el habla del Canónigo de Toledo que interviene en los últimos incidentes de la primera parte del *Quijote*, es un modelo de pureza, urbanidad y cultura.

Majalahonda, que originalmente se llamaria *Majada-honda*, y que pone por otro ejemplo de rusticidad el licenciado, es un pueblo de corto vecindário que está tres léguas al noroeste de Madrid.

(1) *Art.* Trápala.

Si no os picárades mas de saber mas menear las negras.

Período obscuro, en que el bachiller indica que el licenciado gustaba mas de los ejercícios de la destreza ó esgrima que de los literários, y que por esto no habia salido con lucimiento en los que preceden á los grados de las universidades.—El advérbio *mas* está repetido inutilmente.

Las *negras* son las espadas con botones en las puntas, que se usan para aprender y para ejercitarse en las escuelas de esgrima. En el capítulo siguiente se mencionan *el tirar de la barra y el jugar de la negra* como habilidades de Basílio. Llámanse *negras*, porque lo son, del color del hierro de que están hechas, al revés de las *blancas* que son de terso y bruñido acero, y las que pinchan y cortan. Los juegos gladiatórios *eran unas crueles esgrimas con espadas blancas*, dice el P. Pedro de Guzmán, escritor contemporáneo de Cervantes, en su libro de los *Bienes del honesto trabajo*, (1).

(1) *Discurso* 4, § 1.

que llevais que la léngua, dijo el otro estudiante, vos llevárades el primero en licéncias, como llevastes cola. Mirad, bachiller, respondió el licenciado, vos estais en la mas errada opinion del mundo acerca de la destreza de la espada teniéndola por vana. Para mí no es opinion, sino verdad asentada, replicó Corchuelo; y si quereis que os lo muestre con la experiéncia, espadas traeis, comodidad hai, yo pulsos y fuerzas tengo, que acompañadas de mi ánimo, que no es poco, os harán confesar que yo no me engaño. Apeaos, y usad de vuestro compás de piés, de vuestros círculos y vuestros ángulos y ciéncia, que yo espero de haceros ver estrellas á médio dia con mi destreza moderna y záfia, en quien espero después de Dios, que está por nacer hombre que me haga volver las espaldas, y que no le hai en el mundo á quien yo no le haga perder tierra. En eso de volver ó no las espaldas no me meto, replicó el diestro,

---

El primero en licéncias, como llevastes cola.

Llevar el primero es *llevar el primer lugar;* llevar cola, *llevar el último:* frases usadas en las universidades cuando concurren vários en las oposiciones á cátedras ó para recibir los grados: aquí se trataba de el de *licenciado,* que era el del otro estudiante.

Á los que brillaban en los ejercícios literários, y aun muchas véces á los predicadores, solia obsequiarse escribiendo su nombre con letras abultadas en los parages públicos, y poniendo encima *vitor.* Con alusion á estas costúmbres, en el entremés de los *Órganos* de Lope de Vega, habiendo ganado el sacristán Serijo á su compañero Mochales en las oposiciones, falla el Cura:

Serijo *vitor* y Mochales *cola.*

Haceros ver estrellas.

Se dice que *hace ver las estrellas* á otro el que con algun golpe le causa un dolor vehemente y repentino. Esta expresion se funda en que al recibir el golpe suele parecer que se ven como unas luces á modo de estrellas.

Replicó el diestro.

Diestro se llama en castellano al que lo es en el manejo de la espada ó arte de la esgrima, á la que se dá también el nombre de *des-*

aunque podria ser que en la parte donde la vez primera

treza. Antiguamente no habia reglas escritas para el manejo de la espada, y no se conocia otra escuela que el uso y la práctica de cada uno. En una nota de la primera parte se habló del crédito que dió al catalán Michalot de Prades, que vivió en tiempo de los Reyes Católicos, el uso de una treta ó lance de la esgrima, con el cual degollaba á su contrário. Todavia *no habia llegado á la esfera de la esgrima*, decia Luis Vélez de Guevara en su Diablo Cojuelo (1), *la línea recta, ni el ángulo obtuso ni oblicuo, que todavia se practicaba el* uñas arriba *y el* uñas abajo *en la destreza primitiva que nuestros padres usáron.* El Comendador Gerónimo de Carranza, natural de Sevilla, reunió las reglas y máximas para los diestros en un libro que se acabó en el año de 1569, pero que no se imprimió hasta el de 1582, que lo fué en Sanlúcar de Barrameda con el título de *Filosofia de las armas.* La celebridad que le adquirió su destreza, dió origen al provérbio de *enváine usted, seor Carranza,* con que se aconseja al enojado á que deponga su ira. Después de publicar su libro pasó á las Índias con el cargo de gobernador de Honduras, y vuelto á España vivió largo tiempo, como cuenta su paisano D. Nicolás Antônio. Cervantes describió en el presente capítulo la diversidad de opiniones que hubo al pronto sobre la utilidad ó inutilidad de las reglas de la esgrima, y manifestó la suya en el éxito de la contienda del licenciado y el bachiller Corchuelo.

Carranza hubo de tener también sus puntas de poeta. Sin esta circunstáncia no le hubiera incluido Cervantes en el *Canto de Caliope* (2); donde hablando de él, le llama el *gran Carranza*, y dice:

Que la destreza en partes dividida
La tiene á ciéncia y arte reducida.

Á Carranza sucedió D. Luis Pacheco de Narváez, caballero de Baeza, maestro de esgrima del Rei D. Felipe IV, que escribió várias obras sobre la *destreza;* en ellas impugnó la doctrina de Gerónimo de Carranza, á quien no faltáron apologistas, ni á estos respuestas. La principal obra de Pacheco de Narváez se intitula *Nueva ciéncia y Filosofia de las armas*, y no se imprimió hasta el año de 1672 mucho después de la muerte de su autor. Cristóval Suárez de Figueroa elógia con encarecimiento á Narváez en su *Plaza universal* (3) impresa el año de 1615, donde dice que habia diez y seis que Narváez residia en la corte, y que habia leido la *Filosofia de la destreza*, haciendo experiéncias y pruebas de sus máximas *con admiracion de los doctos de todas naciones.* Fué también apasionado de Narváez Luis Vélez de Guevara, quien hablando de un juego de esgrima en Córdoba, dice (4): *se debe al insigne D. Luis Pacheco de Narváez haber sacado de la obscura tiniebla de la vulgaridad á luz la verdad de esta arte* (de la esgrima), *y del caos de tantas opiniones las demostraciones matemáticas desta verdad.*

Vuestro compás de piés, círculos

clavásedes el pié, allí os abriesen la sepultura: quiero decir, que allí quedásedes muerto por la despreciada destreza. Ahora se verá, respondió Corchuelo, y apeándose con gran presteza de su jumento tiró con fúria de una de las espadas que llevaba el licenciado en el suyo. No ha de ser así, dijo á este instante D. Quijote, que yo

---

y ángulos, términos de la *destreza,* cuya declaracion se halla al fin del libro de Carranza y al princípio del de Narváez.

Posteriormente escribió con extension sobre el arte de la esgrima Don Francisco Lorenzo de Rada, Marqués de las Torres de Rada. Su obra se imprimió el año de 1705 en dos tomos en fólio, con el título de *Nobleza de la espada.*

(1) *Tranco* 6.
(2) *Lib.* 6. *de la Galatea.*
(3) *Dircurso* 79.
(4) *En el tranco* 6 *del Diablo cojuelo, ya citado.*

De su jumento.

Al princípio del capítulo se habia dicho que eran pollinas las béstias asnales en que venian los estudiantes y labradores. Uno de estos era Corchuelo, quien por este apellido pudo ser pariente de la señora Dulcinea. Y ¿quién sabe si en la narracion de estos incidentes designó nuestro autor alguna persona ó suceso efectivo?

No ha de ser así.

Esto es, no ha de ser con tan poca formalidad y ceremónia, sino con solemnidad, con maestro y con juez que decida y falle en la cuestion de que se trata. Lo de *maestro desta esgrima* que sigue, alude á que cuando se ejercitan los discípulos, asisten los maestros con el montante para meterlo por médio y despartirlos cuando se acaloran: y lo de *juez* recuerda los de los torneos donde los habia para resolver las dudas que ocurriesen sobre los lances de los caballeros y la adjudicacion del prémio. Las palabras *desta muchas veces no averiguada contienda* recuerdan las disputas que habian precedido en pro y en contra de la utilidad de la destreza, y de las reglas de Carranza, impugnadas por D. Luis Pacheco de Narváez, y defendidas por D. Luis Méndez de Carmona, caballero de Écija. Imprimiéronse con motivo de esta contienda vários libros, de que se hace mencion en la *Biblioteca* de Don Nicolás António.

La expresion de *muchas veces no averiguada contienda* ofrece algun reparo, porque lo negativo es absoluto, y lo que no está hecho no lo está mas que una vez, sin que lo pueda no estarlo muchas. Lo que quiso decir Cervantes es que la cuestion acerca de la utilidad del arte de la esgrima habia sido *muchas veces ventilada y nunca averiguada ó decidida.*

*

quiero ser el maestro desta esgrima, y el juez desta muchas veces no averiguada cuestion: y apeándose de Rocinante, y asiendo de su lanza se puso en la mitad del camino á tiempo que ya el licenciado con gentil donáire de cuerpo y compás de piés se iba contra Corchuelo, que contra él se vino lanzando, como decirse suele, fuego por los ojos. Los otros dos labradores del acompañamiento sin apearse de sus pollinas sirviéron de espetatores en la mortal tragédia. Las cuchilladas, estocadas, altibajos, reveses y mandobles que tiraba Corchuelo eran sin número, mas espesas que hígado, y mas menudas que granizo. Arremetia como un leon irritado, pero salíale al encuentro un tapaboca de la zapatilla de la espada del licenciado, que en mitad de su fúria le detenia, y se la hacia besar como si fuera relíquia, aunque no con tanta devocion como las relíquias deben y suelen besarse. Fi-

---

Aspetatores en la mortal tragédia.

Aspetatores, italianismo por *espectadores.* Cervantes quiso con esto ridiculizar el desafio del licenciado y del bachiller, entonando con esta afectacion la pintura de una contienda entre estudiantes, y dando á un altercado familiar entre amigos el nombre de *mortal tragédia.*

Cuchilladas, estocadas, &c.

Cuchillada, nombre general, golpe dado con la espada, no siendo de punta, en cuyo caso se llama *estocada,* de la que dice Covarrúbias en su *Tesoro* que es *herida particular de españoles mas peligrosa que tajo ni revés.*—*Altibajo,* golpe dado con la espada de alto á bajo.—*Revés,* golpe dado diagonal ú oblicuamente con la espada de izquierda á derecha á distincion del *tajo*, que es de la derecha á la izquierda.—*Mandoble*, golpe dado con la espada á dos manos, ó doblando la mano, segun Carranza. (Citado por Bowle.)

Mas menudas que granizo.

Menudas está por *menudeadas,* frecuentes, repetidas, porque *menudas* mas bién que esto significa *pequeñas.* Y en todo caso estuviera mejor *menudos* que *menudas,* porque los sustantivos con que concuerdan los adjetivos *espesas* y *menudas* son unos femeninos y otros masculinos, y aun estos son los mas inmediatos.

nalmente el licenciado le contó á estocadas todos los botones de una média sotanilla que traia vestida, haciéndole tiras los faldamentos como colas de pulpo: derribóle el sombrero dos veces, y cansóle de manera que de despecho, cólera y rábia asió la espada por la empuñadura, y arrojóla por el áire con tanta fuerza, que uno de los labradores asistentes, que era escribano, que fué por ella, dió después por testimónio que la alongó de sí casi tres cuartos de légua, el cual testimónio sirve y ha servido para que se conozca y vea con toda verdad como la fuerza es vencida del arte. Sentóse cansado Corchuelo, y llegándose á él Sancho le dijo: mia fe, señor bachiller, si vuesa merced toma mi consejo, de aquí adelante no ha de desafiar á nádie á esgrimir, sino á luchar ó á tirar la barra, pués tiene edad y fuerzas para ello, que destos á quien llaman diestros he oido decir que meten una punta de una espada por el ojo de una aguja. Yo me contento, respondió Corchuelo, de haber caido de mi burra, y de que me haya mostrado la experiéncia la verdad, de quien tan lejos estaba: y levantándose abrazó al licenciado

---

Todos los botones de una média sotanilla.

Puede sospecharse que se debe leer *médio-sotanilla*, esto es, una sotana corta y gastada que no llegaba á sotana entera: *média sotana* es otra cosa.

Los faldamentos rasgados de la média sotanilla se comparan con las *colas de pulpo:* se usa especialmente de esta expresion ó de la de *rabos de pulpo cuando alguno trae el manteo desarrapado por bajo y lleno de lodos,* como dice Covarrúbias. *Pulpo* viene evidentemente de *polypus*, por los muchos pies ó brazos que tiene este zoófito, y que en tiempo de Cervantes se creia que tenian otro ofício no muy límpio, como se indica en el colóquio de los perros Cipion y Berganza.

Por la empuñadura.

Díjose así para ponderar la fuerza de Corchuelo, porque hubiera sido mas fácil arrojar la espada á la misma distáncia, asiéndola de la punta. *Yo me contento*, decia después Corchuelo, *de haber caido de mi burra:* expresion proverbial con que se manifiesta que después de haber sostenido con tenacidad un error, se viene finalmente á reconocerlo.

y quedáron mas amigos que de antes, y no quisiéron esperar al escribano, que habia ido por la espada, por parecerles que tardaria mucho, y así determináron seguir por llegar temprano á la aldea de Quitéria, de donde todos eran. En lo que faltaba del camino les fué contando el licenciado las exceléncias de la espada con tantas razones demostrativas, y con tantas figuras y demostraciones matemáticas, que todos quedáron enterados de la bondad de la ciéncia, y Corchuelo reducido de su pertinácia. Era anochecido, pero antes que llegasen les pareció á todos que estaba delante del pueblo un cielo lleno de innumerables y resplandecientes estrellas. Oyéron asimismo confusos y suaves sonidos de diversos instrumentos, como de fláutas, tamborinos, saltérios, albogues, panderos y sonajas; y cuando llegáron cerca viéron que los árboles de una enramada, que á mano habian puesto á la entrada del pueblo, estaban todos llenos de luminárias, á quien no ofendia el viento, que entonces no soplaba sino tan manso, que no tenia fuerza para mover las hojas de los árboles. Los músicos eran los regocijadores de la boda, que en diversas cuadrillas por aquel agradable sítio andaban, unos bailando, y otros cantando, y

---

Las exceléncias de la espada.

El *diestro* de quien habla Quevedo en el capítulo 8.º del *Gran Tacaño* llevaba un libro con el título de *Grandezas de la espada,* que es el primero que sobre esta matéria publicó en el año de 1600 Don Luis Pacheco de Narváez.

No tenia fuerza para mover las hojas de los árboles.

Mejor estuviera decir que el viento *no soplaba sino tan manso que apenas tenia fuerza para mover las hojas de los árboles;* porque si no tenia absolutamente fuerza ni aun para mover las hojas de los árboles, no pudiera llamarse viento.

Los músicos..... unos bailando, y otros cantando.

No parece que debiéron confundirse los músicos con los danzantes, que por necesidad eran distintos. Y de los músicos bien pudo decirse que tocaban *los diversos instrumentos,* pero no la *diversidad*

otros tocando la diversidad de los referidos instrumentos. En efecto no parecia sino que por todo aquel prado andaba corriendo la alegria y saltando el contento. Otros muchos andaban ocupados en levantar andámios, de donde con comodidad pudiesen ver otro dia las representaciones y danzas que se habian de hacer en aquel lugar dedicado para solenizar las bodas del rico Camacho y las exéquias de Basílio. No quiso entrar en el lugar D. Quijote, aunque se lo pidiéron así el labrador como el bachiller; pero él dió por disculpa bastantísima á su parecer, ser costumbre de los caballeros andantes dormir por los campos y florestas antes que en los poblados, aunque fuese debajo de dorados techos, y con esto se desvió un poco del camino, bién contra la voluntad de Sancho, viniéndosele á la memória el buén alojamiento que habia tenido en el castillo ó casa de Don Diego.

CAPÍTULO XX.

Donde se cuentan las bodas de Camacho el rico, con el suceso de Basílio el pobre.

Apenas la blanca aurora habia dado lugar á que el luciente Febo con el ardor de sus calientes rayos las lí-

---

de los instrumentos, porque la *diversidad* no es instrumento. Es feliz la expresion que sigue de que *no parecia sino que por todo aquel prado andaba corriendo la alegria y saltando el contento.* Los afectos están personificados con oportunidad y grácia.

Así el labrador.

Los labradores con quienes se habia encontrado D. Quijote, como se refirió al princípio del capítulo, eran dos; pero el uno habia ido á recoger la espada arrojada por Corchuelo, y no habia vuelto.

Donde se cuentan las bodas de Camacho.

Cervantes enlazó con discreta variedad los trámites de su fábula. Al arreglo y reposado siléncio de la casa de Don Diego hace suceder

quidas perlas de sus cabellos de oro enjugase, cuando D. Quijote sacudiendo la pereza de sus miembros se puso en pié y llamó á su escudero Sancho, que aun todavia roncaba: lo cual visto por D. Quijote, antes que despertase le dijo: ó tú bienaventurado sobre cuantos viven sobre la haz de la tierra, pués sin tener invídia ni ser invidiado duermes con sosegado espíritu, ni te persiguen encantadores, ni sobresaltan encantamentos. Duerme, digo otra vez, y lo diré otras ciento, sin que te tengan en contínua vigília zelos de tu dama, ni te desvelen pensamientos de pagar déudas que debas, ni de lo que has de ha-

---

la alegre y bulliciosa solemnidad de una boda campestre; á discursos sobre poesia, académias y justas literárias la descripcion de juegos rústicos y aparatos de una desordenada abundáncia. Esta contraposicion produce la variedad agradable de la narracion, y sostiene el interés y gusto de sus lectores.

Que aun todavia roncaba.

Contrasta graciosamente el remate del período con su princípio; el remate por lo natural y llano, y el princípio por lo pomposo y poético, los ronquidos de Sancho con la salida de la Aurora. Por lo demás no convienen á esta los cabellos de oro: estos son própios de Febo, y los de la Aurora serian en todo caso de plata.

Duerme, digo otra vez.

No lo habia dicho ninguna. No está bién tampoco la expresion de que Don Quijote, antes que despertase á Sancho, *le dijo:* á quien duerme no se le dice nada. D. Quijote pudo *decir*, pero no *decirle*. Á poco se comete un pleonasmo en la expresion *pagar las déudas que debes*, y después un defecto opuesto de omision cuando se dice, *los límites de tus deseos no se extienden á mas que á pensar tu jumento, que el de tu persona sobre mis hombros le tienes puesto.* Cervantes debió escribir y expresar *el cuidado de tu persona*, ó quizá supuso que habia puesto *cuidados* donde habia puesto *deseos*. *Pensar* significa *dar pienso* ó de comer á los animales, que es una de las acepciones del verbo *pensar*.

Concluido el apóstrofe de Don Quijote, continúa Cervantes: *á todo esto no respondió Sancho, porque dormia:* frialdad graciosa, y tanto mas cuanto ha sido mas solemne y pomposa la arenga que precede.

D. Quijote empezó por llamar á su escudero; este no respondió; su amo prorumpió en las razones que acaban de contarse: tampoco respondió Sancho, porque dormia, y su amo tuvo que despertarlo con el cuento de la lanza.

cer para comer otro dia tú y tu pequeña y angustiada família. Ni la ambicion te inquieta, ni la pompa vana del mundo te fatiga, pués los límites de tus deseos no se extienden á mas que á pensar tu jumento, que el de tu persona sobre mis hombros le tienes puesto: contrapeso y carga que puso la naturaleza y la costumbre á los señores. Duerme el criado, y está velando el señor, pensando cómo le ha de sustentar, mejorar y hacer mercedes. La congoja de ver que el cielo se hace de bronce, sin acudir á la tierra con el conveniente rocio, no aflige al criado, sino al señor que ha de sustentar en la esterilidad y hambre al que le sirvió en la fertilidad y abundáncia. Á todo esto no respondió Sancho, porque dormia; ni despertara tan presto si D. Quijote con el cuento de la lanza no le hiciera volver en sí. Despertó en fin soñoliento y perezoso, y volviendo el rostro á todas partes dijo: de la parte desta enramada, si no me engaño, sale un tufo y olor harto mas de torreznos asados, que de juncos y tomillos: bodas que por tales olores comienzan, para mi santiguada que deben de ser abundantes y generosas. Acaba, gloton, dijo D. Quijote: ven, iremos á ver estos desposórios por ver lo que hace el desdeñado Basílio. Mas que haga lo que quisiere, respondió Sancho; no fuera él pobre, y casárase con Quitéria. ¿No hai mas sino no tener un cuarto, y querer casarse por las nubes? Á la fé, señor, yo soi de parecer que el pobre debe de contentarse con lo que hallare, y no pedir cotufas en el golfo. Yo apostaré un brazo que puede Camacho envolver en reales á Basílio; y si esto es así, como debe de ser, bién boba fuera Quitéria en desechar las galas y las joyas que

---

Que de juncos y tomillos.

Tratándose de yerbas aromáticas y olorosas, como el tomillo, no siéndolo los juncos, y teniéndose presente la incorreccion de las ediciones primitivas del *Quijote*, pudiera sospecharse que *juncos* es error de imprenta por *júncias*.

le debe de haber dado y le puede dar Camacho, por escoger el tirar de la barra y el jugar de la negra de Basílio. Sobre un buén tiro de barra, ó sobre una gentil treta de espada no dan un cuartillo de vino en la taberna. Habilidades y grácias que no son vendibles, mas que las tenga el conde Dirlos; pero cuando las tales grácias caen sobre quien tiene buén dinero, tal sea mi vida como ellas parecen. Sobre un buén cimiento se puede levantar un buén edifício, y el mejor cimiento y zanja del mundo es el dinero. Por quien Dios es, Sancho, dijo á

Conde Dirlos.

Personage importante en los romances. En el del Marqués de Mántua se lee que lo envió el Marqués en embajada á París al Emperador Carlomagno para quejarse de la muerte alevosa de Baldovinos.

Ese noble Conde Dirlos,
Visorei de allende el mare.

Era hermano de Durandarte, segun el largo romance de sus aventuras que se incluyó en el Romancero de Amberes de 1555. Allí se habla de su expedicion á Ultramar, donde estuvo quince años y venció al Soldán de Pérsia; del intento del Infante Celinos para casarse durante la ausénci a del Conde con su muger, y de la vuelta del Conde y de su reconocimiento, que fué poco mas ó menos como el de Ulises por Penélope cuando después de sus largas peregrinaciones volvió á Itaca.

Buén dinero.

Bueno suele ser lo mismo que *mucho*. Y asi se dice irónicamente de una cantidad pequeña y despreciable, *buén dinero es ese.*

El mejor cimiento y zanja del mundo es el dinero.

De la misma opinion que Sancho era el Arcipreste de Hita.

Mucho fas el dinero, et mucho es de amar,
Al torpe face bueno et homen de prestar,
Fase correr al cojo et al mudo fabrar.....
Sea un home néscio et rudo labrador,
Los dineros le facen hidalgo et sabidor:
Cuanto mas algo tiene, tanto es mas de valor.....
Si tovieres dineros, habrás consolacion.....
Do son muchos dineros, es mucha bendicion.
Yo ví en corte de Roma, dó es la santidat,
Que todos al dinero fasen gran homildat,
Grand honra le fascian con grand solenidat,
Todos á él se homillan como á la magestat (1).

Otras letrillas modernas dijéron:

Poderoso caballero
Es Don Dinero.....
Dios es omnipotente,
Y el dinero es su teniente.

Dícese en el texto que *el mejor cimiento y zanja del mundo es el dinero.* Pero entre *cimiento* y *zanja* hai la misma oposicion que entre *sólido* y *hueco;* y hubiera sido mejor suprimir la *zanja*, que es incompatible con el *cimiento.*

(1) *Copla 464 y siguientes.*

esta sazon D. Quijote, que concluyas con tu arenga, que tengo para mí que si te dejasen seguir en las que á cada paso comiénzas, no te quedaria tiempo para comer ni para dormir, que todo lo gastarias en hablar. Si vuesa merced tuviera buena memória, replicó Sancho, debiérase acordar de los capítulos de nuestro concierto antes que esta última vez saliésemos de casa: uno dellos fué, que me habia de dejar hablar todo aquello que quisiese, con que no fuese contra el prójimo ni contra la autoridad de vuesa merced, y hasta ahora me parece que no he contravenido contra el tal capítulo. Yo no me acuerdo, Sancho, respondió D. Quijote, del tal capítulo; y puesto que sea así, quiero que calles y vengas, que ya los instrumentos que anoche oimos vuelven á alegrar los valles, y sin duda los desposórios se celebrarán en el frescor de la mañana, y no en el calor de la tarde. Hizo Sancho lo que su señor le mandaba, y poniendo la silla á Rocinante y la albarda al rúcio subiéron los dos, y paso ante paso se fuéron entrando por la enramada. Lo primero que se le ofreció á la vista de Sancho fué espe-

---

No he contravenido contra el tal capítulo.

Mejor: *no he contravenido al tal capítulo.*

Sancho era amigo de hablar y D. Quijote de que no hablase, sobre lo cual habian precedido graciosas contestaciones en vários lugares de la primera parte, señaladamente al principiarse la aventura de la peniténcia en Sierramorena. Y así no seria extraño que Sancho escarmentado, estipulase algun capítulo sobre este punto antes de la tercera salida de su amo; pero nada se expresó en la relacion de los sucesos que contradiga la contestacion que dió D. Quijote á la reconvencion de Sancho, diciendo que no se acordaba de tal capítulo.

Y paso ante paso se fuéron entrando.

Se dice igualmente bién *paso ante paso*, y *paso tras paso*. Cuando se anda, un paso sigue á otro, y es *paso tras paso;* pero caminándose hácia adelante es *paso ante paso*. Respecto del lugar es *paso ante paso*, y respecto del tiempo *paso tras paso*. Yendo hácia atrás podria decirse *paso tras paso*, y no *paso ante paso*.

tado en un asador de un olmo entero un entero novillo, y en el fuego donde se habia de asar ardia un mediano monte de leña, y seis ollas que al rededor de la hoguera estaban no se habian hecho en la comun turquesa de las demas ollas, porque eran seis médias tinajas, que cada una cabia un rastro de carne: así embebian y encerraban en sí carneros enteros sin echarse de ver como si fueran palominos: las liebres ya sin pellejo, y las gallinas sin pluma que estaban colgadas por los árboles para sepultarlas en las ollas, no tenian número: los pajaros y caza de diversos géneros eran infinitos, colgados de los árboles para que el áire los enfriase. Contó Sancho mas de sesenta zaques de mas de á dos arrobas cada uno, y todos llenos, segun después pareció, de generosos vinos: asi habia rimeros de pan blanquísimo como los suele haber de montones de trigo en las eras: los quesos puestos como ladrillos enrejados formaban una muralla, y dos calderas de acéite mayores que las de un tinte servian de freir cosas de masa, que con dos valientes palas las sacaban fritas y las zabullian en otra caldera de preparada

---

De un olmo entero un entero novillo.

La repeticion del *entero* en el presente lugar, lejos de ser viciosa, añade á la expresion fuerza y grácia, mostrando á un tiempo el tamaño del asador y el de la pieza que en él se asaba. Lo mismo indican el *mediano monte de leña*, y las ollas como *médias tinajas*, en cada una de las cuales *cabia un rastro de carne*. *Rastro* es el lugar público donde se matan las reses para el abasto del pueblo, así como *carniceria* es donde se vende la carne. *Caber* significa las mas veces *poder ser contenida una cosa dentro de otra*: aquí es *poder contener*, acepcion mas conforme á su origen latino.

Como los suele haber de montones de trigo.

Rimero es la reunion ó conjunto de cosas colocadas ordenadamente unas sobre otras. Rimeros de pan puede haberlos, pero no de montones de trigo, porque estos reunidos nunca formarian mas que un monton, mas ó menos grande. Todo quedara bién con la supresion de dos monosílabos, diciéndose: *así habia rimeros de pan, como suele haber montones de trigo en las eras.*

miel que allí junto estaba. Los cocineros y cocineras pasaban de cincuenta, todos límpios, todos diligentes y todos contentos. En el dilatado vientre del novillo estaban doce tiernos y pequeños lechones, que cosidos por encima servian de darle sabor y enternecerle: las espécias de diversas suertes no parecia haberlas comprado por libras, sino por arrobas, y todas estaban de manifiesto en una grande arca. Finalmente el aparato de la boda era rústico, pero tan abundante que podia sustentar á un ejército. Todo lo miraba Sancho Panza y todo lo contemplaba, y de todo se aficionaba. Primero le cautiváron y rindiéron el deseo las ollas, de quien él tomara de bonísima gana un mediano puchero; luego le aficionáron la voluntad los zaques; y últimamente las frutas de sartén, si es que se podian llamar sartenes las tan orondas calderas; y así sin poderlo sufrir ni ser en su mano hacer otra cosa, se llegó á uno de los solícitos cocineros, y con corteses y hambrientas razones le rogó le dejase mo-

---

Que cosidos por encima.

Realmente no eran los lechones los *cosidos*, sino el novillo.

En las fiestas de la coronacion del Emperador Carlos V en Bolónia el año de 1530, cuenta D. Prudéncio de Sandoval en su história, que se asó en la plaza un buei entero, lleno de cabritos, conejos y otras salvaginas (1). De aquí pudo Cervantes tomar la idea del novillo relleno de lechoncillos para las bodas de Camacho.

(1) *Libro* 18, §. 7.

Orondas calderas.

Orondas es lo mismo que hinchadas, huecas, campanudas. Usó tambien Cervantes de este adjetivo en la carta de Teresa Panza á la Duquesa, que después vendrá en su lugar. Decia en ella que tenia determinado ir á la corte, donde ella y su hija andarian *orondas y pomposas*.

Y con corteses y hambrientas razones.

Reunion feliz de *hambriento* y *cortés*, y aplicacion felícisima de uno y otro á *razones*. La combinacion de voces antíguas suele producir frases nuevas y originales, de mérito singular, como la presente y otras del *Quijote*.

jar un mendrugo de pan en una de aquellas ollas. Á lo que el cocinero respondió: hermano, este dia no es de aquellos sobre quien tiene juridicion la hambre, merced al rico Camacho: apeaos y mirad si hai por ahí un cucharon, y espumad una gallina ó dos, y buén provecho os hagan. No veo ninguno, respondió Sancho. Esperad, dijo el cocinero, ¡pecador de mí, y qué melindroso y para poco debeis de ser! y diciendo esto asió de un caldero, y encajándole en una de las médias tinajas sacó en él tres gallinas y dos gansos, y dijo á Sancho: comed, amigo, y desayunaos con esta espuma en tanto que se llega la hora del yantar. No tengo en qué echarla, respondió Sancho. Pués llevaos, dijo el cocinero, la cuchara y todo, que la riqueza y el contento de Camacho todo lo suple. En tanto pués que esto pasaba Sancho, estaba D. Quijote mirando cómo por una parte de la enramada entraban hasta doce labradores sobre doce hermosísimas yéguas con ricos y vistosos jaeces de campo y con muchos cascabeles en los petrales, y todos vestidos de regocijo y fiesta, los cuales en concertado tropel corriéron no una, sino muchas carreras por el prado con regocijada algazara y grita diciendo: vivan Camacho y Quitéria, él tan rico como ella hermosa, y ella la mas hermosa del mundo,

---

Con esta espuma.

La espuma era tres gallinas y dos gansos: ponderacion que pudiera pasar por andaluzada, y que resalta todavia mas si se compara lo liberal y maniroto del cocinero con la humilde demanda de Sancho, reducida á mojar un mendrugo de pan en las ollas.

Cascabeles en los petrales.

Petral, como si se dijera *pectoral*, la correa ancha que pasando por delante del pecho del caballo, está asida por sus dos extremidades á la silla, y la sostiene en las cuestas arriba. Era costumbre, segun Covarrúbias, colgar cascabeles de los petrales en las fiestas y regocijos.

Oyendo lo cual D. Quijote dijo entre sí: bién parece que estos no han visto á mi Dulcinea del Toboso, que si la hubieran visto, ellos se fueran á la mano en las alabanzas desta su Quitéria. De allí á poco comenzáron á entrar por diversas partes de la enramada muchas y diferentes danzas, entre las cuales venia una de espadas de hasta véinte y cuatro zagales de gallardo parecer y brio, todos vestidos de delgado y blanquísimo lienzo con sus paños de tocar labrados de várias colores de fina seda; y al que los guiaba, que era un ligero mancebo, preguntó uno de los de las yéguas si se habia herido alguno de los danzantes. Por ahora, bendito sea Dios, no se ha herido nádie, todos vamos sanos; y luego comenzó á enredarse con los demas compañeros, con tantas vueltas y con tanta destreza, que aunque D. Quijote estaba hecho á ver semejantes danzas, ninguna le habia parecido tan bién como aquella. También le pareció bién otra que entró de doncellas hermosísimas, tan mozas que al parecer ninguna bajaba de catorce ni llegaba á diez y ocho años, vestidas todas de palmilla verde, los cabellos parte tran-

---

Oyendo lo cual D. Quijote dijo entre sí.

La ocurrência era mui própia de nuestro hidalgo, que nunca perdia de vista su carácter y ofício de caballero andante.

Labrados de várias colores de fina seda.

Seria mas exacto decir, *labrados de fina seda de várias colores.* Repítese lo mismo después, cuando hablándose del Interés se dice que iba *vestido de ricas y diversas colores de oro y seda.* Segun Covarrúbias, en las danzas de espadas se llevaban en la cabeza *tocadores*, que aquí se llaman *paños de tocar*, y serian al modo de los pañuelos que ahora suele llevar en la cabeza la gente del campo. *Tocar* es adornar la cabeza, como *tocado* el adorno de la cabeza, uno y otro vocablo derivado de *toca.*—Se habla después de *guirnaldas de jazmines, rosas, amarantos y madreselva;* pero estas flores no coexisten, como fuera menester para formar guirnaldas. Segun la cuenta cronológica de D. Vicente de los Rios, era el 12 de octubre, y entonces ni hai rosas ni madreselvas. Estas son flores de primavera, y los amarantos de otoño.

zados y parte sueltos, pero todos tan rúbios, que con los del sol podian tener competéncia, sobre los cuales traian guirnaldas de jazmines, rosas, amaranto y madreselva compuestas. Guiábalas un venerable viejo y una anciana matrona; pero mas ligeros y sueltos que sus años prometian. Hacíales el son una gáita zamorana, y ellas llevando en los rostros y en los ojos á la honestidad y en los piés á la ligereza, se mostraban las mejores bailadoras del mundo. Tras esta entró otra danza de artifício y de las que llaman habladas. Era de ocho ninfas repartidas en dos hileras: de la una hilera era guia el Diós Cupido, y de la otra el Interés; aquél adornado de alas, arco, aljaba y saetas; éste vestido de ricas y diversas colores de oro y seda. Las ninfas que al Amor seguian traian á las espaldas en pergamino blanco y letras grandes escritos sus nombres. *Poesia* era el título de la primera; el de la segunda *Discrecion;* el de la tercera *Buén linage;* el de la cuarta *Valentia.* Del modo mismo venian señaladas las que al Interés seguian. Decia *Liberalidad* el título de la primera; *Dádiva* el de la segunda; *Tesoro* el de la tercera, y el de la cuarta *Posesion pacífica.* Delante de to-

---

Llevando..... á la honestidad y..... á la ligereza.

Hablándose de cosas, era escusada la preposicion. Conforme al uso comun convino decirse; *y ellas llevando en los rostros y en los ojos la honestidad, y en los piés la ligereza, se mostraban las mejores bailadoras del mundo.* No sucede lo mismo cuando la accion de los verbos termina en personas: estas exigen entonces la preposicion.— *Gáita*, instrumento rústico y pastoril: las hai de várias hechuras, segun la diversidad de províncias. En tiempo de Cervantes tenian mucho nombre las zamoranas, como dice Covarrúbias en su *Tesoro.*

De las que llaman habladas.

La descripcion que sigue es la mejor explicacion de lo que era *danza hablada.* En ella entraba el báile, la pantomima y la representacion. En la de las bodas de Camacho guiaban el Amor y el Interés las dos cuadrillas; y en los *Trabajos de Persiles y Sigismunda* se describe una carrera de barcas con las insígnias del amor, del interés, de la diligéncia y de la buena fortuna.

dos venia un castillo de madera, á quien tiraban cuatro salvages, todos vestidos de hiedra y de cáñamo teñido de verde, tan al natural que por poco espantaran á Sancho. En la frontera del castillo y en todas cuatro partes de sus cuadros traia escrito: *Castillo del buen recato.* Hacíanles el son cuatro diestros tañedores de tamboril y fláuta. Comenzaba la danza Cupido, y habiendo hecho dos mudanzas alzaba los ojos y flechaba el arco contra una doncella que se ponia entre las almenas del castillo, á la cual desta suerte dijo:

Yo soi el Diós poderoso
en el áire y en la tierra
y en el ancho mar undoso,
y en cuanto el abismo encierra
en su báratro espantoso.
Nunca conocí qué es miedo;
todo cuanto quiero puedo
aunque quiera lo imposible,
y en todo lo que es posible
mando, quito, pongo y vedo.

Acabó la copla, disparó una flecha por lo alto del castillo,

Cuatro salvages, todos vestidos de hiedra.

Cuatro salvages, vestidos todos de verde hiedra fuéron también los que traian el caballo Clavileño en la aventura de la Condesa Trifaldi, como luego veremos. En los libros caballerescos es frecuente la mencion de salvages.

En todas cuatro partes de sus cuadros.

Quiere decir, *en todas cuatro caras,* lo que es mas breve y mas claro.

Mando, quito, pongo y vedo.

El orden de las palabras de este verso no indica bién las dos antítesis que contiene, y debilita su efecto. Debió decir

Pongo, quito, mando y vedo.

y retiróse á su puesto. Salió luego el Interés, y hizo otras dos mudanzas: calláron los tamborinos, y él dijo:

Soi quien puede mas que Amor,
y es Amor el que me guia;
soi de la estirpe mejor
que el cielo en la tierra cria
mas conocida y mayor.
Soi el Interés, en quien
pocos suelen obrar bién,
y obrar sin mí es gran milagro;
y cual soi te me consagro
por siempre jamás amén.

Por siempre jamás amén.

Jamás es una espécie de advérbio epiceno, un advérbio proteo, que tiene la particularidad de que unido á cualquiera de otros dos de significacion opuesta, cuales son *siempre* y *nunca*, esfuerza á ambos. Así sucede ya desde mui antíguo. Gonzalo de Berceo en la *Vida de San Millán* cuenta que el Rei Leovigildo arrasó la ciudad de Cantábria, quedando

El pueblo destruido, los muros trastornados
Núncua yamás non fuéron fechos niu restaurados (1).

Y el bachiller Fernán Gómez de Cibdad-Real en 1445 escribia al Almirante de Castilla, reconciliado ya con el Rei D. Juan: *atendemos á vuestra merced con gran júbilo, porque para siempre jamás ha de ser vuestra merced metido en la grácia de su Alteza* (2).

Cuando el advérbio *jamás* vá solo, significa ordinariamente lo mismo que *nunca*: lo cual es mas conforme á su origen, que es la reunion de las dos partículas *ya* y *mas*. Mas para que la ambigüedad sea completa, otras veces significa lo mismo que *siempre*. Ejemplo de ello tenemos en las *Trescientas* de Juan de Mena (3), que dice hablando de Santo Tomás de Aquino, en cuyo dia nació el Rei D. Juan el II, como explica el Comendador griego:

Y vimos al sancto doctor cuya fiesta
El nuestro buén César jamás soleniza.

Le habia precedido en lo mismo el autor del Poema de Alejandro, que refiriendo la entrada de Alejandro en Jerusalén, y lo bién que trató á los judios, dice:

Quitólos de tributo, é de todas las pechas.....
Ca avie por yamás con ellos paces fechas.

El uso, tirano mas bién que regulador del lenguage, suele establecer y autorizar estas anomalias. Así también se dice con igual significacion *pena de la vida* y *pena de muerte*.

(1) *Copla* 292.
(2) *Centon, epist.* 95.
(3) *Orden de Febo, copla* 117.

Retiróse el Interés, y hízose adelante la Poesia, la cual después de haber hecho sus mudanzas como los demás, puestos los ojos en la doncella del castillo dijo:

En dulcísimos concetos
la dulcísima Poesia,
altos, graves y discretos,
señora, el alma te envia
envuelta entre mil sonetos.
Si acaso no te importuna
mi porfia, tu fortuna,
de otras muchas invidiada,
será por mí levantada
sobre el cerco de la luna.

Desvióse la Poesia, y de la parte del Interés salió la Liberalidad, y después de hechas sus mudanzas dijo:

Llaman Liberalidad
al dar que el extremo huye
de la prodigalidad,
y del contrário, que arguye
tíbia y floja voluntad.
Mas yo por te engrandecer,
de hoi mas pródiga he de ser;
que aunque es vício, es vício honrado
y de pecho enamorado,
que en el dar se echa de ver.

Deste modo saliéron y se retiráron todas las figuras de las dos escuadras, y cada uno hizo sus mudanzas y dijo sus versos, algunos elegantes y algunos ridículos, y solo tomó de memória D. Quijote (que la tenia grande) los ya referidos, y luego se mezcláron todos, haciendo y

deshaciendo lazos con gentil donáire y desenvoltura; y cuando pasaba el Amor por delante del castillo disparaba por alto sus flechas, pero el Interés quebraba en él alcancias doradas. Finalmente después de haber bailado un buén espácio, el Interés sacó un bolson, que le formaba el pellejo de un gran gato romano, que parecia estar lleno de dineros, y arrojándole al castillo, con el golpe se desencajáron las tablas y se cayéron, dejando á la doncella descubierta y sin defensa alguna. Llegó el Interés con las figuras de su valia, y echándola una gran cadena de oro al cuello, mostráron prenderla, rendirla y cautivarla: lo cual visto por el Amor y sus valedores, hiciéron ademán de quitársela, y todas las demostraciones que hacian eran al son de los tamborinos, bailando y danzando concertadamente. Pusiéronlos en paz los salvages, los cuales con mucha presteza volviéron á armar y á encajar las tablas del castillo, y la doncella se encerró en él como de nuevo, y con esto se acabó la danza con gran contento de los que la miraban. Preguntó D. Quijote á una de las ninfas que quién la habia compuesto y ordenado. Respondióle que un beneficiado de aquel pueblo, que tenia gentil caletre para semejantes invenciones. Yo apostaré, dijo D. Quijote, que debe de ser mas amigo de Camacho que de Basílio el tal ba-

---

Un bolson, que le formaba el pellejo de un gran gato.

Sobra uno de los dos pronombres, y estuviera mejor dicho, *un bolson que formaba el pellejo de un gran gato;* y mejor todavia, *un bolson formado del pellejo de un gran gato.* Este gato era romano, como lo fué *Marramáquiz.* Solian y aun suelen hacerse bolsones para guardar dinero de los pellejos de gato desollado, dejándolos enteros. Del *gato del dinero* por *bolsa del dinero* se habla muchas veces en las novelas de nuestro autor, en el *Pícaro Guzmán de Alfarache* y en otros libros castellanos.

Más amigo de Camacho que de Basílio.

No parece que tenia razon Don Quijote, pués aunque el beneficiado del pueblo habia representado en las ninfas del Interés los médios de vencer que daban á Camacho sus riquezas, también habia indi-

chiller ó beneficiado, y que debe de tener mas de satírico que de vísperas: bién ha encajado en la danza las habilidades de Basílio y las riquezas de Camacho. Sancho Panza, que lo escuchaba todo, dijo: el Rei es mi gallo, á Camacho me atengo. En fin, dijo D. Quijote, bién se parece, Sancho, que eres villano y de aquellos que dicen viva quien vence. No sé de los que soi, respondió Sancho; pero bién sé que nunca de ollas de Basílio sacaré yo tan elegante espuma como es esta que he sacado de las de Camacho, y enseñóle el caldero lleno de gansos y de gallinas; y asiendo de una comenzó á comer con mucho donáire y gana, y dijo: á la barba de las habilidades de Basílio, que tanto vales cuanto tienes, y tanto tienes cuanto vales. Dos linages solos hai en el

---

cado en las del Amor las prendas y ventajas de Basílio. Tampoco dió la victória á Camacho: el Interés derribó el castillo y quiso encadenar á la doncella, pero la defendió el amor, el castillo se volvió á armar, la doncella á encastillarse, y el juego se hizo tablas. El beneficiado, aunque como compositor de la danza debió ser partidário de Camacho, no pudo mostrarse mas neutral. Si bién se mira, el artificio y conclusion del juego, y la inutilidad de los esfuerzos del Interés para sujetar á la doncella á pesar de su bolson de dinero y de la gran cadena de oro, mas bién indicaban el vencimiento de Camacho y el éxito favorable que tuvo el suceso para Basílio.

El Rei es mi gallo.

Rodrigo Caro, autor sevillano contemporáneo de Cervantes, citado por Pellicer en una nota sobre este lugar, escribe así en sus *Dias geniales: Cuando dos contienden sobre una cosa, todavia decimos* fulano es mi gallo, *por aquel que tenemos por mas valiente, ó que entendemos que saldrá con la victória: expresion que quedó del juego en que reñian dos gallos, conocido entre griegos y romanos, y que en España se usó antiguamente tanto como ahora en Inglaterra.* Lo mismo viene á decir el *Tesoro* de Covarrúbias en el artículo *Gallo.*

Conforme á esta indicacion, el refrán de *el Rei es mi gallo*, que emplea aquí Sancho, y que se encuentra en la coleccion de los del Comendador, significa lo mismo que *al Rei me atengo*, aténgome al poder y á la riqueza, que es la intencion de Sancho. En el dialecto de la germania *Rei* significa *gallo.*

mundo, como decia una agüela mia, que son el tener y el no tener, aunque ella al del tener se atenia; y el dia de hoi, mi señor D. Quijote, antes se toma el pulso al haber que al saber: un asno cubierto de oro parece mejor que un caballo enalbardado. Así que vuelvo á decir, que á Camacho me atengo, de cuyas ollas son abundantes espumas gansos y gallinas, liebres y conejos; y de las de Basílio serán, si viene á mano, y aunque no venga sino al pié, aguachirle. ¿Has acabado tu arenga, Sancho? dijo D. Quijote. Habréla acabado, respondió San-

---

El tener y el no tener.

Et genus et virtus, nisi cum re, vilior alga est, dijo Horácio en sus Sátiras (1); y en el libro de la *Picara Justina* (2) se lee: *algun buén voto ha habido de que en España y aun en todo el mundo no hai sino solos dos linages; el uno se llama* tener *y el otro* no tener. Esto es lo que repetia la abuela de Sancho segun contaba su nieto: y debió haber desde antíguo muchas viejas de su opinion, porque en la *Coleccion de los Refranes que dicen las viejas tras el huego*, y recogió en el siglo XV el Marqués de Santillana, se encuentra el de *tanto vales cuanto has*, que envuelve la misma senténcia de Sancho en el período precedente. Fernán Pérez de Guzmán escribia también por entonces en las *Generaciones y Semblanzas* (3): *en este tiempo aquel es mas noble que es mas rico.* Es visto que la opinion de Sancho era mas antígua que su abuela: digámoslo mejor, es tan antígua en el mundo como la division de lo *tuyo* y *mio*.

(1) *Lib.* 2, *sát.* 2.
(2) *Lib.* 1, *cap.* 2.
(3) *Cap.* 10.

Si viene á mano..... aguachirle.

Si viene á mano, expresion própia del estilo familiar, quiere decir, *si se proporciona ó por lo mas.* Lo que se añade *y aunque no venga sino al pié*, es chiste de Sancho que estando contento y regocijado con su espuma juega con la relacion de inferioridad que hai del *pié* á la *mano*, segun aquel refrán, *al villano dán el pié y se tomará la mano.* — *Aguachirle* es cosa sin fundamento ni sustáncia, porque aguachirle es *aguapié*, licor vinoso que se hace echando água en el orujo de la uva después de exprimida, ó el vino que se hace de uvas silvestres, cuyo zumo se llama chirle. Quevedo en la *Visita de los Chistes* llamó *caballeros chirles* á los caballeros sin hacienda, que con sacar la bigotera, el molde para el cuello, la bula y su sombra mudaban de casa.

cho, porque veo que vuesa merced recibe pesadumbre con ella, que si esto no se pusiera de por médio, obra habia cortada para tres dias. Plega á Dios, Sancho, replicó D. Quijote, que yo te vea mudo antes que me muera. Al paso que llevamos, respondió Sancho, antes que vuesa merced se muera estaré yo mascando barro, y entonces podrá ser que esté tan mudo que no hable palabra hasta la fin del mundo, ó por lo menos hasta el dia del juício. Aunque eso así suceda, ó Sancho, respondió D. Quijote, nunca llegará tu siléncio á do ha llegado lo que has hablado, hablas y tienes de hablar en tu vida; y mas que está mui puesto en razon natural que primero llegue el dia de mi muerte que el de la tuya; y así jamás pienso verte mudo, ni aun cuando estés bebiendo ó durmiendo, que es lo que puedo encarecer. Á buena fe, señor, respondió Sancho, que no hai

---

Por lo menos hasta el dia del juício.

Habia dicho Sancho que podia estar mudo *hasta la fin del mundo*, y añade *ó por lo menos hasta el dia del juicio*, como si fuesen fechas diferentes. Don Quijote le contexta que aun así nunca llegaria su siléncio adonde su hablar: y Pellicer á este asunto refiere el epitáfio de una señora locuacísima, donde se decia con la mismo expresion de D. Quijote:

Y es tanto lo que habló,
que aunque mas no ha de hablar,
nunca llegará el callar
adonde el hablar llegó.

Que primero llegue el dia de mi muerte.

Por aquí se ve que D. Quijote tenia mas edad que Sancho, lo que confirma la expresion de nuestro hidalgo en el capítulo 3.° de esta segunda parte, cuando hablando con el bachiller Carrasco decia: *mientras mas fuere entrando en edad Sancho, con la experiéncia que dan los años estará mas idóneo y mas hábil para ser gobernador, que no está ahora.* En el capítulo 13 de la primera parte se dice que Sancho habia conocido á Don Quijote *desde su nacimiento;* pero este nacimiento no era el de D. Quijote, sino de Sancho, que desde que él era niño conocia á su amo. Por estos datos, teniendo ya Sanchico quince años cabales, y mostrando Sanchica ser de catorce, puede calcularse que Sancho no llegaba á la edad de cuarenta años. La de su amo frisaba al principio de la fábula con los cincuenta.

que fiar en la descarnada, digo en la muerte, la cual tan bién come cordero como carnero; y á nuestro cura he oido decir, que con igual pié pisaba las altas torres de los Reyes, como las humildes chozas de los pobres. Tiene esta señora mas de poder que de melindre; no es nada asquerosa, de todo come y á todo hace, y de toda suerte de gentes, edades y preeminéncias hinche sus alforjas. No es segador que duerme las siestas, que á todas horas siega y corta así la seca como la verde yerba, y no parece que masca, sino que engulle y traga cuanto se le pone delante, porque tiene hambre canina, que nunca se harta; y aunque no tiene barriga, da á entender que está hidrópica y sedienta de beber todas las vidas de cuantos viven, como quien se bebe un jarro de água fria. No mas, Sancho, dijo á este punto D. Quijote: tente en buenas, y no te dejes caer, que en verdad que lo que has dicho de la muerte por tus rústicos términos es lo que pudiera decir un buén predicador. Dígote, Sancho, que si como tienes buén natural, tuvieras discrecion, pudieras tomar un púlpito en la mano y irte

---

Como las humildes chozas de los pobres.

Está mal el *como*: debiera ser *que*. La senténcia es la conocida de Horácio:

Pallida mors aequo pulsat pede pauperum tabernas
Regumque turres;

pero en boca de Sancho no estaba bién citar á Horácio, y sí al Cura de su lugar.

De toda suerte de gentes..... hinche sus alforjas.

Muerte, al que tu fieres, lievástelo de belmés,
Al bueno é al malo, al rico et al refés.
A todos los egualas, é los lievas por un prés,
Por Papas et por Reyes non das una vil nués.
Non catas señorio, déudo nin amistad,
Con todo el mundo tienes contínua enemistad:
Non hai en ti mesura, amor nin piedad,
Sinon dolor, tristesa, pena é gran crueldad.

Así escribia el Arcipreste de Hita en su lamentacion por la muerte de *Trota-conventos* (1).

(1) *Coplas* 1495 *y* 1496.

Tente en buenas.

Esto es, *mantente en las buenas palabras ó expresiones que acabas de decir*: elipsis como otras que autoriza el uso.

por ese mundo predicando lindezas. Bién predica quien bién vive, respondió Sancho, y yo no sé otras tologias. Ni las has menester, dijo D. Quijote; pero yo no acabo de entender ni alcanzar cómo siendo el princípio de la sabiduria el temor de Dios, tú, que temes mas á un lagarto que á él, sabes tanto. Juzgue vuesa merced, señor, de sus caballerias, respondió Sancho, y no se meta en juzgar de los temores ó valentias agenas, que tan gentil temeroso soi yo de Dios, como cada hijo de vecino; y déjeme vuesa merced despabilar esta espuma, que lo demas todas son palabras ociosas, de que nos han de pedir cuenta en la otra vida: y diciendo esto comenzó de nuevo á dar asalto á su caldero con tan buenos alientos que despertó los de D. Quijote, y sin duda le ayudara si no lo impidiera lo que es fuerza se diga adelante.

CAPÍTULO XXI.

Donde se prosiguen las bodas de Camacho, con otros gustosos sucesos.

Cuando estaban D. Quijote y Sancho en las razones referidas en el capítulo antecedente, se oyéron grandes voces y gran ruido, y dábanlas y causábanle los de las yéguas, que con larga carrera y grita iban á recebir á los nóvios, que rodeados de mil géneros de instrumentos y de invenciones venian acompañados del cura y de la parentela de entrambos, y de toda la gente mas luci-

---

Despabilar esta espuma.

Despabilar es *hacer desaparecer* con brevedad, como se despabila una luz ó se quita el moco á un candil, que es en un momento: es metáfora usada por nuestros escritores. Sancho la aplicaba al caso de las gallinas y gansos de su espuma.

da de los lugares circunvecinos, todos vestidos de fiesta. Y como Sancho vió á la nóvia dijo: á buena fe que no viene vestida de labradora, sino de garrida palaciega. Pardiez que segun diviso, que las patenas que habia de traer son ricos corales, y la palmilla verde de Cuenca es

---

Las patenas que habia de traer son ricos corales.

Patenas son láminas de metal, ordinariamente con alguna imagen, que llevaban pendientes de la garganta las señoras en tiempos antíguos; y conforme á esto en el Romancero del Cid, describiéndose el trage y adornos de Doña Jimena en su boda, se dice:

Un collar de ocho patenas
con un S. Miguel colgando
que apreciáron una villa
solamente de las manos.

En el siglo de Cervantes y Covarrúbias, estas patenas se usaban tan solamente ya entre las labradoras; y aun se llevan en algunas províncias del norte de España. Sancho advierte que Quitéria en vez de patenas traia ricos corales, en vez de palmilla de Cuenca terciopelo de tréinta pelos, y en vez de sortijas de azabache anillos de oro con perlas; y por eso decia que no venia Quitéria vestida de labradora, sino de garrida palaciega.

Palmilla, una suerte de paño que particularmente se labra en Cuenca; y la que es de color azul se estima en mas..... sin embargo de que hai palmillas verdes. Asi dice Covarrúbias, que siendo canónigo de Cuenca debia saberlo. De palmilla de ambos colores hace mencion D. Luis de Góngora en aquella letrilla:

En los pinares de Júcar
ví bailar unas serranas.....
Serranas eran de Cuenca,
honor de aquella montaña.....
Del color visten del cielo,
si no son de la esperanza,
palmillas que menosprecian
al sáfiro y la esmeralda.

Pelras, trasposicion de letras, que está bién en boca de Sancho, ó porque como rústico pronunciaba mal y estropeaba las palabras, ó porque habiéndose pronunciado así antiguamente, se conservaba el uso en la gente aldeana, la cual, como ya hemos observado otras veces, retiene los vocablos antíguos con mas tenacidad que la cortesana. En algunas voces todavia vacilaba el uso, y se decia promiscuamente *caramanchon* ó *camaranchon*, *guirnalda* ó *guirlanda*, *temprano* ó *trempano*, *bódrio* ó *bródio*, *niervo* ó *nérvio*, *gozne* ó *gonce*.

Quevedo en la cancion tercera de su *Talia* dijo:

Lo que por tí he llorado
Sordas piedras moviera y duros bronces;
Sacara de sus gonces
El palácio de estrellas coronado.

Tratóse de este asunto en las notas al capítulo 27 de la primera parte.

Por las expresiones de Cervantes se vé lo que en médio siglo ha-

terciopelo de tréinta pelos; y montas, que la guarnicion es de tiras de lienzo blanco, voto á mí que es de raso. Pués tomadme las manos adornadas con sortijas de azabache; no medre yo si no son anillos de oro y mui de oro, y empedrados con pelras blancas como una cuajada, que cada una debe de valer un ojo de la cara. Ó hideputa, y qué cabellos, que si no son postizos, no los he visto mas luengos ni mas rúbios en toda mi vida. No sino ponedla tacha en el brio y en el talle, y no la compareis á una palma que se mueve cargada de racimos de dátiles, que lo mismo parecen los diges que trae pendientes de los cabellos y de la garganta. Juro en mi ánima que ella es una chapada moza, y que puede pasar por los bancos de Flandes. Rióse D. Quijote

---

bian cambiado respecto de las bodas las costumbres castellanas. Luis Cabrera, refiriendo en la história de Felipe II (1), las costumbres de princípios de su reinado, *vestian*, dice, *las mugeres ropas y basquiñas de paño frisado y grana; y si de terciopelo, servian en el matrimónio de abuela, hija y nieta: y en lugares bién populosos y hacendados habia en el palácio del Ayuntamiento vestidos con que todos los vecinos recibian las bendiciones nupciales generalmente.* Esto, si no está ponderado, pasa ya de la raya de la parsimónia, y toca en la de lo sórdido.

(1) *Lib.* 1, *cap.* 9.

O hideputa.

Género de elógio, algo raro á la verdad, pero en fin elógio segun la doctrina de Tomé Cecial en el capítulo 13 de esta segunda parte; doctrina en que después de alguna discusion convino con Tomé nuestro Sancho, y con arreglo á la cual alaba en este lugar á Quitéria.

Bancos de Flandes.

Son los bancos ó poyos de arena que ciñen la costa de Flandes, y de ellos da razon muy menuda y circunstanciada el licenciado Andrés de Poza en el libro 2.° de su *Hidrografía* (1). Forma estos bancos instables el movimiento del mar en los parages de poco fondo, como en las costas de Flandes y Holanda, ó el acarreo de los rios en sus embocaderos, donde se llaman *barras*, porque barrean el paso á las embarcaciones. El peligro de los que navegan en tales parages y la dificultad de evitarlo hizo decir proverbialmente de los que tienen prendas y calidades recomendables, que pueden pasar *por los bancos de Flandes.*

Describiéndose una tormenta

de las rústicas alabanzas de Sancho Panza: parecióle que fuera de su señora Dulcinea del Toboso no habia visto muger mas hermosa jamás. Venia la hermosa Quitéria algo descolorida, y debia de ser de la mala noche que siempre pasan las nóvias en componerse para el dia venidero de sus bodas. Íbanse acercando á un teatro que á un lado del prado estaba, adornado de alfombras y ramos, adonde se habian de hacer los desposórios, y de donde habian de mirar las danzas y las invenciones; y á la sazon que llegaban al puesto oyéron á sus espaldas grandes voces,

---

que sufriéron las galeras de Don Pero Niño en el canal de la Mancha, dice su crónica (2): *pasáron grand tormenta sobre los bancos de Flandes..... es aquella mar mui peligrosa é llaman alli los bancos de Flandes, porque el suelo de la mar es alli todo, como unos valladares, é fácelos é desfácelos la mar, á horas en un cabo, á horas en otro. Cuando sondan alli, en unos lugares fallan cuatro ó cinco brazas, et en otro ciento é mas: por esto encallan alli muchos navios, é muchas veces perescen.*

En el romance viejo del Conde Arnaldos se refiere la cancion de un marinero, que hablando con su galera le decia:

Galera, la mi galera,
Dios te me guarde de mal.....
de los llanos de Almería,
estrecho de Gibraltar,
y del golfo de Venécia
y de los bancos de Flandes,
y del golfo de Leon,
donde suelen peligrar.

La alusion al gran comércio del país de Flandes y á sus *bancos comerciales*, sugirió á Lope de Vega aquella ingeniosa burla de la *justa poética* de San Isidro, en que al Maestro Burguillos (nombre con que se disfrazaba el mismo Lope), que habia concurrido, siempre en tono jocoso, á los nueve certámenes de la justa, se le diéron *doscientos escudos de prémio en una cédula sobre los bancos de Flandes: y aunque el referido Maestro era graduado en su facultad, era tan ignorante de la Cosmografía marítima, que no sabia que estos bancos estaban en la mar, siendo unos bajios de arena de gran peligro* (3).

(1) *Cap.* 33, 34, 36 *y* 38.
(2) *Parte* 2, *cap.* 37.
(3) *Obras de Lope*, *tomo* 11, *página* 598.

De las rústicas alabanzas de Sancho.

El discurso precedente de Sancho no carece de grácia, pero no es su lenguage ordinário. Ya se ha notado esta desigualdad en otros parages de la fábula.

y una que decia, esperaos un poco, gente tan inconsiderada como presurosa. Á cuyas voces y palabras todos volviéron la cabeza, y viéron que las daba un hombre vestido al parecer de un sayo negro gironado de carmesí á llamas. Venia coronado (como se vió luego) con una corona de funesto ciprés, en las manos traia un baston grande. En llegando mas cerca fué conocido de todos por el gallardo Basílio, y todos estuviéron suspensos esperando en qué habian de parar sus voces y sus palabras, temiendo algun mal suceso de su venida en sazon semejante. Llegó en fin cansado y sin aliento, y puesto delante de los desposados, hincando el baston en el suelo, que tenia el cuento de una punta de acero, mudada la color, puestos los ojos en Quitéria, con voz tremente y ronca estas razones dijo: bién sabes, desconocida Quitéria, que conforme á la santa lei que profesamos, que viviendo yo, tú no puedes tomar esposo; y juntamente no ignoras que por esperar yo que el tiempo y mi diligéncia mejorasen los bienes de mi fortuna, no he queri-

---

Gente tan inconsiderada como presurosa.

Entre *inconsiderada* y *presurosa* no hai la diversidad que debiera para que tuviese lugar la comparacion. *Inconsiderada* y *presurosa* allá se van, y mas les conviniera unirse que compararse.

Sayo negro gironado de carmesí á llamas.

Poco mas ó menos como el de los relajados al brazo seglar por el Santo Ofício, y como el de Sancho en la aventura de la resurreccion de Altisidora, que era *una ropa de bocací negro, toda pintada con llamas de fuego* (1).

(1) *Cap.* 69 *de esta segunda parte.*

El baston en el suelo, que tenia el cuento.

Mejor: *hincando en el suelo el baston, que tenia el cuento de una punta de acero.*

Con voz tremente.

Tremente, verbal que equivale á trémulo, y que no encuentro en nuestros libros antíguos, aunque del verbo *tremer*, que es su raiz, se usó en la *Celestina* y en las crónicas de los Reyes de Castilla en vez de *temblar.*

do dejar de guardar el decoro que á tu honra convenia: pero tú, echando á las espaldas todas las obligaciones que debes á mi buén deseo, quieres hacer señor de lo que es mio á otro, cuyas riquezas le sirven no solo de buena fortuna, sino de bonísima ventura: y para que la tenga colmada (y no como yo pienso que la merece, sino como se la quieren dar los cielos), yo por mis manos desharé el imposible ó el inconveniente que puede estorbársela, quitándome á mí de por médio. Viva, viva el rico Camacho con la ingrata Quitéria largos y felices siglos; y muera, muera el pobre Basílio, cuya pobreza cortó las alas de su dicha, y le puso en la sepultura: y diciendo esto asió del baston que tenia hincado en el suelo, y quedándose la mitad dél en la tierra, mostró que servia de váina á un mediano estoque que en él se ocultaba, y puesta la que se podia llamar empuñadura en el suelo, con ligero desenfado y determinado propósito se arrojó sobre él, y en un punto mostró la punta sangrienta á las espaldas con la mitad de la acerada cuchilla, quedando el triste bañado en su sangre y tendido en el suelo, de sus mismas armas traspasado. Acudiéron luego sus amigos á favorecerle, condolidos de su miséria y lastimosa desgrácia; y dejando D. Quijote á Rocinante acudió á favorecerle y le tomó en sus brazos, y halló que aún no habia espirado. Quisiéronle sacar el estoque; pero el cura, que estaba presente, fué de parecer que no se le sacasen antes de confesarle, porque el sacársele y el espirar seria

---

Las obligaciones que debes.

De las *obligaciones* se dice que se *tienen*, pero no que se *deben*. Esto es pleonasmo, porque la *obligacion* lleva embebida la idea del *deber*.

No solo de buena fortuna, sino de bonísima ventura.

Juégase aquí con la palabra *fortuna*, que hace á dos sentidos, á los bienes y á la felicidad, á la riqueza y á la suerte. Verdaderamente el lenguage de Basílio es impropio de su situacion: debiera ser apasionado y no ingenioso, calidades que mutuamente se excluyen.

todo á un tiempo. Pero volviendo un poco en sí Basílio, con voz doliente y desmayada dijo: si quisieses, cruel Quitéria, darme en este último y forzoso trance la mano de esposa, aun pensaria que mi temeridad tendria disculpa, pués en ella alcanzé el bién de ser tuyo. El cura oyendo lo cual le dijo que atendiese á la salud del alma antes que á los gustos del cuerpo, y que pidiese mui de veras á Dios perdon de sus pecados y de su desesperada determinacion. Á lo cual replicó Basílio que en ninguna manera se confesaria si primero Quitéria no le daba la mano de ser su esposa, que aquel contento le adobaria la voluntad y le daria aliento para confesarse. En oyendo D. Quijote la peticion del herido, en altas voces dijo que Basílio pedia una cosa mui justa y puesta en razon, y además mui hacedera, y que el señor Camacho quedaria tan honrado recibiendo á la señora Quitéria viuda del valeroso Basílio, como si la recibiera del lado de su padre. Aquí no ha de haber mas de un *sí*, que no tenga otro efecto que el pronunciarle, pues el tálamo de estas bodas ha de ser la sepultura. Todo lo oia Camacho, y todo le tenia suspenso y confuso, sin saber qué hacer ni qué decir; pero las voces de los amigos de Basílio fuéron tantas, pidiéndole que consintiese que Quitéria le diese la mano de esposa, porque su alma no se perdiese partiendo desesperado desta vida, que lé moviéron y aun forzáron á decir que si Quitéria queria dársela, que él

---

El cura oyendo lo cual.

Trasposicion violenta por *oyendo lo cual el Cura.* — Poco antes se ha dicho que los amigos de Basílio quedáron condolidos de *su miséria:* palabra que envuelve siempre algo de desprécio, y que por consiguiente disminuye el interés que inspira la desgrácia.

Aquí no ha de haber mas de un sí.

Don Quijote, que antes hablaba en tercera persona, comienza desde aquí á hablar en primera; y no se necesita expresarlo, porque bién lo da á entender el contexto.

se contentaba, pues todo era dilatar por un momento el cumplimiento de sus deseos. Luego acudiéron todos á Quitéria, y unos con ruegos, y otros con lágrimas, y otros con eficaces razones la persuadian que diese la mano al pobre Basílio; y ella mas dura que un mármol, y mas sesga que una estátua, mostraba que ni sabia ni podia ni queria responder palabra, ni la respondiera si el cura no la dijera que se determinase presto en lo que habia de hacer, porque tenia Basílio ya el alma en los dientes, y no daba lugar á esperar inresolutas determinaciones. Entonces la hermosa Quitéria sin responder palabra alguna, turbada al parecer, triste y pesarosa llegó donde Basílio estaba, ya los ojos vueltos, el aliento corto y apresurado, murmurando entre los dientes el nombre de Quitéria, dando muestras de morir como gentil y no como cristiano. Llegó en fin Quitéria, y puesta de rodillas le pidió la mano por señas y no por palabras. Desencajó los ojos Basílio, y mirándola atentamente le dijo: ¡ó Quitéria, que has venido á ser piadosa á tiempo cuando tu piedad ha de servir de cuchillo que me acabe de quitar la vida, pués ya no tengo fuerzas para llevar la glória que me das en escogerme por tuyo, ni para suspender el dolor que tan apriesa me va cubriendo los ojos con la espantosa sombra de la muerte! Lo que te suplico es, ó fatal estrella mia, que la mano que me pides y quieres darme no sea por cumplimiento ni para engañarme de nuevo, sino que confieses y digas, que sin hacer fuerza á tu voluntad me la entregas y me la das como á tu legítimo esposo; pués no es razon que en un trance como este me engañes, ni uses de fingimientos con quien tantas verdades ha tratado contigo. Entre estas razones se desmayaba de modo que todos los presentes pensaban que cada desmayo se habia de llevar el alma consigo. Quitéria, toda honesta y toda vergonzosa, asiendo con su derecha mano la de Basílio, le dijo: ninguna fuerza fuera bastante á torcer mi voluntad; y así

con la mas libre que tengo te doi la mano de legítima esposa, y recibo la tuya si es que me la das de tu libre alvedrio, sin que la turbe ni contraste la calamidad en que tu discurso acelerado te ha puesto. Sí doi, respondió Basílio, no turbado ni confuso, sino con el claro entendimiento que el cielo quiso darme, y así me doi y me entrego por tu esposo. Y yo por tu esposa, respondió Quitéria, ahora vivas largos años, ahora te lleven de mis brazos á la sepultura. Para estar tan herido este mancebo, dijo á este punto Sancho Panza, mucho habla: háganle que se deje de requiebros, y que atienda á su alma, que á mi parecer mas la tiene en la léngua que en los dientes. Estando pués asidos de las manos Basílio y Quitéria, el cura tierno y lloroso los echó la bendicion, y pidió al cielo diese buén poso al alma del nuevo desposado; el cual así como recibió la bendicion, con presta ligereza se levantó en pié, y con no vista desenvoltura se sacó el estoque, á quien servia de váina su cuerpo. Quedáron todos los circunstantes admirados, y algunos dellos, mas simples que curiosos, en altas voces comenzáron á decir: milagro, milagro. Pero Basílio replicó: no milagro, milagro, sino indústria, indústria. El cura desatentado y atónito acudió con ambas manos á tentar la herida, y

---

Mas la tiene en la léngua que en los dientes.

El cura, estrechando á Quitéria á que se determinase presto, habia dicho poco antes que *tenia Basílio ya el alma en los dientes*: expresion que en el uso comun indica el estado del moribundo próximo ya á espirar. Con referéncia á esto, Sancho, notando lo mucho que hablaba Basílio, dice con grácia que mas parecia tener el alma en la *léngua* que en los *dientes*.

Mas simples que curiosos.

Pudiera parecer al pronto que entre *simples* y *curiosos* no hai la contradiccion que este modo de hablar supone, pero la hai realmente. Los simples y crédulos tuviéron por milagro lo que veian: si fueran curiosos, hubieran investigado antes la verdad, y encontrado que no era milagro, sino indústria y maña.

halló que la cuchilla habia pasado no por la carne y costillas de Basílio, sino por un cañon hueco de hierro, que lleno de sangre en aquel lugar bién acomodado tenia, preparada la sangre, segun después se supo, de modo que no se helase. Finalmente el cura y Camacho con todos los mas circunstantes se tuviéron por burlados y escarnidos. La esposa no dió muestras de pesarle de la burla, antes oyendo decir que aquel casamiento por haber sido engañoso no habia de ser valedero, dijo que ella le confirmaba de nuevo, de lo cual coligiéron todos que de consentimiento y sabiduria de los dos se habia trazado aquel caso, de lo que quedó Camacho y sus valedores tan corridos, que remitiéron su venganza á las manos, y desenvainando muchas espadas arremetiéron á Basílio, en cuyo favor en un instante se desenvaináron casi otras tantas, y tomando la delantera á caballo D. Quijote con la lanza sobre el brazo, y bién cubierto de su escudo, se hacia dar lugar de todos. Sancho, á quien jamás pluguiéron ni solazáron semejantes fechurías, se acogió á las tinajas donde habia sacado su agradable espuma, pareciéndole aquel lugar como sagrado, que habia de ser te-

---

La esposa no dió muestras de pesarle de la burla.

La *esposa* no es el sugeto de *pesarle*, como lo es de *dió*, y en las oraciones de infinitivo, este verbo y su determinante deben tener un sugeto comun. Debiera ser: *la esposa no dió muestras de que la pesase la burla.*

Se desenvainaron casi otras tantas (espadas).

En la clase de los que asistian á las bodas de Camacho, no era própio que se desenvainasen espadas, sino que se enarbolasen garrotes. Probablemente no habria mas espadas que las de la danza.

Se acogió á las tinajas.

Esto es, á las ollas, que eran medias tinajas, de donde habia sacado la espuma compuesta de gansos y gallinas. — Esta resolucion de Sancho de escurrirse del tumulto y acogerse á las ollas como á sagrado, es un accidente festivo del cuadro que aquí se pinta de la contienda entre los parciales de Camacho y los de Basílio.

nido en respeto. D. Quijote á grandes voces decia: teneos, señores, teneos, que no es razon tomeis venganza de los agrávios que el amor nos hace: y advertid que el amor y la guerra son una misma cosa; y así como en la guerra es cosa lícita y acostumbrada usar de ardides y estratagemas para vencer al enemigo, así en las contiendas y competéncias amorosas se tienen por buenos los embustes y marañas que se hacen para conseguir el fin que se desea, como no sean en menoscabo y deshonra de la cosa amada. Quitéria era de Basílio, y Basílio de Quitéria por justa y favorable disposicion de los cielos. Camacho es rico, y podrá comprar su gusto cuando, donde y como quisiere. Basílio no tiene mas desta oveja, y no se la ha de quitar alguno por poderoso que sea, que á los dos que Dios junta no podrá separar el hombre; y el que lo intentare, primero ha de pasar por la punta desta lanza: y en esto la blandió tan fuerte y tan diestramente, que puso pavor en todos los que no le conocian; y tan intensamente se fijó en la imaginacion de Camacho el desdén de Quitéria, que se la borró de la me-

---

Tomeis venganza de los agrávios que el amor nos hace.

Está viciado el texto; ó ha de decirse *os hace*, ó *tomemos venganza:* de ambos modos queda bién. También pudiera ser *tomar venganza*, y aun esto es lo mas acomodado, y que mas verosimilmente diria el original.

Basílio no tiene mas desta oveja.

Referéncia á la parábola que el profeta Natán dirigió á David sobre el caso de Urias; así como en lo que sigue del período se alude al *quos Deus coniunxit homo non separet* del Evangélio (1). Al fin del capítulo se mencionáron las *ollas de Egipto*, recordando las de Camacho, y el pasage del Éxodo (2) en que los israelitas peregrinando por el desierto, se acordaban de su residéncia en Egipto; *quando sedebamus*, decian, *super ollas carnium et comedebamus panem in saturitate.* También se mencionáron las *ollas de Egipto* en la relacion de la aventura de los galeotes, al capítulo 22 de la primera parte.

(1) *S. Matth. cap.* 19, *vers.* 6.
(2) *Cap.* 16.

mória en un instante, y así tuviéron lugar con él las persuasiones del cura, que era varon prudente y bién intencionado, con las cuales quedó Camacho y los de su parcialidad pacíficos y sosegados: en señal de lo cual volviéron las espadas á sus lugares, culpando mas á la facilidad de Quitéria, que á la indústria de Basílio, haciendo discurso Camacho, que si Quitéria queria bién á Basílio doncella, también le quisiera casada, y que debia de dar grácias al cielo, mas por habérsela quitado, que por habérsela dado. Consolado pués y pacífico Camacho y los de su mesnada, todos los de la de Basílio se sosegáron; y el rico Camacho, por mostrar que no sentia la burla, ni la estimaba en nada, quiso que las fiestas pasasen adelante como si realmente se desposara; pero no quisiéron asistir á ellas Basílio ni su esposa ni sus secuaces, y así se fuéron á la aldea de Basílio: que también los pobres virtuosos y discretos tienen quien los siga, honre y ampare, como los ricos tienen quien los lisonjee y acompañe. Lleváronse consigo á Don Quijote, esti-

---

Los de su mesnada.

Mesnada, compañia de gente de armas, mantenida y pagada por alguna persona á quien seguia: es voz mui usada en las crónicas castellanas, y se halla ya en las poesias de Gonzalo de Berceo. Díjose por extension de cualquier bando ó parcialidad como aquí sucede. *Mesnadero* era el que mandaba la mesnada; y así llamó Juan Lorenzo de Segura á los capitanes de Alejandro (1).

(1) *Copla* 1867.

Quien los siga, honre y ampare.

Cervantes, generalizando tanto esta sentência, hizo demasiado favor á los hombres, sin acordarse del ejemplo contrário que tenia en sí própio. Por lo demás, no sé si está aquí en su lugar esta espécie de aforismo de que á los pobres virtuosos no les falta quien los ampare, así como á los ricos no les falta quien les adule. Para la redondez de la máxima y del período que la explica, era menester que los ricos de que se habla fuesen viciosos, y Camacho no lo era, antes bién acababa de dar muestras de virtud, perdonando generosamente la pesada burla que se le habia hecho, y que si probaba ingénio y travesura, no probaba virtud en Basílio.

mándole por hombre de valor y de pelo en pecho. Á solo Sancho se le escureció el alma por verse imposibilitado de aguardar la espléndida comida y fiestas de Camacho, que duráron hasta la noche, y así asendereado y triste siguió á su señor, que con la cuadrilla de Basílio iba, y así se dejó atrás las ollas de Egipto, aunque las llevaba en el alma, cuya ya casi consumida y acabada espuma, que en el caldero llevaba, le representaba la glória y la abundáncia del bién que perdia; y así congojado y pensativo, aunque sin hambre, sin apearse del rúcio siguió las huellas de Rocinante.

Siguió las huellas de Rocinante.

D. Juan Meléndez Valdés, poeta insigne de nuestros tiempos, tomó el argumento de esta aventura del *Quijote* para una comédia que compuso con el título de *Bodas de Camacho*, pero la comédia *non placuit*, como decian los antíguos, á pesar del justo crédito que habia adquirido el autor en sus demás composiciones poéticas, fuese la diversidad que média entre el talento lírico y el dramático, fuese que Meléndez tropezó con el escollo que siempre ofrecerá el mérito de Cervantes á los que se pongan en el caso de que se les mida y compare de cualquier modo con el Príncipe de nuestros ingénios. La comédia de Meléndez, segun el juício (decisivo en la matéria) de D. Leandro Fernández de Moratin, *presenta mal unidos en una fabula desanimada y lenta, personages, caracteres y estilos que no se pueden aproximar, sin que la armonía general de la composicion se destruya..... La figura del* ingenioso hidálgo *siempre pierde cuando otra pluma que la de Benengeli se atreve á repetirla.... Quiso Meléndez acomodar en un drama los diálagos del* Áminta *con los del* Quijote, *y resultó una obra..... insoportable en los teatros públicos, y mui inferior á lo que hiciéron en tan opuestos géneros el Taso y Cervantes.*

En las notas de la primera parte se dió notícia de dos comédias de D. Guillén de Castro, cuyos argumentos se tomáron de nuestra fábula, una con el título de *Don Quijote de la Mancha*, y otra con el de *el Curioso impertinente*. Entre las comédias de Lope de Vega, impresas en Barcelona el año de 1617, se incluyó el *Entremés de los invencibles hechos de D. Quijote de la Mancha*, compuesto, segun allí se dice, por Francisco de Ávila natural de Madrid. D. Pedro Calderon de la Barca escribió también una comédia con el título de *Don Quijote de la Mancha*; pero se ha perdido. Probablemente seria la de este título que Leon Pinelo, en los *Anales manuscritos de Madrid*, cuenta que se representó ante Fe-

CAPÍTULO XXII.

Donde se da cuenta de la grande aventura de la cueva de Montesinos, que está en el corazon de la Mancha, á quien dió felice cima el valeroso D. Quijote de la Mancha.

Grandes fuéron y muchos los regalos que los desposados hiciéron á D. Quijote obligados de las muestras que habia dado defendiendo su cáusa, y al par de la valentia le graduáron la discrecion, teniéndole por un Cid en las armas y por un Ciceron en la elocuéncia. El buén Sancho se refociló tres dias á costa de los nóvios, de los

---

lipe IV en el Retiro por las Carnestolendas del año 1637. Otras comédias posteriores he visto citadas, cuyos asuntos se tomáron del *Quijote: El Alcides de la Mancha y famoso D. Quijote,* por un ingénio; *Amor hace milagros ó D. Quijote de la Mancha,* por Gómez Labrador; *D. Quijote de la Mancha y Sancho Panza en el castillo del Duque,* por D. Francisco Martí; y otra con el mismo título que la de Meléndez, por D. António Valladares. Pero siempre caerá cuanto quiera hombrear y caminar á la par con el *Quijote:* al revés de lo que sucedia con Midas, cuanto toca el *Quijote* se convierte en estiércol, *Preciso es repetirlo, aunque todo el mundo lo sepa: solo á Cervantes le fué concedido animar á D. Quijote y á Sancho, enviarlos á buscar aventuras, y hacerles hablar: su lenguage no puede traducirse ni contrahacerse: es original, único, inimitable.* Así se explicaba D. Francisco Martínez de la Rosa en el tomo 2.° de sus obras literárias (1).

(1) *Pág.* 512.

Grandes fuéron y muchos los regalos.

Verso endecasílabo en que se dice que fuéron grandes y muchos los regalos que los esposados hiciéron á D. Quijote, *obligados de las muestras* de buena voluntad *que les habia dado defendiendo su cáusa.* Pero no parece que pudiéron ser los regalos ni grandes ni muchos, atendida la pobreza de Basílio: ni se ve qué regalos pudieran hacerse á un hombre de la espécie de D. Quijote. No serian *regalos* sino *obséquios* y demostraciones de agradecimiento.

cuales se supo que no fué traza comunicada con la hermosa Quitéria el herirse fingidamente, sino indústria de Basílio, esperando della el mismo suceso que se habia visto: bién es verdad que confesó que habia dado parte de su pensamiento á algunos de sus amigos para que al tiempo necesário favoreciesen su intencion y abonasen su engaño. No se pueden ni deben llamar engaños, dijo D. Quijote, los que ponen la mira en virtuosos fines, y que el de casarse los enamorados era el fin de mas exceléncia, advirtiendo que el mayor contrário que el amor tiene es la hambre y la contínua necesidad; porque el amor es todo alegria, regocijo y contento, y mas cuando el amante está en posesion de la cosa amada, contra quien son enemigos opuestos y declarados la necesidad y la pobreza; y que todo esto decia con intencion de que se dejase el señor Basílio de ejercitar las habilidades que sabe, que aunque le daban fama no le da-

---

No fué traza comunicada.

Parece al pronto que hai contradiccion con lo que se contó en el capítulo precedente, á saber: que de la conducta de Quitéria *coligiéron todos que de su consentimiento y sabiduria de los dos se habia trazado aquel caso;* pero no la hai, porque allí solo se dice lo que creyéron bién ó mal los circunstantes, sin afirmar que hubiese sucedido realmente.

No se pueden ni deben llamar, &c.

El discurso que sigue varia en su contexto hablando unas veces Don Quijote y otras el fabulista, de que resulta confusion y desaliño; ni en las ideas hai aquella oportunidad y discrecion que se echan de ver en otros de nuestro hidalgo.

Contra quien son enemigos opuestos y declarados.

Mejor y mas breve *de quien son enemigos declarados.*

Si son enemigos excusado es añadir que son *en contra* y *opuestos.* A consecuéncia de que la pobreza se opone á la felicidad del amante que está en posesion de la cosa amada, aconsejaba D. Quijote á Basílio que se aplicase á grangear hacienda, y se dejase de ejercitar las habilidades que *sabia*, debiera decir, en vez de *sabe* como dice.

ban dineros, y que atendiese á grangear hacienda por médios lícitos é industriosos, que nunca faltan á los prudentes y aplicados. El pobre honrado (si es que puede ser honrado el pobre) tiene prenda en tener muger hermosa, que cuando se la quitan le quitan la honra y se la matan. La muger hermosa y honrada, cuyo marido es pobre, merece ser coronada con laureles y palmas de vencimiento y triunfo. La hermosura por sí sola atrae las voluntades de cuantos la miran y conocen, y como á señuelo gustoso se le abaten las águilas reales y los pájaros altaneros; pero si á la tal hermosura se le junta la necesidad y estrecheza, también la embisten los cuervos, los milanos y las otras aves de rapiña, y la

---

El pobre honrado (si es que puede ser honrado el pobre.)

En el capítulo 7.º de la primera parte hai un paréntesis semejante: allí se dice: *hombre de bién (si es que este título se puede dar al que es pobre)*. Una y otra expresion deben mirarse, no como la verdadera opinion de Cervantes, sino como desahogos pasageros del justo sentimiento que le causaba su adversa suerte: su opinion íntima y verdadera está explicada en aquella bella senténcia del prólogo de esta segunda parte: *la honra puédela tener el pobre, pero no el vicioso.* La honradez y la virtud tienen sus peligros tanto en la próspera como en la adversa fortuna; tanto en el estado de la abundáncia como en el de pobreza. La decente mediania es la que ofrece menos escollos á la virtud.

Como á señuelo gustoso, &c.

Señuelo era una almohadilla con alas contrahechas, entre las cuales se ponia atada carne ó algun pájaro vivo para que se abatiese á comerlo el halcon que iba remontado: era voz própia de la cetreria. Por extension se dice como aquí de cualquier cosa que sirve de cebo y atractivo. Es uno de los motes, apodos ó nombres burlescos que solian darse á las alcahuetas, de que formó un largo catálogo el Arcipreste de Hita en el *Castigo de las Dueñas*, que empieza.

Dueñas, aved orejas, oid buena licion.

Pájaros altaneros eran aves de rapiña y alto vuelo, que se adestraban para la caza llamada también de altaneria: tales son los halcones, azores, sacres, neblíes y gerifaltes. Aquí, siguiéndose la metáfora, *pájaros altaneros* se toman por personas de alta gerarquia.

que está á tantos encuentros firme bién merece llamarse corona de su marido. Mirad, discreto Basílio, añadió D. Quijote, opinion fué de no sé qué sábio, que no habia en todo el mundo sino una sola muger buena, y daba por consejo que cada uno pensase y creyese que aquella sola buena era la suya, y así viviria contento. Yo no soi casado, ni hasta ahora me ha venido en pensamiento serlo, y con todo esto me atreveria á dar consejo al que me lo pidiese, del modo que habia de buscar la muger con quien se quisiese casar. Lo primero le aconsejaria que mirase mas á la fama que á la hacienda, porque la buena muger no alcanza la buena fama solamente con ser buena, sino con parecerlo: que mucho mas dañan á las honras de las mugeres las desenvolturas y libertades públicas, que las maldades secretas. Si traes buena muger á tu casa, fácil cosa seria conservarla y aun mejorarla en aquella bondad; pero si la traes mala, en trabajo te pondrá el enmendarla, que no es mui hacedero pasar de un extremo á otro. Yo no digo que sea imposible, pero téngolo por dificultoso. Oia todo esto Sancho y dijo entre sí: este mi amo, cuando yo hablo cosas de

---

Corona de su marido.

Aplica Cervantes á la muger casta lo que Salomon dijo de la hacendosa y diligente en los Provérbios: *mulier diligens corona est viro suo.*

Yo no soi casado, ni..... me ha venido en pensamiento serlo.

Pués, ¿qué se ha hecho de los amores de la Princesa Dulcinea? ¿qué de la profecia que con tanto placer y consuelo escuchó el Ingenioso Hidalgo, cuando al salir enjaulado de la venta se le anunció que *el furibundo Leon manchego llegaria á yogar en uno con la blanca Paloma tobosina, después de haber humillado las altas cervices al blando yugo matrimoñesco?* Anduvo aquí desmemoriado D. Quijote, ó por mejor decir el cronista y cantor de sus hazañas: á no ser que se alegue la excepcion de locura, la cual excusa y aun autoriza cualquier inconsecuéncia.

meollo y de sustáncia suele decir que podria yo tomar un púlpito en las manos y irme por ese mundo adelante predicando lindezas; y yo digo dél que cuando comienza á enhilar senténcias y á dar consejos, no solo puede tomar un púlpito en las manos, sino dos en cada dedo, y andarse por esas plazas á qué quieres boca. Válate el diablo por caballero andante, que tantas cosas sabes: yo pensaba en mi ánima que solo podia saber aquello que tocaba á sus caballerias; pero no hai cosa donde no pique y deje de meter su cucharada. Murmuraba esto algo Sancho, y entreoyóle su señor, y preguntóle: ¿qué murmuras, Sancho? No digo nada ni murmuro de nada, respondió Sancho; solo estaba diciendo entre mí que quisiera haber oido lo que vuesa merced aquí ha dicho antes que me casara, que quizá dijera yo ahora el buei suelto bién se lame. ¿Tan mala es tu Teresa, Sancho? dijo D. Quijote. No es mui mala, respondió Sancho; pero no es mui buena, á lo menos no es tan buena como yo quisiera. Mal haces, Sancho, dijo D. Quijote, en decir mal de tu muger, que en efecto es madre de tus hijos. No nos debemos nada, respondió Sancho, que también ella dice mal de mí cuando se le antoja, especialmente cuando está zelosa, que entonces súfrala el mismo Satanás. Finalmente tres dias estuviéron con los nóvios, donde fuéron regalados y servidos como cuerpos de Rei. Pidió D. Quijote al diestro licenciado le diese

---

Suele decir que podria yo tomar un púlpito en las manos.

Alude á lo que se refirió dos capítulos antes. *Digote, Sancho,* son palabras de D. Quijote, *que si como tienes buén natural tuvieras discrecion, pudieras tomar un púlpito en la mano, y irte por ese mundo predicando lindezas.* Del mismo D. Quijote habia dicho su sobrina en los primeros capítulos de esta segunda parte, *que si fuese menester, en una necesidad podria subir en un púlpito, é irse á predicar por esas calles.* Sancho ya le habia dicho en la primera parte que *mas bueno era para predicador que para caballero andante.*

una guia que le encaminase á la cueva de Montesinos, porque tenia gran deseo de entrar en ella, y ver á ojos vistas si eran verdaderas las maravillas que de ella se decian por todos aquellos contornos. El licenciado le dijo que le daria á un primo suyo, famoso estudiante y mui aficionado á leer libros de caballerias, el cual con mucha voluntad le pondria á la boca de la misma cueva, y le enseñaria las lagunas de Ruidera, famosas ansimismo en toda la Mancha y aun en toda España: y díjole que llevaria con él gustoso entretenimiento, á cáusa que era mozo que sabia hacer libros para imprimir y para dirigirlos á Príncipes. Finalmente el primo vino con una pollina preñada, cuya albarda cubria un gayado tapete ó arpillera. Ensilló Sancho á Rocinante y aderezó al rúcio,

---

Una guia.

En el uso actual *guia* es masculino cuando significa *el que guia*. Le sucede lo mismo que á *guarda* y *centinela*, que son masculinos cuando no indican *accion* sino *persona*, segun se observó en las notas al capítulo 22 de la primera parte.

Cueva de Montesinos.

El proyecto de visitar la cueva de Montesinos y las lagunas de Ruidera estaba ya anunciado en el capítulo 18, estando D. Quijote en casa de D. Diego de Miranda. Aquí vuelve á anunciarse lo mismo, pero solo se verificó la visita de la cueva: las lagunas se nombráron, y nada mas. Ni estuvo á verlas Don Quijote, ni el primo trató de enseñarlas, ni volvió á hablarse de tal visita: desde la cueva de Montesinos, D. Quijote, sin mas detenerse, continuó su viage con designio de hallarse en las justas de Zaragoza.

Á ojos vistas.

Modo adverbial de rara y extravagante construccion, que significa lo mismo que *á vista de ojos, clara, visible, palpablemente*. En él se reunen dos palabras de distinto género, que presentan la imagen de un solecismo, pero autorizado por el uso, con el cual, como tirano del lenguage, no valen razones.

Gayado tapete ó arpillera.

Cubierta de albarda ó manta ordinária que por ser de diferentes colores se llama gayada. Covarrúbias dice: *Gayado, la mezcla de*

*

proveyó sus alforjas, á las cuales acompañáron las del primo asimismo bién proveidas, y encomendándose á Dios y despidiéndose de todos, se pusiéron en camino tomando la derrota de la famosa cueva de Montesinos. En el camino preguntó D. Quijote al primo, de qué género y calidad eran sus ejercícios, su profesion y estúdios. Á lo que él respondió, que su profesion era ser humanista, sus ejercícios y estúdios componer libros para dar á la estampa, todos de gran provecho y no menos entretenimiento para la república: que el uno se intitulaba *el de las Libreas*, donde pintaba setecientas y tres libreas con sus colores, motes y cifras, de donde podian

---

diferentes colores que matizan unos con otros: y que *gayo vale alegre, apacible, galán*, de donde se dijo *papagayo* por la variedad de colores y visos del pecho. La raiz es el latino *gaudeo*, de donde se derivó á sus dialectos.

En el romance de Altisidora, que se verá en el capítulo 44, dice esta lastimada doncella;

y diera encima una saya
de las mas gayadas mias
que de oro la adornan franjas.

Y en la segunda parte del *Pastor de Filida*, se lee que la pastora Finea vestia *camisa blanca gayada*, esto es, bordada de diversos colores.

La poesia ó el arte de trovar, como ejercício alegre y apacible, se llamó también, tanto en francés como en castellano, *la gaya ciéncia*, de que hubo consistório en Tolosa de Fráncia, fundado por Ramon Vidal de Besalú, y después otro en Barcelona presidido por D. Enrique de Aragon, Marqués de Villena, el Astrólogo.

Setecientas y tres libreas con sus colores, motes y cifras.

En las justas, torneos y demás funciones caballerescas, los caballeros usaban de trages, colores, motes y divisas apropiadas por lo general al estado de sus amores. El color verde indicaba esperanza, el azul celos, el amarillo desesperacion. Los motes comunmente decian relacion á las insígnias, figuras y otras circunstáncias de los escudos, armas, trages y adornos, y manifestaban con mas ó menos claridad las inclinaciones, afectos y deseos de los caballeros. De todas estas particularidades hai innumerables ejemplos, no solo en los libros de caballerias, sino asimismo en nuestras crónicas y aun en los Cancioneros generales portugués y castellano. Úsase en el discurso del período del verbo *lambicar* por *alambicar*, y también lo usó Góngora en la estáncia 5o del *Polifemo*.

Sudando néctar, lambicando olores.

sacar y tomar las que quisiesen en tiempo de fiestas y regocijos los caballeros cortesanos, sin andarlas mendigando de nádie, ni lambicando, como dicen, el cerbelo por sacarlas conformes á sus deseos é intenciones: porque doi al zeloso, al desdeñado, al olvidado y al ausente las que les convienen, que les vendrán mas justas que pecadoras. Otro libro tengo también, á quien he de llamar *Metamorfóseos*, ó *Ovídio español*, de invencion

---

A semejanza de esto dijo Ercilla en la *Araucana* (1).

Las cicaladas armas relucian.

Y en el capítulo siguiente á este dice D. Quijote, *se quietó mi corazon*. Úsase comunmente *congojar* por *acongojar*, *taracear* por *ataracear*, y así otros.

(1) *Canto* 24.

Mas justas que pecadoras.

Juego de palabras que se halla también en la comédia del *Rufián dichoso* del mismo Cervantes, donde enseñando un fráile á un corista unos cuantos náipes que le habia dado una devota, preguntaba el corista:

¿Están justos?
y respondia el otro:
Pecadores
creo que están los señores,
pués para cumplir cuarenta
entiendo faltan los tréinta.

Metamorfóseos.

Metamórfosis es palabra que viene del griego, donde significa *trasformacion*, El poeta latino Ovídio Nason escribió en quince libros el poema de las *Metamórfosis*, que fué la principal de sus obras, y de la que cantó al fin de ella:

Iamque opus exegi, quod nec Iovis ira, nec ignis,
Nec poterit ferrum, nec edax abolere vetustas.

El asunto del poema es describir las trasformaciones mitológicas de personas, animales y plantas, y se halla traducido en várias lénguas de las vulgares de Europa. Francisco Alegre lo tradujo en lemosin, y se imprimió en Barcelona el año de 1494. En castellano lo vertiéron Luis Hurtado, natural de Toledo; António Pérez Siglez, de Salamanca; Felipe Mei, familiar del célebre Don António Agustin, y Pedro Sáinz de Viana, natural de Valladolid, todos en el siglo XVI, pero en diferentes metros, á lo que aludió quizá D. Diego de Saavedra en su *República literária*, diciendo que en las célebres hosterias de Plautino, del Grifo y otras habia *metamorfóseos asados, en tortilla, fritos, y pasados por água.*

Segun la analogia de la léngua castellana debiera decirse *metamórfosis* en singular, y *metamórfoses* en plural. Pero el uso no se

nueva y rara; porque en él, imitando á Ovídio á lo burlesco, pinto quién fué la Giralda de Sevilla y el ángel de la Madalena, quién el caño de Vecinguerra de Córdoba,

---

habia fijado aún sobre este punto viviendo Cervantes. Este dijo en singular *metamorfóseos*, y le hizo masculino, como se ve en el capítulo 37 de la primera parte, donde informado D. Quijote de que la Princesa Micomicona se habia convertido en Dorotea, le dirigia estas palabras: *digo en fin, alta y desheredada señora, que si vuestro padre..... ha hecho este metamorfóseos en vuestra persona, que no le deis crédito alguno.* Lope de Vega dijo también *el Metamorfóseos de Ovídio* en la dedicatória de su comédia *El Desconfiado;* y mucho antes António de Torquemada en sus *Colóquios satíricos* (1) habia citado á Ovídio en el libro XIII de su *Metamorfóseos.* El mismo Cervantes en los *Trabajos de Persiles* (2) dijo: *hecho el metamórfosis de Periandro* (que se habia vestido de muger) *se hiciéron un poco á la mar,* donde conservándose el género se mudó la terminacion del nombre: y lo mismo sucede en el libro de la *Pícara Justina,* en cuyo libro 2.° capítulo 2.° se lee: *ello no es posible este metamórfosis.* El cultísimo Saavedra en su *República literária* citó al italiano Anguilara en la *traduccion ó perifrasis de los Metamorfóseos de Ovídio,* y habló como vimos arriba de *metamorfóseos asados* y *fritos.*

Mas no habian faltado escritores que estableciesen ya la terminacion y el género que actualmente damos á la palabra *metamórfosis.* Alonso López Pinciano, autor de la *Filosofia antigua poética* impresa en 1596, citó (3) á Ovídio en *sus Metamórfoses.* En el año de 1512 se imprimió la *Topografia de Argel* del P. Haedo, y en el diálogo 1.° de la captividad (4) se dice *metamórfosis extraña.* Finalmente, el licenciado Francisco de Cascales en las *Tablas poéticas,* publicadas año de 1616, dice que *Anguilara tradujo á Ovidio en las Metamórfoses.*

Ovídio escribió sus *Metamórfoses* á lo sério; el primo del licenciado escribia las suyas, segun dice, imitándole *á lo burlesco;* y Cervantes se habia dado á sí mismo el nombre de *Ovídio español* en los versos de Gandalin á Sancho que puso en los princípios del *Quijote.*

(1) *Colóquio de la Honra, fol.* 143.
(2) *Lib.* 1, *cap.* 2.
(3) *Respuesta á la epístola V.*
(4) *Division* 3.

La Giralda..... el ángel de la Madalena, &c.

No sabemos lo que en su obra diria el primo del licenciado acerca de quién fué la Giralda en su origen. El bachiller Carrasco, *álias* el Caballero de los Espejos, la llamó *giganta* en el capítulo 14 de esta segunda parte.

Ángel de la Madalena. Hai en Salamanca una parróquia intitulada de la Magdalena, que perte-

quiénes los toros de Guisando, la Sierra Morena, las

nece á una encomienda de la Orden de Alcántara, y en la *Vida de Lazarillo de Tormes* se hace mencion del *Comendador de la Magdalena*. La torre de la parróquia tenia por veleta un ángel con un pomo en una mano, y en la otra una cabellera, con alusion conocida al pomo ó vasija de bálsamo que le sirvió para ungir los piés del Señor, y á los cabellos con que los enjugó. Era disforme el cuerpo del ángel, de suerte que los forasteros preguntaban, burlándose, por el ángel de la Magdalena. Cervantes habia sido testigo de ello mientras residió estudiando en Salamanca; y aquí le ocurrió saltar desde la torre de la catedral de Sevilla á la de la parróquia de Salamanca.

Caño de Vecinguerra. Es un albañal por donde caen al Guadalquivir las águas llovedizas de la calle del Potro, la mas meridional de Córdoba, y la mas inmediata al rio, pasando casi por debajo de la parróquia de S. Nicolás de la Ajerquia. Las muchas inmundícias que se arrojan de las casas que dan sobre el caño para que cuando sobrevengan las llúvias las arrastren al rio, hacen mui desagradable su vecindad, especialmente en tiempo de verano, y diéron probablemente ocasion á la bufonada de Estevanillo González, que en la relacion de su *Vida* le llamó *caño de Bacinguerra* (1).

Toros de Guisando. Se habló de ellos en las notas al capítulo 14 de esta segunda parte, igualmente que de la *Giralda*. La *Sierra Morena* por sus breñas, por su despoblacion, por sus latrocínios, por haber sido por mucho tiempo la línea de division de las Españas cristiana y árabe, pudo prestar motivos de ficciones agradables á la imaginacion é inventiva de los escritores.

Fuentes de Leganitos y Lavapiés. Al nordeste de Madrid estaba el campo de Leganitos, donde ahora está la calle y bárrio del mismo nombre. Servia de paseo y desahogo á los habitantes de la corte, y segun las notícias recogidas por Pellicer, en aquel sítio se construyéron fuentes con muchos caños, que llamaban vulgarmente Caños de Leganitos, que eran de água exquisita. Cuando se escribió la comédia la *Enemiga favorable* se estaba haciendo la calle de Leganitos, segun se denota en la loa que es *en alabanza de las mugeres feas*, y donde canta la música:

> El campo de Leganitos
> en virtud del azadon
> afirman que ha de ser calle:
> todo lo puede hacer Dios.

La fuente ó caños de Leganitos estaban junto al camino que iba á S. Bernardino, segun Gil González Dávila (2), quien también menciona la fuente ó caños de Lavapiés y demás.

Del caño dorado. Era una fuente que estaba en médio del Prado de S. Gerónimo (3), y se menciona en la segunda parte del Quijote de Avellaneda, refiriéndose que junto á ella estuvo reposando D. Quijote con la Réina Zenóbia el dia que llegó á Madrid, desde média tarde

fuentes de Leganitos y Lavapiés en Madrid, no olvidándome de la del Piojo, de la del Caño dorado y de la Priora; y esto con sus alegorías, metáforas y traslaciones, de modo que alegran, suspenden y enseñan á un mismo punto. Otro libro tengo, que le llamo *Suplemento á Virgílio Polidoro*, que trata de la invencion de las cosas, que es de grande erudicion y estúdio, á cáusa que

---

hasta mas de las seis, á cuya hora empezó la gente á concurrir al paseo. La del *Piojo*, segun Pellicer, estaba también en el Prado junto á la puerta de Recoletos; y la de la *Priora*, segun Gerónimo de Quintana (4), era una de las fuentes del Prado; pero segun González Dávila está en los jardines de Palácio ó huerta de la Priora, llamada así, dice Pellicer, porque en lo antíguo fué del Convento de Santo Domingo el Real. Esta huerta seria la que años pasados mediaba entre la del Convento de la Encarnacion y la calle del Tesoro; y no lejos estaban los Caños del Peral. Ahora todo está cubierto con los derribos y terraplenes de que se ha formado la plaza de Oriente, adonde sale también una calle que llaman de la *Priora*.

(1) *Tomo* 2, *cap.* 2.
(2) *Teatro de las grandezas de Madrid*, *cap.* 3.
(3) *Gil González*, *ibid.*
(4) *Grandezas de Madrid*, *lib.* 1, *cap.* 2.

De la invencion de las cosas,

Plínio de este asunto en los últimos capítulos del libro 7.° de su *História natural*. Polidoro Virgílio, literato italiano del siglo XV, escribió un tratado *De rerum inventoribus*, dividido en ocho libros, y en la dedicatória, que tiene la fecha del año 1499, se précia de ser el primero que después de Plínio habia tratado de este asunto. Segun esto no tuvo notícia del libro que por los años de 1470 escribió en castellano con el título de *Invencionário* el bachiller Alonso de Toledo, natural de Cuenca, dedicándolo á Don Alonso Carrillo, Arzobispo de Toledo, y existe manuscrito en la Biblioteca Real de Madrid. Cervantes dice aquí y repite en el capítulo 24 *Virgilio Polidoro*, y no es sino Polidoro Virgílio.

Posteriormente Juan de la Cueva, escritor sevillano contemporáneo de Cervantes, y autor de várias piezas dramáticas, compuso un poema en cuatro libros y verso suelto acerca de los inventores de las cosas, donde, entre otras espécies singulares, trae la de que Moisés fué inventor del verso exámetro. El juício y crítica de esta composicion puede verse en el tomo 2.° de las obras literárias de D. Francisco Martínez de la Rosa.

En orden al lenguage de este lugar del texto, puede notarse la expresion, *otro libro tengo, que le llamo Suplemento*, &c., donde sobra el pronombre *le*. Vienen después las palabras: *olvidósele á Virgílio*

las cosas que se dejó de decir Polidoro de gran sustáncia, las averíguo yo, y las declaro por gentil estilo. Olvidósele á Virgílio de declararnos quién fué el primero que tuvo catarro en el mundo, y el primero que tomó las unciones para curarse del morbo gálico, y yo lo declaro al pié de la letra, y lo autorizo con mas de véinte y cinco autores, porque vea vuesa merced si he trabajado bién, y si ha de ser útil el tal libro á todo el mundo. Sancho, que habia estado mui atento á la narracion del primo, le dijo: dígame, señor, así Dios le dé buena manderecha en la impresion de sus libros, sabríame de-

---

de declararnos: en las cuales se mezcláron y confundiéron los dos modos de que puede usarse el verbo *olvidar. Olvidósele á Virgilio declararnos*, ú *olvidósele á Virgilio de declararnos:* de una ú otra suerte debió decirse. En el segundo caso es *Virgilio* el supuesto ó sugeto de la oracion, en el primero lo es el sustantivado *declararnos.*—En la expresion, *las cosas que se dejó de decir Polidoro de gran sustáncia*, sobra el *se*, y además se cometió una trasposicion dura, porque estuviera mejor, *las cosas de gran sustáncia que dejó de decir Polidoro.* Las frases *dejar de decir* y *dejarse decir* significan cosas no solo distintas sino contrárias: aquí mezcló nuestro autor el régimen de ambas frases, y resultó otra tercera de obscuro y embrollado sentido.

Catarro..... morbo gálico.

Con efecto, de ninguna de las dos cosas habló Polidoro Virgílio.

Morbo, palabra latina de poco uso en nuestro idioma comun. Lo que aquí se llama *morbo gálico* se llamó antiguamente *bubas* y *mal francés.* Pellicer en una nota sobre este lugar pretende que el primero de quien se sabe que trajese esta enfermedad á Europa fué Vicente Yáñez Pinzon, capitán de *la Niña*, una de las tres embarcaciones de Cristóval Colon cuando descubrió las Índias. Y cita el testimónio del Maestre Rodrigo Díaz de Isla, que lo curó en Barcelona. Pero no se trata en el texto del primero que trajo el mal, sino del primero que tomó las unciones para curarse de él: no se habla del principio del mal, sino del remédio.

Las palabras, *porque vea vuesa merced si he trabajado bién, y si ha de ser útil el tal libro*, son irónicas, é indican que lo son también las *de gran sustáncia* que se dijéron arriba.

Buena manderecha.

Esto es, buena suerte, fortuna, prosperidad.

Siniestro suele significar *desgraciado, infáusto.* Decimos *hado si-*

cir, que si sabrá, pués todo lo sabe, ¿quién fué el primero que se rascó en la cabeza? que yo para mí tengo que debió de ser nuestro padre Adán. Sí seria, respondió el primo, porque Adán no hai duda sino que tuvo cabeza y cabellos; y siendo esto así, y siendo el primer hombre del mundo, alguna vez se rascaria. Así lo creo yo, respondió Sancho; pero dígame ahora, ¿quién fué el primer volteador del mundo? En verdad, hermano, respondió el primo, que no me sabré determinar por ahora hasta que lo estúdie; yo lo estudiaré en volviendo adonde tengo mis libros, y yo os satisfaré cuando otra vez nos veamos, que no ha de ser esta la postrera. Pués mire, señor, replicó Sancho, no tome trabajo en esto, que ahora he caído en la cuenta de lo que le he preguntado: sepa, que el primer volteador del mundo fué Lucifer cuando le echáron ó arrojáron del Cielo, que vino volteando hasta los abismos. Teneis razon, amigo, dijo el primo; y dijo D. Quijote: esa pregunta y respuesta no es tuya, Sancho; á alguno las has oido decir. Calle, señor, replicó Sancho, que á buena fé que si me doi á preguntar y á responder, que no acabe de aquí á mañana. Sí que para preguntar necedades y responder disparates no he menester yo andar buscando ayuda de vecinos. Mas has dicho, Sancho, de lo que sabes, dijo D. Quijote, que hai algunos que se cansan en saber y averiguar cosas que después de sabidas y averiguadas no importan un ardite al entendimiento ni á la memória. En estas y otras gustosas pláticas se les pasó aquel dia, y

---

niestro, y esto lo tomamos de los latinos:

Saepe sinistra cava praedixit ab ilice cornix.

Por una razon contrária se aplicó lo *afortunado* á *derecho* en la locucion del texto.

Cuando otra vez nos veamos.

Respuesta de quien no sabe qué responder, y quiere salir de cualquier modo del paso en que se halla, porque no se adivina fácilmente en qué otra ocasion podia prometerse el primo volver á ver á Sancho.

á la noche se albergáron en una pequeña aldea, adonde el primo dijo á D. Quijote, que desde allí á la cueva de Montesinos no habia mas de dos léguas, y que si llevaba determinado de entrar en ella era menester proveerse de sogas para atarse y descolgarse en su profundidad. D. Quijote dijo, que aunque llegase al abismo habia de ver donde paraba, y así compráron casi cién brazas de soga, y otro dia á las dos de la tarde llegáron á la cueva, cuya boca es espaciosa y ancha, pero llena de cambroneras y cabraigos, de zarzas y malezas, tan espesas y intricadas, que de todo en todo la ciegan y encubren. En viéndola se apeáron el primo, Sancho y Don Quijote, al cual los dos le atáron luego fortísimamente con las sogas, y en tanto que le fajaban y ceñian le dijo Sancho: mire vuesa merced, señor mio, lo que hace, no se quiera sepultar en vida, ni se ponga adonde parezca frasco que le ponen á enfriar en algun pozo: sí que á

Á las dos de la tarde llegáron á la cueva.

Poca diligéncia fué caminar dos léguas hasta las dos de la tarde, aunque sea en 17 de octubre, que fué el dia en que pasó esta aventura segun el plan cronológico de D. Vicente de los Rios. Verdad es que D. Quijote no tenia prisa, y trataba de *entretener el tiempo hasta que llegase el dia de las justas de Zaragoza*, como se dijo en el capítulo 18.

Frasco que le ponen á enfriar en algun pozo.

En los paises meridionales donde el calor del verano pone el água tíbia y desagradable al paladar, fué natural que se buscasen los médios de refrescarla. Uno de ellos fué colgar vasijas con água en los pozos, que es de lo que aquí se habla, porque se llama frasco la vasija de cuello angosto que sirve principalmente para enfriar la bebida. También se refresca el água poniendo los frascos en las bodegas y sótanos, donde adquiere, como en los pozos, el temple del ambiente. Lo mismo se hace en vasijas metidas en nieve ó hielo que se recoge durante el hibierno y se guarda en pozos para el verano. Algunos atribuyéron la invencion de los pozos de nieve, reinando Felipe III, á Páulo Charquias, de quién hiciéron mencion Quevedo y Góngora en sus poesias: pero en el año de 1576 se habia ya impreso en Barcelona un libro de Francisco Micon, médico de Vique, con el título

*

vuesa merced no le toca ni atañe ser el escudriñador desta que debe de ser peor que mazmorra. Ata y calla, respondió D. Quijote, que tal empresa como aquesta, Sancho amigo, para mí estaba guardada. Y entonces dijo la guia: suplico á vuesa merced, señor D. Quijote, que mire bién y especule con cién ojos lo que hai allá dentro, quizá habrá cosas que las ponga yo en el libro de mis trasformaciones. En manos está el pandero

---

de *Alivio de sedientos, en el cual se trata la necesidad que tenemos de beber frio y refrescado con nieve:* en cuyo capítulo 8.° se describe el modo de construir los pozos para guardar la nieve. Por consiguiente la invencion es anterior al reinado de Felipe III. Otros escritores, entre ellos Gaspar Escolano en la história de Valéncia (1), atribuyéron la invencion de los pozos de nieve á D. Luis de Castelví, caballero valenciano, gentil hombre de boca del Emperador Carlos V, por lo cual dice Escolano que le llamaban *D. Luis de la Nieve*, añadiendo que antes no se conocia otro modo de enfriar que con salitre, diluyéndolo en água, y sumergiendo en ella la vasija con lo que habia de beberse. D. Luis Zapata en su *Miscelánea* manuscrita, citada otras veces en estas notas, cuenta que la práctica y médio de enfriar el água con salitre la *trujo á la corte el Marqués del Gasto, que halló que lo usaba un clérigo, pasando por un lugarcillo en el réino de Nápoles.* Dice también que se usaba del salitre para enfriar el água en los viages de mar, *donde todo género de beber frio falta* (2). Pero aun parece que tenia mayor antigüedad el uso de enfriar el água con nieve, si se atiende á lo que hablando del água fria dice el cronista Pedro Mejía en sus *Diálogos*, escritos antes del año de 1545 en que se dió el privilégio para su impresion: *hoi ha tréinta años..... nuestros padres se contentaban en invierno con el frio comun del tiempo, y en verano con ponerlo al sereno, y no habia los extremos de agora ni las invenciones de los salitres, ni nieves, ni los pozos.* Como quiera todo esto es moderno. Plínio cuenta positivamente (3) que Neron inventó resfriar el água con nieve en garrafas de vídrio. Después hubo de olvidarse esta invencion como otras, hasta que se reprodujo en calidad de nueva en los tiempos modernos.

Multa renascentur quae iam cecidere.

(1) *Lib.* 8, *cap.* 28.
(2) *Bibl. Real, J.* 3, *fol.* 320.
(3) *Hist. nat., lib.* 31, *cap.* 3.

Para mí estaba guardada.

Alusion clara á los versos de un romance antíguo, que se citan al fin del *Quijote.*

que le sabrán bién tañer, respondió Sancho Panza. Dicho esto y acabada la ligadura de D. Quijote (que no fué sobre el arnés, sino sobre el jubon de armar) dijo D. Quijote: inadvertidos hemos andado en no habernos proveido de algun esquilon pequeño, que fuera atado junto á mí en esta misma soga, con cuyo sonido se entendiera que todavia bajaba y estaba vivo; pero pués ya no es posible, á la mano de Dios que me guie, y luego se hincó de rodillas y hizo una oracion en voz baja al cielo pidiendo á Dios le ayudase y le diese buén suceso en aquella al parecer peligrosa y nueva aventura, y en voz alta dijo luego: ó señora de mis acciones y movimientos,

---

Que le sabrán bién tañer.

Este refrán está ya en la coleccion del Marqués de Santillana, así: *en manos está el pandero de quien lo sabrá tañer.* En el acto 11 de la *Celestina* decia Semprónio á Calixto:

Está en manos el pandero que lo sabrán bién tañer.

Y de esta suerte lo dijo también Sancho.—Tañer es verbo irregular que carece de la primera persona del presente de indicativo que en otro tiempo tuvo, segun se ve por el Cancionero general de Lisboa del año 1517, donde dice una letrilla de Alonso Fernández de Alméida:

Tango vos, el mi pandero,
tango vos, y pienso en al.

Sobre el jubon de armar.

La ligadura no fué sobre el peto y el espaldar, piezas del arnés que cubrian el pecho y la espalda, sino sobre aquel *jubon de camuza, todo bisunto con la mugre de las armas,* de que se habló en el capítulo 18 al describir el trage de nuestro hidalgo, recién llegado á la casa de D. Diego de Miranda.

Ó señora de mis acciones.

Ya se sabe que la invocacion, primero de Dios y después de su señora, era el formulário própio de los caballeros andantes, que en ocasiones de peligro observaba religiosamente D. Quijote, conforme á la doctrina que sobre esta matéria estableció en su conversacion con Vivaldo (1): bién que alguna vez se olvidaba de Dios y solo se acordaba de Dulcinea, incurriendo en la misma distraccion que incurrió Amadís de Gáula, cuando al acometer la aventura de la *Cámara defendida,* invocó, sin acordarse de otra cosa, el favor y proteccion de su señora Oriana (2). D. Quijote imitó este descuido en

clarísima y sin par Dulcinea del Toboso, si es posible que lleguen á tus oidos las plegárias y rogaciones deste tu venturoso amante, por tu inaudita belleza te ruego las escuches, que no son otras que rogarte no me niegues tu favor y amparo ahora que tanto le he menester. Yo voi á despeñarme, á empozarme y á hundirme en el abismo que aquí se me representa, solo porque conozca el mundo que si tú me favoreces no habrá imposible á quien yo no acometa y acabe: y en diciendo esto se acercó á la sima, vió no ser posible descolgarse ni hacer lugar á la entrada si no era á fuerza de brazos ó á cuchilladas, y así poniendo mano á la espada comenzó á derribar y á cortar de aquellas malezas que á la boca de la cueva estaban, por cuyo ruido y estruendo saliéron por ella una infinidad de grandísimos cuervos y grajos, tan espesos y con tanta priesa que diéron con D. Quijote en el suelo: y si él fuera tan agorero como católico cristiano, lo tuviera á mala señal, y excusara de encerrarse en lugar semejante. Finalmente se levantó, y viendo que no salian mas cuervos ni otras aves nocturnas, como fuéron murciélagos, que asimismo entre los cuervos saliéron, dándole soga el primo y Sancho le dejáron calar al fondo de la caverna espantosa: y al entrar, echándole Sancho su bendicion y haciendo sobre él mil cruces, dijo: Dios te guie y la peña de Fráncia junto

---

la primera batalla con el arriero de la venta donde se armó caballero; vuelve á imitarle en las *plegárias y rogaciones* que dirigió á Dulcinea al descender á la temerosa cueva de Montesinos.—La palabra *rogaciones* es latina, y en castellano no tiene otro uso que denotar las preces eclesiásticas que se hacen con solemnidad en cierta estacion del año por la conservacion de los frutos de la tierra.

(1) *Parte* 1, *cap.* 13.
(2) *Amadís de Gáula, cap.* 44.

La peña de Fráncia.

En el término de la Alberca, pueblo de la provincia de Salamanca, á norte de las Batuecas, siete léguas de Ciudad-Rodrigo, hai un monte mui elevado llamado, no se sabe bién por qué, Peña de

con la Trinidad de Gaeta, flor, nata y espuma de los caballeros andantes. Allá vas, valenton del mundo, corazon de acero, brazos de bronce: Dios te guie otra vez, y te vuelva libre, sano y sin cautela á la luz desta vida que dejas por enterrarte en esta escuridad que buscas. Casi las mismas plegárias y deprecaciones hizo el primo. Iba D. Quijote dando voces que le diesen soga y mas soga,

---

Fráncia, en cuya cima cuentan que un francés llamado Simon Vela descubrió el año de 1434 una imagen de nuestra Señora, en cuyo honor se edificó el mismo año una ermita, y tres después un convento de fráiles dominicos. Extendida la devocion á la sagrada imagen, se hizo mui considerable el concurso, no solo de los del país, sino también de peregrinos que iban desde lejos á visitarla, como ya lo hizo la Princesa Doña Leonor muger de D. Enrique IV siendo Príncipe de Astúrias. En el canto 2.º de la *Hermosura de Angélica*, poema de Lope de Vega, se lee:

Víase luego el monte y la distáncia
De los franceses nobles defendida,
Que después se llamó Peña de Fráncia
Por los muchos que allí costó la vida;
La que es agora soberana estáncia
De vuestra imagen, Réina esclarecida,
Llena de peregrinos y devotos,
Tablas, mortajas, cera, hierro y votos.

Era tan intenso el frio en lo alto de la montaña, que fué preciso edificar al pié otro convento, donde habitaban durante el hibierno los fráiles, quedándose solamente arriba los precisos para cuidar del culto de la imagen y aseo de la iglésia. Ambos conventos quedáron abandonados y desiertos en tiempo de la guerra de la independéncia, durante la cual la piedad de los fieles de la Alberca tuvo oculta la imagen, y pasada la cual ésta ha vuelto adonde estaba, y á repoblarse los conventos como anteriormente.

Trinidad de Gaeta.

Templo y monastério de este título fundado por el Rei D. Fernando de Aragon en Gaeta, ciudad marítima del réino de Nápoles, que viéndose desde alta mar, suele motivar las invocaciones de los navegantes. No estaba Sancho en el caso de tener esta notícia: pero sí lo estaba Cervantes que habia navegado por aquel mar, y no advirtió la impropiedad con que se pone la expresion en boca del labriego de la Argamasilla.

Que le diesen soga y mas soga.

No fué sino todo lo contrário, pués segun refiere después D. Quijote, luego que bajó obra de doce ó catorce estados, se entró en una concavidad, desde donde dió voces para que no descolgasen mas soga hasta que avisase. Cervantes no hubo de reparar en esta contradic-

y ellos se la daban poco á poco; y cuando las voces, que acanaladas por la cueva salian, dejáron de oirse, ya ellos tenian descolgadas las cién brazas de soga. Fuéron de parecer de volver á subir á D. Quijote, pués no le podian dar mas cuerda: con todo eso se detuviéron como média hora, al cabo del cual espácio volviéron á recoger la soga con mucha facilidad y sin peso alguno, señal que les hizo imaginar que D. Quijote se quedaba dentro, y creyéndolo así Sancho, lloraba amargamente y tiraba con mucha priesa por desengañarse; pero llegando á su parecer á poco mas de las ochenta brazas sintiéron peso, de que en extremo se alegráron. Finalmente á las diez viéron distintamente á D. Quijote, á quien dió voces Sancho diciéndole: sea vuesa merced mui bién vuelto, señor mio, que ya pensábamos que se quedaba allá para casta; pero no respondia palabra D. Quijote, y sacándole del todo viéron que traia cerrados los ojos con muestras de estar dormido. Tendiéronle en el suelo y desliáronle, y con todo esto no despertaba. Pero tanto le volviéron y revolviéron, sacudiéron y meneáron, que al cabo de un buén espácio volvió en sí, desperezándose bién como si de algun grave y profundo sueño despertara, y mirando á una y á otra parte como espantado dijo: Dios os lo perdone, amigos, que me habeis quitado de la mas sabrosa y agradable vida y vista que ningun humano ha visto ni pasado. En efecto, ahora acabo de conocer que todos los contentos desta vida pasan como sombra y sueño, ó se marchitan como la flor del campo. ¡Ó desdicha-

cion porque no volvia á leer lo que llevaba escrito. Y lo mismo sucede con la circunstáncia que se añade, de que volviendo los de arriba á recoger la soga sin obstáculo, se imagináron que se quedaba dentro D. Quijote, y que se alegráron mucho cuando sintiéron peso. Esta relacion no concuerda con lo que se cuenta después, á saber; que llegado á la expresada concavidad D. Quijote, fué recogiendo la soga que le enviaban, y haciendo de ella una rosca, sobre la cual se sentó y quedó profundamente dormido. En esta situacion no fué posible tirar desde arriba sin sentir peso.

do Montesinos! ¡Ó mal ferido Durandarte! ¡Ó sin ventura Belerma! ¡Ó lloroso Guadiana, y vosotras sin dicha hijas de Ruidera, que mostrais en vuestras águas las que lloráron vuestros hermosos ojos! Con grande atencion escuchaban el primo y Sancho las palabras de D. Quijote, que las decia como si con dolor inmenso las sacara de las entrañas. Suplicáronle les diese á entender lo que decia, y les dijese lo que en aquel infierno habia visto. ¿Infierno le llamais? dijo D. Quijote; pués no le llameis ansí, porque no lo merece, como luego vereis. Pidió que le diesen algo de comer, que traia grandísima hambre. Tendiéron la arpillera del primo sobre la verde yerba, acudiéron á la despensa de sus alforjas, y sentados todos tres en buén amor y compaña, merendáron y cenáron todo junto. Levantada la arpillera dijo D. Quijote de la Mancha: no se levante nádie, y estadme, hijos, todos atentos.

Y estadme, hijos, todos atentos.

No eran mas que dos, Sancho y el primo: poco número para la expresion de *estadme todos.*

Sigue en el capítulo inmediato la grande aventura de la cueva de Montesinos. Las ideas que excita el aspecto silvestre y sombrio de las concavidades de las montañas, han dado margen frecuentemente á las hablillas populares, y por aquí á las invenciones del ingénio. Desde la gruta de Trofónio en Beócia, y la cueva de S. Patrício en Irlanda, la credulidad humana se ha alimentado de relaciones y prodígios obrados en las cavernas. Los autores de poemas y de libros caballerescos beneficiáron también esta mina: la cueva de Melisa en el *Orlando* de Ariosto, la de Ardano en la *Angélica* de Lope de Vega, la de Titon en la *Araucana* de Ercilla, la Aqueróncia en el *Telémaco* de Fenelon, fuéron remedos de la gruta de la Sibila de Cumas en la *Enéida*. En la história del Caballero del Febo se describe la cueva encantada de Artidon el Mago, guardada por el feroz Torileon: allí fué la Emperatriz Claridiana á consultar sobre si su querido Alfebo se habia casado con la Infanta Lindabrides, así como Eneas fué á la gruta de Cumas á saber el éxito de su larga peregrinacion, y los médios de ver á su padre Anquises. Aquellos escritores hiciéron célebres las cuevas de que tratáron: Cervantes inmortalizó la de Montesinos.

CAPÍTULO XXIII.

De las admirables cosas que el extremado D. Quijote contó que habia visto en la profunda cueva de Montesinos, cuya imposibilidad y grandeza hace que se tenga esta aventura por apócrifa.

Las cuatro de la tarde serian cuando el sol entre nubes cubierto, con luz escasa y templados rayos dió lugar á D. Quijote para que sin calor y pesadumbre contase á sus dos clarísimos oyentes lo que en la cueva de Montesinos habia visto, y comenzó en el modo siguiente.

Á obra de doce ó catorce estados de la profundidad desta mazmorra, á la derecha mano se hace una conca-

---

Por apócrifa.

En el título de este capítulo se llama *extremado* á D. Quijote, y no se dice *en que*, dejándose en duda si es palabra de elógio ó de vitupério.—Háblase también de la *imposibilidad y grandeza* de las cosas vistas en la cueva de Montesinos; dos palabras que se excluyen, porque en lo *imposible* no cabe ser *grande* ni *chico*, y en todo caso estuviera mejor decir, *cuya grandeza, ó por mejor decir, imposibilidad*, procediéndose gradualmente de lo menos á lo mas. Ni se ve el motivo de tantas salvas para excusar la inverosimilitud que se supone de esta aventura, porque nada soñado es inverosímil, ni lo es tampoco que un loco se crea lo que sueña.

Clarísimos oyentes.

Alusion burlesca á las oraciones latinas académicas: aplicacion festiva de este epiteto, que en ellas suele darse á los oyentes, á dos personas que tan lejos estaban de merecer tanto cumplimiento. Con la misma ceremónia trata poco después Montesinos á D. Quijote, diciéndole: *Ven conmigo, señor clarísimo, que te quiero mostrar las maravillas que este trasparente alcázar solapa.* Así quedáron iguales los tres.

Á la derecha mano.

La cueva llamada de Montesinos está en el término de la Osa de Montiel, mui cerca del camino que va desde esta villa á la ermita

vidad y espácio capaz de poder caber en ella un gran

de S. Pedro de Saelices, contígua á la laguna del mismo nombre, una de las de Ruidera. La cueva dista unos mil pasos de la laguna. Llamábase de Montesinos ya desde antíguo, segun se ve por las relaciones topográficas formadas en el reinado de Felipe II, de que ya hemos hecho mencion otras veces. En la actualidad la boca de la cueva mira á levante; es mui espaciosa y tiene algunas peñas, pero carece de los arbustos y maleza de que habla Cervantes. Su piso es en declívio desde la misma entrada, y á pocos pasos sobre la izquierda se encuentra el rellano donde se supone que estuvo y durmió D. Quijote. Desde aquí se hace mas ágria la bajada, y á la misma mano izquierda hai otro rellano no tan grande como el anterior, y se sigue bajando hasta dar con el fondo de la cueva, que dista como unas sesenta varas de su boca. Allí se encuentra água que corre de sur á norte por espácio lo menos de unas tréinta varas, siendo su profundidad de mas de vara y média, y su anchura de cinco ó seis cuartas, y mas ó menos conforme permite la desigualdad del terreno, y la irregularidad y lo peñascoso de lo interior de la cueva. Estas águas y todas las de aquellos contornos, recogidas en las lagunas de Ruidera, dan nacimiento al Guadiana.

Dicen los naturales que la boca de la cueva estuvo antiguamente inclinada á poniente, y que era estrecha y cubierta de malezas. Estas y la obscuridad darian asilo á los murciélagos y aves nocturnas que desalojó á cuchilladas nuestro héroe. Con el tiempo, talados los arbustos, hubo de desmoronarse el terreno que sostenian, y de este modo ensancharse y aun mudarse á levante la entrada. Resultó también de aquí, que siendo antes la entrada vertical y semejante á la de un pozo, era preciso bajar colgado hasta el rellano de Don Quijote, adonde ahora se llega por un terreno pendiente, pero caminando de pié derecho.

Segun la relacion de nuestro hidalgo estaba á la derecha el rellano que acabamos de decir que está á la izquierda del que entra; pero no hai contradiccion, porque segun del modo con que se desciende á un pozo, pueden las mismas cosas caer á la derecha ó á la izquierda del que baja, lo que no sucede siendo la entrada horizontal, cual es la del dia.

El rellano donde durmió y soñó D. Quijote, y adonde en tiempo de Cervantes se bajaba con sogas, es accesible ahora á pié llano, y sirve de asilo á los pastores. Cuatro peñas puestas al rededor de un monton de cenizas indicaban el parage donde solian hacer lumbre, cuando hallándose cinco reunidos estos años pasados, arrimáron otra peña, y al sacarla del lugar donde se hallaba descubriéron una moneda romana de plata, mui bién conservada, de César. Otra de Tibério, de igual tamaño, metal y conservacion se habia encontrado poco antes, y ambas las posee la Académia de la História, á quién las regaló D. José Cándido Peñafiel, Cura de Alhambra, pueblo de las inmediaciones, que formó también un

carro con sus mulas. Éntrale una pequeña luz por unos resquícios ó agujeros, que lejos le responden, abiertos en la superficie de la tierra. Esta concavidad y espácio ví yo, á tiempo cuando ya iba cansado y mohino de verme pendiente y colgado de la soga caminar por aquella escura region abajo sin llevar cierto ni determinado camino, y así determiné entrarme en ella y descansar un poco. Dí voces pidiéndoos que no descolgásedes mas soga hasta que yo os lo dijese; pero no debistes de oirme. Fuí recogiendo la soga que enviábades, y haciendo della una rosca ó rimero me senté sobre él pensativo además, considerando lo que hacer debia para calar al fondo, no teniendo quién me sustentase; y estando en este pensamiento y confusion, de repente y sin procurarlo me salteó un sueño profundísimo, y cuando menos lo pensaba, sin saber cómo ni cómo no desperté dél y me hallé en la mitad del mas bello, ameno y deleitoso prado, que puede criar la naturaleza, ni imaginar la mas discreta imaginacion humana. Despabilé los ojos, limpiémelos, y ví que no dormia, sino que realmente estaba despierto. Con todo esto me tenté la cabeza y los pechos por certi-

---

plano de las lagunas de Ruidera y vertientes del Guadiana. Sus noticias acerca de la situacion actual del terreno han servido de texto principal en estas notas, y corrigen algunas inexactitudes en que incurrió Pellicer, entre ellas la de haber colocado la cueva á la izquierda de las lagunas, estando como está á la derecha.

La soga que enviábades.

Es inverosímil que desde que dejáron los clarísimos oyentes de sentir peso, continuasen enviando soga. Ni esta relacion concuerda con la del capítulo anterior, donde se contó que *iba Don Quijote dando voces que le diesen soga y mas soga, y ellos se la daban poco á poco; y cuando las voces dejáron de oirse, ya ellos tenian descolgadas las cien brazas de soga.* Aquí se refiere que las voces eran para que no descolgasen mas soga, y que recogiendo la que le enviaban, no supo ya que hacer para bajar ó calar al fondo restante de la cueva.— *Calar* por *bajar* se encuentra en la égloga tercera de Garcilaso, que hablando allí de una ninfa que sacó la cabeza del água, dice que volvió á meterla

Y al fondo se dejó calar del rio.

ficarme si era yo mismo el que allí estaba, ó alguna fantasma vana y contrahecha; pero el tacto, el sentimiento, los discursos concertados que entre mí hacia me certificáron que yo era allí entonces el que soi aquí ahora. Ofrecióseme luego á la vista un real y suntuoso palácio ó alcázar, cuyos muros y paredes parecian de trasparente y claro cristal fabricados, del cual abriéndose dos grandes puertas ví que por ellas salia y hácia mí se venia un venerable anciano vestido con un capuz de bayeta morada, que por el suelo le arrastraba: ceñíale los

---

De trasparente cristal fabricados.

De la misma matéria eran los muros y paredes del palácio que halló D. Belianís de Grécia en la cueva encantada al capítulo 2.° libro 2.° de su história. En ella halló *una doncella vestida una ropa tan larga que las faldas gran parte por el suelo arrastraban..... Detrás de ella venian número de doce doncellas, todas vestidas de la misma librea..... La paredes todas parecian de un trasparente cristal, por el cual se veian tantas diversidades de pinturas, que parecia en el mundo no quedar mas que aquellas.*

Vestido con un capuz de bayeta morada, &c.

Dice Covarrúbias en su *Tesoro: Capuz, una capa cerrada larga que hoi dia traen algunos por luto, y antiguamente era el hábito de los españoles honrados en la paz, como lo era la toga de los romanos.* El capuz de Montesinos era de bayeta morada, y la beca que como de colegial le ceñia los hombros y el pecho era de raso verde. La beca en lo antíguo era un trage que servia para cubrir la cabeza, y con el tiempo vino á parar en ser una faja ó tira larga que sirve de divisa á los alumnos de los colégios, que la llevan, como Montesinos, ceñida por el pecho y pendiente por atrás de los hombros.

La gorra era ornamento de cabeza segun Covarrúbias, cuando se andaba *en la ciudad ó villa*, ó se habia *de hacer visita y estar en alguna congregacion pública con trage y hábito decente.* Añade: *cuando se vá por la calle, si llueve ó hace sol ó viento ó mucha frialdad, tomamos sombreros, aunque ya este buén término se va extragando, y no tan solamente seglares, pero aun clérigos traen de ordinário sombreros. La forma de la gorra es redonda, y en tiempos atrás se traia llana sobre la cabeza, y era ú de aguja ú de paño, y las finas traian de Milán.* El maestro Burguillos en la *Gatomáquia*, describiendo el trage y las galas del valiente Marramaquiz al presentarse á la bella Zapaquilda, dijo que llevaba.

Por gorra de Milán médiá toronjá.

Y Fr. Tomás Ramon, religioso do-

hombros y los pechos una beca de colegial de raso verde: cubríale la cabeza una gorra milanesa negra, y la barba canísima le pasaba de la cintura; no traia arma ninguna, sino un rosário de cuentas en la mano mayores que medianas nueces, y los diezes asimismo como huevos medianos de avestruz: el continente, el paso, la gravedad y la anchísima preséncia, cada cosa de por sí y

---

minico, en la *Nueva pramática de reformacion contra los abusos de los trages*, contaba entre los trages extrangeros que habian adoptado los españoles el *sombrero inglés*, las *calzas valonas*, el *jubon francés*, el *capote bohémio*, y la *gorra milanesa*. Por los años de 1556, á princípios del reinado de Felipe II, cuenta Luis Cabrera en su história (1) que *el vestido de los varones era..... capa larga con capilla, y gorra de lana de Milán.*

Cervantes, que lo habria visto así comunmente en su niñez, quiso á la cuenta pintar en la persona de Montesinos un viejo de los ramplones de su tiempo.

Para completar la pintura lo describió también con rosário, auxílio para rezar que atribuyéron á los caballeros los romances antíguos, y que aun en la edad de Cervantes llevaban en las províncias meridionales de España, no solo las mugeres (costumbre que ha alcanzado á nuestros dias), sino también los hombres. Testigos aquellos *dos viejos de bayeta con antojos, que los hacian graves y dignos de ser respetados, con sendos rosários de sonadoras cuentas en las manos*, que entráron en casa de Monipódio, segun se refiere en la novela de *Rinconete y Cortadillo*. El rosário de Montesinos era de marca mayor, las cuentas como nueces, y los dieces como huevos de avestruz.—La palabra *avestruz* nació de *Avis Struthio*, que es el nombre latino de la mayor de las aves, aunque no vuela, y solo se sirve de las alas para correr con mayor velocidad por los desiertos de África donde se cria. Felipe II hizo traer avestruces á Aranjuez, donde criaban como *gallinas ó patos*, segun cuenta Don Luis Zapata en su *Miscelánea* (2). Á princípios de este siglo los hubo también en los jardines del Retiro.

(1) *Lib.* 1, *cap.* 9.
(2) *Fólio* 321.

La anchísima preséncia.

Anchísima, adjetivo felizmente aplicado, que excita la idea del gran contorno ocupado con su ropage por una persona, y con ella la de su gravedad y prosopopeya.

En el entremés del *Retablo de las maravillas*, uno de los de Cervantes, se dice de un gobernador que tenia *peripatética y anchurosa preséncia*. Nuestro autor, segun se ha observado alguna vez, hizo aplicaciones originales de vocablos ya conocidos, enriqueciendo con nuevas acepciones el caudal

todas juntas me suspendiéron y admiráron. Llegóse á mí, y lo primero que hizo fué abrazarme estrechamente, y luego decirme: luengos tiempos há, valeroso caballero D. Quijote de la Mancha, que los que estamos en estas soledades encantados esperamos verte para que des noticia al mundo de lo que encierra y cubre la profunda cueva por donde has entrado, llamada la cueva de Montesinos: hazaña solo guardada para ser acometida de tu invencible corazon y de tu ánimo estupendo. Ven conmigo, señor clarísimo, que te quiero mostrar las maravillas que este trasparente alcázar solapa, de quien yo soi alcáide y guarda mayor perpétua, porque soi el mismo Montesinos, de quien la cueva toma nombre. Apenas me

---

del idioma castellano. Así sucede en el pasage del texto; y así sucedió en el *fementido lecho* del camaranchon de la venta. Lo mismo puede decirse del *espumar* las gallinas en las bodas de Camacho, del *remanso* con que el leon volvió á echarse en la jáula después de haber enseñado sus traseras partes á D. Quijote, y del *relente* ó cachaza de que reconvenian á Sancho los burladores de la ínsula: palabras todas nuevas en el sentido en que se las usa, pero hermosas y grandemente significativas de lo que se intenta.

Montesinos.

Yo he leido no me acuerdo donde, que el Rei San Fernando se apellidó alguna vez Montesinos, por haberle dado á luz su madre la Réina de Leon Doña Berenguela en un monte entre Zamora y Salamanca. Lo mismo se cuenta de Montesinos el de los romances:

Pués nació en ásperos montes,
Montesinos le dirán.

El Conde Grimaltos, segun dicen los romances viejos, se habia criado en el palácio del Rei de Francia, quien le dió una hija suya por muger, y el gobierno de Leon; pero calumniado por el traidor Don Tomillas cayó en desgrácia del Rei, y fué privado de sus bienes y desterrado, teniendo que caminar á pié por montes y breñas. Al tercer dia de viage, tomó el parto á la Condesa, y decia ésta á su marido:

Tomes este niño, Conde,
y lléveslo á cristianar,
llamédesle Montesinos,
Montesinos le llamad.

Un ermitaño á quien encontráron los recogió en su ermita, y allí se crió Montesinos hasta la edad de 15 años que fué á París, entró en Palácio, mató á D. Tomillas delante del Rei, descubrió

dijo que era Montesinos, cuando le pregunté si fué ver-

á éste que era su nieto, y el Rei, conocida ya la inocéncia de Don Grimaltos, hizo que volviese con su esposa á la Corte. Andando el tiempo Montesinos segun los mismos romances casó con una doncella llamada Rosaflorida, señora del castillo de Rochafrida en Castilla, la cual enamorada de Montesinos solicitó y obtuvo su mano. Oigamos al romance que lo cuenta así:

En Castilla está un castillo
que se llama Rochafrida;
al castillo llaman Rocha
y á la fuente llaman Frida.....
Dentro estaba una doncella
que llaman Rosaflorida:
siete Condes la demandan,
tres Duques de Lombardia:
á todos los desdeñaba,
tanta es su lozania.
Enamoróse de Montesinos
de oidas que no de vista.
Una noche estando así
gritos da Rosaflorida:
oyóla un su camarero,
que en su cámara dormia.
¿Qué es aquesto, mi señora,
qué es esto, Rosaflorida?
Ó tenedes mal de amores,
ó estais loca sandia.
Ni yo tengo mal de amores,
ni estoi loca sandia;
mas llevásesme estas cartas
á Francia la bién guarnida:
diéseslas á Montesinos,
la cosa que mas queria:
dile que me venga á ver
para la Páscua florida.

El desaliño y la rudeza del romance indican su mucha antigüedad: la tradicion del país añadia que en aquel castillo viviéron los dos esposos hasta su muerte. Tales eran las notícias que corrian de muchos tiempos atrás entre los manchegos, viviendo Cervantes, como se ve por las relaciones topográficas escritas de orden del Rei D. Felipe II, Y aun el autor de la crónica fingida de Julián Pérez nombró en ella al Castillo de Rochafrida al número 148. Las circunstáncias de existir en las inmediaciones de la cueva llamada de Montesinos, y no lejos de ella, unas ruinas que los naturales de tiempo inmemorial llaman castillo de Rochafrida, y el nombre de Fontefrida que en las relaciones se da á una fuente cercana á dichas ruinas, arguyen que hai alguna conexion entre los romances y las tradiciones vulgares de aquel país, fuese que las tradiciones naciesen de los romances ó los romances de las tradiciones. Estas y aquellos tienen mucha antigüedad. Uno de los indícios que prueban la de los romances donde se trata de estas histórias, es la terminacion de los nombres de Grimaltos ó Grimaldos y Montesinos, que en los princípios del idioma castellano se daba comunmente á los nombres latinos de la segunda declinacion. Así se ve en los romances de los Doce Pares, y en los nombres Oliveros, Reinaldos, Baldovinos, Arnaldos, Angeleros, Guarinos, Gaiferos, Calainos y demas personages de los cuentos relativos al tiempo de Carlomagno, que diéron asunto á los cantares antíguos de Castilla, siendo cierto que en el siglo XIII existian ya estos, como consta de la

dad lo que en el mundo de acá arriba se contaba, que él habia sacado de la mitad del pecho con una pequeña daga el corazon de su grande amigo Durandarte, y llevádole á la señora Belerma, como él se lo mandó al punto de su muerte. Respondióme que en todo decian verdad sino en la daga, porque no fué daga ni pequeña,

---

Crónica general. Acaso los sucesos de Montesinos tienen alguna conexion con las aventuras de Carlomagno durante su juventud en España, de que se trata en el libro de los *Reales de Fráncia*; libro desconocido actualmente en España, pero que no lo era en tiempo de D. Alonso el Sábio, segun puede deducirse del libro de la *Gran Conquista de Ultramar*.

Durandarte.

Primo de Montesinos, y hermano del Conde Dirlos, todos paladines de Carlomagno. Tuvo competéncia con Gaiferos sobre amores, como cuenta uno de sus romances, aunque no nombra la dama. Servia á Belerma cuando murió en la rota de Roncesvalles: Montesinos asistió á su muerte.

En la daga.

Falta algo, y debió decir *en lo de la daga.* — Por lo demás, no tuvo razon Montesinos en afirmar que *no fué daga ni pequeña* la que le sirvió para sacar el corazon de Durandarte, porque dice expresamente el romance:

Con una pequeña daga
sacábale el corazon
como él se lo jurara.

Y verdaderamente un puñal buido, así como es apto para penetrar y herir profundamente, fuera inútil para abrir el pecho y hacer la extraccion que se proponia hacer Durandarte.

A Sancho le ocurrió si el puñal seria de Ramon de Hoces el Sevillano. Debió ser algun fabricante conocido en Sevilla durante el tiempo que residió Cervantes en aquella ciudad, esto es, desde el año de 1588 hasta fines de 1598, ó quizá habria florecido poco antes, y estaria fresca su memória. Pero así como por esta razon hubiera estado bién la mencion de este artífice en boca de Cervantes ó de D. Quijote, no parece mui natural en la de Sancho, cuyas noticias en esta y otras semejantes matérias no podian verosimilmente extenderse á mucha distáncia de la Argamasilla. En el dia se citarian mas bién los puñales de Guadix ó de Albacete. Cuando se escribió el libro de Tirante el Blanco debian ser famosos los de Génova, como se deduce de las condiciones de su combate con el Señor de Villermes, que habia de ser, segun se ajustó, en camisa de tela de Fráncia, rodela de carton, guirnalda de flores en la cabeza, y puñales de Génova (1).

(1) *Tirante, parte* 1, *cap.* 20.

sino un puñal buido mas agudo que una lezna. Debia de ser, dijo á este punto Sancho, el tal puñal de Ramon de Hoces el Sevillano. No sé, prosiguió D. Quijote; pero no seria dese puñalero, porque Ramon de Hoces fué ayer, y lo de Roncesvalles, donde aconteció esta desgrácia, ha muchos años; y esta averiguacion no es de importáncia, ni turba ni altera la verdad y contexto de la história. Así es, respondió el primo: prosiga vuesa merced, señor D. Quijote, que le escucho con el mayor gusto del mundo. No con menor lo cuento yo, respondió D. Quijote, y así digo que el venerable Montesinos me metió en el cristalino palácio, donde en una sala baja, fresquísima sobre modo y toda de alabastro, estaba un sepulcro de mármol con gran maestria fabricado, sobre el cual ví á un caballero tendido de largo á largo, no de bronce ni de mármol, ni de jaspe hecho, como los suele haber en otros sepulcros, sino de pura carne y de puros huesos. Tenia la mano derecha (que á mi parecer es algo peluda y nervosa, señal de tener muchas fuerzas su dueño) puesta sobre el lado del corazon, y antes que preguntase nada á Montesinos, viéndome suspenso, mirando al del sepulcro, me dijo: este es mi amigo Durandarte, flor y espejo de los caballeros enamorados y

---

Sobre el cual (sepulcro) *ví á un caballero..... de pura carne.*

Los bultos ó estátuas que se ponian en algun tiempo sobre los sepulcros, suponian dentro los restos de las personas que representaban, y por eso se dice bién de ellas que están encima. Pero ¿qué es lo que habia en el de Durandarte, si estaba sobre él su cadaver? Bién veo que se me responderá que esto era en sueños, donde no hai que pedir razones.

Y antes que preguntase nada á Montesinos..... me dijo.

Hai alguna obscuridad nacida de que son distintos los sugetos ó supuestos de los verbos *preguntase* y *dijo*. No la habria diciéndose: *y Montesinos, antes que yo preguntase nada..... me dijo.*

valientes de su tiempo; tiénele aquí encantado como me tiene á mí y á otros muchos y muchas Merlin, aquel francés encantador, que dicen que fué hijo del diablo; y lo que yo creo es que no fué hijo del diablo, sino que

Tiénele aquí encantado.

Como el Mago Atlante en Ariosto tenia encantados en su castillo á Sacripante, Gradaso y Rugero; como la Maga Cirfea tenia encantados á Esplandián, Lisuarte, Gradafilea y Perion de Gáula en la ínsula de Argines; como Morgáina á su hermano Artús en la de Avalon; como sucedió con los encantados del castillo de Medea, de la isla de los Sepulcros, y de otros muchos parages de encantamentos notables que se mencionan en las histórias de la caballeria.

Si Merlin encantaba á otros, no faltó quien le encantara también á él. Su discípula en el arte mágico la Dueña del Lago lo sorprendió dormido segun cuenta la história de D. Tristán, y lo encantó, sin dejarle mas que la voz, en una tumba inaccesible á los que pudieran socorrerle. El Príncipe D. Belianís de Grécia, caminando en una ocasion por una selva, encontró unos lagos de água súcia y denegrida, donde nadaban serpientes y otros mónstruos; y al mismo tiempo se oia una medrosa voz que parecia venir de las entrañas de la tierra. En esto se presentó á su vista un sepulcro de piedra tajada, de donde salia la voz envuelta con ruido de cadenas: *sábete, dijo, Príncipe griego, que yo soi hijo del diablo, y en saber sobrepujo á todos los nacidos..... Solianme llamar en tiempo del Rei Artús el sábio Merlin.* Á esto añadió que estaba allí encantado y penando. Belianís entró animosamente en el sepulcro, peleó con vestiglos, y encontró á Merlin, que sentado en una silla de fuego se quejaba dolorosamente. Trabó de la silla, y al derribarla *sonáron tan temerosas voces y ahullidos, que al Príncipe sacaban de su acuerdo.* Con esto quedó desencantado Merlin, dió grácias á su libertador y le curó de las heridas que habia recibido (1).

Nótese, si parece, en la presente aventura de la cueva de Montesinos el anacronismo de suponer caballeros de Carlomagno que floreció en el siglo IX, encantados por Merlin que vivió en el VI. Si Cervantes lo hizo de propósito, puede creerse que seria para ridiculizar, imitándolos, los disparates de esta clase que se encuentran en la biblioteca andante.

(1) *Belianís, lib.* 3, *cap.* 21.

Merlin, aquel francés encantador.

Montesinos, como viejo, estaba desmemoriado, porque Merlin no fué francés sino inglés. Alguna vez en los libros caballerescos se lee que nació en *Gália*, pero es errata por *Gáula*, que es *Gales*, como ya se dijo en otra ocasion.

supo, como dicen, un punto mas que el diablo. El cómo ó para qué nos encantó, nádie lo sabe, y ello dirá andando los tiempos, que no están mui lejos segun imagino. Lo que á mí me admira es, que sé tan cierto como ahora es de dia, que Durandarte acabó los dé su vida en mis brazos, y que después de muerto le saqué el corazon con mis própias manos; y en verdad que debia de pesar dos libras, porque segun los naturales, el que tiene mayor corazon es dotado de mayor valentia del que le tiene pequeño. Pués siendo esto así, y que real-

---

Un punto mas que el diablo.

Expresion proverbial para ponderar un ingénio agudo y travieso. Cuando el ciego que fué el primer amo de Lazarillo de Tormes le dió la calabazada en el toro de la puente de Salamanca, *dijole: nécio, aprende, que el mozo del ciego un punto ha de saber mas que el diablo.*

Lo que á mí me admira es, que sé tan cierto, &c.

Montesinos iba á decir: *lo que á mí me admira es que sé tan cierto como ahora es de dia que Durandarte acabó los de su vida en mis brazos, y que después de muerto le saqué el corazon con mis própias manos, y sin embargo ahora se queja y suspira de cuando en cuando como si estuviese vivo.* Este pensamiento ocupaba naturalmente todo el período; pero á la mitad de él le ocurrió á Cervantes intercalar lo del *peso del corazon y la opinion de los naturales*, con lo cual se le hizo tarde, y cerró el período de cualquier modo, dejando pendiente el concepto y poniendo lo que quedaba de él en período aparte, aun al parecer en boca no ya de Montesinos sino de D. Quijote. De donde resulta que siendo el verdadero motivo de la admiracion de Montesinos la oposicion entre haberse muerto Durandarte y quejarse, estando á la letra del texto, lo que le admira es solo saber que se ha muerto.

De mayor valentia del que le tiene pequeño.

Parece italianismo, y que en castellano se diria: *de mayor valentia que el que le tiene pequeño.* Los *naturales* son los *naturalistas*, los que tratan de la história natural, segun ya se dijo en otra ocasion. Sobre si el corazon mayor y de mas peso indica mayor valentia hubo variedad de opiniones entre los antíguos. Plutarco en la vida de Artajerjes cuenta que su hermano Ciro, despreciándole, decia que su corazon pesaba mas que el de su hermano. Lo contrário opinó Aris-

mente murió este caballero, ¿cómo ahora se queja y suspira de cuando en cuando como si estuviese vivo? Esto dicho, el mísero Durandarte dando una gran voz dijo:

Ó mi primo Montesinos,
lo postrero que os rogaba,
que cuando yo fuere muerto,
y mi ánima arrancada,
que lleveis mi corazon
adonde Belerma estaba,
sacándomele del pecho,
ya con puñal, ya con daga.

Oyendo lo cual el venerable Montesinos se puso de rodillas ante el lastimado caballero, y con lágrimas en los

---

tóteles; y segun Plínio (1) se creia comunmente que son atrevidos los animales que tienen el corazon pequeño, y tímidos los que lo tienen mui grande, como se verifica en los ratones, liebres y ciervos. Se añadia que el del hombre crece con la edad: por cuya regla debieran ser los mas valientes los viejos.

(1) *Lib.* 11, *cap.* 37.

Como si estuviese vivo.

Lo mismo que por disposicion de Merlin hace aquí Durandarte, hacia el mismo Merlin en la cueva de Melisa, donde la perfídia de Pinabel hizo caer á Bradamante segun la relacion de Ariosto. Allí estaba el sepulcro que para sí habia edificado Merlin, ó los demónios por su orden, y desde el cual hablaba su cadáver y anunciaba lo futuro á los que le preguntaban.

O mi primo Montesinos.

Cervantes, copiando de memória este pasage, mezcló en él versos de dos romances antíguos que tratan de la muerte de Durandarte. El uno empieza,

Por el rastro de la sangre,

y en él se cuenta que Montesinos, saliéndose de la batalla de Roncesvalles en seguimiento de Durandarte, lo encontró al pié de un haya, donde estaba ya moribundo, y le decia:

¡Ó mi primo Montesinos!
Mal nos fué en esta batalla,
pués murió en ella Roldán
el marido de Donalda,
cautiváron á Guarinos,
capitán de nuestra escuadra.
Heridas tengo de muerte
que el corazon me traspasan.

ojos le dijo: ya, señor Durandarte, carísimo primo mio, ya hice lo que me mandastes en el aciago dia de nuestra pérdida; yo os saqué el corazon lo mejor que pude,

---

Lo que os encomiendo, primo,
lo postrero que os rogaba,
que cuando yo sea muerto,
y mi cuerpo esté sin alma,
me saqueis el corazon
con esta pequeña daga,
y lo lleveis á Belerma
la mi linda enamorada,
y le direis de mi parte
que muero en esta batalla,
que quien muerto se lo envia,
vivo, no se lo negara.....
Estas palabras diciendo,
el alma se le arrancaba.

El otro romance empieza diciendo:

¡Ó Belerma! ¡ó Belerma!
Por mi mal fuiste engendrada,
que siete años te serví
sin de tí alcanzar nada;
agora que me querias
muero yo en esta batalla.
No me pesa de mi muerte,
aunque temprano me llama,
mas pésame que de verte
y de servirte dejaba.
¡Ó mi primo Montesinos!
lo que agora yo os rogaba,
que cuando yo fuere muerto
y mi ánima arrancada,
vos lleveis mi corazon
adonde Belerma estaba.....

Muerto yace Durandarte
al pié d'un alta montaña:
llorábalo Montesinos
que á su muerte se hallara.
Quitándole está el almete,
desciñéndole el espada;
hácele la sepultura:
con una pequeña daga
sacábale el corazon,
como él se lo jurara,
para llevar á Belerma,
como él se lo mandara.

Cervantes, no contento con mezclar versos de ambos romances, añadió de suyo los dos últimos.

En el Romancero general de Pedro de Flores (1) se encuentra uno á estilo de los de Quevedo ó de Góngora, en que se contrahace burlescamente el pasage y exclamacion de Durandarte:

Lo que os ruego, mi buén primo,
es que en habiendo espirado
me saqueis el asadura,
y se la deis en un plato.
Y decidle que á mi cuenta
la cuelgue en sus garabatos,
porque á vueltas de la suya
se la coma el primer gato.

(1) *Parte* 12, *fól.* 423.

Yo os saqué el corazon.

Cuando Amadís de Gáula, desembarcando en la isla del Diablo, iba á acometer la temerosa aventura del Endriago, dijo á su escudero Gandalin que lloraba: *ruégote mucho, que si aquí muriere, procures de llevar á mi señora Oriana aquello que es suyo enteramente, que será mi corazon: é dile que se lo envio por no dar cuenta á Dios de como lo ageno llevaba conmigo* (1).

En la história de D. Florisel de Niquea se refiere que el Príncipe

sin que os dejase una mínima parte en el pecho, yo le limpié con un pañizuelo de puntas, yo partí con él de carrera para Francia, habiéndoos primero puesto en el

Agesilao, disfrazado en trage de doncella guerrera, estando para entrar en batalla con el jayán del castillo del Roquedo, dijo á las doncellas que le acompañaban: *mis amigas, si mi ventura fuese tal, que acabe mi vida en esta demanda, ruégoos mucho que mi corazon lleveis á mi señora Diana, cuyo él es* (2).

Los autores de las histórias de Amadís y de Florisel pudiéron tener presente para sus ficciones el verdadero caso del castellano de Couci, caballero francés, que en una de las Cruzadas pasó á Palestina, y murió de las heridas recibidas en el sítio de Acre el año de 1190. Sintiéndose á punto de muerte, encargó á su escudero que después de ella le sacase el corazon, y lo llevase á Francia á la muger del Señor de Fayel, que era la señora á quien servia. Noticioso el marido sorprende al escudero á su vuelta, le quita el corazon que traia, hace que su cocinero lo aderece como si fuera otra cosa, se lo da á comer á su muger, y después le revela el horrible secreto. La señora jura no comer mas, y muere desesperada. La relacion de un poeta contemporáneo que cantó este lastimoso suceso se publicó entre otros de aquella edad, y ha vuelto á imprimirse en París el año de 1829. Millot, hablando de esto en su *História de los Trovadores* (3), cree que lo cierto del caso se reduce á que la señora, recibido el triste legado, espiró de dolor, y que el poeta añadió las demás circunstáncias, tomándolas de la lastimera aventura de Guillermo Cabertani y Margarita, muger de Ramon de Castel-Rosellon. Celoso Ramon de Guillermo, que era page de su muger, lo llevó engañosamente al campo á pretexto de una caceria; allí lo mató, le cortó la cabeza y le sacó con sus própias manos el corazon, que hizo comer á su muger como si fuera parte de la caza. Hecho esto saca el marido la cabeza, y le dice: he aquí la persona cuyo corazon acabas de comerte. Ella horrorizada prorumpe en injúrias, Ramon pone mano á la espada, y su muger huyendo se precipita de una ventana y muere. Los parientes de los dos amantes se ligan contra el marido, y el Rei de Aragon Don Alonso II lo pone preso y demolió su castillo. Guillermo y Margarita fuéron enterrados juntos en Perpiñán. Hubo tiempo en que todos los caballeros de los contornos asistian á un funeral que en memória suya se celebraba todos los años; y los amantes de ambos sexos concurrian á rogar por el alívio y descanso de sus almas.

El trágico suceso de Guillermo y Margarita es el asunto de la Novela 9.ª, jornada 4.ª del *Decamerón* de Bocácio.

(1) *Amadís de Gáula, cap.* 73.
(2) *Parte* 3, *cap.* 71.
(3) *Tomo* 1, *núm.* 15.

seno de la tierra con tantas lágrimas, que fuéron bastantes á lavarme las manos y limpiarme con ellas la sangre que tenian de haberos andado en las entrañas; y por mas señas, primo de mi alma, en el primero lugar que topé saliendo de Roncesvalles eché un poco de sal en vuestro corazon, porque no oliese mal, y fuese, si no fresco, á lo menos amojamado á la preséncia de la señora Belerma, á la cual con vos y conmigo y con Guadiana vuestro escudero, y con la dueña Ruidera y sus siete hijas y dos sobrinas, y con otros muchos de vuestros conocidos y amigos nos tiene aquí encantados el sábio Merlin ha muchos años, y aunque pasan de quinientos no se ha muerto ninguno de nosotros, solamente falta Ruidera y sus hijas y sobrinas, las cuales llorando, por compasion que debió de tener Merlin dellas las convirtió en otras tantas lagunas, que ahora en el mundo de los vivos y en la província de la Mancha las llaman las lagunas de Ruidera; las siete son de los Reyes

---

Si no fresco, á lo menos amojamado.

Amojamado. Palabra que viene de *mojama,* voz al parecer de origen árabe, que significa la cecina del atun.—Entre *fresco* y *amojamado* hai oposicion, y debiera haber afinidad para que estuviese bién la frase. Es como si dijéramos del água, que estaba *si no caliente á lo menos fria.*

Las lagunas de Ruidera.

El rio Guadiana se forma de las águas que arrojan de sí las faldas de la parte oriental de Sierra Morena ó sierra de Alcaraz, las cuales forman por espácio de légua y média lagos profundos que cayendo sucesivamente unos en otros, empiezan á correr por una madre seguida en el término de la Osa de Montiel, dos léguas antes de Argamasilla de Alba.

De un documento del siglo XIII, citado por Pellicer, aparece que hubo en aquellas inmediaciones un lugar de la Orden de Santiago llamado Ruidera, que probablemente dió á las lagunas su nombre. Cervantes no hizo mencion mas que de nueve lagunas, pero son mas. Pellicer publicó una descripcion de ellas por otra que habia hecho el célebre arquitecto D. Juan de Villanueva, que reconoció hasta trece, y todavia no son todas, porque no contó las dos mas altas, que se llaman, la primera *Charco*

de España, y las dos sobrinas de los caballeros de una orden santísima, que llaman de S. Juan. Guadiana vuestro escudero plañendo asimesmo vuestra desgrácia fué convertido en un rio llamado de su mesmo nombre, el cual cuando llegó á la superfície de la tierra y vió el sol del otro cielo, fué tanto el pesar que sintió de ver que os dejaba, que se sumergió en las entrañas de la tierra;

Escudero, y la segunda *Laguna Blanca*, acaso porque suelen quedar secas en la estacion del calor, y lo estarian cuando Villanueva reconoció el terreno. Siguen luego por este orden la *de Ruipérez* ó *del Concejo*, la *Tinaja*, la *de S. Pedro*, la *Redondilla*, la *Léngua* ó *Luenga*, la *Salvadora*, la *de Santo Morcillo*, la *Batana* ó *Burrucosa*, la *Colgada*, la *del Rei*, la *Cueva de la Morenilla* y la *Cenaguera*. Abundan todas de pesca. La mayor es la *Colgada*, que tiene 3400 varas de largo, y 300 á 400 de ancho: la *del Rei* tiene la misma anchura y 1200 varas de largo. La profundidad varia mucho, pero generalmente es grande: segun la descripcion de Villanueva llega alguna vez á 50 varas, y segun medidas posteriores, tomadas quizá en estacion mas fria, suele ser doble. La cueva de Montesinos está á un lado del camino que va desde la Osa de Montiel á la laguna *de S. Pedro*, á levante y á la derecha de esta. De la laguna *del Rei* salen las águas por una altura de mas de 50 piés, y van á los molinos de pólvora que hai por debajo. Segun las notícias de Villanueva, las ruinas del castillo de Rochafrida, de que se habló en las notas anteriores, se ven en una isleta de la laguna *Colgada;* segun otras notícias están algo mas arriba de la laguna *de S. Pedro* y no lejos de la cueva de Montesinos.

Cervantes, siguiendo la fama segun el precepto de Horácio, amplió los rumores populares, supuso que por la cueva de Montesinos pasaba un gran rio, como creian los naturales, y fingió que Belerma tuvo una dueña llamada Ruidera, y Durandarte un escudero llamado Guadiana; que la cueva de Montesinos se llamó así, porque después de la batalla de Roncesvalles Merlin lo encantó en ella, y con él á Belerma, á Durandarte y á otros muchos conocidos y amigos suyos; que compadecido de los llantos de Ruidera, de sus hijas y sobrinas, las convirtió en lagunas, al modo que en otro tiempo habia convertido Diana en fuente á Aretusa; y que compadecido igualmente del contínuo plañir del escudero Guadiana, lo convirtió en un rio de su mismo nombre, que en sus águas y pesca lleva siempre las señales y marcas de su tristeza.

Se sumergió en las entrañas de la tierra.

Cervantes, continuando su ficcion acerca del origen y nacimiento del Guadiana, atribuyó ingeniosamente á la tristeza y melancolia

pero como no es posible dejar de acudir á su natural corriente, de cuando en cuando sale y se muestra don-

del lastimado escudero, á su ódio á la luz del dia, y al pesar de dejar en la cueva de Montesinos al encantado Durandarte, la singularidad que ofrece en su curso el rio, el cual á poco de correr por su cáuce se hunde como huyendo de la luz del dia, y se oculta por espácio de siete ú ocho léguas desde Peñarroya, hasta que entre Villarrúbia y Daimiel vuelve á fluir de dos lagunas que se llaman *los Ojos de Guadiana*. Por el terreno intermédio pasa el camino Real de la Corte á Andalucia.

Segun una tradicion conservada por Gonzalo Fernández de Oviedo, y citada por Argote de Molina en su *Discurso sobre el Itinerário de Rui González de Clavijo*, cuando este caballero fué enviado por el Rei D. Enrique III de embajador al famoso Tamerlán, contaba allá, entre otras grandezas de su Rei, que *tenia una puente de cuarenta millas en largo* (mejor dijera de ancho), *sobre la cual pácian doscientas mil cabezas de ganado; y lo decia por el espácio de tierra que hai donde se esconde el rio de Guadiana hasta el lugar donde torna á parescer*.

Por la misma cáusa del duelo que hace Guadiana en memória de Durandarte, *no se précia de criar en sus águas peces regalados y de èstima, sino burdos y desabridos*. Con efecto, la pesca del Guadiana pasa por poco gustosa, y aun Covarrúbias en su *Tesoro* la calificó de malsana. El autor de un romance que se halla en la coleccion de Pedro de Flores (1), se contentó con llamar á Guadiana

Silvestre y amargo rio,
cuyas águas son saladas
y el pescado desabrido.

Montesinos ó mas bién Cervantes contrapone á la pesca del Guadiana la del Tajo dorado, epíteto que los poetas tanto antíguos como modernos diéron á este rio. Un pastor del Manzanares, que escribió un romance de la coleccion que acaba de citarse, decia hablando con el Tajo (2).

Á vos el Rei de las águas,
porque pagais como rico
en arenas de oro el censo,
Virei en España os hizo.....
De donde opiniones hai
que naceis del Paraiso,
y que por bajo de tierra
venís á Cuenca escondido.....
Mucho dijera de tí,
dichoso y famoso rio,
pero quede agora el cargo
á cualquiera de tus hijos.

Cervantes fué también de los apasionados del Tajo, como lo mostró aquí y en otros parages de sus obras; pero no todos los poetas lo fuéron, de que es ejemplo un romance que se encuentra en la misma coleccion (3), y dice:

Á vos digo, señor Tajo,
el de las ninfas y ninfos,
boquirrúbio toledano,
gran regador de membrillos.....
famoso entre los poetas,
tan leido como escrito.....

de el sol y las gentes le vean. Vanle administrando de sus águas las referidas lagunas, con las cuales y con otras muchas que se llegan entra pomposo y grande en Portugal. Pero con todo esto por donde quiera que va muestra su tristeza y melancolia, y no se précia de criar en sus águas peces regalados y de estima, sino burdos y desabridos, bién diferentes de los del Tajo dorado: y esto que agora os digo, ó primo mio, os lo he dicho muchas veces, y como no me respondeis imagino que no me dais crédito ó no me oís, de lo que yo recibo tanta pena cual Dios lo sabe. Unas nuevas os quiero dar ahora, las cuales ya que no sirvan de alívio á vuestro dolor, no os le aumentarán en ninguna manera. Sabed que teneis aquí en vuestra presénCia (y abrid los ojos y veréislo) aquel gran caballero de quien tantas cosas tiene profetizadas el sábio Merlin, aquel D. Quijote de la Mancha digo, que de nuevo y con mayores ventajas que en los pasados siglos ha resucitado en los presentes la ya olvidada andante caballeria, por cuyo médio y favor podria ser que nosotros fuésemos desencantados, que las grandes hazañas para los grandes hombres están guardadas. Y cuando así no sea, respondió el lastimado Durandarte con voz desmayada y baja, cuando así no sea ó

---

por las musas pregonado
mas que jumento perdido
por rio de arenas de oro
sin habéroslas cernido:
llamado sois con razon
de todos sagrado rio,
pues que pasais por en médio
del ojo de un Arzobispo:
vos que en las sierras de Cuenca
(mirá que humildes princípios)
naceis de una fuentecilla
adonde se orina un risco:
vos que por pena cada año
de vuestros graves delitos
os menean las espaldas
mas de doscientos mil pinos;
acordaos de todo aquesto,
y bajad el toldo, amigo.

(1) *Parte* 8, *fól.* 266.
(2) *Parte* 6, *fól.* 172.
(3) *Parte* 4, *fól.* 104.

Con voz desmayada y baja.

Desmayada, hermoso y oportuno adjetivo.—*Paciéncia y barajar:* expresion proverbial con que se exhorta á la paciéncia á los perdidosos en el juego de náipes, y en general á los desgraciados.

primo, digo, paciéncia y barajar; y volviéndose de lado tornó á su acostumbrado siléncio sin hablar mas palabra. Oyéronse en esto grandes alaridos y llantos acompañados de profundos gemidos y angustiados sollozos. Volví la cabeza, y ví por las paredes de cristal, que por otra sala pasaba una procesion de dos hileras de hermosísimas doncellas todas vestidas de luto con turbantes blancos sobre las cabezas al modo turquesco. Al cabo y fin de las hileras venia una señora, que en la gravedad lo parecia, asimismo vestida de negro, con tocas blancas tan tendidas y largas que besaban la tierra. Su turbante era mayor dos veces que el mayor de alguna de las otras: era cejijunta, la nariz algo chata, la boca grande, pero colorados los lábios: los dientes, que tal vez los descubria, mostraban ser ralos y no bién puestos, aunque eran blancos como unas peladas almendras: traia en

---

A su acostumbrado siléncio.

Esto tiene alguna semejanza con el caso del Príncipe Garinter y la Infanta Danistea, los cuales estuviéron encantados algunos años en un engaste de cristal con muchas luces encendidas al rededor en una mui hermosa estáncia. *Quejábanse, y mientras el uno lamentaba, callaba el otro, pareciéndole que muerto estuviese, y como el que lamentaba acababa su lamentacion, pareciale traspasarse y quedar sin sentido todo el tiempo que el otro lamentaba.* D. Florisel probó y no pudo concluir la aventura: Daráida le dió felice cima, desencantando á los dos amantes (1).

(1) *Florisel, parte* 3, *cap.* 124.

Y ví por las paredes de cristal.

Poco antes habia dicho D. Quijote que la sala en que estaban era *toda de alabastro:* y aquí fué donde realmente se distrajo Cervantes, porque en los demas pasages de la aventura se habla siempre de *trasparente y cristalino alcázar, cuyos muros parecian de claro cristal fabricados.*

Que el mayor de alguna de las otras.

Alguna por *ninguna*, y también se puede decir que por *todas:* contradicciones aparentes del lenguage, cuya explicacion es mas fácil percibir que hacer.—Poco después se dice: *los dientes que tal vez los descubria*, donde hubiera convenido suprimir el pronombre *los.*

las manos un lienzo delgado, y entre él, á lo que pude divisar, un corazon de carne mómia, segun venia seco y amojamado. Díjome Montesinos, como toda aquella gente de la procesion eran sirvientes de Durandarte y de Belerma, que allí con sus dos señores estaban encantados, y que la última, que traia el corazon entre el lienzo y en las manos, era la señora Belerma, la cual con sus doncellas cuatro dias en la semana hacian aquella procesion y cantaban, ó por mejor decir lloraban endechas sobre el cuerpo y sobre el lastimado corazon de su primo: y que si me habia parecido algo fea, ó no tan

---

Carne mómia.

Es la carne enjuta, sin humedad ninguna del cuerpo del hombre, por estar embalsamado, ó por haberse secado entre el arena ardiente, cuando el torbellino della los sepulta vivos en sí, como si fueran olas de alta mar. Así dice Covarrúbias en su *Tesoro*. Llámanse simplemente *mómias* los cadáveres antiguos embalsamados que se traen de Egipto á Europa, y los que suelen encontrarse enjutos y secos en las cuevas de los Guanches en las islas Canárias.

La cual con sus doncellas..... hacian aquella procesion.

Hacian, cantaban, lloraban: todos tres verbos debieran estar en singular, á no ser que se dijese *la cual y sus doncellas.*

Ridiculizóse el duelo de Belerma en un romance de la Coleccion de Pedro de Flores (1).

Diez años vivió Belerma
con el corazon difunto
que le dejó en testamento
aquel francés boquirrúbio.....
Á verla vino Doñalda
viuda del Conde Rodulfo.....
y hallándola mui triste
sobre un estrado de luto,
con los ojos que ya eran
orinales de Neptuno,
riéndose mui despácio
de su llorar importuno
sobre el muerto corazon
envuelto en un paño súcio,
le dijo: amiga Belerma,
cese tan nécio dilúvio.....
Estése allá Durandarte
donde la suerte le cupo.....
Si él os quiso mucho en vida,
también le quisistes mucho.....
Volved luego á Montesinos
ese corazon que os trujo,
y envialde á preguntar
si por gabilán os tuvo.....
Mas quiso decir Doñalda,
mas dió á lo demás un nudo,
porque de Don Montesinos
entró un pagecillo zurdo.

(1) *Parte* 8, *fol.* 279.

hermosa como tenia la fama, era la causa las malas noches y peores dias que en aquel encantamento pasaba, como lo podia ver en sus grandes ojeras y en su color quebradiza; y no toma ocasion su amarillez y sus ojeras de estar con el mal mensil, ordinário en las mugeres, porque ha muchos meses y aun años que no le tiene ni asoma por sus puertas; sino del dolor que siente su corazon por el que de contino tiene en las manos, que le renueva y trae á la memória la desgrácia de su mal logrado amante: que si esto no fuera, apenas la igualara en hermosura, donáire y brio la gran Dulcinea del Toboso, tan celebrada en todos éstos contornos y aun en todo el mundo. Cepos quedos, dije yo entonces, señor Don Montesinos: cuente vuesa merced su história como debe, que ya sabe que toda comparacion es odiosa, y así no hai para qué comparar á nádie con nádie: la sin par Dulcinea del Toboso es quien es, y la señora Doña Belerma es quien es y quien ha sido, y quédese aquí. Á lo que él me respondió: señor D. Quijote, perdóneme vuesa merced, que yo confieso que anduve mal, y no dije

---

Como tenia la fama.

Tenia, esto es, *afirmaba* la fama: es el *fama tenet* de los latinos. Dícese que de parecer Belerma algo fea, *era la cáusa las malas noches y peores dias;* y *no toma ocasion*, se añade, *su amarillez y sus ojeras:* ambos verbos *era* y *toma* debieran estar en plural. — Hasta la mitad del período ha hablado en relacion Montesinos: para lo restante toma la palabra y continua hablando en primera persona.

Cepos quedos.

Expresion proverbial cuyo origen, como generalmente el de todas ó las mas de su clase, es incierto, y con la cual se exhorta á la quietud si se mueven, ó al silencio si hablan. Es frase familiar y aun algo burlesca, por lo cual pudiera parecer que no está del todo bién en boca de D. Quijote, á quién habia de incomodar la comparacion de Belerma con Dulcinea. Á no ser que digamos que nuestro caballero, no queriendo ofender á Montesinos, pero no pudiendo menos de manifestar alguna oposicion, tomó el tono familiar y de chiste para suavizarla.

bién en decir que apenas igualara la señora Dulcinea á la señora Belerma, pués me bastaba á mí haber entendido, por no sé qué barruntos, que vuesa merced es su caballero, para que me mordiera la lengua antes de compararla sino con el mismo cielo. Con esta satisfacion que me dió el gran Montesinos se quietó mi corazon del sobresalto que recibí en oir que á mi señora la comparaban con Belerma. Y aun me maravillo yo, dijo Sancho, de cómo vuesa merced no se subió sobre el vejote, y le molió á cozes todos los huesos, y le peló las barbas sin dejarle pelo en ellas. No, Sancho amigo, respondió D. Quijote, no me estaba á mí bién hacer eso, porque estamos todos obligados á tener respeto á los ancianos aunque no sean caballeros, y principalmente á los que lo son y están encantados: yo sé bién que no nos quedamos á deber nada en otras muchas demandas y respuestas que entre los dos pasamos. Á esta sazon dijo el primo: yo no sé, señor D. Quijote, cómo vuesa merced en tan poco espácio de tiempo como ha que está allá bajo haya visto tantas cosas y hablado y respondido tanto. ¿Cuánto ha que bajé? preguntó D. Quijote. Poco mas de una hora, respondió Sancho. Eso no puede ser, replicó D. Quijote, porque allá me anocheció y amaneció, y tornó á anochecer y á amanecer tres veces, de modo que á mi cuenta tres dias he estado en aquellas partes remotas y escondidas á la vista nuestra. Verdad debe de decir mi señor, dijo Sancho, que como todas las cosas que le han sucedido son por encantamento, quizá lo que

---

Como ha que está allá bajo.

Hai vício en el texto. El original diria, *como ha estado allá bajo.*

Á mi cuenta tres dias he estado.

Y aun en rigor cuatro dias; porque después de decir que *anocheció y amaneció*, añade que *tornó á anochecer y á amanecer tres veces.* Pero Cervantes no se detenia mucho en recapacitar y ajustar bién los pormenores de lo que escribia.

á nosotros nos parece una hora debe de parecer allá tres dias con sus noches. Así será, respondió D. Quijote. ¿Y ha comido vuesa merced en todo este tiempo, señor mio? preguntó el primo. No me he desayunado de bocado, respondió D. Quijote, ni aun he tenido hambre ni por pensamiento. ¿Y los encantados comen? dijo el primo. No comen, respondió D. Quijote, ni tienen excrementos mayores, aunque es opinion que les crecen las uñas, las barbas y los cabellos. ¿Y duermen por ventura los en-

---

No comen.

La idea que nos formamos del estado de encantamento lleva consigo la de suspension de ciertas funciones vitales, mediante la cual puede durar un tiempo indeterminado el encantamento. En las notas al capítulo 21 de la primera parte se hizo mencion de algunos de considerable duracion, y en otras partes se habló del encanto de la ínsula Sumida que duró doscientos años, de el de Policena y otras personas que duraba desde la guerra de Troya, y otros en que no podia menos de suponerse que los encantados no comian. Consecuente á esto un gobernador de Sicília, que presentaba los Príncipes Alpatrácio y Miramínia, que estaban encantados habia ya mas de dos mil años, al Rei Amadís, le decia: *comer ni hablar ni mas de lo que les veis hacer, no han hecho.* En esto mismo fundaba Sancho sus reconvenciones en la primera parte, cuando queria probar á su amo ya encerrado en la jáula que no estaba encantado. El tiempo no corria para los encantados como para los demás mortales: y así se cuenta del Emperador Trebácio, padre del caballero del Febo y de Rosicler, que después de estar encantado véinte años en la isla de Lindaraja en el Ponto Euxino, fué libertado por el caballero del Febo, y salió de la misma edad de 35 años en que fué encantado, como si por él no hubiera pasado dia (1). Urganda la *Desconocida* reunió en la Insula Firme á Amadís, al Emperador Esplandián, á D. Galaor, D. Florestán, Agrages, Grasandor con todas sus mugeres, al Maestro Elisabad, al enano Ardián, á Gandalin y su muger, la Condesa de Dinamarca; les hizo lavarse los rostros con cierta água que habia confeccionado, y que los dejó á todos remozados y en el estado mas brillante de juventud: y puestos en tal estado los dejó encantados á todos hasta que Amadís volviese á salir al mundo y reinar en la Gran Bretaña (2).

Si las personas encantadas no comian, consecuéncia natural era que no tuviesen excrementos mayores, ni Belerma los achaques ordinários de su sexo, aunque sí habia opinion de que les crecian las uñas, las barbas y los cabellos. Esta es la única excepcion que ponia D. Quijote, cuyo testimónio como de in-

cantados, señor? preguntó Sancho. No por cierto, respondió D. Quijote, á lo menos en estos tres dias que yo he estado con ellos ninguno ha pegado el ojo, ni yo tampoco. Aquí encaja bién el refrán, dijo Sancho, de dime con quien andas, decirte hé quien eres: ándase vuesa merced con encantados ayunos y vigilantes; mirad si es mucho que ni coma ni duerma mientras con ellos anduviere; pero perdóneme vuesa merced, señor mio, si le digo que de todo cuanto aquí ha dicho, lléveme Dios, que iba á decir el diablo, si le creo cosa alguna. ¿Cómo no? dijo el primo, ¿pués habia de mentir el señor Don Quijote, que aunque quisiera no ha tenido lugar para componer é imaginar tanto millon de mentiras? Yo no creo que mi señor miente, respondió Sancho. Si no ¿qué crees? le preguntó D. Quijote. Creo, respondió Sancho, que aquel Merlin, ó aquellos encantadores que encantáron á toda la chusma que vuesa merced dice que

---

teligente y leido, y versado en la matéria, es sin duda mui respetable, y por otra parte conforme á la descripcion del *Purgatório de Tirses*, de que se habla en la história de D. Olivante de Láura (3), y donde yacia encantado el Rei Tirsiano, que *los cabellos y la barba tenia mui crecida.*

(1) *Espejo de Príncipes y caballeros, parte* 1, *lib.* 1, *cap.* 51.
(2) *Esplandián, Sergas, capítulo* 183.
(3) *Lib.* 1, *cap.* 21.

Si le creo cosa alguna.

Aquí empiezan las dudas é incredulidad de Sancho, que hasta entonces habia creido con mas ó menos seguridad ser ciertas y reales las cosas que le contaba su amo acerca de la andante caballeria, pero que ahora como autor y fraguador único de la transformacion de Dulcinea, no podia dudar que el encanto y cuanto de él se derivase era falso. D. Quijote lo cree y lo asegura; y Sancho, que no lo cree, no puede explicarse. El lector que lo sabe todo se divierte, viendo por una parte la ridícula credulidad y sandez del amo, y por otra la malícia y el embarazo del escudero. De la diferéncia de las respectivas situaciones en que se hallan el lector, D. Quijote y Sancho se valió diestramente Cervantes para reunir lo disparatado de la relacion con la verisimilitud necesária en la fábula. En lo restante de ella apuntó Sancho alguna vez sus dudas y escrúpulos, mas no podia manifestar á su amo la razon principal en que se fundaban.

ha visto y comunicado allá bajo, le encajáron en el magin ó la memória toda esa máquina que nos ha contado, y todo aquello que por contar le queda. Todo eso pudiera ser, Sancho, replicó D. Quijote; pero no es así, porque lo que he contado lo ví por mis própios ojos y lo toqué con mis mismas manos. Pero ¿qué dirás cuando te diga yo ahora como entre otras infinitas cosas y maravillas que me mostró Montesinos (las cuales despácio y á sus tiempos te las iré contando en el discurso de nuestro viage, por no ser todas deste lugar) me mostró tres labradoras que por aquellos amenísimos campos iban saltando y brincando como cabras, y apenas las hube visto cuando conocí ser la una la sin par Dulcinea del Toboso, y las otras dos aquellas mismas labradoras que venian con ella, que hablamos á la salida del Toboso? Pregunté á Montesinos si las conocia: respondióme que no; pero que él imaginaba que debian de ser algunas señoras principales encantadas, que pocos dias habia que en aquellos prados habian parecido; y que no me maravillase desto, porque allí estaban otras muchas señoras de los pasados y presentes siglos encantadas en diferentes y extrañas figuras, entre las cuales conocia él á la Réina Ginebra y su dueña Quintañona escanciando el vino á Lanzarote cuando de Bretaña vino. Cuando Sancho Panza oyó decir esto á su amo pensó perder el juício ó morirse de risa, que como él sabia la verdad del

---

Magin.

Magin, voz del estilo familiar por *imaginacion.*

Que hablamos á la salida del Toboso.

Debiera ser *con que* ó *con quien hablamos á la salida del Toboso.*

Pensó perder el juício.

Es como si dijera, *faltó poco para perder el juicio;* y quizá algun lector pudiera tomarlo por galicismo.—*Como él sabia la verdad del fingido encanto de Dulcinea, de quien él habia sido el encantador y el levantador de tal testimónio:* lenguage incorrecto, que no lo fue-

fingido encanto de Dulcinea, de quien él habia sido el encantador y el levantador de tal testimónio, acabó de conocer indubitablemente que su señor estaba fuera de juício y loco de todo punto, y así le dijo: en mala coyuntura y en peor sazon y en aciago dia bajó vuesa merced, caro patron mio, al otro mundo, y en mal punto se encontró con el señor Montesinos, que tal nos le ha vuelto. Bién se estaba vuesa merced acá arriba con su entero juício, tal cual Dios se le habia dado, hablando senténcias y dando consejos á cada paso, y no ahora contando los mayores disparates que pueden imaginarse. Como te conozco, Sancho, respondió D. Quijote, no hago caso de tus palabras. Ni yo tampoco de las de vuesa merced, replicó Sancho, siquiera me hiera, siquiera me mate por las que le he dicho ó por las que le pienso decir, si en las suyas no se corrige y enmienda. Pero dígame vuesa merced ahora que estamos en paz, ¿cómo ó en qué conoció á la señora nuestra ama? y si la habló ¿qué dijo, y qué le respondió? Conocíla, respondió Don Quijote, en que trae los mismos vestidos que traia cuando tú me la mostraste. Habléla, pero no me respondió palabra, antes me volvió las espaldas, y se fué huyendo con tanta priesa que no la alcanzara una jara. Quise seguirla, y lo hiciera si no me aconsejara Montesinos que

---

ra si á las palabras *de quien* se sustituyesen *puesto que* ó cosa semejante. — *Caro patron mio*, decia poco después Sancho á D. Quijote; italianismo que está mal en boca de Sancho, que ni habia estado en Itália como Cervantes, ni leido el Ariosto como D. Quijote.

Cuando tú me la mostraste.

Cuanto mas se esforzaba D. Quijote en persuadir á Sancho, recordándole las circunstáncias de lo que habia pasado en las inmediaciones del Toboso, tanto mas debia confirmarse Sancho en que eran falsas las que su amo contaba de la cueva de Montesinos.

Una jara.

Jara, *flecha*, *saeta*, *pasador*, *vira*, son nombres de armas arrojadizas que se disparaban con arco ó ballesta.

no me cansase en ello, porque sería en balde, y mas porque se llegaba la hora donde me convenia volver á salir de la sima. Díjome asimismo que andando el tiempo se me daria aviso cómo habian de ser desencantados él y Belerma y Durandarte con todos los que allí estaban; pero lo que mas pena me dió de las que allí ví y noté, fué que estándome diciendo Montesinos estas razones se llegó á mí por un lado, sin que yo la viese venir, una de las dos compañeras de la sin ventura Dulcinea, y llenos los ojos de lágrimas con turbada y baja

---

Cómo habian de ser desencantados.

En las *Sergas* de Esplandián se cuenta un sueño que tiene algunos puntos de semejanza con el de Don Quijote. Dícese allí (1) que yendo á caza el autor de las *Sergas* cayó en un pozo *de gran* hondura y de inmemorial tiempo hecho, donde se le apareció la sábia Urganda, que le condujo por la cueva adelante hasta un hermoso alcázar, donde á través de una pared de cristal se registraban muchas riquezas. Allí estaban encantados Amadís y Oriana, Esplandián y Leonorina, Carmela la doncella de Esplandián, y otros muchos y muchas, que andando el tiempo habian de ser desencantados. D. Quijote también bajó á una cueva profunda, se encontró con Montesinos, quien le condujo á un palácio de cristal donde estaban encantadas la Reina Ginebra, la dueña Quintañona y otras muchas personas de los pasados y presentes siglos, de las cuales vió D. Quijote por las trasparentes paredes del edificio á Belerma, sus sirvientes y los de Durandarte, y á Dulcinea y sus doncellas. El cronista de Esplandián se durmió en el pozo, como D. Quijote en la cueva, y dispertando se halló al lado del cazador que le acompañaba antes de su caida, como sucedió también á Don Quijote con su escudero. Preguntó el historiador al dispertar qué tanto habia durado la aventura, y su compañero el cazador le respondió que tres horas. D. Quijote preguntó también al abrir los ojos cuánto tiempo habia pasado desde que bajó, y Sancho le dijo que poco mas de una hora. En uno y otro caso hubo sima profunda, palácio de cristal, vision de personages conocidos, encantados que habian de ser desencantados, sueño, y pregunta al dispertar de cuánto habia durado la estáncia.

(1) *Cap.* 99.

Una de las dos compañeras de la sin ventura Dulcinea.

Las doncellas de las Princesas caballerescas eran las mensageras ordinárias de sus señoras. Así envió Iseo á su doncella Brangiana á buscar á Tristán, y la sin par Oriana á la doncella de Denamarca á

voz me dijo: mi señora Dulcinea del Toboso besa á vuesa merced las manos, y suplica á vuesa merced se la haga de hacerla saber como está, y que por estar en una grán necesidad asimismo suplica á vuesa merced cuan encarecidamente puede, sea servido de prestarle sobre este faldellin que aquí tráigo de cotonia nuevo, média docena de reales, ó los que vuesa merced tuviere, que ella da su palabra de volvérselos con mucha brevedad. Suspendióme y admiróme el tal recado, y volviéndome al señor Montesinos le pregunté: ¿es posible, señor Montesinos, que los encantados principales padecen necesidad? Á lo que él me respondió: créame vuesa merced, señor D. Quijote de la Mancha, que esta que llaman necesidad adonde quiera se usa, y por todo se extiende y á todos alcanza, y aun hasta á los encantados no perdona: y pués la señora Dulcinea del Toboso envia á pedir esos seis reales, y la prenda es buena segun parece, no hai sino dárselos, que sin duda debe de estar puesta en algun grande aprieto. Prenda no la tomaré yo, le respondí, ni menos le daré lo que pide, porque no tengo sino solos cuatro reales, los cuales le dí (que fuéron los que tú, Sancho, me diste el otro dia para dar limosna á los pobres que topase por los caminos), y le dije: decid, amiga mia, á vuesa señora que á mí me pesa en el alma de sus trabajos, y que quisiera ser un Fúcar

---

buscar y aplacar á Amadís de Gáula.—Puede notarse, como prueba de lo que tantas veces se ha dicho acerca de la distraccion habitual de Cervantes, la expresion de Don Quijote: *lo que mas pena me dió de las que allí ví y noté.* Cervantes supuso que habia dicho *la cosa que mas pena me dió,* y no volvió á leerlo.—El *faldellin* sobre que se pedia prestado era traje de la cintura abajo y abierto por delante, á diferéncia de las basquiñas y sayas, que eran cerradas y tenian que entrar por la cabeza.

Quisiera ser un Fúcar.

Como si ahora dijéramos, un Roschild.

Los Fúcares eran una família ilustre desde mediados del siglo

para remediarlos, y que le hago saber que yo no puedo ni debo tener salud careciendo de su agradable vista y discreta conversacion, y que le suplico cuán encarecidamente puedo sea servida su merced de dejarse ver y tratar

---

XV, originária de Suiza, y establecida en Ausburgo, donde poseian grandes riquezas que les proporcionáron grandes estados, la dignidad de Condes, y entronques con otras famílias opulentas y generosas. Vários de ellos fuéron del consejo áulico de los Emperadores de Alemánia, cultiváron y favoreciéron las letras, formáron grandes bibliotecas, como Raimundo Fuggers, amigo del célebre Erasmo, y á quien Pedro Apiano dedicó su coleccion de Inscripciones antíguas que publicó en Ingoldstadt el año de 1534, uno antes de la muerte de su patrono Raimundo, el cual le habia dado muchos materiales para su obra. Los Fúcares fuéron en Alemánia, como los Médicis en Itália, ricos, ilustres, amantes y protectores de las letras. Como prueba de la opuléncia de aquella família se cuenta que el Emperador Carlos V al volver de la expedicion de Túnez pasó por Ausburgo, y que se alojó en la casa de los Fúcares, donde se encendió la chimenea con madera de canela, y se le puso fuego con el original de un instrumento que habia otorgado el Emperador, obligándose á pagar á los Fúcares cantidades de gran consideracion (1). El empleo de sus grandes capitales y los asientos que celebráron con la corte de España desde fines de Carlos V hasta princípios de Felipe IV, contribuyéron no poco á sostener y aumentar su opuléncia. La primera mencion que encuentro de los Fúcares en España es en la peticion 141 de las cortes de Valladolid del año 1552, donde se reclama contra el arrendamiento que habian hecho los Fúcares de las dehesas de los Maestrazgos de Santiago y Alcántara. Por entonces tenian parte en las labores de las minas de plata de Hornachos, y después la tuviéron también en las de Guadalcanal. La de azogue del Almadén la tuviéron á su cargo los Fúcares desde el año de 1563 hasta el de 1623, con grandes fueros y privilégios, incluso el de nombrar las justícias del pueblo. António Fuggers, uno de los de la família, que murió el año de 1560, dejó fundadas en la iglésia de San Salvador de Almagro várias memórias para aumento del culto divino; y quizá tuvo esto alguna relacion con el caso que refirió Don Luis Zapata en su *Miscelánea*, y repitió Pellicer en su nota sobre el presente lugar, del ladron que fingiéndose alguacil de la Inquisicion robó la casa del administrador de los Fúcares en aquel pueblo. Maximiliano Fugger, caballero del orden teutónico, asistió en 1571 á la batalla de Lepanto, donde quedó sordo. Otros Fúcares militáron en Flandes mandando cuerpos de alemanes al servício de España, reinando los dos Felipes II y III. Juan Jorge, viajando por España, murió en Alcalá de Henares en la florida edad de 19 años,

deste su cautivo servidor y asendereado caballero. Diréisle también que cuando menos se lo piense oirá decir como yo he hecho un juramento y voto, á modo de aquel que hizo el marqués de Mántua de vengar á su sobrino Baldovinos, cuando le halló para espirar

---

el de 1585. Pero los Fúcares que tuviéron mas nombradia en España fuéron Marcos y Cristóval Fucar hermanos, que naciéron, aquél el año de 1564 y éste el de 1566, y muriéron ambos de 51 años de edad en 1614 y 1615, dejando consignada su memória en Madrid en la calle de los *Fúcares*, que va del convento de Jesus á la de Atocha. En su fallecimiento tenian ajustadas las minas del Almadén hasta fines del año 1624, y las ajustáron por otros diez años sus herederos, que eran Juan Ernesto y Juan, ambos del Consejo secreto del Emperador Rodulfo, y Oton Enrique, Caballero del Toison de Oro; á los cuales el Rei D. Felipe IV, hallándose en Barcelona á 17 de mayo de 1632, concedió en propiedad las minas de Guadalcanal con grandes fueros y privilégios, aunque pocos años después caducáron estas disposiciones.

Las notícias precedentes están tomadas en gran parte del Registro general de Minas de la Corona de Castilla, y de la notícia de las de Guadalcanal, obras de D. Tomás González publicadas por los documentos del Archivo de Simancas, y de la obra intitulada: *Fuggerorum et Fuggerarum, quae in familia natae quaeve in familiam transierunt, quot extant, aere expressae imagines. Augustae Vindelicorum anno post Christum nato MDCXVIII.*

Contiene ciento veinte y siete retratos de otras tantas personas de aquella ilustre família, y entre ellas hai condes, eclesiásticos, obispos, fráiles y monjas.

El crédito de riqueza que tenia esta família en España llegó á ser proverbial, y se decia *es un Fúcar* para significar que uno era persona rica y adinerada. Así se ve por la expresion del texto presente, y testimónios que cita Bowle de los dos autores del Guzmán de Alfarache y de Agustin de Rojas, á que pudiera añadirse el de Quevedo en las *Cartas del Caballero de la Tenaza*, y otros.

(1) *Diccionário crítico de Bayle, art.* Carlos V.

Asendereado caballero.

Asendereado segun Covarrúbias es el que anda corrido y acosado por sendas. En el capítulo 9.º cuando andaba D. Quijote por el Toboso buscando el palácio de Dulcinea, *comido vea yo de perros ese alcázar*, decia Sancho, *que asi nos trae corridos y asendereados.* También llamó Sancho á su amo *asendereado caballero* al presentarle á la supuesta Dulcinea que salia del Toboso en su hacanea, álias borrica.

en mitad de la montiña, que fué de no comer pan á manteles, con las otras zarandajas que allí añadió, hasta vengarle; y así le haré yo de no sosegar y de andar las siete partidas del mundo, con mas puntualidad que las anduvo el infante D. Pedro de Portugal, hasta desencantarla. Todo eso y mas debe vuesa merced á mi señora, me respondió la doncella, y tomando los cuatro reales, en lugar de hacerme una reverénciа hizo una cabriola que se levantó dos varas de medir en el áire. ¡Ó santo Dios! dijo á este tiempo dando una gran voz Sancho: ¡es posible que tal hai en el mundo, y que tengan en él tanta fuerza los encantadores y encantamentos, que hayan trocado el buén juício de mi señor en una tan disparatada locura! Ó señor, señor, por quien Dios es que vuesa merced mire por sí y vuelva por su honra, y no dé crédito á esas vaciedades, qué le tienen menguado y descabalado el sentido. Como me quieres bién, Sancho, hablas desa manera, dijo D. Quijote; y como no estás experimentado en las cosas del mundo, todas las cosas

---

En mitad de la montiña.

Casi todas las ediciones ponen *montaña*, separándose de la primitiva de 1615, que dice *montiña*. Hablóse de esto en las notas al capítulo 5.° de la primera parte; y del juramento del Marqués de Mántua en el capítulo 10 de la misma.

¡Es posible que tal hai en el mundo.....

Tal es aquí un verdadero nombre néutro; y puede agregarse este ejemplo á los que ya se pusiéron en el capítulo 33 de la primera parte para probar la existéncia de este género en el idioma castellano.

Como me quieres bién, Sancho.

Cervantes trató de hacer creible que D. Quijote llevase con paciéncia los dichos de Sancho, que verdaderamente anduvo demasiado de atrevido en este diálogo, suponiendo que los atribuia parte á su inexperiéncia y parte á buén celo y afecto. Otra cáusa añadió después para la toleránciа, diciendo en el capítulo siguiente que el primo la atribuyó al contento que tenia D. Quijote de haber visto á su señora Dulcinea, aunque encantada.

que tienen algo de dificultad te parecen imposibles; pero andará el tiempo, como otra vez he dicho, y yo te contaré algunas de las que allá abajo he visto, que te harán creer las que aquí he contado, cuya verdad ni admite réplica ni disputa.

Cuya verdad ni admite réplica ni disputa.

La aventura de la cueva de Montesinos es entre todas las del Quijote donde mas lució la inventiva de Cervantes. El encuentro de Dulcinea, encantada en la cueva de Montesinos, estaba enlazado con los sucesos anteriores de la visita del Toboso y la maliciosa ficcion de Sancho, y es el fundamento y la clave digámoslo así, de los restantes trámites de la fábula. Es un incidente fecundo en consecuéncias y aplicaciones, que viene á ser el núcleo principal de lo que forma el enredo y el desenlace de la accion hasta el fin de la segunda parte. La felicísima ocurréncia de haber colocado la relacion de la aventura en un sueño de D. Quijote quita toda clase de inverosimilitud á las particularidades. Los épicos antíguos hiciéron intervenir á los Dioses en los casos á que no alcanzaba lo humano: en los libros caballerescos se asignáron estas funciones á los encantadores y nigromantes: Cervantes suplió estos médios por el del sueño, que salva absolutamente lo inverosímil, porque nada lo es pasando entre sueños. Es verdad que Don Quijote refiere que después de dormirse en la cueva despertó, y que despierto ya vió á Dulcinea y cuanto refiere de la cueva; pero el lector ve claramente que el despertar fué soñado, y asi también lo demuestra el estado en que sacáron á D. Quijote de la sima, y el trabajo que después de sacarle costó el despertarlo. D. Quijote lo creyó todo de buena fé, como loco, y en adelante hizo del desencanto de su señora el objeto constante de sus deseos y esperanzas.

Muchos escritores antíguos y modernos tuviéron el pensamiento de reducir sus producciones á la relacion de un sueño. Así lo hizo Túlio en el de Escipion, donde bajo la forma fugaz de un diálogo soñado agitó las cuestiones mas importantes de la Filosofia. La *Divina Comédia* del Dante, los *Triunfos* del Petrarca, el *Corbacho* de Bocácio, son también relaciones de sueños. Entre nosotros Don Francisco de Quevedo usó de este mismo artifício en sus opúsculos intitulados *La visita de los chistes, La casa de los locos de Amor,* y *el Sueño de las calaveras;* y lo mismo D. Diego de Saavedra en su *República literária*, una de las producciones que por su lenguage, erudicion y crítica honran mas nuestra literatura: pero ninguno aventajó á Cervantes en la oportunidad de emplear este médio para conciliar lo falso con lo verosímil en el progreso de su fábula.

En toda ella no hai aventura mejor imaginada, ni que mas claramente manifieste los quilates del

ingénio de su inmortal autor. Se aprovechó Cervantes de las antíguas hablillas creidas vulgarmente en el país de su héroe: las amalgamó con las notícias de los romances, también antíguos, que andaban en boca de todos sobre Montesinos, sobre Durandarte y los amores de este con Belerma: combinó estas circunstáncias del error y del capricho con las reales y físicas del nacimiento del Guadiana, de las lagunas de donde nace, de su desaparicion y segundo nacimiento, de la calidad de sus águas y pesca: añadió de la fértil y florida vena de su ingénio la existéncia, no mencionada en los romances y consejas populares, del escudero Guadiana, de la Dueña Ruidera, sus sobrinas é hijas: la transformacion de aquél en rio y de ésta en lagunas: hizo intervenir en estos sucesos á Merlin, reputado padre de la mágia en la opinion del vulgo europeo: acumuló con suma grácia y oportunidad á estas transmutaciones la de Dulcinea; y de todos estos elementos, aglomerando lo natural, lo histórico, lo ridículo y lo caballeresco, formó la aventura mas feliz y mas poética del Quijote.

TABLA

DE LOS CAPÍTULOS DE ESTE TOMO.

CAP. I. *De lo que el Cura y el Barbero pasáron con D. Quijote cerca de su enfermedad.* 1

CAP. II. *Que trata de la notable pendencia que Sancho Panza tuvo con la Sobrina y Ama de D. Quijote, con otros sucesos graciosos.* 32

CAP. III. *Del ridículo razonamiento que pasó entre D. Quijote, Sancho Panza y el bachiller Sanson Carrasco.* 45

CAP. IV. *Donde Sancho Panza satisface al bachiller Sanson Carrasco de sus dudas y preguntas, con otros sucesos dignos de saberse y de contarse.* 70

CAP. V. *De la discreta y graciosa plática que pasó entre Sancho Panza y su muger Teresa Panza, y otros sucesos dignos de felice recordacion.* 85

CAP. VI. *De lo que le pasó á D. Quijote con su Sobrina y con su Ama; y es uno de los importantes capitulos de toda la história.* 99

CAP. VII. *De lo que pasó D. Quijote con su escudero, con otros sucesos famosísimos.* 115

CAP. VIII. *Donde se cuenta lo que le sucedió á D. Quijote yendo á ver á su señora Dulcinea del Toboso.* 133

CAP. IX. *Donde se cuenta lo que en él se verá.* 152

CAP. X. *Donde se cuenta la indústria que Sancho tuvo para encantar á la señora Dulcinea, y de otros sucesos tan ridículos como verdaderos.* 162

CAP. XI. *De la extraña aventura que le sucedió al valeroso Don Quijote con el carro ó carreta de las Cortes de la muerte.* 185

CAP. XII. *De la extraña aventura que le sucedió al valeroso Don Quijote con el bravo Caballero de los Espejos.* 203

CAP. XIII. *Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque, con el discreto, nuevo y suave colóquio que pasó entre los dos escuderos.* 219

CAP. XIV. *Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque.* 233

CAP. XV. *Donde se cuenta y da noticia de quién era el Caballero de los Espejos y su escudero.* 265
CAP. XVI. *De lo que sucedió á D. Quijote con un discreto caballero de la Mancha.* 270
CAP. XVII. *Donde se declara el último punto y extremo adonde llegó y pudo llegar el inaudito ánimo de D. Quijote, con la felicemente acabada aventura de los leones.* 291
CAP. XVIII. *De lo que sucedió á D. Quijote en el castillo ó casa del caballero del Verde Gabán, con otras cosas extravagantes.* . . 320
CAP. XIX. *Donde se cuenta la aventura del pastor enamorado, con otros en verdad graciosos sucesos.* 349
CAP. XX. *Donde se cuentan las bodas de Camacho el rico, con el suceso de Basilio el pobre.* 369
CAP. XXI. *Donde se prosiguen las bodas de Camacho, con otros gustosos sucesos.* 387
CAP. XXII. *Donde se da cuenta de la grande aventura de la cueva de Montesinos, que está en el corazon de la Mancha, á quien dió felice cima el valeroso D. Quijote de la Mancha.* 400
CAP. XXIII. *De las admirables cosas que el extremado D. Quijote contó que habia visto en la profunda cueva de Montesinos, cuya imposibilidad y grandeza hace que se tenga esta aventura por apócrifa.* 420

ERRATAS.

Página.	*Columna.*	*Línea.*	*Dice.*	*Debe decir.*
II	1	4	indica	indican
11		16	disparataba	disparaba
26	1	17	D. Alonso VII	D. Alonso VI
68		8	y particular	y por particular
69	1	5	10	1.º
77	2	6	en Leon el año de 1556	en Venecia el año de 1566
116		25	las	los
143	1	31	foso	foro
161	1	16	Gobierno, solo	Gobierno, digeron que solo
164	2	16	su	un
188	1	8	todo punto	todo su punto
218	1	9	citando	cuando
Id.	2	19	*est ius*	*est et ius*
244	1	24	aumentaba	se aumentaba
253	2	9	el	al
258	1	18	espectáculo	concurso
276	1	22	si atenua	si se atenua
295	1	13	*escusáron*	*curáron*
313	2	7	la	lo
321	2	18	en los italianismos	en italianismos
323	1	41	*pramáticas*	*premáticas*
361	2	33	lugar	lenguage
366		8	espetatores	aspetatores
370		4	despertase	le despertase
401	1	6	*de su*	*de*
409	2	9	nordeste	noroeste
419	2	3	Titon	Fiton
424	1	1	*pramática*	*premática*